TallStar's revenge

Erin Hunter

Filiaciones

CLAN DEL VIENTO

LIDER
Estrella de Brezo: gata gris con ojos azules

LUGARTENIENTE

Pluma de Caña: Gato atigrado marrón claro

CURANDERO

Corazón de Halcón: Gato gris y marrón moteado con ojos amarillos

GUERREROS (gatos y gatas sin Cachorros)

CORREDORES (gatos responsables de la caza en superficie y de las patrullas fronterizas)

Garra Roja: Gato rojizo oscuro

Liebre Voladora: Gato marrón claro

Álamo Caído: Gato gris y blanco

Aprendiz: Zarpa de Ciervo

Nube Veloz: Gato gris pálido

Aprendiz: Zarpa de Venado

Látigo del Amanecer: Gata oro pálido, atigrado con rayas color crema

Chapoteo de Alondra: Gata tortuga de carey y blanco,

Aprendiz: Zarpa de Centeno

Manzana del Amanecer: Gata de color rosa y crema

TUNELEROS (gatos especializados en túneles de caza y excavación subterráneos)

Aulaga de Arena: Gato rojizo pálido

Cola Lanuda: Gato gris y blanco

Nariz de Nuez: Gato marrón

Ratón de Niebla: Gata marrón claro atigrado

Garra de Ciruela: Gata gris oscuro

APRENDICES (con más de seis lunas de edad, entrenando para convertirse en guerreros)

Zarpa de Venado: Gata castaña marrón

Zarpa de Ciervo: Gato marrón oscuro

Zarpa de Centeno: Gata atigrado gris

REINAS (esperando cachorros o en lactancia)

Ave Pálida: gata blanca y negra

Ala de Helecho: gata rojiza pálida

Resbalón de la Pradera: gata gris

VETERANOS (ex guerreros y reinas, ahora retirados)

Baya Blanca: pequeño gato blanco puro

Pelaje de Llamas: Gato oscuro rojizo

Bigotes de Lirio: Gata marrón claro

Pata de Mayal: Gato negro

CLAN DE LA SOMBRA

LIDER

Estrella de Cedro: Gato gris muy oscuro con una barriga blanca

LUGARTENIENTE

Colmillo de Roca: Gato gris con dientes largos

CURANDERO

Bigote de Salvia: gata blanca con bigotes largos

GUERREROS (gatos y gatos sin cachorros)

Cola de cuervo: gato atigrado negro

Pata de Helecho: Gato de rojizo pálido con patas rojizas más oscuras (el padre de Pequeña Amarilla)

Ojo Malicioso: Gran gato gris con rayas negras y una franja gruesa sobre el ojo

Flor de Acebo: Gata gris oscuro y blanco,

Aprendiz: Zarpa de Salamandra.

Garra Enlodada: Gato gris con patas marrones

Sapo Saltarín: Gato marrón oscuro con salpicaduras blancas y patas blancas

Aprendiz: Zarpa Ceniza.

Mancha de Ortiga: Gata blanco con manchas de jengibre

Ala de Ratón: Gato negro de pelo grueso

Salto de ciervo: gata atigrada gris con patas blancas

Hoja Ámbar: gata de color naranja oscuro con patas y orejas marrones

Vuelo de Pinzón: Gata blanco y negro

Ala Nevada: Gato blanco moteado

Rayas de Lagartija: gata atigrada marrón pálida con vientre blanco

APRENDICES (más de seis lunas de edad, en entrenamiento para convertirse en guerreros)

Zarpa de Rana: Gato gris oscuro

Zarpa de Salamandra: gata negra y rojiza

Zarpa de ceniza: gata gris pálida

REINAS (Embarazadas o amamantando)

Tormenta de plumas: gata marrón oscuro (madre de Pequeño mellado y Pequeño quemado)

Flor Brillante: Gata naranja (madre de Pequeña Amarilla, Pequeña Nuez y pequeño Serbal)

Charco de Nubes — gata blanca y gris

Veteranos (ex guerreros y reinas, ahora retirados)

Pájaro diminuto: Pequeña gata atigrada rojiza

Colmillo de Lagarto: gato atigrado marrón claro con un diente roto

Llama plateada: Gata naranja y gris (la madre de Flor Brillante)

CLAN DEL TRUENO

LIDER

Estrella de pino: Gato marrón rojizo con ojos verdes

LUGARTENIENTE

Caída de sol: Gato color rojizo brillante con ojos amarillos

CURANDERO

Pluma de ganso: Gato gris moteado con ojos azul pálido

Aprendiz: Pata de plumas

GUERREROS (gatos y gatos sin cachorros)

Cola de Tormenta: Gato gris azulado con ojos azules

Cola moteada: Gata tortuga

Colmillo de Culebra: Gato atigrado marrón moteado

Pelaje moteado: Gato gris con pelaje leonado

Medio Rabo: Gran gato marrón oscuro

Orejitas: Gato gris con orejas muy pequeñas

Ala de petirrojo: pequeña de gata marrón

Aprendiz: Zarpa de leopardo

Pelaje rizado: Gato negro

Aprendiz: Zarpa manchada

Viento veloz: Gato gris

REINAS (esperando cachorros o amamantando)

Flor de luna: gata gris plateada

Amapola del amanecer: gata de pelo largo color marrón oscuro

VETERANOS (ex guerreros y reinas, ahora retirados)

Bigotes de hierba: gato de color naranja pálido con ojos amarillos

Patas torpes: gato marrón, algo torpe con ojos ámbar

Canción de alondra: gata de tortuga con ojos verde pálido

CLAN DEL RIO

LIDER

Estrella de Granizo: Gato gris de piel gruesa

LUGARTENIENTE

Corazón de tortuga: Gato gris moteado

CURANDERO

Baya de Zarza: gata blanca con pelaje con manchas negras, ojos azules y nariz rosada

GUERREROS (gatos, y gatas sin cachorros)

Garra rizada: gato negro y plateado

Pelaje de madera: Gato marrón

Pelaje de Búho: Gato marrón y blanco

Nutria: gata rojiza pálida y blanca

REINAS (esperando cachorros o amamantando)

Eco de Niebla: Gata gris de pelo largo

Vapor de lirio: Gata gris pálido

VETERANOS (ex guerreros y reinas, ahora retirados)

Garra de trucha: Gato gris

Pelaje Enredado: Gato atigrado de pelo largo, piel gruesa y anudada

Canción de Pájaro: Gata atigrada y blanca con manchas rojizas a su alrededor

LOS GATOS FUERA DE LOS CLANES

GORRION: Gato marrón oscuro
BESS: gata negra con patas blancas
MOLE: gato gris oscuro
ALGERNON: gato color crema y marrón
REENA: gata rojiza
JAKE: gato rojizo
QUINCE: gata gris
JAY: gata negra y blanca
PIXIE: mullida gata blanca
MERMALADA: gran gato rojizo y naranja
NUTMEG: gata tortuga y blanca

Prólogo

El oscuro páramo se elevó para encontrarse con el cielo negro nocturno. Piel estrellada chispeaba como pedernal contra el tembloroso brezo. La hierba corría alrededor de las patas de los antiguos guerreros del Clan del Viento mientras se sentaban, con los bigotes rígidos, arrastrados por el viento.
-Bienvenida al Clan Estelar, Estrella de Brezo-. Un elegante gato con una estrella brillando en su piel frente a la joven líder del Clan del Viento.
-Te he visto servir a tus compañeros de clan con valentía y lealtad como su lugarteniente, y ahora me siento honrado de darte una vida como su líder- Estrella de Brezo bajó la cabeza.
-Gracias, Manto de Tordo-
-Me morí como curandero- le recordó el gato -Pero antes de eso, yo era un guerrero. Nunca dudé en luchar por lo que sabía que era correcto, por más duro que pareciera. Te doy tu octava vida y, con ella, el coraje de confiar en tus instintos. Cuando tu corazón hable, escucha- Inclinándose hacia delante, llevó la nariz a la cabeza de Estrella de Brezo. Mientras la nueva vida latía a través de ella, el gato gris gimió a través de sus mandíbulas apretadas. Manto de Tordo dio un paso atrás y miró por encima del hombro.
-Cola de Margarita- Una gata de color marrón claro con manchas rojizas se movió entre sus compañeros de clan, su pelaje resplandeciendo con una luz plateada. -¿Me conoces?- Le preguntó gentilmente a Estrella de Brezo. Estrella de Brezo levantó la cabeza y respiró temblorosamente. -¡Sí! He escuchado tu nombre muchas veces. Te negaste a permitir que tus cachorros lucharan contra el Clan de la Sombra, y tu insistencia fue tan fuerte que se convirtió en parte del código del Clan. Cola de Margarita asintió. -A partir de ese momento, no se permitió entrenar a ningún cachorro para la batalla antes de que tuvieran seis lunas. Yo mismo habría tomado a cada uno de esos guerreros del Clan de la Sombra antes de dejar que mis pequeños sufran un solo golpe. Aunque no tienes cachorros propios, Estrella de Brezo, quiero que compartas la fuerza de mi convicción. Por tu novena vida te doy la fuerza del amor de una madre. Úsalo para proteger a tu Clan- Ella apretó el hocico contra la cabeza de Estrella de Brezo -Se más fuerte que el viento y sobrevive a la vida misma- Estrella de Brezo se meció cuando un espasmo la agarró. Ella se lanzó hacia adelante y tropezó con sus rodillas. Un gato gris y marrón moteado dio un paso adelante.
-¿Estrella de Brezo?- Se inclinó hacia la nueva líder del Clan del Viento. -¿Estás bien?-
Cola de Margarita agitó su cola. -Ella es fuerte, Corazón de Halcón, puedo sentirlo- Estrella de Brezo se enderezó
-Estoy bien- le dijo a la gata. Temblando, se enfrentó al Clan Estelar.
-Prometo que haré del Clan del Viento una fuerza que debe respetarse entre todos los Clanes del bosque. Los guiaré bien a través de mis nueve vidas. Y cuando me una a ustedes, espero que me den la bienvenida con orgullo por lo que he logrado- Murmullos de aprobación aumentaron entre las filas de pieles estrelladas. –Recuerda- dijo Cola de Margarita, -¡no hay poder más fuerte que el amor!- Mientras hablaba, el Clan Estelar se volvió borroso y comenzó a subir en espiral como la cola de un cometa, hacia el cielo de medianoche. -Deberíamos volver a la Piedra Lunar- murmuró Corazón de Halcón al oído de Estrella de Brezo. Estrella de Brezo negó con la cabeza -No estoy lista para abandonar el Clan Estelar- Corazón de Halcón observó cómo las pieles relucientes se desvanecían. -Pero se han ido-
-Su olor permanece- Estrella de Brezo agitó su cola obstinadamente -Luego te veré en Boca Materna cuando te despiertes- Girándose, Corazón de Halcón bajó la pendiente, su piel se derritió en las sombras hasta que apenas fue visible contra el brezo.
-El Clan nos estará esperando en casa-
-No tardaré- Estrella de Brezo observó cómo desaparecía el gato de la medicina. Todavía inestable, subió el páramo, moviéndose lentamente al principio pero cada vez más fuerte con cada paso a medida que las nuevas vidas latían bajo su pelaje. Ella echó a correr, cargando sobre la hierba barrida por el viento, con sus bigotes aplastados contra su cara. Se detuvo de repente cuando el páramo se alejó. Equilibrándose en el borde del precipicio arenoso, Estrella de Brezo miró a través de bosques y prados extendiéndose en la oscuridad. Pasos de pata sonaron detrás de ella. -¿Por qué te quedas aquí?- El maullido era suave. Estrello de Brezo se volvió, parpadeando. La piel descolorida de un antiguo guerrero brilló frente a ella.
-Quería respirar los aromas del Clan Estelar por un tiempo más- confesó. -Quien. . . ¿Quién eres? –
- Soy Vuelo de Polilla- Los ojos verdes de la gata brillaban. Detrás de ella, el brezo apareció a través de su abrigo. Su piel, una vez blanca, ahora brillaba débilmente, con luz estelar que pelaje.
-¿Vuelo de Polilla?- Los ojos de Estrella de Brezo se ensancharon. -¡Fuiste el primer curandero del Clan del Viento!- Vuelo de Polilla asintió. -Tú descubriste la Piedra Lunar- susurró Estrella de Brezo
-¿Y ahora has venido a verme?-

-Vi tu ceremonia de nombramiento- le dijo Vuelo de Polilla -Y esperé a que los demás se fueran para que yo pudiera hablar contigo sola-
-¿Tienes alguna profecía para mí?- Estrella de Brezo clavo sus garras con entusiasmo en la tierra turbia. -No es una profecía, no. Una advertencia, tal vez- La voz de Vuelo de Polilla apenas era más que una respiración en el viento. Estrella de Brezo se inclinó más cerca, sus orejas picaron.
-Escucha con atención, Estrella de Brezo- insistió Vuelo de Polilla -Pase lo que pase, no exijas la lealtad de tu Clan- Estrella de Brezo levantó la cabeza con sorpresa. -¡Por supuesto que lo exigiré! Me lo he ganado-
-Los guerreros deben decidir por sí mismos dónde reside su lealtad-
-Debería estar con el Clan y conmigo- siseó Estrella de Brezo.
-Pero no puedes probarlo- Estrella de Brezo se erizó.
-Soy su líder- La cola de Vuelo de Polilla se movió
-Eres joven. La sabiduría vendrá con experiencia. Hasta entonces, deja que mis palabras te guíen- Estrella de Brezo resopló. -Tomaré las decisiones para mi Clan-
-Por supuesto- dijo Vuelo de Polilla -Pero aún no te das cuenta de que a veces los guerreros deben dejar lo que aman antes de que comprendan lo que realmente valoran-
-¿Dejar lo que aman?- Repitió Estrella de Brezo -¿Te refieres a su Clan?-
Vuelo de Polilla le devolvió la mirada en silencio.
-Los guerreros que dejan su Clan, traicionan a su Clan- escupió Estrella de Brezo -Mi clan será leal- -Habrá un guerrero cuya lealtad al Clan del Viento vacilará- le dijo Vuelo de Polilla -Un gato que tendrá que buscar mucho más allá de los confines de tu territorio para descubrir dónde está realmente su corazón- Estrella de Brezo frunció el labio.
-¿Me estás diciendo que uno de mi Clan se volverá proscrito?-
Vuelo de Polilla parpadeó, sus ojos como estrellas verdes -Se desviará, y debes dejarlo, incluso si temes que nunca regresará, es la única forma en que descubrirá a dónde pertenece realmente-

Capítulo 1

-¡Ten cuidado, Pequeño Alto!- Pequeño Alto se detuvo cuando escuchó la llamada ansiosa de Ave Pálida.
-¡Estaré bien!- Maulló. Miró hacia atrás a la guardería. El cálido y lechoso aroma de su madre se desvió de la entrada. Dentro de la gruesa sala de la aulaga, Ala de Helecho la tranquilizó.
-Pequeño Corteza y Pequeño Musaraña lo cuidarán, lo prometo- Pequeño Alto se estremeció. Este fue solo su segundo amanecer fuera de la guardería, y sus patas picaron de emoción. Una ligera capa de nieve había convertido el campo en blanco, helando la maleza y las gruesas paredes de brezo. El aire helado le picaba la nariz. Él esponjó su pelaje. Pequeño Corteza pateó la punta blanca de la cola negra de Pequeño Alto.
-Parece que también te estás convirtiendo en hielo- Pequeño Alto apartó la cola, ronroneando con diversión. ¡Su bozal blanco y sus patas blancas le harían más fácil esconderse en la nieve! Pequeño Musaraña saltó a su lado. -¡Vamos a mostrarle las Piedras de Caza, Pequeño Corteza!- Pequeño Alto miró a sus compañeros. Eran tres lunas más viejos y el doble de su tamaño, pero él estaba decidido a seguirlos.
-Pensé que íbamos a escalar la Roca Alta de nuevo- protestó -Sé que lo lograré esta vez-
Sus ojos picaron en el aire frío. Los abrió por primera vez hace unos pocos amaneceres y aún se estaban adaptando lentamente a la luz del sol después de la acogedora penumbra de la guardería. Parpadeó ante la alta losa de granito donde Pequeño Corteza le había dicho que Estrella de Brezo estaba de pie para dirigirse al Clan. Surgió, irregular y oscuro, de un amplio cráter de arena, que lo rodeaba como un estanque vacío. Pequeño Alto la miró con los ojos abiertos. En la parte inferior, Estrella de Brezo, Corazón de Halcón y Pluma de Caña se acurrucaron junto a la piedra, podía ver su aliento mientras hablaban. Corazón de Halcón levantó la vista y miró a Pequeño Alto por encima del borde.
-Nuestro cachorro más joven está explorando de nuevo- murmuró. Pequeño Alto movió sus patas. El brillo oscuro en la mirada del curandero lo ponía nervioso. Ave Pálida le había advertido que se mantuviera alejado del gato gris pardo; Tenía poca paciencia para los cachorros.
-Quédate a cubierto, Pequeño Alto- Corazón de Halcón entrecerró los ojos -No queremos que atraigas a los halcones al campamento-
-¿Halcones?- El corazón de Pequeño Alto se sacudió -Los cachorros son su presa favorita- advirtió Corazón de Halcón. -Y pueden distinguirte desde muy lejos- Los bigotes de Pluma de Caña se movieron.
-No asustes al pobre cachorro- Hubo un ronroneo en su garganta mientras saludaba con la cabeza a Pequeño Musaraña, que había aparecido al lado de Pequeño Alto.
-¿Qué le estás mostrando hoy?- Pequeño Musaraña agitó su cola.
-Las Piedras de la Caza- Estrella de Brezo sacudió la escarcha de su gruesa piel gris.
-Ten cuidado- advirtió ella. -Las piedras serán heladas-
-No me vengas a lloriquear si te haces un esguince en la pata- gruño Corazón de Halcón
-Ven- la líder del Clan del Viento instó a su Lugarteniente y a su curandero a que la sigan.
-Hace mucho frío para sentarse aquí. Vayamos a mi guarida-
Cuando Estrella de Brezo saltó de la Roca Alta, Corazón de Halcón y Pluma de Caña lo siguieron, sus colas se contrajeron mientras se escondían en el refugio de la guarida del líder, bajo un arbusto de aulaga en el extremo más alejado del claro.
-¿Podemos jugar deslizándonos en el hueco?- Pequeño Corteza maulló.
-Quiero ir a las Piedras de Caza- insistió Pequeño Musaraña. Raspó con una pata la nieve y la arrojó a Pequeño Corteza. El viento arrebató los copos y los arrojó de nuevo a sus bigotes. Mientras estornudaba, Pequeño Corteza ronroneó divertido.
-¡Guau! ¡Estoy asustado!-
-¡Te lo mostraré!-Pequeño Musaraña se lanzó contra su hermano y lo envió rodando sobre la hierba. Pequeño Alto retrocedió cuando sus pieles de color marrón oscuro rasparon la nieve. Debe ser divertido tener un compañero de camada con el que luchar. Quisiera que Pequeño Pinzón no hubiera muerto. Pequeño Musaraña saltó libre de las garras de su hermano.
-¡Mira a Pequeño Alto!- Bromeó. -¡Está parpadeando como si acabara de abrir los ojos!- Pequeño Alto se erizó.
-Tengo casi media luna y Aulaga de Arena dice que abrí los ojos más rápido que cualquier cachorro en la guardería- Miró a sus compañeros -Simplemente no estoy acostumbrado a la nieve-
El suelo brillaba, y el brezo que formaba el límite del campamento, tan oscuro contra el cielo ayer, ahora brillaba con la escarcha. ¿Cómo se vería el páramo cuando llegasen las pesadas nieves y el mundo se volviera completamente blanco? Ave Pálida le había advertido a Pequeño Alto que las hojas desnudas golpeaban al Clan del Viento más fuerte que a los otros Clanes, porque el páramo tocaba el cielo. Pero esto también los hacia más especiales, y más seguros.

-Estamos más cerca del Camino Plateado que cualquier Clan"- le dijo ella mientras lo acurrucaba en su nido de musgo. -Lo que significa que el Clan Estelar nos observa más de cerca- Pequeño Alto escuchó preocupación en su maullido.
-¿Es por eso que hacemos un túnel bajo el páramo?- Preguntó. -¿Para escondernos de los guerreros muertos?-
-No seas tonto- Ave Pálida le lamio la oreja -Hacemos un túnel porque somos más fuertes e inteligentes que todos los demás Clanes juntos- Su lavado se hizo más intenso, lo que lo silenció.
-¡Voy a las Piedras de Caza!- Pequeño Musaraña cargó sobre la hierba. Pequeño Corteza corrió tras ella. -¿Qué hay de deslizarse en el hueco?-
-No hay suficiente nieve para un verdadero deslizamiento- Pequeño Musaraña se alejó de la Roca Alta. -Solo estás asustado- Pequeño Corteza se desvió hacia su hermana, enviando una lluvia de copos congelados de sus patas.
-¡No lo estoy!- Pequeño Musaraña respondió. Pequeño Alto lo siguió, sin importarle dónde eligieran jugar. Se sentía bien estar afuera, la hierba fría sobre sus almohadillas mientras corría a través de ella.
-¡Cuidado!- Pequeño Alto se detuvo mientras Nube Veloz le aullaba. El pálido gato gris se cruzaba en su camino con Álamo Caído. Los guerreros se dirigían al montón de presas, portando nuevas presas. Aliviados por el viento desde el páramo, habían traído comida para el Clan. Pequeño Alto los miró, impresionado por sus largas piernas y sus colas tensas. Eran corredores de páramo, lo que significaba que servían al Clan del Viento cazando y patrullando las fronteras, y Pequeño Alto podía oler a brezo en sus pieles. En el frágil parche de helechos donde los tuneleros hacían sus nidos, Cola Lanuda levantó la vista de lavar su barriga manchada de barro. Al igual que todos los gatos que sirvieron al Clan al forjar nuevos túneles y apuntalar los viejos que se encuentran debajo del páramo, su piel estaba manchada permanentemente de arena y polvo. Él asintió con la cabeza al conejo que se balanceaba de las mandíbulas de Nube Veloz -¿Captaste eso en el páramo alto?-
-Sí- En el montón de presas, Nube Veloz pateó a un ratón viejo que quedaba de la caza del día anterior y dejó caer su captura. -Tienes razón, como siempre, Cola Lanuda- Pequeño Alto parpadeó ante Cola Lanuda. -¿Cómo supiste?-
-Puedo oler la arena en su pelaje- Cola Lanuda agitó su cola y volvió a lavarse. Nariz de Nuez, su compañero de túnel, se movió en el helecho a su lado.
-Sólo se encuentran túneles de arena en el páramo alto- El gato marrón levantó una pata delantera y se frotó la suciedad de la oreja. -No como el túnel del desfiladero. Eso es toda tierra y arena. Pero abrirá el camino a nuevas presas junto al río- Nube Veloz resopló.
-Si alguna vez encuentras una manera de detener los derrumbes- Álamo Caído colocó un campañol al lado del conejo. –La arena lo hace inestable. No es seguro hacer un túnel allí- Cola Lanuda entrecerró los ojos. -Lo es si sabes lo que estás haciendo- Pequeño Alto echó un vistazo desde el tunelizador al corredor de páramo mientras un incómodo silencio caía entre ellos. Estrella de Brezo lo cortó. Salió de su estudio y siguió el borde del Hueco de Reunión. Pasando por los nidos de hierba de los corredores de páramo, pasó junto a Nube Veloz y se detuvo junto al parche de helecho.
-¿Estarán listos los nuevos túneles antes de la nueva hoja, Cola Lanuda?- Cola Lanuda olfateó.
-Se necesita tiempo para apuntalar los techos- Estrella de Brezo agitó la cola.
-Estoy segura de que encontrarás una manera- Se volvió hacia el montón de presas y olfateó el conejo de Nube Veloz. ¿Estrella de Brezo alguna vez patrulla bajo tierra? Pequeño Alto observó con curiosidad a la líder del Clan del Viento. Se había entrenado como corredor de páramo, pero seguramente como líder, necesitaba entender cómo era ser también un tunelero.
-¡Date prisa, Pequeño Alto!- Llamó Pequeño Corteza. Pequeño Alto desvió su atención y corrió tras sus amigos. Pequeño Corteza y Pequeño Musaraña ya estaban en las Rocas de Caza. Las rocas lisas y bajas se amontonaban como conejos en la hierba cerca de la guarida de los veteranos. Ramitas de brezo asomaron entre ellos y musgo se amontonó en su base. Pequeño Musaraña saltó sobre la piedra más alta y arremetió contra Pequeño Corteza.
-¡Soy el líder de las Rocas de Caza!- Pequeño Corteza se metió en la roca junto a ella.
-¡Soy Lugarteniente!- Pequeño Alto llegó a las rocas y se adentró en el espeso musgo de la parte inferior. Alcanzando con sus patas delanteras, le dio una patada con las patas traseras y trató de saltar al lado de Pequeño Corteza. Sus garras se deslizaron sobre la piedra helada y se deslizó de nuevo en el musgo frío.
-¡Eh, Pequeño Gusano!- Pequeño Musaraña lo llamó. -¿Por qué no haces un túnel por debajo? ¡No se supone que seas un corredor de páramo como nosotros!- La piel de Pequeño Alto pinchó con confusión.
-No soy Pequeño Gusano. ¡Soy Pequeño Alto!-
-Te vas a pasar la vida moviéndote como un gusano, ¿no? – Pequeño Musaraña se burló -Ahí es donde deberías estar ahora, debajo de las rocas, no sobre ellas-
Pequeño Alto frunció el ceño. Sabía que su madre y su padre eran tuneleros, pero ¿eso realmente significaba que no podía jugar en las Piedras de Caza? Pequeño Corteza se agachó.

-¡Ignórala y vuelve a intentarlo, Pequeño Alto!- Maulló. Pequeño Alto saltó hacia la pata de su compañero y sintió que se curvaba debajo de la suya. Agitó las patas traseras mientras Pequeño Corteza lo levantaba. Arrastrándose contra la piedra, se arrojó sobre la roca.
-¡Gracias!- Se sentó al lado de Pequeño Corteza, sus almohadillas picaban sobre la roca congelada. Miró al otro lado del campamento. El sol brillaba desde un cielo azul nítido, descongelando los montículos de hierba, que se abultaban como un pelaje agrupado en el claro glacial. El parche de helecho de los tuneleros brillaba de color naranja, mientras que la hierba larga que rodeaba los nidos de los corredores de páramo se hundía a medida que la escarcha aflojaba su agarre. Una cara blanca apareció en la entrada de la guarida de los veteranos.
-Ustedes, jóvenes, se levantan temprano- Baya Blanca se deslizó y se sentó con cautela sobre la hierba fría a una longitud de cola de las Piedras de Caza. Bigotes de Lirio lo siguió y se quedó saboreando el aire. Era la más joven en el foso de los veteranos, mucho más joven que Baya Blanca, Pelaje de Llamas y Pata de Mayal. Se había retirado a la guarida de los veteranos después de que un colapso del túnel le hubiera roto la pata trasera y la hubiera dejado inútil.
-¿Quieres venir al páramo?- Le preguntó a Baya Blanca. El anciano blanco la miró.
-Siempre y cuando no trates de bajarme a ningún agujero de conejo-
-No después de la última vez- ronroneó Bigotes de Lirio. -Nunca he visto a un gato perseguido fuera de un túnel por un conejo- Baya Blanca movió sus patas.
-Pensé que era un zorro-
-Tu sentido del olfato debe estar agotado- Agitando la cola en broma, Bigotes de Lirio saltó hacia la entrada del campamento. Su pata trasera sin vida dejó un rastro a través de la nieve poco profunda. Baya Blanca se levantó sobre sus patas y lo siguió.
-El tuyo también se agotará después de unas cuantas lunas más compartiendo un estudio con Pata de Mayal. Tiene aliento de zorro-
-No está tan mal- dijo Bigotes de Lirio por encima del hombro.
-¿Quieres intercambiar nidos?-Baya Blanca la alcanzó -Anoche roncó justo en mi hocico. Soñé que había caído en una guarida de tejón-
A medida que desaparecían en el túnel de brezo, un gato rojizo pálido se abrió camino hacia ellos y se dirigió al campamento. ¡Aulaga de Arena! Pequeño Alto levantó la cola cuando su padre trotó hacia el claro. La piel del guerrero rojizo estaba manchada de tierra.
-He dejado un montón de palos en la entrada del túnel- llamó a Cola Lanuda. El tuleneador gris y blanco levantó su nariz.
-¡Genial!- Maulló -Podemos comenzar a apuntalar el techo esta tarde-
-Tendrás que arreglártelas sin mí- Aulaga de Arena se dirigió hacia las Piedras de Caza. -¡Pequeño Alto! Quiero mostrarte algo- Pequeño Alto parpadeó con entusiasmo ante su padre.
-¿Qué es?- ¿Aulaga de Arena iba a mostrarle el páramo? Pequeño Alto se deslizó fuera de la roca y se apresuró sobre la hierba. Se deslizó hasta detenerse en las patas de Aulaga de Arena.
Aulaga de Arena lamió una rama de musgo de la oreja de Pequeño Alto y la escupió sobre la hierba.
-Es hora de que aprendas a cavar- La decepción cayó como una piedra en el vientre de Pequeño Alto. No quería cavar. Quería ver el páramo y sentir el viento en su piel. -¡Pequeño Alto va a ser un gusano!- Pequeño Musaraña se burlaba de las Rocas de Caza. Pequeño Alto giró en redondo. -¡Los gusanos no cavan!-
-¡Ignora el Pequeño Musaraña!- Pequeño Corteza se paró frente a su compañero de camada -Sólo está bromeando- Aulaga de Arena resopló. -Cachorro de páramo típico, asustado de que le caiga arena en los ojos- Se dirigió hacia el parche de helechos de los tuneleros. Pequeño Alto corrió tras él y se agachó bajo el vientre de Aulaga de Arena mientras se detenía junto al nido de Cola Lanuda. Pequeño Alto se asomó, disfrutando del calor del pelaje de su padre en su espina dorsal. -¿Crees que los palos serán lo suficientemente fuertes para sostener el techo?- Le preguntó Aulaga de Arena. Cola Lanuda frunció el ceño.
-Lo harán hasta que podamos colocar las piedras en su lugar-
-Tal vez deberíamos tomar una ruta diferente a la garganta- Por encima de la cabeza de Pequeño Alto, el vientre de Aulaga de Arena se contrajo. Cola Lanuda negó con la cabeza.
-No podemos estar lejos de la arcilla ahora. Será más difícil excavar, pero habrá menos derrumbes- Aulaga de Arena miró hacia la guarida de los veteranos. Pequeño Alto supuso que estaba pensando en la pierna aplastada de Bigotes de Lirio.
-Tal vez deberíamos explorar las guaridas de conejo más arriba. Puede haber una zona de arcilla allí donde podamos cavar-
-Pero hemos hecho mucho progreso en este lugar- argumentó Cola Lanuda.-Sería una pena comenzar de nuevo- Los musculosos hombros del gato se contrajeron. Eran tan anchos y tonificados como los de Aulaga de Arena. ¿Tendré hombros así cuando sea un tunelero? La mirada de Pequeño Alto se desvió por

el campamento hacia Nube Veloz y Álamo Caído. Eran mucho más elegantes: diseñados para la velocidad, no la fuerza. Pequeño Alto se preguntó cómo se sentía correr a través del páramo con el viento corriendo a través de su pelaje. ¿Seguramente eso sería mejor que ser aplastado bajo tierra? Se imaginó que sus orejas y su nariz se llenaban de barro, y se estremeció.
-Vamos, Pequeño Alto- El maullido de Aulaga de Arena irrumpió en sus pensamientos. Su padre se dirigía a los nidos de los corredores de páramo. Pequeño Alto correteaba tras él y lo seguía pasando por los tallos silvestres hasta un trozo de tierra desnuda detrás de la Roca Alta.
-Hay un buen lugar para cavar aquí- explicó Aulaga de Arena, pasando su pata sobre el suelo. -Aquí es donde aprendí por primera vez a hacer un túnel- Pequeño Alto miró a la tierra blanda y se preguntó cuántas veces se había excavado y rellenado este parche, listo para que los nuevos tuneleros practiquen.
-¿Nunca te aburres de cavar?- Él maulló.
-Ser un tuneleador no significa simplemente cavar- replicó Aulaga de Arena -Crear nuevos caminos de tierra es parte de ser un tunelero. Pero también los patrullamos, y es un gran lugar para cazar, especialmente durante el deshielo. No lo olvides, esa es la razón por la que Destroza hielo atravesó un túnel a través de los caminos de conejo- Pequeño Alto ya conocía la leyenda de Destroza Hielo. Fue una de las primeras historias de guardería que Ave Pálida le contó. Hace mucho tiempo, el páramo estaba atrapado por la peor hoja desnuda que el Clan había conocido. No había ninguna presa que encontrar en los tramos de brezo y aulaga ahogados por la nieve. Así que uno de los guerreros más valientes del Clan del Viento había entrado en el campo de los conejos y había excavado más allá de ellos en busca de alimento para su Clan.
-Le importaba más su Clan que su propia seguridad- soltó solemnemente Aulaga de Arena -Y él no tenía ninguna de la capacitación o experiencia que tenemos ahora-
Solo tenía su coraje y su fuerza Pequeño Alto ahogó un bostezo
-Solo tenía su coraje y su fuerza- continuó Aulaga de Arena –El Clan del Viento se ha tunelizado desde entonces, aprendiendo más con cada generación- Levantó la barbilla -Sin sus tuneleros, el Clan del Viento habría sufrido muchas lunas hambrientas y sin presa-
La piel de Pequeño Alto picó culpable. ¿Cómo podía soñar con correr por los páramos como Nube Veloz y Álamo Caído? Un día su Clan dependería de él. Debería estar orgulloso de seguir los pasos de su padre. Desenfundando sus garras, comenzó a raspar la tierra, enviándola detrás de él.
–Espera- Aulaga de Arena deslizó su cola sobre la columna vertebral de Pequeño Alto -No estás cavando un agujero para hacer tus necesidades- Pequeño Alto se sentó y sacudió la cabeza para desalojar algunos restos de tierra. ¿Había diferentes maneras de cavar? Aulaga de Arena metió una pata en el suave suelo y sacó un trozo de tierra. Empujándolo firmemente hacia un lado y cavó otro. En unos momentos, él estaba vaciando la tierra, pata sobre pata, mientras una pila crecía a su lado, limpia y compacta. Pequeño Alto sintió un sentimiento de orgullo. Su padre se veía fuerte y decidido, como si no hubiera un agujero que no pudiera cavar, ninguna tierra que no pudiera moldear con sus patas.
-Déjame intentarlo- Pequeño Alto se acercó a su padre y le arrancó una garra de la tierra desmoronada. Aulaga de Arena se recostó. Pequeño Alto sintió la mirada de su padre en su piel, más cálida que la luz del sol. Cavó con más fuerza, arrastrando los dientes y tirándolos a una pila suelta junto a su agujero de rápido crecimiento.
-¡Estoy haciendo un túnel!- Chilló.
-¡Cuidado!- Cuando Aulaga de Arena soltó una advertencia, el flanco de Pequeño Alto golpeó el costado de su túnel. Una tierra fría y quebradiza caía en cascada alrededor de sus orejas. Se esparció sobre su hocico, haciéndolo estornudar. Se sentó, sacudiendo su pelaje, y miró enojado a la tierra que todavía estaba cayendo en su agujero. Aulaga de Arena presionó su pata contra la pila para detener el flujo.
-Tu pila de excavaciones es tan importante como tu agujero. Debes mantenerlo compacto. Presiona firmemente tu tierra excavada o tendrás que cavar cada pata dos veces- Pequeño Alto frunció el ceño. Esto era más difícil de lo que pensaba. Concentrándose, se sumergió de nuevo en su agujero y levantó una nueva garra de tierra. Lo palmeó cuidadosamente en el lado de su pila de tierra. Esta vez se quedó donde lo puso, y metió la pata en el agujero con ambas patas y comenzó a sacar, pata sobre pata, gatoando tiempo para presionar cada bulto en su pila justo como Aulaga de Arena había hecho.
-Muy bien, Pequeño Alto- Había orgullo en el maullido de Aulaga de Arena. Pequeño Alto se tragó un ronroneo y siguió cavando. El agujero era tan profundo ahora que le dolían las patas traseras cada vez que se agachaba.
-Baja la velocidad- advirtió Aulaga de Arena.
-Estoy bien...- Cuando Pequeño Alto respondió, sus patas traseras salieron de debajo de él. Su hocico se estrelló en el agujero. El dolor chamuscó entre sus patas cuando se torcieron de manera incorrecta, sus garras se doblaron hacia atrás cuando se enredaron en el suelo. Una ola de tierra lo asfixió, lo estranguló y lo empujó más lejos en el agujero. ¡Ayuda! ¡Estoy siendo enterrado vivo! Unos dientes se hundieron en su cola, arrastrándolo hacia arriba.

-¿Estás bien?- Aulaga de Arena lo soltó y miró fijamente a la cara de Pequeño Alto.
-¡No!- El hocico de Pequeño Alto palpitaba y sus garras ardían -¡No puedo hacer esto! ¡Odio cavar hoyos, y no quiero ser un tunelero!- Un gemido se elevó en su vientre cuando la tierra picó sus ojos. -¡Ave Pálida!- Con el pecho agitado, se dio la vuelta y corrió hacia la guardería.

Capitulo 2

Aulaga de Arena saltó tras él -Lo estabas haciendo realmente bien-
-¡No es cierto!- La ira surgió a través de Pequeño Alto mientras sus ojos lloraban por la arena -¡Me caí en el agujero! ¡Y lastime mis garras!- Se detuvo en seco fuera de la guardería y levantó una pata.
-Acabas de empezar. Estarán bien- Pequeño Alto parpadeó entre lágrimas.
-¡No lo sabes!- Pequeño Alto vio el pelaje blanco y negro de Ave Pálida en la entrada de la guardería.
-¡Pequeño Alto!- Ella se deslizó sobre la hierba -¿Qué pasó?- Pequeño Alto se arrojó contra su suave pelaje.
-Me caí y el suelo se me metió en mis ojos- Los cerró cuando Ave Pálida comenzó a lamerlos con suavidad.
-¿Está mejor?- Ella se detuvo y esperó mientras él los abría cautelosamente. El escozor se había detenido. Sacudió la cabeza, rociando tierra de sus oídos.
-También me lastime las patas- Ave Pálida se inclinó y las olió.
-Están bien- ella maulló -Vamos a entrar-
-¡Pequeño Alto!- Aulaga de Arena se acercó un paso más -¡No puedes rendirte todavía!-
-Déjalo- murmuró Ave Pálida -Está asustado- Pequeño Alto miró por encima del hombro. Los ojos verdes de Aulaga de Arena estaban redondos de preocupación.
-Intentaré de nuevo más tarde- maulló de mala gana.
-Ya veremos- Ave Pálida lo miró suavemente en el estudio.
-Tiene que aprender...- Pequeño Alto no escuchó el resto del maullido de su padre. El pelaje de Ave Pálida se agitaba en sus oídos cuando ella lo guió a su nido. Se acurrucó en el suave forro de lana de oveja.
-¿Dónde está Ala de Helecho?- La madre de Pequeño Corteza se había ido. -¿Y Ratón de Niebla?- El nido de la reina rojiza estaba vacío y no había señales de Pequeña Centeno, Pequeña Venado o Pequeño Ciervo.
-Ala de Helecho está en el montón de presas- Ave Pálida se acomodó en el nido junto a él –Ratón de Niebla fue a cazar-
-¿Cazar?- Las reinas no cazan. Cuidan a sus cachorros. Ave Pálida suspiró.
-Ella ha extrañado estar en el páramo estas lunas pasadas. Y sus cachorros ya no la necesitan-
La entrada a la guardería crujió cuando Ala de Helecho se abrió paso. Ella llevaba consigo el aroma de conejo fresco.
-¿Quién fue el páramo?- Susurró mientras se acomodaba en su nido.
-Ratón de Niebla- le dijo Ave Pálida. Ala de Helecho se pasó la lengua por los labios.
-No he sentido el viento en mi pelaje por mucho tiempo- maulló con nostalgia. Pequeño Alto acomodado contra Ave Pálida.
-¿Extrañas estar bajo tierra?- Ella era un tunelista antes de que el naciera.
-Por supuesto- Pequeño Alto no estaba convencido. ¿Quién querría pasar el día en la oscuridad? Ala de Helecho deslizó su cola sobre sus patas.
-No estarás haciendo túneles por un tiempo, Ave Pálida- El maullido de la reina del rojiza sonaba ominoso. La mirada de Pequeño Alto se movió ansiosamente hacia su madre.
-¿Por qué no?-
-Mi parto fue difícil. Perdí Pequeña Pinzón- Ave Pálida se movió a su lado -Me llevará un poco más de tiempo para recuperarme- Pequeño Alto buscó en su mirada. Nunca podía decir si su madre estaba triste o simplemente cansada. -¿Por qué murió Pequeña Pinzón? –
-¡Silencio!- El fuerte maullido de Ala de Helecho lo sorprendió. ¿Había dicho algo malo? A Ave Pálida le gustaba hablar de Pequeña Pinzón.
-¿El Clan Estelar la deseaba?- Presionó. Ave Pálida suspiró.
-Supongo que si- Pero a mí no. ¿Por qué el Clan Estelar lo había dejado con Ave Pálida? Quizás querían que él la animara.
-¿De qué color era la piel de Pequeña Pinzón?- Preguntó Pequeño Alto. La mirada de Ave Pálida se nubló.
-Era rojiza, como la de tu padre-
-No sé por qué le pusiste un nombre a Pequeña Pinzón- murmuró Ala de Helecho.
-Ella necesitaba un nombre- respondió Ave Pálida.
-Ella solo vivió por un momento- Ala de Helecho frunció el ceño. –El Clan Estelar le habría dado un nombre- Pequeño Alto sintió que su madre temblaba. Hablar sobre Pequeña Pinzón no parecía estar animándola. Le acarició la mejilla suavemente, tratando de distraerla.
-Tengo arena en mis oídos-

-¿Aun tienes arena, querido?- Ave Pálida se inclinó y comenzó a lavar el pelaje de su oreja. Aliviado de sentirla suavizarse a su lado, Pequeño Alto se acurrucó más cerca. Ni siquiera recordaba Pequeña Pinzón. ¿Se supone que debo estar triste? Una sombra oscureció la entrada de la guardería.
-¿Ya lo has calmado?- Aulaga de Arena asomó la cabeza a través de la aulaga -Cuanto antes comience a cavar de nuevo, mejor-
-Acabo de limpiarlo- objetó Ave Pálida.
-Practicaremos algunas otras habilidades- prometió Aulaga de Arena. Pequeño Alto se agachó bajo el hocico de su madre.
-¿Estás segura de que está bien?- Él maulló, parpadeando hacia ella. Él no quería dejar a Ave Pálida si ella todavía estaba triste, pero Aulaga de Arena sonaba tan ansioso por que se fuera.
-Lo que quieras, querido- Su mirada se desvió. Pequeño Alto sintió un golpe de decepción. ¿No quería ella que se quedara? Él se paró. Quiere que entrene para que pueda ser tan fuerte como Aulaga de Arena. Trepó por el lado del nido.
-Nos vemos más tarde- Ave Pálida no respondió. Ella estaba mirando fijamente a la pared de la guardería.
-Vamos, Pequeño Alto- Aulaga de Arena se abrió camino a través de la entrada de la guardería. Pequeño Alto lo siguió. Se alegró al ver que la mirada de su padre se iluminaba mientras se deslizaba sobre la hierba nevada a su lado.
-Sabía que una pequeña caída no te detendría- Aulaga de Arena empujo a Pequeño Alto hacia adelante con su cola. -Practiquemos moviendo piedras. Los tuneladores tienen que aprender a mover rocas mucho más pesadas que ellos mismos -
-¿De verdad?- Pequeño Alto correteaba a su lado cuando cruzaban el campamento.
-Es una habilidad importante- Aulaga de Arena señaló con la cabeza hacia una hilera de rocas agrupadas junto a la guarida de los veteranos. -Vamos a probar estas. Para empezar, solo pequeñas- ¿Pequeños? Pequeño Alto se quedó mirando las piedras. Eran tan grandes como los gorriones.
Aulaga de Arena se detuvo junto a la más cercana, e hizo un gesto a Pequeño Alto para que se acercara con una sacudida de su cola.
-Agárrala con tus patas delanteras, y usa tu peso para enrollarla hacia ti- Pequeño Alto tragó.
-¿No me aplastará?-
-La primera regla de los túneles es que siempre eres más fuerte de lo que crees- le dijo Aulaga de Arena. Un pelaje marrón destelló en la esquina de la mirada de Pequeño Alto.
-¡Toqué tu cola! ¡Ahora eres el conejo!-
-¡No lo hiciste!-
-Si lo hice.- Pequeño Musaraña y Pequeño Corteza se perseguían unos a otros sobre las Piedras de Caza. Las ramitas de brezo temblaron a su paso. Aulaga de Arena empujó la roca hacia Pequeño Alto.
-Rueda esta- Pequeño Alto lo miró fijamente.
-¿Por qué siempre tengo que ser el conejo?-
-¡No lo hagas!- Aplanando sus oídos para bloquear el sonido de sus compañeros de juego, Pequeño Alto levantó sus patas delanteras y las apoyó en la roca. Con un gruñido, trató de empujarlo hacia él. Su vientre se tensó con el esfuerzo, pero la piedra no se movió.
-Probemos una más pequeña- Aulaga de Arena empujó otra piedra más cerca. Cuando Pequeño Alto lo alcanzó, Pata de Mayal salió del estudio de los veteranos. Su piel negra se movía como una sombra contra la aulaga helado.
-Es un poco joven para mover rocas- Aulaga de Arena resopló.
-Nunca es demasiado temprano para comenzar a aprender habilidades de tunelización- Pata de Mayal se sentó.
-No moví mi primera piedra hasta que fui aprendiz- Pequeño Alto apretó los dientes. ¡Lo voy a mover! Silbando por lo bajo, tiró. Sus garras se deslizaron. Sus patas traseras se doblaron. Con un suspiro, cayó hacia atrás y aterrizó sobre su cola.
-¡Buen movimiento, Pequeño Gusano!- Pequeño Musaraña grito desde las Rocas de Caza. Pequeño Alto se volvió hacia ella con las orejas planas.
-¡Estoy aprendiendo!-
-No lo entiende- respondió Aulaga de Arena- Pequeño Musaraña piensa como un corredor de páramo. Ella no entiende paciencia- El corazón de Pequeño Alto se hundió. ¿Tendría que pasar todo el día tratando de mover esta roca mientras Pequeño Musaraña y Pequeño Corteza jugaban a los conejos en las Rocas de Caza? El maullido de Estrella de Brezo resonó en el aire frío.
-Que todos los gatos que tienen la edad suficiente para atrapar presas se reúnan debajo de la Roca Alta- Pequeño Alto se sacudió. La líder del Clan del Viento estaba de pie sobre la piedra oscura en medio del Hueco de Reunión.
-Espera aquí- ordenó Aulaga de Arena. Trotó a través del campamento y saltó al hueco de arena. Pata de Mayal pasó junto a Pequeño Alto.

-Intenta comenzar con una piedra más pequeña- sugirió mientras se dirigía hacia Aulaga de Arena. Pequeño Alto se recostó en cuclillas y observó a sus compañeros de clan dirigiéndose hacia la Roca Alta. Álamo Caído y Nube Veloz se adentraron en el círculo blanqueado por la nieve, ágiles y ligeros. Garra Roja y Látigo del Amanecer siguieron. Resbalón de la Pradera y Chapoteo de Alondra ya estaban mirando expectantes a Estrella de Brezo. Se movieron para dejar que los otros corredores de páramos se acomodaran a su lado. Aulaga de Arena se dirigió hacia el extremo opuesto del hueco, donde se sentaban los tuneleros, y se detuvo junto a Cola Lanuda y Nariz de Nuez. Pata de Mayal saltó rígidamente a su lado. Con la cola en alto, el viejo tunelero asintió a Pluma de Caña. El lugarteniente del Clan del Viento, que estaba sentado a los pies de la Roca Alta, bajó la cabeza en respuesta.
Pequeño Corteza saltó hacia Pequeño Alto, con los ojos brillantes.
-¿No vienes?- Pequeño Musaraña ya estaba luchando a través de la hierba. Pequeño Alto parpadeó -Pero no tenemos la edad suficiente para atrapar presas-
-¿Cómo lo sabes?- Pequeño Corteza se encogió de hombros -Nunca lo has intentado. Además, no nos sentaremos con los guerreros. Podemos ver desde allí- Señaló con la nariz hacia donde Pequeño Musaraña se estaba abriendo paso a través de la larga hierba que bordeaba los nidos de los corredores de páramo.
-Vamos- Mientras Pequeño Alto correteaba tras Pequeño Corteza, la entrada del campamento se estremeció. Bigotes de Lirio y Baya Blanca se apresuraron a entrar.
-¿Han comenzado?- Bigotes de Lirio llamó a Pata de Mayal mientras ella cojeaba a través del campamento.
-Todavía no- Acomodo las patas en el borde del hueco y se estiró para sostener a Bigotes de Lirio mientras se agachaba sobre sus tres buenas piernas. Se unió a los tunelistas mientras Baya Blanca se dirigía a los corredores de páramo en el extremo más alejado del hueco. Ratón de Niebla se paseó por el borde, rozando a su compañero, Liebre Voladora. El gato marrón estaba tan rígido como el tronco de un arbusto de aulaga, como si sus garras hubieran echado raíces. Pequeño Alto se detuvo junto a los nidos de corredores de páramo y los observó con curiosidad. Los cachorros de Ratón de Niebla, Pequeña Centeno, Pequeña Venado y Pequeño Ciervo, estaban parados junto a los dos guerreros.
-Aquí dentro- Pequeño Corteza empujó a Pequeño Alto a la hierba junto a Pequeño Musaraña. Pequeño Alto se empujó a través de los tallos largos.
-¿Qué están haciendo en el hueco?- Sacudió la nariz hacia los cachorros de Liebre Voladora.
-No lo sé- Pequeño Corteza se hundió más profundamente en la hierba y se asomó.
-¡Silencio! Pequeño Musaraña siseó a su lado -Estoy tratando de escuchar- Sus ojos amarillos estaban fijos en el Hueco de Reunión. Estrella de Brezo saltó de la Roca Alta y pasó junto a sus compañeros de clan hasta que llegó al centro. Ratón de Niebla alisaba ferozmente la piel entre las orejas de Pequeño Ciervo. Cuelo de Liebre empujó a Pequeña Centeno y Pequeña Venado más cerca del borde.
-¡Pequeña Venado, Pequeña Centeno y Pequeño Ciervo!- Llamó Estrella de Brezo. Pequeño Alto sintió que Pequeño Corteza se ponía rígido a su lado.
-¡Es su ceremonia de aprendiz!- Pequeño Alto se inclinó hacia adelante –Cola Lanuda conseguirá uno de ellos- supuso Pequeño Musaraña.
-Pero Liebre Voladora es un corredor de páramo- le recordó Pequeño Corteza.
-¿Y?- Pequeño Musaraña susurró –Cola Lanuda se ha estado quejando desde hace siglos de que el Clan del Viento necesita más tunelistas. Y Ratón de Niebla querrá que al menos uno de sus cachorros siga sus pasos. Miró a Pequeño Alto -Lo siento por ti. Ser un tuneleador debe ser horrible- Pequeño Alto le frunció el ceño.
-Aulaga de Arena dice que es la vida de guerrero más noble-
-Por supuesto que dirá eso- se burló Pequeño Musaraña -Ha tenido tanto lodo en los oídos que probablemente le ha llenado la cabeza- Pequeño Alto desenfundó sus garras, la ira crecía bajo su piel.
-¡Eso no es cierto!- Pequeño Corteza se presionó contra él suavemente.
-Sólo mira la ceremonia- murmuró. Pequeño Ciervo llevaba a sus hermanas al hueco. Las patas de Pequeña Centeno se deslizaron y ella se deslizó por la cuesta helada. Cálidos ronroneos retumbaron a su alrededor mientras se enderezaba y sacudía su suave pelaje gris.
-Zarpa de Centeno- Estrella de Brezo se encontró con su mirada. Los ojos de la nueva aprendiz se ensancharon -Tu mentor será Chapoteo de Alondra- Zarpa de Centeno ronroneó ruidosamente cuando Chapoteo de Alondra salió de entre los corredores de páramo y le tocó la cabeza con el hocico. Estrella de Brezo agitó su cola. –Chapoteo de Alondra, comparte tu velocidad y tus agudos ojos con Zarpa de Centeno para que ella también se convierta en una guerrera digna del Clan del Viento- La líder del Clan del Viento se dirigió a Pequeña Venado.
-Zarpa de Venado- maulló -Tu mentor será Álamo Caído- Álamo Caído aguzó sus oídos, parpadeando, como sorprendido. La piel marrón pálida de Zarpa de Venado se picó con entusiasmo. Ella hinchó su pecho cuando Álamo Caído cruzó el hueco para saludarla.

-Álamo Caído- maulló Estrella de Brezo -Comparte tu coraje y fuerza con Zarpa de Venado- Álamo Caído agachó la cabeza y le tocó la nariz con la oreja. Detrás de ellos, Pequeño Ciervo miró a sus compañeros. Él debe estar tratando de adivinar quién será su mentor. Pequeño Alto contuvo el aliento, tan excitado como si fuera su propia ceremonia de aprendiz.
-Parece que el pobre Pequeño Ciervo obtiene Cola Lanuda- murmuró Pequeño Musaraña.
-Zarpa de Ciervo- comenzó Estrella de Brezo -tu mentor será Nube Veloz- Pequeño Musaraña se quedó sin aliento. -¿Nube Veloz?-
-Él no es un tunelero- suspiró Pequeño Corteza. Pequeño Alto sintió un destello de alivio por su ex compañero. ¡Zarpa de Ciervo no tendrá que entrenar bajo tierra! Entonces la culpa lo picó. Debería sentirse arrepentido de que Zarpa de Ciervo nunca fuera el más noble de los guerreros. Estrella de Brezo continuó -Nube Veloz, comparte tu habilidad de caza y tu agilidad con tu aprendiz para que pueda alimentar a su clan durante muchas lunas- Aullidos de aprobación surgieron de los corredores de páramo.
-¡Zarpa de Centeno! ¡Zarpa de Venado! ¡Zarpa de Ciervo!- En el borde del hueco, Ratón de Niebla y Liebre Voladora entrelazaron sus colas, con sus ojos brillando con orgullo.
-¿Nube Veloz?- El maullido de Cola Lanuda se elevó por encima de los aplausos. La confusión nublaba su mirada amarilla. Nariz de Nuez entrecerró los ojos.
-¿Por qué no se le dio un aprendiz a un tunelero?- Exigió.
-¿Qué está pasando?- Un maullido sonó desde la entrada del campamento. Una gata gris miraba a sus compañeros. Su piel estaba espolvoreada con tierra. Ratón de Niela se volvió.
-Hola, Garra de Ciruela- Movió las patas con inquietud mientras se enfrentaba a su compañero de túneles.
-Me temo que te perdiste la ceremonia de nombramiento-
-¿Cola Lanuda consiguió a su aprendiz?- La mirada de la gata brilló con esperanza. Cola Lanuda negó con la cabeza.
-Se están entrenando como corredores de páramo-
-¿Todos ellos?- Los ojos de Garra de Ciruela se agrandaron. Estrella de Brezo dio un paso adelante.
-Álamo Caído, Nube Veloz y Chapoteo de Alondra van a ser mentores de los cachorros de Ratón de Niebla- Garra de Ciruela miró a Ratón de Niebla.
-¿No quieres que ninguno de ellos siga tus pasos?- Ratón de Niebla bajó la mirada. Vuelo de Niebla se acercó a su compañero -Hemos decidido que queremos que todos sean corredores de páramo-
-Hacer túneles es un trabajo peligroso- señaló Ratón de Niebla -Nuestros cachorros son buenos corredores, como su padre. Estarán mejor cazando los páramos que en los túneles- Nariz de Nuez dio un paso adelante, con su pelaje erizado -Pero necesitamos más aprendices de tuneleros- Detrás de él, Aulaga de Arena agitó su cola -Al menos tendremos Pequeño Alto en unas pocas lunas- El estómago de Pequeño Alto se tensó.
-Suerte Pequeño Gusano- bromeó Pequeño Musaraña. Pequeño Alto la fulminó con la mirada.
-¡Cállate!- Estrella de Brezo se dirigió hacia los tuneladores.
-Sé que estás decepcionado, pero Ratón de Niebla y Liebre Voladora quieren que sus cachorros entrenen como corredores de páramo- Nariz de Nuez se encontró con su mirada.
-El Clan también necesita tuneladores, Estrella de Brezo-
-Entiendo tu decepción- respondió Estrella de Brezo en voz baja -Pero la muerte de Hoja Brillante todavía está fresca en nuestros recuerdos- Pequeño Alto había escuchado a Ave Pálida y Ala de Helecho hablar sobre el tunelador asesinado por la misma cueva que había paralizado a Bigotes de Lirio.
-Tenía que respetar los deseos de Ratón de Niebla y Liebre Voladora continuó la líder del Clan del Viento, Nariz de Nuez bajó la cabeza
-Supongo- Estrella de Brezo continuó.
-Cuando llegue la nueva hoja y la tierra este más seca, los túneles serán más seguros y mejores para el entrenamiento- Cola Lanuda se empujó más allá de Nariz de Nuez.
-¿Por qué no nos avisaste que no íbamos a tener un aprendiz?- Pluma de Caña dio un paso adelante.
-¿Lo habrías aceptado más fácilmente si lo hubiéramos hecho?-
Garra de Ciruela maulló desde la parte superior del hueco -¡Habríamos sabido que aún nos respetabas!- Estrella de Brezo levantó la barbilla -Por supuesto, el Clan del Viento respeta a sus tuneleros- insistió -Cuando las hojas caídas traen interminables lunas de nieve, nuestros tuneleros siempre nos traen presas. Valoramos tus habilidades, y queremos ayudarlos a mantenerlas vivas en futuras lunas- Un gruñido retumbó en la garganta de Cola Lanuda -¿Cómo? cuando no nos das aprendices para entrenar-
-Tendrás más aprendices eventualmente- Estrella de Brezo agitó la cola -Por ahora, la ceremonia ha terminado- Se volvió hacia Nube Veloz -Muestren a sus aprendices el territorio- Ella bajó la cabeza a Álamo Caído y Chapoteo de Alondra -Entrénenlos bien-
Pequeño Alto sintió un destello de inquietud cuando Nube Veloz saltó del hueco y condujo a Zarpa de Ciervo a la entrada del campamento. Chapoteo de Alondra, Álamo Caído, Zarpa de Centeno y Zarpa de Venado saltaron tras ellos. ¿Cómo obtendrían los tuneleros más aprendices? Pequeño Alto se preguntó.

Pequeño Musaraña y Pequeño Corteza serían corredores de páramo. ¿Pequeño Alto iba a tener que mantener vivas las habilidades de los tuneladores solo? Pequeño Corteza se apretó contra él.
-Aulaga de Arena se asegurará de que Estrella de Brezo elija un buen mentor de tunelizador cuando sea tu ceremonia de nombramiento-
-Sí- Pequeño Alto trató de sonar entusiasta. ¿Realmente quería pasar el resto de sus lunas cavando hoyos y levantando piedras?
-¡Garra Roja, Manzana del Amanecer, Liebre Voladora!- Pluma de Caña llamó a los corredores de páramo -El montón de presas es bajo. Debemos cazar. La nariz de Garra Roja se contrajo.
-Conejo, será fácil de oler en este clima- Manzana del Amanecer saltó del hueco y se dirigió a la entrada, con su piel de color crema pálido bajo la luz del sol. Liebre Voladora corrió tras ella.
-Vamos a cazar en los altos afloramientos- Pequeño Alto observó los músculos ondularse debajo de la piel de Liebre Voladora cuando el gato marrón pálido llegó a la entrada del campamento. El ansia le pinchaba el vientre. Quiero correr por los páramos. Quiero ser arrastrado por el viento y perseguir a los conejos bajo el gran cielo azul. ¿Alguna vez sentiría lo mismo sobre correr a través de túneles en la oscuridad?

Capítulo 3

La espesa nieve asfixiaba el páramo, pero en el hueco protegido del campamento, el brezo y la hierba estaban teñidos de verde con la promesa de la hoja nueva. Pequeño Alto podía sentir el pinchazo de nuevos tallos bajo sus patas mientras se deslizaba sobre la hierba. Pequeño Corteza huyó delante de él, azotando la cola mientras se hundía en el Hueco de Reunión. Pequeño Alto llegó al borde y saltó, navegando rápido y alto antes de aterrizar hábilmente, corriendo sin perder el paso. Pequeño Corteza se adelantó, pateando arena a su paso. La emoción palpitó a través de las patas de Pequeño Alto mientras ganaba terreno a su compañero. ¡Es dos lunas más viejo y yo sigo siendo más rápido! Pequeño Alto corrió más fuerte cuando Pequeño Corteza llegó a la pendiente más alejada del hueco y salió. Pequeño Alto saltó fácilmente por la pendiente, mientras Pequeño Alto se zambullía para cubrirse debajo de la grieta más allá. Se detuvo lentamente, a un bigote de la barrera de espinas. Con unas sacudidas de la piel, caminó a lo largo del borde de la aulaga, agitando la cola.
-¡Sé que estás ahí, ratón! ¡Voy a tirar de tu cola!-
-¡Nunca!- Ronroneó Pequeño Corteza -¡Sal y atrápame, corazón de conejo!-
-¡Ven a buscarme, cara de buitre!- La aulaga traqueteó cuando Pequeño Corteza escarbó más profundo. Pequeño Alto se agachó y miró bajo las ramas.
-¡Ya voy!- Una pata presionó su cola.
-¿Vas a hacer un túnel, Pequeño Gusano?- Pequeño Musaraña resopló. Pequeño Alto giró en redondo, erizado.
-Deja de usar ese nombre tonto- Él enderezo sus hombros.
-Pero te queda bien- Los ojos de Pequeño Musaraña brillaron -Vas a pasar tu vida enterrado bajo el suelo-
-Ignórala, Pequeño Alto- Pequeño Corteza llamó desde debajo de la aulaga -Terminemos nuestro juego-
Pequeño Alto mantuvo la mirada de Pequeño Musaraña
-¿Por qué no te unes a nosotros?- Jugar era mejor que discutir.
-Soy demasiado vieja para los juegos de cachorros- Pequeño Alto se picó con frustración.
-Entonces, ¿por qué no vas a cazar con Garra Roja?- Se inclinó más cerca -¡Oh, lo olvidé! Eres demasiado joven para abandonar el campamento- La aulaga tembló cuando Pequeño Corteza se abrió camino.
-Deja de actuar como un aprendiz, Pequeño Musaraña. Te quedan tres lunas antes de que obtengas el nombre-
Pequeño Musaraña hinchó su pelaje -No veo por qué tengo que esperar. Soy casi tan grande como Zarpa de Venado-
-Ningún cachorro puede ser aprendiz antes de las seis lunas- le recordó Pequeño Alto -¿No conoces el código de guerrero?- Pequeño Musaraña agitó su cola.
-¿Los tunelistas tienen un código?- Pequeño Alto flexionó sus garras.
-¡Nosotros también somos guerreros!- Espetó -Nos entrenamos para cazar y pelear como corredores de páramo. Solo tenemos habilidades adicionales-
-¿Te refieres a cavar?- Pequeño Musaraña se burló -Los conejos pueden cavar. No es una gran habilidad-
-¡Sí, lo es!-Pequeño Alto sintió una oleada de furia –Aulaga de Arena está ayudando a construir un túnel hasta la parte inferior del hueco de reunión. Ningún conejo podría hacer eso. Ningún conejo se lo pensaría- Inflo el pelaje, esperando que su cólera ocultara el miedo que le picaba en la piel ante la idea de cavar un túnel tan largo.
-Los túneles son una pérdida de tiempo- se burló Pequeño Musaraña -Solo son buenos para esconderse-
-¡No, no lo son!- Estar bajo tierra era mucho más aterrador que correr alrededor del páramo.
-El nuevo túnel significa presa extra y una ruta secreta dentro y fuera de nuestro territorio si alguna vez lo necesitamos-
-Los verdaderos guerreros no necesitan rutas secretas. Se quedan a la intemperie y pelean- Pequeño Alto agito la cola -¡Los tuteadores pueden luchar bajo tierra!-
-Solo digo que me alegra no tener que ser un aprendiz de tuneleador. No me digas que estás deseando pasar tu vida en la oscuridad-
-Me enorgullece seguir los pasos de Aulaga de Arena- Pequeño Alto movió sus patas con aire de culpabilidad. Ojalá no lo temiera. Pequeño Corteza se abrió paso entre ellos.
-No sé por qué están discutiendo- maulló -Está bien querer cosas diferentes. Si todos quisiéramos ser corredores de páramo, seríamos lo mismo que los otros clanes. Pero no lo somos, somos del Clan del Viento y podemos luchar, cazar y hacer túneles – Pequeño Alto se tragó su frustración. Pequeño Corteza tenía razón. Los gatos del Clan del Viento eran especiales y era una tontería estar de pie discutiendo sobre ello. Agitando la cola, se volvió y se alejó. El dolor agudo apuñaló su pata.

-¡Ay!- La levantó, saltando. Su almohadilla dolió con furia. Pequeño Corteza saltó hacia el
-¿Qué está mal?-
-Pisé algo afilado- Pequeño Alto extendió su pata. Pequeño Corteza se agachó y miró la almohadilla. Suavemente se inclinó para verlo mejor.
-Es una espina aulaga- maulló.
Pequeño Alto miró nerviosamente hacia la guarida del curandero -¿Debo pedirle a Corazón de Halcón que lo saque?- Si Corazón de Halcón estaba ocupado, no querría que lo molesten, especialmente la presa de los buitres.
-No es necesario- Inclinándose cerca, Pequeño Corteza presionó su boca contra la almohadilla de Pequeño Alto. Pequeño Alto sintió que el aliento de su compañero se calentaba en su pata; luego hubo un fuerte tirón y el dolor desapareció. Pequeño Corteza se sentó con una larga espina entre sus dientes. La sangre brillaba en la punta. Lo escupió -Lame tu pata muy fuerte- ordenó -Eso evitará que se ponga mal-
Pequeño Alto levantó la pata y examinó la almohadilla. Una mancha de sangre estaba manando donde Pequeño Corteza había quitado la espina. La lamió, sorprendido de lo rápido que había desaparecido el dolor. La sangre sabía salada en su lengua.
-Gracias, Pequeño Corteza- Miró a su amigo -¿Cómo supiste qué hacer?- Pequeño Corteza se encogió de hombros -Era obvio- Pequeño Musaraña puso los ojos en blanco.
-Brillante- resopló -Eso realmente ayudará a atrapar conejos o luchar contra los invasores- Pequeño Corteza inclinó la cabeza hacia un lado.
-Hay más en la vida que cazar y luchar-
-¿Lo hay?- Pequeño Musaraña parpadeó sorprendida.
-¿No me digas que quieres ser un tunelero?-
-Eso no es lo que dije- gemía Pequeño Corteza.
-¡Otro tunelero!- Pequeño Musaraña giró su cola hacia su hermano. Claramente no estaba escuchando.
-Eso es justo lo que el Clan del Viento necesita- Pequeño Corteza observó a su hermana marcharse. Pequeño Alto entrecerró los ojos, confundido.
-¿No quieres ser un corredor de páramo, Pequeño Corteza?-
-Quiero entrenar como un gato de medicina- confesó Pequeño Corteza. Pequeño Alto lo miró fijamente.
-¿De verdad?-
-Voy a preguntarle a Estrella de Brezo si puedo ser aprendiz de Corazón de Halcón-
-¿Corazón de Halcón?- Pequeño Alto se hizo eco de asombro. Prefiero entrenar como un tunelero.
-¿Estás seguro?-
-¡Sí!- Los ojos de Pequeño Corteza brillaron -No puedo esperar para aprender sobre todas las hierbas y cómo tratar diferentes lesiones-
-No puedo imaginarme a Corazón de Halcón con un aprendiz-
-¿Crees que se negará a entrenarme?- La preocupación empañó la mirada de Pequeño Corteza -Tal vez es por eso que nunca ha tenido un aprendiz antes-
-Nadie ha sido lo suficientemente valiente como para ser voluntario- murmuró Pequeño Alto. Él ronroneó -Probablemente le impresionará su coraje-
-Corazón de Halcón está bien- La mirada ansiosa de Pequeño Corteza se deslizó hacia el estudio de medicina -Simplemente no le gusta que le hagan preguntas de cerebro de conejo, eso es todo-
-Entonces, ¿cómo aprenderás algo?- Señaló Pequeño Alto.
-Observaré lo que hace y solo haré preguntas cuando esté seguro de que no entiendo- Pequeño Alto parpadeó, sorprendido por lo determinado que sonaba Pequeño Corteza. Él debe haber estado planeando esto por años. La tristeza le pinchó el pecho.
-Nunca entrenaremos juntos-
-De todos modos, te estarás entrenando como tunelero- le recordó Pequeño Corteza -Tendré que aprender a cazar y pelear, y habrías aprendido las habilidades básicas del túnel- Pequeño Alto miró a Pequeño Musaraña que estaba siguiendo a Zarpa de Ciervo desde el montón de presas.
-Ahora estoy atrapado con ella-
-Ignora sus burlas- instó Pequeño Corteza -Si no reaccionas, se aburrirá y retrocederá-
-Supongo- Pequeño Alto no estaba convencido -Vayamos a ver si Bigotes de Lirio necesita ayuda para cazar pulgas- Se volvió hacia la guarida de los veteranos.
-Te alcanzare- maulló Pequeño Corteza -Quiero preguntarle a Estrella de Brezo acerca de convertirme en el aprendiz de Corazón de Halcón- Cuando Pequeño Corteza se dirigía a la guarida de Estrella de Brezo, Pequeño Alto se dirigió hacia la gruesa aulaga en el otro extremo del claro. Pelaje de Llamas estaba fuera de la guarida, apoyado contra una roca mientras Bigotes de Lirio se sentaba a su lado, limpiando cuidadosamente su pierna sin vida. Zarpa de Ciervo y Zarpa de Centeno estaban agazapados en la hierba junto a ellos, con los ojos fijos en Pelaje de Llamas. El mayor estaba en mitad de una historia.

-Tomé un camino derecho en el túnel- dijo con voz ronca -Estaba más oscuro que el interior de una roca, pero podía escuchar al conejo a unos cuantos largos de cola por delante. Corría rápido, dejando un rastro de olor a miedo tan fuerte que incluso un corredor de páramo podría seguirlo-
-¿No es fácil cazar en un túnel?- Zarpa de Ciervo interrumpió -Solo hay un camino para que la presa corra- Pelaje de Llamas se encontró con su mirada.
-¿Crees que es fácil correr con la piel llena de piedras y arena, rodeado de oscuridad?- Cuando los ojos de Zarpa de Ciervo se ensancharon, Baya Blanca salió de la guarida. Su piel nevada brillaba a la luz del sol.
-Solo tienes tus orejas, nariz y bigotes para guiarte- explicó -Un paso de equivocado y podrías golpear una pared- Pelaje de Llamas se inclinó hacia delante -Un callejón sin salida da un eco diferente a un pasaje. Un experto en túneles puede escuchar si un camino se abrirá o se estrechará solo por la forma en que el aire le revuelve el pelaje de las orejas- Bigotes de Lirio levantó el hocico.
-Solía escuchar una caverna a mitad del páramo, solo por el eco de los pasos de mis patas- se jactó. Baya Blanca se acostó a su lado y se estiró adormilada.
-Podría oler la presa a través de una cola de tierra- Pequeño Alto parpadeó. Un día aprendería todas estas habilidades. Sabía que debía sentirse emocionado, pero solo podía imaginar la oscuridad y el barro. Se estremeció como si ya estuviera bajo tierra. Pelaje de Llamas volvió a su historia
-El conejo estaba bien debajo del territorio del Clan de la Sombra.
-¿Y lo seguiste?- Zarpa de Venado jadeó -¡Pero es la presa del Clan de la Sombra una vez que cruza la frontera!-
-Los túneles pertenecen al Clan del Viento- dijo Pelaje de Llamas. Pequeño Alto se acomodó más cerca.
-¿Cómo supiste que era el territorio del Clan de la Sombra cuando estas bajo tierra?-
-El suelo huele a pino- Pelaje de Llamas dijo enérgicamente, luego siguió adelante -El conejo siguió corriendo. Me estaba acercando rápido. Entonces oí pasos en el suelo del bosque arriba. Estaba cerca de la superficie- La cola de Zarpa de Ciervo se movió.
-¿Podrían saber que estabas allí?- Baya Blanca interrumpió con un resoplido.
-Nadie puede oler a través de la tierra-
-Pero podrían haber escuchado los pasos de mi pata- Pelaje de Llamas bajó la voz -Si me confunden con un conejo, podrían comenzar a cavar. No podía arriesgarme a que descubrieran los túneles. Así que me quedé inmóvil- Pelaje de Llamas se detuvo -Podía escuchar al conejo alejarse corriendo, y había aire fresco flotando en el túnel. La presa se dirigía a una abertura. Solo tenía que esperar que la patrulla del Clan de la Sombra no lo viera y lo persiguiera de nuevo bajo tierra-
-¿Lo hicieron?- Zarpa de Centeno preguntó sin aliento.
-Los pasos del Clan de la Sombra de repente se rompieron en una carrera- le dijo Pelaje de Llamas
-Escuché sus aullidos ¡Conejo! ¡Conejo!- Su mirada se ensanchó, pasando de Zarpa de Centeno y Zarpa de Ciervo a Pequeño Alto. La piel de la columna vertebral de Pequeño Alto se levantó.
-¿Qué pasó?-
-La Tierra se cayó a mí alrededor mientras corrían sobre mi cabeza. Tuve que pensar rápido. Si encontraban la abertura y perseguían al conejo hacia abajo, me encontrarían y descubrirían el túnel. Tuve que bloquearlo-
-¿Bloquearlo?- Zarpa de Centeno chilló.
-¿Cómo?-
-¡Tuve que causar un derrumbe!- Anunció Pelaje de Llamas -El suelo era ligero y suave. Si pudiera aflojar lo suficiente para bloquear el túnel sin derribar todo el techo, estaría a salvo- El corazón de Pequeño Alto comenzó a latir con fuerza.
-¿Y si todo el techo se hubiera derrumbado?- Su pecho se apretó.
-Me habría ahogado en el suelo- respiró Pelaje de Llamas.
-¡No!- El maullido de Zarpa de Centeno fue apenas un susurro.
-Podía escuchar las voces del Clan de la Sombra al final del túnel, y luego las patas del conejo se acercaban. Pasos más fuertes estaban en su cola. La patrulla se dirigía directamente hacia mí- Pelaje de Llamas estiró una pata delantera -Comencé a raspar el suelo sobre mi cabeza. Sacando las garras, cavé tan fuerte y tan rápido como pude. Los pasos de pata estaban más cerca, haciendo eco contra las paredes del túnel. Unos instantes más y me olfatearían. Unos momentos después de eso, chocaron contra mí. Arañé el techo con ambas patas hasta que escuché el crujir de la tierra. Metí mis patas para un tirón final y el techo cayó. Salté hacia atrás justo a tiempo cuando todo el túnel cedió frente a mí. Más allá de la pared de tierra, escuché el chirrido del conejo cuando la patrulla del Clan de la Sombra lo alcanzó.-
-¿No sabían que estabas allí?- Preguntó Zarpa de Ciervo.
-Estaba demasiado oscuro, y el olor a tierra ocultaba mi olor- Pelaje de Llamas se encogió de hombros.
-En lo que a ellos se refería, era solo un callejón sin salida de conejos. Me di la vuelta y me dirigí a casa- Bigotes de Lirio suspiró.
-Extraño esos días- Pelaje de Llamas asintió.

-¡Lo que no daría por estar corriendo túneles otra vez!- Baya Blanca se pasó la cola por las patas.
-Había suficientes tuneladores en aquel entonces para patrullar cada túnel-
-Los mantuvimos en buenas condiciones- acordó Pelaje de Llamas -En estos días, si hay un derrumbe, el Clan solo piensa que es un túnel menos para patrullar- Zarpa de Ciervo entrecerró los ojos.
-¿No es bueno que no tengamos que enviar tantos gatos a los túneles?- Ella asintió a la pierna de Bigotes de Lirio -Es peligroso-
-Ser un corredor de páramo no es exactamente seguro- replicó Pelaje de Llamas -Hay buitres y perros y zorros en la superficie. Son tan peligrosos como un derrumbe. Cuanto mejor entrenados estemos, menos riesgo hay. Es por eso que tenemos que seguir entrenando a nuestros jóvenes en el túnel. Llegará el momento en que dependeremos de los túneles de nuevo-
Zarpa de Centeno inclinó la cabeza hacia un lado -Pero hay un montón de conejos en estos días. Ahora nuestro territorio cubre todo el páramo, e incluso en las peores nieves podemos encontrar lo suficiente para alimentar al Clan- Pelaje de Llamas se sentó.
-¿Y si otro Clan decide invadir nuestro territorio?- Zarpa de Venado se erizó.
-Lucharíamos contra ellos- La cola de Pelaje de Llamas se contrajo.
-Los túneles nos dan una ventaja en la batalla- Pequeño Alto miró de veterano a aprendiz. ¿Los corredores de páramo y los tuneleros siempre han estado en desacuerdo de esta manera? ¿Cómo se había mantenido el Clan del Viento junto tantas lunas si los dos lados se sintieron tan diferentes?

Capítulo 4

La entrada del campamento se agitó cuando Aulaga de Arena entró en el campamento, Garra de Ciruela y Ratón de Niebla en su cola. El barro rayó la piel de Aulaga de Arena y sus hombros se hundieron. Pequeño Alto se apresuró a saludarlo.
-Hola, pequeño- Maulló Aulaga de Arena -¿Has tenido un buen día?-
-¡Sí! Pelaje de Llamas nos ha contado sobre la época en que persiguió a un conejo por todo el territorio del Clan de la Sombra-
-Ah, esa es una buena historia- Aulaga de Arena pasó su cola por la columna vertebral de Pequeño Alto. La punta se sentía húmeda y olía a barro -Hemos estado trabajando en el túnel del desfiladero-
-¡Aulaga de Arena!- Estrella de Brezo saltó del hueco de Reunión y cruzó el campamento. Pluma de Caña saltó tras ella.
-¿Cómo va el trabajo?- Preguntó Estrella de Brezo. La mirada de la líder se movió sobre las pieles embarradas y desaliñadas de Garra de Ciruela y Ratón de Niebla, y hubo un destello de preocupación en sus ojos.
-Está bien- informó Aulaga de Arena -Hemos apuntalado el tramo más allá de la cresta de turba. Hay mucha pendiente, pero hemos levantado barro de abajo y hemos fortalecido las paredes del túnel-
Pluma de Caña entrecerró los ojos -Parece mucho trabajo- Garra de Ciruela sacudió su piel.
-Merecerá la pena cuando haya terminado-
-¿Cuándo será eso?- Preguntó Estrella de Brezo. Ratón de Niebla intercambió miradas con Aulaga de Arena.
-Es difícil de decir- maulló ella -Estamos haciendo túneles en un territorio en el que no hemos trabajado antes. Es difícil predecir si vamos a encontrar arena, arcilla o piedra a continuación-
Pluma de Caña se movió al lado de Estrella de Brezo -Suena peligroso-
-Es desafiante- Aulaga de Arena hinchó su pecho -Pero estamos aprendiendo mucho. Y cuando haya terminado, el Clan del Viento tendrá una ruta secreta desde la parte superior del páramo hasta el río-
-¿Qué pasa con el acantilado?- Las orejas de Estrella de Brezo se movieron -No se puede hacer un túnel a través de la roca-
-Hemos planeado para eso- explicó Garra de Ciruela -Hay una costura de arcilla justo cuando el río cae en la parte más profunda de la garganta. Planeamos excavar a través de eso y encontrarnos con el túnel que baja-
-¿No podrá el Clan de Rio verlo desde el fondo de la garganta?- Preguntó Pluma de Caña.
-Hay zarzas- le dijo Aulaga de Arena -La entrada estará oculta- Miró a Pequeño Alto -No puedo esperar para mostrarte- ronroneó.
Pequeño Alto sintió una oleada de orgullo. Aulaga de Arena podía hacer cosas que ni el líder del Clan podía hacer.
-¡No puedo esperar a verlo!- maulló -Serás un aprendiz a tiempo para ayudar a terminar de cavar- ronroneó Aulaga de Arena. Pequeño Alto se puso rígido. De repente, se imaginó a sí mismo en el fondo de un largo túnel, lejos del cielo, cavando en la oscuridad a través de arcilla sucia, tratando desesperadamente de encontrar su camino hacia el aire fresco. Tragó mientras su pecho se apretaba.
-Sí- susurró temblorosamente. Estrella de Brezo sacudió la piel.
-Será mejor que se sequen- aconsejó a los tuneleros -Este viento frío te dará tos verde si no tienes cuidado- Aulaga de Arena asintió y se alejó.
-¡Vamos, Pequeño Alto!- Llamó -Ayúdame a lamer la arena de detrás de mis orejas- Pequeño Alto corrió tras él, alcanzando a Aulaga de Arena mientras alcanzaba el parche de helecho de los tuneros. Aulaga de Arena se detuvo y sacudió su piel. Pequeño Alto arrugó su cara cuando el barro lo salpicó. Un ronroneo retumbó en la garganta de Aulaga de Arena.
-Tendrás que acostumbrarte a limpiar el pelaje- Pequeño Alto se estremeció.
-¡Lo estás ensuciando!- El maullido de Ave Pálida sonó a través del campamento. Pequeño Alto se volvió para ver a su madre apresurándose hacia ellos.
-Me está ayudando a limpiarme- objetó Aulaga de Arena -Él quiere quitar la arena de detrás de mis oídos, ¿verdad, Pequeño Alto?- Pequeño Alto miró a la cabeza cubierta de barro de su padre. Realmente no.
-Supongo que tiene que aprender a hacerlo- Ave Pálida acercó su hocico a la cabeza de Pequeño Alto.
-Un día limpiará la arena de sus propios oídos- Los ojos de Aulaga de Arena brillaron.
-No puedo esperar hasta que podamos salir a patrullar juntos- Miró de Ave Pálida a Pequeño Alto.
-Corriendo túneles, solo nosotros tres- Ave Pálida suspiró.
-Puede que pase un tiempo antes de unirme a ti- Aulaga de Arena levantó la mirada bruscamente.
-¿Qué quieres decir?- Su mirada se oscureció -Seguramente estarás listo para cuando Pequeño Alto sea un aprendiz- Ave Pálida negó con la cabeza.
-No creo que sea lo suficientemente fuerte-

-Por supuesto que lo serás- Aulaga de Arena se inclinó hacia delante y presionó su mejilla contra la de ella –La hoja nueva traerá presas más gordas, y recuperarás tu fuerza en poco tiempo- Pequeño Alto miró con ansiedad a su madre.
-Estarás mejor, ¿verdad?-
-Eso espero- murmuró Ave Pálida. Volviéndose, se dirigió hacia la guardería.
-Ve con ella, Pequeño Alto- susurró Aulaga de Arena -Creo que ella necesita animarse-
Pequeño Alto vaciló -¿Qué hay de tus orejas?-
-Me los lavaré yo mismo-
Pequeño Alto trotó tras su madre, trepando por la hierba hasta que la alcanzó. El reconfortante aroma de lana y leche lo envolvió cuando entraron en la guardería. Ala de Helecho se incorporó cuando Ave Pálida se acurrucó en su nido. La pálida piel rojiza de la reina estaba agitada por el sueño.
-¿Dónde están Pequeño Corteza y Pequeño Musaraña?- Maulló ella. ¿Sabe ella que Pequeño Corteza planea preguntarle a Estrella de Brezo si él puede convertirse en el aprendiz de Corazón de Halcón? Pequeño Alto se preguntó. Pensó que no era su trabajo decirle a Ala de Helecho si ella no lo sabía.
-Están jugando afuera- Se arrastró por el borde del nido y se deslizó al lado del vientre de Ave Pálida. Él estaba hambriento. Ave Pálida se apartó mientras acariciaba su vientre.
-No, Pequeño Alto- Pequeño Alto se congeló. ¿No? Se retorció más cerca, cerrando los ojos y respirando el tentador y lechoso aroma de su madre. Ave Pálida lo empujó hacia atrás con una pata.
-Dije que no, Pequeño Alto-
-¿Sin leche?- Él la miró con incredulidad.
-Se está secando- le dijo ella -Ya tienes edad suficiente para comer del montón de presas-
-Pero... - Buscó una manera de hacerla cambiar de opinión, pero Ave Pálida lo estaba mirando fijamente. El nido de Ala de Helecho crujió.
-Está bien, Pequeño Alto- Ella salió del nido y se inclinó para lamer sus orejas –Pequeño Musaraña y Pequeño Corteza han estado comiendo del montón de presas por una luna. Prefieren la presa ahora- ¿No hay leche? Pequeño Alto no podía creer que Ave Pálida no le hubiera advertido.
Su madre medio cerró los ojos -Disfrutarás comiendo con los grandes- murmuró. Pequeño Alto sintió que Ala de Helecho tiraba de su pelaje con sus dientes. Él escarbó en el nido, enganchando lana en sus garras mientras ella lo sacaba. Su pelaje se disparó. ¡No es justo! Ala de Helecho lo bajó suavemente al suelo.
-Deja que Ave Pálida descanse- Ella lo llevo hacia la entrada. Pequeño Alto se tambaleó hacia adelante. Detrás de él, Ala de Helecho estaba envolviendo lana alrededor de su madre.
-Duerme un poco, querida- susurró ella mientras Ave Pálida metía la nariz bajo su pata y cerraba los ojos. Con una punzada de tristeza, Pequeño Alto se deslizó de la guarida. Aterrizó en la hierba húmeda y esponjó su pelaje contra el frío. La lana estaba enredada debajo de sus garras. La sacudió enojado y miró al otro lado del campamento. El montón de presas estaba lleno. Podía ver un conejo cerca del fondo con pequeños cuerpos de ratones de color marrón apilados encima. Con el gruñido del vientre, se dirigió hacia el montón. Al llegar a él, olfateó con cautela. Olores ricos inundaron su lengua. Él retrocedió, arrugando la nariz.
-¿Primera vez?- El maullido de Garra de Ciruela lo hizo saltar. La gata gris oscuro se detuvo a su lado.
-Prueba un ratón primero. No es demasiado fuerte y es fácil de masticar- Tiró de uno de los pequeños cuerpos marrones del montón y lo dejó caer sobre sus patas -Ten cuidado con los huesos- Dio unos golpecitos en las patas del ratón con su pata suave y gris -Gatoa un bocado allí- Pequeño Alto se inclinó, tratando de no respirar el olor a presa. ¡Quiero leche! Cerrando los ojos, hundió sus dientes en la suave carne. El sabor inundó su lengua, picante y cálido.
-No está mal, ¿eh?- Ronroneó Garra de Ciruela. Pequeño Alto no estaba seguro. Arrancó un pequeño trozo del ratón y la miró. La jugosa carne era extraña, pero no horrible. Empezó a masticar.
-¡Ahí tienes!- Los ojos de Garra de Ciruela brillaron. Enganchó un pájaro de la pila con una garra y señaló un trozo de hierba al lado de la pared de brezo del campamento.
-Vamos a llevar nuestra comida allí y dejemos de ocupar el montón de presas- Agarrando al pájaro entre sus dientes, ella caminó sobre la hierba. Pequeño Alto recogió el ratón y lo siguió. Él hinchó su pecho con orgullo mientras se balanceaba desde sus mandíbulas. ¡Se sentía como un corredor de páramo que lleva a su presa al Clan! Se acomodó junto a Garra de Ciruela cuando ella le dio un mordisco a su pájaro.
-Esto es un tordo- explicó, con la boca llena -Sabe un poco a madera- Ella tragó -Prefiero el pinzón, pero solo los cazamos después de la temporada de reproducción- Pequeño Alto dio otro mordisco al ratón. Sabía qué esperar esta vez y comenzó a saborear la carne masticable.
-Pronto serás un aprendiz y luego podrás atrapar a tu propia presa- le dijo Garra de Ciruela. ¡Atrapar mi propia presa! Pequeño Alto se preguntó cómo era la caza del túnel. Perseguir a los conejos en la oscuridad no podría ser tan divertido como perseguir a los conejos en el páramo.
-¿Te gustó ser un aprendiz?- Le preguntó a Garra de Ciruela.

-Fue genial- Garra de Ciruela arrancó otro bocado de su zorzal. Pequeño Alto la miró por el rabillo del ojo.
-¿Te alegro saber que ibas a ser un tunelero?- ¿Podría un gato estar contento de que se te diga que pasarían la vida bajo tierra?
-¡Por supuesto!- Garra de Ciruela sacó una pluma de su boca. Mis dos padres eran tuneleros. Y sabía que sería buena en eso porque soy pequeña y mis patas son anchas y fuertes- Ella sostuvo una de ellas. Pequeño Alto pudo ver el lodo atrapado bajo sus garras a pesar de que el resto de su piel estaba limpia.
-¿Te gusta estar bajo tierra?- Pequeño Alto trató de sonar despreocupado. No quería que ella adivinara que estaba pensando en cuanto odiaba la idea de ser un tunelero. ¿Y si le dice a Aulaga de Arena?
-Me encanta- le dijo ella -Se siente como un mundo secreto. Por encima de mí, corren las presas, los guerreros patrullan, las nubes se mueven sobre el páramo, y nadie, excepto mis compañeros de túnel, sabe dónde estamos-
-¿No echas de menos el viento en tu piel?-
-No- Garra de Ciruela lo miró, sorprendido -Es cómodo bajo tierra. Me siento segura con la tierra presionando contra mi pelaje- Pequeño Alto tragó.
-¡Parece que eres a mitad de topo!-
-Tal vez lo soy- Mientras Garra de Ciruela ronroneaba con diversión, Pequeño Corteza salió del hueco de reunión. Pequeño Alto se incorporó mientras su compañero saltaba hacia él.
-¡Estrella de Brezo dijo que sí!- Pequeño Corteza se detuvo frente a él -¡Puedo ser el aprendiz de Corazón de Halcón!-
-No sabía que querías ser un aprendiz de curandero- dijo Garra de Ciruela -¡Felicidades!-
-Sí- Pequeño Alto se lamió la sangre de los labios
-Felicidades- No pudo evitar sentir una punzada de envidia. Harás lo que quieras mientras me paso todo el día cavando hoyos.
-¿Pequeño Alto?- Pequeño Corteza le frunció el ceño -¿Qué pasa?- Pequeño Alto levantó la barbilla. Él no estaba siendo justo con su amigo.
-Nada. ¡Estoy realmente feliz por ti!- Pequeño Corteza notó su ratón.
-¡Estás comiendo presa!- Pequeño Alto hinchó su pelaje con orgullo.
-Está bien, sabe a brezo- Miró por encima del hombro al claro de hierba.
-¿Quieres jugar al conejo?- Pequeño Alto tomó un mordisco rápido del ratón y empujó el resto hacia Garra de Ciruela.
-Gracias- maulló Garra de Ciruela -¿Estás seguro de que has tenido suficiente?-
-Demasiado- Pequeño Alto saltó a sus patas -¿Seré conejo esta vez?- Le preguntó a Pequeño Corteza. Pequeño Corteza agitó su rechoncha cola.
-Sí-
-Está bien- maulló Pequeño Alto -Pero no me esconderé debajo de ningún arbusto de aulaga. Son demasiado espinosos-
-No te preocupes - le aseguró Pequeño Corteza -Si pisas otra espina, siempre puedo sacarla-

Capitulo 5

-Que todos los gatos que tengan la edad suficiente para cazar sus propias presas se reúnan en la Roca Alta- El cielo azul enmarcaba a Estrella de Brezo mientras llamaba desde la cima. Detrás de ella, el lejano páramo se ensanchó y se puso verde, ondeando con el brezo que no estaba floreciendo. Una suave brisa tiró de la piel de Pequeño Alto cuando se sentó en el borde del Hueco de Reunión. Sus compañeros de clan se arremolinaron a su alrededor, haciendo caer hacia él un baño de arena. Una cálida nueva hoja había traído una rica presa y ahora, cuando la hoja verde comenzó, los guerreros del Clan eran regordetes y elegantes. Pequeño Alto miró a los tuneleros mientras se agrupaban en un extremo del hueco. Los ojos de Cola Lanuda brillaban y Nariz de Nuez caminaba con impaciencia a su alrededor, mientras que la punta de la cola de Garra de Ciruela se movía de emoción. Corazón de Halcón y Pluma de Caña se quedaron quietos como piedras al pie de Roca Alta mientras los corredores de los páramos llenaban el resto del hueco.
-Siéntate y deja de agitarte- Nube Veloz le hizo señas a Zarpa de Ciervo con un movimiento de su cola. Zarpa de Venado ya estaba esperando entre Álamo Caído y Zarpa de Centeno. Los veteranos treparon rígidamente en el hueco, Pelaje de Llamas lideraba el camino. Baya Blanca se acercó a Bigotes de Lirio mientras arrastraba su pierna detrás de ella. Patas de Mayal lo siguió.
-Esta es la ceremonia que he estado esperando- dijo con voz ronca. El corazón de Pequeño Alto saltó como un conejo en su pecho. Aulaga de Arena estaba a su lado.
-¿Estás listo?-
-Sí- Pequeño Alto miró a Ave Pálida. Sus ojos redondos, que habían estado apagados durante tanto tiempo, eran brillantes y concentrados. Se inclinó hacia delante y comenzó a lamer la piel en los hombros de Pequeño Alto.
-Quiero que te veas lo mejor posible- ronroneó ella. El pelaje marrón destelló en la entrada del estudio de medicina cuando Zarpa de Corteza se apresuró a salir. El joven aprendiz se metió en el hueco y se sentó junto a Corazón de Halcón. El gato de la medicina le lanzó una mirada de reproche.
-Lo siento, Corazón de Halcón- Pequeño Alto escuchó la silenciosa disculpa de Zarpa de Corteza.
-Estaba clasificando las hojas de consuelda- Zarpa de Musaraña llamó la atención de Pequeño Alto. Estaba sentado al lado de su mentor, Liebre Voladora. Pequeño Alto podía adivinar lo que estaba pensando. Vas a ser Zarpa de Gusano ahora. Pequeño Alto miró hacia otro lado. Seré un aprendiz, se dijo a sí mismo. No importa si soy un tunelador o un corredor de páramo. Estrella de Brezo saltó de la Roca Alta y cruzó el hueco. Se detuvo en el medio y observó a su Clan hasta que su mirada se posó en Pequeño Alto. Su piel quemó.
-¡Pequeño Alto!- Llamó Estrella de Brezo. Ave Pálida le dio un codazo hacia adelante. Con las patas deslizándose sobre la arena seca, Pequeño Alto se metió en el hueco y se detuvo frente a Estrella de Brezo
-Es raro que le dé un nombre de aprendiz a un solo gato- Los ojos azules de Estrella de Brezo se clavaron en él -Recordemos a tu compañero de camada, Pequeño Pinzón- Miró a Ave Pálida –El Clan de Viento lamenta la pérdida de un cachorro tan joven, pero ella está en paz, segura con el Clan Estelar-
Pequeño Alto se preguntó si su compañero de camada estaba observando su ceremonia. ¿Estaría celosa de no tener la oportunidad de tener el nombre de su aprendiz? Tal vez el Clan Estelar le concediera uno.
-Zarpa Alta- El maullido de Estrella de Brezo hizo retroceder sus pensamientos -He pensado mucho sobre quién debería ser tu mentor- Zarpa Alta escuchó murmullos de emoción por parte de los tuneleros.
-Ella elegirá Cola Lanuda, ¿no?- El susurro de Garra de Ciruela silbó a través del hueco. La mirada de Estrella de Brezo no vaciló.
-He elegido a Látigo del amanecer-. Volvió la cabeza hacia los corredores de páramo -Adelante, Látigo del Amanecer- Zarpa Alta se aferró a la tierra mientras la tierra parecía mecerse debajo de él. Pero se supone que soy un tunelero. Miró a Aulaga de Arena, sentado sobre el hueco. Los ojos de su padre brillaban con indignación. Zarpa Alta tragó cuando Látigo del Amanecer se acercó a él. No voy a ir bajo tierra. El alivio se agitaba profundamente en su vientre.
-¡Estrella de Brezo!- El afilado maullido de Cola Lanuda atravesó el hueco -¡Nos prometiste un tunelador!- Las patas golpearon la tierra detrás de Zarpa Alta. Se dio la vuelta, con el corazón brincando. Aulaga de Arena había saltado al claro.
-Has cometido un error, Estrella de Brezo- la líder negó con la cabeza.
-No, no lo he hecho, Aulaga de Arena-
-Pero soy un tunelero. Ave Pálida es un tunelero. Queremos que Zarpa Alta siga nuestros pasos. Estrella de Brezo bajó la cabeza.
-Lo sé- maulló en voz baja -Pero he visto a Zarpa Alta. No tiene la naturaleza ni el físico de un tunelero-
-¡Eso no es cierto!- Dijo Aulaga de Arena -Mira esta cola. Es lo suficientemente largo como para sacarlo de una cueva. Y tiene patas fuertes y pelaje corto para mantener la arena afuera-

Estrella de Brezo sostuvo la mirada de Aulaga de Arena.
-Puede correr como el viento y saltar como una liebre. Persigue presas imaginarias cuando cree que nadie está mirando- Ave Pálida saltó junto a su compañero.
-¡Puede perseguir a una presa real en los túneles!- Susurró ella. Estrella de Brezo no se inmutó.
-Lo he visto cuando el viento está alto. Se mete en su piel para que no pueda quedarse quieto. Él necesita estar por encima del suelo. Necesita ser fiel a su verdadera naturaleza-
-¿Verdadero a su naturaleza?- Escupió Cola Lanuda -¿Qué cachorro no corre y salta?-
Nariz de Nuez resopló -En hojas desnudas, dijiste que los túneles eran demasiado peligrosos. Ahora dices que a un cachorro le gusta el viento en su pelaje. ¿Qué excusa utilizarás la próxima vez que le des un aprendiz a los corredores de páramo?- Aulaga de Arena dio un paso más hacia Estrella de Brezo, con su piel erizada.
-Los túneles están en su naturaleza- gruñó -¿Cómo podría no estarlo? Sus parientes son tuneleros que se extienden hacia las lunas- La cola de Estrella de Brezo se movió.
-Si Zarpa Alta quiere entrenarse como tunelero más tarde, puede hacerlo. Pero primero quiero que entrene como corredor de páramo- Zarpa Alta se estremeció al ver la cola de Ave Pálida inclinada. Salió del hueco y camino, con la cabeza hacia abajo, de vuelta a la guardería. ¿Debo decirle a Estrella de Brezo que quiero ser aprendiz de tunelero? Zarpa Alta miró desesperadamente del líder del Clan del Viento a su padre.
-Él es mi hijo- gruñó Aulaga de Arena -Decidiré su futuro- Estrella de Brezo se puso rígida.
-Yo decido el futuro de mis guerreros- Se volvió hacia Látigo del Amanecer -Comparte tu velocidad y coraje con Zarpa Alta. Haz que sea un guerrero del que el Clan del Viento pueda sentirse orgulloso-
El corazón de Zarpa Alta latía como patas de conejo en la tierra hueca. Látigo del Amanecer era uno de los corredores más rápidos del Clan del Viento y nunca se había echado atrás en una pelea. Él podría aprender mucho de ella. Haré que el Clan del Viento se sienta orgulloso. Luchó para evitar el temblor cuando Látigo del Amanecer se llevó el hocico a la cabeza, y aguzó los oídos, escuchando las aclamaciones de sus Compañeros. Las patas se movieron sobre la arena a su alrededor. Ningún gato lo llamó a su nombre de aprendiz. Nerviosamente Zarpa Alta miró por encima del hombro. Aulaga de Arena había girado su cola en la ceremonia. Los tuneleros miraron en silencio pedregoso.
-¡Zarpa Alta!- Nube Veloz fue el primero en decir su nombre, Álamo Caído se unió a el
-¡Zarpa Alta! ¡Zarpa Alta!- Látigo del Amanecer levantó su voz por encima de los demás y dirigió el canto, desafiando a los otros corredores de páramos a unirse con una mirada fulminante. Mientras más gatos comenzaban a llamar su nombre, Látigo del Amanecer se dirigió a Zarpa Alta hacia Zarpa de Ciervo y Zarpa de Venado.
-Vamos- murmuró ella -Saluda a tus nuevos amigos-
-¡Zarpa Alta! ¡Zarpa Alta!- Zarpa de Ciervo golpeó el suelo. Los ojos de Zarpa de Venado brillaron cuando Zarpa Alta se acercó.
-Felicidades- La lengua de Zarpa Alta se sentía seca. Zarpa de Venado nunca había hablado con él como un igual antes. Cuando el canto se fue apagando, Zarpa de Venado y Zarpa de Ciervo se agruparon a su alrededor.
-La primera vez que ves el páramo es lo mejor- le dijo sin aliento Zarpa de Ciervo.
-¡No vas a creer lo grande que es!- Zarpa de Venado esponjó su pelaje gris. Zarpa de Corteza corrió al lado de Zarpa Alta.
-¡Felicidades!- maulló. Zarpa Alta parpadeó agradecido a su amigo. Todavía no sabía cómo sentirse. Quería ser un corredor de páramo, pero no si eso hacía que su madre y su padre estuvieran tan enojados.
-Puede que pienses que se te ha dado un camino más fácil- Zarpa Alta giró mientras sonaba un gruñido áspero en su oído. Corazón de Halcón estaba parado a su lado. El gato de medicina marrón grisáceo entornó los ojos.
-Pero es un camino que se aleja de tus familiares. Ten cuidado de no perder el rumbo- Zarpa Alta negó con la cabeza.
-No lo haré; ¡Lo prometo!- Zarpa de Corteza hinchó su pecho.
-¡Por supuesto que no lo hará!-
-Estrella de Brezo debe estar loca- Zarpa de Musaraña pasó junto a su hermano -¡Deberías estar bajo tierra, Pequeño Gusano!- Zarpa Alta olfateó.
-No soy un cachorro. O un gusano. Voy a ser un corredor de páramo, igual que tú - Los bigotes de Chapoteo de Alondra se contrajeron.
-Sería bueno tener un nuevo aprendiz en la guarida- Miró a Zarpa de Centeno, su mirada cálida.
-Una cierta camada no es demasiado buena para estar lista a tiempo para la patrulla del amanecer- dijo Álamo Caído, pasando junto a Látigo del Amanecer.

-Apuesto a que eres un madrugador, si eres como tu padre- Miró a Aulaga de Arena. El pálido tunelero rojizo estaba sentado de espaldas al hueco. El corazón de Pequeño Alto se retorció. Bajó la cabeza a los corredores de páramo que lo rodeaban.
-Gracias- murmuró -Debo ir a hablar con Aulaga de Arena- Se abrió paso a lo largo de Látigo del Amanecer y Zarpa de Ciervo, y saltó del hueco. Siguiendo el borde, se dirigió hacia su padre.
-¿Aulaga de Arena?- El pelaje del tunelero se veía opaco e irregular, desgastado por innumerables lunas de trabajar bajo tierra. Zarpa Alta se detuvo frente a su padre.
-¿Quieres que le diga a Estrella de Brezo que prefiero ser un tunelero?- Aulaga de Arena levantó la mirada.
-¿Es eso lo que quieres?- Zarpa Alta tragó. La mirada de Aulaga de Arena se endureció -¿Lo es?- Zarpa Alta movió sus patas.
-No- maulló en voz baja.
-Entonces no- espetó Aulaga de Arena.
-Lo siento- maulló Zarpa Alta -Pero si Estrella de Brezo me hubiera convertido en un tunelero, me habría entrenado igual de duro-
-Tenía esos planes- La mirada de Aulaga de Arena se dirigió hacia la guardería, donde Ave Pálida se estaba escondiendo.
-Lo sé- Zarpa Alta trató de ignorar la culpa que pinchaba su corazón -Tú, yo y Ave Pálida íbamos a patrullar juntos. Pero prometo que, aunque estoy entrenando para ser un corredor de páramo, seré el mejor guerrero que pueda ser-
-Naciste para ser un tunelero- Aulaga de Arena dirigió una mirada de enojo a Estrella de Brezo cuando se sentó, con la cabeza inclinada, junto a Pluma de Caña en el hueco -¡No puedes cambiar eso, no importa lo que te diga cualquier otro gato!- Tirando de su cola, se marchó. Zarpa Alta lo vio irse, la pena se alzaba en su garganta.
-Lo siento- susurró. Un cálido aliento le rozó la oreja. Látigo del Amanecer, Zarpa Alta reconoció su olor.
-No hay nada que puedas hacer- maulló ella -Déjalo. Se acostumbrará- Zarpa Alta la miró esperanzada.
-¿Lo hará?- Látigo del Amanecer no respondió. En cambio, ella asintió hacia la entrada del campamento.
-Venga. Apuesto a que estás desesperado por ver lo que hay afuera- Ella saltó sobre la hierba, corriendo sobre la hierba fácilmente. Zarpa Alta corrió tras ella, zigzagueando entre las rocas. Los saltaría un día, pronto, cuando sus piernas fueran más fuertes después del entrenamiento. ¡Como un corredor de páramo! ¡Voy a ser un corredor de páramo! Se detuvo en la entrada del campamento y observó cómo la cola con bandas doradas de Látigo del Amanecer desaparecía a través del estrecho espacio en el brezo que marcaba la entrada al campamento. Por primera vez en su vida, Zarpa Alta iba a ver qué había más allá de las paredes de brezo. Se abrió paso a través de la brecha. Las frondas de brezo se agitaron sobre su piel y medio cerró los ojos mientras se agitaban en su hocico. Tan pronto como despejó las ramas, el viento barrió su cara. Abriendo los ojos de par en par, Zarpa Alta emergió sobre un trozo de hierba azotada por el viento y miró la amplia brisa que se extendía ante él. Nubes grises se agrupaban en el horizonte más allá de un mar de brezo azotado por el viento. El páramo rodó por todos lados, inclinándose hacia arriba más allá del campamento y cayendo por debajo de donde estaban. Zarzas brotaban aquí y allá, amarillas contra el brezo verde, amontonada en gruesas franjas como parches de sol. Ahora que estaba afuera, Zarpa Alta pudo ver que el campamento del Clan del Viento estaba ubicado en un hueco natural, su claro cubierto de hierba oculto por las gruesas y frondosas paredes.
-¿Qué piensas?- Con el hocico alto, Látigo del Amanecer se paró en una loma cubierta de hierba a unos cuantos centímetros de distancia y lo miró.
-¡Es enorme!- Susurró Zarpa Alta. Él clavó sus garras en la hierba para estabilizarse contra el viento que soplaba. Sintió la necesidad de cargar contra el brezo y correr lo más lejos que pueda, pero el miedo clavó sus patas en el lugar. ¿Y si se escapaba del territorio? ¿Y si no podía encontrar su camino de regreso al campamento?
-¡Mira!- Látigo del Amanecer movió su cola hacia la pendiente en el lado más alejado del campamento. Las aves descendían en picada hacia el brezo, y luego se elevaban hacia el cielo antes de volverse a bucear. "Teros", explicó Látigo del Amanecer -Están defendiendo a sus crías. Debe haber una comadreja cerca.-
-¿Una comadreja?-Zarpa Alta parpadeó. Nunca había visto a uno de esos en la pila de nuevas muertes. ¿Eran peligrosas las comadrejas? Miró a su alrededor con nerviosismo.
-Mantente alejado de ellos hasta que hayas aprendido algunos movimientos de lucha- instruyó Látigo del Amanecer -Son rápidos y crueles y sus mordeduras llevan causan infección. Y tienen un sabor espantoso, así que no te molestes en tratar de atrapar uno para comer-
Zarpa de Musaraña salió del túnel y miró a Zarpa Alta.
-¿Buscas agujeros de conejo para cavar?- Zarpa de Ciervo la empujó.

-Deja de bloquear la entrada, cerebro de conejo- Zarpa de Musaraña tropezó hasta que Zarpa de Venado, Liebre Voladora, Zarpa de Centeno, Álamo Caído, Chapoteo de Alondra y Nube Veloz corrieron detrás de él. Nube Veloz se detuvo junto a Látigo del Amanecer.
-Felicitaciones por conseguir un aprendiz- ronroneó -¿A dónde lo llevas primero?- Zarpa de Ciervo intervino antes de que el gato dorado pudiera responder.
-Estamos practicando movimientos de batalla- Nube Veloz miró severamente a su aprendiz
-Una vez que hayamos terminado de practicar no interrumpiremos-
-Lo siento- Zarpa de Ciervo bajó la mirada. Un ronroneo retumbó en la garganta de Látigo del Amanecer.
-Solo está emocionado de tener un nuevo compañero- Miró a Zarpa Alta.
-¿Estás listo?- Zarpa Alta asintió. Detrás de Látigo del Amanecer, el páramo descendió hacia densos árboles de color verde oscuro. Zarpa Alta podía oír sus hojas crujir desde aquí. Los árboles crecieron tan cerca; Se lo imaginó siendo tan oscuro como un túnel debajo.
-¿Es ahí donde vive el Clan del Trueno?- Susurró. ¿Cómo podían ver para atrapar a su presa?
-Eso es correcto- maulló Látigo del Amanecer -¡No te preocupes, no les haremos una visita!-
Chapoteo de Alondra paseaba por el pasto, con su piel de carey y blanca agitada por la brisa.
-Estoy llevando a Zarpa de Centeno a la frontera del Clan del Rio para refrescar la línea del aroma
-¿Viajamos juntos?- Látigo del Amanecer asintió. Saltó de la colina cubierta de hierba y desapareció en un hueco en el brezo. Zarpa Alta corrió tras ella. Mientras se agachaba entre las gruesas ramas, notó que la maleza de la hierba estaba desgastada en una pista de tierra desnuda y marrón. Olía a conejo, aunque el olor era rancio. Zarpa de Centeno estaba trotando a sus talones.
-Solo espera hasta que llegues a la Roca Panorámica- ella maulló. -¡Puedes ver el fin del mundo desde allí!-
Zarpa Alta siguió el rastro del conejo mientras se desviaba a través del brezo. La punta de la cola dorada de Látigo del Amanecer apareció y desapareció de la vista y Zarpa Alta aceleró su ritmo, preocupado de que pudiera perder a los demás. El camino se ensanchó hasta que pudo ver a Látigo del Amanecer corriendo hacia adelante. Montones de tierra negra cubrían el camino como racimos de bayas oscuras, y Zarpa Alta saltó y saltó, tratando de evitar pisarlos.
-Suciedad de ovejas- explicó Zarpa de Centeno. La alarma picó la piel de Zarpa Alta. ¿Había ovejas aquí? Las ovejas eran enormes. Había visto sus espaldas blancas asomándose más allá de las paredes del campamento. Sacudió la cabeza.
-¿Has visto uno de cerca?-
-Por supuesto- ronroneó Zarpa de Centeno -Son inofensivos. Podrías caminar bajo sus vientres y ellos no se darían cuenta. Simplemente viven para masticar y hacer tierra- Ella saltó sobre un gran grupo de fresas. El suelo comenzó a descender cuando el brezo dio paso a la hierba aplanada por el viento. Se sentía suave y húmedo debajo de las almohadillas de Zarpa Alta. Delante de Látigo del Amanecer, el páramo avanzó, como un gigantesco gato verde durmiendo bajo el cielo azul. Zarpa Alta probó el aire. La tierra de las ovejas, el conejo y el brezo inundaron su lengua. ¿Había olor del enemigo escondido entre todo eso? Zarpa Alta cerró los ojos por un momento para concentrarse.
-¡Zarpa Alta, no!-

Capítulo 6

Unos dientes agarraron la piel del cuello de Zarpa Alta y lo tiraron con una sacudida. Se quedó sin aliento cuando se sintió a sí mismo en el aire. Retorciéndose, sus patas traseras se apretaron contra las piedras por un momento antes de que Látigo del Amanecer lo empujara hacia atrás sobre la hierba y lo dejara caer.
-¡Mira a dónde vas!- Escupió ella, con los ojos muy abiertos por el horror. Zarpa Alta miró a su mentor en confusión. Luego su mirada se deslizó más allá de ella hacia donde la hierba terminaba abruptamente. Había una estrecha franja de roca antes de que el suelo cayera en una caída escarpada e irregular. Zarpa de Centeno lo miró con los ojos abiertos.
-¡Casi te caes en la garganta!- Chapoteo de Alondra se detuvo junto a su aprendiz.
-No hemos perdido un aprendiz en el barranco desde hace un tiempo- Sus ojos brillaron.
-Esto es serio- le espetó Látigo del Amanecer a su compañero de clan.
-Lo sé- Chapoteo de alondra maulló suavemente -Pero creo que Zarpa Alta está lo suficientemente asustado- El corazón de Zarpa Alta latía tan fuerte que casi no podía oír lo que los otros gatos estaban diciendo. Temblando, miró por encima del borde del acantilado. En la parte inferior, el agua rugía, agitándose entre las paredes de roca escarpada como nubes de tormenta enojadas. Parecía que una enorme garra había cortado un canal a través del páramo. ¿Fue aquí donde Aulaga de Arena estaba haciendo un túnel?
-Aléjate del borde- advirtió Látigo del Amanecer -Cuando llueve, la hierba se pone resbaladiza- Zarpa Alta retrocedió, su corazón aún latía con fuerza. Zarpa de Centeno le dio un golpecito en el hombro con su nariz.
-Debería haberte advertido- susurró ella -Olvidé que nunca antes habías visto la garganta- Un ladrido distante sonó desde algún lugar río abajo, más allá del final de la garganta. La piel de Zarpa Alta se contrajo.
-¿Es eso un perro?- Zarpa de Centeno se pinchó las orejas.
-No te preocupes. Está en el territorio del Clan del Rio, así que no es nuestro problema.
-Vamos – Chapoteo de Alondra asintió con la cabeza a su aprendiz -Vamos a revisar la frontera. Si ese perro ha estado cerca, Estrella de Brezo querrá saberlo- Zarpa de Centeno se estiró y probó el aire.
-Esta con un dos patas-
-Será un tonto, entonces- Chapoteo de Alondra se alejó sobre la hierba, siguiendo la línea de la garganta mientras se inclinaba hacia el bosque.
-¿Quién querría salir con un perro? Cosas desagradables...-
-¡Los dos patas son todos tontos!- Exclamó Zarpa de Centeno, persiguiéndolo. Zarpa Alta se volvió hacia Látigo del Amanecer cuando la pareja desapareció por la pendiente.
-¿Hay muchos perros en el páramo?- Látigo del Amanecer miró a través del brezo.
-Vienen con dos patas, pero solo uno o dos a la vez-
-¿Alguna vez se acercan al hueco?- Zarpa Alta solo había visto ovejas que se acercaban a la pared del campamento.
-No tienen la oportunidad. Hacen tanto ruido, siempre tenemos tiempo de enviar una patrulla para alejarlos- Látigo del Amanecer no parecía preocupada -Sus dientes no son rival para las garras de un guerrero- Ella apuntó su nariz a lo largo de la garganta -¿Ves donde la tierra se vuelve plana y pantanosa?- Zarpa Alta entrecerró los ojos mientras el sol brillaba entre las nubes. Más lejos a lo largo del borde del páramo, el río emergió de la garganta y creció gordo y lento junto a los prados bajos -Eso es el territorio del Clan del Rio- Látigo del Amanecer señaló con la cabeza al bosque en el lado opuesto del río plateado -Y el Clan del Trueno duerme y caza entre esos árboles- Zarpa Alta se preguntó cómo sería vivir escondido del cielo. ¿No extraña el Clan del Trueno sentir el sol en sus pieles o el viento en sus oídos? ¡Tenían más en común con los tuneladores que con los corredores de páramo! Látigo del Amanecer se alejó de la garganta y cruzó la pendiente, siguiendo una cresta de tierra coronada con brezo. Se curvó como una cola sin fin, envolviendo protector alrededor del páramo. Las piernas de Zarpa Alta estaban adoloridas cuando se detuvieron en la cima de un fuerte descenso. La suave hierba se extendió en una línea de densos árboles.
-Ese es el camino a los Cuatro Arboles- le dijo Látigo del Amanecer. Zarpa Alta se quedó mirando el dosel de hojas verdes temblando en la brisa.
-¿Dónde está la Gran Roca?- Miró a través de las ramas, tratando de vislumbrar la enorme roca de la que había oído hablar a sus compañeros cuando regresaban de las Reuniones. Látigo del Amanecer agitó su cola.
-Está oculta en este momento, pero pronto la verás- El corazón de Zarpa Alta dio un salto. Se había olvidado de que se le permitiría asistir a Reuniones ahora que era un aprendiz. Con las patas picando de emoción, trotó tras Látigo del Amanecer mientras ella continuaba alrededor del borde del páramo.

-Ese es el territorio del Clan de la Sombra- le dijo ella mientras él caía a su lado. Zarpa Alta siguió su mirada hacia la franja de pinos que se habían apoderado de los árboles verdes más brillantes del territorio del Clan del Trueno. Una franja gris y desnuda dividía los pinos del resto del bosque, cortando un camino como un río a través del paisaje. Un leve Corteza tocó el pelaje de la oreja de Zarpa Alta y observó cómo pequeñas formas se movían a lo largo de la franja, parpadeando como gotas de agua a la luz del sol.
-¿Es ese el camino del trueno?-
-Sí- maulló Látigo del Amanecer por encima de su hombro -Aprenderás a cruzar cuando vayas a las Rocas Altas- La piel de Zarpa Alta se pinchó. Látigo del Amanecer hablaba de su visita a la Roca Lunar, donde los gatos compartían lenguas con el Clan Estelar. Por un momento su cabeza giró con excitación, y tuvo que detenerse hasta que el suelo se sintió firme debajo de sus patas de nuevo. Delante de ellos, la hierba se inclinaba más abruptamente y, en poco tiempo, volvían a caminar a través de la profunda aulaga.
-Este es el páramo alto- explicó Látigo del Amanecer -Nos dirigimos hacia el borde del territorio del Clan- ¿El borde del territorio del Clan? Zarpa Alta se detuvo y se apoyó en sus patas traseras, tratando de echar un vistazo. Pero la cresta de tierra sobre la que habían estado caminando había dado paso a un camino de ovejas, y la aulaga bloqueó su vista.
-Lo veremos pronto- La franja de aulaga se desvió hacia un camino de conejos, cubierto por frondas de brezo. Zarpa Alta se agachó detrás de ella, su piel pinchaba inquieta cuando el brezo se cerró a su alrededor. El aire estaba cargado y quieto. Imagina cuánto peor sería un túnel. Zarpa Alta respiró hondo y se concentró en la cola dorada de Látigo del Amanecer cuando caminaba frente a él. De repente, sintió el viento en sus bigotes cuando el brezo se abrió sobre una colina cubierta de hierba. Zarpa Alta parpadeó de alivio cuando la hierba corta y moteada por el viento se alejó delante de él. ¡Podía respirar de nuevo! La hierba se inclinaba hacia el camino del trueno, pálida y plana y golpeaba contra el suave paisaje. Estaba más cerca aquí, y Zarpa Alta se estremeció cuando un monstruo pasó, rugiendo más fuerte que el viento. Más allá del Camino del Trueno, cuadrados de hierba marcados por finas hileras de arbustos rodeaban un grupo de nidos de dos patas de color gris oscuro y, aún más lejos, altos acantilados marcaban el comienzo de una gama de picos irregulares.
-¿Eso son las Rocas Altas?- Susurró Zarpa Alta, su mirada en el horizonte distante.
-Las piedras altas son los acantilados- Látigo del Amanecer estaba de pie junto a él, con las orejas rígidas contra el viento -Viajarás allí un día, cuando visites Boca Materna y toques la Roca Lunar- Zarpa Alta se estremeció cuando el viento levantó su pelaje. Cada aprendiz del Clan del Viento compartió lenguas con el Clan Estelar en la Roca Lunar antes de que recibieran su nombre de guerrero. Movió las patas, tratando de ignorar sus almohadillas punzantes. La larga caminata alrededor del territorio del Clan del Viento los había dejado tiernos y lastimados. ¿Cómo podría llegar a las Rocas Altas?
-¡Cuidado!- Una voz hizo eco desde el brezo detrás -¡Agujero de barro!- Había alarma en el maullido. Zarpa Alta se dio la vuelta y escudriñó el brezo.
-¿Qué fue eso?- Látigo del Amanecer se dirigió hacia un agujero de conejo que estaba medio escondido entre las raíces de un arbusto.
-La patrulla de túneles está ahí abajo- explicó. Otra voz hizo eco en la oscuridad.
-Vamos a apuntalarlo con piedras-
-Cambia un poco hacia atrás en la doble horquilla-
-Fíjalos, antes de que haya un deslizamiento- Zarpa Alta se arrastró hacia delante, olfateando. Olía el olor de Garra de Ciruela y Nariz de Nuez.
-¿Crees que necesitan ayuda?- Preguntó con cautela. No quería arrastrarse hacia la tierra.
-Ellos saben lo que están haciendo- le dijo Látigo del Amanecer -No querrán que nosotros les estorbemos- Se alejó del agujero del conejo. Zarpa Alta corrió tras ella.
-¿Ni siquiera vamos a mirar?- ¿Seguramente los túneles eran parte del territorio del Clan del Viento? Sus compañeros de clan podrían estar en problemas.
-Soy un corredor de páramo. No debo meterme bajo tierra si puedo evitarlo- Látigo del Amanecer sacudió su piel como si estuviera sacudiendo la tierra -Uno de los tuneladores te derribará durante tu entrenamiento y te enseñará los conceptos básicos de la caza y la patrulla- Zarpa Alta intentó ignorar la tensión en su pecho. Podré respirar bajo tierra. En cambio, miró hacia el lejano horizonte, disfrutando del viento que levantaba su pelaje. Levantó la barbilla. Si Zarpa de Musaraña, Zarpa de Centeno, Zarpa de Venado y Zarpa de Ciervo pueden sobrevivir al entrenamiento básico en un túnel, yo también puedo. Cuando Látigo del Amanecer se dirigió a través de un parche de aulaga, Zarpa Alta corrió para ponerse al día. Se sintió aliviado al sentir que la tierra era suave, bien pisado por las ovejas. Sus patas ardían con cada paso y se estremeció cuando saltó sobre un montón de bayas de tierra.
-¿A dónde vamos ahora?-
-Al campamento- Látigo del Amanecer lo miró -Debes estar cansado-

-No- mintió Zarpa Alta -Podría quedarme fuera durante días- Un ronroneo retumbó en la garganta de Látigo del Amanecer.
-¿Te gustó lo que viste?- Zarpa Alta asintió con entusiasmo.
-No me imaginaba que el territorio del Clan del Viento fuera tan grande-
-Protegemos el borde del mundo- le dijo Látigo del Amanecer -Los otros clanes se sienten cómodos en sus pantanos y bosques, alimentados por el río y resguardados por nuestro páramo. Nunca conocen el verdadero sabor del viento o el aroma de la primera nieve. No hay un gato de clan más rápido o más ágil que un gato del Clan del Viento- Miró a la larga y negra cola de Zarpa Alta -Tendrás un buen equilibrio. No pasará mucho tiempo antes de que puedas vencer a un conejo incluso en un terreno accidentado-
-Me llamaron así por mi cola- Zarpa Alta hinchó su pecho. Recordó lo que Aulaga de Arena le había dicho a Estrella de Brezo, que era la cola de un tunelero y que le facilitaría arrastrarlo desde una cueva. El alivio inundó la piel de Zarpa Alta. Nunca tendría que enfrentarse a una cueva ahora que iba a ser un corredor de páramo. Luego se imaginó los ojos de Aulaga de Arena, oscuros por la decepción. La culpa formó un nudo en su garganta cuando la aulaga se abrió en brezo y Zarpa Alta vislumbró el hueco que acunaba el campamento. Se echó a correr, adelantó a Látigo del Amanecer y corrió hacia la entrada. Sus patas se deslizaron sobre la hierba cuando se dio la vuelta y se agachó a través del hueco en el brezo para irrumpir en el claro más allá. Zarpa de Corteza llamó desde fuera del estudio de medicina.
-¡Has vuelto!- Corrió a través de los parches de hierba y patinó hasta detenerse frente a Zarpa Alta.
-¿Qué viste?- Zarpa Alta se estremeció ante el fuerte sabor de las hierbas que flotaban de su amigo.
-¡Todo! Los Cuatro Arboles, el territorio del Clan del Trueno, el del Clan del Rio y el del Clan de la Sombra. Y las Rocas Altas- Su piel se pinchó de repente
-Y la garganta, Zarpa de Centeno dijo que casi caes en ella- Zarpa de Corteza se frotó la savia verde de la nariz.
-¿Ya regresó Zarpa de Centeno?- Zarpa Alta escaneó el campamento y vio que compartía su presa con Zarpa de Musaraña y Zarpa de Venado fuera de la guarida de los aprendices. Tenía plumas en sus bigotes.
-Ella y Chapoteo de Alondra atraparon un urogallo- le dijo Zarpa de Corteza. Zarpa Alta podía oler su aroma flotando en la hierba. Su vientre retumbó.
-¿Quieres compartir un ratón?-
Zarpa de Corteza miró de nuevo al estudio de medicina -Tendré que consultarlo con Corazón de Halcón-
-Buscaré uno del montón de presas- Zarpa Alta se dirigió a través de la hierba. Sus patas picaron y casi se tropezó.
-¿Estás bien?- Zarpa de Corteza se lanzó delante de él -¿Es una espina?-
-Mis almohadillas están adoloridas por caminar- Zarpa Alta levantó una pata y la olió cautelosamente. Había un leve olor a sangre. Zarpa Alta se inclinó más cerca.
-Esta solo un poco rozado- le dijo.
-Las mías eran iguales después de que Corazón de Halcón me sacó a la recolección de hierbas la primera vez. Tus almohadillas se endurecerán-
-¿Está revisando si hay llagas, Zarpa de Gusano?- Zarpa de Musaraña avanzaba hacia ellas, inflando plumas de su boca.
-¡Deja de llamarme así!- Zarpa Alta lo fulminó con la mirada -Estrella de Brezo me hizo corredor de páramo, ¿recuerdas?-
-Un corredor de páramo real no se vería tan cansado- resopló Zarpa de Musaraña -Naciste para ser un tunelero. Sigue la excavación, zarpa de Gusano, y deja correr en el páramo a los gatos con almohadillas más duras-

Capítulo 7

-Despierta, babosa durmiente- Zarpa Alta sintió que una pata le rozaba la oreja. Parpadeando, sacudió la cabeza. El sol fluía bajo la aulaga, inundando su nido. Recortaba la silueta de Látigo del Amanecer en la entrada de la guarida -No pensé que nadie pudiera dormir más que Zarpa de Musaraña- Látigo del Amanecer agitó su cola -Pero ha estado caminando por la entrada con Liebre Voladora desde que el sol tocó el brezo-
-Sólo se está luciendo- gruñó Zarpa Alta en voz baja. Se arrastró hasta sus patas. Le dolían los músculos después de la caminata de ayer y sus almohadillas aún estaban adoloridas. ¿Por qué Zarpa de Musaraña no lo había despertado? Se suponía que iban a estar entrenando juntos.
-Date prisa- Látigo del Amanecer se dio la vuelta y se alejó. Con su pelo picando con irritación, Zarpa Alta salió de su nido. No era tan suave como su nido en el vivero, ni tan cálido. El arbusto de aulaga que sobresalía de la guarida de los aprendices no impidió que la brisa se arremolinara directamente sobre el nido de Zarpa Alta. En la hoja desnuda se estaría congelando. Zarpa de Ciervo, Zarpa de Venado y Zarpa de Centeno ya habían hecho nidos en la parte posterior de la guarida, presionando contra la suave roca que retenía las raíces del arbusto. Zarpa Alta observó celosamente los nidos de sus amigos y decidió recolectar brezo y lana enganchada tan pronto como tuviera la oportunidad, y hacer su propio nido tan profundo y bien protegido que ningún viento pudiera atravesarlo.
-¡Deja de perder el tiempo, Zarpa Alta!- Llamó Liebre Voladora. Zarpa de Musaraña se paseaba junto a su mentor mientras Látigo del Amanecer hablaba en voz baja con Nube Veloz, con los hocicos pegados. Zarpa de Ciervo y Zarpa de Venado se encontraban en el montón de presas en busca de la captura de ayer, y Zarpa de Centeno estaba arrastrando un montón de lana de oveja hacia la guarida de los veteranos. ¡Todos han estado despiertos por años! Zarpa Alta sacudió su piel y corrió hacia Látigo del Amanecer. Le dolía todo el cuerpo.
-Me duelen las piernas- se quejó.
-Necesitan ejercicio- La mirada de Látigo del Amanecer se dirigió hacia él brevemente antes de regresar a Nube Veloz.
-Pero se sienten...- Látigo del Amanecer lo interrumpió.
-Estarás bien una vez que estemos en el páramo- Zarpa Alta torció su cola enojada. Ave Pálida se habría preocupado por él. Aulaga de Arena le habría dicho que le dolían cada vez más y que se estaba convirtiendo en un gran guerrero. ¿Dónde está Aulaga de Arena? Zarpa Alta escudriñó el claro. No había visto a su padre desde su ceremonia de nombramiento. Había ido a su nido justo después del entrenamiento de ayer y estaba dormido cuando la patrulla de Aulaga de Arena había regresado de los túneles.
-Entonces lograste despertar, Zarpa de Gusano- Zarpa de Musaraña lo estaba mirando fijamente.
-Sí, aliento de insecto- siseó Zarpa Alta. Látigo del Amanecer giró alrededor.
-Sólo los cachorros juegan con su nombre- espetó ella.
-Zarpa de Musaraña lo comenzó- se defendió Zarpa Alta. Látigo del Amanecer lo miró con severidad. Los bigotes de Zarpa de Musaraña se movieron.
-Tal vez el charlatán debería volver a la guardería- Zarpa Alta clavó sus garras en el suelo. Quería rastrillar la nariz de Zarpa de Musaraña. Látigo del Amanecer se interpuso entre ellos.
-Nos reuniremos con los aprendices mayores más tarde, para ayudarles con su evaluación final- Zarpa Alta parpadeó.
-¿Cómo?- Se imaginó a sí mismo siendo mutilado en una batalla simulada.
-Necesitan un señuelo para su ejercicio de rastreo- le dijo Látigo del Amanecer. Zarpa de Musaraña camino alrededor de Nube Veloz.
-¿También puedo ayudar?- El gato gris pálido bajó la cabeza.
-Pregúntale a Liebre Voladora- Se volvió hacia Látigo del Amanecer -Vamos a encontrarnos en la Roca Panorámica-
-Está bien- acordó Látigo del Amanecer -Quiero que Zarpa Alta se caliente primero-
-Ya estoy caliente- le dijo Zarpa Alta. El sol de hoja verde estaba calentando en su piel, a pesar de que apenas se había levantado sobre el brezo.
-Quiero decir que quiero que estires tus músculos- le dijo Látigo del Amanecer -Necesitarás perder la rigidez de ayer antes de trabajar con los aprendices de mayor edad- La piel de Zarpa Alta se quemó, y no de la luz del sol. Miró a Zarpa de Musaraña, listo para un comentario punzante. Una piel gris se deslizó delante de él, distrayéndolo.
-Hola, Nariz de Nuez- maulló Zarpa Alta. El tunelero pasó junto a Zarpa Alta sin hablar y se abrió paso a través del túnel de entrada. Aulaga de Arena lo siguió. Zarpa Alta se lanzó hacia adelante.

-¡Aulaga de Arena!-
Pero Aulaga de Arena no parecía escucharlo. Zarpa Alta lo miró sorprendido cuando su padre se metió en el túnel y desapareció. Los bigotes de Látigo del Amanecer rozaron su oreja.
-Él debe estar pensando en el nuevo túnel- murmuró ella -Ratón de Niebla decía que habían llegado a una difícil veta de grava-
Supongo- Zarpa Alta miró tristemente al tembloroso brezo. ¿Los tuneladores iban a tratarlo como si fuera de un Clan diferente ahora? Liebre Voladora marchó más allá de Zarpa de Musaraña.
-Vamos a irnos- Látigo del Amanecer lo siguió.
-Vamos, Zarpa Alta. Vamos a correr un poco, para quitar esa rigidez de tus piernas- Ella se agachó a través de la brecha. Zarpa de Musaraña la empujó hacia ella. Zarpa Alta lo siguió, preguntándose si era posible alejar la rigidez de la carrera. Una ligera brisa agitó sus orejas cuando emergió sobre la suave hierba. Escudriñó el páramo en busca de un signo de Aulaga de Arena, pero su padre ya había desaparecido. La cola dorada de Látigo del Amanecer apareció entre dos arbustos. Zarpa Alta pudo escuchar los pasos de sus patas y corrió tras ella. Zigzagueaba a lo largo de la pista de brezo, estrechando sus ojos contra las ramitas que atacaban su cara. ¿Alguna vez sabría todos los senderos en el páramo tan bien como Látigo del Amanecer lo hacía? Corrió por delante, con las patas seguras, haciendo cada giro, girando tan fácilmente como un conejo. Zarpa Alta se sintió incómodo, sacudiéndose por las esquinas, tropezando con las raíces e intentando no caer. El sendero se aligeró y el brezo se abrió repentinamente a un claro en la ladera. Látigo del Amanecer se deslizó hasta detenerse.
-Aquí es donde harás la mayor parte de tu entrenamiento- Ella asintió con la cabeza hacia la amplia barrida de hierba. Las rocas se agrupan en el extremo más alejado del espacio protegido. Liebre Voladora y Zarpa de Musaraña salieron del brezo detrás de ellos y se detuvieron. Liebre Voladora agitó su cola.
-Tres vueltas- le ordenó a Zarpa de Musaraña. Zarpa de Musaraña arrancó, siguiendo la línea de arbustos alrededor del borde del claro. Aceleró en la hierba, rápida como un pájaro. Zarpa Alta parpadeó ante Látigo del Amanecer.
-¿Yo también?-
-Sólo una- le dijo ella. Zarpa Alta persiguió a Zarpa de Musaraña tan rápido como pudo. Él no quería quedarse atrás de su compañero.
-¡Tómalo con calma!- Látigo del Amanecer lo llamó -Sólo estás calentando, ¿recuerdas?- ¡Derrotare a Zarpa de Musaraña! Zarpa Alta corrió más fuerte. Le dolían los pulmones. Un calambre apuñaló sus costillas. Zarpa de Musaraña ya estaba a mitad de camino. A este ritmo, la gata de color marrón oscuro lo derrotaría en el momento en que alcanzara s Látigo del Amanecer. Zarpa Alta se obligó a seguir adelante. La hierba brillaba debajo de él mientras luchaba por cada respiración. Zarpa de Musaraña se deslizó más allá de Liebre Voladora y Látigo del Amanecer. Zarpa Alta comenzó a ganar terreno. Arrastró otro aliento, lanzó las últimas colas y se detuvo junto a Látigo del Amanecer. Se desplomó sobre la hierba, flanqueando los flancos.
-Rápido, ¿eh?- Jadeó, satisfecho con su esfuerzo.
-No es una carrera- Su mentor se inclinó sobre él -El mejor guerrero es el que todavía está luchando al final de la batalla. No gastes toda tu fuerza en la primera pelea- Zarpa Alta la miró con los ojos vidriosos mientras él jadeaba.
-¡Vamos, Zarpa de Musaraña!- Liebre Voladora llamó a su aprendiz -¡Pasos más largos!-
-Mírala- ordenó Látigo del Amanecer -Mira cuánto terreno cubre con cada paso. Observa cómo se estira hacia adelante cada vez que sus patas dejan el suelo. La velocidad es vital, pero tienes que tener el control de la velocidad- Ella le dio un golpecito en las patas -Eres rápido, pero corres como una presa, no un cazador- Liebre Voladora todavía estaba observando a Zarpa de Musaraña -Buen trabajo de patas- gritó mientras Zarpa de Musaraña pasaba. Zarpa Alta sintió el viento de su piel. Observó cómo Zarpa de Musaraña curvaba su columna vertebral con cada zancada, estirando sus patas delanteras y metiendo sus patas traseras antes de empujarse nuevamente hacia el piso.
-¿Puedo intentarlo de nuevo?- Le preguntó a Látigo del Amanecer.
-¿Recuperaste el aliento?-Preguntó Látigo del Amanecer.
-Sí-
-No apuntes a la velocidad- advirtió Látigo del Amanecer -Necesitas tu fuerza más tarde- Zarpa Alta bajó la cabeza y se alejó. Se lanzó a la carrera, no empujando fuerte al principio, sino ganando ritmo y velocidad mientras cruzaba la hierba. Se concentró en cada uno de los límites, curvando su espina dorsal de la misma manera que lo hizo Zarpa de Musaraña, y extendiendo sus patas delanteras un poco más lejos antes de que tocaran la hierba. Empujó más fuerte con cada zancada hasta que se dio cuenta de nada más que el ruido constante de sus patas y la forma en que su respiración se acoplaba al ritmo de sus pasos. Se movía repentinamente con facilidad, como si el viento lo transportara mientras la hierba se deslizaba debajo de él como el aire debajo de las alas de una golondrina.

-¡Muy bien!- El maullido de Látigo del Amanecer lo sorprendió. Ya había completado un circuito del campo de entrenamiento, estaba tan concentrado que no la había visto. Él se detuvo, disminuyendo la velocidad al trote antes de girarse y colocarse a su lado. Liebre Voladora bajó la cabeza.
-Buen trabajo, Zarpa Alta-
-Aprendes rápido- maulló Látigo del Amanecer. Zarpa de Musaraña se detuvo a unas cuantas colas de distancia. –
No está mal para un tunelista- ¡No soy un tunelador! Zarpa Alta reprimió las palabras. Liebre Voladora miró por la ladera.
-Deberíamos encontrarnos con los demás- Zarpa Alta siguió su mirada.
-¿La Roca Panorámica está allí?- Miró a través del brezo, pero no pudo ver nada más que el cielo azul sobre el páramo. Látigo del Amanecer se dirigió hacia la pendiente.
-Te mostrare-

La Roca Panorámica sobresalía de la cima del páramo como un pico de ave. Debajo de ella, la tierra caía, el valle era tan escarpado y largo que Zarpa Alta no podía decir si las formas blancas en el prado de abajo eran ovejas o dientes de león. Caminó con cautela sobre la piedra, sintiendo que el viento tiraba de su piel mientras miraba por el borde. El mundo entero se desplegó ante él, desvaneciéndose contra las nubes en el lejano horizonte. Mareado, Zarpa Alta retrocedió. ¿Y si una ráfaga de viento lo levanta? El granito debajo de sus patas era demasiado suave para agarrarlo.
-Mira hacia adelante, no hacia abajo- advirtió Látigo del Amanecer detrás de él. Zarpa Alta fijó su mirada en el horizonte. Piedras altas brillaban pálidamente a la luz del sol. Más allá de ellos, las montañas empujaban el cielo. El movimiento parpadeó en la esquina de su visión y se encontró temblando, su mirada pasaba de un árbol agitado por el viento a un monstruo distante parpadeando a lo largo de un Sendero del Trueno. Un buitre se abalanzó en la distancia, arrebatando su atención al cielo.
-¡Están llegando!- La llamada de Zarpa de Musaraña lo hizo volverse. Nube Veloz, Álamo Caído y Chapoteo de Alondra llevaban a sus aprendices cuesta arriba. Látigo del Amanecer le hizo una seña a Zarpa Alta con un movimiento de la cola y él se apresuró a su lado mientras Zarpa de Venado, Zarpa de Centeno y Zarpa de Ciervo saltaban sobre Outlook Rock. Los tres aprendices parecían sombríos y concentrados mientras se alineaban a lo largo de la roca y se sentaban.
-¿Qué están haciendo?- Zarpa Alta susurró a Látigo del Amanecer.
-Están siendo probados en sus habilidades de observación- susurró Látigo del Amanecer -Cállate para que no los molestes- Nube Veloz estaba detrás de Zarpa de Venado.
-¿Qué ves?- Le preguntó a su aprendiz.
-Monstruo rojo; Un dos patas caminando por el Sendero del Trueno- Zarpa de Venado se inclinó hacia delante y entrecerró los ojos -Perro corriendo a lo largo de un arbusto-
-¿Hacia dónde?- Preguntó Nube Veloz.
-Hacia la línea de la esencia-
-¿Cuánto tiempo tardará en llegar?-
-El tiempo suficiente para que un corredor busque a una patrulla en el campamento-
-Bien- Nube Veloz miró por encima del hombro a Álamo Caído.
-El turno de Zarpa de Ciervo-
-dos patas trepando una cerca; Un solitario que cruza el Sendero del Trueno- Zarpa Alta la observó mientras exploraba constantemente el paisaje. Su atención había sido captada por un movimiento tras otro, y le dolía el cuello por sacudir la cabeza. Zarpa de Ciervo parecía estar dirigiendo su mirada a cada lugar por turnos, recogiendo objetos con una concentración fija antes de mover su cabeza. Zarpa de Centeno fue aún mejor.
-El solitario del poblado de dos patas se está tomando el sol en su parche verde. Hay una garza pescando en el arroyo junto al Muro Largo- Látigo del Amanecer se inclinó hacia Zarpa Alta.
-Zarpa de Centeno tiene la mejor vista en el Clan del Viento- susurró. Zarpa Alta levantó la vista cuando un buitre se abalanzó en lo alto. La mirada de Zarpa de Centeno permaneció entrenada en la tierra que se extendía debajo de ella.
-¿Cómo es que no se distraen?- Preguntó.
-Entrenamiento- respiró Látigo del Amanecer. Chapoteo de Alondra estaba acostado de la roca.
-Buen trabajo- le dijo a Zarpa de Centeno -Probemos tus habilidades de caza- Zarpa Alta sintió que Látigo del Amanecer presionaba contra él.
-Aquí es donde ayudas- Zarpa Alta tragó saliva.
-¿Cómo?- Nube Veloz paseaba alrededor de los aprendices mayores mientras se reunían en la hierba, con los ojos muy abiertos de anticipación.
-Necesitamos probar tus habilidades de rastreo- Su mirada se dirigió hacia Zarpa Alta.
-Tú serás el conejo, Zarpa Alta. Zarpa de Venado, Zarpa de Centeno y Zarpa de Ciervo te cazarán-

-Atraparán a Zarpa Alta fácilmente- resopló Zarpa de Musaraña -Yo debería ser el conejo- Liebre Voladora entrecerró los ojos.
-Eres bueno en la carrera abierta, Zarpa de Musaraña. Pero en el brezo, creo que Zarpa Alta tendrá la Ventaja- Zarpa de Musaraña se erizó.
-¿Por qué?-
-Es más pequeño- explicó Liebre Voladora -Y más ágil- El corazón de Zarpa Alta se aceleraba. ¿Sus compañeros lo iban a cazar? Se inclinó más cerca de Látigo del Amanecer.
-¿Qué van a hacer cuando me atrapen?- Preguntó en un susurro nervioso. Látigo del Amanecer ronroneó.
-No te preocupes. Están siendo probados sobre cómo te persiguen- susurró -Necesitan trabajar juntos para rastrearte. Álamo Caído y Nube Veloz estarán observando para ver cómo se las arreglan para mantenerse fuera de la vista mientras siguen dándose señales de cola-
-Así que solo necesito seguir corriendo- La piel de Zarpa Alta se estremeció. ¡Sabía cómo correr! Nube Veloz agitó su cola -Dirígete a esa roca- le dijo a Zarpa Alta. Zarpa Alta entrecerró los ojos. Más allá de una vasta extensión de brezo y aulaga, solo podía distinguir una piedra alta de pie contra el cielo -Intenta alcanzarlo sin ser atrapado- Nube Veloz cruzó la hierba y susurró al oído de Zarpa Alta -Cambia de curso un par de veces. Haz que sea tan difícil como puedas para evitar que te atrapen. Zarpa Alta asintió, aturdido. En el último amanecer, había sido un cachorro, viviendo con su madre en la guardería. Este fue su primer contacto con el entrenamiento de guerreros, y ya estaba en fila como presa para gatos más grandes, más fuertes y más rápidos. Es mi segundo día. ¿Cómo voy a burlar a tres aprendices entrenados?

Capítulo 8

Zarpa Alta sintió que la cola de Látigo del Amanecer barría su columna vertebral.
-Lo harás bien- murmuró ella -Solo sigue moviéndote, y piensa como un zorro-
-¿Un zorro?- Zarpa Alta no tenía idea de cómo pensaba un zorro. Nunca había visto uno.
-Sé inteligente- Látigo del Amanecer lo alejó. Zarpa Alta se deslizó en el banco de brezo más cercano. Tan tranquilo como pudo, se lanzó entre dos tallos, con la esperanza de encontrar un rastro de conejo que lo llevara más cerca de la roca. La brecha se abrió por unos largos de cola, pero terminó en un grueso tocón de aulaga. El corazón de Zarpa Alta se aceleró. Los aprendices lo encontrarían de inmediato. Zarpa de Musaraña se reiría de él por el resto del día, probablemente por el resto de sus vidas. Zarpa Alta se dio la vuelta y empujó a través de las gruesas ramas de brezo, haciendo una mueca mientras se abría paso. Continuó luchando hasta que finalmente estalló en una brecha entre los arbustos. Un fuerte olor tocó su nariz. ¡Pequeñas bayas de tierra! Había encontrado una huella de conejo. El sendero conducía entre los tallos. Zarpa Alta corrió a lo largo de él. Instintivamente se mantuvo bajo, agachándose para que su columna vertebral no dejara temblar al brezo y delatara su posición. ¿Voy por el camino correcto? ¿Dónde está la roca? No podía verlo a través del brezo, pero si estiraba la cabeza para orientarse, los demás lo verían. Saboreó el aire, esperando una pista. Turba y brezo. Y el olor familiar de Zarpa de Venado. ¿Estaba cerca de la joven? Zarpa Alta empujó con más fuerza, retorciendo las orejas hacia atrás en busca de sonidos de persecución. Pasos de pata zumbaban detrás de él. Cambia de curso, la instrucción de Nube Veloz hizo eco en sus oídos cuando se abrió camino. Zarpa Alta se desvió, tomando el camino que se inclinaba hacia arriba. Podía sentir el suelo temblando. Más pasos de pata golpeaban detrás. Los aprendices estaban en su cola. El camino se inclinó abruptamente, se volvió rocoso, lo que obligó a Zarpa Alta a disminuir la velocidad para que no atrapara su pata y se rompiera la pierna. Se dijo a sí mismo que sus perseguidores también tendrían que disminuir la velocidad. Después de una frenética lucha por las piedras, el sendero emergió del brezo hacia una ladera cubierta de hierba. Zarpa Alta aplanó sus orejas y corrió más rápido. Recordando su práctica anterior, alargó su paso. La hierba borrosa debajo de él. Tomando un suspiro, miró por encima del hombro. Zarpa de Venado salto desde el brezo. Zarpa de Centeno y Zarpa de Ciervo se desplegaron detrás. Zarpa Alta vio que la cola de Zarpa de Venado se movía hacia un lado, luego hacia el otro. ¡Estaban planeando rodearlo! Se desvió hacia un lado, sus patas patinaron sobre la hierba mientras cambiaba de dirección. Cruzando el camino de los aprendices, bloqueó su intento de atraparlo de ambos lados.
-¡Vamos, Zarpa de Venado! ¡Piensa!- Llamó Álamo Caído desde lo más alto de la pendiente. El viento corría a través de los bigotes de Zarpa Alta. La exaltación palpitaba en su vientre. Corría rápido como un pájaro. Pero los aprendices le estaban ganando. Era más pequeño que sus perseguidores, y eso lo hacía ágil. Él se ralentizó, gradualmente. Pensarán que me han superado. Zarpa Alta miró por encima del hombro, complacido de ver un destello de triunfo en los ojos de Zarpa de Centeno. Ella estaba a la cabeza ahora, Zarpa de Venado corriendo justo detrás, combinando su paso. A su lado, Zarpa de Ciervo se desvió. Zarpa Alta vio que la gata entrecerró los ojos. Él va a tratar de adelantarme y bloquear mi camino. De repente, golpeó sus patas con fuerza contra la hierba. Se giró, dejando cicatrices profundas en el césped, y cargó directamente hacia los aprendices. Sus ojos se abrieron de par en par con asombro. Sorprendido, ¿eh? Con las orejas planas, la cola formando rayas detrás, Zarpa Alta corrió por la pendiente a través de la brecha entre Zarpa de Venado y Zarpa de Centeno.
-¡No dejes que un cachorro te supere!- Nube Veloz aulló desde arriba de ellos. ¿Cachorro? ¡Soy un aprendiz! Zarpa Alta corrió colina abajo. La roca brilló en el borde de su visión. Tendría que cambiar de rumbo para alcanzarlo. Zarpa de Venado, Zarpa de Centeno y Zarpa de Ciervo todavía intentaban girar, deslizándose torpemente sobre la hierba detrás de él. Zarpa Alta necesitaba hacer un giro en la roca antes de que encontrar el equilibrio. Se lanzó de lado, sus patas traseras se deslizaron por debajo de él. Su vientre golpeó el suelo pero se levantó y siguió corriendo. Zarpa de Venado se acercaba más. Podía escuchar el aliento de la joven. Zarpa de Centeno y Zarpa de Ciervo golpearon su cola. Se estaba acercando a la roca. Si pudiera seguir corriendo, lo lograría. La emoción presiono a través de él. Entonces las patas levantaron sus flancos. Un rápido empujón lo envió de lado. El mundo giró cuando Zarpa Alta cayó sobre la hierba y se detuvo.
-¡Gran persecución!- Zarpa de Venado se inclinó sobre él.
-¿Estás bien?- Zarpa de Ciervo empujó a su hermano y miró ansiosamente a Zarpa Alta. Zarpa de Centeno estaba justo detrás, jadeando demasiado fuerte para hablar.
-Sí, estoy bien- Zarpa Alta se apresuró a sus patas, luchando por recuperar el aliento.
-¡Buen trabajo!- Nube Veloz corrió por la hierba hacia ellos, con Látigo del Amanecer pisándole los talones.

-¡Casi lo lograste!- El mentor de Zarpa Alta se detuvo frente a él, sus ojos brillaban. Zarpa de Venado le dio un codazo con un hombro.
-Pensé que nos superarías por un momento- jadeó. Álamo Caído, Chapoteo de Alondra y Liebre Voladora golpearon la hierba con Zarpa de Musaraña trotando detrás con mucho menos entusiasmo. Liebre Voladora los alcanzó primero.
-Eso fue impresionante- Zarpa de Musaraña miró a Zarpa Alta.
-Habría llegado a la roca- Zarpa de Ciervo agitó la cola.
-No lo creo, pequeñas patas- Zarpa Alta quería ronronear, pero todavía estaba tratando de tener suficiente aire dentro de él. Nube Veloz hizo un gesto con la nariz hacia los Cuatro Arboles.
-Probemos tus habilidades de caza- Las orejas sonaban como si no hubiera hecho nada más agotador que perseguir una hoja, Zarpa de Venado se dirigió hacia la pendiente. Cuando los aprendices desaparecieron en el brezo con sus mentores, Látigo del Amanecer probó el aire.
-Huele como si encontraran una buena caza allí- Zarpa Alta sacó la lengua. No podía saborear nada más que el viento. Látigo del Amanecer sacudió su piel dorada -No te preocupes, Zarpa Alta. En poco tiempo podrás oler la presa a mitad del páramo.-
-Tengo hambre - Zarpa de Musaraña miró esperanzada a la gruesa línea de árboles que bordeaban el fondo del páramo -¿Podemos cazar también?-
-El entrenamiento de batalla será primero- le dijo Liebre Voladora.
-¿Con Zarpa Alta?- La cola de Zarpa de Musaraña se inclinó -No sabe nada- Liebre Voladora miró a su aprendiz.
-Entonces enséñale un poco- Zarpa de Musaraña pisoteó la hierba y se quedó a una cola. Su piel marrón parecía una pieza de madera perdida contra el páramo azotado por el viento.
Látigo del amanecer barrió a Zarpa Alta con la cola -Primero tendrá que aprender los movimientos defensivos- dijo a Zarpa de Musaraña -Atácalo, pero no olvides que es su primera sesión- Ella asintió con la cabeza a Zarpa Alta -La defensa más simple es levantar tus patas delanteras. No salgas disparado. Céntrate en proteger tu hocico y alejar a tu atacante- Zarpa Alta asintió, tratando de recordar todo lo que Látigo del Amanecer estaba diciendo. Todavía podía sentir su corazón latiendo con fuerza por la persecución. Enroscó sus garras traseras en la hierba para estabilizarse, luego fijó su mirada en Zarpa de Musaraña.
Los ojos de Zarpa de Musaraña brillaron.
-¿Listo?- Zarpa Alta asintió. Dejando escapar un aullido feroz, Zarpa de Musaraña voló hacia él. Zarpa Alta jadeó y levantó sus patas. Era demasiado lento. Las garras rastrillaron su nariz. Con un grito, Zarpa Alta tropezó con su propia cola y rodó sobre la hierba.
-¡Zarpa de Musaraña!- El maullido de Liebre Voladora era agudo -Látigo del Amanecer te advirtió que es la primera vez de Zarpa Alta- Cuando Zarpa Alta se agachó hasta sus patas, vio a Zarpa de Musaraña poner los ojos en blanco.
-¿Por qué me quedo atascado entrenando con un cachorro?- Zarpa Alta lo enfrentó con la nariz picando.
-No soy un cachorro- siseó -Inténtalo de nuevo- Zarpa de Musaraña se agachó, moviendo sus cuartos traseros. Zarpa Alta lo miró. Cuando Zarpa de Musaraña saltó, él se alzó y levantó sus patas delanteras, esta vez más rápido. Zarpa de Musaraña lo golpeó más lentamente y a Zarpa Alta le resultó fácil apartarlo con un fuerte empujón. Mientras Zarpa de Musaraña rodaba dramáticamente sobre la hierba a su lado, Zarpa Alta sintió una punzada de satisfacción. Luego las garras le pincharon las costillas. Zarpa Alta jadeó. Zarpa de Musaraña había sacado una pata trasera mientras rodaba y lo atrapaba en el costado.
-¡Lo siento!- Zarpa de Musaraña se levantó de un salto -Fue un accidente- Sí, claro. Zarpa Alta entrecerró los ojos. ¡Apuesto a que se supone que debemos mantener nuestras garras enfundadas en la práctica!
-Inténtalo de nuevo- alentó Látigo del Amanecer -Esta vez, muévete mientras lo empujas, Zarpa Alta. Tienes que aterrizar listo para el próximo ataque- Zarpa Alta asintió y se enfrentó a Zarpa de Musaraña una vez más. La punta de la cola de Zarpa de Musaraña estaba en movimiento. Todavía crees que soy un tunelador. Zarpa Alta flexionó sus garras, luchando contra el impulso de desenvainarlas. Te mostrare. Zarpa de Musaraña saltó en el aire. Zarpa Alta se congeló por un momento, luego, al ver la luz del día debajo del vientre de la joven, se agachó debajo de ella y se revolvió como un conejo. Sintió el peso de Zarpa de Musaraña en su espalda y empujó su columna vertebral en el vientre de su compañero. Zarpa de Musaraña gritó cuando Zarpa Alta lo arrojó hacia atrás. Zarpa Alta se volvió hacia sus patas traseras. Zarpa de Musaraña se retorcía sobre la hierba. Zarpa Alta se alzó sobre él y Zarpa de Musaraña lo miró con los ojos abiertos de sorpresa. Con las patas levantadas, Zarpa Alta mostró sus dientes por un momento antes de ponerse a cuatro patas y alejarse.
-¿Cómo fue eso?- Le preguntó a Látigo del Amanecer.
Látigo del Amanecer parpadeó hacia él. -No es exactamente lo que esperaba-
-Fue excelente- ronroneó Liebre Voladora -Gran trabajo, Zarpa Alta- Zarpa de Musaraña trepó a sus patas, con el ceño fruncido.

-Se suponía que iba a ser la práctica de movimientos de defensa, no de ataque- La satisfacción picaba a Zarpa Alta. Todo lo que hizo pareció molestar a Zarpa de Musaraña. Él levantó la barbilla.
-Me estaba defendiendo. No es mi culpa si no puedes mantener el equilibrio-
-Hiciste trampa, Zarpa de Gusano- Zarpa de Musaraña pasó a su lado y se metió en el brezo -¿Podemos conseguir algo de comer ahora?- Látigo del Amanecer y Liebre Voladora intercambiaron miradas antes de que Liebre Voladora se apresurara a alcanzar a su aprendiz.
-Bien hecho, Zarpa Alta- Látigo del Amanecer se colocó a su lado mientras seguían a los demás por un estrecho sendero.
-Gracias- La satisfacción calentó la piel de Zarpa Alta -No te preocupes por Zarpa de Musaraña- le aseguró Látigo del Amanecer -Ella está acostumbrada a entrenar con aprendices mayores. Liebre Voladora hablará con ella sobre su actitud-
-Un gato atigrado no puede cambiar sus rayas- Zarpa Alta resopló -Zarpa de Musaraña nació con una rebaba en su piel. Solo tendré que aguantarlo-

-¡Ven y comparte este conejo!- Zarpa de Corteza gritó desde el lado de las Rocas de Caza mientras Zarpa Alta se metía en el campamento. El olor a presa fresca llegó a la lengua de Zarpa Alta. Saltó sobre los mechones y se detuvo a la luz del sol donde Zarpa de Corteza estaba arrancando carne de un cadáver de conejo. De repente, dándose cuenta de lo cansado que estaba, Zarpa Alta se dejó caer al lado de su amigo.
-Aquí- Zarpa de Corteza empujó hacia el conejo Zarpa Alta.
-Gracias- Zarpa Alta se inclinó hacia delante y le dio un mordisco.
-¿Cómo fue el entrenamiento?- Zarpa de Corteza preguntó. Zarpa Alta miró a Zarpa de Musaraña, que olfateaba desdeñosamente un campañol en el montón de presas. Deseó poder decirle Zarpa de Corteza el dolor en la cola que Zarpa de Musaraña había sido. Pero eran compañeros de camada. Y un verdadero guerrero no se queja de sus compañeros de clan.
-Fue genial- El recuerdo de perseguir a través de la hierba con los aprendices pisándole los talones emocionó a Zarpa Alta una vez más. Sintió una punzada de placer cuando recordó haber tirado Zarpa de Musaraña sobre su espalda -He aprendido mucho- Zarpa de Corteza tomó otro bocado de conejo.
-Aprendí cómo hacer un vendaje para rasguños hoy- le dijo a Zarpa Alta con la boca llena –Y a curar la infección de las heridas podridas- el vientre de Zarpa Alta se retorció.
-Eso suena...-Buscó palabras mientras luchaba contra el mareo -...interesante- Me alegro de estar entrenando como un guerrero.
-Lo hice para el oído de Baya Blanca- Zarpa de Corteza seguía masticando -Él tiene una picadura de garrapata infectada. Añadí savia de enebro. Eso va a aflojar la garrapata. Estaba tan hinchado que pensé que su piel se rompería- Zarpa Alta lo miró fijamente, el olor de conejo de repente lo hizo sentir enfermo.
-¿Cómo está Corazón de Halcón?- Preguntó, cambiando de tema.
-Es un muy buen maestro- maulló Zarpa de Corteza -Es difícil mantenerse al día, pero estoy aprendiendo mucho- Zarpa Alta notó que Zarpa de Musaraña se dirigía hacia ellos. Ignorando su mareo, le dio un bocado de conejo. Zarpa de Musaraña los alcanzó mientras tragaba. La gata marrón oscuro arrojó un ratón al suelo.
-¿Ya has curado a alguien?- Preguntó, sentándose junto a Zarpa de Corteza. Zarpa de Corteza tragó.
-No lo sabré hasta mañana- Zarpa Alta sacó otro bocado de carne del conejo. Zarpa de Musaraña masticó su ratón. Zarpa de Corteza miró inquieto de uno a otro antes de soltar -Debe ser divertido entrenar juntos- Zarpa Alta se encontró con la mirada de Zarpa de Musaraña, preguntándose qué diría la gata marrón. Zarpa de Musaraña se encogió de hombros.
-Está bien- Zarpa Alta parpadeó, sorprendido por la respuesta de Zarpa de Musaraña.
-Sí- él estuvo de acuerdo. ¿Por qué deberían hacer que Zarpa de Corteza se preocupe por no llevarse bien? Comió hasta que se le llenó la barriga y luego se lanzó a sus patas.
-Voy a estirar las piernas- le dijo a Zarpa de Corteza -No quiero ponerme rígido. Látigo del Amanecer me sacará de nuevo más tarde- Él asintió a Zarpa de Musaraña y se dirigió al campamento. Ave Pálida estaba agazapada fuera de la guardería. Resbalón de la Pradera se paseaba a su lado. La reina gris acababa de mudarse a la guardería, hinchada con los cachorros de Nariz de Nuez. Su vientre se balanceaba mientras caminaba de un lado a otro, moviendo la cola y moviendo las orejas como si estuviera demasiado inquieta para quedarse quieta. Ave Pálida miró fijamente a través del campamento. Zarpa Alta frunció el ceño. ¿Por qué su madre no estaba inquieta también?
¿Acaso ella nunca deseó estar en el páramo? ¿O volver a los túneles? ¿No estaba aburrida atrapada en el campamento? Zarpa Alta se detuvo a su lado -Deberías venir y verme entrenar-
-¿Qué, querido?- Ave Pálida lo miró distraídamente.
-Sería bueno para ti salir del campamento- Ala de Helecho saltó del Hueco de Reunión y se apresuró a acercarse

-No molestes a Ave Pálida- advirtió ella -Ella necesita descansar- Zarpa Alta frunció el ceño. Ella ha estado descansando por seis lunas. Ella debe haberse recuperado del parto.
-Ella no ha estado durmiendo bien- explicó Resbalón de la Pradera.
-Cuéntamelo más tarde, Zarpa Alta- murmuró Ave Pálida -Estoy segura de que te has divertido- La cola de Zarpa Alta se movió enojada y se apartó de la guardería, mirando a Zarpa de Corteza y Zarpa de Musaraña. Estaban charlando como zorzales ahora que él se había ido. Detrás de él, Zarpa Alta podía escuchar a Resbalón de la Pradera hablando con Ave Pálida y Ala de Helecho.
-¿Crees que los visitantes regresarán esta hoja verde?- Las orejas de Zarpa Alta pincharon. ¿Visitantes?
-Estoy seguro de que lo harán- respondió Ala de Helecho a la joven reina -No puedo recordar una vez en que no lo hicieran- Zarpa Alta se detuvo y se sentó. Necesitaba un lavado después de su comida. Bien podría lavarse aquí, donde podría escuchar a las reinas.
-Espero que Gallina Pequeñita haya sobrevivido- Ala de Helecho bajó la voz -Estaba muy frágil la última vez que la vimos-
-Baya Blanca se sentirá decepcionado si no viene- comentó Resbalón de la Pradera. Zarpa Alta se limpió el hocico con una pata recién lamida. Ala de Helecho ronronearon.
-Gallina Pequeñita y Baya Blanca podrían intercambiar historias desde el amanecer hasta el anochecer. Se habló una vez de que se estableciera en el Clan una vez-
-¿Acomodarlos con nosotros?- Resbalón de la Pradera sonó sorprendido -¿Cómo le explicaríamos a los otros clanes?-
-El Clan del Viento no sería el primero en captar a un solitario- señaló Ala de Helecho -Pero somos el único Clan que permite a los visitantes compartir nuestras guaridas y nuestras presas en cada hoja verde- respondió Resbalón de la Pradera.
-¿Qué dirían los otros clanes? ¿Qué pasaría si pensaran que estábamos entrenando a los solitarios para atacarlos?- Zarpa Alta lamió la piel a lo largo de su espina dorsal mientras se levantaba con interés. Nunca había oído hablar de los visitantes que viven con el Clan. ¿Por qué nadie los había mencionado antes?
-¿A quién le importa lo que dicen los otros Clanes?- Ala de Helecho resopló -Se acurrucan en los pantanos y bosques, escondiéndose como presa del viento y el sol. Vivimos con nuestras colas tocando el cielo. Si queremos compartir nuestro territorio, esa es nuestra elección-
-¡Zarpa Alta!- Dijo Látigo del Amanecer desde la entrada del campamento. Zarpa Alta saltó a sus patas, su pelaje todavía mojado por el lavado. Los bigotes de Látigo del Amanecer se movieron cuando ella lo hizo señas con la cola -Guarda tu lengua y practiquemos algunos movimientos de batalla- Zarpa Alta se apresuró a seguirla mientras se agachaba a través del brezo.
-¿Quiénes son los visitantes de la hoja verde?- Preguntó mientras la alcanzaba en la suave hierba fuera del campamento. Látigo del Amanecer se detuvo, sus ojos se estrecharon.
-¿Quién te habló de los visitantes de hoja verde?-
-Resbalón de la Pradera y Ala de Helecho estaban hablando- le dijo.
-No deberías escuchar a escondidas-
-No estaba escuchando a escondidas- protestó Zarpa Alta –Pero no estaban exactamente susurrando- Frunció el ceño a Látigo del Amanecer -¿Son los visitantes un secreto?-
-No hablamos de ellos cuando no están aquí, y especialmente no fuera del Clan- Látigo del Amanecer se dirigió a lo largo del camino de las ovejas que serpenteaba a través de la zona de aulaga. Zarpa Alta trotó tras ella.
-¿Por qué vienen?- Látigo del Amanecer no miró hacia atrás.
-Ellos siempre lo han hecho-
-¿Viven en el campamento con nosotros?-
-Sólo para la hoja verde-
-¿Se unen a patrullas y cazan para el Clan?-
-A veces- Zarpa Alta se detuvo.
-¿Son maliciosos?- Se quedó mirando a Látigo del Amanecer. ¿Por qué estaba actuando como si él hubiera descubierto un secreto? Si venían todas las hojas verdes, tenía que saberlo eventualmente. Látigo del Amanecer se detuvo y se dio la vuelta.
-Supongo que podrías llamarlos proscritos. No siguen el código del clan-
-¿Tenemos que dejar que se queden con nosotros?- Zarpa Alta desenfundó sus garras. ¿Realmente el Clan del Viento dejó que una banda de proscritos se apoderara de su campamento y de sus presas cada hoja verde? Látigo del Amanecer agitó su cola.
-Por supuesto no. Elegimos dejarlos quedarse y darles la bienvenida –
-Pero los proscritos son malos, ¿no? - Zarpa Alta inclinó la cabeza hacia un lado.
-No todos los proscritos son malos- Látigo del Amanecer siguió recorriendo el sendero -No estos proscritos- Zarpa Alta trotó tras ella.

-Entonces, ¿por qué es tan secreto?-
-Es mejor que los otros Clanes no lo sepan-
-¿Por qué?- ¿El Clan del Viento está rompiendo el código de guerrero?
-Pareces un cachorro- Látigo del Amanecer se abrió paso hacia un tramo de hierba -Deja de hacer preguntas y muéstrame el movimiento que usaste en Zarpa de Musaraña esta mañana-

Capítulo 9

Zarpa Alta paseaba por la entrada del campamento. El rocío empapó sus patas. El sol se estaba levantando sobre el horizonte. Sus rayos se derramaron sobre el brezo, prendiendo las flores moradas hasta que el páramo brilló. Zarpa Alta fue el primer gato despierto, ansioso por irse a la patrulla del amanecer. Había empujado a Zarpa de Musaraña mientras salía del estudio, pero el aprendiz de color marrón oscuro aún estaba media dormida. A través de la brecha debajo de la aulaga, Zarpa Alta pudo verla parpadear aturdida sobre el borde de su nido. La hierba larga crujió al lado del Hueco de Reunión y Látigo del Amanecer se deslizó hacia afuera. Ella bostezó y se estiró, luego pasó sobre los mechones.
-Buenos días, Zarpa Alta-
-Hola, Látigo del Amanecer- Zarpa Alta agitó su cola -¿Vamos a revisar todas las fronteras?- Esta era su primera patrulla del amanecer. Látigo del Amanecer negó con la cabeza.
-Eso tomaría demasiado tiempo- Ella sacudió su boca hacia la larga hierba donde más gatos emergían al aire libre -Salto de Ciervo, Tallo de Centeno y Chapoteo de Alondra patrullarán el borde del páramo y se encontrarán con nosotros. Liebre Voladora, Zarpa de Musaraña, Venado de Primavera y Manzana del Amanecer volverán a marcar las fronteras cerca de los Cuatro Arboles y del Clan de la Sombra. Zarpa de Musaraña salió, bostezando, de la guarida de los aprendices.
-¿Hay tiempo para asaltar el montón de presas antes de que nos vayamos?- Su estómago gruñó. Zarpa Alta miró a través del claro. Solo había un ratón rígido y un ratón aplastado en la pila.
-Tal vez atrapes algo mientras estás patrullando- La oreja de Látigo del Amanecer se crispó.
-No cazar hasta que las fronteras hayan sido revisadas- La barriga de Zarpa de Musaraña retumbó más fuerte.
-Estrella de Brezo enviará una patrulla de caza pronto- Látigo del Amanecer inclinó la cabeza con simpatía -Habrá presas en el montón para cuando vuelvas-
-¿Cómo puedes tener hambre?- Zarpa Alta estaba demasiado excitado para comer. Dio la vuelta a Látigo del Amanecer. Zarpa de Musaraña se sentó y comenzó a lavarse la cara.
-He hecho una patrulla del amanecer antes, ¿recuerdas?-
-¡No puedes aburrirte de eso!- Zarpa Alta probó el aire, preguntándose cómo era el páramo antes -¿Y si vemos a un intruso?- Le preguntó a Látigo del Amanecer -¿Podemos perseguirlo?-
-Chapoteo de Alondra está liderando la patrulla- maulló Látigo del Amanecer -Tendrás que preguntárselo a ella- Chapoteo de Alondra ya se estaba dirigiendo hacia ellos. Zarpa Alta corrió a su encuentro.
-Si vemos a un intruso, ¿podemos perseguirlo?-
Chapoteo de Alondra respondió -Cuando Tallo de Centeno y Salto de Ciervo dejen de cotillear y se unen a nosotros- Los jóvenes guerreros estaban en el Hueco de Reunión con Venado de Primavera. Habían sido guerreros durante media luna. Zarpa Alta había observado su ceremonia, secretamente orgulloso de haber ayudado con su evaluación. Casi los había superado, y ahora era incluso más rápido. Con un poco más de entrenamiento, estaba seguro de que sería el gato más rápido del Clan.
-¡Tallo de Centeno!- Chapoteo de Alondra agitó su cola y la gata gris levantó la vista.
-¡Ya voy!- Tallo de Centeno saltó sobre la hierba con Salto de Ciervo detrás -¡Lo siento!- Ella se detuvo sobre la hierba mojada. Los ojos de Salto de Ciervo se iluminaron.
-¿Zarpa Alta está patrullando con nosotros?-
-Sí- Zarpa Alta hinchó su pecho.
-¿Quieres correr?- Salto de Ciervo arrancó el suelo con entusiasmo.
-Sí, por favor...- Chapoteo de Alondra se interpuso entre ellos.
-Estamos patrullando, no corriendo- maulló ella con severidad -Quiero que tu atención se centre en las fronteras- Zarpa Alta miró sus patas, mirando a Salto de Ciervo por debajo de su pelaje. Los bigotes del gato de color marrón oscuro se movían con diversión.
-Lo siento, Chapoteo de Alondra- Enderezó su cola con respeto, pero sus bigotes seguían moviéndose. Zarpa Alta tragó un ronroneo.
-No hay carreras, lo prometo- No se divierten en absoluto en la patrulla del amanecer. Resoplando, Chapoteo de Alondra se dio la vuelta y se dirigió hacia la entrada. Tallo de Centeno pasó rozando a Zarpa Alta.
-Ella no quiere ser de mal humor- susurró -Ella simplemente no es una gata del amanecer-
-Conozco la sensación- Zarpa de Musaraña se quedó mirando al resto de su patrulla mientras se dirigían hacia él.
-Te sentirás mejor una vez que el viento esté en tu pelaje- prometió Tallo de Centeno mientras seguía a Látigo del Amanecer a través de la entrada.
En el exterior, el aire era dulce con flor de brezo. El sol subía a un cielo azul pálido. Zarpa Alta entrecerró los ojos contra el resplandor. Podía distinguir montones de niebla que se acumulaban en huecos y huecos

a través del páramo. El calor los quemaría en poco tiempo. Iba a ser otro día abrasador. Zarpa Alta sintió la brisa en su cola.
-¿Por dónde?- Le preguntó a Chapoteo de Alondra. Ella ya se dirigía hacia arriba, hacia el páramo.
-Primero restableceremos los marcadores a lo largo del Sendero del Trueno-
-Pero no hay ningún Clan más allá de esa frontera- Zarpa Alta la alcanzó, tejiendo un grupo de brezos para quedarse cerca de ella -¿Por qué tenemos que marcarlo?-
-Hay proscritos y solitarios por ahí- le recordó Chapoteo de Alondra -Es justo advertirles que han llegado al territorio de los Clanes- Pensé que dábamos la bienvenida a los proscritos. Zarpa Alta miró por encima del hombro a Látigo del Amanecer. Ella estaba mirando el horizonte. ¿Estaba ella buscando a sus visitantes de hoja verde? Salto de Ciervo lo alcanzó.
-Sé que dijiste que no había carreras- Volvió su mirada redonda y ámbar a Chapoteo de Alondra -Pero todavía no estamos en la frontera- Tallo de Centeno apareció junto a su hermano -Llegaríamos más rápido si corriéramos- Chapoteo de Alondra puso los ojos en blanco.
-Bien entonces. Pero no te emociones demasiado y ten cuidado con el Sendero del Trueno-
-Ya no somos aprendices- replicó Salto de Ciervo.
-Zarpa Alta si lo es- le recordó Chapoteo de Alondra -Así que ten cuidado- Salto de Ciervo llamó la atención de Zarpa Alta.
-¿Listo?-
-¡Listo!- Zarpa Alta se tensó, sintiendo una oleada de energía bajo su piel.
-¡Vamos!- Tallo de Centeno se estrelló a través del brezo. Salto de Ciervo eligió un curso más amplio, bordeando los arbustos y cargando por el tramo de hierba más allá. La hierba hace que sea más fácil correr. Zarpa Alta corrió tras Salto de Ciervo. Sus patas se deslizaron en el rocío mientras giraba alrededor del brezo. Tallo de Centeno explotó desde los arbustos a su lado cuando viró por el sendero de Salto de Ciervo. Ella pasó junto a él con un aullido de triunfo. Zarpa Alta cavó en sus garras y empujó más fuerte. El suelo se inclinaba abruptamente por delante de ellos. Tallo de Centeno golpeó sobre la hierba, pero ella no pudo igualar la fuerza de su hermano. Salto de Ciervo estalló más alto. Estirándose más lejos con cada zancada, Zarpa Alta encontró su ritmo hasta que rozó el suelo, casi sin tocarlo con sus patas. El viento corría a través de sus bigotes mientras pasaba junto a Tallo de Centeno. Salto de Ciervo solo estaba una longitud de cola por delante. La parte superior del páramo se alzaba sobre él, el cielo azul se extendía infinitamente más allá. Cuando Zarpa Alta se acercó, Salto de Ciervo coronó la cresta y comenzó a cargar por el otro lado. Zarpa Alta miró hacia atrás. Tallo de Centeno se estaba quedando atrás pero ella puso un chorro de energía para superar el ascenso y se precipitó tras ellos. La pendiente le dio a Salto de Ciervo una explosión extra de velocidad. Sus hombros anchos y su constitución robusta lo podrían demorar cuesta arriba, pero aquí podría usar su fuerza para correr más fuerte que nunca. Zarpa Alta alargó el paso, pero Salto de Ciervo estaba avanzando. Cuando la pendiente se aplanó al lado del Sendero del Trueno, el joven guerrero se detuvo y levantó la cola en señal de victoria.
-Buen intento- Salto de Ciervo resopló cuando Zarpa Alta lo alcanzó.
-Te llamaré un día- jadeó Zarpa Alta. Tallo de Centeno se detuvo junto a ellos.
-¡No tengo remedio en la hierba!- Ella luchó por recuperar el aliento.
-Prefiero correr sobre senderos de conejo-
-Eres mejor en giros y vueltas- estuvo de acuerdo Salto de Ciervo.
-La próxima vez correremos a través de brezo- El Camino del Trueno brillaba a la luz del sol a unas cuantas colas de distancia. Zarpa Alta lo miró mientras recuperaba el aliento. Nunca había estado tan cerca.
-¿Dónde están los monstruos?- Estaba desierta.
-Vienen más tarde- le dijo Salto de Ciervo. Tallo de Centeno miró por encima de su hombro.
-Hemos pasado la línea del olor- Zarpa Alta probó el aire. El sabor acre del Camino del Trueno se mezclaba con el olor rancio de El Clan del Viento.
-Vamos a empezar a restablecer los marcadores- Salto de Ciervo se dio la vuelta. -Antes de que Chapoteo de Alondra nos gruña- Mientras Zarpa Alta lo seguía, vio la piel dorada de Látigo del Amanecer brillar más arriba en la pendiente. Ella estaba saltando hacia él, con la cola aplastada.
-¡No quiero verte tan cerca del Sendero del Trueno de nuevo!- Dijo bruscamente cuando lo alcanzó. Zarpa Alta la miró sorprendida.
-Pero está desierto-
-Los monstruos viajan tan rápido como las aves. Y son más grandes de lo que puedes imaginar- Látigo del Amanecer lo fulminó con la mirada.
-Pero es...- Látigo del Amanecer entrecerró los ojos.
-Cuando te digo algo, me escuchas; No discutes- La garganta de Zarpa Alta se apretó con ira, pero él se la tragó. ¡No puedo esperar para ser un guerrero!

Zarpa Alta ayudó a los jóvenes corredores de páramo a marcar el borde que corría al nivel del Sendero del Trueno, siguiendo el páramo alto hacia la garganta. Estoy aburrido. Zarpa Alta se detuvo para rociar otro grupo de brezos. Cansado, observó a Chapoteo de Alondra doblar la espalda para seguir otro rastro de olor que había cruzado el límite. A este ritmo, estarían marcando las fronteras hasta el anochecer.
-¿Es ese El Clan del Rio?- Látigo del Amanecer llamó después de Chapoteo de Alondra. El guerrero de carey olfateó el brezo.
-Sólo un Dos Patas-
-¿Tenían un perro con ellos?- Tallo de Centeno se apresuró a probar el olor. Chapoteo de Alondra negó con la cabeza. Salto de Ciervo se subió a una roca y levantó la barbilla.
-No ha habido ningún perro en esta parte del páramo en una luna- Tallo de Centeno lo miró.
-Desde que empezaste a patrullar, supongo-
-¿Podemos seguir moviéndonos?- Las piernas de Zarpa Alta picaban. Él quería correr. ¿Por qué no podían encontrar un aroma fresco de conejo, algo que él pudiera perseguir? Salto de Ciervo saltó del montículo y marchó a lo largo de la línea del olor, con la cola alta.
-Tienen miedo de mi olor-
-¿Quiénes son?- Zarpa Alta se quedó perplejo.
-¿Conejos?- Salto de Ciervo le dirigió una mirada.
-¡Perros!- Zarpa Alta resopló, agachándose cuando Salto de Ciervo lanzó un ataque de juego y se pasó las orejas.
-Estamos patrullando la frontera- les recordó Látigo del Amanecer con severidad. Zarpa Alta frunció el ceño. ¿No se les permitió divertirse? Se detuvo y roció un tallo de aulaga a medias. En la distancia podía oír el agua. Al menos estaban casi en la garganta. Después de eso, podrían dirigirse al campamento y hacer un entrenamiento adecuado. Él siguió a Chapoteo de Alondra cuando ella desapareció en un parche de brezo. Empujó a través de las ramas, el resto de la patrulla pisándole los talones. El camino serpenteaba a través de montículos, ramitas puntiagudas que presionaban por todos lados. La flor cargada de polen hizo que Zarpa Alta estornudara, y se sintió aliviado cuando el brezo se abrió en el pasto cerca del acantilado. Chapoteo de Alondra, Tallo de Centeno y Látigo del Amanecer se desplegaron y olfatearon la línea de olor que corría a lo largo de la parte superior de la garganta. Zarpa Alta se arrastró hacia adelante y miró por encima del borde. La hoja verde había calmado el agua y fluía suavemente hacia abajo, serpenteando entre los acantilados.
-¿Es profundo?- Le preguntó a Salto de Ciervo. Salto de Ciervo se encogió de hombros.
-¿Cómo podría saberlo?- Zarpa Alta escudriñó la roca escarpada, observando un estrecho saliente a la orilla del agua. Recorrió toda la longitud del desfiladero, abriéndose al final hacia los pastizales.
-¿Alguna vez has estado allí?- Salto de Ciervo negó con la cabeza.
-Es demasiado peligroso en hojas desnudas. En la nueva hoja hay nieve fundida y el río lo cubre-
-Pero es una buena ruta para llegar al puente Dos Patas sin ser visto por El Clan del Rio.
Zarpa Alta señaló hacia el camino de madera que cruza el río, apenas visible más allá de la garganta.
-¿Estás planeando invadir el territorio de El Clan del Rio?- Salto de Ciervo bromeó. Mientras hablaba, Zarpa Alta sintió un leve estremecimiento en el suelo debajo de él. Su pelaje se levantó a lo largo de su espina dorsal.
-¿Qué fue eso?- Antes de que Salto de Ciervo pudiera responder, los aullidos hicieron eco detrás de ellos. Zarpa Alta giró en redondo, explorando el páramo. No podía ver nada más que pájaros cruzando el brezo. Chapoteo de Alondra probó el aire. Los aullidos volvieron a sonar, profundos y huecos, extrañamente apagados. El pelaje gris de Tallo de Centeno se puso de punta.
-¿Qué es eso?- Zarpa Alta se lanzó hacia el borde de la garganta y miró por encima. ¿Alguien estaba llamando desde abajo?
-¡Viene de aquí!- Látigo del Amanecer estaba olfateando un agujero de conejo a unas cuantas colas de distancia. Ella retrocedió cuando los aullidos se hicieron más fuertes. Aulaga de Arena salió del agujero. Con los pelos en punta, los ojos muy abiertos, miró por encima del hombro mientras Ratón de Niebla se lanzaba sobre sus talones.
-¿Estás bien?- Él rodeó a su compañero de túnel manchado de barro, oliéndola con ansiedad.
-Estoy bien- jadeó ella. Su piel estaba llena de barro. Aulaga de Arena asomó la cabeza por el agujero y aulló. Zarpa Alta pinchó sus orejas cuando los aullidos distantes sonaron de vuelta.
-Están a salvo- Aulaga de Arena se enderezó. Pareció notar a Chapoteo de Alondra por primera vez.
-Sólo un derrumbe. Los otros están a salvo. Nariz de Nuez y Cola Lanuda son expertos. Encontrarán su camino a través de una entrada más baja si lo necesitan- Él sacudió su piel. Zarpa Alta corrió hacia su padre. -¿Qué pasó?- Aulaga de Arena tocó su nariz con la cabeza de Zarpa Alta.
-Demasiado sol- explicó con naturalidad -Hace que el suelo se encoja. Las rocas caen y conseguimos derrumbes- Miró el cielo azul y ancho -Podríamos usar algunos días de lluvia- Zarpa Alta se estremeció. ¿Y si Aulaga de Arena hubiera sido atrapado en la cueva? En la última media luna, había sido consciente

de cada vez más distancia entre él y su padre. Aulaga de Arena le habló, pero no a menudo, y no con el calor que había tenido antes. Si pudiera ver qué tan bien le estaba yendo a Zarpa Alta con su entrenamiento, entendería que había elegido el camino correcto y que todo volvería a estar bien. Aulaga de Arena se alejó, pasando entre Látigo del Amanecer y Salto de Ciervo.
-¿Estás patrullando las fronteras?-
-Ya casi hemos terminado- le dijo Látigo del Amanecer -No hay señales de intrusos- El tunelero miró a través del brezo.
-Hemos estado cavando toda la noche- Tallo de Centeno parpadeó.
-¿No estás cansado?- Los ojos de Aulaga de Arena brillaron.
-Estamos tan cerca de llegar a la garganta- Sus orejas se movieron con entusiasmo -No voy a descansar hasta que haya terminado- Ratón de Niebla miró por el túnel.
-¿Qué pasa con el derrumbe?-
-Lo despejaremos en un momento- Aulaga de Arena se acercó a ella y su maullido hizo eco cuando metió la cabeza en el agujero -La luz del suelo. Será fácil desenterrarlo- Se agachó y miró a Látigo del Amanecer.
-Este es el momento perfecto para darle a Zarpa Alta algo de experiencia en túneles- La piel de Zarpa Alta se erizó. La forzó a aplanarse.
-Pero estamos patrullando las fronteras- Aulaga de Arena mantuvo su mirada fija en Látigo del Amanecer.
-Dijiste que casi habías terminado- Látigo del Amanecer miró a Zarpa Alta.
-Estrella de Brezo quiere que todos los guerreros pasen un día bajo tierra- admitió.
-Al menos un día- Había una ventaja en el maullido de Aulaga de Arena.
-¿Cómo apreciarán los corredores de páramo la importancia de los túneles si no saben lo que es estar bajo tierra?-
-Por supuesto- Látigo del Amanecer movió las patas. Por favor, no, le suplicó Zarpa Alta en silencio.
-Entonces está arreglado- Aulaga de Arena le hizo señas a Zarpa Alta con un movimiento de su cola. Zarpa Alta miró esperanzado a Látigo del Amanecer.
-¿Lo está?-
-Es mejor que vayas con él- Látigo del Amanecer bajó la cabeza -Cuando hayas terminado, ven y búscame en el campamento-
-Está bien- Tragando, Zarpa Alta se acercó a su padre. El agujero del conejo se alzaba frente a él como una boca negra que lo aspira. No puede haber más de un derrumbe hoy, ¿no? Aulaga de Arena ronroneaba.
-Me alegro de que finalmente tengas la oportunidad de ver de qué se trata la tunelería- Por primera vez en media luna, miró a Zarpa Alta con orgullo. Zarpa Alta apretó los dientes. No podía decepcionar a su padre ahora.
-Estoy deseando que llegue- mintió. Tal vez una vez que estuviera bajo tierra, comprendiera por qué su padre pensaba que ser un tunelador era tan especial.

Capítulo 10

-Tú primero, Ratón de Niebla- Aulaga de Arena se hizo a un lado para dejar que la pálida gata se metiera en la madriguera. Detrás de ella, Zarpa Alta se detuvo.
-Vamos- insistió Aulaga de Arena -No dejes que la oscuridad te desanime. Recuerda que tienes orejas y bigotes, además de ojos- Zarpa Alta se deslizó hacia adentro. La tierra se aflojó bajo sus patas y él desenvainó sus garras, cavándolas para evitar que se deslizara cuando el túnel se inclinaba abruptamente hacia abajo. La oscuridad se envolvió alrededor de él cuando la entrada se desvaneció detrás. Zarpa Alta se esforzó por ver las paredes del túnel o dónde estaba colocando sus pies, pero la oscuridad era demasiada. Podía escuchar a su padre detrás de él, el aliento de Aulaga de Arena se calentó sobre su cola mientras el aire en su boca se enfriaba. La piel de Zarpa Alta, caliente del sol hace unos momentos, sintió el frío, y se le metió en el pelaje. Aulaga de Arena ronroneaba.
-Si crees que esto es frío, espera a que seamos más profundos- Zarpa Alta trató de no imaginarlo -Escucha- Aulaga de Arena hizo una pausa. Zarpa Alta se quedó quieto. Podía escuchar el pelaje de Ratón de Niebla rozando las paredes por delante -¡Espera, Ratón de Niebla!- Llamó Aulaga de Arena. Los pasos se detuvieron -¿Puedes oírlo?- Preguntó Aulaga de Arena. Zarpa Alta se pinchó las orejas.
-¿Escuchar qué?-
-Sigue escuchando- Zarpa Alta se esforzó por escuchar, cerrando los ojos para bloquear la sofocante oscuridad. Unos pasos de pata amortiguados sonaban en el borde de su oído -Esa es tu patrulla, avanzando a lo largo de la garganta- Aulaga de Arena maulló suavemente.
-¿Cómo lo sabes?- Susurró Zarpa Alta.
-Tres series de pasos, alejándose de nosotros- Zarpa Alta estaba impresionado.
-Podría haber sido conejos- sugirió.
-No- Aulaga de Arena movió sus patas -Ellos golpean; no caminan-
-¿Puedes decir si es una oveja?-
-Por supuesto. Sus pasos son más pesados, mientras que los perros resuenan más profundamente en la tierra- Ratón de Niebla avanzó hacia ellos, agitando la oscuridad con sombras más gruesas.
-Tu padre puede distinguir los pasos del Clan del Trueno de los del Clan del viento- le dijo a Zarpa Alta con un toque de orgullo. La cola de Aulaga de Arena se movió a un lado del túnel -El Clan del Trueno da pasos altos como ciervos- gruñó -Cuando pasan por encima de nosotros en el camino a la Roca Lunar, se lanzan sobre nosotros como si fueran dueños del páramo-
-Típico del Clan del Trueno- resopló Ratón de Niebla. Aulaga de Arena resopló.
-No tienen idea de que podemos rastrearlos desde el subsuelo. Sabemos exactamente cuándo llegan y cuándo abandonan el territorio del Clan del Viento-
-Sabríamos si se atrevieran a detenerse para cazar- agregó Ratón de Niebla. Zarpa Alta sintió un empujón desde atrás.
-Vamos, vamos- ordenó Aulaga de Arena -Es probable que Nariz de Nuez y Cola Lanuda ya estén cavando a través de la cueva desde el otro lado. Necesitarán nuestra ayuda- Zarpa Alta parpadeó, deseando que sus ojos se adaptaran a la oscuridad. Pero sin una chispa de luz, comenzó a darse cuenta de que estaba completamente ciego aquí. Las patas de Ratón de Niebla se adelantaron y Zarpa Alta lo siguió, conteniendo la sensación de mareo en su vientre. Aulaga de Arena no dejará que nada me pase. Los bigotes de Zarpa Alta se arrastraban a lo largo de los lados del túnel, enviando escalofríos a través de su pelaje. Un repentino hueco en la pared de un lado lo sorprendió, junto con la ráfaga de aire frío que golpeó su flanco.
-Ese túnel conduce hacia el páramo alto- le dijo Aulaga de Arena.
-¿Sabes dónde estás todo el tiempo?- Zarpa Alta estaba asombrado. Se sentía tan indefenso como un ratón, como si la tierra se lo hubiera tragado como a una presa.
-Cada tunelero sabe cada giro- maulló Aulaga de Arena -Podemos llegar a cualquier parte de nuestro territorio desde aquí y cruzar cualquier frontera- Los pensamientos de Zarpa Alta se aceleraron. Tener los túneles significaba que el Clan del Viento podría frustrar cualquier invasión y burlar a cualquier enemigo. No es de extrañar que los tuneleros defendieran sus habilidades tan ferozmente.
-¿Ha estado Estrella de Brezo en los túneles?- Preguntó.
-Ella viene a patrullar de vez en cuando- respondió Aulaga de Arena -Pero realmente no entiende la oscuridad, o el poder que le da a un guerrero. Es una corredora de páramos que solo puede imaginarse cazando y peleando sobre el suelo-
-Puedo escucharlos- Ratón de Niebla se ralentizó. Zarpa Alta casi se topa con ella. Se detuvo con torpeza, aguzó los oídos y oyó maullidos ahogados. Sintió que Aulaga de Arena presionaba detrás de él.
-Abre camino, Zarpa Alta- Zarpa Alta se apretó contra el costado del pasaje para dejar pasar a su padre -Están cavando- informó Aulaga de Arena. -Deberíamos comenzar a trabajar de este lado y reunirnos con ellos en el medio- Zarpa Alta escuchó a Ratón de Niebla comenzar a sacar tierra con sus patas delanteras.

El túnel era más ancho aquí. Zarpa Alta podía sentir el espacio alrededor de sus bigotes. Había espacio suficiente para que Aulaga de Arena y Ratón de Niebla trabajaran juntos.
-Siempre trabajamos en parejas- le dijo Aulaga de Arena a Zarpa Alta, empujando un montón de tierra hacia él -Si hay un derrumbe, nunca dejas a tu compañero. Es la regla más importante de los túneles. La vida de otro gato es tan preciosa como la tuya. Nunca lo olvides ni por un momento- Ratón de Niebla intervino.
-Un tunelero muere; Dos tuneleros sobreviven- Zarpa Alta alcanzó la tierra que Aulaga de Arena le había devuelto. -¿Qué hago con esto?- ¿Seguramente era tonto llenar el espacio detrás?
-Extiéndelo- le dijo Aulaga de Arena -Tan delgado como puedas, incluso si eso significa arrastrarlo hacia el túnel- Zarpa Alta todavía estaba empujando tierra suelta cuando escuchó una piedra raspando la tierra. Sintió su dureza contra su hocico cuando Aulaga de Arena lo empujó hacia él.
-¿Cómo me deshago de las piedras?- Llamó Zarpa Alta.
-Presiónalo en una grieta, si puedes encontrar una- le dijo Aulaga de Arena por encima del hombro -Mantenlo cerca. Nunca nos deshacemos de las piedras; son útiles para apuntalar paredes- Zarpa Alta agarró la piedra de sus patas. Era más grande que las rocas del tamaño de un gorrión que había practicado cuando era cachorro, pero lo lanzó hacia atrás, gruñendo por el esfuerzo. Siempre eres más fuerte de lo que crees. La lección de Aulaga de Arena volvió a él. Y era cierto: incluso en el espacio reducido, Zarpa Alta descubrió que podía tirar de la piedra por el túnel hasta que sintió una abolladura en la pared de tierra. Empujando con fuerza, presionó la piedra contra la tierra, luego volvió a arrastrar un poco más de la tierra que Aulaga de Arena y Ratón de Niebla habían excavado. Arrastrándose con sus patas delanteras, Zarpa Alta arrastró un montón de tierra hacia atrás, dejando un rastro de tierra suelta en su estela.
Sus patas estaban obstruidas con arena y podía sentir tierra profundamente en su piel. Luchando contra el instinto de lavarlo, siguió acarreando la tierra, extendiéndola por el túnel. Cada vez que se apresuraba a gatoar otra carga, pisoteaba la tierra suelta con más fuerza en el suelo del túnel. Cuando alcanzó otra pila, de repente se dio cuenta de que había olvidado que estaba trabajando en la oscuridad. ¡Y estaba cálido!
-¡Están cerca!- Aulaga de Arena llamó con entusiasmo -¿Puedes oírlos, Zarpa Alta?- Zarpa Alta escuchó y escuchó el gruñido de Cola Lanuda. Nariz de Nuez respondió, su áspero maullido resonó más allá de la pared de tierra. La piel de Zarpa Alta se erizo.
-¿No se derrumbará de nuevo si eliminamos el bloqueo?-
-Ya se ha caído toda la tierra que va a caer- le aseguró Aulaga de Arena.
-¿Cómo lo sabes?-
-Escucha- Aulaga de Arena raspó más grietas de tierra, luego se detuvo -¿Oyes tierra suelta? ¿O piedras que caen?-
-No- Zarpa Alta sintió un estremecimiento de alivio.
-Y no hay crujidos arriba- agregó Ratón de Niebla -La tierra resistirá- Mientras hablaba, Zarpa Alta sintió aire fresco en sus bigotes.
-¡Aulaga de Arena!- El gemido encantado de Cola Lanuda hizo eco alrededor de las paredes del túnel.
-¿Está Nariz de Nuez bien?- Preguntó Ratón de Niebla.
-¡Estoy bien!- Nariz de Nuez llamó desde más lejos por el túnel.
-Genial- Zarpa Alta sintió que la cola de su padre se movía por su nariz.
-Ahora podemos volver a encontrar el desfiladero- Zarpa Alta probó el aire.
-¡Huelo a brezo!- El dulce aroma de la flor tocó su lengua. La cola de Aulaga de Arena pasó rápidamente por su nariz.
-Hay un pozo de aire por delante- explicó -Una pequeña grieta a través de la tierra hasta el páramo- Zarpa Alta tensó sus ojos y vio formas en la oscuridad: la espina de Cola Lanuda; Las orejas de Nariz de Nuez se recortaron contra ella. ¡Luz! ¡Y el aire! Zarpa Alta sintió una oleada de emoción.
-Vamos a ir al río- instó Ratón de Niebla.
-¿Todavía intentas hacer un túnel a través de la veta de arcilla para llegar al río?- Preguntó Zarpa Alta, recordando una discusión de las lunas.
-Eso es correcto- Aulaga de Arena lo empujó hacia adelante mientras los demás se alejaban.
-Es difícil medir nuestra profundidad exactamente, pero ayer golpeé la arcilla- Zarpa Alta levantó la vista cuando pasaba por debajo del orificio de aire, parpadeando ante la luz pálida que se filtraba desde el páramo.
-¿Encontraste la costura?-
-Eso es lo que hemos estado cavando durante toda la noche- El maullido de Aulaga de Arena estaba lleno de calor -Deberíamos romper al otro lado pronto. ¡Estoy tan contento de que estés aquí para verlo! ¡El primer túnel desde el páramo hasta el río! Zarpa Alta sintió que el aire se humedecía y se desvanecía cuando la tierra a su alrededor se espesaba en lodo. Era muy consciente de que el agujero de aire se desvanecía en la distancia, y con él, la luz y el olor a brezo. Siguió el sonido de pasos, manteniéndose cerca del calor de la cola de Ratón de Niebla. A medida que el túnel se torcía y giraba, aprendió

rápidamente a reconocer cambios en el espesor del aire que avisaban de un giro hacia adelante. Pero su pecho se estaba apretando y se encontró a sí mismo atrapando cada respiración.
-¿Aulaga de Arena?- Llamó nerviosamente.
-Casi estamos allí- La respuesta de Aulaga de Arena fue apagada.
-Aulag...- Una dura pared de barro golpeó el hocico de Zarpa Alta. Gritó, medio dolorido, medio sorprendido. Aulaga de Arena se tambaleó hacia atrás.
-¡Gira a tu derecha! ¡Concéntrate!-
-Lo siento- Zarpa Alta aguzó las orejas, enfocándose más en el espacio que tenía por delante. El aire por delante parecía temblar, y mientras empujaba, la tierra palpitaba a su alrededor.
-¿Qué es eso?- Zarpa Alta se congeló. ¿Estaba a punto de colapsar el túnel?
-Es sólo el río- llamó Cola Lanuda -Estamos al final del túnel. Unas cuantas zancadas más y estaremos en la garganta- ¡En la garganta! ¡Aire fresco! El pecho de Zarpa Alta se relajó un poco. Probablemente estaban solo a una cola del viento y el sol. Aulaga de Arena lo empujó.
-Espera aquí- Zarpa Alta oyó las patas raspando la tierra.
-¡El barro está más húmedo aquí!- Nariz de Nuez sonaba jubiloso -Debemos estar cerca- Zarpa Alta se quedó atrás, escuchando por encima del zumbido del río. Las pieles de los tuneleros se rozaban entre sí; arcilla aplastada bajo sus patas. Zarpa Alta podía oír su respiración mientras trabajaban.
-¿Debo cavar, también?- Se ofreció. Cualquier cosa para que lleguen a la luz del día más rápido. Splat. Un trozo de arcilla aterrizó frente a él. El barro salpicó su nariz.
-Empieza a meter la arcilla excavada en las paredes- ordenó Ratón de Niebla. Zarpa Alta arrugó la nariz mientras recogía una garra de tierra resbaladiza y la frotaba contra el costado del túnel. Sintió que la tierra temblaba bajo sus almohadillas. El río debe estar muy cerca. Splat. Otro bulto aterrizó en sus patas. Splat. Splat. Los tuneros lanzaban terrones tan rápido que Zarpa Alta se echó hacia atrás para evitarlos. Agarró otra pata y la golpeó contra la pared. Trabajando tan rápido como pudo, juntó pata tras pata de arcilla, extendiéndola a lo largo del pasaje detrás de él hasta que apenas pudo pasar la capa fresca y viscosa. Hizo una pausa para respirar, le dolían los músculos. Él debe verse como una rata ahogada en el barro a estas alturas.
-¿Zarpa Alta?- Cuando se volvió para buscar más barro, sintió la respiración de su padre cerca de su boca.
-¿Qué?-
-Esto es lo que siempre soñé- Aulaga de Arena maulló suavemente -Estás trabajando a mi lado. Excavando juntos un nuevo túnel, un túnel que puede ser el que cambie el destino del Clan del Viento para siempre- Zarpa Alta se puso rígida. ¿Pensó Aulaga de Arena que cambiaría de opinión acerca de convertirse en un corredor de páramo ahora que había estado bajo tierra? Otro trozo de arcilla salpicado en el pasaje al lado de Zarpa Alta y su padre se lanzó hacia atrás para ayudar a los demás.
-¿Ya casi llegamos?- Zarpa Alta gritó por encima del estruendo del río. Su piel de oreja temblaba. ¿Se ha vuelto más fuerte?
-¡Saldremos al aire en cualquier momento!- Aulaga de Arena sonaba tan emocionado como un cachorro en su ceremonia de nombramiento.
-¡Espera!- Ratón de Niebla espetó desde algún lugar en la oscuridad.
-¿Qué es eso?- El maullido de Cola Lanuda fue superado por la alarma. Los tuneladores se detuvieron. Un largo y triste crujido hizo eco a lo largo del pasaje. Sonaba como la piedra flexionándose, con la profunda succión del lodo liberando gradualmente su agarre en una ladera que había representado las lunas.
-Clan Estelar, ayúdanos- El maullido de Nariz de Nuez era apenas más que un susurro.
-¿Qué está pasando?- Zarpa Alta preguntó nerviosamente.
-¡Corre!- Las patas se revolvieron en la oscuridad. Zarpa Alta sintió que la piel se apretaba contra él.
-¡Zarpa Alta!- El aullido de Aulaga de Arena perforó el pelaje de su oreja -¡Corre!- La sacudida pulsó a pesar de Zarpa Alta. Dándose la vuelta, tiró por el túnel.
-¡Aulaga de Arena!- Miró por encima del hombro hacia la oscuridad.
-¡Detrás de ti!- Aulaga de Arena llamó.
-¿Nariz de Nuez? ¿Cola Lanuda? ¿Ratón de Niebla?-
-¡Aquí!-
-¡Aquí!-
-¡Aquí!-
-¡Más rápido, Zarpa Alta!- Insistió Aulaga de Arena, el pánico cortó su maullido. Detrás de ellos, un Corteza ensordecedor sacudió la tierra mientras el agua explotaba en el túnel. Las almohadillas de Zarpa Alta se deslizaban sobre el lodo. Con las orejas planas, se agitó en la oscuridad, deslizándose contra las paredes mientras los túneles se torcían.
-Déjame pasar- Aulaga de Arena pasó junto a él-¡Mantén la nariz en mi cola y corre!- Zarpa Alta obedeció, demasiado asustado para hablar. Él no podía correr adecuadamente aquí. No había espacio para curvar su columna vertebral o estirar las piernas. El terror que palpitaba en cada cabello, se centró en el

toque de la punta de la cola de Aulaga de Arena en su nariz. El agua rugía detrás de ellos como el viento atrapado en un valle. Cargó tras ellos, haciendo temblar el suelo. ¡Sólo sigue corriendo! El pecho de Zarpa Alta se levantó. ¡Aquí no había aire! ¿Cómo podía respirar? El pánico estalló dentro de él, pero siguió corriendo hasta que la luz se encendió, más brillante, más brillante, ahora deslumbrante, y salieron, saliendo del túnel como conejos perseguidos por un zorro. Zarpa Alta se derrumbó sobre la hierba. A través de sus ojos vidriosos, vio a Nariz de Nuez pasar junto a él con Cola Lanuda y Ratón de Niebla. Todos lo habían hecho. Con un suspiro, Zarpa Alta cerró los ojos, su respiración se hizo más lenta. Pasos de pata paseaban por la hierba a su lado.
-No puedo creer que lo hayamos entendido mal- Zarpa Alta aguzó las orejas. Aulaga de Arena sonaba molesto. ¿No estaba asustado? Nariz de Nuez gruñó.
-Había estado contando las longitudes de cola, y estaba segura de que nos faltaban dos más para llegar al río-
-No nos dimos cuenta de lo fácil que era excavar- resopló Cola Lanuda con enojo -Llegamos al agua más rápido de lo que esperábamos- Zarpa Alta abrió los ojos. Ratón de Niebla estaba mirando por el agujero del conejo.
-Al menos la inundación nos permitirá saber dónde está el río- Zarpa Alta se incorporó.
-¡Casi nos ahogamos! ¡No puedes volver allí!-
-Pero no nos ahogamos - señaló Aulaga de Arena -Y hemos aprendido mucho para la próxima vez-
-¿La próxima vez?- Zarpa Alta sacudió las orejas con incredulidad -¿Estás planeando continuar con el túnel?-
-Por supuesto- Ratón de Niebla lo miró por encima del hombro -Ahora que tenemos un túnel con agua, sabremos a qué nivel apuntar en la pared de la garganta. Obviamente, el nuevo túnel tendrá que salir más alto la próxima vez-
-¿Debo buscar Garra de Ciruela?- Sugirió Nariz de Nuez -Ella querrá ser parte de esto-
-Sí- Cola Lanuda giró con entusiasmo en un círculo -Llegaremos a la garganta a la altura de la luna-
-¡Pero es peligroso!- El corazón de Zarpa Alta pareció latir en su garganta.
-No, si sabes lo que estás haciendo- Los ojos de Aulaga de Arena estaban brillantes de alegría. ¿Le había gustado correr del río? Zarpa Alta se estremeció. Su padre tenía incluso más coraje de lo que pensaba.
-¿Por qué no regresas al campamento?- Maulló Aulaga de Arena -Descansa y límpiate. Luego, puedes regresar y ayudarnos con la nueva sección- ¿Volver? Zarpa Alta decidió que preferiría enfrentarse a una patrulla de guerreros del Clan de la Sombra. Aulaga de Arena estaba ronroneando.
-Vamos a llegar a la garganta juntos, Zarpa Alta. Ave Pálida estará muy orgulloso de nosotros- Zarpa Alta retrocedió.
-No- Su garganta estaba seca -Nunca- El shock cruzó la mirada de Aulaga de Arena.
-¡Pero viste cómo era! ¿No lo sentiste? ¡La emoción! ¡El peligro!- Miró a través de los páramos -No puedes querer volver a correr a través de después de eso-
-¡Sí!- Zarpa Alta se levantó de un salto, erizado de frustración -¿Por qué no lo entiendes? ¡El hecho de que tu ames los túneles no significa que yo también! ¡No soy tu! Pensé que todos íbamos a morir allí. Soy un corredor de páramo, no un tunelero!-

Capítulo 11

-¿Cuándo podemos empezar a usar el túnel?- Preguntó Nube Veloz a Nariz de Nuez. Zarpa Alta pinchó las orejas. ¿Los excavadores habían cavado todo el camino hasta la garganta? Los gatos a su alrededor se movieron para escuchar la respuesta. Arriba, la luna llena se volvió plateada mientras esperaban para irse a la Asamblea. Chapoteo de Alondra y Manzana del Amanecer se sentaron junto a Pluma de Caña. Salto de Ciervo tiró de la hierba mientras Venado de Primavera contemplaba las estrellas soñando. Liebre Voladora y Zarpa de Musaraña practicaron movimientos de batalla a unos cuantos largos de cola de distancia. Zarpa Alta temblaba de anticipación, aunque intentaba ocultarlo. Esta sería su primera visita a los Cuatro Arboles, su primer encuentro con los otros tres clanes. Nariz de Nuez se detuvo antes de responder a Nube Veloz.
-Necesitamos apuntalar las paredes y el techo antes de que sea seguro para los corredores de páramo- advirtió. El pelaje gris pálido de Gato le pinchaba la espalda.
-¿Y realmente crees que esto va a hacer una diferencia para todos nosotros?- Maulló Nube Veloz.
-Es una buena ruta hacia la garganta- le recordó Estrella de Brezo. Los ojos de Pluma de Caña brillaron.
-Más rápido para llegar al territorio de El Clan del Rio-
-¿Por qué querríamos ir allí?- Nube Veloz miró a su Lugarteniente. Pluma de Caña se encogió de hombros.
-Podría haber una guerra entre los clanes-
-Los clanes no han estado en guerra en las lunas- resopló Nube Veloz.
-Tal vez hay otras razones para la necesidad de visitar a nuestros vecinos- maulló Pluma de Caña. Él desvió la mirada.
-La guerra no es la única conexión entre nosotros- Zarpa Alta amasó impacientemente la hierba con sus garras. ¿Por qué Pluma de Caña estaba hablando de visitar El Clan del Rio? ¡El único lugar fuera del páramo que necesitaban alcanzar era los Cuatro Arboles!
-No te preocupes; Nos iremos pronto- prometió Látigo del Amanecer.
-No estoy preocupado- Zarpa Alta pasó junto a ella, evitando su mirada. Sabía que debía sentirse emocionado por su primera Asamblea, pero en cambio se sentía nervioso. Su pelea con Aulaga de Arena ayer lo había inquietado. ¿Por qué su padre estaba tan obsesionado con que él fuera un tunelero? ¿Cómo puedo disfrutar del entrenamiento para ser un corredor de páramo? Aulaga de Arena me hace sentir como un traidor. Zarpa de Corteza se apresuró a salir de la sala de medicinas.
-¡Corazón de Halcón dice que puedo ir!- Miró por encima del hombro al gato de la medicina, que estaba cruzando la entrada de la guarida de medicina detrás de él. Zarpa Alta levantó su cola en señal de saludo cuando su amigo lo alcanzó.
-¿Zarpa de Musaraña viene también?-
-¿No te lo dijo ella?- Zarpa de Corteza parecía sorprendido.
-Zarpa de Musaraña no me dice nada- Zarpa Alta había dejado de tratar de ser amigo de su compañero de guarida.
-¿Por qué debería?- Zarpa de Musaraña se detuvo de practicar movimientos de batalla.
-Estás perdiendo tu tiempo y el de Látigo del Amanecer entrenando como corredor de páramo. Eres un tunelador-
-¡No, no lo soy!- Le espetó Zarpa Alta.
-Lo serás un día- Zarpa de Musaraña miró significativamente el parche de helecho -Aulaga de Arena quiere…-
-Aulaga de Arena respeta lo que quiero- El corazón de Zarpa Alta se retorció. Si solo fuera cierto.
-Por supuesto que lo hace- Zarpa de Musaraña se burló.
-Al final, todos decidimos nuestros propios destinos- dijo una voz inesperada. Zarpa Alta giró sorprendido cuando escuchó el profundo gruñido de Corazón de Halcón detrás de él. El gato de medicina pasó por delante y se instaló junto a Estrella de Brezo. Nube Veloz todavía estaba discutiendo con Nariz de Nuez.
-No veo por qué necesitamos una ruta hacia el desfiladero-
-Lo apreciarás un día- Nariz de Nuez parecía cansado de las largas noches de excavación. Zarpa Alta había visto a Estrella de Brezo pasar la mayor parte del día persuadiéndolo para que asistiera a la Reunión.
-Uno de los tuneleros debería venir- insistió ella, sentada al lado del parche de helecho, mientras que Nariz de Nuez y sus compañeros de túnel finalmente tuvieron la oportunidad de limpiar la arcilla de sus patas. Habían abierto el túnel a la altura de la luna, tal como Aulaga de Arena había prometido. Pero pasaron hasta el amanecer para protegerse contra derrumbes y aludes de lodo, y regresaron al campamento más ansiosos que entusiasmados.

-Todo el Clan debería estar representado- Estrella de Brezo había desafiado a un tunelero, luego al siguiente, hasta que finalmente Nariz de Nuez había levantado la vista.
-¿Qué importa?- Gruñó -Los otros clanes no conocen a un tunelero de un corredor de páramo- Garra de Ciruela resopló.
-Los tuneladores no necesitan compartir chismes con los otros Clanes- Estrella de Brezo se había enfadado.
-Las Reuniones no son para compartir chismes- había dicho ella -Mantienen la armonía entre los Clanes-
-¡Armonía!- Cola Lanuda había bufado -Los Clanes solo están allí para espiarse unos a otros- Había vuelto a lavarse, arrancando la arena de entre sus garras.
-¿Y bien?- Estrella de Brezo miró a los tuneladores, moviendo la cola.
-¿Quién va a venir a la Reunión?- Nariz de Nuez suspiró.
-Yo voy - Estrella de Brezo había asentido.
-Entonces será mejor que descanses un poco- Ahora, a la luz de la luna, Zarpa Alta pensó que Nariz de Nuez todavía parecía cansado a pesar de su sueño. Bostezó cuando Nube Veloz se quejó a Salto de Ciervo.
-El túnel del desfiladero será tan empinado como un acantilado- se preocupó el pálido corredor de páramo gris.
-No me vas a derribar- Salto de Ciervo se encogió de hombros -Zarpa Alta dijo que no es tan empinado-
-Él dice que cavaron la pendiente larga y poco profunda- agregó Venado de Primavera.
-Sí, no está tan mal- maulló Zarpa Alta. Nube Veloz se volvió y miró a Zarpa Alta.
-¿Lo has recorrido?-
-Él ayudó a desenterrarlo- anunció Salto de Ciervo. Zarpa Alta movió sus patas incómodamente al recordar lo aterrorizado que había estado con el río rugiendo en su cola como un enojado enjambre de abejas. Y Aulaga de Arena todavía quería que él fuera un tunelero. ¡Solo porque es lo correcto para él no lo hace para mí!
-¿Listo?- El maullido de Látigo del Amanecer lo sorprendió.
-¿Listo?- Zarpa Alta hizo eco, perdido en sus propios pensamientos. Látigo del Amanecer puso los ojos en blanco.
-La Reunión, ¿recuerdas?- Estrella de Brezo ya estaba saliendo del campamento.
-¡Por supuesto que lo recuerdo!- Zarpa Alta miró el parche de helecho. ¿Aulaga de Arena lo estaba viendo irse a su primera reunión? Escudriñó los nidos en busca de ojos destellando en la oscuridad, pero no había ninguna señal de que los gatos lo miraran. Zarpa Alta miró la guardería, aliviado de ver a Ave Pálida deslizándose fuera de la aulaga. Ella le asintió.
-Buena suerte, Zarpa Alta-
-Buena suerte, Zarpa Alta- imitó Zarpa de Musaraña. Zarpa de Corteza gruñó a su hermana.
-Déjalo en paz. ¡Es su primera reunión!-
-Pobre pequeño gusano tiene que irse sin su madre- Zarpa Alta desenfundó sus garras.
-Vamos- Látigo del Amanecer alejó a su aprendiz de su compañero. Gruñendo por lo bajo, Zarpa Alta siguió a Salto de Ciervo a través del brezo. Venado de Primavera se encontró con él en el claro del césped fuera del campamento, con Tallo de Centeno a su lado.
-¿Estás emocionado?- Sus ojos ámbar estaban brillantes. Era su primera reunión como guerrera. Zarpa Alta se encogió de hombros.
-Supongo-
-¿Supones?- Tallo de Centeno siguió a Nube Veloz y Liebre Voladora a través de la hierba -¡Será genial!- Gritó, desapareciendo en el brezo. Corazón de Halcón siguió a Baya Blanca y Pelaje de Llama, y su aguda mirada recorrió a los veteranos.
-Deberías estar descansando en tu nido, Baya Blanca- murmuró.
-No voy a dejar que algunas articulaciones doloridas me mantengan alejado de una reunión- dijo Baya Blanca con voz ronca.
-Le di la flor de brezo que recogimos- Zarpa de Corteza trotó tras su mentor. La mirada de Corazón de Halcón se estrechó. -¿Cuánto?-
-Media pata, empapada en agua. Como me enseñaste- Corazón de Halcón asintió.
-Bien hecho- Su mirada se desvió hacia Baya Blanca -¿Ha ayudado?-
-Estaba bien antes- Baya Blanca cojeaba a lo largo del camino detrás de sus compañeros de clan -No desperdicies tus hierbas en mí-
-Pobre Zarpa de Corteza- Zarpa de Musaraña se detuvo al lado de Venado de Primavera -Imagínate pasar tu vida escuchando a los veteranos quejarse-
-Tuvo mucha práctica, creció en un nido contigo- maulló Venado de Primavera. Zarpa de Musaraña frunció el ceño y siguió trotando para alcanzar a Zarpa de Corteza. Salto de Ciervo arrancó la hierba.
-¡Apúrate, Zarpa Alta!- Más allá de él, el brezo se onduló cuando el Clan del Viento lo movió.

-¿Cómo son los Cuatro Arboles?- Maulló Zarpa Alta.
-Raro- Salto de Ciervo se abrió paso a través de los arbustos. Zarpa Alta se deslizó tras él, siguiendo el rastro.
-¿Cómo?-
-Ya verás- Venado de Primavera estaba empujando los talones de Zarpa Alta -¿Debemos correr?-
-No, gracias- Zarpa Alta no estaba de humor para correr. Salto de Ciervo miró hacia atrás, sus ojos brillando en la oscuridad.
-¡Compitamos!- Zarpa Alta se inclinó a un lado para dejar pasar a Venado de Primavera.
-¡Nos vemos allí!- Gritó mientras echaba a correr. Los dos guerreros se alejaron, sus patas temblando el suelo. Zarpa Alta los siguió, siguiendo su olor a través del brezo. Pasos de pata sonaban detrás de él.
-Pensé que amabas las carreras- Látigo del Amanecer lo había alcanzado.
-No tengo ganas- murmuró Zarpa Alta. Látigo del Amanecer caminó en silencio por unos momentos.
-¿Qué pasa?- Preguntó al fin.
-Nada-
-Has estado de mal humor desde que hiciste un túnel ayer-
-¿Y?-
-Entonces, apenas escuchaste una palabra de lo que dije en el entrenamiento de hoy- insistió -Ni siquiera intentaste superar a Zarpa de Musaraña, y tu postura de caza fue la peor que he visto-
-Tal vez no esté destinado a ser un corredor de páramo- Zarpa Alta dejó que la melancolía lo inundara.
-No seas tonto- Látigo del Amanecer era enérgica -Eres el mejor corredor que he visto. Ahora, dime lo que sucedió en los túneles que te molesto. ¿Es Aulaga de Arena?- Zarpa Alta suspiró.
-Ni siquiera me despidió para mi primera reunión-
-A Aulaga de Arena le tomará tiempo aceptar que quieres ser un corredor de páramo- le dijo Látigo del Amanecer
-Ningún gato puede cambiar sus sentimientos de la noche a la mañana-
-¿No quiere él lo mejor para mí?- Zarpa Alta preguntó con enojo.
-Por supuesto que sí- maulló Látigo del Amanecer -Pero aún piensa que ser un tunelador es lo mejor para ti-
-¿Tiene razón?- El estómago de Zarpa Alta se tensó.
-¿Quieres entrenar como tunelero?- Le preguntó Látigo del Amanecer.
-¡No!- La palabra brotó de Zarpa Alta antes de que tuviera la oportunidad de pensar -¡Nunca! ¡No quiero pasar mi vida en la oscuridad con tierra en mi pelaje y barro en mis garras!-
-De acuerdo- La banda a rayas se alzaba constantemente a su lado -Así que tendrás que soportar la decepción de Aulaga de Arena. No puedes cambiar lo que él siente. Lo único que puedes cambiar es cómo te sientes-
-Me siento mal-
-Pero no lo suficiente como para convertirme en un tunelero para complacer a Aulaga de Arena-
-Supongo que no- Zarpa Alta siguió el rastro mientras salía del brezo. La luz de la luna brillaba en la pendiente por delante. Látigo del Amanecer siguió el ritmo de él, sus largas zancadas la llevaban fácilmente sobre la hierba aplanada.
-Entonces deja que Aulaga de Arena se enfade si él quiere, y concéntrate en convertirte en el mejor corredor de páramo que puedas ser. Tu Clan necesita buenos guerreros, y creo que puedes convertirte en uno de los mejores- Zarpa Alta miró a su mentor.
-¿En serio?- Los pasos de la pata zumbaron hacia ellos.
-¡Vamos!- Salto de Ciervo se detuvo frente a ellos.
-Ya he derrotado a Venado de Primavera en la parte superior del hueco- Venado de Primavera cargó detrás de él.
-¡No lo hiciste!-
-Está bien- concedió Salto de Ciervo -Estabas un bigote por delante- Parpadeó a Zarpa Alta -Estrella de Brezo y los demás están esperando que te unas a ellos antes de que bajen. Corazón de Halcón se está poniendo inquieto-
-Rápido, Zarpa Alta. Es tu primera reunión. ¡Disfrútalo!- Ella se alejó sobre la hierba con Salto de Ciervo y Venado de Primavera en su cola. Zarpa Alta corrió después. Alcanzó a sus compañeros de combate en la cima de una cuesta empinada. Delante, las copas de los árboles brillaban a la luz de la luna. El aire estaba cargado con el sabor de la tierra y el follaje espeso y húmedo. Los Cuatro Arboles.
-Te tomaste tu tiempo- gruñó Corazón de Halcón.
-Lo siento- Zarpa Alta se asomó a los árboles, esperando que sus ojos se adaptaran a la oscuridad. El suelo se inclinaba abruptamente bajo sus patas, y a través de huecos entre los troncos, pudo distinguir un claro lleno de luz de la luna.

-Vamos- Estrella de Brezo agitó la cola y los guerreros del Clan del Viento corrieron por la pendiente. Zarpa Alta saltó tras ellos, sintiendo que la suave hierba cede a la tierra desmoronada. Los helechos se agitaban contra su piel y las zarzas se retorcían mientras saltaba por encima de sus ramas. Cuando llegó al pie de la pendiente, se detuvo. Cuatro robles gigantescos estaban en el centro del hueco, sus troncos más gruesos que la Roca Alta en el campamento del Clan del Viento. Por encima de su cabeza, las ramas crujían. Zarpa Alta apretó las orejas, desconcertado por el ruido. Incluso cuando el viento aullaba por el páramo, el brezo solo susurró en respuesta. La corteza de los árboles brillaba plateada, y el dosel de hojas bloqueaba el cielo hasta que el viento tiraba de ellos, revelando destellos de estrellas.
-¡Somos los primeros!- Venado de Primavera se detuvo a su lado.
-¡Mira!- Su maullido hizo eco alrededor de las paredes del hueco.
-Es la gran roca-
Zarpa Alta siguió su mirada, su corazón se aceleró cuando vio que la piedra se alzaba pálidamente en las sombras, más grande que cualquier roca en el páramo. Mientras las ramas se movían sobre su cabeza, la luz de la luna salpicaba la roca. Zarpa Alta se tensó al sentir que el suelo temblaba. ¿Estaba viva la Gran Roca?
-¡Alguien viene!- Dijo una voz detrás de él. Venado de Primavera probó el aire.
-Es el Clan del Trueno-
Mientras ella hablaba, las formas oscuras saltaban por la pendiente. Sus pasos de pata hicieron temblar la tierra cuando se derramaron en el hueco. Zarpa Alta retrocedió. Nunca había visto gatos tan grandes, de hombros anchos y robustos, con pelaje largo y garras afiladas que brillaban en los extremos de sus dedos.
-Saludos, Estrella de Brezo- Un gato con pelo de zorro, con el hocico entrecruzado con viejas cicatrices, inclinó su cabeza hacia el líder del Clan del Viento.
-Es bueno verte, Estrella de Pino- respondió Estrella de Brezo cortésmente, sus ojos brillando a la luz de la luna.
-¡Corazón de Halcón! ¿Alguna noticia de esta luna?- Un gato gris harapiento se tambaleó hacia el gato de la medicina del Clan del Viento.
-Ese es Pluma de Ganso- susurró Venado de Primavera a Zarpa Alta -Es el curandero del Clan del Trueno- Zarpa Alta escuchó un ronroneo en su otra oreja.
-Pluma de Ganso habla solo- susurró Salto de Ciervo -Los aprendices de El Clan del Trueno me dijeron que él camina por el bosque charlando con los árboles y las ardillas- Venado de Primavera resopló con diversión.
-Hola, Pluma de Ganso- Corazón de Halcón dio la bienvenida a su compañero curandero. Zarpa de Corteza se paró junto a su mentor y asintió, pareciendo intimidado.
-¿Has matado a alguien recientemente, viejo fango de las hierbas?- Bromeó Corazón de Halcón. Pluma de Ganso resopló.
-No a propósito- Los ojos de Zarpa Alta se agrandaron al ver a los guerreros del Clan del Trueno tejerse entre los gatos del Clan del Viento, intercambiando saludos como viejos amigos.
-¿Está bien hablar con los otros clanes?-
-Mientras las nubes no crucen la luna- le recordó Venado de Primavera -Si lo hacen, El Clan Estelar nos advierte que la tregua ha terminado-
-Ten cuidado con lo que dices- agregó Salto de Ciervo -Si dices demasiado, podrías revelar los secretos del Clan del Viento. Si dices demasiado poco, los otros clanes te acusarán de ser hostil- Zarpa Alta tragó.
-¿Cómo sabré si lo entiendo bien?-
-Sólo escucha y sé educado- aconsejó Venado de Primavera -Si hablas con los aprendices, no diga más de lo que necesario. Si hablan de entrenamiento, únete, pero no compartas los movimientos de batalla del Clan del Viento-
-¡Aquí viene El Clan de la Sombra!- El silbido de Salto de Ciervo hizo que Zarpa Alta se pusiera rígido. Los arbustos en la ladera permanecieron casi en silencio mientras las sombras se movían entre ellos. La piel de Zarpa Alta se pinchó. Estos gatos apenas ondulaban una hoja mientras se escurrían en el hueco, silenciosos como una presa. Zarpa Alta arrugó la nariz. El Clan de la Sombra trajo consigo un olor a pinos y musgo húmedo.
-¿Siempre huelen así?-
-Te acostumbrarás a ello- prometió Salto de Ciervo.
-Probablemente piensan que olemos raro- Zarpa Alta levantó la barbilla.
-Nadie podría encontrar el olor del viento extraño- Venado de Primavera se encogió de hombros.
-Tal vez lo hacen. Quizás es por eso que se esconden en el bosque-
-Ese es Estrella de Cedro- Salto de Ciervo apuntó su hocico a un gato gris oscuro. La barriga blanca del líder del Clan de la Sombras brilló debajo de él cuando se unió a Estrella de Brezo y Estrella de Pino al pie de la Gran Roca. Zarpa Alta observó a un gato gris acercarse a Pluma de Caña.

-¿Es ese Colmillo de Roca?- Preguntó, reconociendo a medias al gato de una de las historias de Pata de Mayal.
-Sí. Él ha sido el lugarteniente del Clan de la Sombra durante tanto tiempo, solo los veteranos recuerdan quién vino antes que él- maulló Venado de Primavera.
-Y Caída del Sol- Salto de Ciervo asintió con la cabeza hacia un atigrado dorado. El Lugarteniente del Clan del Trueno estaba caminando alrededor del claro, compartiendo palabras con un grupo antes de pasar al siguiente. Baya Blanca cruzó el claro y tocó los hocicos con una gata pequeña rojiza.
-Ave Diminuta- Sus ojos brillaron con picardía -No te has perdido una reunión en lunas. Vamos a los chismes, ¿eh?-
-Por supuesto- se pasó la cola por las patas mientras se sentaba. Un gato del Clan del Trueno canoso se apresuró a unirse a ellos.
-¿Cómo está la caza?- Preguntó mientras los alcanzaba.
-No está mal, Patas Torpes -dijo Baya Blanca con voz ronca -Aunque con solo dos aprendices, es una larga espera la llegada de una nueva presa- Ave Diminuta resopló.
-Deberías salir y cazar el tuyo-
-¡Ya quisiera!- Baya Blanca suspiró -Mis piernas son demasiado lentas-
-Tus garras aún están afiladas- respondió Ave Diminuta. Las orejas de Zarpa Alta pincharon cuando el maullido de Zarpa de Musaraña sonó desde debajo de uno de los robles.
-Por supuesto, soy el aprendiz más rápido- Tres aprendices se reunieron alrededor de la gata de color marrón oscuro, sus ojos redondos -Y no hay un gato más rápido que un gato del Clan del Viento- Un aprendiz blanco del Clan de la Sombra le golpeó la cola.
-Cualquier gato podría correr rápido en el páramo. Tienes el viento en la cola y no hay árboles que se interpongan en tu camino-
-¿Crees que es fácil vivir en los páramos, Zarpa de Ventisca?- Zarpa de Musaraña aplanó sus orejas.Una gata de pelo plateado con ojos azul pálido lo miró fijamente.
-Los gatos del Clan del Viento piensan que son tan especiales-
-Eso es porque lo somos- Zarpa de Musaraña metió la nariz en el aire.
-Estás tan hinchado como las ovejas que viven en tu páramo- La aprendiz de plata le golpeó la cola.
-Zarpa de Luna- Un elegante gato gris del Clan del Trueno se acercó a ella.
-No olvides la tregua-
-¡Pero Zarpa de Musaraña está presumiendo!- Protestó Zarpa de Luna.
-Todos los gatos de El Clan del Viento son presumidos- Zarpa Alta notó que la cabeza de Corazón de Halcón giraba hacia los aprendices que se peleaban.
-¡Cola de Tormenta!- Gritó al gato gris del Clan del Trueno al lado de Zarpa de Luna -¿No puede El Clan del Trueno mantener sus patas bajo control?- La mirada de Zarpa de Luna se dirigió hacia el curandero del Clan del Viento.
-No te preocupes- gruñó ella -No romperé la tregua- Mientras se alejaba, Cola de Tormenta se apresuró a seguirla, lanzándole una mirada de disculpa a Corazón de Halcón. Zarpa Alta de repente se dio cuenta de que su corazón estaba acelerado. Las hojas crujientes y las voces balbuceantes hicieron que sus oídos temblaran. Las palabras se lanzaban de un lado a otro como una presa entre patas. ¿Cómo aprendería los nombres de todos los gatos en otros clanes? ¿Alguna vez sabría qué decir? ¿Podría alguna vez sentirse a gusto aquí, atrapado bajo los árboles?
-¡Mira, Venado de Primavera!- El maullido de Salto de Ciervo lo sorprendió -¡Ahí está Zarpa de Ortiga!- Sacudió la nariz hacia una gata blanca del Clan de la Sombra con manchas rojizas -¡Averigüemos si ella pasó su evaluación!-
Zarpa Alta se quedó mirando mientras corrían a través del claro. Miró a su alrededor, sintiéndose repentinamente expuesto. ¿Debería él seguirlos? ¿O unirse a Zarpa de Musaraña con los otros aprendices? Incierto, se agachó y observó a los clanes mezclarse en una neblina de pieles. ¿Dónde está El Clan del Rio? Zarpa Alta clavó sus garras en la tierra, sintiendo vibraciones, pero el golpeteo de las patas en el claro borró los temblores distantes. Él probó el aire. Un olor que sabía a agua rancia se deslizaba hacia el hueco.
-¡Lo siento, llegamos tarde!- Un enorme gato saltó entre zarzas y cruzó el claro hacia Estrella de Brezo. Su pelaje brillaba a la luz de la luna moteada, tan gruesa que Zarpa Alta solo podía adivinar el músculo robusto que se movía debajo. Eso debe ser Estrella de Granizo. Zarpa Alta observó cómo los compañeros de clan del líder del Clan del Rio desembocaban en el hueco. Se deslizaron tan fácilmente como peces entre los otros gatos del Clan hasta que el claro estaba lleno de cuerpos. Zarpa Alta levantó la vista, deseando poder ver el cielo abierto. Pero él estaba debajo de uno de los Grandes Robles, y las ramas bloqueaban su vista. Es como estar bajo tierra. Su cola se movió nerviosamente. Un olor familiar flotó sobre él cuando una piel rozó su flanco.

-Te acostumbrarás a esto- Nube Veloz le dio un codazo -La próxima vez no parecerá tan extraño- Zarpa Alta se enderezó.
-¿Cómo puede un gato vivir bajo los árboles?- Nube Veloz se encogió de hombros.
-Supongo que un gato puede acostumbrarse a cualquier cosa- Un pelaje pálido se movió al lado de la Gran Roca. Estrella de Brezo estaba saltando a la cima con Estrella de Cedro, Estrella de Pino y Estrella de Granizo muy cerca.
-Sígueme- Nube Veloz se dirigió a la multitud. Zarpa Alta se mantuvo cerca del pálido guerrero gris, con sus bigotes rozando las pieles mientras se entrelazaban entre los Clanes. Aplanó sus orejas, tratando de no respirar demasiado profundamente en medio de la mezcla de aromas. Fingió que se estaba moviendo a través del brezo, aliviado cuando Nube Veloz se detuvo junto a Salto de Ciervo y Venado de Primavera. Zarpa Alta se asomó al lado de Salto de Ciervo.
-¿Puedo sentarme aquí?- Susurró.
-Por supuesto- Salto de Ciervo se movió para darle espacio. Venado de Primavera se inclinó alrededor de su hermano y parpadeó hacia Zarpa Alta.
-¿Puedes ver desde allí?-
-Casi- Mientras Nube Veloz se apretaba detrás de él, Zarpa Alta se estiró para mirar por encima de las cabezas de Liebre Voladora, Zarpa de Musaraña y Manzana del Amanecer, que estaban alineadas como piedras frente a él, con los ojos levantados hacia la gran roca Chapoteo de Alondra, Tallo de Centeno y Látigo del Amanecer los flanqueaban mientras Nariz de Nuez resoplaba mientras se acomodaba detrás. Estrella de Cedro dio un paso adelante y habló primero.
-El Clan de la Sombra está bien- declaró. Zarpa Alta observó sus ojos ámbar brillar a la luz de la luna mientras escudriñaba el Encuentro -Nuestra guardería está llena- La mirada del líder del Clan de la Sombra se calentó -Tres nuevos cachorros han nacido- Zarpa Alta notó que los gatos del Clan de la Sombra a su alrededor intercambiaban miradas de preocupación y preocupación. ¿Hubo un secreto detrás de esta buena noticia? -La presa abunda en el bosque y la hoja verde ha sido amable- Estrella de Cedro dio un paso atrás y asintió a Estrella de Pino. Cuando el líder del Clan del Trueno comenzó a hablar, sus compañeros de clan se movieron hacia abajo, esponjando su pelaje. ¿Por qué están tan contentos con ellos mismos? Zarpa Alta se preguntó. Vivían en un bosque, escondiéndose como presa entre los árboles. Ningún Clan vivía como El Clan del Viento, en la cima del mundo entero, cerca del cielo con sus colas en el viento.
-La Hoja Verde también ha sido amable con El Clan del Trueno- maulló Estrella de Pino -Los bosques son ricos en presas. El Clan Estelar nos bendice esta luna- Su mirada se oscureció -Ha habido perros en el bosque, pero nuestras patrullas los han llevado de regreso al territorio de Dos Patas- Salto de Ciervo se inclinó hacia Zarpa Alta.
-Tal vez debería ofrecer a marcar sus bordes por ellos- susurró -Eso asustaría a los perros-
-Silencio- siseó Látigo del Amanecer. Salto de Ciervo olfateó y volvió su mirada hacia la Gran Roca. Estrella de Granizo había dado un paso adelante.
-Las lluvias de la nueva hoja han alimentado al río, trayendo más peces en esta hoja verde que lo que El Clan del Rio puede comer-
-¿Los otros Clanes nunca pasan hambre?- Susurró Zarpa Alta. El aliento de Nube Veloz tocó su oreja.
-Eso es lo que quieren que pienses- murmuró -Ningún clan admitiría tener hambre- Él asintió con la cabeza hacia dos fornidos guerreros del Clan del Trueno -Mira las cicatrices en sus hocicos. Apenas han tenido tiempo de curarse- Zarpa Alta miró a través de la penumbra. Nube Veloz tenía razón. Las narices de los guerreros llevaban la marca de nuevas heridas -Parece que esos perros pelearon antes de ser perseguidos al territorio de Dos Patas- Nube Veloz comentó -Estrella de Pino no mencionó eso- Estrella de Brezo estaba tomando su lugar en la parte delantera de la Gran Roca.
-La presa se está ejecutando bien en el páramo. Salto de Ciervo, Venado de Primavera y Tallo de Centeno se han convertido en guerreros. Y tenemos un nuevo aprendiz- Zarpa Alta se congeló cuando su mirada se clavó en la de él.
-¡Zarpa Alta!- Estrella de Brezo llamó con orgullo.
-¡Zarpa Alta!-
-¡Zarpa Alta!-
-¡Zarpa Alta!-
A su alrededor los gatos alzaban sus voces, llamándolo por su nombre. Zarpa Alta se encogió bajo su pelaje. ¡Nadie le había advertido sobre esto! Los ojos brillaron cálidamente cuando se fijaron en él. Zarpa Alta intentó sentarse derecho, obligando a sus oídos a no aplanarse cuando su nombre sonó alrededor del hueco. Se hundió de alivio cuando se callaron y Estrella de Brezo volvió a hablar.
-La guardería está vacía, aunque con la bendición del Clan Estelar, no por mucho tiempo. Los largos y cálidos días han traído salud y vientres llenos al Clan del Viento. Pronto traerá cachorros para hacer que El Clan del Viento sea aún más fuerte- Zarpa Alta se inclinó hacia delante, esperando que ella anunciara

el mayor logro del Clan: el túnel que conduce a la garganta. Pero el líder del Clan del Viento dio un paso atrás, asintiendo con la cabeza a los otros líderes del Clan. En el hueco, los gatos se levantaron y comenzaron a moverse, rompiendo rango y agrupándose en grupos.
-¿Y eso?- Zarpa Alta parpadeó hacia la Gran Roca -¿No va a mencionar Estrella de Brezo el túnel?- Salto de Ciervo lo miró fijamente.
-¿Por qué debería? Es sólo un túnel. Los otros Clanes no lo entenderían-
-Nunca les contamos sobre nuestros túneles- Tallo de Centeno agitó su cola. Venado de Primavera se levantó y sacudió su piel.
-Pensarían que nos hemos convertido en conejos- Zarpa Alta entrecerró los ojos. Seguramente las noticias sobre el último túnel solo demostrarían la fortaleza del Clan del Viento ¿Por qué mantenerlo en secreto, si el objetivo de un Encuentro era hacer que los otros Clanes pensaran que el Clan del Viento era lo más fuerte posible? Nube Veloz lo pasó rozando.
-Los túneles nos dan una ventaja táctica- murmuró -Es mejor que no compartamos noticias sobre ellos con los otros Clanes- Zarpa Alta se giró y bajó la cabeza hacia Nariz de Nuez, esperando que el viejo tunelero entendiera que apreciaba el túnel. Pero Nariz de Nuez se abría paso a través de la multitud, con la mirada baja, dirigiéndose hacia una pendiente vacía donde se detuvo y se sentó separado de todos los otros gatos. –Vamos- Salto de Ciervo le dio un codazo a Zarpa Alta con su hocico -Conoce a Pelaje Brillante-
-¿Pelaje Brillante?- Venado de Primavera puso los ojos en blanco.
-Ella está en El Clan del Rio. Salto de Ciervo está enamorado de ella-
-Pero pensé que eso estaba prohibido- Zarpa Alta estaba confundido.
-Está prohibido tomar un compañero de un Clan diferente- maulló Salto de Ciervo alegremente -Pero eso no significa que no puedas hablar con ellos- Se alejó, Venado de Primavera pisándole los talones.
-Me quedaré aquí- Zarpa Alta llamó después de ellos. Solo quería mirar por ahora. Miró alrededor del claro, sorprendido de ver a los Clanes a gusto, compartiendo lenguas como si no hubiera fronteras en ninguna parte del bosque. Estrella de Brezo y Estrella de Pino hablaron en murmullos bajos, sus cabezas juntas. Látigo del Amanecer y Manzana del Amanecer ronronearon en voz alta cuando dos gatos del Clan del Trueno demostraron movimientos de batalla cómicos, luchando más como liebres que como guerreros. En el borde del claro, Pluma de Caña se sentó cerca de una gata del Clan del Rio. Su cola se movió contra su suave y pálido flanco marrón mientras hablaba, y Zarpa Alta se sorprendió por el calor en la mirada de Pluma de Caña. Cuando la gata de El Clan del Rio llegó a sus patas y se dirigió hacia el borde del claro, Pluma de Caña la siguió.
-¡Zarpa Alta!- Llamada de Látigo del Amanecer llamó su atención. Se dio la vuelta Su mentor estaba al otro lado del claro, haciéndole señas con la cola. Él se apresuró hacia ella y ella asintió con la cabeza a un gato gris oscuro, que olía a savia.
-Este es Zarpa de Sapo del Clan de la Sombra- Ella miró más allá de él -Y sus hermanas están allí- Zarpa Alta siguió su mirada hacia una gata moteada y su compañero de camada gris pálido. Zarpa de Sapo olfateó.
-Se llaman Zarpa de Salamandra y Zarpa Ceniza-
-Pensé que te gustaría conocer a algunos aprendices de otro Clan- le dijo Látigo del Amanecer.
-Son nuestros vecinos, después de todo- Zarpa Alta agitó una oreja.
-Supongo-
-¿Cuánto tiempo has estado entrenando?- Preguntó Zarpa de Sapo.
-Solo una luna- A Zarpa Alta no le gustaba la forma en que el joven lo estaba mirando, como un cazador que evalúa una presa.
-¿Quién es este?- Zarpa de Salamandra se acercó a su hermano.
-Él es el nuevo aprendiz del Clan del Viento- Zarpa Ceniza asomó el hocico y lo olió.
-Él huele a brezo- Zarpa Alta la fulminó con la mirada. Y hueles a ortigas.
-¡Clan del Viento!- Llamó Estrella de Brezo desde la pendiente -Los conejos comenzarán a correr temprano. Deberíamos volver al campamento y dormir mientras podamos - Zarpa Alta sintió una oleada de alivio. Él no iba a tener que compartir lenguas con estos gatos apestosos.
-¿Por qué me presentaste a ellos?- Le susurró a Látigo del Amanecer mientras corría tras ella. A su alrededor, sus compañeros de combate corrían por la pendiente hacia el páramo.
-Conoce a tu enemigo- le dijo Látigo del Amanecer -Si los enfrentas en la batalla, reconocerás su olor y su fuerza-
-¿Lo haré?- Zarpa Alta no estaba convencido de que fuera capaz de diferenciar a los tres aprendices de sus malolientes compañeros de clan.
-¿Qué pensaste de Zarpa de Sapo?- Látigo del Amanecer presionó.
-Me miró como si estuviera tratando de averiguar qué tan fuerte era yo-
-¿Y Zarpa Ceniza?-

-Ella no es tímida- Zarpa Alta sintió una punzada de irritación. Ella lo había olfateado como si estuviera revisando el olor rancio.
-Tampoco su hermana-
-Tienes una idea de ellos, entonces- Látigo del Amanecer empujó a través de un parche de helechos. Zarpa Alta siguió los pasos de sus patas, las frondas se movían en sus flancos.
-Supongo-
-Cuando venga la batalla, eso ayudará, lo prometo- Zarpa Alta no respondió. ¿Cómo saber que los tres gatos jóvenes del Clan de la Sombra fueron maleducados y agresivos lo ayudaría a luchar? De repente se sintió cansado hasta los huesos. Cuando llegó a la cima de la pendiente, le dolían las patas. Por lo general, ya estaba dormido en su nido. Siguió a Látigo del Amanecer a través de la hierba, reconfortado cuando el olor a turba y brezo inundó su nariz. Miró al cielo, aliviado de estar a la intemperie. La luz de la luna brillaba sobre las pieles de sus compañeros mientras cruzaban el páramo delante de él. Cuando llegaron al campamento, él estaba bostezando.
-Estoy tan cansado-
-Silencio- le advirtió Látigo del Amanecer -El Clan estará durmiendo-
-Clan suertudo- murmuró. Látigo del Amanecer se detuvo repentinamente, su piel buje.
-¿Qué es?- Siseó Zarpa Alta. Látigo del Amanecer estaba mirando las paredes del campamento. Estrella de Brezo se quedó congelada fuera de la entrada mientras sus Compañeros se detuvieron a su alrededor, sus orejas pinchaban. Las voces sonaban desde el interior.
-¡Están aquí!- Chapoteo de Alondra fue el primero en moverse. Corrió hacia la entrada, esquivando a la líder y hundiéndose en el brezo.
-¡Los visitantes! ¡Por fin han llegado!-

Capítulo 12

Zarpa Alta corrió hacia el campamento después de Látigo del Amanecer. Todo el Clan estaba despierto, girando entre los mechones de hierba iluminados por la luna para que el claro pareciera tan ocupado como Los Cuatro Arboles. Gatos extraños aparecieron entre los compañeros de clan de Zarpa Alta. Una gata negra y blanca paseaba junto a un gato gris. Su compañero rojizo y blanco estaba de pie, con los ojos brillantes, cerca del borde del Hueco de Reunión mientras un gran gato de color marrón cremoso saboreaba el aire. Junto a ellos, un gato rojizo, de pelaje corto y delgado, miró a su alrededor con curiosidad. Zarpa Alta abrió la boca y dejó que su aroma bañara su lengua. Podía saborear El Camino del Trueno, comida rancia y un olor a humo, como las nubes sucias que a veces derivaban del Poblado de Dos Patas.
-¿Quiénes son?- Los ojos de Zarpa de Corteza estaban muy abiertos. Zarpa Alta se detuvo a su lado.
-Ellos son los visitantes- Zarpa de Musaraña se abrió paso entre sus compañeros de clan, arrebatando los olores de los recién llegados. Garra Roja le bloqueó el camino.
-Ellos son nuestros huéspedes, no presa. Trátalos con respeto- Zarpa de Musaraña levantó la barbilla.
-¿Qué están haciendo aquí?-
-Vinieron a compartir comida e historias- le dijo Garra Roja. Estrella de Brezo se entrelazó entre sus compañeros y hundió la cabeza en la gata negra y blanca.
-Es bueno verte de nuevo, Bess- Sus ojos recorrieron a los compañeros de Bess.
-¿Dónde está Ave Diminuta?- Bess negó con la cabeza.
-Fue una dura temporada de frío- maulló suavemente -Pero ella murió cálida y llena- La cola de Estrella de Brezo se inclinó.
-La echaremos de menos- Baya Blanca se apresuró sobre la hierba, sus ojos se nublaron.
-¿Ella tuvo alguna palabra para mí?- Preguntó esperanzado. Bess se encontró con su mirada.
-Ella te pidió que compartieras sus historias con tus jóvenes-
-Por supuesto- La cola de Baya Blanca se estremeció y se giró hacia el gato marrón y crema -Me alegro de verte, Algernon". El gato agitó la cola.
-Decidimos que ya era hora de que probáramos el brezo una vez más- Zarpa Alta movió las patas, desconcertado por la extrañeza de tener gatos que no eran del clan dentro del campamento. Y hablaban tan extrañamente.
-No creí que realmente vinieran- murmuró él, casi para sí mismo. Zarpa de Corteza se sacudió alrededor.
-¿Ya sabías de ellos?- Zarpa Alta parpadeó.
-¿No te lo advirtió Corazón de Halcón?-
-¿Advertirme?- Zarpa de Corteza entrecerró los ojos -¿Quiénes son estos gatos?- Zarpa Alta se encogió de hombros. -Todo lo que sé es que son proscritos y vienen todos los años para pasar la hoja verde con El Clan del Viento- Zarpa de Corteza miró a los extraños.
-¿Por qué?-
-Porque siempre lo han hecho- Zarpa Alta repitió las palabras de Látigo del Amanecer, aún sin entender por qué eso hacía que fuera correcto que El Clan del Viento comparta sus nidos y se aproveche de los proscritos.
-¡Reena!- Chapoteo de Alondra saltó sobre los mechones hacia la joven gata de color blanco y rojo -¡Has crecido!-
-¡Oh mi cola y mis bigotes!- Reena se mostró sorprendida -¡Tú también!- Resbalón de la Pradera y Ala de Helecho se apresuraron después de Chapoteo de Alondra y se reunieron alrededor de Reena.
-¿Cómo estuvo la hoja desnuda?- Preguntó Resbalón de la Pradera. Ala de Helecho pasó la punta de su cola por la espina de Reena.
-¿Encontraste un lugar cálido para refugiarte?-
-Nos mantuvimos cómodos- les aseguró Reena. Su mirada se movió rápidamente sobre Chapoteo de Alondra.
-¿Ya eres un guerrero?-
-He sido un mentor- ronroneó Chapoteo de Alondra.
-¿Un mentor?- Reena parecía impresionada -No eras más que un aprendiz la última vez que estuvimos aquí- Miró alrededor del Clan -¿A quién has estado entrenando?- Tallo de Centeno avanzó.
- A mí- Sus fosas nasales se contrajeron.
-¿Y quién eres?- Reena miró con admiración al joven guerrero.
-Soy Tallo de Centeno-
-Bueno, soy Reena, y me sentiría honrada de tocar las narices contigo- Se inclinó hacia delante, sacando el hocico. Tallo de Centeno miró a Chapoteo de Alondra.
-Está bien- Chapoteo de Alondra la tranquilizó. Tallo de Centeno tocó su nariz con la de Reena, luego dio un salto hacia atrás. Zarpa de Corteza gruñó por lo bajo.

-Espero que no se hayan traído pulgas con ellos- Zarpa Alta aspiró el aroma de los visitantes.
-Me huelen a limpio y saludable- Zarpa de Corteza todavía fruncía el ceño.
-Me gustaría verlos en la guarida de medicina antes de que empiecen a mezclarse con el Clan. Corazón de Halcón dice que los extraños traen enfermedades- El proscrito castaño rojizo se había acercado a las Rocas de Caza y se quedó mirando al Clan en silencio, sus ojos brillaban. A su lado, el gato pequeño y gris oscuro se movió cautelosamente. Álamo Caído se les acercó, agitando las orejas.
-Gorrión- Él asintió con la cabeza al gato de color marrón.
-Álamo Caído- Gorrión emparejó el tono respetuoso de Álamo Caído. El proscrito gris oscuro levantó la cabeza. -Espero que la temporada de frío sea amable con el Clan-
-Frio y sin hojas, Mole- le dijo Álamo Caído -Pero la presa siguió corriendo y nuestros nidos estaban calientes-
-¡Bess!- Nube Veloz atravesó el claro y tocó las narices con la gata blanco y negro. Zarpa Alta sintió que la piel le rozaba el costado. Ave Pálida se deslizó a su lado.
-Es bueno ver a viejos amigos- murmuró.
-¿Los conoces desde hace mucho tiempo?- Preguntó Zarpa Alta.
-Han estado de visita desde antes de que yo naciera- respondió Ave Pálida -Al menos, Algie y Bess lo han hecho. Reena es su hija. Gorrión y Mole se unieron a ellos más tarde- Zarpa Alta miró al gato gris.
-Tienen nombres extraños- Podía entender a Gorrión y Mole, pero Reena, Algie y Bess se sentían extraños a su lengua.
-Bess fue nombrado por Dos Patas- explicó Ave Pálida -Algernon, también. Fueron mascotas una vez, creo. Y Bess le dio a Reena el nombre de su hermana-
-¿Eres tu Ave Pálida? -Ante la mención de su hermana, Bess giró la cabeza.
-Te ves delgada- Ella se acercó, sus ojos redondos con preocupación. Reena la siguió.
-No he estado bien- Ave Pálida suspiró. Bess estaba mirando a Zarpa Alta.
-¿Quién es éste?-
-Mi hijo, Zarpa Alta- Por una vez, el orgullo calentó la voz de Ave Pálida - Él está bien- Bess ronroneó -Tuve otro- la voz de Ave Pálida se tambaleó -Pero ella murió-
-Oh, Ave Pálida- Los ojos de Bess se nublaron. Ella presionó su mejilla contra la de Ave Pálida.
-Pobre pajarito- Reena se quedó en silencio detrás de su madre. Zarpa Alta movió sus patas, su cola pinchaba con timidez mientras las dos gatas compartían un largo momento de dolor. No pudo evitar darse cuenta de lo limpias que estaban las patas blancas de Bess. Y la piel rojiza de Reena brillaba a la luz de la luna. Él siempre imaginó que los proscritos estarían llenos de cicatrices y sucios. Zarpa de Corteza le dio un codazo.
-Creo que Corazón de Halcón me necesita- Corazón de Halcón estaba haciendo señas desde el borde del Hueco de Reunión, su mirada tan atenta como la de Gorrión. Zarpa de Corteza cruzó el claro, luego siguió a su mentor hasta el estudio de medicina. Al otro lado del claro, los veteranos se agruparon alrededor de Algernon mientras Aulaga de Arena ronroneaba en voz alta.
-Cuéntanos más, Algie- instó. Pero Ratón de Niebla rodeó el claro sin apartar los ojos de los visitantes, mientras Nariz de Nuez se sentaba cerca de Cola Lanuda, murmurando en voz baja. Zarpa Alta entrecerró los ojos. No todos los quieren aquí.
-Eres reflexivo, joven Zarpa Alta- El maullido de Bess hizo retroceder la atención de Zarpa Alta.
-Solo estaba mirando al Clan- él maulló rápidamente. Bess miró por encima de su hombro.
-Se gatoarán un tiempo para acostumbrarse a nosotros de nuevo- maulló ella -Una vez que hayamos demostrado que podemos ganarnos nuestro sustento, los hielos se descongelarán-
-¿Gana su sustento?- Zarpa Alta no lo entendió.
-Cazar su propia comida- explicó Ave Pálida. Bess le guiñó un ojo a Baya Blanca a través del parche de helecho y agregó -Podemos incluso atrapar un poco más por los veteranos-
-Se lo agradecerán- admitió Zarpa Alta.
-Yo también. Con solo nosotros dos, tenemos problemas para atrapar suficiente presa para ellos-
-¿Dos de ustedes?- Reena parecía confundida.
-Yo y Zarpa de Musaraña- explicó Zarpa Alta -Es nuestro trabajo cuidar de los veteranos- Cuando Zarpa Alta habló, Estrella de Brezo levantó el hocico.
-Ya es tarde. Deberíamos descansar. ¿Quién compartirá sus guaridas con nuestros amigos?-
-Bess debe permanecer en la guardería- llamó Ave Pálida. Al otro lado del claro, Resbalón de la Pradera asintió.
-¿A Mole le gustaría dormir con nosotros?- Sugirió Pelaje de Llama -La guarida de los veteranos es el lugar más cálido del campamento, además de la guardería- Miró a Mole -No es que seas tan viejo y frágil como nosotros- agregó. Mole bajó la cabeza.
-Eres muy amable- él maulló -Y sospecho que no hay muchas lunas entre nosotros- Garra Roja levantó la cola.

-Hay nidos de repuesto en el pasto largo para Algie y Gorrión-
-Gracias, Garra Roja- Algie se dirigió hacia el parche de los corredores de páramo. Gorrión entrecerró los ojos.
-Gracias- maulló antes de ir detrás de su compañero. Bess miró a su hija.
-¿Qué hay de Reena?- Ave Pálida frunció el ceño.
-No hay mucho espacio en la guardería ahora que Resbalón de la Pradera está tan cerca de dar a luz-
-Hay espacio en la guarida de los aprendices- Zarpa Alta se sorprendió a sí mismo, la oferta se desplomó antes de que siquiera lo pensara.
-Gracias, Alto- Reena se paseaba por delante de él, moviendo la cola -Solo dime qué nido esta libre y voy felizmente a acostarme-
-Er, es Zarpa Alta, en realidad- Zarpa Alta se apresuró a seguirla, preguntándose qué diría Zarpa de Musaraña sobre un miembro adicional. ¡Es mejor que Reena no trate de llamarlo "Musaraña"! Reena ya había escogido un nido en la parte posterior de la guarida cuando Zarpa de Musaraña llegó al arbusto de aulaga. Era el viejo nido de Tallo de Centeno, y Reena estornudó cuando el polvo surgió del forro de lana cuando se acurrucó en él. Zarpa de Musaraña miró a través de la abertura de la guarida.
-¿Qué está haciendo ella aquí?-
-Ella necesitaba un lugar para dormir- explicó Zarpa Alta -Tenemos nidos vacíos-
-Son nidos para aprendices- espetó Zarpa de Musaraña -No para los proscritos-
-Sólo somos malvados hasta que nos conozcas- Reena miró por encima de su nido, sus ojos brillaban.
-Hasta entonces, ¿por qué no finges que soy un pequeño huevo viejo esperando a incubar y mantienes tus garras enfundadas? No tiene sentido matar una presa antes de que valga la pena comerla- Zarpa de Musaraña parpadeó.
-Imaginar que eres un huevo- repitió.
-Sí- Reena hundió su nariz bajo su pata, amortiguando su maullido.
-Solo una chica en un huevo- Ella se asomó y miró a Zarpa Alta a los ojos. Su mirada brilló de risa. Zarpa Alta se tragó un ronroneo cuando Zarpa de Musaraña trepó, frunciendo el ceño, hacia su nido. Tener visitas puede ser divertido, decidió cuando se acostó a dormir.

Capítulo 13

-¡Conejo!- Látigo del Amanecer se agachó, con la mirada fija en una pequeña forma marrón que subía por la pendiente. Zarpa Alta presionó su vientre contra el suelo. Miró a Reena. Ella ya estaba plana contra la hierba, su cola moviéndose detrás de ella.
-Lo veo- susurró ella.
-¿Y ahora, Alto?-
-Zarpa Alta- siseó en voz baja. Reena se había unido a Zarpa Alta para su sesión de entrenamiento mientras Zarpa de Musaraña patrullaba los límites con Liebre Voladora. Sus pieles fueron agitadas por el viento después de una mañana practicando habilidades para cazar presas. Ahora tenían la oportunidad de probarlos de verdad.
-¿Debería acechar por detrás mientras ustedes dos se ponen de lado?- Reena estaba demostrando ser natural en la planificación de un ataque, a pesar de que no tenía la velocidad de un gato del Clan del Viento. Látigo del Amanecer entrecerró los ojos.
-¿Puedes moverte sin alertarlo, Reena?- Miró a Zarpa Alta -Necesitaremos tiempo para cortar sus rutas de escape- Ella apuntó su boca hacia un montón de hierba cerca del conejo.
-Si llega a ese lugar, lo hemos perdido-
-Soy buena para moverme en silencio- prometió Reena -¡Y Zarpa Alta es lo suficientemente rápido como para atrapar a esa criatura en la boca del agujero!- Zarpa Alta agitó la cola con placer. Entrenar con Reena fue mucho mejor que entrenar con Zarpa de Musaraña. Látigo del Amanecer asintió con la cabeza hacia el lado del viento. Ella confiaba en él para medir su propio olor a la deriva. Zarpa Alta se lamió la nariz y palpó la brisa. Probablemente podría estar a mitad de camino del conejo antes de que percibiera su olor. Látigo del Amanecer comenzó a acechar sobre la hierba, manteniéndose baja. Zarpa Alta asintió a Reena.
-Buena suerte- susurró, y se arrastró lentamente por la pendiente, manteniéndose a un lado de la hierba limpia mientras Reena avanzaba. El conejo se movía más lejos a lo largo de la colina, mordisqueando brotes de hojas verdes. Látigo del Amanecer se movió constantemente. Zarpa Alta acolcho sobre la hierba suave sin moverla. Hizo una pausa mientras se acercaba al conejo. Un poco más cerca y el viento llevaría su olor directamente a él. Miró a través de la pendiente a Látigo del Amanecer. Ella estaba cerca de la guarida. Esperó hasta que ella se deslizó en su lugar y bloqueó el camino del conejo a la seguridad. Reena se movía detrás, su piel rojiza y blanco brillaba contra la hierba. Pero ella se arrastraba lentamente con movimientos tan pequeños que ninguna presa se daría cuenta. El conejo saltó unos pasos más. Zarpa Alta aceleró. Vio a Látigo del Amanecer asentir y echó a correr, corriendo hacia la presa. Reena se adelantó. Látigo del Amanecer saltó. El conejo salió disparado, pateando la hierba a su paso mientras huía cuesta arriba. Zarpa Alta se hundió en un sprint plano, Reena pisándole los talones. Látigo del Amanecer cerrado desde el lado. El conejo estaba solo a una cola de distancia. Zarpa Alta se abalanzó, las garras desenvainadas.
Él golpeó la hierba desnuda.
-¿A dónde fue?- Parpadeando, se dio la vuelta. El conejo había desaparecido. Reena se detuvo, con las orejas planas.
-Encontró un agujero- Olfateó una abertura en el suelo, cubierta por una larga hierba aplastada donde el conejo se había hundido. Látigo del Amanecer azotó su cola.
-No hay manera de que pudiéramos haber visto ese agujero...- Mientras hablaba, pasos resonaban desde adentro. La piel explotó cuando el aterrorizado conejo salió disparado. Zarpa Alta no se detuvo a pensar. Saltó hacia adelante, golpeando sus patas en la espina dorsal del conejo, y hundió sus dientes en su cuello para dar un mordisco mortal. El pelaje gris brilló en el borde de su visión.
-Pensé que olía a conejo- Zarpa Alta levantó la vista para ver a Cola Lanuda emerger del agujero.
-¿Qué estabas haciendo allí?- Reena parpadeó ante el tunelero, sus ojos se nublaron con confusión -¿Lo esperabas?-
-No- maulló Cola Lanuda -Me sorprendió tanto como yo lo sorprendí. En un momento estaba levantando un techo derrumbado; Al siguiente, las patas golpean hacia mí. No voy a ignorar a la presa si está corriendo hacia mí, así que la perseguí- Se rompió en un ronroneo -No me di cuenta de que era parte de un equipo de caza- Látigo del Amanecer levantó la cola.
-Tenemos suerte de que estuvieras allí abajo- Zarpa Alta se lamió la sangre de los labios, el cálido sabor hizo que su vientre retumbara.
-¿Quién está ahí contigo?-
-Aulaga de Arena y Garra de Ciruela están trabajando en el segundo túnel del desfiladero- explicó Cola Lanuda -Estaba camino de regreso al campamento cuando vi el techo derrumbado. Pensé que podría arreglarlo antes de que se derrumbara completamente- Látigo del Amanecer lucía confundida.
-¿El segundo túnel del desfiladero? ¿No es suficiente con uno?-

-No con el río siendo tan impredecible- maulló Cola Lanuda -Después de la primera inundación, sabíamos que íbamos a necesitar más de una ruta. Nunca se sabe...- Látigo del Amanecer lo interrumpió.
-¿El primero se inundó?- Su mirada se fijó en Zarpa Alta.
-¿Qué quiere decir?- Zarpa Alta se alejó del conejo.
-El túnel se inundó mientras trabajaba en él con Aulaga de Arena-
-¿Inundado?- Los ojos de Látigo del Amanecer se agrandaron. Cola Lanuda sacudió la tierra de su piel.
-Fue solo un error de cálculo- le dijo a ella -Cavamos demasiado bajo la primera vez. El nuevo túnel está en el nivel correcto ahora, pero con las hojas al descubierto y la nieve, el río lo va a llenar, así que necesitamos un segundo túnel, más arriba- Látigo del Amanecer estaba mirando a Zarpa Alta como si Cola Lanuda no hubiera hablado.
-¿Estas bien?- Zarpa Alta trató de detener su piel de levantarse por el recuerdo.
-Ni siquiera me mojé las patas- Cola Lanuda resopló, divertido.
-Es un gran corredor de túneles- La cola de Látigo del Amanecer se erizo.
-¿Tuviste que correr?-
-Era eso o se ahogaba- le dijo Cola Lanuda.
-¡Podrías haberte matado!- El pelaje de Látigo del Amanecer se levantó a lo largo de su columna vertebral. Zarpa Alta no podía decir si estaba más asustada o enojada.
-Está bien- la tranquilizó -Aulaga de Arena estaba conmigo-
-Hacer un túnel cerca de la garganta es demasiado peligroso- declaró Látigo del Amanecer. Reena dio un paso adelante, sus ojos redondos.
-¿Por qué haces un túnel?-
-Los gatos del Clan del Viento siempre han hecho túneles- maulló Cola Lanuda. Reena miró por el agujero del conejo.
-¿Y ahora hay gatos bajo tierra?- Ella sonaba sorprendida.
-Por supuesto- Reena se estremeció.
-¿Duermes ahí abajo?- La piel de Zarpa Alta se pinchó con irritación. ¿Por qué estaba actuando como si fuera tan espeluznante?
-Aulaga de Arena y Ave Pálida también son tuneleros- resopló -Todos son guerreros del Clan del Viento, ya sabes-
-Aulaga de Arena y Ave Pálida te prepararon, ¿verdad?- Los ojos de Reena se redondearon con curiosidad mientras asentía -¿Por qué no eres un tunelador, entonces?- Zarpa Alta bajó la mirada, sintiéndose caliente bajo su piel.
-Estrella de Brezo pensó que sería un mejor corredor de páramo-
-Corredor de páramo- murmuró Cola Lanuda en voz baja -Tenemos demasiados corredores. No hay suficientes excavadores- Látigo del Amanecer había estado caminando. Se detuvo frente a Cola Lanuda.
-¿Sabe Estrella de Brezo sobre la inundación?-
-¿Por qué debería saberlo?- Respondió Cola Lanuda -Ella no es un tunelero-
-Tenemos que decírselo a ella- La barriga de Zarpa Alta se torció. Sintió problemas.
-¡Oye, Zarpa de Gusano!- Zarpa de Musaraña. Zarpa Alta se volvió y vio que su compañero de guarida caminaba hacia él. Eso es todo lo que necesito. Liebre Voladora saltó tras su aprendiz.
-Vamos a la Roca Panorámica- Zarpa de Musaraña se detuvo junto a ellos. Miró a Reena.
-¿Quieres venir con nosotros?-
-Se ven ocupados- advirtió Liebre Voladora -No nos dejes detenerte, Látigo del Amanecer-
-Regresaré al campamento con Cola Lanuda- gruñó Látigo del Amanecer. Liebre Voladora se movió las orejas.
-¿Qué pasa?-
-Nada- Látigo del Amanecer miró a Cola Lanuda -¿Pero podrías llevar a Zarpa Alta contigo a la Roca Panorámica?- Liebre Voladora agitó su cola.
-Por supuesto-
-¿Qué hay de mí?- Reena dio un paso adelante -¿Puedo ir?- Zarpa de Musaraña miró a Liebre Voladora.
-¿Puede venir ella?-
-Ella no necesita saber todo sobre cómo el Clan del Viento entrena a sus guerreros- Liebre Voladora intercambió miradas con Látigo del Amanecer.
-¿Podrías llevarla de regreso al campamento?- Reena dejó caer los hombros.
-No seré un problema; Lo prometo-
-Bess te extrañará- Látigo del Amanecer le hizo señas a Reena con su cola.
-Vamos- Agarró el conejo de Zarpa Alta en sus mandíbulas cuando ella y Cola Lanuda comenzaron a alejarse. La punta de su cola se movía furiosa.
-¡Vamos, entonces, ustedes dos!- Liebre Voladora echó a correr, dirigiéndose cuesta arriba. Zarpa de Musaraña se lanzó tras él. Zarpa Alta lo siguió, dando una última mirada a Látigo del Amanecer, Cola

Lanuda y Reena. Las nubes se estaban acumulando en el horizonte cuando llegaron a Outlook Rock. Liebre Voladora estaba sobre la hierba donde la piedra sobresalía sobre la pendiente.
-Zarpa de Musaraña, tu primero. Recuerda, la observación es una parte importante de tu evaluación final-
Zarpa de Musaraña camino hasta el borde. Mirando hacia abajo a los prados y al bosque que se extiende abajo, comenzó a enumerar lo que podía ver.
-Monstruo. Perro por el Poblado de Dos Patas. Buzzard rodeando La Roca Alta...- Zarpa Alta se pegó a su compañero, tratando de detectar cada nuevo hallazgo mientras Zarpa de Musaraña lo enumeraba.
-¿Puedo intentarlo?- Le preguntó a Liebre Voladora, antes de que Zarpa de Musaraña pudiera llamar a todo lo que estaba a la vista. A este ritmo no le quedaría nada que señalar.
-Intercambien lugares- ordenó Liebre Voladora. Zarpa de Musaraña se dio la vuelta y empujó a Zarpa Alta. El corazón de Zarpa Alta se tambaleó cuando sus patas se deslizaron sobre la roca lisa. Con cuidado, tomó el lugar de Zarpa de Musaraña, apoyándose contra la brisa.
-Puedo oler el Sendero del Trueno- llamó a Liebre Voladora -Huele como si los monstruos hubieran estado viajando todo el día- Escaneaba la tierra, luchando por encontrar algo que Zarpa de Musaraña había pasado por alto. En un árbol más allá del grupo del Poblado de Dos Patas, pudo distinguir algo de movimiento, y reconoció las plumas oscuras de un ave de presa. Medio adivinando, comenzó a describirlo.
-Un buitre está enseñando a sus polluelos a volar-
-¿Cómo puedes ver eso?- Zarpa de Musaraña se acercó a él. Zarpa Alta se aferró a sus garras, tratando de mantener su lugar.
-¡Allí!- Él movió su boca hacia el árbol distante.
-Eso no es un buitre- Zarpa de Musaraña se burló. Zarpa Alta miró a Liebre Voladora. El guerrero pardo estaba entrecerrando los ojos.
-Es el color correcto-
-¿Cómo puedes ver los polluelos?- Zarpa de Musaraña desafió.
-¿Por qué otra cosa un buitre se balancearía en el borde de su nido en medio de la hoja verde?- Replicó Zarpa Alta.
-Buenas conjeturas, Zarpa Alta- Liebre Voladora lo elogió.
-¿Es eso lo que estamos practicando?- Zarpa de Musaraña se burló -¿Adivinar?- Volvió la cola a Zarpa Alta y se volvió para tocar el costado de Liebre Voladora -Pensé que estábamos practicando nuestras habilidades de observación- Zarpa Alta gruñó por lo bajo. Entrenar con Reena, incluso si ella no podía entender bien su nombre, había sido mucho más divertido.

El sol se deslizaba hacia La Roca Alta cuando llegaron al campamento. El vientre de Zarpa Alta estaba retumbando. Mientras seguía a Liebre Voladora, Zarpa de Musaraña y Látigo del Amanecer hacia la entrada, olió los frescos aromas de Aulaga de Arena y Garra de Ciruela sobre la hierba. La patrulla de túneles debe haber regresado recientemente. Empujó a través del túnel de brezo, su corazón se aceleró al ver a Aulaga de Arena, Garra de Ciruela, Cola Lanuda, Nariz de Nuez y Ratón de Niebla reunidos en el Hueco de Reunión. Estrella de Brezo y Pluma de Caña los enfrentaron rígidamente. Liebre Voladora entró al campamento detrás de Zarpa Alta y se detuvo.
-Parece que los tuneladores tienen más noticias sobre el túnel del desfiladero-
-Genial- Zarpa de Musaraña no parecía muy entusiasta. Pasó junto a su mentor -¿Puedo conseguir algo de comer?- Liebre Voladora asintió.
-Tú también, Zarpa Alta- maulló -Debes estar hambriento-
-Gracias- Zarpa Alta cruzó los mechones, con la mirada fija en el Hueco de Reunión.
-¡Zarpa Alta!- El maullido de Reena lo hizo girar. La gata rebelde se instaló bajo un rayo de sol junto a la guarida de los veteranos. Un ave yacía a su lado, a medio comer. Su rico aroma llego a la lengua de Zarpa Alta -¿Quieres un poco?- Reena llamó -No puedo comer todo esto- Gratamente Zarpa Alta se apresuró hacia ella.
-¿Qué pasó con el conejo que atrapamos?-
-Látigo del Amanecer se lo dio a los veteranos- Baya Blanca sacó la cabeza de la guarida.
-Estaba muy sabroso- Su mirada se movió hacia el Hueco de Reunión -Reena dijo que los tuneladores habían ayudado a atraparlo- Zarpa Alta dio un mordisco al ave.
-Cola Lanuda lo saco de un agujero para mí- le dijo a Baya Blanca con la boca llena.
-Quizás Estrella de Brezo está dando consejos de caza a los tunelistas- Baya Blanca resopló -Han estado hablando desde que regresó la patrulla de Aulaga de Arena- Por el rostro de los tunelistas y la mirada oscura de los ojos de Estrella de Brezo, Zarpa Alta supuso que no estaban hablando de cazar. Además, los tuneladores ya eran tan buenos cazando como los corredores de páramo, a su manera.
-Gran ave- le dijo a Reena, repentinamente consciente de que ella lo estaba observando -¿La atrapaste?-
Reena le dio un codazo con una pata.

-No seas tonto- ronroneó ella -Eso es la caza de páramos. Dame un establo lleno de ratones y soy tan rápido como el mejor gato, pero perseguir a los pájaros a través del brezo requiere más habilidad que la que tengo-
-Espera hasta el final de la hoja verde- Zarpa Alta arrancó otro bocado de pájaro -Estarás arrancando buitres del cielo- Reena ronroneó.
-¿Crees?- Ella no parecía convencida. Zarpa Alta se puso rígido cuando Estrella de Brezo y Pluma de Caña abandonaron El Hueco de Reunión. Buscó las caras de los tuneros mientras se dirigían hacia el montón de presas. ¿Qué habían estado discutiendo? Zarpa Alta se tragó rápidamente su bocado de ave cuando su padre viró hacia él. Saltó a sus patas. ¿Aulaga de Arena había escuchado cómo había atrapado al conejo? ¿Venía a felicitarlo? Entonces Zarpa Alta vio la expresión de Aulaga de Arena, y su corazón se hundió. Detrás de él, la aulaga se sacudió cuando Baya Blanca volvió a meterse dentro de su guarida. Reena movió sus patas. Ella parecía inquieta. Ella también debe haber visto la mirada atronadora en el rostro de Aulaga de Arena.
-Hey, Aulaga de Arena- Una sensación ominosa se sentó como una piedra en el vientre de Zarpa Alta. Aulaga de Arena se detuvo frente a él, con los ojos ardiendo.
-¿Por qué tuviste que decirle a Estrella de Brezo que casi te ahogas?-
-¡Yo... no lo hice!- Zarpa Alta retrocedió -Fue Cola Lanuda. Le dijo a Látigo del Amanecer-
-¡Eres un cobarde, ni siquiera puedes confesar tu propio error!-
-¿Qué error?- ¿Por qué estaba tan enojado Aulaga de Arena?
-Ya es bastante malo que mi hijo tenga demasiado miedo para ir a los túneles- gruñó Aulaga de Arena -¡Ahora descubro que está tan asustado de mojarse las patas que quiere evitar que todos se metan!-
-¡No es cierto!- El corazón de Zarpa Alta palpitaba en su garganta. ¿Qué les había dicho Estrella de Brezo a los tuneleros?
-Gracias a ti y a tus miedos, Estrella de Brezo nos ordenó cerrar el túnel del desfiladero y detener todo el trabajo allí- Aulaga de Arena se inclinó más cerca, con el aliento caliente en el hocico de Zarpa Alta -Tienes un susto, y un proyecto en el que hemos pasado lunas tiene que ser abandonado- Zarpa Alta se encogió cuando su padre mostró sus dientes -Solo porque no quieres ser un tunelero- siseó Aulaga de Arena -¡no significa que tengas que estropearlo para todos los demás! ¡De ahora en adelante, aléjate de mí y de los túneles!-

Capítulo 14

Zarpa Alta agachó la cabeza a un lado de su nido y miró por debajo de la aulaga. El claro estaba vacío. Mientras el Clan dormía, la luna menguante brillaba plateada sobre los mechones de hierba y proyectaba sombras sobre el Hueco de Reunión. Zarpa Alta parpadeó ante las estrellas. ¿Estás ahí, Clan Estelar? ¿Puedes verme? Se preguntó si Pequeña Pinzón lo estaba observando. ¿Habría sido una decepción para Aulaga de Arena? Tal vez ella hubiera sabido cómo hacer feliz a Ave Pálida. Zarpa de Musaraña y Reena estaban roncando suavemente en los nidos detrás de él. La soledad ahuecó el pecho de Zarpa Alta hasta que no pudo soportarlo más. Se arrastró de su nido y salió del campamento. Más allá de las paredes de brezo, una suave brisa levanto su pelaje. El páramo se extendía ante él, empapado por la luz de la luna. Zarpa Alta echó a correr, saboreando el viento contra su pelaje, alargando sus zancadas hasta que se sintió como un pájaro rozando la hierba. Se dirigió a la cima del páramo, bordeando el brezo, permaneciendo a la intemperie, sin aliento cuando llegó a Outlook Rock. Aquí arriba, el viento empujó lo suficientemente fuerte como para hacer que avanzara con cautela a través de la piedra, teniendo cuidado de no resbalar. Se detuvo en el borde y miró a través del valle dormido. Más allá de los prados, un búho chilló. Zarpa Alta entrecerró los ojos al ver las alas revoloteando en la parte superior de un roble distante. Un búho se levantó y rodeó el cielo de color azul oscuro. ¿Es eso lo que se siente al unirse al Clan Estelar? Zarpa Alta se imaginó despegando de Outlook Rock y girando en espiral hacia las estrellas. La hierba crujió detrás de él. Unas patas rozaron la roca. Zarpa Alta se dio la vuelta.

-¿Quién está ahí?- Podía distinguir el perfil de un gato contra el bulto oscuro del páramo.

-Soy yo, gorrión- El maullido de Gato era suave.

-¿Eres Zarpa Alta?- Zarpa Alta bajó la cabeza.

-Sí-

-¿Se supone que estás aquí solo?- Zarpa Alta se volvió hacia el horizonte.

-Probablemente no-

-¿Te importa si me uno a ti?- Gorrión saltó sobre la piedra y se sentó junto a Zarpa Alta -No puedo dormir-

-¿Alguna vez te preguntaste cómo sería volar?- Murmuró Zarpa Alta. Miró a la lechuza mientras se abalanzaba sobre un prado.

-Creo que es un trabajo duro- La cola de Gorrión se deslizó sobre la roca -Si dejas de batir las alas, te caes. Prefiero sentir la tierra debajo de mis patas, saber dónde estoy solo mirando a mi alrededor- Zarpa Alta lo miró.

-¿Te gusta ser un proscrito?- Los ojos de Gorrión brillaron.

-¿Eso es lo que soy?-

-Así es como los guerreros llaman a los gatos que no viven en clanes-

-Entonces supongo que soy un proscrito-

-¿Por qué estás aquí?- Preguntó Zarpa Alta.

-No puedo dormir- repitió Gorrión.

-No en la roca. Quiero decir, ¿por qué te quedas con El Clan del Viento?-

-Es donde mis amigos querían venir- maulló Gorrión -Así que también vine- Miró a los ojos de Zarpa Alta

-¿Por qué estás aquí?- Zarpa Alta parpadeó. ¿Qué quiso decir él? ¿Por qué estoy con El Clan del Viento? No, esa es una pregunta tonta.

-¿Quieres decir por qué estoy en Outlook Rock?-

-Si quieres- Gorrión se volvió y miró a través del valle.

-No puedo dormir, como tú-

-¿Algo te molesta?- Aulaga de Arena. La tristeza y la ira brotaron hasta que la garganta de Zarpa Alta se apretó.

-Mi padre me odia. Quiere que sea un tunelador, pero odio los túneles- Una vez que Zarpa Alta comenzó a hablar, no pudo parar -Intenté pasar a los túneles, pero el río atravesó la arcilla y nos persiguió y ahora Estrella de Brezo los descubrió y les prohibió hacer túneles, y Aulaga de Arena cree que todo es mi culpa porque soy un cobarde- Las palabras salieron de Zarpa Alta tan rápido que lo sorprendió... Se detuvo y respiró hondo. Gorrión no se había movido. Se sentó tan quieto como la roca, mirando hacia el horizonte.

-¿Eres un cobarde?- Zarpa Alta se erizó.

-¡No!-

-Entonces Aulaga de Arena está equivocado- maulló Gorrión simplemente.

-Sin embargo, tenía miedo- confesó Zarpa Alta -Cuando el túnel se inundó-

-Yo también habría estado asustado- Gorrión movió sus patas -Ningún gato quiere quedar atrapado bajo tierra en una inundación-

-Aulaga de Arena no estaba asustado- señaló Zarpa Alta.

-Aulaga de Arena ha estado enfrentando inundaciones de lunas-
-Tal vez debería convertirme en un tunelero- Zarpa Alta suspiró -Si me enfrentara a las inundaciones de lunas, también podría acostumbrarme- Gorrión atrajo su mirada y la sostuvo.
-¿Es eso lo que quieres?-
-Es lo que Aulaga de Arena quiere-
-¿Pero es lo que quieres?-
-No- La piel de Zarpa Alta pinchó con frustración. Él había hablado sobre esto antes -Pero lo que quiero no parece importante-
-No parece importante para Aulaga de Arena- Gorrión parpadeó -Pero supongo que es importante para ti- ¡Por supuesto que es importante para mí! -Debes pasar más tiempo apuntando a lo que quieres- maulló Gorrión -Y menos tiempo preocupándote por lo que tu padre quiere- Eso es fácil de decir. Zarpa Alta agitó su cola -Aulaga de Arena eligió su propio destino- continuó Gorrión -¿Por qué debería él también elegir el tuyo?- Al final, elegimos nuestros propios destinos. Las palabras de Corazón de Halcón hicieron eco en la mente de Zarpa Alta.
-¡Tienes razón!- Zarpa Alta miró a Gorrión -¿Por qué debería Aulaga de Arena elegir mi camino además del suyo? Mis patas son mías; Decidiré qué hacer con ellas- La energía surgió de él. Gorrión se levantó y se volvió hacia el páramo.
-¿Te vas?- Zarpa Alta llamó.
-Quiero ver cómo es la presa nocturna en el brezo- le dijo Gorrión -Estoy seguro de que a los veteranos les gustará despertarse con un montón de presas lleno- Zarpa Alta lo vio caminar sobre la roca.
-Gracias- maulló. Gorrión miró hacia atrás.
-¿Por qué?-
Antes de que Zarpa Alta pudiera responder, el proscrito se deslizó en la sombra del páramo. Zarpa Alta se volvió hacia el valle y miró las estrellas en el horizonte, sintiendo su corazón más ligero y más libre que en las lunas. Escogiste tu destino, Aulaga de Arena. Elegiré el mío.

-¡Todavía estás medio dormido!- Látigo del Amanecer dio un codazo en el hombro de Zarpa Alta mientras arrastraba las patas hacia la entrada. Sus pies se sentían tan adormecidos como piedras y su boca estaba seca. Se había sentado en Outlook Rock hasta que el horizonte comenzó a aclararse. Sólo entonces regresó a su nido. Se las arregló para arrebatar un breve sueño antes de que saliera el sol, pero no fue suficiente para evitar que sus párpados se cayeran mientras salía a patrullar con Álamo Caído, Látigo del Amanecer y Salto de Ciervo.
-¡Trae un ratón!- Dijo Bigotes de Lirio desde fuera del estudio de los veteranos -Patas de Mayal está hambriento- Zarpa Alta frunció el ceño. ¿Gorrión no había reabastecido el montón de presas como había prometido?
-La patrulla de Pluma de Caña volverá pronto- respondió Látigo del Amanecer. El Lugarteniente del Clan del Viento había tomado para cazar a Venado de Primavera y Manzana del Amanecer. Mole salió de la aulaga y se detuvo junto a Bigotes de Lirio, con la nariz contraída.
-Huelo a conejo- Mientras hablaba, el túnel de entrada se estremeció y Gorrión entró en el campamento. Un conejo regordete colgaba de sus mandíbulas. Los ojos de Bigotes de Lirio se iluminaron. Látigo del Amanecer ronroneó.
-Llegas justo a tiempo- Ella movió su cola hacia la guarida de los veteranos. Gorrión asintió y llevó su captura al campamento. Mientras el vientre retumbaba ante el olor de la presa fresca, Zarpa Alta tropezó dormido tras el resto de su patrulla.
-Disculpa- Nariz de Nuez pasó junto a Ratón de Niebla, Garra de Ciruela, Cola Lanuda y Aulaga de Arena detrás de él.
-¿Por qué no pueden los tuneleros esperar su turno como otros guerreros?- Álamo Caído se quejó por lo bajo mientras se detenía para dejar que la patrulla de tuneleros pase a través de la entrada primero. Zarpa Alta levantó la cabeza y trató de llamar la atención de Aulaga de Arena. Antes de abrirse paso a través del brezo, su padre le lanzó una mirada que apuñaló el corazón de Zarpa Alta. Látigo del Amanecer se cepillo suavemente contra Zarpa Alta.
-¿Por qué no corres hacia el primer marcador?- Sugirió -Puede que te despierte un poco- Zarpa Alta oyó simpatía en su maullido. Vio cómo me miraba Aulaga de Arena.
-Está bien- Correr no haría que la mirada enojada de Aulaga de Arena hiciera menos daño, pero Zarpa Alta estaba agradecido de que a su mentor le importara. Mientras corría por la hierba, vio que la punta de la cola de Aulaga de Arena serpenteaba entre los arbustos. ¿Por qué no puedo tener familiares que se preocupen por mi entrenamiento y que estén orgullosos de mí? Frunciendo el ceño, Zarpa Alta rodeó el borde del campamento y corrió hacia el primer marcador. A medida que se acercaba a la frontera con Los Cuatro Arboles, comenzó a recoger olores del bosque. De alguna manera, el viento transportaba los olores más fácilmente de este lado del páramo, incluso, cuando la brisa soplaba en la dirección correcta, el olor

áspero del Poblado de dos Patas. Zarpa Alta se detuvo y probó el aire. Algo era diferente; había un ligero y ominoso sabor debajo del aroma de las flores de aulaga de color amarillo brillante y las diminutas flores de color púrpura en el brezo. Sus pelos se levantaron. No era perro. No era Dos Patas. Él olfateó de nuevo. ¿Gorrión? Quizás el proscrito había dejado un olor cuando estaba cazando. No olía a gorrión, pero era familiar. ¡Lo olí en el Encuentro! Concentrándose, Zarpa Alta revisó su memoria de los olores que había aprendido en la luna llena. ¿Hojas de pino? ¿Agua de río rancio? ¡Ninguno! ¡Es el Clan del Trueno! Zarpa Alta escaneó el brezo. El aroma era fresco. Un gato del Clan del Trueno había pasado por allí desde el amanecer. Tenía que decirle a Látigo del Amanecer. Se giró y corrió hacia el campamento. Cayendo a través de una franja de aulaga completamente erizado, saliendo en el otro lado. Látigo del Amanecer, Álamo Caído y Salto de Ciervo estaban cruzando el claro de hierba, siguiendo su camino hasta la frontera.
-¡Invasión!- Zarpa Alta se detuvo, jadeando. La piel de Álamo Caído se erizo.
-¿Dónde?- Zarpa Alta probó el aire. El aroma del Clan del Trueno flotaba desde la pendiente detrás de él hasta la cima del páramo. Echó un vistazo a la ladera. Las colas de pelaje grueso se movían a través de una franja de helecho verde oscuro.
-¡En todos lados! ¡El Clan del Trueno ha invadido!- Corriendo hacia adelante, pasó por delante de su patrulla.
-¡Zarpa Alta!- Látigo del Amanecer aulló detrás de él. Miró hacia atrás. Ella lo estaba mirando con los ojos abiertos. ¿Por qué no lo estaba siguiendo? Zarpa Alta corrió cuesta arriba y se estrelló contra el helecho. El olor del Clan del Trueno inundó su nariz mientras los perseguía a través de las frondas de plumas. Salto sobre la hierba, asombrado al ver que la patrulla del Clan del Trueno ya se acercaba a la cima del páramo. Dos guerreros de hombros anchos, una gata tortuga y otro gris, conducían a dos gatos más jóvenes a una caminata tranquila y decidida. ¿Cómo se atreven a traspasar tan profundamente en el territorio del Clan del Viento? ¡Ni siquiera estaban tratando de esconderse! Zarpa Alta corrió hacia ellos.
-¡Corazones de zorro!- Chilló. La patrulla del Clan del Trueno se volvió y lo miró fijamente. La gata tortuga arqueó su espalda, con los ojos muy abiertos.
-¡Zarpa Alta!- El aullido de Látigo del Amanecer sonó detrás de él.
-¡Los mantendré fuera!- Zarpa Alta desenfundó sus garras, listo para hundirlas en el primer guerrero al que alcanzó. Pasos de pata zumbaban detrás de él. Su patrulla se estaba acercando. No tendría que luchar solo. Los gatos del Clan del Trueno retrocedieron, con sus orejas planas. Zarpa Alta saltó hacia el guerrero gris.
-¡Intrusos Clan del Viento, ataque!-

Capítulo 15

-¡Zarpa Alta!- Unas garras agarraron sus flancos y lo arrastraron hacia atrás -¡Detente!- Zarpa Alta golpeó el suelo cuando Látigo del Amanecer golpeó sus piernas debajo de él. Su barbilla golpeó la hierba con un golpe. Luchó contra sus patas y la miró.
-¿Qué estás haciendo?- Ella le devolvió la mirada.
-Se les permite estar aquí- Zarpa Alta parpadeó -Es su ruta hacia Boca Materna- La piel de Zarpa Alta se quemó. ¡Qué cerebro de conejo! Tragando, se volvió y se enfrentó a los guerreros del Clan del Trueno.
-Lo siento- murmuró. Látigo del Amanecer señaló con la cabeza a los gatos más jóvenes.
-Zarpa Manchada y Zarpa de Petirrojo probablemente van a compartir lenguas con El Clan Estelar en La Roca Lunar. Eso es correcto, ¿no es así, Cola Moteada?- La concha de tortuga dejó que su pelaje volviera a quedar plano.
-Sí. Gracias, Látigo del Amanecer. Los bigotes del guerrero gris se movieron -Pensé que íbamos a ser despedazados por un momento- Zarpa Alta se sacudió el pecho.
-Podría destrozar...- Látigo del Amanecer se colocó delante de él antes de que pudiera terminar.
-Sabes lo ansiosos que pueden ser los aprendices- Ella bajó la cabeza hacia el gato gris.
-Viento Veloz, lo siento si te alarmó- Zarpa Manchada miró a Zarpa Alta por encima de Látigo del Amanecer.
-Pensamos que era un conejo- él maulló. Zarpa Alta sacudió su pelaje blanco y negro.
-Debes tener algunos conejos de aspecto extraño en el bosque- Zarpa de Petirrojo olfateó.
-No es tan raro como tú-
-Estoy seguro de que querrás seguir tu camino- maulló Látigo del Amanecer con firmeza. Mientras los ahuyentaba con un movimiento de su cola, Álamo Caído y Salto de Ciervo lo alcanzaron. La mirada de Álamo Caído se dirigió hacia Zarpa Alta.
-Entonces, ¿lograste detener la guerra?-
-Sólo por poco- murmuró Látigo del Amanecer.
-Tu aprendiz es muy rápido- maulló generosamente Viento Veloz.
-Eso es verdad- estuvo de acuerdo Látigo del Amanecer.
-Será un buen guerrero cuando aprenda un poco de sentido común-
-Me olvidé de las rutas a Boca Materna sobre el páramo- Zarpa Alta sintió que el pelaje se erizaba a lo largo de su columna vertebral -¿De acuerdo?- Salto de Ciervo le dio un codazo en el hombro.
-Venga. Revisemos el borde de todos modos- Se dirigió hacia la pendiente, entrelazando los tallos de helecho. Aliviado de escapar de las miradas de los aprendices del Clan del Trueno, Zarpa Alta lo siguió y echó a correr cuando llegó a una parte plana de la hierba. Persiguió a Salto de Ciervo, el viento corría por su piel. Empujando más fuerte con cada zancada, Zarpa Alta se dio cuenta de la facilidad con la que le estaba ganando al joven guerrero robusto. Curvó su espina dorsal más profundamente, se estiró más lejos, y en unos momentos fue cuello y cuello con Salto de Ciervo. Se relajó, combinando su ritmo con el de Salto de Ciervo. Salto de Ciervo lo miró de reojo cuando el páramo se inclinó más abruptamente hacia la frontera de Los Cuatro Arboles, y ambos gatos redujeron la velocidad.
-¿Has crecido?-
-Te has encogido- bromeó Zarpa Alta. Podía saborear el aire enriqueciéndose con el aroma de la savia de un árbol mientras el dulce aroma del brezo se desvanecía detrás de ellos. Salto de Ciervo se detuvo primero cuando llegaron a la línea de la esencia, y Zarpa Alta se detuvo un momento después, deslizándose a través del borde con media cola antes de saltar de nuevo al territorio del Clan del Viento. A través de los árboles, podía distinguir las copas de los Grandes Robles en Los Cuatro Arboles.
-Por aquí- Salto de Ciervo lo condujo a lo largo de los árboles hacia una espesura de zarzas que salían de los árboles más cercanos al territorio del Clan de la Sombra. Zarpa Alta se desvió para evitar la maraña de ramas espinosas, contento de que las zarzas en el páramo eran pocas y distantes entre sí. Odiaría estar atrapado entre espinas, incapaz de correr sin enganchar su pellejo en todo momento. Olfateó cautelosamente un zarcillo de zarzas, asustado de que un pinchazo pudiera perder su agarre y dejar que una rama azotara su hocico. El fresco aroma de las hojas de pino bañaba su lengua. ¿Clan de la Sombra? Estaba obligado a tener el olor del Clan de la Sombra aquí, se recordó Zarpa Alta. Estaban cerca de la frontera. Y, sin embargo, el olor se sentía fresco, como si muchas pieles hubieran pasado hace poco. Zarpa Alta miró a Salto de Ciervo. ¿Debería decir algo? Su oreja se movió. No estaba listo para cometer otro error de cerebro de conejo. No tan pronto. Probablemente había una buena razón por la que había un olor del Clan de la Sombra aquí. Tal vez una patrulla del Clan de la Sombra estaba en camino a la Roca Lunar, también. Tal vez la mezcla de olores se había desplazado sobre la frontera y se aferraba a las zarzas. Seguramente si algo estuviera mal, ¿Salto de Ciervo lo habría notado? Salto de Ciervo se estaba alejando de Los Cuatro Arboles y se dirigía a la línea de la frontera del Clan de la Sombra mientras se inclinaba hacia el Camino del Trueno. Zarpa Alta sabía que el campamento del Clan de la Sombra estaba

al otro lado de El Camino del Trueno, pero también habían extendido sus marcas de olor en este lado, a lo largo del borde de los árboles hasta el hueco con los robles gigantes. El Clan del Viento no se opuso; no querían los árboles para sí mismos. Zarpa Alta alcanzó a su compañero de clan.
-¿Olías algo?- Preguntó casualmente -Allí, me refiero-
-Sólo el viento- Salto de Ciervo se detuvo cuando Álamo Caído y Látigo del Amanecer aparecieron en la cima de la colina. Él los llamó.
-¿El Clan del Trueno ha declarado la guerra?- La cola de Álamo Caído se estremeció.
-Saben que fue un error honesto- Látigo del Amanecer se detuvo al lado de Zarpa Alta.
-¿Cómo está la frontera?- Ella olfateó el aire -¿Has empezado a marcarlo?-
-Todavía no- Zarpa Alta se dio cuenta de que había estado tan ocupado preocupándose por el olor del Clan de la Sombra, que había olvidado dejar el suyo. Rápidamente roció un grupo de hierba y siguió a Salto de Ciervo por la pendiente. Después de algunos pasos, se detuvo y escudriñó la ladera. A lo lejos, a lo largo de El Camino del Trueno, podía ver la patrulla del Clan del Trueno, manchas ahora. Zarpa Alta se estremeció cuando imaginó la historia que los aprendices contaban a su regreso, de un aprendiz del Clan del Viento con cerebro de conejo que pensó que estaban atacando el territorio del Clan del Viento. De repente notó que Salto de Ciervo había disminuido la velocidad. El guerrero de color marrón oscuro olfateó la hierba, avanzó una longitud de cola y luego volvió a olfatear. Sus pelos se levantaron.
-¿Pasa algo malo?- Preguntó Álamo Caído.
-Sigo recibiendo olores del Clan de la Sombra en este lado de la frontera- Álamo Caído trotó y corrió su hocico por la hierba. Arrugó la nariz. Látigo del Amanecer abrió la boca.
-Puedo olerlo desde aquí- gruñó ella -Una patrulla del Clan de la Sombra ha cruzado la frontera-
-No fueron muy lejos- Salto de Ciervo estaba revisando el pasto más profundamente en el territorio del Clan del Viento -No hay olor aquí-
-¿Por qué se cruzan en absoluto?- Álamo Caído preguntó. Zarpa Alta levantó la vista hacia la zarza.
-También olí al Clan de la Sombra allá arriba- Álamo Caído levantó la cabeza y lo miró fijamente.
-¿Por qué no lo dijiste?-
-Pensé que podrían estar en camino a la Piedra de la Luna como los gatos del Clan del Trueno-
-El Clan de la Sombra no necesita cruzar nuestro territorio para alcanzar la Roca Lunar- Álamo Caído dijo bruscamente -Su campamento está al otro lado del Sendero del Trueno, al igual que Las Rocas Altas-
Zarpa Alta tragó saliva.
-Había muchos olores allí arriba- Álamo Caído se lanzó a la carrera y subió por la pendiente. Látigo del Amanecer corrió tras él con Salto de Ciervo pisándole los talones. Zarpa Alta lo siguió, su corazón latía con fuerza. ¿Qué había hecho él? Alcanzó a sus compañeros mientras investigaban el zarzal de zarzas. Álamo Caído esquivó de un lado a otro, olfateando hojas.
-Hay demasiados aromas para contar-
-¿Por qué no mencionaste esto antes, Zarpa Alta?- La piel de Látigo del Amanecer se erizo a lo largo de su columna vertebral.
-No quería volver a equivocarme- Zarpa Alta sintió frío.
-¿Qué significa eso?-
-Una enorme patrulla del Clan de la Sombra ha cruzado la frontera- Salto de Ciervo tenía su boca apretada contra el suelo, siguiendo una línea de hierba pisoteada a través del páramo.
-Se dirigieron hacia aquí-
-¡Hacia el campamento!- Álamo Caído pasó por encima de Salto de Ciervo y se lanzó al brezo. Látigo del Amanecer se lanzó sobre la hierba.
-¡Vamos, Zarpa Alta!- Zarpa Alta corrió tras ella, Salto de Ciervo corriendo a su lado. Zarpa Alta corrió más rápido de lo que nunca había corrido. Salto de Ciervo se quedó atrás mientras Zarpa Alta empujaba con más fuerza, sin oír nada más que la sangre rugiendo en sus oídos. Álamo Caído y Látigo del Amanecer estaban solo unos pasos por delante de él, desviándose a lo largo de un camino de conejos a través de una densa franja de aulaga y luego irrumpiendo en el claro del campamento. Los aullidos resonaron más allá de la pared de brezo. Un chillido agonizante. Un gemido aterrorizado. Látigo del Amanecer se deslizó hasta detenerse. Zarpa Alta golpeó su flanco cuando Álamo Caído se detuvo a su lado.
-¿Por qué nos detenemos?- Zarpa Alta jadeó. Salto de Ciervo los alcanzó, jadeando.
-¡Busca a la patrulla que está cazando cerca de la frontera del Clan del Rio!- Ordenó Látigo del Amanecer a Zarpa Alta -Necesitaremos a todos los guerreros de repuesto-
-¡Quiero pelear!- Protestó Zarpa Alta. Si no hubiera sido por él ignorando los primeros signos de invasión, podrían haber evitado que la patrulla del Clan de la Sombra llegara al campamento.
-Yo iré- Álamo Caído se alejó a toda velocidad.
-Está bien, entonces- Látigo del Amanecer miró a Zarpa Alta -¿Estás listo?- Zarpa Alta asintió.
-Listo-

-¡Vamos!- Con un aullido de batalla, Látigo del Amanecer corrió a través de la entrada. Zarpa Alta salió disparado tras ella, Salto de Ciervo agolpándose sobre sus talones. Zarpa Alta salió del brezo, con las garras desenfundadas, y miró con horror. El campamento estaba lleno de gatos que gruñían. Las colas levantadas. Patas agitadas. El hedor del pino se mezclaba con el olor de la sangre. En el centro Colmillo de Roca, el ayudante del Clan de la Sombra, se alzó sobre sus patas traseras, mostrando los dientes.
-¡No perdonen a nadie!- Gruñó, golpeando sus patas en la columna vertebral de Liebre Voladora. Liebre Voladora se alejó y saltó a sus patas, chillando. Zarpa Alta miró a su alrededor, congelado.
-¡Haz un círculo alrededor del claro y elimina a los forasteros!- Ordenó Látigo del Amanecer antes de que ella saltara en medio de la lucha. Mientras ella desaparecía debajo de un enorme gato atigrado, Zarpa Alta escaneó los bordes del campamento. Algernon y Bess estaban fuera de la maternidad; uno agachándose, el otro cortando a los atacantes del Clan de la Sombra. Resbalón de la Pradera y Ave Pálida no estaban a la vista, por lo que Zarpa Alta pensó que debían estar dentro de la maternidad. Reena se agachó en la entrada, cortando cualquier bozal del Clan de la Sombra que se acercó. Zarpa de Musaraña y Liebre Voladora lucharon contra un miembro del Clan de la Sombra en la entrada de la guarida de medicina. Liebre Voladora lo agarró entre sus garras y lo arrastró hacia atrás. Desequilibrado, el guerrero del Clan de la Sombra fue expulsado. Rápido como un pájaro, Zarpa de Musaraña se abalanzó y hundió sus dientes en las patas traseras de un gato.
-¡Buen movimiento, Zarpa de Musaraña!- Ala de Helecho llamó a su cachorro a través del claro. Sin detenerse para respirar, se agachó y se dio la vuelta, derribando a una gata del Clan de la Sombra al suelo con un golpe bien dirigido. Gorrión se agachó a la entrada de la guarida de los veteranos, con la piel erizada. Garra Roja estaba apoyado a su lado mientras dos machos del Clan de la Sombra caminaban hacia ellos.
-¿Necesitas proscritos para defenderte?- Se burló uno de los guerreros, mostrando sus dientes. Gorrión lo arremetió y lo lanzó volando. Garra Roja se lanzó y envió al otro macho tambaleándose con un golpe a su hocico. Con el corazón palpitando en sus oídos, Zarpa Alta avanzó sigilosamente. Haz un círculo alrededor del claro y elimina a los forasteros. Reconoció la piel gris oscura de Zarpa de Rana de la Reunión. Con el vientre pegado a la hierba, la aprendiz del Clan de la Sombra se estaba acercando a Tallo de Centeno mientras luchaba con Zarpa de Salamandra. Zarpa de Salamandra se zambulló debajo de Tallo de Centeno y la volcó sobre su espalda, luego comenzó a golpear su hocico. Tallo de Centeno se sacudió como una presa herida, tratando de acomodar sus patas, con su vientre blando expuesto. Zarpa de Rana se agachó aún más abajo. ¡Va a atacar! Zarpa Alta corrió hacia él, gimiendo de furia. El aprendiz del Clan dela Sombra se levantó, con los ojos muy abiertos. Zarpa Alta se estrelló contra él. Zarpa de Rana se tambaleó hacia atrás, con los ojos brillando con rabia. Silbando, se levantó y cortó el hocico de Zarpa Alta. El dolor quemó a través de Zarpa Alta, pero la rabia lo mantuvo en pie. Entrecerró los ojos y atacó, manteniendo sus patas traseras firmemente plantadas en la hierba. Tallo de Centeno pasó junto a él, sus garras se hundieron profundamente en los flancos de Zarpa de Salamandra.
-¿Estás bien?- Le gritó a Zarpa Alta. Zarpa Alta esquivó un golpe de Zarpa de Rana y enganchó las piernas del aprendiz debajo de él con una patada bien dirigida.
-¡Estoy genial!- Cuando Zarpa de Rana golpeó el suelo, Zarpa Alta hundió sus garras en los hombros del gato del Clan de la Sombra.
-¿Quién huele a ortigas ahora?- Gruñó, presionando el hocico de Zarpa de Rana en la hierba. De repente unas garras perforaron sus flancos. Zarpa Alta gritó mientras era arrastrado hacia atrás. Trató de liberarse, pero su piel fue atrapada rápidamente.
-¡Hueles peor que las ortigas!- Zarpa de Ceniza siseó en su oído -¡Hueles a tierra de oveja!- Ella lo arrojó al suelo y hundió sus patas en su vientre. Jadeando, trató de rodar hacia un lado, pero Zarpa de Rana había saltado y estaba golpeando el hocico de Zarpa Alta con una ráfaga de golpes. Los pensamientos de Zarpa Alta se convirtieron en pánico. Se agitó desesperadamente, tratando de liberarse, pero Zarpa de Ceniza y Zarpa de Rana lo tenían inmovilizado en el suelo. Un pelaje gris brilló en la esquina de su ojo.
-Cuando escuches el próximo aullido, ponte en tus patas y comienza a balancearte- se oyó una voz ronca. ¡Mole! El proscrito agarró a Zarpa de Rana y lo arrastró hacia atrás. Zarpa de Rana chilló con furia. Zarpa Alta se liberó de Zarpa de Ceniza y saltó a sus patas. Mientras Mole arrojaba a Zarpa de Rana sobre su espalda, Zarpa Alta voló hacia Zarpa de Ceniza, con las garras estiradas. Los ojos de Zarpa de Ceniza se abrieron con sorpresa cuando sus garras rastrillaron su hocico. Zarpa Alta siguió columpiándose.
-¡Lo único que olerás por un tiempo es la sangre!- Gritó. Comenzó con las piernas traseras y se lanzó contra el aprendiz del Clan de la Sombra. Ella rodó debajo de él y se agachó contra la hierba mientras él hundía sus dientes en su hombro. Gritando de dolor, ella se liberó y corrió hacia la entrada. Zarpa de Salamandra estaba delante de ella, su cola saltaba mientras huía del campamento del Clan del Viento. Álamo Caído estaba persiguiendo a un gato atigrado a través del claro. Garra Roja silbó a un guerrero blanco que huía, mientras Liebre Voladora y Látigo del Amanecer arrastraban a una pandilla de guerreros del Clan de la Sombra a la entrada. ¡Los hemos expulsado! Zarpa Alta se dio cuenta. Cuando sintió una

oleada de triunfo, sonó un chillido desde el Hueco de Reunión. Zarpa Alta se precipitó al borde y miró hacia abajo. A la sombra de La Roca Alta, Estrella de Brezo se alzó sobre Colmillo de Roca. Ella golpeó sus patas hacia abajo, hundiendo sus garras profundamente en su piel. La sangre goteaba por encima de su ojo y ella lo parpadeó.
-¿Por qué nos atacaste? ¿Por qué?- Ella sacudió salvajemente al lugarteniente del Clan de la Sombra.
-¿Por qué no deberíamos?- Colmillo de Roca colgaba inerte en sus garras, sus ojos brillaban de odio -Podríamos cazar en estos páramos tan bien como ustedes- Los ojos de Estrella de Brezo brillaron.
-Los páramos son nuestros y siempre lo serán- Ella llevó a Colmillo de Roca a sus patas y lo arrojó hacia el borde del hueco -Corre detrás de tus compañeros de clan antes de que te destruya- Colmillo de Roca salió del hueco y dejó sangre a su paso.
-¡Hemos visto tus debilidades, ustedes conejos!-Gruñó -La próxima vez, los echaremos de su territorio para siempre- Silbando al ver a los guerreros del Clan del Viento, salió cojeando del campamento.
Estrella de Brezo se volvió hacia su gato curandero.
-Revisa a los heridos, Corazón de Halcón- Ella negó con la cabeza, enviando gotas de color escarlata a la arena revuelta. Cuando Corazón de Halcón se movió hacia ella, ella retrocedió.
-Estoy bien- maulló ella -Empieza con los demás- Corazón de Halcón se volvió y escudriñó el claro.
-¡Zarpa de Corteza!- Zarpa Alta se sacudió alrededor. ¿Dónde estaba Zarpa de Corteza? Sintió una oleada de alivio al ver a su amigo salir corriendo del foso de los veteranos.
-No hay lesiones allí- llamó a su mentor. Mientras hablaba, Pluma de Caña se estrelló a través de la entrada. -Nos hemos deshecho de Colmillo de Roca- El oficial del Clan del Viento dio un movimiento de cola -Manzana del Atardecer y Venado de Primavera lo están persiguiendo de regreso a su propio territorio-
-¡Corazón de Halcón!- Un grito de pánico surgió de los nidos de los tuneros. Garra Roja estaba inclinado sobre Ala de Helecho. Su compañero estaba tendido en la hierba larga, inmóvil.
-¡Está sangrando!-
-Zarpa de Corteza- ordenó Corazón de Halcón -busca telaraña y hojas de tomillo- Corrió por el campamento, limpiando el Hueco de Reunión en un salto. En cuclillas junto a Ala de Helecho, olfateó a lo largo de su flanco.
-Es una herida en el vientre- Con suavidad, hizo rodar a la pálida gata rojiza de lado. Zarpa Alta se acercó más, haciendo una mueca al ver que la sangre brotaba del vientre de Ala de Helecho. Ala de Helecho gimió, sus ojos giraron hacia atrás hasta que solo se mostraron los blancos. Garra Roja se inclinó hacia su mejilla.
-Está bien. Corazón de Halcón te ayudara- Liebre Voladora y Nube Veloz se amontonaron en el borde del hueco. Ave Pálida se acercó a Algie y Bess.
-¿Ala de Helecho?-
-¿Qué pasa?- Resbalón de la Pradera estaba justo detrás de ella, su vientre hinchado por los cachorros balanceándose. Bigotes de Lirio y Pata de Mayal observaron, temblando, desde la entrada hasta la guarida de los veteranos.
-Se ve mal- susurró Pata de Mayal. Zarpa Alta se tambaleó a un lado cuando su madre lo empujó.
-¡Ala de Helecho!- La voz de Ave Pálida se quebró cuando se agachó junto a su amiga. Zarpa de Corteza salió corriendo de su estudio con una telaraña y las hojas entre sus mandíbulas. Los dejó caer al lado de Corazón de Halcón y miró a su madre.
-¿Ala de Helecho?- Los ojos de la gata se estaban cerrando. Garra Roja miró a Corazón de Halcón, sus ojos tan redondos como los de una lechuza.
-¿Puedes salvarla?- Corazón de Halcón tocó el pequeño fajo de telaraña con su pata.
-Es demasiado tarde- gruñó suavemente -Ella ha perdido demasiada sangre-
-¡Ala de Helecho!- Zarpa de Musaraña empujó a Álamo Caído. ¡Levántate, Ala de Helecho! ¡Ganamos la batalla! Miró a su madre y luego a Zarpa de Corteza -¿Qué le pasa a ella?- Zarpa de Corteza lo miró con ojos nublados, pero no respondió. A su lado, Ala de Helecho se movió, y luego se quedó inmóvil.
-Ala de Helecho- Con un gemido, Garra Roja presionó su mejilla rojiza contra el hocico de su compañero.
-¿Ala de Helecho?- El pánico cortó el maullido de Zarpa de Musaraña. Liebre Voladora se acercó más a su aprendiz.
-Ella está muerta, Zarpa de Musaraña- murmuró. Zarpa Alta retrocedió, temblor de shock a pesar de cada pelo. ¡Ella no puede estar muerta! Sus patas temblaron debajo de él. Un pensamiento lo golpeó como una piedra. ¿Por qué no le dije a Salto de Ciervo sobre los olores? Se apartó de sus afligidos Compañeros, el horror le torcía la barriga.
-¡Esto es mi culpa!- Se lamentó -¡Todo es mi culpa!-

Capítulo 16

-No- Látigo del Amanecer se volvió hacia Zarpa Alta -Esto fue culpa del Clan de la Sombra y de nadie más- Zarpa Alta apenas la escuchó. La sangre palpitaba en sus oídos. ¿Qué he hecho? A su alrededor, sus compañeros lo miraban como si se hubiera vuelto loco. Estrella de Brezo entrecerró los ojos.
-¿De qué estás hablando, Zarpa Alta?- Zarpa Alta luchó por hablar.
-Olí el aroma del Clan de la Sombra en la zarza de los Cuatro Arboles. Debería haber dicho algo, pero no lo hice-
-¿Por qué no? -Demandó Estrella de Brezo.
-Pensé que solo era una patrulla del Clan de la Sombra en el camino a la Roca Lunar- Zarpa Alta parpadeó, consciente de que sus compañeros de clan lo miraban con ojos redondos de sorpresa.
-¡La mataste!- El pelaje marrón oscuro brilló en el borde de su visión. Gritando, Zarpa de Musaraña voló hacia él. Zarpa Alta se quedó sin aliento cuando su compañero se estrelló contra su hombro. El dolor le chamuscó la nariz. Las garras golpeaban su hocico. Zarpa Alta levantó sus patas delanteras y trató de alejar a Zarpa de Musaraña mientras los golpes le golpeaban sus oídos.
-¡Contrólate!- Liebre Voladora arrebató a Zarpa de Musaraña por el cuello y la arrastró lejos. Zarpa Alta tropezó para recuperar el equilibrio cuando Zarpa de Musaraña arañó el aire, silbando.
-¡Nunca te perdonaré! Mataste a mi madre- Luchando por liberarse de Liebre Voladora, la joven miró a Zarpa Alta. Zarpa de Corteza salió de entre los gatos reunidos y llevó la nariz al hombro de su hermana. Zarpa Alta trató desesperadamente de llamar la atención de su amigo.
-Lo siento, Zarpa de Corteza- Zarpa de Corteza no lo miró. En cambio, se agachó junto a Zarpa de Musaraña como un conejo herido. El corazón de Zarpa Alta se retorció. ¡Oh, Clan Estelar! ¡Perdóname!
-¿Zarpa Alta?- El maullido de Reena sonaba detrás de Estrella de Brezo. Cruzó la hierba y le tocó la mejilla con la nariz.
-No fue tu culpa- susurró ella.
-¡Reena!- Bess llamó a través del claro -Vete, querida. Esto es asunto del Clan-
-Oh, Zarpa Alta- Reena retrocedió, los ojos suaves con simpatía. Estrella de Brezo bajó la cabeza.
-Cometiste un error, Zarpa Alta- maulló ella -Pero esto no es tu culpa. El Clan de la Sombra mató a Ala de Helecho. No tú-
-Pero...- Zarpa Alta trató de discutir, pero Estrella de Brezo se dio la vuelta.
-Llevemos a Ala de Helecho al claro- le dijo la líder del Clan del Viento a sus compañeros de clan -Para que podamos llorarla apropiadamente- Zarpa Alta se presionó contra la pared del campamento, refugiándose en las frondas de brezo mientras Álamo Caído, Nube Veloz y Liebre Voladora levantaron el cuerpo de Ala de Helecho y lo llevaron a un hueco cubierto de hierba entre las mallas. Cuando la acostaron, Corazón de Halcón sacó hierbas del estudio de medicina y las colocó a lo largo del flanco de Ala de Helecho. Zarpa Alta podía oler su olor acre y verde mientras enmascaraba el olor de la muerte. Garra Roja y Ave Pálida se acomodaron a su lado, pero Zarpa de Musaraña siguió dando vueltas, con sus ojos oscuros.
-Mi querida amiga- Ave Pálida presionó su hocico contra el pelaje de Ala de Helecho -Tú eres la única que vio a Pequeña Pinzón antes de que ella muriera. Nadie más entendió mi dolor- Zarpa Alta deseó que hubiera alguna manera de poder consolar a su madre. Pero nunca había podido. Su pecho se apretó. Ella no me querrá es mi culpa que su amiga esté muerta. Mientras el sol se elevaba en el cielo, Corazón de Halcón se movía de un gato a otro, revisando las heridas mientras Zarpa de Corteza corría de un lado a otro en la guarida de medicina llevando hierbas para tratarlas. Álamo Caído y Tallo de Centeno recogieron la aulaga triturada alrededor del vivero y comenzaron a atarlo de nuevo a las paredes. Resbalón de la Pradera miró hacia fuera.
-Hazlos gruesos- ella maulló temblorosamente -Quiero que mis cachorros estén a salvo si hay otro ataque-
-El Clan de la Sombra no superará esto- le prometió Álamo Caído, tejiendo otro tallo espinoso a través de las ramas. Salto de Ciervo ayudó a Baya Blanca, Pelaje de Llamas y Patas de Mayal a recuperar los tallos rasgados que colgaban a través de la entrada de la guarida de los veteranos. Bigotes de Lirio se recostó y dio instrucciones.
-Teje un poco de brezo para ablandarlo- ella maulló -Las espinas de aulaga raspan mi espalda cada vez que entro-
-¿Zarpa Alta?- El maullido de Corazón de Halcón lo sorprendió. Zarpa Alta miró hacia el cielo. ¿Cuánto tiempo había estado sentado solo? El sol había pasado y se deslizaba hacia la cima del páramo.
-¿Qué?- Maulló, sintiéndose hueco por dentro.

-Necesito tratar tus heridas- El curandero estaba enérgico -Levántate para que pueda echar un vistazo-
-No te molestes- Zarpa Alta se quedó mirando el suelo. Los arañazos que Zarpa de Rana y Zarpa de Ceniza le habían dado eran palpitantes. Pero se sentían como picaduras de mosquito en comparación con las heridas punzantes que Zarpa de Musaraña le había dejado en el hocico -Mis heridas no importan-
-No seas un cerebro de conejo- Corazón de Halcón se agachó a su lado.
-Pero yo la maté- gruñó Zarpa Alta.
-Eres un aprendiz medio entrenado. La seguridad del Clan no descansa en tus patas- le dijo Corazón de Halcón bruscamente -No fuiste el único gato en esa patrulla. ¿Alguno de los otros se está culpando a sí mismo?- Zarpa Alta miró hacia el otro lado del campamento, donde Salto de Ciervo estaba hurgando en el montón de presas. No había detectado los olores del Clan de la Sombra. Pero yo si lo hice. Debería haberle dicho. Corazón de Halcón olfateó los arañazos alrededor de las orejas de Zarpa Alta. Zarpa Alta se estremeció cuando su nariz tocó una herida abierta -¡Zarpa de Corteza!- Corazón de Halcón llamó a través del claro -Trae un poco de muelle y caléndula- La mirada de Zarpa de Corteza se dirigió hacia ellos. Zarpa Alta trató de llamar su atención, pero su amigo solo asintió y se dirigió la guarida de medicina. Zarpa Alta se preguntó si Zarpa de Corteza alguna vez volvería a hablar con él.

Una vez que Corazón de Halcón se había ido y las hierbas habían comenzado a calmar el ardor de sus heridas, Zarpa Alta metió las patas con más fuerza debajo de él. Ave Pálida y Garra Roja todavía yacían al lado del cuerpo de Ala de Helecho. Zarpa de Musaraña continuó caminando en círculos, mientras el resto del Clan esperaba en el borde del claro para que comenzara la vigilia nocturna. Zarpa Alta observó cómo el sol se hundía debajo de la pared del campamento y se acurrucaba más profundamente en el brezo, aliviado cuando las sombras se lo tragaron. Se puso rígido cuando las ramas a su alrededor temblaron. Alguien venía por la entrada. Dio media vuelta cuando Nariz de Nuez entró en el campamento. Aulaga de Arena, Ratón de Niebla, Cola Lanuda y Garra de Ciruela lo siguieron, con los ojos muy abiertos al ver el aro desvencijado y el pasto triturado que cubría el claro, algunos de ellos teñidos de un rojo siniestro. La piel de Garra de Ciruela se esponjó.
-¿Esa es Ala de Helecho?- Ella cargó a través del claro y miró el cuerpo del guerrero muerto -¿Qué pasó?- Álamo Caído emergió de la guardería, con el pelaje cubierto de trozos de hoja.
-El Clan de la Sombra atacó-
-¿No puedes oler su hedor?- Pluma de Caña saltó del Hueco de Reunión.
-Parecía como si todo el Clan estuviera aquí- Estrella de Brezo salió de su guarida, siguiendo el borde del hueco y deteniéndose junto a su ayudante -Es una pena que no hayas regresado antes- ella maulló en voz baja a los tuneleros. Aulaga de Arena torció una oreja.
-¿Ave Pálida?- Ave Pálida levantó la cabeza al lado de Ala de Helecho.
-Estoy bien- Su maullido se quebró mientras hablaba. Zarpa de Musaraña azotó su cola.
-¡Ala de Helecho está muerto y fue culpa de Zarpa Alta!- Aulaga de Arena parpadeó.
-¿Zarpa Alta? ¿Cómo?- Con la nariz contraída, miró a las sombras y se detuvo cuando vio a Zarpa Alta. Sus ojos se oscurecieron. Con el corazón retorciéndose, Zarpa Alta miró hacia otro lado. Él me odia aún más ahora.
-Zarpa de Musaraña- Pluma de Caña dio un paso adelante -Tienes que dejar de culpar a Zarpa Alta por algo que hizo El Clan de la Sombra. Ustedes son compañeros de clan. Tu lealtad es el una para el otro-
-Pero... -Estrella de Brezo no dejó que Zarpa de Musaraña hablara.
-Esto no fue culpa de Zarpa Alta, Aulaga de Arena. Zarpa de Musaraña habla desde el dolor, eso es todo- Zarpa Alta tragó saliva. ¿Fue eso cierto? Nadie había estado cerca de él todo el día, excepto Corazón de Halcón. ¿Estaba todo el Clan llorando tanto como Zarpa de Musaraña?
-¡Resbalón de la Pradera!- Nariz de Nuez saltó a la guardería. Resbalón de la Pradera salió, se dejó caer sobre la hierba y presionó su mejilla contra la de su compañero. Nariz de Nuez se preocupó por ella.
-¿Estás herida?-
-Estoy bien- prometió Resbalón de la Pradera -Bess y Algie defendieron la guarida con Reena- Ella parpadeó agradecida al otro lado del campamento y los proscritos cuando limpiaron trozos de brezo y aulaga de las mechas de hierba ensangrentadas.
-Desearía haber estado aquí para protegerte- se preocupó Nariz de Nuez. Liebre Voladora ase acomodo junto el cuerpo de Ala de Helecho.
-Nosotros también- Nariz de Nuez miró sorprendido al guerrero marrón.
-Los tuneleros nunca están aquí cuando los necesitamos- siseó Liebre Voladora. Pluma de Caña dio un paso adelante.
-No podemos seguir culpándonos mutuamente por esto- El pelaje de Cola Lanuda se alzó.
-Esto no fue culpa nuestra- Nube Veloz levantó el hocico.
-¿Dónde estabas cuando estábamos luchando para defender al Clan?-

-¡Estábamos cavando túneles para que pudieras comer con la hoja desnuda!- Garra de Ciruela dijo bruscamente. La cola de Álamo Caído se contrajo.
-¿De qué servirán tus preciosos túneles si El Clan de la Sombra nos aleja de nuestra casa?- Aulaga de Arena entrecerró los ojos.
-Si nos dejaran cavar los túneles que necesitamos, ¡podríamos defender nuestro hogar de manera más efectiva!-
-¿Te refieres al túnel del desfiladero?- Álamo Caído frunció el labio -¿Cómo habría ayudado eso hoy?-
-¡Nos habría dado una ruta de escape!- Gruñó Aulaga de Arena.
-¿A dónde?- Álamo Caído desafió -¿Al territorio del Clan del Rio?- Aulaga de Arena entrecerró los ojos.
-Podríamos habernos refugiado en el túnel. Es lo suficientemente grande para todo el Clan-
-¿Quieres que salgamos de nuestro campamento y nos escondamos?- Nube Veloz se alzó hacia Aulaga de Arena, con la piel erizada -¿Eres un guerrero o un conejo?- Zarpa Alta se preparó. ¡El Clan se estaba destrozando!

Capítulo 17

Pasos de pata sonaban en las sombras detrás de Zarpa Alta. Olió a Gorrión y levantó la vista. El proscrito se había deslizado entre las frondas de brezo y se paró en el hombro de Zarpa Alta.
-Estos son tiempos difíciles, Zarpa Alta- murmuró. Zarpa Alta se acercó al macho marrón, aliviado de tener a alguien a su lado. Estrella de Brezo empujó entre Nube Veloz y Aulaga de Arena.
-No podemos dejar que esta tragedia nos divida- maulló ella -Somos Clan del Viento y somos fuertes- Ella inclinó la cabeza hacia Bess y Algernon -Y gracias a las habilidades de batalla de nuestros visitantes de hoy, estamos seguros. Si no hubieran estado aquí, podríamos haber perdido nuestro hogar-
-¿Qué estás diciendo?-Nariz de Nuez frunció el labio -Sin ellos, ¿Clan de la Sombra habría ganado?- Estrella de Brezo se encontró con su mirada.
-La mitad de nuestros guerreros estaban lejos haciendo túneles. Nos hizo vulnerables- Zarpa Alta tragó saliva. ¡Esto se sintió como un desafío directo para los tuneleros! A su lado, Gorrión aguzó las orejas.
-Tuvimos suerte de que nuestros visitantes estuvieran con nosotros hoy- continuó Estrella de Brezo.
-Pero ellos no estarán con nosotros para siempre. ¿Qué pasará si Clan de la Sombra ataca una vez que se han ido?- Los ojos de Garra de Ciruela se estiraron en lunas gemelas.
-¿Estás diciendo que tenemos que dejar de hacer túneles?- Las almohadillas de Zarpa Alta pincharon mientras observaba la cola de su padre barrer la hierba detrás de él.
-No- maulló Estrella de Brezo -Pero deberíamos enviar patrullas de túneles más pequeñas, y darte más entrenamiento en habilidades de batalla en la superficie- Aulaga de Arena levantó la barbilla.
-¿Entonces nuestras habilidades no son suficientes para proteger al Clan?-
-Estoy diciendo que cuantas más habilidades compartamos, mejor- Estrella de Brezo miró a Ala de Helecho -Pero primero nos uniremos como un Clan para vigilar a nuestro compañero caído- Se agachó y se tocó la nariz con la piel rojiza de Ala de Helecho. Pluma de Caña se unió a ella. Cuando el Clan se reunió alrededor del guerrero muerto, Zarpa Alta salió del brezo y cruzó el campamento. Apretándose junto a Ave Pálida, apretó el hocico contra la piel de Ala de Helecho. Debajo de su piel empapada de sangre, se sentía como una piedra. Zarpa Alta se recostó contra su madre, respirando el cálido aroma de su pelaje.
-¿Ave Pálida?- Susurró. Por favor, dime que va a estar bien. Ave Pálida se acurrucó más cerca de Ala de Helecho. Con el corazón dolorido, Zarpa Alta cerró los ojos.
-¿Qué es esto de un túnel a la garganta?- Escuchó a Gorrión susurrar desde las sombras detrás. Aulaga de Arena le respondió.
-Pasamos la mitad de la hoja desnuda y toda la nueva hoja cavándolo- gruñó en voz baja -Pero hemos tenido que abandonarlo-
-¿Por qué?- Gorrión sonaba curioso.
-Una pequeña inundación asustó a uno de los aprendices- Zarpa Alta se estremeció. ¿Uno de los aprendices? ¿Eso es todo lo que soy para ti ahora?
-¿Por qué construiste un túnel allí?- Gorrión presionó.
-Para darnos una ruta secreta hacia el río-
-¡Silencio!- Dijo Chapoteo de Alondra -¡Estamos sentados en vigilia!- La hierba detrás de Zarpa Alta se agitó cuando Aulaga de Arena se unió a sus Compañeros de clan. Zarpa Alta dejó caer su cabeza contra el hombro de su madre. Incluso si ella no parecía saber que él estaba allí, él podría tomar calor de su piel. El cansancio se apoderó de él cuando se inclinó más profundamente en su pelaje. Soltando su desdicha, se quedó dormido.

El movimiento del cuerpo de Ala de Helecho lo despertó. Zarpa Alta levantó la cabeza y parpadeó. El cielo estaba pálido, los comienzos del amanecer se mostraban sobre la pared de brezo. Los veteranos estaban arrastrando a su compañera de Clan lejos. Ave Pálida se movió a su lado.
-¿Puedo ayudar con el entierro?- Ella trepó a sus patas.
-Sí, puedes- resopló Pelaje de Llamas, quien estaba agachado mientras Baya Blanca y Bigotes de Lirio tiraban de Ala de Helecho sobre su espalda. Zarpa Alta sintió el aire frío donde Ave Pálida había estado. Se puso de pie, sus heridas picaban, sus piernas estaban rígidas por la hierba húmeda. Garra Roja y Nube Veloz lo empujaron hacia atrás para dar paso a los veteranos mientras sacaban a Ala de Helecho del campamento. Estrella de Brezo bajó la cabeza cuando pasaron.
-Que el Clan Estelar la aprecie como lo hicimos nosotros- murmuró ella. Los proscritos retenidos por el muro hasta el campamento, se veían tristes y sombríos. Solo la mirada de Gorrión brillaba con algo como curiosidad mientras veía a los veteranos irse.
-Ve y descansa en tu guarida- Zarpa Alta escuchó el susurro de Látigo del Amanecer y se dio la vuelta. Su mentor lo miraba gentilmente -Debes estar cansado- murmuró ella.

-En realidad, dormí toda la noche- Zarpa Alta movió sus patas con aire de culpabilidad. ¿Se suponía que debía permanecer despierto?
-Entonces vamos a entrenar- Látigo del Amanecer agitó la cola -La vigilia ha terminado. Podríamos continuar con normalidad- Se dirigió a la entrada y Zarpa Alta la siguió, aliviado de que Látigo del Amanecer no hubiera intentado preguntarle cómo se sentía. Su vivacidad era tan refrescante como el viento. Pasaron Gorrión y Aulaga de Arena. Los gatos estaban hablando con sus cabezas muy juntas, y los ojos de Aulaga de Arena brillaron con emoción. Zarpa Alta se pinchó las orejas.
-¿Dices que Estrella de Brezo te ha prohibido ir allí?- Preguntó Gorrión.
-Sí- susurró Aulaga de Arena. Zarpa Alta se detuvo y se sentó, fingiendo buscar una pulga en la cola. ¿Por qué Gorrión estaba tan interesado en el túnel del desfiladero?
-Qué desperdicio- murmuró el proscrito. Aulaga de Arena asintió.
-Todo ese trabajo por nada-
-Pareces orgulloso del túnel-
-Lo conozco mejor que mi propia piel- declaró Aulaga de Arena.
-¿Entonces seguramente puedes bajar allí?- Razonó Gorrión -Sabes qué partes son seguras y cuáles pueden ser peligrosas-
-¡Por supuesto que sí!- Aulaga de Arena resopló -Construí cada paso con mis propias patas- Zarpa Alta se enderezó. ¿En qué estaba pensando Aulaga de Arena? ¿Eran sus túneles lo único que le importaba? ¡Aulaga de Arena pensó que era especial solo porque podía cavar! ¡Los conejos cavan! No son especiales. Con una picazón, Zarpa Alta se escabulló del campamento y corrió tras Látigo del Amanecer. Sus pensamientos giraron. Quizás Estrella de Brezo tenía razón. Los Clanes necesitaban guerreros que pudieran luchar, no túneles. Cuando llegaron al campo de entrenamiento, el sol se levantó sobre el bosque y la luz se derramó sobre la hierba. Zarpa Alta se sintió aliviado al sentir el calor lavando su pelaje.
-¿Látigo del Amanecer?- Preguntó mientras ella se detenía en la cabeza del claro de la hierba.
-¿Qué?- Ella miró a su alrededor.
-¿Realmente necesitamos tuneladores?- Látigo del Amanecer vaciló.
-Es parte de nuestra tradición- le dijo por fin -Hay mucha habilidad y coraje involucrado. Habilidades que solo Clan del Viento posee-
-¿Así que nos hace especiales?- Presionó Zarpa Alta.
-Sí-
-Pero, ¿de qué sirve?- Zarpa Alta maulló sin rodeos -¿Cuál es el punto de cavar bajo tierra cuando las batallas se libran aquí?- Señaló el interminable páramo con su cola. La oreja de Látigo del Amanecer se contrajo.
-Deja que Estrella de Brezo se preocupe acerca de si Clan del Viento necesita tuneladores o no. Estamos aquí para entrenar- Zarpa Alta sintió una punzada de frustración. Ella no había respondido a su pregunta -¡Solo una vuelta!- Látigo del Amanecer agitó su cola y Zarpa Alta se alejó por el pasto -Estarás rígido después de la batalla, así que tómatelo con calma- lo llamó ella. Ella tenía razón. Zarpa Alta se tensó cuando el dolor lo atravesó. Pero él no iba a tomárselo con calma. Cuando corría no podía pensar en nada más, y eso se sentía bien. Cargó a lo largo de la hierba, rozando el brezo, haciendo un circuito tan amplio como pudo. Mientras rodeaba el extremo opuesto, vio una piel crema y marrón que se deslizaba fuera del brezo para colocarse junto a Látigo del Amanecer. Algernon, Zarpa Alta aceleró, preguntándose por qué Algernon había venido al área de entrenamiento.
-¿Está todo bien en el campamento?- Se deslizó hasta detenerse a lo largo de Látigo del Amanecer y Algernon.
-Por supuesto. Solo vine a ver lo que estabas haciendo- gruñó Algernon -Espero que no te importe- Zarpa Alta se encogió de hombros.
-Por supuesto que no- Miró más allá del proscrito. ¿Reena iba a venir también? -¿Dónde están los otros?-
-Reena y Bess se unieron a la patrulla de caza- le dijo Algernon -Mole quería cazar solo-
-¿Qué pasa con Gorrión?-
-Se fue con Aulaga de Arena- maulló Algernon -Estaban hablando de un túnel que conduce al río- Pobre Gorrión. Zarpa Alta sintió un destello de simpatía. Una vez que Aulaga de Arena lo metió por un túnel, hablaba sin parar de las habilidades del túnel y de todas las reglas sobre no dejar a su compañero de túnel y cómo escuchar a los conejos al otro lado del páramo. Miró a Látigo del Amanecer.
-¿Podemos practicar movimientos de batalla hoy? En caso de que el Clan de la Sombra ataque de nuevo-
-Sí-maulló Látigo del Amanecer con gravedad -Solo espero que no los necesites-

Al final de la sesión, Zarpa Alta se sintió mucho mejor. ¡Él iba a ser el mejor corredor de páramo que el Clan del Viento había visto! Mientras Aulaga de Arena estaba escarbando en los agujeros embarrados, él estaría defendiendo a su Clan. Voy a vengar la muerte de Ala de Helecho. Envaino sus garras e imaginó

lanzar el cuerpo de un guerrero del Clan de la Sombra frente a su Clan. Tendrían que perdonarlo entonces.
-¿Podemos cazar?- Gruñó. Quería sentir carne bajo sus garras -El montón de presas está vacío- Látigo del Amanecer estaba conversando profundamente con Algernon. Había visto la sesión de práctica y ahora se recostó en la hierba, tomando el sol.
-¿Has vivido con Dos Patas?- Látigo del Amanecer se inclinó más cerca del proscrito -¿Cómo fue?-
-Los Dos Patas son criaturas divertidas- le dijo Algernon.
-¡Látigo del Amanecer!- Zarpa Alta interrumpió -¿Podemos cazar?-
-Ve- Látigo del Amanecer agitó la cola -Nos pondremos al día- Zarpa Alta se encogió de hombros y se dirigió cuesta abajo -¡Nadie ha cazado las madrigueras por el desfiladero en un tiempo!- Látigo del Amanecer lo llamó -Debería haber un montón de presas allí-
-¡Está bien!- Zarpa Alta llamó por encima de su hombro mientras empujaba a través del brezo -Te veré allí- Siguió un rastro de conejo viejo y emergió del brezo en la cima de una subida. La tierra se deslizó por una franja de aulaga antes de aplanarse para encontrarse con el borde de la garganta. Zarpa Alta solo podía distinguir los hoyuelos donde se habían excavado madrigueras de conejos cerca de la superficie. Zarpa Alta golpeó hacia ellos. El suelo vibraba bajo su pata, sólido, luego hueco, luego sólido nuevamente. Túneles Zarpa Alta resopló. Túneles estúpidos. Se detuvo cuando se acercó a la garganta, y caminó ligeramente para no asustar a los conejos que podrían estar pastando cerca de las madrigueras. Él debe estar en la parte superior del túnel del cañón ahora. ¿Estaba Aulaga de Arena allí abajo, aburriéndole las orejas al pobre Gorrión? Se detuvo, sintiendo el suelo temblar bajo sus patas. ¿Estaban cavando? Se agachó y presionó su vientre contra la hierba, sintiendo los temblores. El pelaje se alzaba en su espina. Podía sentir un retumbar profundo en la tierra. Agitó los recuerdos de la inundación. ¿Estaba colapsando un túnel? Con el miedo encendido, Zarpa Alta corrió hacia las madrigueras. Él podría ser capaz de escuchar lo que estaba pasando a través de una de las aberturas. Seguramente Aulaga de Arena no llevaría a Gorrión a ningún lugar peligroso. Tenía demasiada experiencia para llevar a un gato sin entrenamiento a un túnel inestable. Zarpa Alta se detuvo, sacudiéndose, mirando de madriguera a madriguera. Asomando la cabeza en uno, oyó rugir la tierra. Se puso rígido cuando el suelo tembló bajo sus patas. El terror desenrollado en su vientre. Entonces las garras arañaron detrás de él. Zarpa Alta se giró cuando un gato empapado en lodo salió de un agujero de conejo.
-¡Gorrión!- Reconoció los ojos del proscrito a través de su piel sucia. Zarpa Alta miró más allá de él, esperando que Aulaga de Arena saliera corriendo. Pero solo escuchó el gruñido de la tierra doblarse sobre sí misma, aplastando el aire, la luz y todo lo demás dentro...
-¿Dónde está Aulaga de Arena?- Zarpa Alta miró a Gorrión -¿No estaba contigo?- Gorrión miró hacia atrás por el agujero, con los flancos agitados.
-Lo perdí-
-¿Lo perdiste?- Zarpa Alta parpadeó -¿Lo dejaste atrás?-
-Demasiada agua- jadeó Gorrión -Y barro-
-¡No puedes dejar a un gato bajo tierra!- Hubo un destello de movimiento en el horizonte. Látigo del Amanecer y Algernon se dirigían hacia ellos.
-¡Gorrión!- La piel de Algernon se disparó -¡Estás empapado! ¿Estás bien? –
-¡Tengo que encontrar a mi padre!-Zarpa Alta pasó junto a Gorrión y se lanzó por el agujero. La oscuridad lo envolvió. El olor agrio del agua del río y el suelo inundó su nariz. Corrió hacia adelante, aplanando sus orejas contra la tierra rugiente. Corriendo a lo largo del túnel, se estrelló contra una pared, luego otra, corriendo a ciegas, el pánico hizo que sus pensamientos giraran -¡Aulaga de Arena!- Su aullido hizo eco en la oscuridad. El suelo a su alrededor se fue aflojando todo el tiempo. El túnel se estrechó y Zarpa Alta tropezó con una pila de tierra. Arrastrándose sobre él, se encontró a sí mismo atravesando una brecha cada vez más estrecha -¡Aulaga de Arena!- La Tierra se convirtió en barro a su alrededor. Ahora se deslizaba por el túnel como una serpiente -¿Dónde estás?- El estruendo fue cada vez más fuerte. La tierra seguía moviéndose.
-¡Voy por ti, Aulaga de Arena!- Zarpa Alta se arrastró hacia adelante, escarbando con sus patas traseras, empujando desesperadamente. Un estruendoso sonido se dirigió hacia él y el suelo del túnel se alzó bajo sus patas. El barro y el agua llenaron su boca y el terror estalló en su corazón cuando el mundo se volvió negro.

Capítulo 18

El dolor sacudió a Zarpa Alta. Estaba chocando con piedras, siendo arrastrado desde atrás. Las rocas le pincharon la barriga y le rasparon las piernas y la barbilla. Alguien lo estaba sacando del túnel. Luchó, tratando de encontrar sus patas, pero las garras apretaron sus flancos y lo alzaron más fuerte. De repente, aire fresco se precipitó a su alrededor y él estaba sobre un pasto suave. Tragó aire, fresco y dulce.
-¿Qué pasó?- Zarpa Alta tosió, escupiendo lodo -¿Es este Clan Estelar?- Trató de recordar lo que había estado haciendo antes de que llegara la oscuridad, pero sus pensamientos giraban demasiado rápido. Era como tratar de atrapar mariposas en el viento. Una suave pata le tocó el hombro.
-Todo está bien; Estás a salvo ahora- Látigo del Amanecer estaba agachada junto a él -Cola Lanuda te sacó-
-¿Fuera de dónde?- Zarpa Alta luchó por incorporarse. Látigo del Amanecer lo olfateó con ansiedad.
-¿Se siente algo roto?- Zarpa Alta sintió que su piel picaba donde se había lastimado en las piedras, pero podía mover cada una de sus piernas.
-Estoy bien- Cola Lanuda paseaba frente a él, su piel gris y blanca se volvió completamente marrón con lodo manchado.
-Ya lo veremos- Miró a Zarpa Alta –Debes hacer que te revisen esos cortes y rasguños. El lodo subterráneo puede ser malo para ti. Las heridas se infectan fácilmente-
-Silencio- Látigo del Amanecer agitó a Cola Lanuda con la cola -Ya está lo suficientemente asustado-
¿Asustado? Las piernas de Zarpa Alta se doblaron debajo de él y se desplomó sobre su vientre. ¿Por qué tendría miedo? Vio a Algernon sentado a cierta distancia. Gorrión yacía en el pasto junto a él, su pelaje corto en punta y sucio. ¿Estábamos los dos bajo tierra? Zarpa Alta se preguntó. Ratón de Niebla salió de un agujero de conejo, con la piel cubierta de lodo. Algernon le llamó la atención.
-¿Alguna suerte?- Ratón de Niebla negó con la cabeza. Los pensamientos de Zarpa Alta se despejaron con una sacudida.
-¡Aulaga de Arena!- Por eso se había ido por el túnel -¿Dónde está él?- Cola Lanuda dejó de pasearse. Sus ojos eran siniestramente oscuros. Se giró cuando Garra de Ciruela salió de una segunda madriguera.
-¿Terminaste?- Preguntó Cola Lanuda. Garra de Ciruela negó con la cabeza.
-Golpeamos una roca. Nariz de Nuez todavía está intentando, pero no hay manera de escarbar más allá de eso- El corazón de Zarpa Alta comenzó a latir con fuerza.
-Si todavía está ahí abajo, tienes que sacarlo- Garra de Ciruela cruzó la hierba hacia él.
-Lo hemos intentado, Zarpa Alta, pero toda la red del túnel se derrumbó. El agua de la inundación está en cada rama y los techos todavía están hundidos- Ella empujó su nariz cerca de él, parpadeando para quitar el suelo húmedo -Otra longitud de ratón y también te habrías ahogado- Zarpa Alta se puso rígido.
-¿Aulaga de Arena se ahogó?- Garra de Ciruela se echó hacia atrás.
-No hemos encontrado su cuerpo, pero no hay manera de que todavía pueda estar vivo allí abajo-
-¡No!-Zarpa Alta trató de luchar contra sus patas, pero estaba temblando demasiado. Cola Lanuda miró a Ratón de Niebla.
-No hay nada más que podamos hacer-
-Hemos intentado todo para llegar a él- maulló ella, con las orejas planas -Está ahí abajo para siempre-
-¡Tal vez Gorrión pueda ayudar!- Zarpa Alta miró al proscrito. Gorrión levantó su cabeza llena de barro.
-¿Dónde viste a Aulaga de Arena por última vez?- Exigió Zarpa Alta -¿Puedes llevar a los tuneleros allí?-
-Los túneles están bloqueados- Cola Lanuda le recordó.
-Pero si sabes dónde buscar, podrías excavar- insistió Zarpa Alta -Voy a cavar yo mismo si hace falta-
Látigo del Amanecer lo presionó con una pata.
-Zarpa Alta- ella murmuró suavemente -Si Cola Lanuda no puede alcanzarlo, nadie puede. Aulaga de Arena está con el Clan Estelar ahora- El pelaje de Zarpa Alta se alzó y la ira creció en su pecho. Miró a Gorrión.
-¿Por qué lo dejaste? ¡Deberías haberte quedado con él! ¿No sabes que es lo que haces bajo tierra? Quédate con tu compañero de túnel- Gorrión se apoyó en sus patas.
-No soy un tunelero. No tengo pareja. No sobre el suelo. No bajo tierra- Su mirada se endureció -Tuve suerte de haberlo logrado. No había manera de que pudiera haber ayudado a Aulaga de Arena. Él es el que tiene todas las habilidades. No debería haberme llevado allí. Debería haber sabido que era demasiado peligroso- Zarpa Alta lo miró fijamente, conteniendo el aliento en su garganta. ¿Gorrión estaba culpando a Aulaga de Arena por lo que pasó? Miró a los otros tuneladores, deseando que uno de ellos viniera en defensa de Aulaga de Arena. ¿Cómo se atreve este proscrito a culpar a su padre por el accidente?
-¿Cola Lanuda?- Zarpa Alta le gritó al viejo tunelero. Cola Lanuda miró sus patas.
-Aulaga de Arena respondió por su imprudencia- murmuró.
-¿Estás diciendo que esto fue su culpa?- Zarpa Alta se quedó sin aliento. Cola Lanuda evitó su mirada.

-Vamos- gruñó él -Vamos a llevarte a ver a Corazón de Halcón. Esas heridas necesitarán ayuda- Látigo del Amanecer metió la nariz bajo el flanco de Zarpa Alta y lo levantó contra sus patas. Algernon se lanzó y presionó contra su hombro. Con Látigo del Amanecer empujando al otro lado, Zarpa Alta logró tambalearse hacia adelante. A medida que subían la pendiente, sintió que la fuerza comenzaba a filtrarse de nuevo en sus patas, aunque su respiración era difícil de atrapar. Se detuvo y tosió más agua fangosa, luego siguió adelante, agradecido por la ayuda de Algernon y Látigo del Amanecer. Podía escuchar los pasos de pata detrás y miró hacia atrás para ver a Cola Lanuda ayudando a Gorrión a regresar al campamento. Zarpa Alta gruñó por lo bajo. ¿Cómo podría Cola Lanuda ayudar al gato que había matado a su compañero de túnel? Se tambaleó cansado a través de la entrada. Álamo Caído se detuvo en la entrada del campamento y se quedó mirando a los gatos manchados de lodo.
-¿Alguna noticia?- Ave Pálida salió corriendo de la guardería.
-¿Lo encontraste?- Zarpa Alta miró fijamente a su madre.
-No- respondió Látigo del Amanecer por él.
-¡Aulaga de Arena!- Cuando Ave Pálida se derrumbó, Resbalón de la Pradera se apresuró a su lado. Zarpa Alta cerró los ojos.
-Está muerto- susurró. Sus piernas se arrugaron debajo de él y el barro asfixiante pareció inundarlo una vez más. Podía sentir el peso sofocante de la tierra y el agua, e imaginó a su padre golpeando contra el diluvio a medida que crecía más y más hasta que por fin quedó atrapado sin luz ni aire, los pulmones gritaban y el corazón explotaba.
-¿Zarpa Alta?- Corazón de Halcón se inclinó sobre él -Trágate estas hojas- Un olor acre flotaba debajo de su nariz. Aturdido, lamió las manchas verdes junto a su boca -Trae más gatoillo, Zarpa de Corteza- llamó Corazón de Halcón -Y algo de la cataplasma que hicimos para los guerreros heridos-
-¿Estás bien, Gorrión?- El maullido ansioso de Bess sonó cerca. Zarpa Alta abrió los ojos y vio al gato blanco y negro caminando alrededor del guerrero marrón. Reena estaba olfateando su sucia piel.
-Viviré- Gorrión sacudió su pelaje, bañando a sus compañeros con agua fangosa. Corazón de Halcón volvió la cabeza.
-Todo lo que necesita Gorrión es un buen lavado- gruñó -Ayúdalo a que se limpie- Agarró a Zarpa Alta de costado y comenzó a olfatear sus rasguños.
-Gran Clan Estelar, qué desastre-
-Tuve que arrastrarlo- maulló Cola Lanuda.
-Está bastante destrozado- murmuró Corazón de Halcón -Pero no hay heridas profundas- Los pasos de pata se acercaron y un montón de hierbas aterrizó junto a Corazón de Halcón.
-¿Está bien?- Zarpa Alta reconoció el maullido de Zarpa de Corteza.
-Estará bien- Corazón de Halcón comenzó a regalar hierbas en una herida en la almohadilla de Zarpa Alta. Zarpa Alta se estremeció ante el dolor, pero se mantuvo inmóvil -Ve y empapa el musgo en la guarida" le dijo Corazón de Halcón a Zarpa de Corteza -Mucho de eso. Quiero que laves la mayor parte de este barro del pelaje de Zarpa Alta como puedas- El maullido del gato de medicina se convirtió en un zumbido y la oscuridad se tragó a Zarpa Alta. Corazón de Halcón lo golpeó con fuerza -Mantente despierto. Has tenido un shock. Puedes dormir más tarde- Comenzó a presionar las hierbas más firmemente en las heridas de Zarpa Alta. El dolor sacudió a Zarpa Alta a la vigilia -Estos se curarán en poco tiempo- prometió Corazón de Halcón -Solo tenemos que limpiarte- Tomó un poco de tomoillo hacia Zarpa Alta -Sigue masticando esto. Ayudará- Zarpa Alta lamió otro bocado de hojas cortadas y comenzó a masticar. Sus pensamientos comenzaron a aclararse. Cuando Zarpa de Corteza regresó y comenzó a limpiar su piel con musgo empapado, pudo girarse y mirar.
-Lo siento por Aulaga de Arena- Zarpa de Corteza no levantó la vista de lo que estaba haciendo.
-Lo siento por Ala de Helecho- maulló Zarpa Alta. Zarpa de Corteza no respondió, solo siguió lavando la piel de Zarpa Alta. Los largos y fríos movimientos calmaron a Zarpa Alta y alivió su dolor.
-¿Quieres algo de comida?- Cuando Zarpa de Corteza se había ido a enjuagar el musgo lleno de lodo, Reena trepó sobre un mechón y se sentó junto a Zarpa Alta -No has comido en todo el día- Ella movió su cola hacia el montón de presas. Zarpa Alta negó con la cabeza.
-No tengo hambre, gracias-
-Entonces podría simplemente sentarme contigo- ofreció Reena. Zarpa Alta negó con la cabeza. No quería compañía. Su dolor era todo lo que sentía ahora, demasiado profundo para que alguien lo toque. Podía ver a Ave Pálida fuera de la guardería mirando al espacio, con los ojos vidriosos. Por un momento, Zarpa Alta comprendió por qué siempre parecía tan distante. Si no se dejara sentir nada, podría protegerse de su dolor por Pequeña Pinzón. Ahora él quería hacer lo mismo -Prefiero estar solo- murmuró.
-¿Estás seguro?- Reena se acercó, con esencia de conejo en su aliento.
-Estoy seguro- Zarpa Alta la observó alejarse a las Piedras de Caza, donde Bess, Algernon y Mole estaban tirando hierba alrededor de Gorrión. Bess sacó una bola de musgo de debajo de una de las rocas y la guardó debajo del hombro de Gorrión.

-¿Eso es más cómodo?- Gorrión se retorció.
-Mucho mejor- ronroneó. Zarpa Alta gruñó por lo bajo. La ira se sentía mejor que el dolor. Observó cómo se hundía el sol debajo del brezo, brillaba en la piel de Látigo del Amanecer cuando ella se dirigió hacia él. Un ratón colgaba de sus mandíbulas. Se detuvo a su lado y lo dejó caer sobre sus patas.
-Deberías comer algo- maulló ella. ¿Cómo creía Látigo del Amanecer que podía comer? ¿No sabía ella que acababa de perder a su padre?
-Le dije a Reena: no tengo hambre- murmuró Zarpa Alta.
-No siempre se sentirá tan mal- prometió Látigo del Amanecer. Él la miró fijamente.
-¡Sí, lo hará!- Espetó él -Nunca me sentiré feliz de nuevo. El Clan Estelar no quiere que sea feliz. Deberían haberme llevado a mí, no a Pequeña Pinzón- Miró al otro lado del campamento a Ave Pálida -Tal vez Aulaga de Arena no estaría muerto si mi hermana estuviera viva- Látigo del Amanecer se puso rígida.
-¡No digas cosas así!-
-He hecho todo mal- gruñó Zarpa Alta -Si hubiera insistido en ser un aprendiz de túneles, Aulaga de Arena hubiera estado explorando el túnel de la garganta conmigo, no con Gorrión. No lo habría dejado atrás-
-Estás molesto- Látigo del Amanecer se puso en sus patas -No estás pensando con claridad. Voy a ir a visitarte más tarde, cuando hayas descansado un poco- Se alejó y se acomodó al lado de Garra Roja y Manzana del Amanecer, pero su mirada se dirigió ansiosamente hacia Zarpa Alta mientras compartía lenguas con sus compañeros de clan. La voz de Manzana del Amanecer continuó con la brisa.
-Aulaga de Arena nunca debería haber llevado a Gorrión por esos túneles- Zarpa Alta se incorporó.
-Estrella de Brezo dijo que eran peligrosos- estuvo de acuerdo Garra Roja. Zarpa Alta mostró los dientes al guerrero leonado.
-¡Gorrión lo hizo bajar allí!- Siseó a través del claro -¡El proscrito curioso no dejaría de molestar a Aulaga de Arena hasta que le mostrara los túneles! ¡Y luego dejó a Aulaga de Arena allí abajo para morir!- La rabia palpitaba como un rayo en sus patas. Al otro lado del claro, Gorrión se puso de pie.
-Lo siento, tu padre está muerto, Zarpa Alta. Pero me dijo que era seguro cuando no lo era. ¿Cómo se suponía que iba a saber qué pasaría? No soy un tunelero. Yo le creí. Cuando el río se abrió paso, no tuve tiempo de salvarlo. Apenas me salvé-
-Si hubo tiempo para salvarte a ti mismo, hubo tiempo para salvar a Aulaga de Arena - dijo Zarpa Alta -Lo dejaste morir-
-¡Suficiente!- Estrella de Brezo saltó a sus patas y marchó a través del claro -El Clan ha visto demasiada pena esta luna. Ve a tu nido, Zarpa Alta. Las palabras no cambiarán nada ahora- Zarpa Alta se encontró con su mirada. Estaba temblando de furia –Ve- repitió Estrella de Brezo. Zarpa Alta miró a sus compañeros de clan. Lo miraron fijamente, congelados en shock. Presa colgada de la boca de Nube Veloz. Los ojos de Bigotes de Lirio eran redondos. Pelaje de Llamas se sentó rígidamente a su lado. Salto de Ciervo, Tallo de Centeno y Venado de Primavera parpadearon como pájaros alineados a lo largo de una rama. Zarpa de Musaraña entrecerró los ojos mientras Zarpa de Corteza se sentaba como una piedra en la entrada de la guarida de medicina. Agitando la cola, Zarpa Alta se volvió y se dirigió a su nido. Subió y metió la nariz bajo su pata. Cuando llegó el sueño, estaba lleno de sueños. El barro se apretó a su alrededor, chupándole el pelo; el agua lo arrastró a través de túneles sin fin, y en breves destellos de luz de algún lugar por encima de su cabeza, Zarpa Alta vio a Aulaga de Arena, con la boca abierta, gritando por ayuda, solo para ser arrastrado por otra oleada de barro.
-Zarpa Alta- El aliento tocó su oreja. Zarpa Alta levantó la cabeza bruscamente. Zarpa de Corteza se agachó.
-¿Cómo estás?- Más allá de él, Zarpa Alta podía ver el campamento a través de la apertura de la aulaga de su guarida. Una luna brillante iluminó los mechones de hierba.
-¿Es casi la madrugada?-
-Todavía no- Zarpa de Corteza alcanzó el nido de Zarpa Alta. Zarpa Alta olía el olor a pomada -Sólo quiero poner algunas hierbas en tus heridas- le dijo Zarpa de Corteza -Corazón de Halcón está preocupado por la infección- Zarpa Alta se inclinó hacia atrás y dejó que Zarpa de Corteza extendiera la pasta espesa de las hierbas en su pasta.
-Tuve pesadillas- maulló.
-Ya pasarán- Zarpa de Corteza evitó la mirada de Zarpa Alta.
-No quiero volver a dormir- La idea de volver a sus sueños hizo que la barriga de Zarpa Alta se endureciera. -Necesitas descansar- Zarpa de Corteza sonaba muy lejos. Incluso en esta media luz, Zarpa Alta podía ver el cansancio que ensombrecía los ojos de su amigo. Zarpa de Corteza todavía estaba envuelto en dolor por Ala de Helecho. Zarpa Alta entendió. La soledad le golpeó el vientre. Si tan solo pudieran compartir su pena. Pero Zarpa de Corteza parecía demasiado lejos. ¿Todavía culpaba a Zarpa Alta por la muerte de Ala de Helecho?

Zarpa Alta parpadeó y abrió los ojos a la pálida luz del amanecer, sorprendido al descubrir que había dormido otra vez después de que Zarpa de Corteza se hubiera ido. Echó un vistazo desde el arbusto de aulaga y vio a Pluma de Caña llamando a las patrullas del día.
-Álamo Caído, Nube Veloz y Venado de Primavera- ordenó el Lugarteniente -lleva contigo para cazar a Mole. Liebre Voladora, Salto de Ciervo y Zarpa de Musaraña, verifica el borde del Clan de la Sombra y los Cuatro Arboles. Látigo del Amanecer y Garra Roja, patrullan el resto- Zarpa Alta observó a sus compañeros de clan salir del campamento mientras Reena y Bess se dirigían a la guarida de los veteranos.
-Hemos venido a limpiar tu nido- dijo Bess a través de la entrada. Bigotes de Lirio salió, bostezando.

-Tendrás que despertar a los demás. Pelaje de Llamas está roncando como un tejón- Zarpa Alta se arrastró hasta sus patas, haciendo una mueca de dolor al sentir los arañazos.
-Quédate en tu nido- El gruñido severo de Corazón de Halcón lo sorprendió. El gato de medicina se deslizó en la guarida. Zarpa Alta se sentó mientras Corazón de Halcón olfateaba sus heridas -Hay infección en tu pata. Puedo olerlo- le dijo a Zarpa Alta -Voy a cubrir la herida de nuevo. Mantente alejado de todo. Estás confinado en tu nido hasta que se cure-
-No puedo quedarme aquí - argumentó Zarpa Alta -Lo odio. Solo duermo y tengo pesadillas-
-No tienes otra opción- Corazón de Halcón colocó hierbas frescas en las heridas de Zarpa Alta -Tienes que ponerte bien. Ha habido demasiada pérdida. Primero Ala de Helecho, luego tu padre-
-Pero...- Zarpa Alta comenzó a discutir, pero Corazón de Halcón lo silenció con una mirada. Zarpa Alta se recostó en su nido cuando el curandero se fue. El techo bajo de aulaga parecía presionarlo. Su aliento se aceleró en el aire rancio. Zarpa Alta anhelaba estar en el páramo. Necesitaba sentir el viento levantando su pelaje, llenando su pecho. El miedo se agitaba en su vientre. No puedo quedarme aquí por días. Mientras su mente giraba en pánico, Gorrión saltó a través de la guarida, cruzando los mechones de hierba con facilidad. Zarpa Alta se incorporó. Apenas tiene un rasguño en él. ¡Debe haber huido de la cueva en la primera gota de agua! ¡Cobarde corazón de zorro!
-¡Gorrión!- Nariz de Nuez llamó al proscrito desde el montón de presas -¿Quieres un poco de presa?-
-Sí- llamó Gorrión -Me muero de hambre- Nariz de Nuez arrojó un ratón a las patas del proscrito y Gorrión se agachó para comerlo. El vientre de Zarpa Alta retumbó. ¿Nadie va a ofrecerme alguna presa? Sigo siendo su compañero de clan, después de todo. Él hundió sus garras en su ropa de cama. A ellos no les importa si yo como. En lo que a ellos respecta, maté a Ala de Helecho. El único crimen del pobre Gorrión fue seguir a un guerrero tonto por un túnel inseguro. Él siseó, curvando su labio mientras observaba a Gorrión lamerse los labios. Nadie lo culpa. Son demasiado tontos para ver lo que hay debajo de sus bigotes.
-Pero yo si te culpo- gruñó con los dientes apretados -¡Mataste a mi padre!-

Capítulo 19

Zarpa Alta se despertó por el sonido de las patas corriendo por el claro iluminado por las estrellas. Miró a través de la abertura de la aulaga y vio a Corazón de Halcón dirigiéndose a la guardería. ¿Resbalón de la Pradera está teniendo sus cachorros? Había pasado un cuarto de luna desde que Aulaga de Arena había muerto. Sus cachorros estaban bien atrasados. La cara de Ave Pálida apareció en la entrada de la guardería, con los ojos llenos de preocupación.
-Vienen- le susurró a Corazón de Halcón. El gato de la medicina la empujo y se deslizó dentro de la maternidad. Zarpa Alta apoyó el hocico en el suave forro de lana de su nido. Estar atrapado en el campamento desde el accidente lo había hecho sentirse cansado, no descansado. Ya no pensaba en correr, ni en la sensación de viento en su pelaje. Cada vez que se imaginaba practicando movimientos de batalla con Látigo del Amanecer de nuevo, o corriendo a través del páramo, la culpa apretaba su garganta. Aulaga de Arena estaría observando desde el Clan Estelar, sus ojos oscuros por la decepción. Naciste para ser un tunelero. Las palabras de su padre resonaron en la cabeza de Zarpa Alta. No puedes cambiar eso, no importa lo que cualquier otro gato te diga. Debió de quedarse dormido porque la charla de sus compañeros de clan lo despertó. Estaban agrupados fuera de la guardería. Bigotes de Lirio y Baya Blanca se habían abierto paso hacia el frente. Chapoteo de Alondra y Manzana del Amanecer rodearon a Ave Pálida junto al Hueco de Reunión. La estaban bañando con preguntas.
-¿Está bien Resbalón de la Pradera?-
-¿Cuántos cachorros hay?-
-¿Qué dijo Nariz de Nuez cuando los vio?- Por una vez, los ojos de Ave Pálida estaban brillantes. Zarpa Alta salió de su nido, pinchando sus orejas mientras ella respondía las preguntas de los guerreros.
-Tres cachorros- anunció ella -Nariz de Nuez está encantado. Se llaman: el macho Pequeño Salto. Una de sus patas está un poco torcida, pero estará bien. Hay otro macho, Pequeño Pichón. Es gris oscuro y blanco, y hay una hembra, Pequeña Acedera. Es gris y marrón- Ave Pálida se echó hacia atrás, las orejas se movieron con deleite.
-¡Son hermosos! Hambrientos en el momento en que llegaron- Estrella de Brezo ronroneó.
-El Clan del Viento tendrá más guerreros- Garra de Ciruela la miró fijamente.
-Esperemos que Nariz de Nuez insista en que se conviertan en tuneros-
-Esperemos que crezcan sanos y fuertes- maulló Estrella de Brezo. Bess olfateó entre los gatos del clan. El pelaje rojizo de Reena brilló a su lado. Parecían tan excitados como los guerreros. Gorrión observó desde un mechón de hierba, mirando a la guardería con una expresión indescifrable mientras Liebre Voladora y Garra Roja se paseaban a su lado con entusiasmo.
-Esto es la primera cosa buena que le sucede al Clan del Viento en lunas- dijo entusiasmado Liebre Voladora -Los proscritos han traído suerte al Clan- dijo Garra Roja. ¿Suerte? Zarpa Alta se erizó. Se imaginó el placer que obtendría al hundir sus garras en el pelaje corto y marrón de Gorrión.
-¡Zarpa Alta!- Reena se deslizó de la multitud y corrió hacia él -¿No es genial? ¡Cachorros en el campamento! ¡No puedo esperar a verlos!-
-¿Qué te importa? -Zarpa Alta olfateó. "Son cachorros de clan, no proscritos- Reena se detuvo frente a él, con los ojos brillantes.
-¡Por supuesto que me importa!- Exclamó -Son gatos del Clan del Viento-
-Deja de actuar como si fueras uno de nosotros- gruñó Zarpa Alta -Si no hubieras venido, Aulaga de Arena todavía estaría vivo- Reena jadeó.
-¡Te ayudamos a luchar contra el Clan de la Sombra!- Zarpa Alta frunció el labio.
-Gorrión llevó a mi padre a un túnel y lo dejó morir- Gorrión giró la cabeza. Zarpa Alta observó la expresión del proscrito por el rabillo del ojo. Parecía más curioso que enojado. Zarpa Alta clavó sus garras en el suelo. ¿Era Gorrión demasiado cobarde para luchar por su honor? -Corazón de comadreja- siseó. Los ojos de Reena ardían.
-¡No te atrevas a culpar a Gorrión por la muerte de Aulaga de Arena!- Escupió -Tu padre sabía que esos túneles no eran seguros, pero de todos modos llevó a Gorrión allí. ¡Gorrión también podría haber sido asesinado!-
-Pero no fue así- maulló Zarpa Alta con frialdad. Miró a Gorrión, pero el proscrito se había vuelto hacia Liebre Voladora y Álamo Caído -Ahora tiene más amigos en el Clan del Viento que yo-
-Te has vuelto malo, Zarpa Alta- espetó Reena -Es por eso que ya no tienes amigos. Cada vez que un gato se acerca a ti, les muerdes la cabeza-
-¿Y?- Siseó Zarpa Alta -Al menos no los mato-
-¿Ves lo que quiero decir?- La mirada de Reena se endureció -¿Por qué no me hablas una vez que has terminado de sentir lástima por ti mismo?- Ella se dio la vuelta y se alejó, con la cola moviéndose furiosa. Las patas zumbaban sobre la hierba cuando Zarpa de Musaraña pasó a toda velocidad.

-¡Oye, Reena!- Juntas desaparecieron entre los gatos reunidos fuera de la guardería. Zarpa Alta se dirigió a la entrada del campamento. Déjalos charlar como estorninos. No me importa
-Espérame- El maullido de Patas de Mayal ronco detrás de él.
-Sólo voy a dar un paseo- murmuró Zarpa Alta -No trates de detenerme-
-No iba a hacerlo- Patas de Mayal cayó a su lado -¿Es esta tu primera salida desde el accidente?-
-Te refieres a que mataron a Aulaga de Arena- Zarpa Alta empujó a través del brezo. Patas de Mayal lo siguió.
-Si quieres ponerlo así-
-Entonces sí. Es la primera vez- Fuera del campamento, el viento arrebató el pelaje de Zarpa Alta y se estremeció, olvidando lo frío que podía sentir. Tomó el camino del conejo que conducía a las laderas cubiertas de hierba debajo del brezo. La flor estaba empezando a desvanecerse, pero cuando caía de los arbustos, daba un olor mucho más dulce que antes. Zarpa Alta lo respiró, abriendo la boca para dejar que se bañara su lengua. Patas de Mayal iba a su lado.
-Debiste haber extrañado el páramo-
-Supongo- Se movieron en silencio, los arbustos rozaban la piel de Zarpa Alta, rociando su pelaje con flores de color púrpura. Cuando salieron del brezo hacia la ladera cubierta de hierba, Zarpa Alta sintió que el viento tiraba de sus orejas. También había olvidado cómo podía provocar excitación en sus patas. De pronto quiso correr hasta que le doliera el pecho. Miró a Patas de Mayal. Los bigotes del viejo gato se contrajeron.
-Vamos- instó él -Corre. Puedo decir que estás deseando hacerlo- Zarpa Alta se lanzó hacia adelante, con las piernas rígidas al principio, pero aflojándose mientras cruzaba la hierba. Con las orejas planas, la cola recta por detrás, corrió tan fuerte como pudo. Cerró los ojos mientras el viento golpeaba su rostro, y sintió la ráfaga de aire cuando coronó la cima del páramo y vio prados y valles extendiéndose ante él. Patas de Mayal era una mancha muy por detrás, su piel negra una mancha en la hierba. Zarpa Alta giró en un amplio círculo y corrió para encontrarse con él.
-¿Te sientes mejor?- Preguntó Patas de Mayal mientras Zarpa Alta se detenía delante de él.
-Sí- La inquietud que había asfixiado a Zarpa Alta mientras estaba atrapado en el campamento había desaparecido. Patas de Mayal se dirigió cuesta arriba. Zarpa Alta paseaba a su lado, recuperando el aliento.
-El sol se siente más caliente en el páramo- ronroneó Patas de Mayal -No hay mejor sensación que el sol en tu piel- Zarpa Alta miró fijamente al viejo tunelero.
-¿Te gusta?- Patas de Mayal siguió caminando.
-Por supuesto. El cielo, el viento, el páramo abierto, están todos en la sangre de cada gato del Clan del Viento. Incluso tuneladores-
-Pensé que los tuneleros preferían estar bajo tierra-
-Nos acostumbramos a trabajar en la oscuridad- le dijo Patas de Mayal -Y el desafío de construir túneles de manera segura lo hace interesante. Pero siempre se siente bien salir a la superficie- Le hizo un guiño a Zarpa Alta -No somos gusanos, ya sabes- Zarpa Alta miró hacia arriba. Nubes grises se deslizaban desde las montañas, tragándose el cielo azul.
-Me encanta estar al aire libre más que cualquier otra cosa- confesó -Aulaga de Arena nunca entendió eso-
-Yo creo que sí- murmuró Patas de Mayal -A su manera-
-No- Zarpa Alta se puso rígido -Lo decepcioné tanto- él maulló -Al no querer ser un tunelador-
-Cada tunelador sueña con pasar sus habilidades a sus cachorros. Trabajar codo con codo con sus propios familiares-
-Ratón de Niebla no lo hizo- le recordó Zarpa Alta -Está contenta de que Venado de Primavera, Salto de Ciervo y Tallo de Centeno sean corredores de páramo- Patas de Mayal se detuvo y miró directamente a Zarpa Alta.
-Aulaga de Arena quería que fueras feliz, sabes-
-Tenía una forma extraña de demostrarlo- Zarpa Alta recordó la furiosa mirada que su padre le había dado después de que Estrella de Brezo le había anunciado que el túnel del cañón debía cerrarse.
-No sabía que iba a morir- soltó Patas de Mayal -Si hubiera habido más tiempo, habría llegado a aceptar que tu sueño no era suyo. Hubiera habido tiempo para perdonar y olvidar- La garganta de Zarpa Alta se apretó. Imaginó a Aulaga de Arena inflando su pecho cuando Estrella de Brezo le diera a Zarpa Alta su nombre de guerrero. Se detuvo, sus patas de repente eran pesadas como las piedras -Aulaga de Arena te amaba, Zarpa Alta- Patas de Mayal comenzó a ir cuesta abajo, de vuelta hacia el campamento -Cualesquiera que sean sus diferencias. Nunca lo olvides- Zarpa Alta se quedó dónde estaba -Aquí arriba, no había nada entre él y el Clan Estelar excepto el cielo- ¿Tiene razón Patas de Mayal, Aulaga de Arena? Miró hacia las nubes pero no hubo respuesta. Zarpa Alta se sacudió y corrió cuesta abajo, alcanzando rápidamente a Patas de Mayal.

-¿Cómo era mi padre?- Preguntó sin aliento -¿Cuándo estuvo en los túneles?-
-Aulaga de Arena fue un gran planificador- le dijo Patas de Mayal -Podría elegir una ruta sobre el suelo y luego cavarla exactamente en el mismo metro, paso por paso. Conocía los túneles bajo este páramo mejor que cualquier otro tunelero- Los ojos de Patas de Mayal brillaron -Pero él odiaba a los gusanos-
-¿Gusanos?-
-Sí- Ronroneó el viejo tunero -Cada vez que golpeamos tierra de lombrices, enviaba primero a su compañero de túnel. Siempre dijo que prefería que le pegaran barro de arcilla en la cola antes que tener un gusano bajo su garra- Zarpa Alta ronroneó, divertido que su padre pudiera ser tan delicado, pero triste que solo estaba oyendo sobre eso. ¿Por qué no lo supo antes? Estaban cerca del hueco y Zarpa Alta podía ver las paredes del campamento recortadas a la luz de la madrugada. Miró a Patas de Mayal. Los ojos del viejo tunelero estaban medio cerrados. Estaba disfrutando de los últimos momentos de sol en su piel antes de dirigirse a las sombras. ¿Los tuneleros realmente aman el páramo tanto como sus compañeros de clan? Zarpa Alta nunca se había imaginado que disfrutaran estar en la superficie. Pensó que se abrían camino porque amaban la oscuridad y la cercanía de la tierra que los rodeaba.
-¡Zarpa Alta!- Látigo del Amanecer lo llamó mientras se abría camino hacia el campamento -¡Buenas noticias!- Ella corrió a través de las aulagas para encontrarse con él -¡Corazón de Halcón dice que estás lo suficientemente en forma para comenzar a entrenar de nuevo!- Zarpa Alta se detuvo.
-¿En serio?- Patas de Mayal movió su cola a lo largo del flanco de Zarpa Alta.
-¡Felicidades!- Garra de Ciruela y Cola Lanuda levantaron la vista del parche de helecho.
-¡Ahí estás, Patas de Mayal!- Llamó Garra de Ciruela -Nos preguntamos a dónde te habías ido-
-¿Zarpa Alta?- Látigo del Amanecer se inclinó más cerca -¿Escuchaste lo que dije?- Zarpa Alta asintió -¿No eres feliz?- Los ojos de Látigo del Amanecer brillaron de preocupación. Zarpa Alta levantó el hocico.
-Quiero entrenar como un tunelero- Cola Lanuda saltó a sus patas -¿Qué acabas de decir?- Cruzó el claro hacia Zarpa Alta. Garra de Ciruela trotó después de su compañero del Clan.
-¡Eso es una maravillosa noticia!- Látigo del Amanecer parpadeó.
-Pero vas a ser un corredor de páramo-
-He cambiado de opinión- Zarpa Alta habló lentamente, más seguro de que estaba Tomando la decisión correcta con cada palabra -Quiero continuar con lo que mi padre estaba haciendo. Quiero aprender sus habilidades y pasarlas a mis cachorros cuando llegue el momento-
-Pero eres un gran corredor de páramo- argumentó Látigo del Amanecer -Y ya has aprendido mucho-
-Lo sé- maulló Zarpa Alta -Pero todo ha cambiado ¿No lo ves?-Látigo del Amanecer movió sus patas.
-Supongo que será mejor que hable con Estrella de Brezo-
-Gracias- Zarpa Alta tocó su hocico contra su mejilla.
-Extrañare entrenamiento contigo; Realmente lo haré, pero esto es algo que tengo que hacer- Su dolor se estaba desvaneciendo como la niebla -Debo honrar la memoria de Aulaga de Arena y proteger las habilidades que valora- Látigo del Amanecer retrocedió.
-Si estás seguro-
-Estoy seguro- Se dio la vuelta y se dirigió hacia el estudio de Estrella de Brezo. Cola Lanuda se detuvo a su lado.
-¿Realmente quieres decir esto?- Zarpa Alta asintió.
-Completamente-
-No hagas esto por el bien de tu padre- Cola Lanuda bajó la voz -Aulaga de Arena nunca querría eso. Fue duro contigo, lo sé. Pero los tuneleros tienen que ser duros. No significa que no entendiera. Estaba orgulloso de verte luchar por lo que realmente querías, incluso si eso no era lo que había esperado. Se habría sentido orgulloso de verte como un corredor de páramo, ya sabes-
-¡No lo desanimes!- Garra de Ciruela se hizo a un lado con su compañero -¡Aulaga de Arena hubiera sido tan feliz! Necesitamos más patas- Zarpa Alta se encontró con su mirada ansiosa.
-El túnel está en mi sangre, Garra de Ciruela. Simplemente nunca me había dado cuenta antes-

Capítulo 20

-¿Es cierto?- Zarpa de Corteza levantó la cabeza del manantial que burbujeaba justo afuera de la pared del campamento -¿Te estás convirtiendo en un tunelero?- Zarpa Alta bajó la pendiente y se detuvo a su lado.
-Látigo del Amanecer está preguntando a Estrella de Brezo en este momento- Se agachó a la orilla del agua. Encontrar a Zarpa de Corteza aquí lo había sorprendido. Zarpa Alta se había acostumbrado al aprendiz de medicina evitándolo cada vez que podía. Apenas habían hablado en el cuarto de la luna desde la muerte de Aulaga de Arena. Zarpa Alta no estaba seguro de si era porque ambos estaban perdidos en el dolor, o porque Zarpa de Corteza lo culpaba por la muerte de Ala de Helecho. No se atrevió a preguntar. Zarpa de Corteza sacó un fajo de musgo que goteaba del manantial.
-No tienes que hacer esto, lo sabes-
-Quiero hacerlo- Zarpa Alta bajó la cabeza y comenzó a lamer el agua fresca. Zarpa de Corteza se sentó, dejando que el musgo se escurriera a su lado.
-¿Por qué?- Zarpa Alta agitó su cola.
-No espero que entiendas-
-Lo estabas haciendo muy bien con tu entrenamiento- Zarpa de Corteza inclinó la cabeza hacia un lado -Y te encantó ser un corredor de páramo-
-También me encantará hacer túneles- Zarpa Alta se incorporó, el agua goteaba de su barbilla -Incluso Zarpa de Musaraña quedó impresionada por tu habilidad de caza- Zarpa de Corteza no parecía estar escuchando nada de lo que dijo Zarpa Alta -Aunque nunca lo admitiría-
-Esto es algo que tengo que hacer- Zarpa Alta se lamió los labios -Por el recuerdo de mi padre-
-¡Pero tú no eres Aulaga de Arena!- Zarpa de Corteza se inclinó hacia delante -No tienes que vivir tu vida por él solo porque está muerto-
-Eso no es lo que estoy haciendo- gruñó Zarpa Alta en voz baja. La mirada de Zarpa de Corteza se quemó en la de Zarpa Alta.
-Crees que te sentirás mejor si sigues sus deseos, ¿verdad?- Zarpa Alta miró hacia otro lado primero.
-El Clan necesita tuneleros más que nunca. Es mi deber seguir los pasos de Aulaga de Arena-
-Es tu deber ser el mejor guerrero que puedas para tu Clan- argumentó Zarpa de Corteza -Y podrías haber sido el mejor corredor de páramo de la historia-
-Puedo ser el mejor tunelero de la historia- Zarpa Alta se dio la vuelta y saltó por el banco.
-Esto no traerá a Aulaga de Arena de vuelta, ¿sabes?- Zarpa de Corteza lo llamó.
-¡Yo sé eso! ¡Esto se trata de mí, no de él!- Zarpa Alta regresó al campamento, con sacudidas de cola. ¿Por qué Zarpa de Corteza no puede tratar de entender?
-¡Oye, Zarpa de Gusano!- Zarpa de Musaraña estaba esperando dentro de la entrada del campamento -Escuché que vas a entrenar donde perteneces, por fin-Zarpa Alta se encogió de hombros.
-¿Aliviada de que ya no tengas competencia, Zarpa de Comadreja?- Reena trotó a través del claro.
-¿Discutiendo de nuevo, Zarpa Alta?-
-¡Ella lo comenzó!- Zarpa Alta se erizó. Zarpa de Musaraña miró a Reena.
-Zarpa Alta discutiría con su reflejo en la primavera- resopló -No puedo esperar a entrenar sin que él me gruña- Zarpa Alta desenfundó sus garras.
-Que todos los gatos que tienen la edad suficiente para atrapar presas se reúnan debajo de la Roca Alta- La llamada de Estrella de Brezo hizo que Zarpa Alta diera vueltas. ¿Ella iba a anunciar a su nuevo mentor? La emoción se agitó a través de su piel. ¿Elegiría Cola Lanuda? Aulaga de Arena estaría encantado de ver a su viejo amigo entrenando a Zarpa Alta. Zarpa Alta corrió hacia el Hueco de Reunión, saltando sobre la tierra arenosa mientras sus Compañeros de clan corrían por el claro para reunirse con él. Zarpa Alta observó a Látigo del Amanecer envainar y desenvainar sus garras mientras se sentaba frente a él, con los ojos llenos de preocupación. No te enojes, Zarpa Alta sintió un pinchazo de culpa. Por favor entiende que tengo que hacer esto. Estrella de Brezo se acercó al borde de la roca.
-Los cachorros de Resbalón de la Pradera han traído nueva vida al Clan del Viento. Oremos para que Pequeño Salto, Pequeña Acedera y Pequeño Pichón se conviertan en guerreros fuertes y sanos- Murmullos de aprobación se agitaron en el Clan. Zarpa Alta levantó la barbilla. El líder del Clan del Viento le llamó la atención, sus hombros se pusieron rígidos. Zarpa Alta se detuvo. ¿Está enojada por mi cambio? -Clan del Viento- comenzó a decir Estrella de Brezo -hace tiempo que saben que he tenido dudas sobre nuestros túneles-
-¿De qué está hablando?- Susurró Garra de Ciruela.
-Silencio- Nariz de Nuez miró a su líder.
-Zarpa Alta ha pedido entrenar como tunelador- continuó Estrella de Brezo -Solo puedo admirar su lealtad a la memoria de su padre. La muerte de Aulaga de Arena nos sacudió a todos. Lo lamentaremos

por muchas lunas por venir- Ella miró con simpatía a Ave Pálida -El deseo de Zarpa Alta de aprender las habilidades que llevaron a la muerte de su padre muestra un verdadero coraje- Zarpa Alta avanzó expectante -Sin embargo- La agudización del maullido de Estrella de Brezo lo hizo detenerse -He pensado mucho y duro- continuó el líder del Clan del Viento -Y he decidido que no habrá más túneles para el Clan del Viento- Zarpa Alta parpadeó. ¿Qué? -Esta no es una decisión que gatoo a la ligera, pero espero que muchos de ustedes me apoyen- Pluma de Caña, en la base de la roca, asintió solemnemente. Álamo Caído y Nube Veloz intercambiaron miradas de aprobación -No necesitamos los túneles- explicó Estrella de Brezo -La presa ha corrido sobre el suelo para muchas lunas. Hemos mejorado nuestras habilidades de caza, hemos aprendido a trabajar en equipo. Incluso en los climas más severos, hemos podido capturar presas en la superficie- La cola de Garra de Ciruela azotó la tierra arenosa. Estrella de Brezo siguió adelante -Las habilidades de tunelización del Clan del Viento nos han servido por innumerables lunas, pero se acerca un nuevo amanecer. Nuestras habilidades para correr el páramo son más importantes. Tenemos enemigos para luchar por encima del suelo. Y debemos luchar contra ellos. No podemos escondernos en nuestros túneles y esperamos que desaparezcan. Debemos entrenar duro y convertirnos en guerreros para igualar a cualquier Clan- Levantó el hocico -Tomará tiempo y esfuerzo, pero nos volveremos más fuertes de lo que el Clan del Viento ha sido. En las próximas lunas, los otros Clanes nos temerán-
-¡Ya nos temen!- Garra de Ciruela aulló.
-¿Viste Colmillo de Roca cuando el Clan de la Sombra atacó?- La mirada de Estrella de Brezo se fijó en el tunelador gris oscuro -Hablaba como si fuéramos bichos que debían ser eliminados del páramo-
-¡Nos consideran a nosotros como conejos!- Gruñó Garra Roja. Álamo Caído arañó la tierra.
-¡Debemos demostrar que somos guerreros!-
-¿Qué hay de nuestras habilidades de túneles?- Gruñó Cola Lanuda.
-No serán olvidados- prometió Estrella de Brezo -Nuestros tuneladores no tendrán que volver a entrenarse como corredores de páramo. Su deber ahora será bloquear todos los túneles, haciéndolos seguros para las generaciones futuras de gatos del Clan del Viento-
-¿Bloquearlos?- Garra de Ciruela la miró con asombro -¿Qué hay de todo nuestro arduo trabajo de excavarlos?- -No quiero perder otro gato en esos túneles- insistió Estrella de Brezo -Y ya no entrenarán más gatos como tuneleros. Nunca- La rabia surgió a través de Zarpa Alta. ¿Cómo podría ella negarle todo su futuro?
-¿Entonces Aulaga de Arena murió por nada?- Siseó. Nariz de Nuez avanzó y alisó la piel erizada de Zarpa Alta con la cola.
-No por nada, Zarpa Alta- maulló suavemente -Su muerte será la última muerte en los túneles- Zarpa Alta lo miró fijamente.
-¡Pareces que quieres dejar de hacer túneles!- Nariz de Nuez miró a la guardería.
-No quiero que mis cachorros mueran como Aulaga de Arena- Él bajó la mirada -O Hoja Brillante- agregó, recordando al tunelero que había muerto en el mismo accidente que había paralizado a Bigotes de Lirio -Pero les contaré mis días en los túneles y me aseguraré de que el Clan del Viento siempre recordará lo que hemos logrado- Ratón de Niebla asintió.
-Salto de Ciervo, Venado de Primavera y Tallo de Centeno son felices como corredores de páramo. Nuestros jóvenes merecen correr con el viento en la cola-
-Nuestros días de ocultamiento han terminado- declaró Nube Veloz.
-¿Esconderse?- La incredulidad inundó la mirada de Cola Lanuda.
-Nube Veloz solo quiso decir que es hora de que enfrentemos al mundo con la cabeza bien alta- Chapoteo de Alondra paseaba a su alrededor -Una vez que todos los gatos en el Clan del Viento tengan habilidades de batalla, seremos el Clan más fuerte de todos- Miró hacia el cielo. El grueso banco de nubes había llegado al sol. Los rayos se derramaron sobre el borde por un momento antes de que la nube los tragara.
-Vivimos más cerca del Clan Estelar. ¡Haremos que nuestros antepasados se sientan orgullosos!-
-¡Clan del Viento!- Zarpa de Musaraña comenzó a animar.
-¡Clan del Viento!- Álamo Caído se unió.
-¡Clan del Viento!-
-¡Clan del Viento!- Zarpa Alta miró en shock mientras sus compañeros de clan aplaudían el final de los túneles. Cola Lanuda se alejó de ellos. Desde el borde del hueco, los proscritos observaban, sus pieles pinchaban de sorpresa. Los ojos de Gorrión eran finos, hendiduras amarillas. Zarpa Alta mostró sus dientes. Comenzaste esto cuando mataste a Aulaga de Arena. Has echado a perder todo.
-Zarpa Alta- El maullido de Ave Pálida lo sobresaltó. Se giró y se encontró con su mirada, a un largo hocico de la suya -Me alegra que no puedas convertirte en un tunelero-
-¡Pero es lo que Aulaga de Arena hubiera querido!-
-No habría querido que murieras como él lo hizo- Ave Pálida se inclinó hacia delante y le tocó la nariz con la mejilla -Y no podría soportar perder a otro gato que amo- Zarpa Alta miró a su madre con

confusión. No podía recordar la última vez que Ave Pálida le había dicho que ella lo amaba. Debería estar emocionado. Pero Estrella de Brezo le había arrebatado su sueño. Y a su alrededor su clan estaba aplaudiendo. ¿Se habían vuelto todos locos? Salió del Hueco de Reunión y salió corriendo del campamento, chocando contra el brezo. ¡Nadie me puede impedir ser lo que nací para ser! Corrió cuesta arriba hacia el laberinto donde Cola Lanuda los había ayudado a atrapar un conejo. Las ovejas estaban pastando en el páramo más allá. ¡Aún no han bloqueado los túneles! El viento creciente agito la piel de Zarpa Alta. La lluvia comenzó a rociar su hocico. Se endureció mientras subía, atando su piel para cuando llegó a la laca. Me enseñaré a hacer un túnel, ¡como Destroza Hielo! Zarpa Alta se detuvo en el primer agujero de conejo que alcanzó y miró hacia la oscuridad. Un gusano de miedo se agitó en su vientre, y su respiración se aceleró al recordar la sofocante cercanía de las paredes y el Corteza del río que lo perseguía. Cada pelo en su piel se erizó. ¡No vayas allí! Hizo retroceder el pensamiento. ¡Seré un tunelero! ¡Haré que Aulaga de Arena se sienta orgulloso de mí! Se sumergió en el túnel, escarbando para empujarse a través de la estrecha abertura.
-¡Oh no, no lo harás!- Unos dientes se cerraron alrededor de su cola y lo empujaron hacia atrás. Látigo del Amanecer lo arrastró desde el agujero del conejo, sus ojos ardiendo -¡Esos túneles están fuera de los límites!- Escupió -¿No escuchaste a Estrella de Brezo?-
-¡No me importa!- La lluvia golpeaba sus oídos.
-¡Vas a ser un corredor de páramo!- Látigo del Amanecer aulló por el viento ascendente -Y voy a ser tu mentor hasta que obtengas tu nombre de guerrero- Zarpa Alta vislumbró dos pieles que se dirigían hacia ellos.
-¿Está bien?- Llamó Liebre Voladora a través de la lluvia. Zarpa de Musaraña pasó corriendo junto a su mentor y se detuvo en el pasto frente a Zarpa Alta.
-Pobre Zarpa Alta- resopló -¿No te dejará Estrella de Brezo convertirte en un gusano?- Él asintió con la cabeza hacia la entrada -¿Por qué no bajar allí de todos modos? Sabes que naciste para vivir bajo tierra-
-¡Zarpa de Musaraña!- Látigo del Amanecer miró al aprendiz -Muestra algo de respeto a tu compañero de clan- Liebre Voladora se unió a ellos.
-¡Deja de burlarse de él, Zarpa de Musaraña!-
-¡Esto ha ido más allá de las burlas!- Dijo Látigo del Amanecer -Si Zarpa de Musaraña fuera mi aprendiz, le arañaría las orejas- Zarpa de Musaraña lanzó una mirada abrasadora a Látigo del Amanecer.
-¿Por qué estás del lado de un tunelero?- Liebre Voladora paseaba alrededor de Zarpa Alta.
-No deberías haberte escapado en medio de una reunión de clan- se preocupó -Los preocupaste a todos- Zarpa Alta aplanó sus oídos.
-Nadie está preocupado por mí. Maté a Ala de Helecho- Él empujó su nariz hacia Zarpa de Musaraña -¿Recuerdas?- Un gruñido retumbó en la garganta de Zarpa de Musaraña.
-Los visitantes pensarán que no podemos controlar a nuestros aprendices- continuó Liebre Voladora. Zarpa Alta se volvió hacia él.
-¿A quién le importa lo que ese montón de proscritos piense?- Siseó -Si tuvieran algún sentido del honor, se habrían ido después de haber matado a Aulaga de Arena- Látigo del Amanecer le dio un tirón en la cola.
-¡Nadie mató a Aulaga de Arena!-
-¡Tienes cerebro de gusano!- Zarpa de Musaraña gruñó -¡Eres una vergüenza para el Clan del Viento con tus acusaciones tontas! A nadie le gustas. ¡Deberías estar bajo tierra! No te extrañaremos- La sangre rugió en los oídos de Zarpa Alta. Se lanzó hacia Zarpa de Musaraña. Hundiendo sus garras profundamente en sus hombros, hizo rodar al aprendiz sobre la hierba empapada. Zarpa de Musaraña aulló, escarbando el vientre de Zarpa Alta con sus garras traseras. Zarpa Alta rastrilló el hocico de su compañero, enviando sangre a través de la hierba antes de que las mandíbulas se cerraran alrededor de la piel de su cuello y lo arrastraran. Cuando Látigo del Amanecer lo dejó caer, Zarpa Alta sacudió su piel. Liebre Voladora estaba frenando a Zarpa de Musaraña.
-¡Zarpa Alta!- Los ojos de Látigo del Amanecer estaban redondos con sorpresa -¡No puedes atacar a tu Compañero de Clan! ¡No importa cómo te provoque!- Ella apuntó su boca hacia la oveja -Ve y usa el resto de tu ira recolectando lana para los veteranos- Zarpa Alta se alejó pisando fuerte, su piel se levantó cuando la lluvia la azotó. Su vientre se revolvió. Las palabras de Zarpa de Musaraña resonaron en sus oídos. A nadie le gustas. No te extrañaremos.

Capítulo 21

Zarpa Alta se estremeció. El viento, que azotaba el páramo, arrastraba el frío de la caída de las hojas. Mientras el Clan se movía inquieto a su alrededor, miraba a través del valle hacia las Rocas Altas. Debajo de él, los árboles en los campos se habían vuelto tan moteados como la piel de una gata carey, con destellos de naranja y oro entre las hojas verdes desvaneciéndose.
-¿Vienes a decir adiós?- Látigo del Amanecer lo llamó por encima del ruido del viento. Zarpa Alta miró más allá de ella hacia los proscritos alineados a lo largo de la cresta. Se iban por fin. En las dos lunas desde la muerte de Aulaga de Arena, Zarpa Alta apenas había podido soportar mirarlos. Ver a sus compañeros de clan tratarlos como si nada hubiera pasado, como si Aulaga de Arena estuviera vivo, agrió cada bocado de presa. ¿Cómo podía ser tan insensible su clan? -Vamos- insistió Látigo del Amanecer -Estrella de Brezo- espera que los aprendices del Clan del Viento muestren cortesía con nuestros invitados-La cola de Zarpa Alta se contrajo.
-Está bien, ya voy- Siguió a Látigo del Amanecer a través de la hierba, pasando a Manzana del Amanecer y Nariz de Nuez. Ya se habían despedido. Resbalón de la Pradera se había quedado en el campamento con sus cachorros. Los veteranos tocaban narices con los proscritos. Bigotes de Lirio se inclinó hacia adelante y presionó su hocico contra el de Bess.
-Cuídate- dijo ella con voz ronca -Espero que la hoja desnuda te cuide bien-
-Adiós, Gorrión- Pelaje de Llamas bajó la cabeza -Buena caza- Mole levantó la cola.
-Gracias por compartir tu guarida- Los ojos de Bigotes de Lirio se nublaron -Extrañaremos tus historias-Zarpa de Musaraña se deslizó más allá de Zarpa Alta y se detuvo frente a Reena.
-Eras una gran amiga- Los ojos de Reena brillaron.
-¿Entonces no te importó compartir con un proscrito después de todo?- Zarpa de Musaraña bajó la mirada.
-Lo siento si fui un poco hostil al principio- Reena le guiñó un ojo.
-Estás perdonada- Peinándose con timidez, Zarpa de Musaraña se apresuró a volver al lado de Liebre Voladora. Estrella de Brezo avanzó con Pluma de Caña a su lado.
-El Clan del Viento te desea lo mejor- Miró expectante a Zarpa Alta. Él era el único gato que no había intercambiado palabras con los proscritos.
-Espero que encuentres un lugar donde quedarte- maulló Zarpa Alta rígidamente. Y que nunca vuelvas. Estrella de Brezo parecía satisfecho. Se volvió hacia Gorrión.
-El Clan del Viento que has conocido por innumerables lunas está al borde del gran cambio- Miró a Nariz de Nuez y Cola Lanuda de pie junto a Ratón de Niebla y Garra de Ciruela -Si vienes de nuevo, encontrarás un Clan que ya no está dividido en corredores de páramo y tuneleros, sino que se unen como guerreros, tan fuertes como cualquier Clan-Zarpa Alta agito las orejas. ¿Si vienes de nuevo? Estrella de Brezo había dicho que sí. Tal vez ya no había espacio para visitas de proscritos. Zarpa Alta esperó la respuesta de Gorrión. ¿Iba a mencionar a Aulaga de Arena? Seguramente el proscrito reconocería al gato que había muerto para que él pudiera mirar los túneles del Clan del Viento. Gorrión bajó la cabeza.
-Les deseo lo mejor a todos- ¿Eso fue todo? Zarpa Alta lo miró con incredulidad. Era como si Aulaga de Arena nunca hubiera existido. Algernon dio un paso adelante, ronroneando.
-Gracias por tu amabilidad- Bess agitó la cola.
-Esperemos que la temporada de frío sea amable con todos nosotros- Se dio la vuelta y comenzó a descender por la pendiente. Gorrión la siguió, con Mole y Algernon pisándole los talones. Reena corrió tras su madre y cayó a su lado. Bigotes de Lirio suspiró.
-Gorrión era un gran cazador- Miró a Zarpa Alta y Zarpa de Musaraña a propósito -Siempre se aseguró de que los veteranos y las reinas tuvieran algo que comer-
-No te dejaremos pasar hambre- gruñó Zarpa Alta. Observó a los proscritos moverse sobre la hierba de abajo. ¿Quién sabía a dónde se dirigían? Ya se estaban desvaneciendo a motas cuando se acercaban al Camino del Trueno. El viento tiró de Zarpa Alta como si quisiera arrastrarlo tras ellos. Él clavó sus garras en la hierba. Esta es mi casa. Se centró de nuevo en los proscritos. El pelaje de gorrión era una mancha oscura contra la hierba. La rabia surgió en el vientre de Zarpa Alta. ¿Cómo puedes irte? Gorrión continuaría con su vida, impasible e impune mientras Zarpa Alta se quedaba solo. Zarpa Alta luchó para evitar que su piel se erizara. Por tu culpa, Estrella de Brezo cerró los túneles. Nunca podre seguir los pasos de mi padre o vivir la vida que él quería que yo viviera. Tú lo mataste; Entonces destruiste su sueño y el mío.
-¿Zarpa Alta?- El suave maullido de Venado de Primavera lo hizo retroceder.
-¿Qué?- Sacudió su piel, de repente se dio cuenta de que la hierba a sus pies estaba rallada. Envainó sus garras rápidamente.

-Nos vamos- Venado de Primavera inclinó la cabeza hacia sus compañeros de clan. Se movían constantemente a través del páramo como pájaros cruzando el cielo. Estrella de Brezo dirigió el rebaño, Pluma de Caña a su lado. Cola Lanuda se mantuvo cerca de Ave Pálida, sus pieles se rozaban de vez en cuando mientras caminaban sobre la hierba. Zarpa Alta entrecerró los ojos. El viejo compañero de túnel de su padre nunca parecía dejar a Ave Pálida sola ahora. Debería asegurarse de que a su madre no le importara.
-¡Vamos!- Venado de Primavera se alejó. Zarpa Alta se lanzó tras ella, sus patas temblando en la tierra. Disminuyó la velocidad cuando se acercaba a sus Compañeros de clan, sin ponerse al día mientras Venado de Primavera se entrelazaba entre ellos y caía al lado de Salto de Ciervo y Tallo de Centeno. Él sería un guerrero pronto, y luego un guerrero mayor como Liebre Voladora. Un día sería un anciano, cojeando como Baya Blanca y compartiendo historias de lunas atrás con sus compañeros. Por encima del vasto cielo se extendía hacia lejano horizonte. El Clan parecía pequeño y frágil debajo de él. ¿Era esto? ¿Su vida se extendió ante él como una vieja historia, contada una y otra vez a través de innumerables lunas? El pecho de Zarpa Alta se apretó. De repente se sintió atrapado, como si estuviera en los túneles una vez más.
-¡Zarpa Alta!- Látigo del Amanecer llamó desde adelante -¡Vamos a cazar!- Se apartó de sus compañeros de clan, doblando la pendiente -¡Te llevaré a la Outlook Rock!- Zarpa Alta corrió tras ella, corriendo más rápido que el viento, desesperado por escapar de la ansiedad que latía dentro de él con alas frenéticas.

Zarpa Alta se abrió paso a través del hueco en el brezo y se detuvo en el claro. Levantando los flancos, miró por encima del hombro cuando Zarpa de Musaraña se abrió paso tras él. Zarpa Alta agitó su cola.
-Te he vencido-
-Me tropecé con un agujero de conejo- Zarpa de Musaraña jadeó.
-Lastima- Zarpa Alta se dirigió hacia el montón de presas. Había estado entrenando todo el día y su barriga gruñía. Bigotes de Lirio y Patas de Mayal yacían fuera de la guarida de los veteranos, disfrutando del sol. Con la caída de la hoja por venir, su calor se estaba desvaneciendo. Bigotes de Lirio suspiró con nostalgia.
-Me pregunto dónde están Bess y Algernon ahora-
-La guarida es demasiado tranquila sin los ronquidos de Mole- comentó Patas de Mayal.
-Espero que hayan encontrado un lugar cálido para refugiarse- dijo Bigotes de Lirio con inquietud. Los proscritos se habían ido hace días, pero el Clan seguía charlando como pájaros, preocupándose de dónde estaban y de cómo encontrarían suficiente presa ahora que el clima estaba cambiando.
-Extraño a Reena- declaró Zarpa de Musaraña, deteniéndose junto a Bigotes de Lirio. Bigotes de Lirio miró al aprendiz.
-Sería una buena guerrera con el entrenamiento correcto- Zarpa de Musaraña miró el páramo que se alzaba más allá de las paredes de brezo -Pero ella nunca dejaría de viajar- Frunciendo el ceño, Zarpa Alta saltó sobre los mechones de hierba. Reena nunca dejaría de comer la presa de otros gatos o dormir en nidos que otras patas habían tejido. Eso sería demasiado como el trabajo duro. Arrastró un conejo del montón de presas y lo llevó a un suave mechón junto al parche de helecho. Le gustaba comer aquí. El nido de Aulaga de Arena todavía llevaba su olor, ahora viejo, pero familiar. Mientras tomaba un bocado, vio a Látigo del Amanecer y Liebre Voladora entrar al campamento. Se saludaron con la cabeza mientras se separaban en la entrada.
-Zarpa Alta- Látigo del Amanecer se dirigió hacia él -Tus movimientos de batalla fueron perezosos hoy. ¿Qué está pasando?- Zarpa Alta la miró fijamente, con la boca llena.
-Nada-
-¿De verdad?- Látigo del Amanecer entrecerró los ojos -Parecías estar pensando en otra cosa. Has estado así durante días. Con tu evaluación por venir, deberías concentrarte en tus habilidades de guerrero- Zarpa Alta tragó.
-Me esforzaré más- prometió. ¿Qué importaba? Su Clan continuaría con o sin él, tal como lo había hecho con Aulaga de Arena. Un pensamiento brilló en su mente. Solo somos visitantes, como los proscritos. Llegamos, comemos, dormimos, y luego nos movemos al Clan Estelar. La única diferencia era que los gatos del Clan se quedaron en un lugar toda su vida. Solo veré brezo, pasto y cielo. Zarpa Alta sintió que las fronteras del Clan del Viento se acercaban.
-¿Y bien?- Zarpa Alta de repente se dio cuenta de que Látigo del Amanecer lo estaba mirando expectante. Había estado tan perdido en sus pensamientos que había perdido algo.
-¿Qué?-
-La Roca Lunar- maulló ella, exasperada -¿No estás emocionado?- Zarpa Alta movió sus orejas.
-¿Nos vamos?-
-¡Te lo acabo de decir!- La cola de Látigo del Amanecer se movió -Vamos a ir esta noche. Termina tu comida rápidamente y ve a ver a Corazón de Halcón para conseguir hierbas de viaje- Zarpa Alta asintió,

sintiendo que la esperanza brillaba profundamente en su interior. ¡Iba a ver algo nuevo después de todo! Fue a la guarida de medicina, con el estómago lleno, miró alrededor de la cueva excavada. La pared de aulaga en el lado abierto la hacía muy oscura, y el aroma mezclado de hierbas hacía que la nariz de Zarpa Alta se arrugara. ¿Cómo podría Zarpar de Corteza oler algo después de vivir aquí?
-Están al lado de la piedra de moler- El maullido de Corazón de Halcón lo hizo saltar. No había visto al gato medicina parado en las sombras. Corazón de Halcón cruzó el suelo arenoso, inclinando su nariz hacia las hojas amontonadas junto a una piedra lisa y ancha al lado de la cueva de la aulaga. Había dos pilas.
-¿Me los como a los dos?- Preguntó Zarpa Alta.
-Puedes si quieres- Corazón de Halcón gruñó -Pero no lo haría si fuera tú. Saben mal y Zarpa de Musaraña podría estar molesta por haberte comido el suyo- El corazón de Zarpa Alta se hundió cuando Zarpa de Musaraña se deslizó dentro del estudio, su piel marrón oscura apenas visible en la penumbra. Vio a Zarpa Alta y puso los ojos en blanco.
-Oh, no, no vas a venir a la Piedra de la Luna, ¿verdad?- Zarpa Alta se acercó un poco más, esponjando su pelaje.
-¿Y qué si voy?- Gruñó. Corazón de Halcón empujó entre ellos.
-Un día tendrán que empezar a comportarse como compañeros de clan- resopló. Zarpa Alta frunció el ceño. No era su culpa que Zarpa de Musaraña fuera tan cruel. Corazón de Halcón empujo un montón de hierbas hacia él y el otro montón bajo la nariz de Zarpa de Musaraña -Come- murmuró, y salió de la guarida. Zarpa de Musaraña arrugó los ojos mientras olía las hojas.
-Huelen mal- Zarpa Alta se frotó la lengua con las hierbas. El sabor amargo lo hizo estremecerse, pero no iba a dejar que Zarpa de Musaraña lo viera hacer un escándalo. Los lamió y los tragó rápidamente, tratando de no mostrar su disgusto.
-Fácil- él maulló, y salió de la guarida. Zarpa de Corteza lo recibió afuera.
-¿Las tragaste?- Sus ojos eran redondos. Zarpa Alta arrugó la nariz y asintió -Una vez que el sabor se haya ido, estarás agradecido por ellas- prometió Zarpa de Corteza -Es un largo viaje y te darán energía- Látigo del Amanecer y Liebre Voladora pasaban por la entrada.
-Será mejor que me vaya- maulló Zarpa Alta.
-Trata de recordar todo- advirtió Zarpa de Corteza -Se sentirá como un sueño, pero lo prometo, todo es real-
-Lo intentaré- Zarpa Alta saltó sobre los mechones de hierba y se detuvo junto a Látigo del Amanecer -¿Cuánto tiempo tomará viajar allí?- Látigo del Amanecer miró el sol que se hundía hacia el horizonte.
-Tenemos que llegar a Boca Materna a la altura de la luna- Miró hacia el estudio de medicina, asintiendo con la cabeza al ver a Zarpa de Musaraña salir.
-¿Listo?- Zarpa Alta asintió. A medida que la amargura de las hierbas se desvanecía, sintió una chispa de excitación en su vientre. Salía del territorio del clan. ¡Él iba a compartir lenguas con el Clan Estelar! Fuera del campamento, Látigo del Amanecer se detuvo.
-La parte más peligrosa del viaje será el Camino del Trueno- advirtió -Haz lo que te dicen- Ella captó la mirada de Zarpa de Musaraña cuando él salió del túnel de entrada.
-Y no sin disputas. Espero que te comportes como guerrero esta noche- Sin esperar una respuesta, ella empujó a través del brezo y abrió el camino cuesta arriba. En el páramo alto, un viento frío atravesó la piel de Zarpa Alta. Se estremeció al ver cómo el sol se deslizaba por el cielo lo suficiente como para tocar las Piedras Altas, incendiando sus picos.
-Vamos- Liebre Voladora señaló con su cola a la luna, ya mostrando en el cielo pálido de la tarde. Con la luna llena a solo unos pocos amaneceres, era casi redondo y deslumbrantemente claro. Una vez que el sol se hubiera puesto, sería brillante en el cielo nocturno oscuro -Tenemos que darnos prisa- El guerrero marrón cargó sobre la cresta del páramo y se dirigió por la empinada pendiente hacia el Camino del Trueno. Zarpa Alta lo persiguió, sus patas rozaban la hierba. Cuando atravesó la línea de olor en la parte inferior de la pendiente, la emoción surgió bajo su piel. ¡Estaba fuera del territorio del clan! Se detuvo en seco antes de estrellarse contra los demás. Látigo del Amanecer se había detenido mientras Liebre Voladora y Zarpa de Musaraña avanzaban cautelosamente hacia el camino de piedra negra que se abría paso en su camino. Pasó un monstruo, luego otro, ambos gritando lo suficientemente fuerte como para sacudir las orejas de Zarpa Alta. Dos más cruzaron detrás de ellos, viajando por el otro lado. De repente, los ojos de uno de ellos se iluminaron, lanzando rayos a lo largo de su camino.
-No servirían de nada en la caza nocturna- gruñó Zarpa Alta cuando otro monstruo envió rayos amarillos desde sus ojos -La presa los vería acercarse en todo el territorio- Arrastrándose tras Liebre Voladora, entrecerró los ojos contra las luces cegadoras. El olor acre del Camino del Trueno le quemó la garganta y le dolían las orejas de los Cortezas de los monstruos. Látigo del Amanecer lo alcanzó.
-Tenemos que esperar un hueco- Ella asintió con la cabeza hacia una zanja estrecha y llena de hierba que corría a lo largo del Camino del Trueno. Liebre Voladora y Zarpa de Musaraña ya estaban luchando en

ello. Látigo del Amanecer siguió. Zarpa Alta saltó a su lado, estremeciéndose cuando un monstruo envió una oleada de arena sobre su piel. Apretó la barriga contra el suelo y se estremeció cuando el agua sucia empapó su pelaje y el hedor monstruo rodó sobre él. Con los ojos entrecerrados, miró fijamente a Látigo del Amanecer.
-¿Y ahora qué?-
-Te diré cuándo correr- prometió ella. Zarpa de Musaraña se estiró hasta el lado más alejado de la zanja y miró por encima del borde.
-¿Puedo ir ya?- Miró de nuevo a Liebre Voladora.
-No hasta que lo diga- Liebre Voladora se alzó a su lado para mirar hacia fuera.
-¡Pero hay un hueco antes del próximo monstruo!- Zarpa de Musaraña insistió -Puedo lograrlo-
-Mira en ambos sentidos...- Antes de que Liebre Voladora pudiera terminar su advertencia, Zarpa de Musaraña saltó a la Senda del Trueno y comenzó a cruzar -¡Todavía no!- Con un aullido de horror, Liebre Voladora se lanzó contra ella. La piel de Zarpa Alta se erizó. Al otro lado del camino, un monstruo se dirigía hacia el joven aprendiz. Zarpa de Musaraña se detuvo y se quedó mirando mientras los rayos de sus ojos la iluminaban como una llama de fuego. Con los ojos extendidos de terror, miró boquiabierta al monstruo. El pelaje marrón se volvió borroso cuando Liebre Voladora se lanzó contra Zarpa de Musaraña. Se cayeron juntos mientras el monstruo pasaba corriendo, gimiendo.
-¿Lo lograron?- Susurró Zarpa Alta. Látigo del Amanecer estaba mirando por encima del borde del camino. Todo su cuerpo estaba rígido, su piel se elevó a lo largo de su espina dorsal -¿Lo lograron?- Zarpa Alta exigió. Se apresuró a buscar por sí mismo. Las orejas se mostraban en la hierba al otro lado del Sendero del Trueno. Dos pares de ojos brillaron. Liebre Voladora y Zarpa de Musaraña los miraban a través de la piedra.
-Lo lograron- suspiró Látigo del Amanecer, cayendo de alivio. El corazón de Zarpa Alta latía con fuerza -Es nuestro turno- Tragó saliva -No vayas hasta que te lo diga- advirtió Látigo del Amanecer. Zarpa Alta no tenía la intención de hacerlo. De pie en la Outlook Rock, había visto pájaros pelando por presas del Camino del Trueno. No iba a ser comida de cuervos antes de haber visto el mundo más allá del territorio del Clan. La cabeza de Látigo del Amanecer se contrajo mientras observaba cómo pasaban los monstruos. Luego se quedó quieta, con la mirada fija en el camino. Ella miró hacia otro lado -¿Listo?- Siseó ella. Zarpa Alta se tensó.
-Listo- Un monstruo pasó de un lado a otro, luego del otro.
-¡Ahora!- Látigo del Amanecer saltó de la zanja. Zarpa Alta corrió tras ella -¡Solo corre!- Látigo del Amanecer aulló, lanzándose a través del camino negro y duro. Las almohadillas de Zarpa Alta dolieron cuando empujó contra la piedra. Estaba afilado con arena y rozó sus patas, pero siguió corriendo, con la mirada fija en el borde por delante. Se zambulló en la hierba, con la sangre rugiendo en sus oídos, y se deslizó hasta detenerse.
-¿Látigo del Amanecer?- Él miró hacia atrás, aliviado de verla jadear, con un hocico largo por detrás. Liebre Voladora se acercó a ella.
-Nunca me acostumbraré- gruñó.
-Será más tranquilo en el camino de vuelta- jadeó Látigo del Amanecer -Los monstruos duermen en la noche- Zarpa Alta probó el aire. Los aromas extraños le recordaban a Bess y Reena y a cómo olían cuando llegaron, como la comida y el humo. Pero también podía oler la presa. Se agachó bajo una larga hilera de arbustos y se movió las orejas, escuchando el escurrimiento de sus diminutas garras.
-¡Zarpa Alta!- Látigo del Amanecer asomó la cabeza a su lado -No puedes cazar- Decepcionado, él trotó tras ella mientras ella guiaba el camino a lo largo de la línea de arbustos, girándose mientras el sendero los llevaba cuesta arriba. Recorrieron praderas de hierba larga y húmeda que empapaba la piel del vientre de Zarpa Alta y enfriaron sus patas hasta que quedaron adormecidas. La tierra se inclinó hacia arriba, luego hacia abajo, hasta que las piernas de Zarpa Alta dolieron al caminar. Las estrellas brillaban en un cielo de color oscuro para cuando los exuberantes campos dieron paso a la hierba espesa. La tierra se empinó y la hierba se convirtió en piedras debajo de sus patas. Liebre Voladora sacudió su pelaje. Látigo del Amanecer se detuvo y miró el suelo rocoso. El brezo salpicó la pendiente, aferrándose a la tierra pedregosa con raíces delgadas. Zarpa Alta miró hacia arriba. Las piedras altas se alzaban sobre ellos, tan altas que bloqueaban las montañas detrás. La luz de la luna lavaba las rocas como el agua. Podía escuchar a Zarpa de Musaraña jadear y miró por encima del hombro. Los ojos de la joven estaban nublados por el agotamiento, sus hombros caídos. Por un momento, Zarpa Alta sintió un destello de simpatía por su compañera.
-Ya casi llegamos- él maulló. Látigo del Amanecer levantó su hocico dorado y miró hacia la pendiente. Más arriba en la pendiente, un agujero bostezó, cuadrado y negro -Boca Materna- susurró Látigo del Amanecer. Zarpa Alta se apresuró hacia el agujero, olvidando su cansancio cuando la emoción palpitaba en sus patas. Las piedras crujieron detrás de él mientras Liebre Voladora, Látigo del Amanecer y Zarpa de Musaraña lo seguían. Zarpa Alta miró por encima del hombro hacia el valle que se extendía hacia el

páramo. ¡Habían llegado tan lejos! El territorio del Clan del Viento parecía repentinamente pequeño, empequeñecido por el cielo ancho y salpicado de estrellas. ¿Estás ahí, Aulaga de Arena? Zarpa Alta echó la cabeza hacia atrás y miró hacia el cielo, buscando en el Camino Plateado una estrella que fuera más brillante que el resto. ¿Puedes verme?
-Vamos, Zarpa Alta- El maullido de Látigo del Amanecer sonó por encima de él. Ella había pasado junto a él sobre una roca lisa, con su pelaje iluminado por la luna brillante contra el agujero abierto detrás. Estaba sentada en el umbral de Boca Materna. Liebre Voladora y Zarpa de Musaraña saltaron a su lado. Con la nariz contraída, Zarpa Alta trepó hasta la última cola. La cornisa era suave y helada bajo sus patas. Olor a piedra mojada rodó de la oscuridad helada. ¡Así que esto es Boca Materna! Zarpa Alta pasó de la luz de la luna a la sombra, su corazón latía con fuerza cuando el túnel más grande de todos lo tragó por completo.

Capítulo 22

-Déjame dirigir- El maullido de Látigo del Amanecer era apenas un susurro cuando ella pasó a su lado a través de la oscuridad. Zarpa Alta estaba feliz de caer detrás de ella, permaneciendo lo suficientemente cerca como para sentir la punta de su cola rozando su mejilla. Podía sentir el cálido aliento de Zarpa de Musaraña en su grupa, y los pasos sólidos de la pata de Liebre Voladora sonaban tranquilizadores desde atrás. El corazón de Zarpa Alta revoloteaba como un gorrión atrapado. Este túnel era mucho más grande que el que había caminado con Aulaga de Arena, pero aún era un túnel, aún muy lejos de la luz, el espacio y el aire. Zarpa Alta sintió la inmensa oscuridad presionando alrededor de él. Su garganta se apretó hasta que el aire parecía demasiado espeso para respirar. Estás siguiendo los pasos de la pata de innumerables gatos. El Clan Estelar te mantendrá a salvo. La cola de Látigo del Amanecer se deslizó hacia delante; Zarpa Alta aceleró, asustado de perder la sensación de su suave cola en la punta en su nariz. El aire frío se arremolinaba a su alrededor, perforando su piel. Sintió el enorme peso de la roca colgando sobre su cabeza. Adelante, el eco distante del agua que goteaba insinuaba la profundidad que temía imaginar. ¿Cuánto tardarán en llegar a la piedra lunar? Manteniendo el aliento, se concentró en sus patas, tratando de saborear la solidez de la piedra debajo de ellas, estirando constantemente el hocico para mantener el contacto con la cola de Látigo del Amanecer.
-Huelo el olor del miedo. ¿No te sientes como en casa, Zarpa de Gusano?-Zarpa de Musaraña gruñó.
-¡Cállate, Zarpa de Musaraña!- El enojado silbido de Liebre Voladora sonó desde atrás. La mente de Zarpa Alta se arremolinó. Luchó contra el pánico. Cada paso de la pata lo alejaba de la luz. ¿Podría encontrar la salida si los demás no estuvieran aquí? Una corriente de aire frío de repente golpeó su flanco. Otro se hinchó desde el otro lado. Debe haber más túneles que se ramifiquen en este, que serpentean profundamente en la tierra. ¡Por favor déjame salir! Cuando un gemido aterrorizado brotó de su garganta, el aire a su alrededor cambió. Quedó quieto, el frío vicioso aliviado. Zarpa Alta se detuvo cuando los pasos de las patas de Látigo del Amanecer se callaron.
-Estamos aquí- anunció en voz baja -En la caverna de la Roca Lunar- Zarpa de Musaraña empujó a Zarpa Alta, meciéndolo en sus patas.
-¿Dónde está? ¿Dónde está la Roca?-
-Debe haber una nube cubriendo la luna- El maullido profundo de Liebre Voladora sonaba cerca de la oreja de Zarpa Alta -Sólo espera- Zarpa Alta se esforzó por ver a través de la oscuridad. Su nariz se contrajo mientras olía el familiar aroma de brezo. El aire fresco debe fluir hacia la caverna desde algún lugar por encima de ellos. De repente, un rayo de luz plateada descendió a través de la oscuridad. Zarpa Alta parpadeó mientras emitía un resplandor sobre una enorme piedra en medio de la caverna. ¡La Roca Lunar! La superficie de la roca brillaba como la luz del sol sobre el agua, enviando una luz ondulante a través de las paredes oscuras. Zarpa Alta retrocedió, erizado.
-No tengas miedo- Látigo del Amanecer dio un paso a delante y se agachó al lado de la piedra, la luz plateada empapando su pálido pelaje dorado -Ven y tócate la nariz. Tú también, Zarpa de Musaraña- Zarpa de Musaraña estaba rodeando la piedra, con su cola elevada.
-¿Tenemos que tocarlo?- Liebre Voladora se inclinó al lado de Látigo del Amanecer.
-No compartirás con el Clan Estelar hasta que lo hagas- Zarpa de Musaraña avanzó con cautela hacia la Roca Lunar y, agachándose, estiró el hocico hacia adelante. Zarpa Alta observó que los ojos de su compañero se cerraban. El pelaje ondulado de Zarpa de Musaraña se alisó y todo su cuerpo se suavizó como si se hubiera dormido en el mejor sueño del mundo.
-Vamos, Zarpa Alta- Látigo del Amanecer lo persuadió a seguir adelante -El Clan Estelar te dará la bienvenida- Zarpa Alta se acercó más. Su corazón parecía hincharse en su pecho. ¿Veré Aulaga de Arena? ¿O Ala de Helecho? Acurrucado al lado de la roca, entrecerró los ojos contra su resplandor. Respiró hondo y se llevó la nariz a la piedra afilada. Inmediatamente se vio sumido en la oscuridad, arrastrado por corrientes demasiado fuertes para resistir. Pero de alguna manera no había nada de qué asustarse, y Zarpa Alta se dejó caer hasta que su visión se aclaró. Sintió que sus patas se hundían en tierra fangosa; La lluvia azotó su piel y golpeó sus orejas. Zarpa Alta miró a través de la tormenta. ¿Era este el Clan Estelar? Un campo se extendía por un lado, mientras que un seto presionaba el otro, sonaba cuando un viento frío lo sacudía. Zarpa Alta vio varias formas de aspecto sólido adelante, orejas y colas recortadas bajo la lluvia. ¡Los proscritos! Reconoció sus pelajes mientras caminaban al lado del seto, tratando de encontrar algún refugio de la tormenta. Uno por uno, treparon sobre las raíces serpenteantes de un árbol azotado por un rayo. Zarpa Alta se arrastró tras ellos, agachándose bajo las ramas bajas como si estuviera acechando a su presa. Se detuvo junto al árbol carbonizado y los vio desaparecer por el sendero.
¡Esto no es el Clan Estelar! ¡Esto es solo un sueño tonto! La frustración estalló dentro de él. ¿Dónde está Aulaga de Arena? Enroscando sus garras en la tierra húmeda, cerró los ojos y trató de dormir una vez

más. La oscuridad lo envolvió y él estaba girando a través del vacío de nuevo. Más formas aparecieron en el borde de su visión: un Poblado de Dos Patas, un bosque denso, un río que brillaba a la luz del sol. Zarpa Alta parpadeó al abrir los ojos, desesperado por encontrarse en el territorio del Clan Estelar. La roca lunar brillaba al final de su nariz. Estaba de vuelta en la caverna. ¿Dónde estaba el Clan Estelar? El miedo surgió en el vientre de Zarpa Alta. ¡No habían compartido nada con él! Se apartó de la Roca Lunar, notando que Zarpa de Musaraña todavía estaba descansando pacíficamente junto a la piedra. ¿Lo ignoraban los antepasados por culpa de Ala de Helecho? ¿O estaba el Clan Estelar enojado porque no había podido seguir los pasos de su padre? El corazón de Zarpa Alta se retorció. ¡Lo intenté! Látigo del Amanecer abrió los ojos y se estiró. Ella se encontró con la mirada de Zarpa Alta.
-¿Soñaste?- Antes de que pudiera contestar, Zarpa de Musaraña se levantó de un salto.
-¡Guau! Vi las estrellas y un viejo gato llamado Dais...-
-Silencio- Liebre Voladora se movió a su lado, su maullido de sueño -No compartes tus sueños del Clan Estelar con ningún gato- Látigo del Amanecer asintió.
-Guardas los secretos que comparten contigo en tu corazón-
-A menos que seas un curandero y el Clan Estelar le habla a tu Clan a través de ti- Liebre Voladora se estiró, arqueando su columna vertebral y temblando. Látigo del Amanecer avanzo hacia la entrada de la caverna.
-Volvamos al Clan- Zarpa de Musaraña saltó a su lado -¡Voy a dirigir!- Látigo del Amanecer llamó.
-No quiero que te pierdas- Liebre Voladora y Zarpa de Musaraña se colocaron detrás de ella y Zarpa Alta la siguió por último, mirando por encima de su hombro a la Roca Lunar mientras salía de la caverna. La enorme roca brillaba con frialdad a la luz de la luna. Una punzada tiró de la barriga de Zarpa Alta. Clan Estelar, ¿por qué no compartiste conmigo? El aire frío le lavó la piel cuando entró en la oscuridad, un poco detrás de sus compañeros de combate. El entumecimiento se apoderó de sus patas, y Zarpa Alta tuvo que esforzarse para seguir avanzando pesadamente, siguiendo el olor y el sonido de sus compañeros de clan mientras lo sacaban de la colina. Liebre Voladora y Zarpa de Musaraña ya estaban descendiendo por la cuesta rocosa cuando Zarpa Alta emergió a la luz de la luna.
-Pensé que te habríamos perdido- murmuró Látigo del Amanecer. Esperó a que Zarpa Alta saltara desde la cornisa y se dejó caer a su lado. Zarpa Alta caminó en silencio. Cuando llegaron a los prados, apenas notó que la hierba mojada se arrastraba por sus flancos. Todo lo que sentía era cansancio, cada vez más pesado con cada paso de la pata. El cielo se estaba volviendo pálido más allá de la cima del páramo cuando se acercaban a la frontera del Clan del Viento. El Camino del Trueno estaba tranquilo y lo cruzaron fácilmente, tal como lo había prometido Látigo del Amanecer. Látigo del Amanecer miró de cerca a Zarpa Alta cuando el suelo comenzó a inclinarse hacia el páramo.
-¿Estás bien?- Preguntó ella.
-Estoy bien- Zarpa Alta pasó junto a ella sin mirarla a los ojos -Solo cansado- Miró por la pendiente hasta la cima del páramo, luego de vuelta hacia las Rocas Altas. Parecían prenderse fuego cuando el sol naciente se volvió rojo, luego amarillo, cada vez más pálido contra el cielo iluminado. Los picos irregulares se alzaban sobre el valle, perforando las nubes. Para Zarpa Alta, el páramo apenas parecía lo suficientemente grande como para contener al Clan del Viento, rodeado por un bosque, aplastado por el cielo, cortado por el río en la garganta. ¡Pero este es el hogar! Mientras se lanzaba a correr, pasó junto a sus compañeros de clan y corrió colina abajo hacia el campamento. El Clan ya se estaba moviendo. Bigotes de Lirio y Baya Blanca bostezaron en la entrada de su guarida. El Hueco de Reunión parecía tan abarrotado como una madriguera llena de conejos mientras el Clan se reunía alrededor de Pluma de Caña, esperando sus órdenes para las patrullas del día.
-¡Zarpa Alta!- Pequeño Salto trepó a través de los mechones, tropezando cada vez que su pata retorcida se doblaba debajo de él -¿Viste la piedra lunar?-
-Sí- Zarpa Alta acarició su cabeza. La amplia y amistosa mirada del cachorro parecía desterrar la oscuridad de Boca Materna. Pequeña Acedera corrió tras su hermano, con su pelaje gris y marrón salpicado de emoción. Se detuvo al lado de Zarpa Alta y comenzó a olfatear su piel, con la boca abierta mientras saboreaba los extraños olores que había traído. Miró por encima del hombro a Pequeño Pichón.
-Huele raro- Pequeño Pichón la empujó e inspeccionó a Zarpa Alta detenidamente.
-Tu pelaje está todo mojado-
-Hemos estado caminando a través de la hierba larga- explicó Zarpa Alta.
-¿Qué viste?- Pequeña Acedera agitó su corta cola.
-La Roca Lunar- Pequeña Acedera ensanchó sus ojos.
-¿Era grande?-
-Más grande que la Roca Alta, y brillaba como las estrellas-
-¿Lo tocaste?- Pequeño Salto se echó hacia atrás, sus orejas mullidas levantadas.
-Tendrás que esperar hasta que sea tu turno de visitarlo- Zarpa Alta estaba demasiado cansado para hablar
-¿No es hora de que pruebes con el ratón por primera vez?- Pequeño Pichón hinchó su pecho.

-¡Ya lo probé!-
-¡Yo también!- Anunció Pequeña Acedera. Zarpa Alta vio un pájaro en el montón de presas.
-¿Qué pasa con las aves?- Preguntó -A Resbalón de la Pradera le preocupa que nos traguemos las plumas- maulló Pequeño Salto.
-¿Qué tal si se las arranco?- Zarpa Alta ofreció. Pequeña Acedera corrió a su alrededor.
-¿Lo harás?- Ella chilló.
-Vamos- Se dirigió hacia el montón de presas. Pequeño Pichón y Pequeña Acedera siguieron adelante.
-¡Espérame!- Pequeño Salto estaba luchando por mantenerse, con su torcida pata retorciéndose debajo de él. Zarpa Alta se dio la vuelta y se metió la nariz debajo del vientre del gato negro.
-¡Espera!- Advirtió, colocando al cachorro sobre sus hombros. Zarpa Alta ronroneó cuando el joven cachorro clavó sus diminutas garras en su piel, y lo llevó con sus compañeros de camada.

La brillante luz del sol hacía que los árboles distantes se doraran. Zarpa Alta dio un paso adelante, llevándolo directamente al borde de la Roca Panorámica. Bajo el barrido del cielo vacío y azul, podía ver ovejas y Dos Patas, perros y monstruos. Incluso podía ver una liebre sentada en medio de un prado distante. El aire a su alrededor estaba completamente quieto, como si el mundo estuviera conteniendo la respiración.
-Un perro blanco y negro está persiguiendo ovejas en el prado de la colina- informó Zarpa Alta. Látigo del Amanecer se movió detrás de él.
-¿Y?-
-Hay un urogallo al lado los arboles- Zarpa Alta imaginó el relleno debajo de los árboles distantes, nuevos aromas que bañaban su lengua, el urogallo a poca distancia. Su boca se hizo agua -Hay un incendio en un lugar de Dos Patas- El olor a humo tocó su nariz y vislumbró un penacho que se elevaba desde la parte superior de un nido de Dos Patas. Unas plumas brillaban a la luz del sol y la mirada de Zarpa Alta se dirigió hacia un halcón mientras se lanzaba desde el cielo. Escaneaba el prado donde se abalanzaba, intentando descubrir su presa. Sus patas picaban por estar allí. Él podría arrebatar la presa del camino del pájaro.
-Halcón cazando conejo-
-Estoy impresionada- Látigo del Amanecer llegó a sus patas -No te has perdido nada- Sus almohadillas rayaron la roca -Vamos a pasar a tu evaluación de habilidades de batalla- Zarpa Alta se giró desde el borde de la roca, arrastrando su mirada desde los campos distantes. Siguió a Látigo del Amanecer hasta el campo de entrenamiento, el rastro era tan familiar ahora que ni siquiera tenía que pensar en dónde poner sus patas. Sus pensamientos seguían en el halcón. Había viajado a través del prado en el que había cazado. Ahora estaba de vuelta dentro de las fronteras del Clan del Viento mientras estaba agazapado en una copa de árbol, disfrutando de su captura. El anhelo picaba bajo su piel. ¿Cómo sería cazar solo para ti mismo, tener la libertad de ir a donde quisieras, sin límites ni códigos que te detengan?
-¿Zarpa Alta?- El maullido de Látigo del Amanecer lo hizo retroceder -¿Estás listo?- Zarpa de Musaraña estaba esperando en medio del claro con Liebre Voladora.
-¿Cómo lo hizo Zarpa Alta en la Roca Panorámica?- Preguntó el guerrero marrón.
-Pasó la evaluación fácilmente- respondió Látigo del Amanecer.
-Bien- Liebre Voladora agitó su cola -Zarpa de Musaraña cazó bien-
-Me complace escucharlo- Látigo del Amanecer hizo un gesto con la cola para enviar a Zarpa Alta a su compañero.
-Es hora de poner a prueba sus habilidades de batalla- maulló a Liebre Voladora -Si se desempeñan lo suficientemente bien aquí, habrán pasado todo- Zarpa Alta trotó a través de la hierba. Zarpa de Musaraña lo miró hostil. Zarpa Alta suspiró, deseando que su compañero no fuera tan competitivo. Podrían pasar esta evaluación fácilmente si cada uno le da al otro la oportunidad de demostrar sus habilidades. Se agachó en la hierba, relajando los músculos a lo largo de su columna vertebral. Un guerrero se mueve con facilidad, no con rigidez. El consejo de Látigo del Amanecer sonó en sus oídos. Sin garras, sin dientes, a menos que haya una verdadera batalla. Lucha con tu ingenio y con tus patas. Zarpa Alta se aseguró de que sus garras estuvieran bien enfundadas y mantuvo su mirada fija en Zarpa de Musaraña, preparándose para el primer movimiento de su compañero.
-Listo cuando tú lo estés- maulló. Zarpa de Musaraña entrecerró los ojos.
-¿Por qué no atacas primero?-
-Si quieres- Zarpa Alta no iba a dejar que Zarpa de Musaraña lo perturbara. Se centró en el hombro izquierdo de Zarpa de Musaraña, luego saltó hacia la derecha. Su finta funcionó. Con los pies equivocados, Zarpa de Musaraña se tambaleó hacia los lados. Los ojos de Zarpa de Musaraña ardieron.
-Tramposo-
-Fue un movimiento justo- Zarpa de Musaraña se lanzó hacia Zarpa Alta. Agarró los hombros de Zarpa Alta y le dio una patada en la pata trasera. Buen movimiento. Zarpa Alta quedó impresionado y dejó que

Zarpa de Musaraña lo pusiera de costado. Tan pronto como estuvieron de espaldas a sus mentores, Zarpa de Musaraña hundió sus garras en la piel de Zarpa Alta.
-No me engañarás dos veces, Zarpa de Gusano- Zarpa Alta se estremeció.
-Sin garras, ¿recuerdas?-
-¡Estamos entrenando para ser guerreros, no cachorros!- Zarpa de Musaraña siseó en su oído. Zarpa Alta clavó sus garras traseras en la hierba y empujó a Zarpa de Musaraña hacia atrás. El dolor lo desgarró cuando Zarpa de Musaraña tiró un trozo de piel de su flanco. ¡No dejes que te desanime! Zarpa Alta saltó a sus patas. Zarpa de Musaraña lo miró con ojos brillantes. Zarpa Alta retrocedió, déjala pensar que me asustó. Sintió una punzada de satisfacción al ver el destello de triunfo en la mirada de Zarpa de Musaraña. Vamos, Zarpa de Comadreja. Zarpa de Musaraña saltó. Zarpa Alta miró las patas de su compañero. Sus garras estaban enfundadas. Por ahora. Sabía que Zarpa de Musaraña lo estaría excavando en el momento en que estuvieran fuera de la vista de Liebre Voladora y Látigo del Amanecer. Saltó hacia un lado. Zarpa de Musaraña se giró para contrarrestar su movimiento y Zarpa Alta metió la boca debajo de la barriga de Zarpa de Musaraña. Agachándose debajo de él, sintió que Zarpa de Musaraña se retorcía sobre sus hombros antes de caer al suelo. Zarpa Alta se dejó caer y rodó en la otra dirección, luchando contra sus patas a tiempo para enfrentar a Zarpa de Musaraña cuando el joven saltó.
-Ese fue un movimiento de cobardes- gruñó Zarpa de Musaraña, lo suficientemente fuerte como para que Zarpa Alta escuchara.
-¿En serio?- Escupió Zarpa Alta -Debe ser uno que me enseñaste- Zarpa de Musaraña frunció el labio.
-Voy a llevarte un pedazo de tu oreja al campamento para la pila de presas-
-¡Me gustaría verte intentarlo!- Zarpa Alta se abalanzó sobre Zarpa de Musaraña, girando sus patas delanteras y balanceando sus patas traseras alrededor. Pateó y envió a Zarpa de Musaraña tambaleándose hacia atrás. Pero Zarpa de Musaraña se recuperó rápidamente y se lanzó hacia él. Zarpa Alta tragó un grito cuando unas garras apuñalaron su flanco. Los dientes agarraron su pata trasera y la sacaron de debajo de él. Cuando Zarpa Alta golpeó el suelo con un golpe, Zarpa de Musaraña saltó sobre él. El dolor se encendió al máximo a lo largo de la columna vertebral de Zarpa Alta cuando Zarpa de Musaraña empujó su boca y agitó sus garras traseras contra su espalda. ¿No podía Látigo del Amanecer ver lo que estaba pasando? Zarpa Alta apartó el pensamiento. No quería que Látigo del Amanecer corriera a su rescate como si fuera un cachorro. Giró la cabeza y apretó las mandíbulas alrededor de la pata delantera de Zarpa de Musaraña, lo suficientemente fuerte como para agarrarse, con cuidado de no extraer sangre.
-¿No conoces algún movimiento guerrero?- Zarpa de Musaraña gruñó -Peleé mejor cuando era un cachorro. ¡No me extraña que no pudieras salvar a tu padre!- La furia rugió a través de Zarpa Alta, despojándose de sus pensamientos, como el viento rompiendo el brezo. Sin pensarlo, desenfundó sus garras y mordió la pata delantera de Zarpa de Musaraña tan fuerte que probó la sangre de la joven. Zarpa de Musaraña chilló y se liberó. Zarpa Alta se lanzó tras él, lo agarró con sus garras extendidas y lo devolvió. Arrojándolo al suelo, golpeó sus patas traseras en el vientre de Zarpa de Musaraña y comenzó a golpearlo con golpes que enviaban trozos de piel sobre el césped. El brezo se movía al borde de la visión de Zarpa Alta y la forma oscura de Zarpa de Musaraña pareció desvanecerse debajo de él. En su lugar, Zarpa Alta vio la piel corta y marrón de Gorrión.
-¡Tú!- Arrastró al proscrito a su lado, goteando sangre de su hocico rayado en el rostro oscuro e inexpresivo del proscrito -Mereces morir-
-¡Zarpa Alta!- El aullido de Látigo del Amanecer parecía venir de muy lejos. El tirón de sus dientes lo sobresaltó. Se sintió a sí mismo siendo retirado, quitándose las patas. Liebre Voladora se lanzó frente a él, protegiendo a Zarpa de Musaraña.
-¿Qué demonios estás haciendo en nombre del Clan Estelar?- El guerrero marrón lo miró fijamente, el horror ensanchó sus ojos. Zarpa Alta parpadeó. Zarpa de Musaraña temblaba, ensangrentada y andrajosa, en el suelo junto a su mentor. ¿Qué he hecho?

Capítulo 23

Látigo del Amanecer fulminó con la mirada a Zarpa Alta, con su piel llena de rabia.
-Sin garras, ¿recuerdas?- Zarpa Alta le devolvió la mirada, con la ira pulsando a través de él.
-¡Lo siento!- A su lado, Liebre Voladora revisó las heridas de Zarpa de Musaraña. Zarpa de Musaraña se retorció lejos de su mentor.
-Estoy bien- insistió. No quiere admitir que casi lo destrozo. Zarpa Alta se estremeció al recordar la furia que lo había impulsado. ¿Qué tan lejos habría llegado si Látigo del Amanecer no me hubiera detenido? Látigo del Amanecer alisó el pelaje de su pecho con un par de lamidas.
-Ha sido un día estresante- maulló ella -Acabas de dejarte llevar- Liebre Voladora miró a Zarpa Alta con cautela.
-Supongo-
-Claro- Zarpa de Musaraña asintió mientras sacudía su piel, ocultando sus rasguños.
-No volverá a suceder- prometió Zarpa Alta, pero por dentro sintió una punzada de pánico. ¿Fallaría su evaluación debido a esto? Podría haber matado a Zarpa de Musaraña porque había perdido el control de su ira. No merezco aprobar la evaluación. Su piel picaba con vergüenza. Los verdaderos guerreros no lastiman a sus compañeros de clan. Látigo del Amanecer se dirigió hacia el brezo.
-Volvamos al campamento- Zarpa Alta siguió a sus compañeros de clan, temiendo lo que Látigo del Amanecer tendría que decirle a Estrella de Brezo. Venado de Primavera y Salto de Ciervo acababan de abandonar el campamento cuando alcanzaban el claro. Salto de Ciervo levantó su cola con entusiasmo.
-¿Cómo fue la evaluación?- Los ojos de Venado de Primavera se agrandaron al ver la sangrienta nariz de Zarpa de Musaraña. -¿Qué te pasó?- Liebre Voladora avanzó.
-Zarpa Alta olvidó que estaba luchando contra un Compañero de Clan- Salto de Ciervo miró los mechones de pelo que colgaban de la piel de Zarpa de Musaraña.
-¿Creías que estabas luchando contra una patrulla del Clan de la Sombra?- Zarpa Alta miró al suelo, con la piel caliente. Zarpa de Musaraña se encogió de hombros.
-Simplemente tuvo suerte con unos pocos golpes-
-Ve con Corazón de Halcón- le dijo Liebre Voladora -Mira esos arañazos mientras Látigo del Amanecer y yo hablamos con Estrella de Brezo- Salto de Ciervo le lanzó a Zarpa Alta una mirada interrogante, pero Zarpa Alta no estaba dispuesto a decirle nada.
-Voy a tomar una bebida- murmuró, y siguió el sendero que bordeaba la pared del campamento hasta el manantial. Mientras doblaba la esquina, redujo la velocidad. Podía oír maullidos más adelante. Dos gatos ya estaban junto al agua.
-¿Estás seguro?- Zarpa Alta reconoció el maullido de Cola Lanuda. Ave Pálida le respondió.
-Sí. En dos lunas- Zarpa Alta se irguió las orejas.
-¿Qué hay de Zarpa Alta?- Ave Pálida maulló -Deberíamos decirle primero-
-Por supuesto- respondió Cola Lanuda -Estará contento. Ha sido una dura hoja verde para todos nosotros. Esto lo animará- La piel de Zarpa Alta se erizo con inquietud. ¿Qué me va a animar? Ave Pálida bajó la voz.
-Creo que debería decírselo sola- Zarpa Alta pasó rozando el brezo y se enfrentó a su madre.
-¿Decirme qué?-
-¡Zarpa Alta!- Los ojos de Ave Pálida se iluminaron -Tengo buenas noticias- ¿Por qué Cola Lanuda parece tan preocupado, entonces? Ave Pálida miró con cariño a Cola Lanuda -Estoy esperando cachorros- Zarpa Alta lo fulminó con la mirada.
-¿Son tuyos?- El tunelero levantó el hocico.
-Sí-
-Por fin vas a tener hermanos- dijo Ave Pálida.
-Pero, ¿qué pasa con Aulaga de Arena?- Zarpa Alta parpadeó a Cola Lanuda.
-Eras su amigo. ¿Cómo puedes...?-
-Aulaga de Arena estaría contento- Cola Lanuda lo interrumpió -Él no querría ver a Ave Pálida llorando por el resto de su vida. Deberías alegrarte por tu madre- Los ojos de Ave Pálida brillaron -Ella no ha estado tan feliz en mucho tiempo- continuó. El corazón de Zarpa Alta se retorció. Aulaga de Arena y yo no podríamos hacerla feliz. Pero Cola Lanuda puede -Seguirás siendo su primer cachorro- Cola Lanuda le dijo con suavidad -¿Realmente pensaste que serías el último?- Zarpa Alta miró a los dos gatos. Los ojos de Cola Lanuda le suplicaron que lo entendiera, mientras que Ave Pálida parecía no darse cuenta de que ella le había causado algún dolor.
-Lo que la haga feliz- gruñó, dándose la vuelta. Con la boca aún seca y saboreando la sangre de Zarpa de Musaraña, entró en el campamento. El Hueco de Reunión estaba zumbando. Los compañeros de Clan de Zarpa Alta corrían hacia él, con sus pieles revueltas de emoción. Nube Veloz miró por encima del borde.

-¡Apúrate, Zarpa Alta, o te perderás tu propia ceremonia de nombramiento!- Álamo Caído y Chapoteo de Alondra se asentaron cerca del borde del hueco. Ratón de Niebla y Manzana del Amanecer estaban discutiendo algo animadamente mientras Garra de Ciruela, Nariz de Nuez y Resbalón de la Pradera estaban sentados juntos. Zarpa Alta se dio cuenta de que, por primera vez, los tunelistas y los corredores de páramo estaban sentados juntos. Pequeño Salto, Pequeña Acedera y Pequeño Pichón se inclinaron sobre el borde.
-¿Por qué no podemos sentarnos a tu lado?- Pequeño Salto llamó a su madre. Resbalón de la Pradera los espantó con un tirón de su hocico.
-Ve y siéntate junto a la guardería. Puedes ver lo suficientemente bien desde allí. Estrella de Brezo no necesita cachorros bajo sus patas. Esta es una ceremonia importante- Zarpa Alta vio a la líder del Clan parado en el medio del hueco. Pluma de Caña se quedó unos pasos atrás mientras Liebre Voladora y Látigo del Amanecer lo flanqueaban. Zarpa de Musaraña estaba con su padre. Garra Roja hinchó su pecho con orgullo y levantó la vista hacia el cielo pálido. ¿Se preguntaba si Ala de Helecho estaba mirando? Látigo del Amanecer atrapó los ojos de Zarpa Alta, haciéndole señas con un movimiento de su cola. ¿Significaba esto que había pasado su evaluación? Sus ojos brillaron y ella le dio un pequeño asentimiento. ¡Había pasado! Zarpa Alta la miró fijamente. Ave Pálida había encontrado una nueva familia para reemplazar la antigua. ¿Qué importaba si tenía un nombre de guerrero? Ella tendría una camada de cachorros para cuidar pronto. La harían más feliz que él nunca.
-Vamos, Zarpa Alta- Cola Lanuda se acurrucó detrás de él y lo empujó hacia adelante. A su lado, Ave Pálida ronroneó.
-¡Tu ceremonia de nombramiento! ¡Tantas buenas noticias en un día!- Zarpa Alta entrecerró los ojos. Para ti, tal vez. Recorrió los mechones de hierba y se deslizó hacia abajo en el hueco. Estrella de Brezo bajó la cabeza. -La Hoja Desnuda viene, pero lo enfrentaremos con dos nuevos guerreros- Miró a Zarpa de Musaraña -Tu nombre de guerrero será Garra de Musaraña, en honor a tu habilidad para cazar y pelear. Has entrenado bien y eres digna de tu nombre de guerrero- Garra de Musaraña esponjó su cola y ronroneó -Zarpa Alta- Los ojos de Estrella de Brezo brillaron cuando ella lo miró. Zarpa Alta movió sus patas -Tu padre siempre quiso nombrarte por tu larga cola, y por eso te doy tu nombre de guerrero en honor a él. Cola Alta, un día serás un guerrero más grande de lo que puedas imaginar. Aulaga de Arena estaría orgulloso de ti- Cola Alta miró a su líder. Debería haberse sentido feliz, pero el entumecimiento no desaparecía. En cambio, se envolvió más fuerte alrededor de su corazón. Estrella de Brezo sostuvo su mirada, sus ojos buscándolo, como si estuviera tratando de decirle algo. ¿Está siendo amable porque sabe que no encajo? A su alrededor, el aire se llenaba con las llamadas de sus compañeros.
-¡Cola Alta!-
-¡Garra de Musaraña!-
Levantaron sus voces al cielo de la tarde, celebrando a los nuevos guerreros del Clan del Viento. Cola Alta miró por encima del hombro a Ave Pálida. Estaba presionada contra Cola Lanuda, con los ojos brillantes. Cola Alta se tragó la tristeza que brotaba de su garganta. ¿Está orgullosa de mí, o simplemente feliz por los cachorros? Rodeado por sus compañeros de clan que aclamaban su nombre, nunca se había sentido más solo.

Las estrellas brillaban en un cielo de color turba. Encaramado en el borde de la Roca Panorámica, Cola Alta miró más allá de los picos de las montañas que bordeaban el horizonte como dientes dentados. ¿Qué hay más allá? ¿Algún gato había viajado tan lejos? Su aliento se hinchó frente a él, la losa de piedra fría bajo sus patas. La fría noche de caída de hojas traía el aroma lejano de la escarcha. Estaba sentado en vigilia con Garra de Musaraña, su primera noche como guerreros. Cuando un zorro ladró muy abajo, una lechuza salió de un árbol distante. Cola Alta aguzó las orejas para ver si podía escuchar el batir de sus alas en el aire de cristal. Una luz brillaba en el Poblado de Dos Patas, captando la atención de Cola Alta. ¿Un gato vivía atrapado dentro de esas paredes? ¿Cómodo y cálido, felizmente inconsciente de los guerreros en el páramo? ¿Cuántas vidas se vivían allí, más allá de su vista? Los pensamientos de Cola Alta se desviaron hacia Gorrión y los otros visitantes. ¿Habrían pasado ese nido de Dos Patas? Tal vez es allí donde se escondieron para el invierno. Tal vez eran mascotas con la hoja desnuda, simplemente jugando a ser proscritos cuando llegaba el clima cálido. Él movió sus patas, tratando de aliviar la rigidez en sus piernas.
-¿Demasiado frío para ti aquí arriba?- Garra de Musaraña susurró -Podrías ir a esconderte en un túnel. No lo diré--Claro que no- Cola Alta torció la punta de su cola con irritación. ¿Garra de Musaraña iba a seguir burlándose de él ahora que eran guerreros? Echó un vistazo a su compañero -¿No te aburres de lanzar los mismos viejos insultos?-
-No a ti-
-Se supone que no debemos estar hablando- Cola Alta observó una nube de nubes flotando sobre la luna -El Clan Estelar no lo aprobará-

-Probablemente no lo aprueben de todos modos- siseó Zarpa de Musaraña -No mereces tu nombre de guerrero después de luchar así en la evaluación-
-Fuiste el primero en desenfundar tus garras-
-Eso fue solo para darme un poco de ventaja- dijo Garra de Musaraña -No estaba tratando de arrancarte la piel- Un gruñido retumbó en su garganta -Me cogiste por sorpresa. La próxima vez, te destrozaré-
-No habrá una próxima vez- El maullido de Estrella de Brezo hizo que Cola Alta saltara. Se volvió y vio que su mirada púrpura parpadeaba entre la sombra de la hierba. Ella caminó sobre la roca -¿Sabes que no deberían estar hablando en absoluto, y mucho menos amenazándose el uno al otro?- Su mirada pasó de Cola Alta a Garra de Musaraña. Cola Alta se retorció, sintiéndose como un cachorro regañado.
-Lo siento, Estrella de Brezo-
-Cola Alta comenzó- murmuró Garra de Musaraña. Estrella de Brezo lo silenció con una mirada.
-Solo quería ver a mis nuevos guerreros- Su mirada se deslizó más allá de Cola Alta hacia la vista de las estrellas más allá -¿Cómo está el valle esta noche?-
-Hace frío- le dijo Garra de Musaraña. Cola Alta miró más allá de las piedras altas.
-Sin fin- susurró, dejando que una nota de anhelo se arrastrara en su voz. Los ojos de Estrella de Brezo brillaron por un momento, entonces ella se dio la vuelta.
-Quédense en silencio- les recordó mientras caminaba sobre la hierba -El Clan Estelar está mirando-

Cola Alta sofocó un bostezo. El cielo más allá del territorio del Clan del Trueno comenzaba a aclararse por fin. La cabeza de Garra de Musaraña estaba inclinada a su lado. Cola Alta lo golpeó con la cola. Garra de Musaraña se sacudió la cabeza.
-¿Qué?-
-Es casi el amanecer- siseó Cola Alta.
-Lo sabía- gruñó Garra de Musaraña. Cola Alta miró desde la roca, mirando la estela del valle. Los monstruos comenzaron a rugir a lo largo del camino del trueno. En la guarida de Dos Patas, muy abajo, ladró un perro con insistencia hasta que un Dos Patas ladró, y el perro se calló. Las praderas cobraron vida cuando el amanecer convirtió las hojas bañadas por la luna de plata a verde, y finalmente el sol levantó su cabeza sobre el bosque y encendió las piedras altas. Cola Alta oyó pasos de pata rozando la hierba detrás. Probó el aire antes de volverse. Pluma de Caña.
-Todavía están despiertos- Pluma de Caña sonaba complacido. Cola Alta se estiró, arqueando la espalda hasta que su cola se estremeció. Se enderezó y sacudió el frío húmedo de su pelaje. A su lado, Garra de Musaraña bostezó.
-Me alegro de haber recibido el nombre de mi guerrero antes de la hoja desnuda- maulló -Me habría congelado hasta morir sentada aquí toda la noche-
-¿Un poco de caza te calentaría?- Pluma de Caña ofreció. Garra de Musaraña parpadeó.
-¿Ahora?-
-Me suena como una buena idea- Cola Alta salió de la roca. Necesitaba estirar las piernas y tenía tanta hambre como un zorro. El brezo crujió cuando aparecieron Venado de Primavera y Álamo Caído.
-¡Están despiertos!- Llamó Álamo Caído.
-¡Por supuesto!- Garra de Musaraña saltó de la losa de piedra al lado de Cola Alta.
-Debes estar congelada- maulló Venado de Primavera. Olió la piel manchada de rocío de Garra de Musaraña -Y cansada-
-No muy cansada para cazar- maulló Pluma de Caña -Se unen a nuestra patrulla. Pueden descansar después- Cola Alta probó el aire.
-¿Dónde vamos a cazar?- Pluma de Caña señaló con la cabeza hacia un trozo de brezo que atrapó los primeros rayos de sol en la ladera de la colina.
-La presa se despertará temprano allí- Trotó hacia allá, con Álamo Caído a su lado. Garra de Musaraña corrió para alcanzarlo mientras Venado de Primavera se encontraba al lado de Cola Alta.
-¿No es genial lo de los cachorros de Ave Pálida?- Ella ronroneó.
-Cualquier excusa le sirve para permanecer en la guardería- gruñó Cola Alta. Venado de Primavera lo miró fijamente.
-¿No estás contento?- Maulló ella -Serán tus parientes-
-Sí- Cola Alta mantuvo sus ojos en la patrulla que tenía delante.
-¿Cuándo te volviste tan egoísta, Cola Alta?- Protestó Venado de Primavera -Ave Pálida ha perdido mucho. Deberías estar complacido por ella-
-¿Debería?- Cola Alta se detuvo en seco y enroscó sus garras en la hierba -Soy un guerrero ahora; Puedo tener mi propia opinión. Ave Pálida debería haberse mantenido fiel a Aulaga de Arena. Han pasado solo unas pocas lunas desde el accidente. ¡Cualquiera pensaría que se alegra de que se haya ido para que pueda tener a Cola Lanuda como su compañero!- La cola de Venado de Primavera se contrajo.

-Piensas demasiado en ti mismo, y no lo suficiente en tu Clan, Cola Alta- Ella entrecerró los ojos -Dices que eres lo suficientemente mayor como para tener tu propia opinión. Pero también tienes la edad suficiente para entender que la lealtad a tu Clan es más importante que cualquier otra cosa. Ave Pálida está feliz. Así sea con Cola Lanuda. Es una gran noticia que habrá más cachorros en el Clan del Viento. Eres el único que no está contento- Antes de que él pudiera discutir, ella echó a correr -Te llevaré a la carrera- gritó a los gatos que estaban delante mientras pasaba junto a ellos. Ellos cargaron tras ella. Garra de Musaraña viró hacia el brezo, con la nariz retorcida.
-¡Olor de conejo!- Venado de Primavera se giró y dio caza con Álamo Caído y Pluma de Caña en su cola. Cola Alta los vio sumergirse en los arbustos. Él no quería seguir. Prefiero cazar solo, sin que nadie le diga cómo debería sentirme. Saboreó el aire mientras se dirigía a la cima del páramo. Un conejo había pasado definitivamente por este camino no hace mucho tiempo. Cola Alta avanzó, caminando ligeramente sobre la hierba. Arbustos bajos y cubiertos de hierba cubrían la cresta delante de él. Madrigueras Se agachó y comenzó a acechar, con el vientre en el suelo. Algo se retorció en el borde de su visión. Se volvió lentamente y vio un par de orejas largas y marrones que sobresalían de la hierba. Conejo. Cola Alta contuvo el aliento. El conejo inclinó la cabeza para pastar. Cola Alta se acercó más, bajo como una serpiente a través de la hierba. Podía escuchar al conejo masticar. En la distancia, el brezo crujió cuando sus compañeros de clan lo atravesaron. ¿No pueden cazar en silencio? Con los ojos fijos en su presa, Cola Alta saltó. El conejo corrió lejos, su olor a miedo llenaba el aire. Cola Alta se precipitó tras él. Ahora la criatura estaba a menos de una cola de distancia. Siguiendo el ritmo de sus pasos para coincidir con los de los conejos, Cola Alta se abalanzó.
-¡Te tengo!- Su corazón se hundió cuando sus patas golpearon la hierba desnuda -¿Dónde estás?- Se dio la vuelta, al ver una madriguera que apestaba a olor a miedo. ¡No te puedes esconder ahí! Cola Alta se hundió en la oscuridad. Pequeñas patas se arrastraban un largo de zorro delante de él. Se inclinó hacia delante y agarró las suaves caderas del conejo antes de que pudiera desaparecer en el laberinto de túneles. Chilló cuando Cola Alta lo sacó y lo mordió rápidamente con un mordisco mortal. Cuando se sentó, el olor a sangre y tierra fresca llenó su nariz, borrando todos los otros aromas del páramo.
-¿Qué estás haciendo en nombre del Clan Estelar?- Dijo una voz incrédula. Álamo Caído estaba de pie al borde del brezo. Cola Alta le dio un codazo al conejo con una pata.
-Cazar- Escupió un mechón de pelo.
-Ya no cazamos bajo tierra, ¿recuerdas?- Álamo Caído miró con ojos desorbitados con preocupación -Estrella de Brezo dijo que no era seguro-
-Lo estaba persiguiendo desde la cresta de allí- explicó Cola Alta, señalando con su cola. Sintió calor debajo de su piel. ¿Por qué Álamo Caído cuestionaba su captura? ¿Se había olvidado de que Cola Alta ahora era un guerrero, igual que él?
-Bueno, los túneles están prohibidos ahora- maulló Álamo Caído. Garra de Musaraña salió del brezo detrás del guerrero gris y blanco.
-¿Gato Gusano ha estado cavando túneles?- La ira surgió a través de Cola Alta. Dio una patada al conejo hacia su compañero de clan.
-No, he estado cazando presas- Álamo Caído dio un paso adelante.
-Cálmate, Cola Alta. Será difícil para todos recordar que no tenemos los túneles para cazar. Vamos, llevemos a ese conejo al campamento- Cola Alta recogió el conejo y lo apretó con fuerza entre sus mandíbulas para detenerse a sí mismo de responder a más comentarios espinosos de Garra de Musaraña. Soy un guerrero ahora, se dijo a sí mismo. Las cosas han cambiado desde que éramos aprendices. El conejo rebotó pesadamente contra sus patas delanteras, haciéndolo tropezar. De hecho, muchas cosas han cambiado, desde que Ave Pálida esperaba los cachorros de Cola Lanuda, hasta los túneles cerrados para siempre, que Cola Alta apenas reconoció al Clan del Viento.

Capítulo 24

Cola Alta se sentó rígidamente en su nido. A través de su grueso forro de lana, podía sentir el anillo de amarre con hielo; Cada paso de pata, cada pezuña de ovejas repiqueteaban a través de la tierra congelada. Su aliento se elevó en el cielo claro y negro mientras miraba por encima de la hierba marchita por la escarcha que bordeaba los nidos de los corredores de páramo. Incluso sin los túneles en uso, los guerreros aún dormían en dos grupos, prefiriendo mantener sus propios nidos por ahora. Pero cuando la siguiente camada de cachorros haya superado su evaluación final, ¿compartirían una sola área para dormir? Cola Alta agudizó las orejas, esforzándose por escuchar los ruidos de la guardería. Salto de Ciervo estaba profundamente dormido en el nido junto a él. Nube Veloz y Manzana del Amanecer roncaron el hocico al hocico. Pero Garra Roja, Chapoteo de Alondra y Látigo del Amanecer estaban sentados como Cola Alta, escuchando cómo otro gemido se elevaba desde más allá de las gruesas paredes de aulaga de la guardería. Cola Lanuda caminaba ansiosamente afuera con Nariz de Nuez a su lado. Ratón de Niebla y Garra de Ciruela se acurrucaron en el borde del Hueco de Reunión.
-Ella estará bien- le aseguró Garra de Ciruela a Cola Lanuda al pasar. Cola Lanuda gruñó, la piel ondeando a lo largo de su columna vertebral.
-Corazón de Halcón está con ella- dijo Ratón de Niebla -Ha hecho esto innumerables veces- Pequeño Salto, con su pelaje negro en mechones, salió de la guarida de los veteranos, a donde lo habían enviado con Pequeño Pichón, Pequeña Acedera y Resbalón de la Pradera para esperar a los cachorros de Ave Pálida.
-¿Ya están aquí?- Pequeña Acedera empujó a su hermano.
-Corazón de Halcón sigue ahí, cerebro de conejo. Por supuesto que todavía no están aquí- Cola Alta saltó de su nido. Sabía que no volvería a dormir otra vez. Ave Pálida sonaba como si estuviera luchando, sus gemidos cada vez más desesperados. Cola Alta se dirigió hacia el foso de los veteranos y se detuvo junto a Pequeño Salto.
-Estas cosas toman tiempo- murmuró, tratando de tranquilizarse tanto como al cachorro. Pequeño Pichón sacó la nariz de la entrada de la guarida. Las manchas blancas en su piel brillaban contra su pelaje gris oscuro a la luz de la luna.
-¿Resbalón de la Pradera hizo todo ese ruido cuando nos tuvo?- Él maulló. La oreja de Cola Alta se contrajo cuando un gemido agónico y agónico hizo eco a través del claro.
-No puedo recordarlo- mintió. El parto de Resbalón de la Pradera había sido mucho más silencioso que esto. ¿Algo estaba mal? Sus patas pincharon con preocupación. Resbalón de la Pradera apartó a Pequeño Pichón del camino y salió de la guarida de los veteranos.
-Ella es más dura de lo que crees- le murmuró a Cola Alta, mirando hacia la guardería. Cola Alta echó la cabeza hacia atrás y miró al Manto Plateado. Los ancestros no dejarían que Ave Pálida perdiera los cachorros dos veces, ¿verdad? Bigotes de Lirio se deslizó por detrás de Resbalón de la Pradera. Sus ojos ámbar brillaban a la luz de la luna.
-El primero siempre es el más duro. Los segundos cachorros son más fáciles- Cola Alta se puso de pie y observó la guardería mientras Pequeño Pichón, Pequeña Acedera y Pequeño Salto se movían a su alrededor.
-¡Ya no seremos los más jóvenes!- Maulló Pequeño Salto.
-No puedo esperar para mostrarle a los nuevos cachorros el campamento- declaró Pequeña Acedera.
-Pasarán unos días antes de que se les permita salir de la guardería- le advirtió Resbalón de la Pradera. Pequeño Pichón agitó su cola en el aire.
-Podemos enseñarles a jugar a Perseguir conejos-
-Y mostrarles las Piedras de Caza- Pequeño Salto cojeaba hacia las rocas lisas y trepaba a la más alta. Cola Alta recordó uno de sus primeros días fuera de la guardería, cuando Aulaga de Arena había intentado enseñarle a cavar. El recuerdo le envió un escalofrío por la espalda. Si solo no hubiera caído en ese agujero, podría haber elegido ser un tunelero desde el principio. Todo podría haber sido diferente. Gorrión todavía habría venido. Cola Alta se puso rígido. Todavía habría persuadido a Aulaga de Arena para que arriesgara su vida en los túneles. La cólera oscura que acechaba en la parte inferior de su barriga se elevó hasta su garganta. Pequeño Pichón lo miró fijamente.
-¿Por qué estás gruñendo?- Cola Alta parpadeó.
-Estaba pensando en otra cosa- maulló rápidamente, sacudiendo su piel. Zarpa de Corteza salió del vivero y siguió el borde del Hueco de Reunión hacia la guarida de medicina. Cola Alta saltó hacia él.
-¿Cómo está ella?- Exigió, deslizándose hasta detenerse en la hierba helada frente al joven.
-Ella está cansada- Los ojos de Zarpa de Corteza estaban oscuros. El vientre de Cola Alta revoloteaba.
-Ella estará bien, ¿verdad?-

-No puedo hacer ninguna promesa- Zarpa de Corteza se encontró con su mirada -Pero Corazón de Halcón sabe lo que está haciendo. Ella está en buenas patas- Mientras se alejaba corriendo hacia la guarida de medicina, Cola Alta miró ansiosamente a la guardería. Tallo de Centeno salió de su nido en la hierba larga y crujió a través del claro.
-Naciste en una noche como esta, Cola Alta- Se sacudió la piel.
-¿Cómo lo sabes?- Él no la miró -No eras más que un cachorro-
-Era joven, pero tenía los ojos abiertos y mis oídos funcionaban perfectamente- Tallo de Centeno agitó la cola. ¡Eras un gritón! Salto de Ciervo te recogió y te puso afuera de la sala una noche, solo para que él pudiera dormir un poco- Sus ojos brillaron como si esperara que él ronroneara con diversión. Cuando él no lo hizo, ella continuó -Aulaga de Arena te escuchó y te llevó de vuelta a casa. Al pobre Salto de Ciervo le mordió la oreja por ser tan cerebro de conejo- La entrada a la guarida de medicina se sacudió. Zarpa de Corteza se escurrió con un fajo de hojas en la boca. Cola Alta arrugó la nariz ante el fuerte sabor de la hierba cuando el aprendiz pasó trotando. -Ave Pálida tiene la suerte de tener dos curanderos para cuidarla- dijo Tallo de Centeno -Ella va a superar esto, Cola Alta- Mientras Zarpa de Corteza se abría camino hacia la guardería, un maullido agudo y punzante sonó a través de la pared del aulaga. Los ojos de Tallo de Centeno se iluminaron.
-¡Ese es el primero!- Corazón de Halcón sacó la cabeza.
-Entra, Cola Lanuda. Conoce tu primer cachorro- Cola Lanuda miró al gato de la medicina como si acabara de caer en el Camino del Trueno y un monstruo se dirigiera hacia él. Nariz de Nuez lo empujó hacia la guarida.
-Vamos- instó él.
-¡No sabré qué hacer!- Susurró Cola Lanuda.
-Solo da la bienvenida a tus nuevos cachorros al Clan del Viento. Estarás bien- Nariz de Nuez acercó a su amigo a la entrada y observó al tunelero pasar por la espinosa entrada. Ave Pálida chilló. El corazón de Cola Alta se tambaleó. Un pequeño gemido salió de la guardería. Luego hubo silencio. Cola Alta contuvo el aliento. Escuchó el pelaje de su interior. Corazón de Halcón estaba murmurando a Zarpa de Corteza. El tenso maullido de Cola Lanuda fue rápidamente silenciado. El tunelero se deslizó fuera de la guardería, con los ojos muy abiertos y brillantes. Cola Alta se apresuró hacia él, pasando junto a Manzana del Amanecer, Tallo de Centeno y Nariz de Nuez mientras se agrupaban para recibir noticias.
-¿Está bien Ave Pálida?- Rogó Cola Alta.
-Ella es genial- Cola Lanuda se encontró con la mirada de Cola Alta -Ven y conoce a tus hermanos y hermanas- Débil de alivio, Cola Alta siguió a Cola Lanuda a la guardería. Zarpa de Corteza se deslizó hasta el borde para hacer espacio mientras se apretaban. Corazón de Halcón levantó la cabeza del nido de Ave Pálida.
-Ella está muy cansada- les advirtió. La luz de la luna se filtraba a través de la aulaga para que Cola Alta distinguiera a su madre tendida en su nido, con el pelo mojado y rizado, y los ojos vidriosos. Cuatro pequeñas formas se retorcían en su vientre. Cola Alta se acercó más, su nariz arrugándose ante el olor acre de las hierbas y los cachorros recién nacidos. Cola Lanuda se agachó frente a la cabeza de Ave Pálida y comenzó a lamer sus orejas. Corazón de Halcón se levantó con un gruñido y se dirigió a la entrada.
-Ella volverá a estar de pie en uno o dos días- pronunció -No la mantengan despierta demasiado tiempo- Ave Pálida lo miró consternada.
-¡No te puedes ir! ¿Cómo voy a alimentar todos estos cachorros? ¡Hay tantos!-
-Sólo hay cuatro, y ellos harán el trabajo- Corazón de Halcón le dijo enérgicamente -Solo tienes que quedarte quieta-
-¿Qué pasa si no tengo suficiente leche?-
-Por supuesto que la tendrás- Corazón de Halcón se deslizó del estudio -Vamos, Zarpa de Corteza- maulló por encima de su hombro -Ave Pálida puede arreglárselas sin nosotros ahora- Ave Pálida miró a Cola Lanuda con ojos ansiosos. -¿Realmente podré cuidar de ellos?-
-Por supuesto- Cola Lanuda lamió su mejilla con cariño -Serás una buena madre con estos pequeños, como si estuvieras con Cola Alta- El corazón de Cola Alta se sintió como si algo se estuviera apretando. Miró los cachorros, tratando de distinguir uno de otro mientras se amontonaban.
-¿Los has nombrado?-
-Todavía no- le dijo Cola Lanuda -Ave Pálida está muy cansada- Los cachorros deberían acostumbrarse a eso, pensó Cola Alta con amargura. El cachorro más pequeño, un gato negro, con la piel aún resbaladiza de su nacimiento, comenzó a trepar por el lado del nido, levantándose con sus diminutas garras. Cola Alta lo alcanzó y lo agarró suavemente por el cuello. Quédate caliente, pequeño. Lo lanzó hacia el vientre de Ave Pálida.
-¡Cuidado!- Espetó ella -¡Lo lastimarás!- Asombrado como si Ave Pálida hubiera arañado su nariz, Cola Alta dejó el cachorro al lado de sus compañeros de camada. Él retrocedió.

-Solo estaba ayudando- La pena le ahuecó la barriga mientras se deslizaba de la guarida. Zarpa de Corteza estaba esperando afuera.
-Están perfectamente sanos- maulló, como si pensara que Cola Alta todavía estaba preocupado.
-Bien- Cola Alta se dirigió a la entrada, con el corazón dolorido.
-¿A dónde vamos?- ¿Nosotros? Cola Alta miró a su amigo. Parecía que hacía mucho tiempo que Cola Alta no escuchaba a Zarpa de Corteza.
-Voy a sentir el viento en mi pelaje- Fijó sus ojos en la brecha en el brezo -¿Quieres venir conmigo?- Se preparó para que Zarpa de Corteza se excusara y regresara a su estudio -Debes estar cansado- le dijo Cola Alta. La luna se estaba hundiendo, lo que significaba que el amanecer estaba cerca, pero había tiempo para que Zarpa de Corteza descansara antes de sus tareas matutinas -Corazón de Halcón probablemente tiene un día ocupado para ti-
-Todavía no tengo ganas de dormir- le dijo Zarpa de Corteza -Ese fue mi primer nacimiento- Se agachó por la entrada primero. Cola Alta lo siguió, y comenzaron a subir la pendiente, siguiendo el sendero alrededor del brezo.
-¿Está Ave Pálida realmente bien?- Cola Alta maulló de prisa.
-De verdad- La piel de Zarpa de Corteza rozó la suya mientras subían.
-Se veía cansada-
-Fue un parto difícil-
-Sin embargo, ninguno de ellos murió- Cola Alta pensó en Pequeña Pinzón.
-Son sobrevivientes, como tú- maulló Zarpa de Corteza. Caminaron en silencio por un rato. Cola Alta condujo suavemente a su amigo hacia la Roca Panorámica.
-Me encanta esta vista- él maulló mientras conducía a Zarpa de Corteza a través de la piedra. Zarpa de Corteza se asomó al valle a la sombra de la noche.
-¿Por qué? Todo está muy oscuro y muy lejos- Cola Alta se sentó e hizo una seña a Zarpa de Corteza para que se sentara a su lado con un movimiento de la cola.
-Sólo espera-
-¿Para qué?- El cielo estaba palideciendo cuando el sol se elevó hacia el horizonte detrás de ellos. Mirando por encima del hombro, Cola Alta vio unos débiles rayos que se filtraban a través de las ramas desnudas del bosque del Clan del Trueno.
-Lo verás en un momento- le dijo a Zarpa de Corteza. Mientras hablaba, el sol se elevó sobre los árboles. La luz del sol barrió el páramo e iluminó las puntas de las piedras altas. Zarpa de Corteza jadeó.
-¡Nunca había visto eso!-
-¿Puedes ver las montañas detrás?- Zarpa de Corteza entrecerró los ojos.
-¿Hay montañas?-
-Y más tierra más allá de ellas, probablemente- maulló Cola Alta, pateando las patas -Lugares que ningún gato de clan ha visto nunca-
-Y nunca verás- comentó Zarpa de Corteza. Cola Alta se volvió.
-¿Por qué no?-
-¿Por qué un gato andaría tan lejos de casa?-
-¡Para ver qué hay allí!- Zarpa de Corteza se encogió de hombros.
-He estado en la Roca Lunar, y eso es lo suficientemente lejos. Hay mucho que ver en el páramo. Todavía no he aprendido todas las hierbas que crecen aquí -
-¿No quieres encontrar nuevas hierbas que crecen en lugares donde otros gatos no han estado?-Zarpa de Corteza miró a través del valle.
-No podría ir vagando. Mi clan me necesita- Cola Alta movió sus patas.
-Desearía que el Clan del Viento me necesitara-
-¡Por supuesto que sí!- Cola Alta se encogió de hombros.
-Pensé que podría reemplazar a Aulaga de Arena convirtiéndome en un tunelero- murmuró -Pensé que me necesitarían entonces. Pero Estrella de Brezo dijo que ya no necesitábamos tuneladores. Ahora Ave Pálida ha tenido los cachorros de Cola Lanuda. Así que ella tampoco me necesita-
-¡Ella sí te necesita!-Exclamó Zarpa de Corteza -Y los cachorros también te necesitarán- Cola Alta negó con la cabeza.
-Es más que no ser necesario- suspiró -Eso es solo una parte- Zarpa de Corteza frunció el ceño.
-¿Qué quieres decir?-
-No puedo evitar sentir que tengo que encontrar a Gorrión-
-¿Por qué?- Los ojos de Zarpa de Corteza se volvieron con confusión.
-Él mató a Aulaga de Arena- Cola Alta buscó en la mirada de su amigo un rastro de comprensión o simpatía. ¿No se dio cuenta alguno de sus compañeros de clan de lo que Gorrión había hecho?
-Pero la muerte de Aulaga de Arena fue un accidente- maulló Zarpa de Corteza -No fue culpa de Gorrión-
¿No fue culpa de Gorrión? La ira de Cola Alta se hinchó hasta que sintió que bloqueaba su garganta,

ahogando sus palabras. ¿Por qué nadie vio que un proscrito causó la muerte de un gato del Clan y se fue impune? Miró con furia el valle. Estás por ahí en alguna parte, lo sé. Se imaginó a Gorrión estirándose felizmente en una piscina de sol del amanecer. Crees que puedes quedar impune para siempre, pero no permitiré que eso suceda. Las garras de Cola Alta rasparon la roca. Un día, lo lamentarás. Zarpa de Corteza siguió su mirada.
-Cada gato tiene su propio destino que seguir- murmuró -Y solo el Clan Estelar sabe a dónde lleva eso-
-¿Qué pasa si va más allá del Clan?- Cola Alta gruñó. La cola de Zarpa de Corteza se contrajo.
-¿Más allá del Clan?-
-¿Qué pasa si mi destino está ahí fuera?- Cola Alta asintió hacia el valle. ¿Y si mi destino es vengar la muerte de Aulaga de Arena?
-¿Por tu cuenta?-
-Sí- Cola Alta fulminó con la mirada los campos distantes, explorando en busca de pieles marrones que se movían a través de la hierba.
-¿Quieres ser un proscrito?- Demandó Zarpa de Corteza. El shock afiló su maullido.
-Por supuesto que no- ¿Cómo podría Zarpa de Corteza tener la mente tan cerrada?
-¿Solo puedo ser un guerrero dentro del territorio de guerreros?- Cola Alta volvió su mirada hacia Zarpa de Corteza. -El código guerrero debe ir más allá de las fronteras, ¿no? El coraje, el honor y la lealtad no terminan en una línea de olor-
-Simplemente te sientes inquieto por los cachorros- Zarpa de Corteza se subió a sus patas y se estiró -Una vez que hayas llegado a conocerlos, te sentirás diferente. Hay espacio para todos ustedes en el Clan, ya sabes-
-Tal vez - Cola Alta observó a Zarpa de Corteza dirigirse hacia la hierba. Pero lo dudo.
-Será mejor que vuelva- dijo Zarpa de Corteza por encima de su hombro -Corazón de Halcón me estará buscando- Cola Alta volvió su mirada hacia el valle. ¿A dónde conduce mi camino? Miró al cielo. ¿Me vas a decir, Clan Estelar? Su corazón se hundió cuando no había nada más que silencio, ningún cambio en la forma de las nubes en lo alto o en el sonido del viento. Pero sus ancestros guerreros no habían compartido con él en la Roca Lunar; ¿Por qué lo guiarían ahora? Quizás incluso el Clan Estelar no sabía lo que le esperaba. Un pájaro llamo desde el valle. Otro le contestó. Cola Alta inclinó la cabeza hacia un lado para escuchar. A esas aves no les preocupaba la idea de que las aves muertas los observaran y tomaran decisiones en su nombre. ¿Por qué debería esperar a que sus antepasados se decidan? Elijo mi propio destino. Nada puede detenerme, ni siquiera el Clan Estelar.

Capítulo 25

Cola Alta saltó de su nido, listo para la patrulla de caza del alba. Salto de Ciervo y Garra de Musaraña seguían roncando, ni siquiera moviéndose mientras se abría camino entre sus nidos. Deben haber regresado tarde de la reunión de la noche anterior. Cola Alta había dormido durante su regreso. ¿Por qué esperar y escuchar noticias que estarían compartiendo todo el día? Salió de la hierba larga. La niebla helada llenó el campamento. La luz del amanecer se filtraba a través de la niebla cuando Cola Alta olfateaba un ratón helado. Era todo lo que quedaba de la pila de presas. Lo recogió y lo llevó a la guardería, empujándolo a través de la entrada para darle una oportunidad de descongelarse. Debería estar suave para cuando Ave Pálida, Resbalón de la Pradera y sus cachorros despierten. Había pasado un cuarto de luna desde que Ave Pálida había dado a luz a Pequeño Reyezuelo, Pequeña Erizada, Pequeño Conejo y Pequeño Vuelo. Cola Alta estaba orgulloso de ellos. Ya habían explorado todo el campamento, hacían preguntas, rogaban por los juegos de tejones y se metían bajo las patas de todos. Cuando se acerco a la guardería, Ave Pálida levantó la cabeza adormilada y miró a través de la media luz.
-¿Eres tú, Cola Alta?-
-Sí. ¿Necesitas algo?- Cola Alta agito las orejas.
-Vete- Ave Pálida gruñó -Estás molestando a todos. Los cachorros nos mantuvieron despiertos la mitad de la noche porque los hiciste emocionar con el Encuentro- Mientras Cola Alta se agachaba fuera de la guarida, una espina de aulaga apuñaló su oreja. Dolía menos que las palabras de Ave Pálida. Manzana del Amanecer estaba estirando su aulaga en el borde de la larga hierba donde dormían los guerreros. Liebre Voladora se quedó bostezando en el borde del Hueco de Reunión mientras Nube Veloz olfateaba el parche vacío donde debería haber estado el montón de presas. Nube Veloz levantó la cabeza.
-Parece que tenemos algo de caza que hacer- comentó.
-Estoy listo- Cola Alta flexionó sus garras. Manzana del Amanecer se dirigió a la entrada, con Liebre Voladora a su lado. Nube Veloz corrió junto a ellos y los sacó del campamento. Cola Alta sintió que sus pasos de pata resonaban a través de la tierra cubierta de hielo. Él lo persiguió, alcanzando el césped afuera. Se detuvo y escudriñó el páramo.
-¿A dónde vamos?
-Habrá presas cerca de Cuatro Arboles- supuso Nube Veloz -Como en cualquier lugar cerca del bosque, cuando hace tanto frío las presas se refugian bajo los árboles- El gato gris pálido se estrelló a través del brezo blanqueado por la escarcha. Cola Alta giró alrededor de los arbustos, corriendo con fuerza, de modo que estaba delante de la patrulla cuando se separaron del otro lado. Oyó que unas patas zumbaban detrás de él y empujó más fuerte.
-¿Por qué no cazas por la frontera de Clan del Rio?- Nube Veloz jadeó cuando alcanzó a Cola Alta en el borde de los árboles -Liebre Voladora y yo buscaremos en las zarzas- Miró a Liebre Voladora cuando el gato marrón se detuvo. Manzana del Amanecer se detuvo detrás de él, sus flancos agitados.
-¡Es un poco temprano para una carrera!- Jadeó. Nube Veloz asintió hacia ella.
-Puedes cazar la frontera de Clan del Rio con Cola Alta- Él asintió con la cabeza hacia la ladera de matorral que unía los bosques sobre Cuatro Arboles al río. De repente, los ojos de la guerrera se estrecharon. Cola Alta se giró, siguiendo su mirada. Dos pieles oscuras se movían entre los arbustos justo debajo de la frontera con Clan del Rio.
-El río debe estar congelado si están cazando en tierra- maulló Liebre Voladora -No les gustará comer ratones en lugar de peces-
-No lo mencionaron en la reunión- gruñó Nube Veloz. Cola Alta resopló.
-Por supuesto no. Los clanes no admiten cuando se están muriendo de hambre, ¿recuerdas?- Citó las palabras del guerrero en respuesta a él. La piel de Nube Veloz se onduló.
-Solo mantén tus ojos abiertos. Los Clanes hambrientos cruzan las fronteras-
-¡Por supuesto que sí! De lo contrario, se morirían de hambre- Cola Alta se dirigió cuesta abajo, Manzana del Amanecer se apresuró a mantenerse al día.
-Espero que consigamos un conejo- maulló ella -Me muero de hambre-
-Si pudiéramos usar los túneles, encontraríamos muchos- murmuró Cola Alta. Los arbustos salpicaban la pendiente a medida que se acercaban a la línea de olor de Clan del Rio. El suelo se sentía desmenuzado bajo las patas de Cola Alta, lo suficientemente arenoso como para resistir la congelación incluso después de varios amaneceres de escarcha. Esta área era popular entre los conejos porque era fácil de cavar aun a esta altura de las hojas desnudas, aunque las madrigueras se volvían inestables con el clima más cálido.
-Podríamos también volver a marcar la frontera mientras estamos aquí- Manzana del Amanecer avanzó hacia una zarza que se derramaba sobre la hierba y la rozó. Cola Alta se dirigió a un grupo de helechos más adelante. Mientras marcaba las frondas heladas, sintió temblar la tierra. Los pasos de pata se dirigían hacia aquí. Cola Alta agudizó las orejas y dejó que la piel se alzara a lo largo de su columna vertebral.

Algo se estaba moviendo a plena velocidad, ni siquiera disminuyendo la velocidad cuando se acercaba a la línea del olor. Los helechos se agitaron y un conejo salió corriendo. Una gata apareció después de eso, con un gato en sus talones. El aroma del Clan del Rio bañaba la lengua de Cola Alta. Reconoció la piel rojiza y blanco de Cielo Nocturno mientras ella corría tras el conejo. Colmillo de Lucio corrió tras ella, con las orejas planas, los ojos muy abiertos. Cola Alta miró, arraigado al lugar con sorpresa. El conejo viró a través de la pendiente y Colmillo de Lucio se despegó, ganando velocidad cuando golpeó la hierba abierta del territorio de Clan del Viento. Venció al conejo y lo condujo de regreso a Cielo Nocturno. Con los ojos brillando, ella se abalanzó y lo mató con un mordisco agudo en la columna vertebral.
-¿Por qué estás parado aquí como un bulto?- El silbido de Manzana del Amanecer sonó en el oído de Cola Alta -¡Están en nuestro territorio!- Ella se lanzó hacia adelante. Cola Alta la siguió y rápidamente la alcanzó, disminuyendo la velocidad cuando se acercaba a los gatos de Clan del Rio. Se giraron, erizadas. Cielo Nocturno se paró frente a su captura. Colmillo de Lucio mostró sus dientes. Cola Alta se detuvo, bloqueándolos de la línea de visión de Manzana del Amanecer. Los gatos de Clan del Rio parecían delgados y hambrientos, con sus pieles apagadas.
-Rápido- le dijo Cola Alta a Cielo Nocturno -Toma el conejo y regresa a tu propio territorio- La gata de Clan del Rio lo miró fijamente -¡Date prisa!- Siseó Cola Alta. Podía escuchar a Manzana del Amanecer corriendo detrás de él. Cielo Nocturno agarró al conejo y huyó de regreso a la frontera. Colmillo de Lucio la persiguió, lanzándole una mirada de asombro a Cola Alta cuando pasó.
-¿Qué demonios estás haciendo en nombre de Clan Estelar?- Manzana del Amanecer jadeó, patinando hasta detenerse junto a Cola Alta.
-¡Traté de detenerlos!- Cola Alta maulló -Pero fueron demasiado rápidos para mí. ¡Deben estar hambrientos!-
-¡Estaremos muriendo de hambre si nos regalas a todas nuestras presas!- Escupió Manzana del Amanecer. Una piel brilló en el borde de la visión de Cola Alta. Liebre Voladora y Nube Veloz corrían por la pendiente. En el otro lado de la frontera, Cola Alta se sintió aliviado al ver a Cielo Nocturno y Colmillo de Lucio desaparecer en los helechos. Nube Veloz se detuvo al lado de Manzana del Amanecer.
-¿Qué pasó?-
-¡Cola Alta acaba de dejar que una patrulla de caza de Clan del Rio se robe nuestra presa!- Manzana del Amanecer gruñó. Cola Alta se erizó.
-Era su presa. Venía de su territorio- Manzana del Amanecer azotó su cola.
-Una vez que cruza la frontera, es nuestra presa- Nube Veloz se enfrentó a Cola Alta.
-¿Es esto cierto?-
-Llevaron a su presa de vuelta a la frontera, sí- Cola Alta levantó la barbilla.
-Sin embargo, dejaste que lo mataran en nuestra tierra- agregó Manzana del Amanecer.
-Mataron al conejo antes de que los alcanzara. Y están claramente muertos de hambre- Cola Alta no podía entender por qué sus Compañeros de clan eran tan implacables -¿Se supone que queremos que otros clanes se mueran de hambre?- ¿Es eso lo que hacen los guerreros? Liebre Voladora dio un paso adelante.
-Nos ocupamos de nuestro propio Clan primero- Miró hacia arriba por la pendiente hacia el campamento.
-También tenemos gatos hambrientos-
-Entonces vamos a cazar- maulló Cola Alta a la ligera.
-No, hemos perdido un conejo; Acabamos de ver uno cruzar la frontera y regresar. Vamos, echemos un vistazo a esa aulaga de allí-

-Tus compañeros de clan no están felices contigo- Estrella de Brezo se sentó en la parte de atrás de su estudio, medio escondido en la sombra. Cola Alta se paró frente a ella, sintiéndose ligeramente desconcertado. ¿Por qué todos hacían tanto revuelo por el conejo de Clan del Rio?
-Fue una presa de su territorio- Estaba cansado de explicar.
-Así que sigues diciendo lo mismo- Estrella de Brezo suspiró -Pero primero tenemos que alimentar a nuestro propio Clan-
-Ellos lo atraparon- razonó Cola Alta -Nunca se hubiera metido en nuestro territorio si el Clan del Rio no lo hubiera perseguido allí- Estrella de Brezo se inclinó hacia adelante.
-¿Qué pasa, Cola Alta?- Sus ojos eran redondos con curiosidad. El pelaje de Cola Alta se elevó a lo largo de su espina dorsal.
-¿Por qué tiene que haber algo malo?-
-Sé que lo has pasado mal- El maullido de Estrella de Brezo fue comprensivo -Ave Pálida nunca superó a Pequeña Pinzón...-
-Ella la superó lo suficiente como para comenzar una nueva familia con Cola Lanuda- murmuró Cola Alta. Estrella de Brezo parpadeó.
-Perder Aulaga de Arena fue un shock para ti, lo sé. Y lamento que no pudieras seguir sus pasos, pero tuve que pensar en todo el Clan- Estrella de Brezo respiró -Si hay algo de lo que quieras hablar, quiero

que sepas que puedes venir y hablar conmigo. O con Látigo del Amanecer- Ella frunció el ceño -Me preocupa que te contengas con tus compañeros de clan. Te guardas demasiado para ti mismo. Ser parte de un Clan significa compartir todas las cosas- Cola Alta agitó su cola, sintiéndose cada vez más incómodo.
-¿Puedo irme ahora, por favor?- Estrella de Brezo asintió.
-Por supuesto. Pero recuerda, siempre puedes hablar conmigo-
-Gracias- Cola Alta se volvió y salió del estudio. Cascaron, a quien le habían dado su nombre de curandero pocos días antes, lo estaba esperando en el claro.
-Tengo que hablar contigo- susurró con urgencia.
-¿Qué ocurre?-
-¡Sólo espera!- Cascaron lo llevó al manantial fuera de la pared del campamento y se detuvo en el claro. El agua burbujeaba junto a sus patas, lamiendo el borde de hielo alrededor del borde de la pequeña piscina -¿Recuerdas lo que dijiste en la Roca Panorámica?- Se enfrentó a Cola Alta con las orejas levantadas -¿Después de que Ave Pálida tuviera sus cachorros? Preguntaste qué pasaría si tu destino te condujera más allá del Clan- le preguntó Cascaron. Cola Alta asintió.
-¿Y?-
-Dijiste que era posible ser un guerrero incluso más allá de las fronteras del Clan-
-Todavía lo creo- Cascaron continuó.
-Querías averiguar qué había ahí fuera- Las patas de Cola Alta se clavaron con impaciencia.
-¿Por qué estamos repasando esto otra vez?-
-Estaba en el páramo al amanecer- Cascaron maulló de prisa -Estaba recogiendo acedera para aliviar la fiebre de Patas de Mayal, y encontré un mechón de pelaje blanco y negro- Cola Alta lo miró fijamente.
-¿Qué importancia tiene eso?-
-¡Eres blanco y negro!-
-¿Estás diciendo que encontraste mi pelaje?- Cola Alta miró a lo largo de su flanco -No creo que haya perdido nada-
-¡No!- Cascaron saltó la cresta de la tierra por encima del manantial y caminó por la parte superior -¿No lo ves? Era una señal-
-¿Una señal?- Cola Alta estaba confundido.
-Cuando lo levanté y lo miré, el viento lo sacó de mi pata y lo llevó sobre el páramo como una nube de humo. Simplemente se desvaneció- Cola Alta frunció el ceño.
-¿Qué estás tratando de decir? ¿Qué estoy a punto de desaparecer?- La ansiedad comenzó a aparecer en su vientre. Cascaron temblaba.
-Sólo sé que significa algo. Se sentía importante, como si el Clan Estelar lo hubiera enviado. Y después de lo que dijiste acerca de tu destino que te lleva fuera del Clan, bueno, tal vez tenías razón. Tal vez esta fue la manera en que el Clan Estelar dijo que estaban de acuerdo-
-¿Crees que el Clan Estelar quiere que me vaya?- Cola Alta sintió frío. ¿Fue por eso que no habían compartido sueños con él en la Roca Lunar? -¿Crees que debería?- Su garganta se apretó.
-¡No!- Cascaron se apresuró por la orilla y detuvo un bigote del hocico de Cola Alta -Por supuesto que no tienes que hacerlo. Pero si realmente crees que tu destino está más allá de nuestras fronteras, creo que el Clan Estelar quiere que lo sigas- Cola Alta vio que los ojos de su amigo brillaban con convicción. Él sólo quiere que yo sea feliz. Lentamente asintió.
-Gracias por decírmelo, Cascaron- Subió la orilla y caminó sobre la hierba -Tendré que pensarlo-
-Haz lo que creas que es correcto, Cola Alta- lo llamó Cascaron. Cola Alta levantó el hocico y miró hacia la cima del páramo. Podía imaginar el valle más allá tan fácilmente como si fuera el campamento del Clan del Viento. Había memorizado los campos, el recorrido de las colinas, las huellas dejadas por los ríos y los Caminos del Trueno en las innumerables patrullas que había pasado en la Roca Panorámica. Podía imaginarse a Aulaga de Arena correr por los túneles que corrían debajo del páramo. Sus patas picaban con repentina excitación. Él pertenecía allí, y el Clan Estelar estaba de acuerdo. Su destino era abandonar su territorio y rastrear al gato que había matado a su padre. Lo vio claramente ahora. Sus compañeros de Clan no creían que Gorrión hubiera hecho nada malo, pero el Clan Estelar lo entendió. Le decían que vengara la muerte de Aulaga de Arena. La energía surgió bajo su piel. ¡Tengo que dejar el páramo! ¡Mi destino está más allá de los Clanes!

Capítulo 26

Cola Alta se apresuró a regresar al campamento. Tenía que decirle a Estrella de Brezo. Debería irse tan pronto como pudiera. Por eso el clima había sido tan frío y seco. ¡El Clan Estelar debe estar conservando el rastro de olor de Gorrión para que lo pueda seguir!
-¡Cola Alta! ¡Cola Alta!- Mientras cruzaba el claro, Pequeño Conejo, Pequeño Vuelo, Pequeño Reyezuelo y Pequeña Erizada vinieron hacia él. Saltó claro cuando se arremolinaron alrededor de sus piernas.
-No puedo jugar ahora- les dijo enérgicamente -Tengo que hablar con Estrella de Brezo- Pequeña Erizada lo miró con ojos redondos.
-¡Pero acabas de hablar con ella!- Pequeño Reyezuelo miró por encima del hombro.
-Ella está ocupada- La líder de Clan del Viento estaba con Pluma de Caña en el Hueco de Reunión. Los dos gatos se sentaron, con las cabezas cerca, metidos en su conversación.
-Ella no estará demasiado ocupada para esto- Cola Alta intentó avanzar, pero Pequeño Conejo se aferró a su pierna.
-¡Danos un paseo de tejón!- Chilló ella -Nube Veloz dice que ahora somos demasiado grandes- Cola Alta sintió una punzada cuando se encontró con la mirada del cachorro. Él extrañaría a su media hermana mientras crecía. Ni siquiera sabría su nombre de guerrero.
-Está bien- admitió, y se agachó. Antes de que tuviera tiempo de protestar, los cuatro cachorros se habían puesto en su espalda. Se aferraron a su pelaje con garras afiladas como espinas. Bigotes de Lirio ronroneó fuera de la guarida de los veteranos.
-Ven a ver esto, Patas de Mayal. Cola Alta nos está trayendo algo de presa-
-¡No, no es verdad!- Pequeño Vuelo se retorció en la espalda de Cola Alta. Los bigotes de Cola Alta se movieron.
-Sí lo hare. Voy a alimentar a Bigotes de Lirio y Patas de Mayal. A los veteranos les encanta el sabor del cachorro fresco-
-¡No! ¡No!- Gritó Pequeño Vuelo con horror -Quiero bajar- Avanzando como un tejón, Cola Alta llevó los cachorros hacia los veteranos. Bigotes de Lirio se lamió los labios.
-Llegas justo a tiempo, Cola Alta. Me esta dando hambre-
-¡No!- Chilló Pequeño Vuelo.
-No seas tonto- reprendió Pequeño Reyezuelo -Por supuesto que no nos van a comer-
-Pero, ¿y si lo hicieran?- Cola Alta sintió que Pequeño Vuelo correteaba por su espina dorsal.
-Está bien, Pequeño Vuelo- Se detuvo junto a Bigotes de Lirio -Solo estamos tirando de tu cola- Bigotes de Lirio se inclinó hacia adelante y sacó el Pequeño Vuelo de la espalda de Cola Alta. Cola Alta se agachó y dejó que los demás se fueran. Observó cómo los cachorros se apiñaban sobre Patas de Mayal, su corazón dolía ante la vista de los cachorros y los veteranos. Había tanto que se perdería. Y sin embargo, su destino estaba en otra parte, con la venganza por la muerte de su padre. ¿Y entonces qué?
Cola Alta repensó en las montañas más allá de Rocas Altas. Había mucho que descubrir por ahí, lo suficiente para llenar innumerables vidas.
-Bigotes de Lirio- Bajó la cabeza solemnemente la veterana -Gracias por su amabilidad en estas lunas pasadas- La vieja gata parpadeó sorprendida.
-Er, está bien- Parecía que estaba a punto de interrogarlo, por lo que Cola Alta retrocedió.
-Tengo que hablar con Estrella de Brezo- maulló. Se volvió y trotó hasta el Hueco de Reunión -¿Estrella de Brezo? ¿Podemos hablar?- Ella levantó la vista, sus ojos se oscurecieron y asintió a Pluma de Caña.
-Podemos continuar esto más tarde- murmuró a su Lugarteniente, y saltó fuera del hueco -Sígueme, Cola Alta- Él la siguió hasta su guarida, deslizándose en su sombra por segunda vez ese día.
-Tengo que dejar el Clan del Viento- Dejó escapar las palabras antes de que Estrella de Brezo se hubiera sentado.
-¿Dejar el Clan del Viento?- Ella repitió sus palabras casi distraídamente, su mirada vagando como si estuviera recordando algo de hace mucho tiempo -Está bien- murmuró al fin. ¿No iba a preguntarle por qué?
-Gorrión nunca fue castigado por matar a Aulaga de Arena- le dijo sin rodeos -Tengo que encontrarlo y hacerle pagar por lo que hizo-
-Y es por eso que te vas- Estrella de Brezo acurrucó su cola sobre sus patas -¿No puedes esperar a que regrese a la siguiente hoja verde y castigarlo entonces?- Cola Alta movió sus patas. ¿Por qué estaba tan tranquila? ¡Se iba a ir de Clan del Viento!
-Hay más que eso- admitió -Yo... -
-Quieres ver qué hay más allá de los Clanes. ¿No es así?- Estrella de Brezo negó con la cabeza -El Clan siempre ha sido todo lo que necesito-
-Pero mis compañeros de Clan no me entienden. A algunos de ellos ni siquiera les gusto-

-Podrías cambiar eso- maulló ella suavemente -Ellos te respetan. Pero ellos pueden sentir tu ira y tu infelicidad. Hace que sus pieles se ericen-
-Es por eso que tengo que irme- confesó Cola Alta -Me siento atrapado aquí- Pensamientos de túneles (agua que ruge y tierra de presión) lo inundaron. Luchó por recuperar el aliento -Necesito viento fresco en mi piel-
-¿Te sientes atrapado por tu casa?- Estrella de Brezo inclinó la cabeza inquisitivamente -¿Estamos atrapados por el cielo o la tierra?- Preguntó ella -¿Estamos atrapados porque necesitamos presas para vivir? ¿O agua para beber? ¿O aire para respirar? Dependemos de todas estas cosas, pero no nos hacen sentir atrapados- Sus ojos ardían en la oscuridad -¿Te imaginas cómo será tu vida sin la protección de tu Clan? Tendrás que cazar por ti mismo, curarte si te lastimas. No habrá nadie para compartir tus victorias. O tus derrotas- Las orejas de Cola Alta temblaron.
-Pero seré libre-
-Serás libre de descubrir dónde está realmente tu corazón- El maullido de Estrella de Brezo fue apenas un susurro. Parecía estar hablando consigo misma. Cola Alta se inclinó más cerca.
-Cascaron tenía una visión del Clan Estelar-
-Cascaron es un gato de medicina joven y talentoso- Los ojos de Estrella de Brezo brillaron -Pero es Corazón de Halcón quien lee las señales de Clan Estelar-
-La señal dice que debo irme-
-Un gato decide su propio camino-
-¿No tenemos que hacer lo que el Clan Estelar nos dice?- Dijo a Estrella de Brezo.
-Todos nuestros antepasados fueron gatos como nosotros una vez. Saben que configuramos nuestros propios destinos- La piel de Cola Alta se estremeció.
-Me voy- maulló él -Ahora-
-Entiendo- Estrella de Brezo suspiró y se puso de pie -Sé que no hay nada que pueda decir para cambiar tu opinión. Pero despídete primero de tu clan-
-¿Tengo que hacerlo?- Cola Alta tragó. No necesitaba explicarse. Solo necesitaba decirles lo que planeaba hacer. Siguió a Estrella de Brezo fuera de la guarida, alrededor del borde del hueco, y se detuvo a su lado a la cabeza del claro cubierto de hierba.
-¡Clan del Viento!- Estrella de Brezo le hizo señas a sus Compañeros de clan con un movimiento de la cola -Cola Alta tiene algo que decir- Álamo Caído salió de la pila de presas. Nube Veloz se puso de pie y cruzó los mechones de hierba. Liebre Voladora y Garra de Musaraña cayeron a su lado. Ratón de Niebla y Nariz de Nuez salieron de sus nidos en el parche de helecho. Cola Lanuda casi se tropezó con Pequeño Salto, Pequeña Acedera y Pequeño Pichón cuando se lanzaron por delante de Resbalón de la Pradera y pasaron junto a sus compañeros de clan. Garra Roja se detuvo cuando los cachorros rebotaron a su lado.
-¡Cuidado!- Pequeño Reyezuelo trepó sobre el claro lleno de baches con Pequeña Erizada y Pequeño Vuelo pisándole los talones. Se apiñaron alrededor de Ave Pálida mientras ella salía de la guardería.
-¿Qué quiere Cola Alta?- Pequeño Vuelo le preguntó a su madre con ansiedad. Ave Pálida se agachó para alisar el pelaje blanco entre sus orejas con su lengua.
-No lo sé- Bigotes de Lirio, Patas de Mayal, y Pelaje de Llamas salieron del estudio de los veteranos, con los ojos llenos de curiosidad, mientras Corazón de Halcón salió del área de medicina.
-¿Sabes de qué se trata?- Le preguntó a Cascaron, quien estaba justo detrás de él. Cascaron miró sus patas. Látigo del Amanecer pasó por delante de sus compañeros de clan.
-¿Cola Alta? ¿Qué está pasando?- Cola Alta se obligó a respirar profundamente, tratando de no alarmarse por las caras que lo miraban expectantes. ¿Sus compañeros de clan se preocupaban por él después de todo?
-Me voy del Clan del Viento- anunció.
-¿Te vas?- Los ojos de Látigo del Amanecer se estiraron -¡No puedes!-
-Tengo que hacerlo- Cola Alta bajó la cabeza -Lo siento, Látigo del Amanecer. Sé que esperabas que sea un gran guerrero algún día, pero mi destino está en algún lugar más allá del Clan-
-No seas un cerebro de conejo- Cola Lanuda lo miró fijamente, con las orejas moviéndose -Esta es tu casa- Cola Alta no quería quedar atrapado en una discusión. Siguió presionando -Cuida de mi madre, Cola Lanuda- Miró a Ave Pálida. Ella había centrado su atención en Pequeño Reyezuelo y la estaba lavando con rápidas vueltas de su lengua. Resbalón de la Pradera le dio un codazo y levantó la vista.
-¿Qué?-
-Cola Alta se está yendo del Clan del Viento- le dijo Resbalón de la Pradera. La mirada de Ave Pálida se agudizó con sorpresa.
-¿Te vas? Pero ¿por qué?- Cola Alta miró a Estrella de Brezo.
-Muchas razones- él maulló. Estrella de Brezo dio un paso adelante.
-Ninguno de nosotros es un prisionero aquí. Preferiría que Cola Alta se quedara, como lo harían todos ustedes, pero no lo forzaré contra su voluntad. Nuestros corazones y pensamientos viajarán con él- Los

gatos miraron a su líder con asombro. Cola Alta se dio cuenta de que no podían creer que Estrella de Brezo no estaba tratando de detenerlo, recordándole su lealtad al Clan y al código de guerrero, las lunas de entrenamiento que había pasado para convertirse en guerrero, la importancia de los gatos jóvenes y fuertes para atrapar presas y patrullar las fronteras en nombre de sus compañeros de clan. Cola Alta entrecerró los ojos. ¿Estrella de Brezo quería que se fuera? Liebre Voladora se inclinó hacia delante y apoyó el hocico contra la cabeza de Cola Alta.
-En ese caso, ve bien, y que el Clan Estelar ilumine tu camino- Parecía desconcertado, como si esperara que Cola Alta dijera que todo era una broma.
-Que Clan Estelar ilumine tu camino- murmuraron Nube Veloz y Tallo de Centeno.
-¡No te vayas!- Pequeño Reyezuelo corrió hacia adelante y se agachó bajo el vientre de Cola Alta, moviéndose entre sus piernas, el maulló -No puedes ir. ¿Quién jugará con nosotros?- Cola Alta miró hacia Ave Pálida.
-Tienes muchos compañeros para jugar-
-¡Pero no pueden darnos paseos de tejón!- Se lamentó Pequeño Reyezuelo.
-No te preocupes, querido- Ave Pálida comenzó a lavarlo de nuevo -No se irá por mucho tiempo- Cola Alta examinó las caras aturdidas de sus compañeros de clan.
-Voy a estar bien- les dijo -Ya he tomado una decisión. He pasado el tiempo suficiente mirando tierras lejanas desde la Roca Panorámica. Quiero verlos de cerca. Quiero explorar lugares donde ningún gato del Clan haya estado nunca-
-¿Estrella de Brezo?- Látigo del Amanecer miró al líder de Clan del Viento -¿Realmente vas a dejar que él haga esto?-
-Es su elección- respondió Estrella de Brezo. Antes de que nadie más pudiera discutir, Cola Alta avanzó, empujando a sus compañeros de clan.
-¡Cola Alta!- Venado de Primavera jadeó cuando pasó -Te extrañaré-
-Yo también- dijo Salto de Ciervo.
-No entiendo- Garra de Musaraña parpadeó cuando Cola Alta lo alcanzó -¿Cómo puedes irte? Nos entrenamos juntos. Pensé que siempre tendría que cazar contigo- Cola Alta se encogió de hombros.
-Puedes cazar con alguien más- Se encontró con la mirada de Garra de Musaraña, sorprendido de encontrarla oscureciendo con tristeza -Pensé que te alegrarías de ver que el gato gusano se va-
-Lo siento- La oreja de Garra de Musaraña se crispó -Solo estaba bromeando-
-Es más divertido bromear que ser burlado- comentó Cola Alta. Apartó su amargura y levantó la barbilla -Pero no es por eso que me voy. Hay algo que tengo que hacer, y no puedo hacerlo aquí-
-Buena suerte- El maullido de Bigotes de Lirio sonó en su oído. Ella le llevó el hocico a la mejilla, y él se detuvo por un momento para respirar su aroma cálido y familiar.
-Gracias, Bigotes de Lirio- Agitando la cola, marchó hacia la entrada del campamento, negándose a mirar hacia atrás. Empujó a través del brezo, su mente dando vueltas. En realidad me voy. Después de soñar con lo que había más allá de las fronteras del Clan durante tanto tiempo, iba a descubrirlo. El miedo y la excitación surgieron bajo su piel.
-¡Cola Alta!- Cascaron lo estaba siguiendo por el claro de hierba -¿Puedo caminar contigo hasta el borde del páramo?- Cola Alta redujo la velocidad.
-Sí, por supuesto- Cascaron se colocó a su lado cuando bordearon el brezo y comenzaron a subir la cuesta hasta la cima del páramo.
-No fuiste infeliz todo el tiempo, ¿verdad?- Cascaron maulló mientras se acercaban a la cresta.
-No- El corazón de Cola Alta se hinchó cuando recordó el entrenamiento de su primer día cuando casi superó a Salto de Ciervo. Y todas las veces que había rozado la hierba, rápido como un pájaro, el viento corría a través de su piel. Su primera captura, su primer Encuentro, su primera visión de la Roca Lunar.
-Pero solo encontraré la paz cuando haya hecho pagar a Gorrión por matar a Aulaga de Arena- La piel de Cascaron rozó su flanco.
-¿Realmente crees que eso cambiará algo?-
-¡Por supuesto que sí!- La furia oscura que dormía en el vientre de Cola Alta comenzó a agitarse. Quería que Gorrión sufriera como Aulaga de Arena debió haber sufrido.
-Siempre puedes volver después- murmuró Cascaron. ¿Volver? Cola Alta no respondió. Él nunca regresaría. Llegaron a la cima del páramo. Cola Alta miró hacia el valle, el viento levantaba su piel.
-Adiós, Cascaron- Se enfrentó a su amigo -Vas a ser un gran gato de la medicina- Luego se dirigió por la pendiente, a lo largo de la frontera hacia Camino del Trueno. Luchó contra el impulso de volverse y ver a Cascaron recortada contra el cielo. Su futuro estaba delante de él, no atrás.

Capítulo 27

Cola Alta se metió en la zanja junto al Camino del Trueno mientras un monstruo pasaba rugiendo. Aplanando sus orejas, esperó un hueco. Gorrión estaba en algún lugar al otro lado y lo iba a rastrear. Ese proscrito iba a pagar por destruir su vida. Tan pronto como el rugido de los monstruos se calmó, Cola Alta se precipitó sobre la piedra plana y negra. Se apresuró a atravesar el seto en el otro lado, sus hojas marrones temblaban mientras raspaba entre las nudosas ramas y estallaba en el campo abierto. ¿Por dónde habrían ido los proscritos? A través de los ojos punzantes, Cola Alta escudriñó el paisaje. Un campo fangoso se extendía delante de él, bordeado a ambos lados por setos marrones. En lo alto, un buitre se movía, con las alas extendidas para atrapar el viento. Cola Alta se arrastró a lo largo del lado del campo, manteniéndose cerca del seto mientras el suelo se inclinaba hacia arriba. Un charco ancho y fangoso se formaba en el borde lejano del campo, irregular y salpicada de piedras. Las zanjas corrían a ambos lados y Cola Alta vaciló, preguntándose si seguir con el seto y atravesar la hierba larga y húmeda, o saltar la zanja y seguir el camino pedregoso. El instinto lo mantuvo cerca del seto, pero la hierba se arrastraba sobre su pelaje, empapándolo hasta que se enfrió hasta los huesos. Las ortigas crecían densamente entre las raíces del seto, marchitas y doradas por las hojas desnudas, pero todavía lo suficientemente viciosas como para picarle la nariz. Cuando se cansó de tratar de evitarlos, Cola Alta retrocedió, saltó a la zanja y avanzó cautelosamente por el camino abierto, con el corazón palpitando. Cada olor era nuevo, cada ruido extraño: un gemido lejano; una grieta lejana; Los golpes de madera contra madera. La piel empapada de Cola Alta comenzó a secarse. ¿Habría caminado Gorrión por este lugar? Cola Alta alzó la barbilla. Gorrión nunca habría dejado que el miedo detuviera sus patas. Habría caminado el camino como si fuera su dueño. El gato arrogante actuaba como si cada territorio fuera suyo. Cola Alta flexionó sus garras. Era hora de que alguien le enseñara una lección. Miró al cielo. El sol se deslizaba hacia las piedras altas. ¿Era así como había venido cuando visitó Boca Materna? Probó el aire, tratando de reconocer los olores. Un fuerte olor a Camino del Trueno bañaba su lengua. Sus orejas pincharon cuando un estruendo bajo sonó cerca. Cola Alta se congeló. Algo enorme estaba gruñendo, acercándose rápido. Un enorme monstruo dio la vuelta a la esquina y se dirigió a lo largo de la pista hacia él. Sus patas redondas y negras eran enormes, cada una tan grande como un monstruo regular. Un Dos Patas se sentó con el ceño fruncido, meciéndose y sacudiéndose mientras el monstruo rebotaba debajo de él.

La piel de Cola Alta se erizó. Saltó por el borde del camino y se lanzó a la zanja. Cayó al fondo, jadeando con frío mientras caía al agua estancada. El monstruo gruñó y salió corriendo a lo largo de la pista. Temblando, Cola Alta se arrastró fuera de la zanja. Su pelaje estaba cubierto con limo verde y mojado. La sacudió, mareado ante la idea de lavar el hedor pútrido. Enfadado consigo mismo por haber sido sorprendido por el monstruo, se escabulló a lo largo del seto, con las orejas aguzadas y la boca abierta, probando el peligro con cada respiración. La hierba se aferraba húmeda a su pelaje y él estaba temblando violentamente cuando el seto se redujo, dejando largas hebras de enredaderas de plata en su lugar para marcar el borde del campo. Cola Alta olió las viñas. No había olor a tierra ni a madera. Corrían largas púas entre los tallos de madera. Más allá de la hilera de tallos, un camino de piedra lisa y blanca se extendía hasta una pared de madera que se alzaba, más alta que un árbol. Con ganas de alejarse de la hierba empapada, Cola Alta se agachó debajo de la vid más baja y se acomodó sobre la piedra blanca. El claro era ancho y cuadrado, amurallado por piedra a ambos lados. ¿Había visto este lugar desde la Roca Panorámica? Abrió la boca y dejó que el olor le tocara la lengua. El revoltijo de olores desconocidos lo confundió. Con la piel levantada, imaginó la vista desde el páramo. Este debe ser el pequeño grupo de zarzas Dos Patas que veia entre el Camino del Trueno y las Rocas Altas. Se dio cuenta de que el alto muro de madera era parte de una enorme guarida. Recordaba su techo, ancho y cuadrado, que se alzaba junto a un grupo de pequeñas casas de piedra. Las luces brillaban en las guaridas más pequeñas y el humo caía de sus techos. Pero nunca había brotado luz o humo del gran nido de madera. Cola Alta lo olió y olió el cálido aroma de la presa. ¿Los Dos Patas almacenaron nuevas muertes allí? Manteniéndose bajo, Cola Alta se arrastró hacia él, el vientre le gruño ante la idea de una comida fácil. Echó un vistazo a la pared, buscando huecos en la madera. Un perro ladró. Cola Alta se puso rígido. Los ladridos se hicieron más fuertes y se agudizaron en un grito excitado. Se giró para ver a dos perros blancos y negros saltar un bajo muro de piedra que rodeaba una de las guaridas más pequeñas y se lanzarse hacia él. Sus ojos ardían de emoción. Cola Alta corrió. Sus patas se deslizaron sobre la piedra lisa y estiró sus garras, luchando por agarrarse. Las mandíbulas chasquearon en su cola y se lanzó hacia adelante, con el corazón lleno de terror. La pared de madera se alzaba hacia delante. Se giró, dirigiéndose a la esquina. Un muro de piedra le bloqueaba el paso. La saltó, aterrizando suavemente en el otro lado. La hierba abarrotaba la pared de madera aquí. Cola Alta se hundió a través de él, buscando desesperadamente un hueco en la madera para atravesarlo. Detrás de él, las patas se revolvían torpemente sobre la pared. Cola Alta miró hacia atrás, aliviado de ver a los perros aterrizar con torpeza, chocando entre sí mientras luchaban por tomar la

delantera. Las patas se enredaron, les tomo un momento recuperar su equilibrio. Pero eran rápidos y de piernas largas. No puedo superarlos por mucho tiempo. Su aullido se hizo más fuerte. Su aliento se sentía sobre sus caderas. ¡Corre! La mente de Cola Alta giró en terror, pero se obligó a concentrarse, su corazón saltó cuando vio una división en la madera. Se lanzó a través de él, astillas golpeando su piel, sus hombros casi se atoraron mientras se abría paso hacia adentro. El alivio lo inundó cuando escuchó a los perros aullar afuera. No había manera de que pudieran pasar por detrás de él. Miró a su alrededor, parpadeando mientras sus ojos se ajustaban a las sombras dentro de la guarida. Una luz pálida se derramaba a través de estrechos huecos en lo alto de las paredes. Manojos de hierba seca se alzaban por todos lados, atados en bloques y apilados cuidadosamente hasta el techo. El aire olía a seco y polvoriento, como la hierba en la hoja verde. Detrás de él, los perros escarbaban, gimiendo, contra la madera. Cola Alta se dio la vuelta, con la cola estirada. Un hocico asomó por la brecha, mostrando unos dientes amarillos y afilados cuando el perro retiró los labios y gruñó. Con otro empujón, la madera podrida se astilló. Una pata se extendió, luego un peludo hombro marrón y un hocico que babeaba y gruñía. Cola Alta huyó cuando la madera se partió y los perros explotaron en la guarida, aullando con triunfo. Se arrojó a uno de los montones de hierba, aliviado de encontrar los paquetes lo suficientemente apretados como para soportar su peso mientras trepaba por el costado. Cavó en sus garras, levantándose como una ardilla. Detrás de él, los perros aullaban y saltaban, su aliento era caliente y apestaba en su cola. Pero esto era demasiado empinado para ellos, no podrían subir con sus patas desgarbadas. Se deslizaron hacia atrás cada vez que intentaban agarrar la hierba seca, aterrizando con un ruido sordo y aullante.
Cola Alta llegó a la cima y miró hacia abajo. Quejándose, los perros paseaban por el fondo, sus ojos ardían de furia. Afuera, un chillido de Dos Patas los hizo congelarse. Los perros se miraron, miraron a Cola Alta con tristeza, luego se dieron la vuelta y corrieron, saliendo por el hueco que habían forzado a abrir. Cola Alta se hundió en la hierba, aturdido de alivio. El suelo nadaba debajo de él, tan lejos que sentía que había trepado a un árbol. La parte superior de la pila de hierba era espinosa; Los tallos pincharon su flanco. Pero era seco y cálido. El olor del ratón flotaba en el aire. Su vientre gruñó, pero cazar significaría bajar de su nido seguro, y los perros podrían regresar. Las sombras se tragaron el espacio más allá de las pilas de hierba, creciendo más a medida que el sol se ponía afuera. Bien podría descansar aquí por la noche. Girando en espiral, Cola Alta alisó un lugar para dormir. Se acurrucó en una bola apretada y metió la nariz debajo de sus patas. Su respiración se hizo más lenta. Lo hice. Se había ido del clan. Imaginó a sus Compañeros de clanes estableciéndose para su hora de alimentarse al atardecer, y esperó un pinchazo de arrepentimiento. Pero nada se movió excepto la paz de estar solo. Ronroneando, su cuerpo se suavizó cuando se quedó dormido.

Cola Alta se despertó con un sobresalto, con el corazón acelerado. ¿Dónde estoy? Parpadeó, reconociendo el pasto atado, pálido en la luz temprana. La guarida de madera. Se estiró, oliendo el ratón, y miró por encima del borde. No hay aromas frescos de perros. No habían vuelto. Se apresuró y aterrizó ligeramente en el suave suelo de tierra. No hay patrulla del alba. No hay deber de caza. Alguien más tendría que limpiar la vieja lana de oveja del nido de Patas de Mayal. La emoción creció bajo su piel. ¡Era libre de seguir su destino! Pequeñas patas se movieron en el borde de su oído. Cola Alta se preparó, abriendo la boca para saborear el aire. Olores de ratón se filtraban de cada rincón sombrío. Sofocando un ronroneo de satisfacción, avanzó sigilosamente. Su cola batía los tallos de hierba perdidos que cubrían el suelo. Levantó la punta, cuidando de guardar silencio. Algo se movía en las sombras. Fijó su mirada en un parpadeo de pelaje marrón y avanzó hacia el, arrastrándose silenciosamente hacia adelante, pata por pata. No era así como estaba acostumbrado a la caza, pero Cola Alta sabía que no había espacio para cazar aquí. Tuvo que arrastrarse sobre su presa en su lugar.
Podía ver el ratón más claramente ahora que sus ojos se habían adaptado a la oscuridad. Había recogido un tallo de hierba y estaba mordisqueando las semillas en la punta. Cola Alta se acercó más, aguantando la respiración. El ratón miró a su alrededor, luego volvió a mordisquear. Cola Alta mostró sus dientes. Luego saltó. Golpeó sus patas contra la suave espalda del ratón. Ya estaba muerto cuando se adelantó para cortar su columna vertebral. Sentándose, dejó que su ronroneo resonara en voz alta, luego se metió en su comida, saboreando la riqueza de su carne. La presa sabía diferente aquí. No había sabor a brezo y turba. Era grasoso y húmedo en su lengua. ¡Y muy fácil de atrapar! Un perro ladró en la distancia. Cola Alta se puso rígido. Era hora de que siguiera adelante, presa fácil o no. Los perros no se mantendrían alejados para siempre. Tragó su último bocado y caminó alrededor de la base de la pila de hierba, explorando la pared de madera en busca del agujero por el que los perros lo habían perseguido. Ahora era mucho más grande, con bordes irregulares y lleno de luz brillante. Probando cautelosamente el aire, Cola Alta sacó la cabeza. El aire estaba húmedo y la hierba empapada empapaba su hocico. La dura escarcha se había roto, dando paso a nubes bajas y grises. Una llovizna constante roció la cara de Cola Alta. Se esponjo el pelaje y salió del nido de madera, cruzando la hierba hacia otro muro de piedra. El perro ladró de nuevo, su compañero se unió, alzando sus voces a un aullido. Ellos vendrían a buscarlo pronto. Cola

Alta se echó a correr y saltó a la pared con facilidad. La tierra en el otro lado era boscosa y en pendiente empinada hacia arriba. A un lado, podía ver más allá de la línea de árboles hasta las piedras altas distantes. ¿Habrían ido los proscritos allí? Cola Alta entrecerró los ojos. ¿Por qué deberían? Ellos preferían comer la presa de otros gatos. ¿Por qué se dirigirían a laderas pedregosas y sin arbustos, donde la única presa tendría que ser acosada con más habilidad de la que poseían? Además, las piedras lastimarían sus patas. Pueden estar acostumbrados a viajar, pero él adivinó que solo seguían los caminos más suaves que podían encontrar. Miró hacia el otro lado, divisando un sendero de hierba suave en el borde de la línea de árboles. Ese era el tipo de ruta que elegirían. Saltó y caminó a lo largo de él, mirando hacia el bosque en sombras. ¿Habrían entrado? Los árboles darían cobijo. Él debería comprobarlo. El pensamiento hizo que su piel le picara. A pesar de que las ramas altas estaban desnudas, todavía salían del cielo. Respirando hondo, se dirigió a los árboles. Irguió las orejas y su corazón se aceleró ante el suspiro del viento. Hizo que las ramas temblaran, y cuando pasó junto a una esbelta ceniza, la oyó crujir siniestramente. Cola Alta se lanzó hacia delante, el miedo se encendió. ¿Se cayeron los árboles? ¿Lo iban a aplastar? El cielo gris oscuro brillaba arriba, sin dar suficiente luz para arrojar sombras. En cambio, los troncos de todos los árboles fueron tragados en la penumbra, llenos de zarzas para tropezar con las patas y los agujeros despreocupados para hacer que tropezara. La nariz de Cola Alta se contrajo. Olores de conejo colgados en el aire húmedo. Aves, también, y otras presas del bosque que había olido en viajes a Cuatro Arboles. Topo. Musaraña. Campañol. Clan del Trueno presa. Su presa, también, ahora. Su vientre gruñó, pero estaba demasiado oscuro para cazar adecuadamente. Tendría que esperar algún tipo de claro en los árboles. El terreno comenzó a inclinarse hacia arriba, pero Cola Alta saltó fácilmente hacia arriba y se trepó a los aleros rocosos hasta que llegó a la cima. Todavía estaba en el bosque, pero aquí era más ligero, los árboles estaban más separados. Respiró el aire húmedo, preguntándose qué camino tomar. ¿A lo largo de la cresta o por el otro lado? La esencia de gato tocó su lengua. Gato, no de un clan. Su corazón se sacudió. ¿Podría ser gorrión? ¿Ya lo había encontrado? Tal vez esta madera era donde los proscritos se refugiaban para las hojas, albergándose como una presa bajo las ramas. Cola Alta se inclinó y olfateó el suelo. Las patas habían pasado por este camino. Caminó lentamente hacia delante, con el hocico cerca del suelo. El rastro de olor se dirigió hacia la pendiente más lejana y desapareció bajo zarzas. Arrugando los ojos contra las espinas, Cola Alta lo siguió. Ignoró las espinas que rasparon su espina dorsal mientras se retorcía por debajo, y eventualmente emergió en un terreno pantanoso donde sus patas se hundieron en un barro frío. El rastro del olor era más fresco aquí. Estaba ganando terreno. Los pensamientos de Cola Alta giraron. Gorrión estaba al final de esta pista. Él lo sabía Imaginó ver el pelaje marrón corto del proscrito entre los árboles y arrastrarse silenciosamente detrás de él. Se tragó un gruñido mientras se imaginaba hundiendo sus garras profundamente en la carne de Gorrión. Su piel se disparó de emoción y se apresuró hacia adelante, lanzándose sobre el barro tan fácilmente como cruzando la hierba. Un helecho le bloqueó el camino, pero se abrió paso, aplanando las orejas mientras el hedor de gato lo llevaba hacia adelante. Mientras se movía a través de los tallos leonados, vio movimiento hacia adelante. ¡Gorrión! La piel brillaba detrás de un arbusto. ¡Te tengo! El triunfo surgió a través de sus patas. Él se echó a correr. Con un siseo, se deslizó por el arbusto y saltó. Aterrizó un bigote del gato, gruñendo.
-Pensaste que te habías escapado...- Se detuvo, sus ojos llenos de sorpresa. Un sorprendido gato gris le devolvió la mirada, parpadeando.
-¿Qué demonios estás haciendo?- Cola Alta retrocedió.
-Yo... pensé que eras otro gato- tartamudeó. Olió el olor a miedo en el gato y envainó sus garras -No iba a...-
-¡Espero que no!- Gato se enderezó y Cola Alta se dio cuenta de lo escuálido que era. Su piel estaba agrupada en nudos pegajosos como si apenas se lavara. ¿Era este una mascota? Cola Alta sabía que eran perezosos, pero ¿demasiado perezoso para lavar? El gato lo fulminó con la mirada.
-¿Quién te creías que era?-
-Sólo otro gato- murmuró Cola Alta.
-No es un amigo, supongo-
-No exactamente. Alguien a quien solía conocer- El gato abrió su boca, saboreando el aroma de Cola Alta.
-Hueles a Clan- gruñó -¿Estabas buscando uno de los tuyos?- Cola Alta negó con la cabeza -Bien- El gato se sentó y se pasó la cola por las patas -Un gato del clan es lo suficientemente malo- Él entrecerró los ojos -¿Qué estás haciendo aquí?- Él resopló -No contestes. No quiero saber-
-Estoy buscando algunos proscritos. Realmente necesito encontrarlos- El gato rodó los ojos.
-Dije que no contestes- Suspiró profundamente -¿Qué proscritos?-
-Nos visitaban cada hoja verde- le dijo Cola Alta -Eres un gato de paramo, ¿verdad?- La nariz de Gato estaba contrayéndose -Puedo oler el brezo en ti- Miró entre los árboles -Una vez conocí a algunos gatos que pasaron el tiempo en el páramo-
-¿Uno de ellos era marrón?- Cola Alta se inclinó hacia delante.

-No recuerdo- respondió el gato.
-¿Viajaban en grupo? ¿Uno blanco y negro, y uno rojizo, y un gato gris con una piel arrugada?- Las patas de Cola Alta picaron.
-Disminuye la velocidad, gato de clan- murmuró el gato -No estoy acostumbrado a responder preguntas- Cola Alta tomó aliento. Este viejo gato no iba a ser apresurado. Puede que no comparta nada si Cola Alta le molesta.
-Solo me preguntaba si los habrías visto recientemente- maulló.
-Podría haberlo hecho- Cola Alta curvó sus garras en la tierra.
-¿En esta luna? ¿La última luna?- El gato se quedó pensativo.
-La última luna- gruñó finalmente -Cerca de la guarida de Nofur-
-¿En qué guarida?- Cola Alta había visto innumerables guaridas de Dos Patas desde la Roca Panorámica.
-Camino del sol. Gris oscuro- le dijo el gato -Más grande que algunos otros. Tiene una punta en el extremo como una cola- Cola Alta frunció el ceño, tratando de recordar si había visto una guarida así -No entres- advirtió el gato -Hace más frío que la muerte y cuando el Dos Patas cierra la puerta, no hay salida- La idea pareció alarmarlo. Llegó a sus patas, su cola temblaba -Estuve atrapado allí una vez por tres amaneceres. Me alegro de que tuvieran una piscina de agua- La mente de Cola Alta estaba dando vueltas. Guarida gris con una espiga. Empezó a alejarse.
-¿A dónde vas?- El gato lo llamó -¿Quieres compartir presas? He oído que los gatos del clan son buenos cazadores- Cola Alta lo llamó por encima del hombro.
-No puedo parar. Tengo que encontrar a este gato- Su corazón se aceleró y echó a correr, girando torpemente entre los árboles. Estoy en tu camino, Gorrión. ¡Será mejor que empieces a dormir con un ojo abierto!

Capítulo 28

Camino por el sol. Cola Alta se precipitó por la ladera. Se apresuró a pasar junto a un espino, patinando a medida que la pendiente se empinaba. El helecho lo frenó, arrastrando sus patas. Lo empujó, aliviado de que la pendiente se aplanara, y se detuvo en el fondo para probar el aire. Delante de él, los árboles se estaban adelgazando y la luz se mostraba más allá de ellos. Cola Alta se apresuró, relajándose mientras alcanzaba el borde del bosque y caminaba sobre la hierba. La llovizna se había convertido en lluvia y entrecerró los ojos. Había patrullado el páramo muchas veces con una lluvia peor que esta. Manteniéndose bajo, cruzó la hierba, ignorando el agua que goteaba de sus bigotes. Un olor familiar le tocó la nariz. Había alcanzado el Sendero del Trueno. Redujo la velocidad, la piel picando. Sabía que tenía que cruzar el Sendero del Trueno, pero eso lo pondría directamente en el territorio del Clan de la Sombra, lo que podría ser más peligroso que cualquier cosa que estuviera más allá. Sacudió la lluvia de su piel y se acercó al Sendero del Trueno. Estaba vacío. Oliendo la piedra, olía el olor rancio de los monstruos. Nada había pasado por un tiempo. Miró a ambos lados para asegurarse de que no había monstruos tendidos en espera, y luego corrió a través. El hedor de la frontera del Clan de la Sombra lo golpeó antes de que estuviera a medio camino. Aulagas, ortigas y helechos se derramaron de la gruesa pared de pinos frente a él. La sombra más allá de ellos era tan oscura que no podía ver. Con el corazón acelerándose, Cola Alta escudriñó la penumbra en busca de ojos brillantes. ¿Estaba vigilando una patrulla del Clan de la Sombra? Se agachó y se arrastró en la hierba al borde del Sendero del Trueno. No había manera de que pudiera cruzar el territorio. Los guerreros del Clan de la Sombra no lo dejarían escapar con su pelaje intacto. Tendría que seguir la línea de la esencia, teniendo cuidado de no cruzarla y rezando para que no se topara con ninguna patrulla que se opusiera a que se desviara tan cerca. Se dio la vuelta y comenzó a abrirse paso a través de la hierba bajo los árboles. Varios monstruos pasaron rugiendo en una manada, rociándolo con agua fangosa. Cola Alta siseó y se apretó más cerca de los troncos de los árboles, desviándose de nuevo cuando el hedor de las marcas de olor del Clan de la Sombra le picó la nariz. Siguió caminando, empapado a través de su piel por los tallos de la hierba que goteaba. Finalmente, los pinos comenzaron a adelgazarse a su lado, reemplazados por un matorral áspero, arbustos marchitos que sacudían sus ramas desnudas en el viento. Un Camino del Trueno más pequeño apareció delante de él, alejándose del páramo y curvándose alrededor de la parte superior del territorio del Clan de la Sombra. Cola Alta siguió el nuevo Sendero del Trueno, esperando que la hierba fuera suficiente para esconderlo mientras los arbustos frondosos daban paso a un tramo abierto de pantano. Caminaba más rápido, sintiéndose vulnerable y frío. El aroma del Clan de la Sombra se superpuso con algo más fuerte aquí: un olor agrio y desconocido que hizo que el vientre de Cola Alta se revolviera. Sacudió la lluvia de sus bigotes y abrió la boca. Lo cerró rápidamente cuando un hedor podrido inundó su lengua. Olía a muerte, podredumbre y agua estancada. Mirando a través de la lluvia, vio una pared de enredaderas de plata tejidas rodeando varios bultos enormes y apestosos, como las espaldas de las bestias encorvadas tumbadas. Mareado por el hedor que se alzaba del montón, Cola Alta se acercó más. ¿Podría ser este el Lugar de Carroña? Había oído como los aprendices del Clan de la Sombra se jactan de atrapar ratas donde Dos Patas tiraban sus desechos. Su nariz arrugada. ¿Quién querría comer en un lugar tan maloliente? La hierba se desvaneció cuando se niveló con las enredaderas de plata, Cola Alta corrió por el tramo de piedra dura y gris hasta que llegó a la seguridad de una zanja. Se apresuró hacia las plantas de tallos gruesos, ignorando el agua grasienta y negra que se aferraba a su piel del vientre y abriéndose paso hasta que el hedor del Lugar de Carroña se desvaneció detrás de él. Cola Alta se bajó, sacudiendo gotas sucias de su piel. La lluvia se endureció en granizo. Le picó las orejas y la nariz, rebotó en el Sendero del Trueno y lo bombardeó hasta que apenas pudo ver. Con los ojos entrecerrados, buscó refugio. Los pinos se agrupan delante, justo en el borde de la Senda del Trueno. Cola Alta se echó a correr, las fosas nasales se contrajeron. Todavía estaba cerca de la frontera del Clan de la Sombra. Se metió entre los pinos, sus ojos se iluminaron cuando vio un agujero en un tronco nudoso. Metió sus garras en la corteza agrietada y se levantó hasta que estuvo lo suficientemente alto como para meter la cabeza en el agujero. En el interior, la hojarasca se alineaba torcida en la madera. Cola Alta se metió dentro, oliendo el olor rancio de la presa. ¿Qué criatura se había albergado aquí? No le importaba, estaba contento de estar fuera del granizo. Sacudió su piel y se sentó. Rocas de granizo cayendo afuera. El viento rugió arriba. Cola Alta alzó la vista y vio un pequeño círculo de cielo donde se abría el tronco en la parte superior. Una piedra de granizo rebotó y aterrizó en su nariz. Él se estremeció y se acurrucó en las hojas secas. Aplastando sus orejas contra el granizo, metió su nariz bajo su pata.

Debió haber dormido, porque las voces lo despertaron. Con el corazón brincando, Cola Alta se sacudió hacia adelante y miró hacia fuera desde el árbol. El granizo se había detenido y las pieles de color gris oscuro y marrón se tejían alrededor de la parte inferior del tronco. El olor del Clan de la Sombra llenaba

el aire. Cola Alta se echó hacia atrás, con el pelo erizado. ¡Una patrulla! ¿Había cruzado la frontera? Saltó a sus patas y escudriñó desesperadamente su pequeño refugio. ¡Estaba atrapado!
-Los olores son frescos- Escuchó un gruñido de guerrero del Clan de la Sombra -Él todavía debe estar aquí en alguna parte- Garras arañaron el árbol.
-Hay un agujero allí arriba-
-Veamos- Cola Alta se quedó inmóvil. Pensarían que era un espía. Lo arrastrarían frente a Estrella de Cedro. En el mejor de los casos, lo enviarían de vuelta al Clan del Viento. En el peor de los casos... Apartó el pensamiento y miró el pequeño círculo de luz en la parte superior del árbol. Había una salida, si podía alcanzarla. Clavando sus garras en la madera blanda, comenzó a levantarse. Apoyó sus piernas traseras contra el otro lado del tronco y se encajó por encima del nido. Hubo un ruido de raspado afuera y él miró hacia abajo. Una moteada cabeza atigrada asomó y olió las hojas.
-Todavía están calientes- gruñó. Cola Alta contuvo el aliento. ¡Por favor, no mires hacia arriba! La cabeza se agachó hacia atrás. Rápido como una ardilla, Cola Alta se arrastró hasta el tronco del árbol. Sobre su cabeza, el círculo de luz creció hasta que pudo sentir el aire fresco que lo inundaba. Sus garras gritaron de dolor cuando se arrastró hasta el último pelo. Las hojas crujieron abajo cuando un guerrero del Clan de la Sombra saltó al hueco y comenzó a olfatear el nido.
-¿Estás seguro de que no puedes verlo?- Llamó a sus compañeros de clan. Cola Alta agarró la parte superior del tronco y se arrastró sobre el borde. Fragmentos de corteza cayeron por el hueco debajo de él. Se trepó a una rama torcida y frágil. Podrido con la edad, crujía bajo su peso. Se aferró a ella, aplastándose contra la madera, rogando que fuera lo suficientemente fuerte para protegerlo de la mirada de los gatos de abajo.
-Escuché algo-
-Debe ser una ardilla-
-Huele a gato-
-Un gato no podía subir tan alto-
-¿Reconoces el olor?-
-Agua y tierra estancadas. Demasiado asqueroso para un gato del clan- Cola Alta se erizó con indignación.
-Podría ser uno de esos proscritos que perseguimos la luna pasada-
-¿Esos gatos que olían a Clan del Viento? ¿Por qué iban a volver? ¡Yo arañé las orejas de la gata hasta que ella gritó!- Él levanto sus orejas. ¡Los proscritos vinieron por aquí! Todavía estaba en el camino de Gorrión. Una oleada de esperanza cortó su terror.
-Revisemos el Sendero del Trueno- El maullido del guerrero del Clan de la Sombra hizo eco en el tronco hueco -Obviamente ya no está aquí- Cola Alta se aferró a la rama, su corazón latía tan fuerte que temía que estuviera sonando a través de la madera. Con cuidado él miró hacia abajo. Cuatro guerreros buscaron muy abajo, abriéndose camino entre las raíces enmarañadas del pino, olfateando cada olor, con sus pieles erizadas. Las piernas de Cola Alta comenzaron a doler, sus garras palpitaban por el esfuerzo de aferrarse. ¡Vete! Deseó que la patrulla siguiera adelante, pero rodearon los árboles una y otra vez, moviendo la cola con rabia. Por fin, uno de los guerreros se dirigió hacia la hierba abierta.
-El camino viene de este lado-
-Vamos a seguirlo- El guerrero moteado lo siguió. Cola Alta observó como uno a uno los guerreros se alejaban de los árboles. Caminaron sobre la hierba, siguiendo su camino de regreso a lo largo del Camino del Trueno. Tan pronto como se perdieron de vista, se arrastró por el árbol, sintiendo una oleada de alivio cuando sus patas tocaron tierra firme. A pesar del calambre que apretaba sus músculos, corrió rápido como un conejo, atravesando la línea de olor que no había notado en su prisa por refugiarse entre los árboles, y cruzando el estrecho sendero del Trueno en una pared de arbustos gruesos. Redujo la velocidad, recuperando el aliento. No mucho más lejos, los arbustos dieron paso a densos bosques. El roble y la ceniza empujaron hacia arriba a través de parches de zarza. El cielo nublado se mostraba a través de sus ramas desnudas. Cola Alta probó el aire. No había aromas del clan aquí. El helecho se agolpó entre los troncos y el espino se enganchó en su piel, pero se sintió seguro por primera vez en mucho tiempo. Mientras corría, las sombras se oscurecieron a su alrededor. El sol debe estar hundiéndose. ¿Cómo podría saber dónde estaba cuando quedó atrapado en todos estos árboles? Con la cola inclinada, Cola Alta resbalo hasta detenerse. No tenía sentido intentar adivinar qué camino tomar. Debería esperar hasta el amanecer y dirigirse a la puesta del sol. Pasó junto a un grupo de helechos arrugados y se encontró en un pequeño claro rodeado de árboles. No había suficiente cielo, pero al menos no estaba siendo sofocado por las ramas. Se acurrucó entre las raíces sobresalientes del roble más cercano. Su vientre gruñó, pero estaba demasiado cansado para cazar. En cambio, apoyó la barbilla en sus patas y cerró los ojos.
-¡Cola Alta!- El maullido de Aulaga de Arena hizo eco a través de la oscuridad -¡Escucha!-
-¿Qué?- Cola Alta miró salvajemente a su alrededor, pero todo lo que pudo ver fue la oscuridad de la sombra, lavada con los olores de los árboles.

-¡Cola Alta!-
-¡Aulaga de Arena!- Cola Alta se esforzó por escuchar una respuesta, pero el viento se hizo más fuerte y azotó las ramas sobre él, ahogando todos los demás sonidos -¿Aulaga de Arena?- Cola Alta se despertó con un sobresalto. La luz del sol destellaba entre los troncos de los árboles y el aire estaba quieto. Había estado soñando, pero ¿por qué Aulaga de Arena no había podido hablar con él? Su vientre se retorció de hambre y saltó a sus patas. Tendría que esperar que Aulaga de Arena lo visitara de nuevo en sus sueños. Ahora era el momento de moverse, poner algo de distancia entre él y el Clan de la Sombra. Sobre su cabeza, la pequeña mancha de cielo visible era de color azul pálido, brillando en un borde con rayos de luz de color rosa dorado. ¡Salida del sol! Cola Alta giró en redondo hasta que estuvo frente a los rayos del sol naciente. Por fin sabía qué camino tomar. Haciendo caso omiso de su retumbante barriga, se abrió paso entre las espinas y se agachó bajo una zarza. Una rama que se arrastraba atrapó su pata y él tropezó, maldiciendo cuando el dolor le atravesó la pierna. Cojeando, se apresuró, pero después de unos pocos pasos, golpeó otra pata en una raíz que sobresalía, e hizo una mueca cuando las espinas apuñalaron su piel. ¿Cómo llegan los gatos del bosque a cualquier parte? Los pájaros gorjeaban en las ramas, haciendo que su vientre gruñera más fuerte. Tenía que encontrar comida. Necesitaba estar fuerte cuando alcanzara a Gorrión. Hizo una pausa y probó el aire. Ratón. Cola Alta se agachó y examinó la maleza. Una hoja muerta temblaba en el fondo de una zarza. Cola Alta vio un destello de pelaje marrón y se abalanzó. El ratón salió disparado. Cola Alta se lanzó tras él, apretando bajo las ramas espinosas. Él explotó desde el otro lado del arbusto para ver al ratón correr por las raíces de un árbol y correr por la seguridad de un arbusto de espino. Cola Alta miró a través de las ramas. Pudo ver al ratón temblar junto al tallo, y metió una pata. Palmeó el suelo, sus garras se estiraron mientras trataba de alcanzar a la pequeña criatura. Salió disparado y salió del otro lado del arbusto. Cola Alta esquivó, sus patas patinaban sobre las hojas. Vislumbró el ratón mientras se escurría en una franja de helechos, y se lanzó tras él. Atravesando los tallos, zigzagueaba detrás de él, tratando de golpear sus patas contra el borroso pelaje marrón, primero de una manera, luego de otra, siempre solo un momento demasiado tarde. ¡Maldito ratón! Maldijo en voz baja mientras desaparecía a través de un agujero en una barrera alta de madera. El olor de ello llenó su nariz. Cola Alta saltó sobre la madera. Delante, las guaridas rojas de Dos Patas bloquearon su vista. Apiñados, con bordes afilados, parecían mirarlo con los ojos grandes y cuadrados. Cola Alta parpadeó, sintiendo que el pelaje se elevaba a lo largo de su columna vertebral. Un parche cuadrado de hierba estaba entre él y la guarida más cercana. Más paredes de madera dividieron el tramo de tierra detrás de las guaridas en una hilera de diminutos prados. Cola Alta escudriñó la hierba en busca del ratón. Ninguna señal. Caminó a lo largo de la parte superior de la pared estrecha, saltando el tallo grueso que bloqueaba el camino a la siguiente y mirando hacia el pequeño prado. El ratón tampoco estaba allí. Cola Alta frunció el labio. Habría atrapado ese ratón en el páramo. No hay estúpidos arbustos ni paredes de madera que se interpongan en su camino. Algo se movió en un grupo de hojas marchitas debajo. Su nariz se contrajo. Podía oler el ratón y ver su espalda marrón encogiéndose bajo una hoja. Fijando su mirada en su piel, saltó hacia abajo, sus patas se hundieron en la tierra húmeda. Se lanzó hacia adelante y agarró el ratón en sus dientes, matándolo con un mordisco. Voraz, comenzó a comer. ¡Gracias, Clan Estelar! La carne húmeda y grasosa sabía muy bien. Masticó ruidosamente, saboreando el sabor. Mientras tragaba el último bocado, un gruñido retumbó detrás de él. ¡Perro!

Capítulo 29

Cola Alta giró alrededor. Un enorme perro se cernía sobre él, le brillaban los dientes y le ardían los ojos de rabia. Se lanzó, y al mismo tiempo Cola Alta se agachó. Las mandíbulas chasquearon en su hombro, tirando de la piel. Chilló de dolor, Cola Alta corrió hacia la cerca y saltó sobre ella, dejándose caer el otro lado. Un estrecho pasaje corría junto a la guarida de piedra roja. Cola Alta cargó a lo largo, con las garras rociando arena detrás de él. Otra valla alta de madera bloqueó el final, pero la escaló y saltó desde la parte superior. Un Camino del Trueno yacía frente a él con un monstruo rugiendo a lo largo de él. Cola Alta se congeló, erizando de piel. Detrás de él, el perro ladró furiosamente. ¿Podría pasar la valla? ¡No voy a esperar para averiguarlo! Tan pronto como el monstruo había pasado, Cola Alta huyó a través del Camino del Trueno. Esquivando en una pequeña brecha entre dos guaridas de piedra, corrió a través de los arbustos en la parte posterior, y luego se lanzó a través de otra guarida. Girando en un camino de piedra que conducía entre las paredes en blanco, siguió corriendo, su respiración entrecortada. Formas borrosas a su alrededor mientras corría. Monstruos aullaron, interminables vallas le bloquearon el camino, pero él siguió esquivando y saltando, negándose a darle al perro la oportunidad de atraparlo. Finalmente, con el pecho agitado, Cola Alta se detuvo. Miró por encima del hombro. No hay rastro de ningún perro. Paredes de piedra roja se alzaban sobre él en tres lados. La sangre manaba de su hombro donde había perdido pelo. Cojeaba hacia un montón de paquetes apestosos que habían sido apilados en la esquina del pasaje. Olía a carroña, pero en este momento parecía un lugar para refugiarse. Agachándose detrás de él, trató de recuperar el aliento. El sol se deslizaba entre las paredes, iluminando el medio del pasaje. Cola Alta temblaba, aturdido y dolorido. El pánico comenzó a arremolinarse en su vientre. ¿Cómo podré encontrar mi camino a través del Poblado de Dos Patas, y mucho menos encontrar a Gorrión? Él lamió el parche de carne cruda en su hombro. Ojalá Cascaron estuviera allí con hierbas calmantes. Tendrás que cazar por ti mismo, curarte si te lastimas. No habrá nadie para compartir tus victorias. O tus derrotas. Las palabras de Estrella de Brezo resonaron en su mente. Puedo hacerlo, se dijo a sí mismo. Un estruendo lo hizo congelarse. Levantó la cabeza, con la piel erizada. El ruido venía de la vuelta de la esquina. Otro choque resonó en el aire. Cola Alta comenzó a retroceder. Un perro gritó con entusiasmo. Cola Alta sintió que la piel se elevaba a lo largo de su espina dorsal. ¿Lo había rastreado hasta aquí? Un gato chilló alarmado. Estaba en problemas. Déjalo. Cola Alta miró en dirección al ruido, su mente dando vueltas. No puedo ¡No había entrenado para ser un guerrero para dejar a otros gatos en peligro! Corrió hacia adelante y dobló la esquina al final. Un gato rojizo estaba acurrucado en la esquina de un callejón sin salida amurallado, con los ojos verdes abiertos por la alarma. Un perro de color marrón y blanco del tamaño de un tejón le ladró a la cara mientras el gato atacaba frenéticamente con sus garras. ¡Un perro diferente! El Poblado de Dos Patas estaba lleno de ellos. Pero esta vez Cola Alta no iba a correr. Un gato estaba en problemas. Cola Alta enfocó su mente. Había rabia en los ojos del gato, como si todo lo que necesitaba era un poco de suerte para que la batalla siguiera su camino. Cola Alta saltó a la pared y corrió a lo largo hasta que estuvo al nivel del perro. Se detuvo junto al perro, mirando su espalda, luego desenfundó sus garras y saltó. Aterrizó directamente sobre los hombros del perro, rasgando su carne. Cuando el perro se sacudió y aulló debajo de Cola Alta, el gato rojizo se levantó y le ataco el hocico. Cola Alta saltó, aterrizando al lado del gato. Al ver los movimientos de su pata por el rabillo del ojo, Cola Alta los emparejó. El perro comenzó a retroceder, sus ojos se nublaron con confusión, luego con miedo. Le gruñó al gato pelirrojo una vez más, luego aulló de frustración, se dio la vuelta y huyó. Cola Alta se dejó caer a cuatro patas. El gato se desplomó a su lado, con los flancos agitados.

-¿Estás bien?- Cola Alta olfateó la piel del otro gato. No hay olor a sangre. El gato levantó la cabeza.

-Solo estoy recobrando el aliento-

-¿Te mordió?-

-No se acercó lo suficiente- El gato se levantó sobre sus patas, tambaleándose un poco mientras su pata se doblaba debajo de él. Cola Alta lo miró -Sólo un esguince- le dijo el gato -Lo torcí en una piedra mientras corría- Miró a Cola Alta -Por cierto, gracias. Pensé que era un desahuciado- Cola Alta lo miró fijamente.

-¿Desahuciado?-

-Comida para perros- explicó el gato -Muerto-

-No deberías haberte encerrado en una esquina- le dijo Cola Alta sin rodeos.

-¿Eso crees?- Cola Alta metió sus cuartos traseros debajo de él, listo para saltar hacia la pared y partir. Estaba empezando a llover y él necesitaba encontrar un lugar donde refugiarse para pasar la noche-¿Cuál es tu nombre?- Llamó el gato rojizo -Soy Jake-
-Soy Cola Alta- Saltó a la pared -Deberías salir de aquí. El perro podría volver-

-Eres un gato del clan, ¿verdad?- Jake parpadeó hacia él -¿Fuera de las cercas? Siempre me he preguntado acerca de los gatos salvajes que viven en el bosque -

-Ese es el Clan del Trueno- Cola Alta esponjó su pelaje contra la lluvia.

-Así que eres un gato de Clan del Trueno-

-¿Clan del Trueno?- Cola Alta sintió un destello de molestia -¡De ninguna manera! Hay más de un Clan-

-¿De verdad?- Los ojos de Jake se agrandaron.

-Me tengo que ir- No estoy aquí para hacer amigos -Aléjate de aquí antes de que el perro...-

-regrese. Lo sé. Bueno, gracias por ayudarme-

-Ten más cuidado en el futuro- Cola Alta saltó por el otro lado de la pared a otra pequeña pradera que daba a una guarida de piedra roja. Este prado tenía arbustos creciendo alrededor del borde. Un seto corrió a lo largo de un lado y Cola Alta se apresuró a través de la hierba y se escurrió, saliendo a otro pequeño cuadrado verde. Caminó sobre él, mirando con recelo a la guarida de Dos Patas al final, y luego probó el aire por perros. La lluvia caía pesadamente ahora, empapando su piel. Se arrastró por la cerca lejana en un espacio idéntico. Cola Alta se preguntó por qué los Dos Patas habían hecho tantas barreras. ¿No tenían marcas de olor? El olor de mascota le tocó la nariz cuando aterrizó en otro trozo de hierba mojada. Una gata rojiza y negra se refugiaba bajo un arbusto cerca de la guarida de Dos Patas. Tal vez ella podría darle una pista si él se dirigía en la dirección correcta. Él se dirigió hacia ella, parpadeando tranquilamente para tranquilizarla. Se acurrucó más bajo el arbusto, su piel erizada, sus ojos abiertos por la alarma.

-Sólo quiero hacer una pregunta- dijo Cola Alta. Ella lo miró fijamente.

-Mis Dos Patas volverán en un momento. Te ahuyentarán- Ella levantó su boca valientemente. Cola Alta se detuvo a un largo de cola de la zarza.

-Antes de que lo hagan, ¿puedes decirme si has visto algún gato extraño por aquí recientemente?-

-Sólo tú- La gata se alejó. Cola Alta la miró con cansancio.

-Soy un gato del Clan-

-¿Un gato del Clan?- Su piel se disparó -¡Eso es peor!- Con los ojos llenos de terror, salió del arbusto y se dirigió hacia la cerca, saltando sobre ella y desapareciendo. Cola Alta sacudió su piel. Estaba cansado y hambriento y no tenía idea de si se estaba acercando más a los proscritos. No sabía si alguna vez encontraría la manera de salir de este bosque de las guaridas de Dos Patas. Y su vientre volvía a gruñir. Tenía que encontrar comida. Corrió a través de la lluvia y saltó a la siguiente pared. Una pequeña guarida

de madera se encontraba en un extremo del tupido claro. Parecía desierto, demasiado pequeño para que vivieran los Dos Patas, demasiado destartalado para los minino domesticos mimados. Un buen lugar para que la presa se esconda. Caminó hacia ella, buscando un hueco en los lados. Había un pequeño agujero en una esquina. El borde estaba desgarrado. Los dientes pequeños lo habían masticado. ¿Rata? Nunca había comido rata. Pero era comida. Se deslizó en la guarida de las sombras, arrugando la nariz cuando olores penetrantes lo envolvieron. Tragó su creciente náuseas. Eran sólo aromas. No podían hacerle daño. Se escabulló alrededor de los trozos de madera que cubrían el piso de la guarida, olfateando a su presa y preguntándose si incluso lo olería a través del hedor. Parpadeó en la penumbra. Algo estaba tirado en el suelo en la esquina. Cola Alta se acercó a ella, con la nariz contraída. El cuerpo suave y muerto de una rata se mostraba a media luz. Alguien había dejado atrás su presa. Mascotas tontas. ¿Cuál es el punto de atrapar una presa si no la comiste? Se agachó junto a la rata y le dio un mordisco. Estaba tan fresco, todavía estaba caliente. Había un sabor fuerte en su carne, apenas detectable sobre los gruesos aromas que giraban alrededor del cobertizo. Las ratas del Poblado Dos Patas deben tener un sabor diferente al Montón de Carroña. Cola Alta dio otro mordisco. Su vientre se quejó. Tengo que comer. Tengo que mantenerme fuerte. Se obligó a seguir masticando a pesar del sabor, tragando hasta que cada bocado había desaparecido. Aliviado, se lamió los labios, pensando con nostalgia en un conejo fresco. El peso en su barriga le daba sueño. Se acurrucó en el duro suelo y cerró los ojos, alisando las orejas contra el estruendo de la lluvia. Puede que apeste aquí, pero al menos estaba seco. Metiendo la nariz bajo su pata, trató de ignorar los pequeños golpes en su vientre. Comí demasiado rápido. Se acurrucó más fuerte y dejó que el sueño lo envolviera.

Capítulo 30

El vientre de Cola Alta estaba atrapado en mordazas viciosas con dientes que se mordían el pelaje, la piel y el músculo. ¿Qué está pasando? Chilló en agonía y luchó por liberarse. Se despertó con un jadeo, mirando a las sombras que llenaban la guarida de madera. El dolor en su vientre no desapareció. Se endureció, haciéndolo retorcerse. Sacudidas, vomitó. Se arrastró hasta sus patas y se arrastró de la guarida. ¡Tan sediento! Los pensamientos se nublaron de dolor, se tambaleó sobre la hierba mojada, lamiendo las gotas de lluvia hasta que llegó a un charco. Bebió desesperadamente, pero tan pronto como el agua le golpeó el vientre, otro espasmo doloroso se apoderó de él. Vomitó de nuevo, incapaz de detenerse. Pero la sed atormentadora todavía estaba allí, como si toda el agua del mundo no apagara el fuego dentro de él. Aterrorizado, Cola Alta se agachó sobre la hierba mojada y hundió sus garras en la tierra. ¡Clan Estelar, ayúdame! Dejó escapar un largo y desesperado gemido.
-¿Cola Alta?- Una voz sonó desde algún lugar por encima de él. ¿Aulaga de Arena había venido a llevarlo a Clan Estelar? Cola Alta levantó la vista débilmente, luego abrió la boca para liberar un fino flujo de bilis. Unas patas aterrizaron en la hierba a su lado. Un hocico se extendió hacia el suyo. Estaba vagamente consciente de un cálido aliento bañando su nariz -Te comiste esa rata, ¿verdad?- El maullido de sorpresa le sonó en la oreja -¿No te diste cuenta de que fue envenenada? ¡No creí que los gatos del Clan fueran tan tontos!- Jake. Cola Alta reconoció la voz y vio pelo rojizo, pálido a la luz de la luna.
-Ayúdame- dijo con voz áspera.
-Espera aquí- Jake retrocedió y desapareció. Cola Alta estaba demasiado débil para moverse. Su cuerpo se contrajo, indefenso por el dolor; no tenía poder para resistir los espasmos. El vómito goteaba de su boca, sacudido por otra convulsión. Si muero, veré Aulaga de Arena. A través de su bruma de dolor, una luz pálida brillaba. Lamento no haber vengado tu muerte. La pena lo inundó. Le había fallado a su padre otra vez. Oyó murmurar. Escucho el sonido de un Dos Patas que gemía. ¿Estoy soñando? Una enorme forma borrosa surgió de la oscuridad. ¿Qué está pasando? El terror se apoderó de él a través de la niebla del dolor. Trató de luchar. Tengo que escapar. Unas enormes patas desnudas lo levantaron. Cola Alta sintió que el suelo se caía cuando lo lanzaron en el aire. Algo cálido lo envolvía, similar a la lana de oveja que había usado para su nido hacía tanto tiempo. Entonces él estaba rebotando, envuelto en una suavidad sofocante. Las formas se arremolinaban a su alrededor y un fuerte golpe perforó el pelaje de su oreja. Tosió flema, con la barriga vacía. Un ruido profundo y palpitante sacudió el aire a su alrededor. ¡Monstruo! En algún lugar profundo de la mente de Cola Alta, el miedo intentó agitarse, pero ni siquiera tenía la fuerza suficiente para estar asustado. El dolor le retorció la barriga más y más fuerte hasta que estuvo ciego a todo menos a la agonía.

Cola Alta fue despertado por un fuerte olor que le recordaba a los pinos. ¿Estaba todavía dentro del hueco? Tronco, ¿Fue atrapado por una patrulla de Clan de la Sombra? No, este olor era diferente de alguna manera, y él estaba acostado en un lecho de lana de oveja que definitivamente no había estado dentro de ese tronco de árbol. Se obligó a abrir los ojos. Estaban pegajosos con el sueño y tuvo que parpadear para despejar la falta de claridad de su visión. Dondequiera que estuviera, estaba lleno de oscuras sombras grises. Cola Alta se movió a sus patas. Su vientre se sentía aplastado, pero la agonía se había ido y ya no se sentía enfermo ni sediento. Miró a través de la oscuridad y se dio cuenta de que había paredes lisas y escarpadas a lo largo de cada lado. ¡Estoy atrapado! El pánico hizo que su corazón latiera más rápido al mismo tiempo que sus ojos se ajustaban a la luz y comenzó a ver más claramente. Estaba en un túnel corto con un cuadrado de malla plateada que bloqueaba el camino hacia un brillo pálido que se filtraba por un extremo. Cola Alta aulló, el terror hizo que su vientre se retorciera de nuevo y despertara el dolor.
-¡Está bien!- Un maullido familiar sonó a través de la malla -Estás a salvo, lo prometo- ¡Jake!
-¿Dónde estoy?-
-Estás en mi casa. Fui a buscar a mi gente de casa después de encontrarte- explicó Jake -Tuve que fingir un dolor de barriga para que me siguiera. Sabía que te ayudaría cuando viera lo enfermo que estabas- Cola Alta apretó el hocico contra la malla.
-Déjame salir-
-No puedo- El rostro rojizo de Jake le devolvió la mirada, con los ojos llenos de simpatía -Pero esta bien. Estás en la cesta del veterinario- Cola Alta tragó.
-¿Cesta de veteranos?-
-Es una jaula que la gente de casa usa para llevarme al veterinario- explicó Jake -Sé que lo odias. También lo odio, pero mi gente de hogar te dejará salir pronto-
-¿Qué es un veterinario?- Cola Alta podía sentir sus piernas cediendo ante la extrañeza de todo.
-La sin-pelo que te curó del veneno-

-¿Sin-pelo? ¿Quieres decir que un Dos Patas me curó?- La boca de Cola Alta se abrió -¿Como un gato de medicina?- Jake lo miró fijamente.
-Supongo. Te salvó la vida- Cola Alta se erizó. ¿Por qué un Dos Patas salvaría la vida de un gato? Intentó ver a través de la malla, pero Jake estaba bloqueando su vista. Podía vislumbrar un techo arriba, paredes blancas con cuadrados claros y vacíos donde podía ver las copas de los árboles y el cielo afuera y, un poco más abajo, el suyo... Su cesta veterinaria, un suelo de piedra blanca y brillante. La cesta del veterinario parecía estar equilibrada en una cornisa en medio de una pared.
-¿Así que esta es tu guarida?- Cola Alta gruñó.
-Podrías llamarlo así- maulló Jake -Es donde vivo con mi gente del hogar. Esta parte es mi comedor- Enormes pasos de patas se agruparon detrás de Jake y él se apartó del camino. Un momento después, una cara de Dos Patas miró a través de la malla a Cola Alta. El corazón de Cola Alta se tambaleó. La cara ancha y rosada se arrugó cuando el Dos Patas retumbó a través de la malla. Luego, la malla se abrió y el Dos Patas empujó una enorme pata rosa. Cola Alta siseó y se apretó contra el extremo de la cesta. Desenvainó sus garras, listo para rastrillar al Dos Patas si se acercaba demasiado. La pata sostenía una piedra poco profunda, extraída y llena de agua. El Dos Patas lo colocó en el suelo blando de la canasta, luego retiró su pata y cerró la malla. Cola Alta esperó a que el Dos Patas se alejara, luego se arrastró hacia delante y olió el agua. Olía agrio, no como agua de manantial.
-Está bien- Jake había saltado delante de la malla de nuevo -Puedes beberlo-
-Huele raro-
-Es del grifo- le dijo Jake -No es tan bonito como el agua de lluvia, pero no te hará daño- Cola Alta se bebió un sorbo, arrugando la nariz. Se tensó cuando golpeó su estómago, asustado de que le doliera de nuevo, pero su estómago solo gorgoteaba.
-¿Cuánto tiempo tomara para que tu Dos Patas me deje ir?-
-Supongo que él quiere asegurarse de que estés mejor- le dijo Jake. Cola Alta recordó cómo Corazón de Halcón lo había hecho quedarse en su nido cuando se lesionó. El Dos Patas debe hacer lo mismo.
-Voy a salir- le dijo Jake de repente.
-¿A dónde?-
-Sólo fuera- ¡No me dejes solo! Cola Alta parpadeó cuando Jake saltó de la cornisa al brillante piso blanco, luego empujó una solapa en la pared y se abrió paso. El miedo comenzó a girar en espiral en la tierna barriga de Cola Alta. ¿Alguna vez saldría de aquí? Los proscritos estarían viajando más y más lejos mientras él estaba atrapado. Se acercó a la sombra al final de la canasta y se sentó rígidamente, avergonzado por desear que Jake regresara. ¡Sé valiente! Dejaste tu clan. ¡No necesitas a nadie! Después de lo que parecía una luna entera, Jake se zambulló a través de la solapa. El Dos Patas entró en el comedor en el mismo momento y lo acarició. Jake arqueó la espalda y levantó la cola, ronroneando cuando el Dos Patas arrojó diminutos guijarros marrones en una piedra hueca en el suelo. Jake metió la nariz y comió. La nariz de Cola Alta se arrugó mientras recogía el aroma de la comida de Jake. Había escuchado a los veteranos hablar sobre la comida de las mascotas, pero nunca imaginó que lo vería de cerca. Por otra parte, nunca se había imaginado que se encontraría dentro de una guarida de Dos Patas, con solo una mascota de compañía. La cara del Dos Patas se asomó a la malla de nuevo. Cola Alta siseó de sorpresa. El Dos Patas ronroneó y dejó caer unas pocas piedras marrones a través de la malla. Cola Alta silbó una vez más y el Dos Patas se alejó. Cola Alta se arrastró hacia delante y olió las piedras. Olían un poco a presa, pero diferentes, como el agua. ¿Por qué los Dos Patas agregan aromas extraños a todo? ¿No les gustaban los sabores y los olores ordinarios?
-Puedes comerlo, sabes- Jake había saltado a la cornisa y estaba mirando a través de la malla. Cola Alta tomó otra inhalación -No está envenenado. Es lo mismo que me dieron- prometió Jake. Se sentó en cuclillas y comenzó a lavarse la barriga. Cola Alta recogió un guijarro entre sus dientes y lo mordió. El sabor era más agudo que la presa, pero no terrible. Comió otro guijarro y esperó a ver cómo se sentía su vientre. Se retorció un poco, pero no se sintió enfermo. Se lamió el resto y escuchó a su vientre gruñir con aprecio. Cola Alta levantó la cabeza cuando el Dos Patas regresó a la sala de comer. Arqueó la espalda cuando la malla se abrió de nuevo, y miró el hueco, esperando que apareciera una pata de Dos Patas. No pasó nada.
-Puedes salir- maulló Jake. Lentamente Cola Alta se arrastró hasta el frente de la canasta y miró hacia afuera. El Dos Patas estaba parado a unas cuantas longitudes de distancia. Jake saltó de la cornisa y comenzó a enrollarse alrededor de sus piernas, ronroneando. El Dos Patas se inclinó y pasó su pata sin pelo sobre el pelaje de Jake. Cola Alta se estremeció. Entonces vio la solapa por la que Jake había saltado antes. ¡Esta era su oportunidad de escapar! Lanzándose hacia adelante, saltó de la cornisa, sus patas se extendieron cuando golpeó el suelo resbaladizo. Luchó contra sus patas, le temblaban las piernas y se apresuró hacia la solapa. El dolor se disparó a través de su hocico cuando golpeó la solapa inmóvil de frente. Lo rebotó como un cachorro corriendo contra una piedra. Confundido y caliente de vergüenza, retrocedió.

-¡No se abrió!- Le susurró a Jake.
-Mi gente de la casa lo cerró antes de dejarte salir de la canasta- El Dos Patas se estaba inclinando hacia Cola Alta.
-¡Aléjate!- Escupió Cola Alta, agitando sus garras hacia la pata del Dos Patas. En un instante, Jake estaba frente a él, protegiendo a su Dos Patas.
-¡Déjalo en paz!- Gruñó -¡Él salvó tu vida!- Cola Alta dio un paso atrás, desconcertado. ¿Dos Patas salvando gatos? Los veteranos nunca contaron ninguna historia sobre eso.
-¡No dejes que me toque!- Gruñó. Los hombros del Dos Patas se desplomaron. Giró y empujó a través de una gran solapa lateral en la otra pared y la cerró detrás. El vientre de Cola Alta se apretó. Miró con impotencia la solapa cerrada de Jake.
-Quiero hacer tierra- Jake asintió con la cabeza hacia un nido de color rojo brillante y poco profundo lleno de arena gris.
-Usa eso-
-¿Hacer tierra dentro de una guarida?- ¿No tienen vergüenza las mascotas?
-Todos lo hacemos a veces- le aseguró Jake. Cola Alta camino hasta el nido de bordes duros, trepó por el borde y se paró en la arena. Pateando un agujero, hizo tierra y la cubrió, incómodamente consciente de que Jake estaba sentado a unas pocas colas de distancia. Salió de nuevo y caminó por los bordes de la habitación.
-¿Y ahora qué?-
-Tienes que descansar- le dijo Jake. Las piernas de Cola Alta todavía se sentían temblorosas, pero no quería descansar. ¿Cómo podía relajarse cuando estaba preso en una guarida de Dos Patas? Siguió caminando, el dolor en su vientre le molestaba, pero no lo suficiente como para evitar que se moviera. Miró al cielo a través de las partes claras de la pared. Estaba oscureciendo. Había desperdiciado un día entero. De vez en cuando, el Dos Patas volvía a verter comida y agua o solo a mirar Cola Alta. Cola Alta devolvió su mirada con un siseo y siguió caminando. Cuando el cielo de afuera fue finalmente negro, el Dos Patas trajo una forma grande y suave y la puso en el piso.
-¡Mi nido!- Jake maulló encantado. Cola Alta entrecerró los ojos. Los nidos eran pequeños y tejidos de palos y forrados con musgo. No eran de color rojo brillante y del tamaño de una media cueva. Jake ronroneó mientras subía y comenzó a golpear el fondo.
-Puedes dormir aquí también, si quieres. Hay mucho espacio, y es muy suave- Cola Alta miró la cesta del veterinario en la cornisa. No quería dormir en el pequeño túnel, pero tampoco quería dormir al lado de una mascota. Nunca sacaría el olor a flores de su piel.
-No estoy cansado- mintió.
-Debes estarlo- le dijo Jake -Siempre estoy cansado después de haber estado en el veterinario- Se acurrucó en su nido. Cola Alta trató de echar un vistazo al Manto Plateado en el cielo nocturno. ¿Podría Clan Estelar verlo aquí? Pero los claros huecos cuadrados solo reflejaban las brillantes paredes de la habitación. La ira surgió a través de Cola Alta. Ni siquiera podía ver afuera ahora.
-¡Tengo que salir de aquí!-
-Lo harás- prometió Jake -Cuando estés mejor- ¡No dejé el Clan solo para quedarme atrapado en otro lugar! Cola Alta frunció el ceño a Jake.
-Tu Dos Patas es cruel-
-No, no lo es- Jake lo miró fijamente, y la punta de su cola se movió -No ha sido nada más que amable contigo-
-¿Cómo puedes soportar ser una mascota?- Cola Alta no estaba escuchando -Comer comida extraña. Ronroneando a un Dos Patas como si fueras su pariente- Él resopló con disgusto.
-Es como un pariente- espetó Jake de vuelta -Lo he conocido toda mi vida. Él se asegura de que yo este cálido y alimentado. Y me siento con él y le hago compañía cuando está solo. Hablamos el uno con el otro-
-¿Hablar?- Jake era claramente un cerebro de conejo. Jake se encogió de hombros.
-No entiendo exactamente lo que está diciendo, pero sé lo que quiere decir. Solo digo que sí a todo. Parece que le gusta eso. Y le he enseñado la palabra para la comida. Intenta repetirlo a veces, pero su acento es terrible- Cola Alta apenas podía creer lo que estaba oyendo.
-¡Pareces que disfrutas siendo una mascota!-
-Por supuesto- Jake volvió a amasar su cama.
-Entonces, ¿por qué pasas tanto tiempo mirando el bosque pensando en los gatos del Clan?- Cola Alta movió sus patas. Estaban adormecidas por el frío en el suelo brillante. Jake hizo una pausa.
-Supongo que estoy interesado en cómo vives sin gente de casa, eso es todo- Él inclinó la cabeza -Dijiste que había más de un Clan. ¿Cuántos?-
-Tres más-

-¿Cómo se llama el tuyo?- Cola Alta apenas lo escuchó. Su mirada se había deslizado hacia el nido de Jake. Se veía suave. Mucho más suave que la piedra helada. Cálido, también. Temblando, se dirigió hacia ella. Jake se movió para darle espacio -¿Cómo se llama tu Clan?- Repitió. Cola Alta entró en el nido.
-Clan del Viento- Se sentía más mullido bajo sus patas que la lana de oveja. Se sentó, saboreando en secreto el suelo.
-¿Dónde vives?-
-En el páramo- Cola Alta se agachó y metió sus patas debajo de él.
-Junto al páramo está Clan del Rio. Viven junto a un río y cogen peces-
-¿Cómo?- Cola Alta lo miró. Jake era realmente tonto.
-Ellos nadan-
-¿Cuál es el cuarto Clan?- Jake comenzó a lamer una pata y lavarse la cara.
-El Clan de la Sombra. Viven en los pinos junto al Clan del Trueno. A nadie le gusta el Clan de la Sombra, excepto al Clan de la Sombra- Jake se pasó una pata por la oreja.
-Así que al resto de ustedes les gusta el uno al otro-
-¡No!- La cola de Cola Alta se movió -Si cualquier otro Clan cruza nuestra frontera, los trituramos- Los ojos de Jake se ensancharon. Cola Alta pensó en Cielo Nocturno y Colmillo de Lucio -Está bien, no siempre los trituramos- cedió -Pero se supone que debemos permanecer en nuestro propio territorio todo el tiempo- Decidió no mencionar las Reuniones en caso de que Jake se confundiera aún más.
-¿Entonces por qué estás aquí?- Jake dejó caer su pata y miró a Cola Alta. Sus ojos verdes brillaron a la luz de la luna que fluía a través de los claros parches de la pared. Cola Alta miró hacia abajo al nido.
-Hay algo que tengo que hacer- No dijo que se había sentido atrapado viviendo en el páramo con su Clan, que se había estado quemando de curiosidad por descubrir qué había más allá de las fronteras. Desde el punto de vista de Jake, su curiosidad lo había llevado a nada más que problemas.
-¿Es una misión de guerreros?- Jake dejó caer su maullido a un susurro. Cola Alta se pinchó las orejas. Una misión. Le gustó esa idea.
-Sí- Era una misión de guerreros, ¿verdad? ¿O fue solo su misión, y nada que ver con ser un guerrero? El pensamiento lo desconcertó y lo apartó rápidamente. Metió las patas con más fuerza y cerró los ojos.
-No puedo creer que esté durmiendo junto a un guerrero- El suave maullido de Jake se llenó de asombro.
-No puedo creer que esté durmiendo al lado de una mascota- gruñó Cola Alta. ¿Qué clase de guerrero se acomoda para dormir en un nido de mascota? ¡En una guarida de Dos Patas! Un guerrero cansado. Su cabeza comenzó a inclinarse.
-Cola Alta. Parecía escuchar el maullido de Aulaga de Arena muy lejos -Eres un guerrero. Siempre lo serás- ¿Lo soy? Cola Alta se convirtió en sueños.

Capítulo 31

La luz pálida del amanecer se filtraba a través de los cuadrados claros en lo alto de la pared. Cola Alta levantó la cabeza, parpadeando ante la habitación blanca y brillante. Se estiró, probando cuidadosamente su barriga. Se sentía mucho mejor hoy, menos aplastado y suave. Cola Alta salió silenciosamente del nido, dejando a Jake roncando. Había piedras de comida fresca en la piedra de Jake. El vientre de Cola Alta gruñó, pero él quería ver afuera antes de comer. Saltó a la cornisa, luego saltó a una cornisa aún más alta al lado de una pared clara. Cola Alta la tocó con la nariz. Estaba frío. Debe ser hielo. Cola Alta se preguntó por qué no se derretía cuando respiraba. Lo empujó con sus patas delanteras, esperando que se rompiera, pero era demasiado difícil. Afuera podía ver la hierba helada y los arbustos blanqueados. Una cerca de madera lisa; los árboles se amontonaban al otro lado, la luz del sol centelleaba entre sus ramas. El corazón de Cola Alta dolía. Él debería estar ahí fuera, no atrapado en esta guarida de Dos Patas. Se dejó caer a cuatro patas y apoyó la frente en el cuadrado transparente.
-La ventana no se abre- maulló Jake desde abajo. Estaba sentado en el nido, con su piel todavía revuelta por el sueño. Ventana. Cola Alta volvió a mirar la capa de hielo. Las mascotas tenían nombres graciosos para las cosas. Jake saltó a su lado. Él asintió hacia la cerca al final -Ahí es donde vigilo a los gatos del Clan- Cola Alta presionó su hocico contra el vidrio. El bosque parecía tan cerca.
-¿Es ese el territorio de Clan del Trueno?- Él maulló.
-Sí- Jake parpadeó hacia él -¿No lo sabías?- Cola Alta sacudió su piel.
-¿Cómo lo haría?- Murmuró -No puedo oler ningún olor mientras estoy atrapado aquí-
-Mi gente del hogar te dejará salir pronto- gruñó Cola Alta.
-¿Qué tan pronto?-
-¿Quién sabe?- Jake se encogió de hombros -Cuando él piense que estás lo suficientemente bien, supongo- Mientras hablaba, se abrió la gran solapa de la pared y entró el Dos Patas. Comenzó a retumbar contra ellos, sus ojos brillaban. Estaba sosteniendo algo plano y flexible, como una piel azul. Su mirada estaba fija en Cola Alta.
-¿Qué quiere ahora?- Le susurró Cola Alta a Jake. El Dos Patas se dirigía hacia él. Alarmado, saltó de la repisa de la ventana y retrocedió en una esquina. Se agachó cuando el Dos Patas agitó la piel azul hacia él. Intentó escapar, pero unas fuertes patas lo agarraron por la piel y lo envolvieron como una araña que envolvía una mosca -¡Ayuda!- Cola Alta se sacudió, el miedo se encendió a través de él. Aún asfixiado en la piel azul, estaba metido en la cesta del veterinario. La malla se cerró de golpe detrás de él y el Dos Patas se asomó, retumbando -¡Te odio!- Cola Alta siseó a través de la malla. El Dos Patas se inclinó hacia la solapa de Jake. Agitó un pequeño palo a un lado y se volvió hacia Jake, haciendo pequeños ruidos. Jake pareció entender, y saltó de la ventana y saltó a través de la solapa. Cola Alta se arrojó contra la malla, aullando. La rabia surgió bajo su piel mientras escarbaba en las enredaderas duras y plateadas, tratando de doblarlas lo suficiente para deslizar su pata. El Dos Patas se volvió y le maulló. Cola Alta silbó hacia atrás -¡Te destrozaré!- El Dos Patas ronroneó suavemente, luego desapareció por su propia aleta. Con la respiración entrecortada, Cola Alta trabajó en la malla. Seguramente cedería eventualmente ¿Verdad? Sus patas comenzaron a doler y su piel se calentó. Las vides de plata ni siquiera se doblaron. Por fin, cuando sus garras estaban sangrando y sus almohadillas se sentían como si estuvieran en llamas, Cola Alta se dejó caer sobre la piel azul y empujó su nariz contra la malla. Se quedó mirando la solapa en la pared hasta que Jake regresó.
-¿Cola Alta?- Jake saltó a la cornisa, oliendo a viento y tierra. Cola Alta no se movió -¿Estás bien?- La mirada de Jake se nubló de preocupación -¿Te sientes enfermo otra vez?- Presionó ansiosamente contra la malla -¿Debería ir a buscar a mi gente del hogar?-
-¡No!- Cola Alta se incorporó y lo fulminó con la mirada -¡Solo dime cómo salir de aquí!-
-¿Por qué quieres dejar tanto?- Jake miró alrededor de la habitación -No está mal aquí. Hay mucha comida, y está caliente-
-No soy una mascota- gruñó Cola Alta.
-No dije que lo fueras. Pero también podrías mejorar adecuadamente. Casi te mueres- Cola Alta flexionó sus garras.
-No tengo tiempo para quedarme aquí por más tiempo-
-¿Cuál es la prisa?-
-Estoy en una misión, ¿recuerdas?- Los ojos de Jake se agrandaron.
-¡Por supuesto! ¿Cuál es la misión?-
- Estoy buscando a alguien-

-¿Quién?- Cola Alta miró a los ansiosos ojos verdes de Jake. ¿Cómo podría explicar todo lo que lo había llevado hasta aquí? -¿Es realmente tan importante?- Preguntó Jake. Cola Alta clavó sus garras en la piel azul.
-Más importante de lo que puedas imaginar. Tengo que encontrar un proscrito- maulló -Él mató a mi padre- Jake se erizó.
-¿Lo mato?-
-Mi padre, Aulaga de Arena, fue el mejor tunelero en Clan del Viento. Pero Gorrión hizo que Aulaga de Arena lo llevara a un túnel que no era seguro y cuando se derrumbó, se escapó- La respiración de Cola Alta se aceleró cuando la familiar furia oscura se alzó en su vientre -Dejo a mi padre para que muera-
-Así que quieres vengarte- Cola Alta parpadeó. ¡Jake entendió!
-Tengo que ponerme al día con Gorrión antes de que viaje demasiado lejos para que yo lo encuentre. Ya tengo al menos dos lunas detrás de él-
-Lo que significa que realmente necesitas salir de aquí-
-¡Sí!- Cola Alta empujó impotente la malla de plata. Jake pensó por un momento.
-Puedo decirte cómo escapar, pero con una condición- Cola Alta entrecerró los ojos.
-¿Qué?-
-Me dejaras ir contigo-
-¡Pensé que te gustaba ser una mascota!- Cola Alta miró hacia abajo al nido suave y rojo -No hay nada de eso por ahí- Él lanzó su cola hacia la ventana.
-Lo sé- le dijo Jake -No quiero unirme a tu clan. Pero si estás en una misión, quiero ayudar- Cola Alta inclinó la cabeza hacia un lado.
-¿Por qué?-
-Me necesitas-
-¡No, no es cierto!- Cola Alta se erizó. Jake se inclinó hacia delante.
-¿Quién se comió una rata envenenada y casi muere?- Sus ojos brillaron -Me parece que podrías necesitar algo de ayuda-
-Pero será peligroso- maulló Cola Alta -¿Por qué arriesgarías tu vida para ayudarme?- Jake se inclinó hacia delante.
-Solo porque soy una mascota no significa que no tenga sueños de otra cosa- Sus ojos brillaron -No quiero pasar mi vida entera en la naturaleza, pero me gustaría explorar más allá de las cercas, ver cómo viven otros gatos. Conozco todos los pasos de la gente del hogar y me gustaría ir más lejos-
-¿De verdad?- La oreja de Cola Alta se crispó. Quizás esta mascota podría ser útil -¿Sabes cómo llegar al otro lado de la guarida de Dos Patas?- Jake lo miró con suspicacia.
-¿Puedo ir contigo?-
-Hasta el final del Poblado de Dos Patas-
-Está bien- Jake se recostó -Es un trato- Cola Alta lo miró.
-Ahora, ¿cómo salgo de aquí?-
-Es obvio, ¿no es así?- Jake se levantó, arqueando la espalda.
-¿Lo es?- Cola Alta gruñó. Jake puso los ojos en blanco.
-Solo sé amable con mi gente de la casa- él maulló -Actúa como si estuvieras completamente mejor, y lo suficientemente bien como para dejarte salir. Sobre todo, se amable. Puedes sacar cualquier cosa de la mayoría de la gente del hogar siendo amigable-
-¿Amigable?- Cola Alta entrecerró los ojos -¿Cómo? ¿Te refieres a todo ese ronroneo y sinuoso movimiento alrededor de sus piernas?-
-Exactamente- Cola Alta se estremeció.
-¿Y si trata de acariciarme?- Se imaginó la pata rosada del Dos Patas deslizándose a lo largo de su piel y se estremeció.
-Sólo ronronea. Incluso podrías disfrutarlo- Cola Alta se puso rígido. Si esta era la única oportunidad de salir de aquí, tendría que intentarlo. Observó la solapa de Dos Patas, agitando las orejas con inquietud. Cuando finalmente se abrió, su corazón dio un vuelco. El Dos Patas entró ruidosamente y cerró la tapa, luego se dirigió hacia él. Cola Alta se obligó a no encogerse cuando el Dos Patas hizo retroceder la malla. En su lugar, salió, ronroneando. Los ojos del Dos Patas se iluminaron con sorpresa. Retumbó algo, retrocediendo cuando Cola Alta saltó al suelo. Se quedó mirando con asombro como Cola Alta se entrelazó alrededor de sus piernas. Cola Alta trató de fingir que el Dos Patas era un árbol. Solo estoy dejando mi olor.
-Eso es correcto- instó Jake -No te olvides de seguir ronroneando- Cola Alta se dio cuenta de que se había concentrado tanto en dar vueltas alrededor del Dos Patas, que había olvidado ronronear. ¿Las mascotas realmente disfrutan esto o es la única manera de obtener lo que quieren? Se obligó a ronronear en voz alta, su garganta dolía con el esfuerzo. El Dos Patas retumbó y caminó con cuidado sobre Cola Alta antes de verter comida en la piedra hueca de Jake.

-Cómelo- ordenó Jake -Él sabrá que te sientes mejor si comes- Cola Alta se apresuró hacia la piedra y comenzó a tragar la comida. Comió hasta que su barriga reventó, luego se obligó a mirar al Dos Patas. Usó ojos de cachorro, fingiendo que era Pequeño Reyezuelo rogando por un paseo de tejón.
-Por favor, ¿puedo salir?- Él maulló con su voz más lastimera. La cara de Dos Patas se suavizó y se agachó con una pata. Cola Alta se congeló, obligando a sus garras a permanecer enfundadas mientras el Dos Patas pasaba su pata por su espalda. Primero olor a mascota, ahora hedor a Dos Patas. Cola Alta dio su ronroneo más fuerte, luego se dirigió hacia la solapa de Jake y miró con nostalgia al Dos Patas.
-¿Por favor?- El Dos Patas maulló de vuelta. Jake resopló.
-Te dije que trata de hablar nuestro idioma-
-En realidad, creo que simplemente me llamó de algún modo- Un ronroneo real retumbó en la garganta de Cola Alta. El Dos Patas se inclinó y tocó la solapa.
-¡Sí, por favor!- Cola Alta sintió que la emoción se agitaba cuando el Dos Patas tiró del costado de la solapa. Jake se acercó más.
-Prepárate- Cola Alta vio que la solapa saltaba libremente, y en un instante se abrió paso a través de la hierba. Oyó a Dos Patas que gritaba detrás, y la aleta sonaba. Miró por encima del hombro. Jake estaba corriendo tras él. Cola Alta saltó sobre la cerca al final de la hierba. Jake cayó sobre la parte superior a su lado -¡Sígueme!- Se hundió en la hierba larga más allá. Cola Alta se dejó caer tras él, con su piel levantándose mientras el aroma de Clan del Trueno llenaba su nariz.
-¡No podemos ir por este camino!- Jake se volvió.
-¿Por qué no?-
-Si una patrulla del Clan del Trueno nos encuentra, nos destruirán- Cola Alta dio un codazo a la suave piel de Jake -A ellos no les gustan las mascotas, y definitivamente no les gusta el Clan del Viento. Volvamos sobre la cerca. Estaremos más seguros en el territorio de las mascotas- Jake parecía decepcionado.
-Pero pensé que podríamos escapar al bosque- Cola Alta negó con la cabeza.
-Dijiste que me mostrarías al otro lado del poblado de Dos Patas, ¿recuerdas? Esto solo me lleva de vuelta a los Clanes- Trotó a lo largo del borde de los árboles durante unos largos de cola hasta que estuvo seguro de que estaba lejos del nido de Jake, y luego saltó hacia la cerca. Jake lo siguió.
-Hola- Un suave maullido hizo que Cola Alta se pusiera rígido. Una gata joven y gris miraba hacia arriba desde la plaza cubierta de hierba.
-No estamos aquí para causar problemas- le dijo a ella rápidamente. Jake saltó a su lado.
-Hola, Quince- Hubo un ronroneo en su maullido.
-Hola, Jake- Quince devolvió el ronroneo -¿Quién es este?- Ella volvió sus ojos redondos, de color ámbar a Cola Alta. Jake vaciló.
-Este es Cola Alta- maulló.
-¿Cola Alta?- Quince saltó a la cerca junto a ellos y olfateó la piel de Cola Alta -Eso suena como un nombre salvaje- Ella arrugó la nariz -¡Ew! Huele a la cortadora-
-Se comió una rata por accidente...- Cola Alta interrumpió. No quería que todas las mascotas supieran que era un cerebro de conejo.
-Soy un guerrero del Clan del Viento, en realidad- Él hinchó su pecho.
-¿De verdad?- Quince lo miró con suspicacia.
-¿Por qué estás dando vueltas por la casa de Jake y visitando el cortador? Pensé que los guerreros eran...-
-Él está en una misión- Fue el turno de Jake para hablar -Lo estoy ayudando. Vamos a encontrar al gato que mató a su padre- Los ojos de Quince se abrieron como platos.
-Wow- Cola Alta pasó junto a ella y se dirigió a lo largo de la cerca.
-¿No deberíamos irnos?- No quería que Jake invitara a otra mascota. Además, podía escuchar al Dos Patas de Jake gritando sobre las cercas. Jake asintió.
-Está bien- Él asintió con la cabeza a Quince -Nos vemos pronto- Ella vio a Jake pasar.
-Regresaras, ¿verdad?-
-Por supuesto que sí- Cola Alta saltó sobre el tallo de madera al final y se dirigió a lo largo de la siguiente valla.
-Hay un callejón al final de esta fila- dijo Jake desde atrás.
-Genial- Cola Alta no tenía idea de lo que era un callejón, pero Jake parecía pensar que era bueno. Miró hacia el bosque, preguntándose si una patrulla del Clan del Trueno estaba observando. ¿Estaría chismeando Clan del Viento acerca de él en la próxima reunión? Pronto sería luna llena. ¿Estrella de Brezo le diría a los otros clanes que se había ido?
-¡Ahí está!- Jake pasó junto a él cuando llegaron a la última sección de pasto y saltaron desde la cerca de un pasadizo bordeado de piedra roja. Cola Alta aterrizó a su lado.
-¿Sabes dónde estamos?-
-Sí- Jake aceleró su paso, siguiendo un chorro de agua que corría a lo largo de la grieta en el medio del

camino. Saltó de un lado a otro sobre él, evitando pilas de piedras claras y afiladas -No pises los vidrios rotos- advirtió, deteniéndose para apuntar su nariz hacia fragmentos de hielo verde brillante -Si se atasca en tu pata, te cortarás la lengua tratando de lamerlo, y la herida puede volverse mala fácilmente- Cola Alta asintió. Nunca antes había visto un vidrio, pero se cuidaría de evitarlo -De esta manera- Jake viró hacia una pared baja cuando los lados del callejón terminaron. Saltó sobre él y bajó por el otro lado. Cola Alta lo siguió, sus patas picaban por el duro suelo. Las altas guaridas se abrieron a un ancho tramo de piedra. El corazón de Cola Alta se aceleró cuando un monstruo pasó. Un trueno.
-Quédate cerca de mí- llamó Jake por encima de su hombro. Siguió un sendero ancho y plano que corta entre el Camino del Trueno y una fila de guaridas de Dos Patas con grandes ventanas. Los monstruos gruñeron lentamente a su lado, sus ojos empezaron a iluminarse cuando el sol se deslizó detrás de las guaridas. Troncos finos y plateados que bordeaban el sendero del trueno parpadeaban y ardían en sus puntas, arrojando charcos de luz sobre la piedra de abajo. Cola Alta parpadeó hacia ellos.
-¿Qué son?-
-Camino del Trueno se enciende- Jake no redujo la velocidad, y Cola Alta aceleró su ritmo. El ruido, la luz y los olores desconocidos lo alarmaron, haciendo que su pelaje se levantara y sus oídos giraran hacia cada nuevo sonido. Jake parecía despreocupado, su piel lisa, su boca abierta como si siguiera un rastro de olor. Cola Alta solo podía oler humo de monstruos y montones de carroña -Espera- Jake se detuvo de repente y presionó a Cola Alta hacia atrás con un codazo. Se había detenido al lado de una brecha entre dos guaridas. Palos negros lo entrecruzaban -No te muevas. Estás a salvo- Un momento después, los ladridos explotaron desde el hueco y un hocico gruñendo asomó entre los palos negros. ¡Perro! Cola Alta desenfundaba sus garras. Los dientes brillaban en las deslumbrantes luces del Camino del Trueno. Un gruñido de un Dos Patas sonó desde más lejos, y el perro se dio la vuelta y corrió hacia las sombras.
-Podemos pasar ahora- Jake paseaba más allá de la brecha. Cola Alta se apresuró a seguirlo, su piel se erizó.
-¿Cómo sabías que ese perro estaría allí?- Jadeó.
-Hace eso cada vez que vengo por aquí- Jake trotó más allá de las guaridas de las ventanas antes de desviarse del Camino del Trueno. El anochecer estaba cayendo cuando llegaron a otra hilera de guaridas, respaldados por pequeñas praderas cercadas.
-¿Sabes a dónde vas?- Cola Alta se preguntó si Jake estaba vagando sin rumbo. Jake saltó sobre una valla.
-Por supuesto- Cola Alta corrió tras él.
-¿Cómo?- Probó el aire. Ahora que la Senda del Trueno estaba detrás de ellos, existía la posibilidad de detectar si los proscritos habían pasado de esta manera. Se dejó caer al otro lado de la cerca y comenzó a olfatear los arbustos que se agolpaban en el borde de la hierba. Jake lo miró fijamente.
-¿Qué estás haciendo?-
-Buscando a los proscritos- Las mascotas eran tan tontas. ¿No sabían que una nariz era el mejor rastreador que tenía un gato? Jake aterrizó a su lado.
-No pierdas el tiempo olfateando- él maulló -Te llevaré a un gato que sabe todo lo que sucede por aquí. Si los proscritos han pasado por aquí, ella lo sabrá- Cola Alta parpadeó.
-¿Quién es ella?-
-Sólo un callejón sin salida- Jake agitó la cola y corrió por la hierba hacia la siguiente valla. Las estrellas salpicaban un cielo negro cuando llegaron al final de la hilera de guaridas. Jake salto de la última valla y giro por un ancho callejón. Había casas bajas como la de Jake.
-¿Para qué son estas guaridas?- Preguntó Cola Alta -¿Son para los cachorros de Dos Patas?-
-La gente de la casa tiene monstruos en ellos- explicó Jake, utilizando una pared para saltar sobre uno de los techos. Cola Alta saltó tras él. Delante de ellos, la piedra áspera se extendía como un Sendero del Trueno. Cayó junto a Jake mientras avanzaban -Este es el lugar perfecto para caminar- Jake olfateó el aire -No hay perros, ni gente del hogar ni monstruos, y una visión clara en todas las direcciones- Cola Alta miró a su alrededor, sorprendido de ver la piedra roja y las luces del poblado Dos Patas extendiéndose hasta donde podía ver.
-¿Dónde termina el poblado de Dos Patas?- Respiró.
-Nos estamos acercando- respondió Jake -Pero primero tenemos que encontrar a ese gato-
-¿El que lo sabe todo?-
-Ella vive cerca del final de estas guaridas- Jake habló con respeto, y Cola Alta se preguntó si las mascotas también tenían líderes. Cuando llegaron al final del techo, Cola Alta miró por encima del borde.
-¿Abajo?- Un espacio abierto, medio iluminado por las luces del Camino del Trueno, medio iluminado por la luna, estirado delante de ellos. Estaba entrecruzado por altas cercas de malla. A un lado, ardían llamas amarillas. Cola Alta se erizó.
-¡Fuego!-
-Son solo algunos Dos Patas que se mantienen calientes- explicó Jake -También habrá gatos, esperando comida, pero nos mantendremos alejados- Se sacó el pelo -No son tan amables-

-¿Quién? ¿Los Dos Patas o los gatos?-
-Ninguno- Jake le dijo con gravedad. Cola Alta se estremeció. Esto se sentía como entrar en territorio del Clan de la Sombra de nuevo. Siguió a Jake desde el techo, saltando sobre una repisa dura y cuadrada, luego hacia el suelo. La tierra inferior del suelo era pedregosa. La hierba asomaba en grupos aquí y allá. Los cristales rotos estaban esparcidos por todas partes y Cola Alta observó dónde ponía sus patas, aliviado de que los destellos eran fáciles de detectar en la penumbra. Se detuvo mientras Jake se escabullía a través de una estrecha brecha debajo de una de las vallas de malla, y luego se apretaba bajo, raspando su vientre. Guaridas altas y grises se alzaban hacia delante, dentadas y apagadas, sus ventanas rotas, sus paredes agrietadas. Cola Alta desenfundó sus garras cuando Jake lo llevó a las sombras y comenzó a seguir un estrecho callejón que se abría entre dos guaridas. La luz brilló al final y Cola Alta aceleró su ritmo, ansioso por salir de la penumbra. Se sentía demasiado como un túnel. Cuando rompió a trotar, Jake siseó detrás de él.
-¡Disminuye la velocidad!- Cola Alta detectó movimiento al final del callejón. Las formas se deslizaron de la sombra y se recortaron contra la luz del otro lado. Los gatos. Un gato y una gata, por el olor que se deslizaba hacia él. Cola Alta podía distinguir los extremos rotos de sus orejas y su pelaje erizado. Estos eran luchadores. Él se detuvo.
-¿Y ahora qué?- Susurró. Antes de que Jake pudiera responder, el gato gruñó.
-Tenemos intrusos-
-Eso no es bueno- se burló su compañero -Estás equivocada, Pixie- Había malicia en el gruñido de Gato. El vientre de Cola Alta se tensó -Eso es muy bueno. Podríamos divertirnos un poco con ellos. Llevémoslos a Jay y veamos qué sugiere- Cola Alta miró a Jake, con la piel levantada a lo largo de su columna vertebral. ¡Estúpida mascota! ¡Nos has llevado a una trampa!

Capítulo 32

-¿Por qué me molestas con los intrusos?- Una gata negra y blanca, elegante y vieja, levantó la vista de una paloma muerta. Este debe ser Jay. Cola Alta movió sus patas nerviosamente. Los gatos lo habían acompañado a él y a Jake en un claro rodeado de plantas apagadas y pilas que apestaban a comida de cuervo. Plumas pegadas a la boca gris de Jay. Ella los sacudió lejos -Estoy tratando de comer- Mientras curvaba los labios, Cola Alta vio que no tenía dientes. Si ella estuviera en un Clan, ya sería una mayor. Pixie le dio un codazo hacia adelante.
-Encontramos estos dos husmeando alrededor del callejón- explicó. Cola Alta le dirigió una mirada. La inquietud se arrastraba por debajo de su piel, pero no iba a mostrar a estos extraños que estaba asustado. Flexionó sus garras.
-No tienes que empujar-
-¿Estás planeando empujar hacia atrás?- Pixie desafió con un silbido.
-Todavía no- En el claro de luna, podía ver su hocico cicatrizado y su cola delgada y amarillenta. Supuso que ella había sido blanca una vez. Jake pasaba por delante de Cola Alta.
-No hemos venido para comenzar una pelea- le maulló a Jay. Cola Alta vio movimiento al borde de su visión. Sacudió la cabeza, escudriñando las sombras. Los gatos avanzaban lentamente, sus ojos brillaban a la luz de la luna. Algunos llevaban collares, pero no podían ser mascotas; sus pieles estaban desgarradas y mordidas por pulgas, sus oídos cortados, sus narices rasguñadas. Cola Alta los miró con recelo, preguntándose si Jake entendía el peligro que corrían. Una gata de pelo rojizo se acercó a Jay.
-¿Qué están haciendo aquí?- Preguntó, su estrecha mirada fija en Cola Alta. Cola Alta se puso rígido. ¿Tendrían que luchar para salir de aquí? Jay se encogió de hombros.
-No me preguntes, Red. Fueron Mermelada y Pixie quienes las trajeron- Se agachó rígidamente y trató de quitarse un trozo de carne de la paloma de sus encías. El gato rojizo que había ayudado a Pixie a escoltarlos hasta aquí empujó a Cola Alta.
-Los atrapamos-
-Bien hecho, Mermelada- Red se encontró con su mirada con una mirada fulminante.
-¿Creías que eran ratones?- La piel de Mermelada se elevó a lo largo de su columna vertebral, pero no dijo nada. Red se colocó más cerca de Cola Alta y lo olió.
-Hueles extraño. Y eres pequeño para una mascota-
-Él no es una mascota; Él es un gato del clan- maulló Jake. Red entrecerró los ojos.
-Entonces, ¿qué está haciendo aquí?-
-Él está conmigo- Jake sacudió su pelaje -Estamos en una misión. Vinimos a hacerle una pregunta a Jay- Cola Alta siseó en su oído.
-¡No les digas todo!- Jake parpadeó.
-No están interesados- Cola Alta asintió con la cabeza hacia los gatos que se arremolinaban en las sombras -Y no queremos que estén interesados. Podrían intentar detenernos- Jake frunció el ceño -Pero podrían ser capaces de ayudarnos- Cola Alta azotó su cola. Estos gatos parecían tan útiles como una patrulla de Clan de la Sombra -Déjame hablar- insistió. Jay levantó la cabeza -Eso es justo lo que necesito. Un hablador- Cola Alta se enderezó. Solo imagina que ella es Baya Blanca. Estaba acostumbrado a persuadir a los veteranos gruñones para que se pusieran de buen humor cuando el clima húmedo les dolía los huesos.
-Lamento molestarte- comenzó suavemente -Pero Jake dijo que eres el único gato que sabe todo lo que sucede aquí-
-Eso es lo suficientemente cierto- admitió Jay, entornando los ojos.
-Estamos rastreando a algunos proscritos que pueden haber pasado por aqui hace dos lunas- explicó Cola Alta tan brevemente como pudo -Esperábamos que los hubieses visto-
-¿Por qué?- Jay jadeó -¿Vale la pena verlos?- Cola Alta se encogió de hombros, tratando de no parecer demasiado ansioso.
-Solo son proscritos- Mermelada inclino sus oídos.
-¿Qué quiere un gato del clan con los proscritos?- Red camino alrededor de Cola Alta.
-Tal vez él quiere unirse a ellos- Su mirada se movió sobre su piel -Quizás esté aburrido de los Clanes- Cola Alta la ignoró.
-Uno de ellos se llama Gorrión- Jay se frotó una pluma de la nariz con la pata.
-¿Por qué viaja un gato de clan con una mascota?- Su mirada se posó en Jake. Jake miró a Cola Alta, como pidiendo permiso para hablar. Cola Alta mantuvo su atención en Jay.
-A él le gustan los gatos de Clan, eso es todo- maulló.
-Gatos de clan- Los ojos de Jay se nublaron, como si estuviera recordando algo de hace mucho tiempo
-Una vez conocí a un gato al que le gustaban los gatos de Clan- Se agachó y tiró sin éxito de la carne de la paloma. Jake trotó hacia adelante.

-Déjame ayudarte- El corazón de Cola Alta se tambaleó cuando Jake enganchó a la paloma lejos de Jay. Flexionó sus garras, listo para luchar, mientras Red y Mermelada mostraban sus dientes. Los gruñidos retumbaron desde las sombras. En el borde del claro, los gatos mordidos por las pulgas se acercaron.
-Puedo arrancar un pedazo para que puedas llegar a la carne blanda- Jake maulló alegremente. Continuó mientras Jay lo miraba fijamente, con los ojos muy abiertos -Está bien. No voy a comer, solo te encontraré una parte jugosa- Se acarició las plumas y, sosteniendo a la paloma todavía con una pata, le quitó una tira. Lo dejó caer sobre las patas de Jay y arrancó otra. Luego empujó la paloma hacia ella.
-Será fácil llegar ahora- Cola Alta parpadeó. ¿Era Jake realmente tan cerebro de conejo como parecía? Casi había tenido un enjambre de gatos escupiendo en sus colas. Jay se inclinó y olfateó los trozos de carne, frotando un trozo con su lengua. Se incorporó y miró a sus compañeros.
-¿Por qué uno de ustedes no pudo pensar en eso?- Pixie se erizó. Mermelada miró a Jake.
-Estoy seguro de que lo hicieron- le dijo Jake -Pero fueron demasiado educados para ofrecer- Jay resopló.
-Más cortesía y me moriría de hambre- Mientras se inclinaba y daba un mordisco, Jake se acercó más.
-¿Puede Cola Alta hacerte esas preguntas ahora?-
-¿Sobre los proscritos?- Masticando, Jay inclinó la cabeza -Continúa- Cola Alta aguzó las orejas. Quizás Jake acababa de encontrar una manera de obtener las respuestas que él quería. ¡No es tan cerebro de conejo después de todo, mascota!
-Escuché que podrían haber venido por aquí. ¿Los has visto?- Jay tragó.
-¿Tienen nombres?-
-Gorrión- Cola Alta le dijo de nuevo lentamente -Él es marrón. Viajaba con Bess, Algernon, Mole y Reena- Jay asomó distraídamente a la paloma con la pata.
-¿Son todos maliciosos?-
-Sí- Cola Alta clavó sus garras en la tierra agrietada. Jake asintió a Jay.
-¿Por qué no comes otro bocado de paloma?- Sugirió -Te ayudará a pensar-
-Tal vez lo haga- La vieja gata tiró de la carne con sus encías, arrancó un bocado nuevo y comenzó a masticar -Proscritos, dices- murmuró ella, con la boca llena -Proscritos con nombres de gato de casa, fíjate-
-Ellos viajan juntos- Cola Alta trató de ocultar la impaciencia picando en su pelaje -Habrán pasado por aquí hace unas dos lunas- Jay asintió lentamente y luego tragó.
-Oh sí. Los recuerdo, Red los encontró cazando nuestros callejones- Miró hacia la gata morena -¿Fueron ellos?- Red frunció el ceño.
-¿Había una gata blanca y negra con ellos?- Las orejas de Cola Alta se movieron con entusiasmo -Y un pequeño gato gris y un gato rojizo y blanco...-
-Fueron ellos- Rojo asintió -Les dejamos tomar un trozo de presa cada uno, luego los echamos-
-¿Cuándo?- Los bigotes de Cola Alta temblaban.
-¿Estaba llena la luna, Mermelada?- Preguntó Rojo. Mermelada miró al cielo.
-No tan lleno como hoy-
-¿Cuánto días estuvieron aqui?- Cola Alta quería saber si habían pasado una luna o dos.
-No mucho- le dijo Red.
-¿Así que la última luna?- Cola Alta incitó. La cola de Jay comenzó a moverse.
-Pasaron por aqui, ya se han ido- Se agachó para tomar otro bocado de paloma -Deberías ir también antes de agotar mis oídos con tus preguntas- Red y Mermelada se acercaron más a Cola Alta, moviendo las colas.
-Está bien, nos vamos- Cola Alta se apartó de la anciana gata, y le hizo señas a Jake con una inclinación de cabeza.
-Gracias por tu ayuda- maulló Jake a Jay. Jay parpadeó a la mascota.
-Gracias por la tuya- Jake ronroneó.
-Estoy seguro de que Red o Mermelada te ayudarán con tu nueva matanza la próxima vez-
-Claro que sí- siseó Red entre dientes. Cola Alta le dio un codazo a Jake.
-Vamos- Antes de que intentes organizar a este grupo de solitarios en un Clan. Lo condujo hacia el otro lado del claro, su piel se agitaba incómoda cuando pasaban, los observaban. Había una brecha entre las guaridas que los alejaría.
-Te dije que ella te ayudaría- Jake ronroneó cuando lo alcanzaron.
-No me dijiste que nos llevabas a un campamento enemigo- murmuró Cola Alta. Se metió en el callejón y aceleró el paso. Cuanto antes se fuera de aquí, mejor. Jake trotó tras él.
-Descubriste lo que querías saber, ¿verdad?-
-Sí. Ahora salgamos de aquí- Cola Alta se detuvo y miró hacia atrás -Y gracias por tu ayuda, Jake. Hiciste bien en conseguir que esa vieja gata nos contara sobre los proscritos- Jake se encogió de hombros.
-Es como tratar con la gente de casa. Obtienes más de ellos siendo amigable- El otro lado del callejón se abría en una fila de cuadrados limpios y cubiertos de hierba. Un largo tramo de malla los separaba de las

guaridas en ruinas. Cola Alta se apretó debajo de la malla, aliviado de ver las diminutas praderas por delante. No más esquivando vidrios rotos. La hierba se sentía suave bajo sus patas.
-¿Qué tan lejos está el final del Poblado de Dos Patas?- Jake asintió con la cabeza hacia la gran guarida de piedra roja al final de la pequeña pradera.
-Hay campos abiertos más allá de allí- Cola Alta siguió su mirada. Más allá de la guarida, no había nada más que un cielo ancho, salpicado de estrellas y un vacío oscuro y ondulado debajo.
-Los proscritos hubieran seguido avanzando- supuso -Pasado el Poblado de Dos Patas-
-O podrían haberse vuelto- señaló Jake -Hay calor y refugio aquí-
-Solo si tienes un Dos Patas cuidando de ti- maulló Cola Alta. Comenzó a trotar hacia la guarida de piedra roja. Jake se quedó dónde estaba. Cola Alta se detuvo. ¿Jake iba a ir a casa ahora? Una inesperada punzada tiró de su corazón. Miró por encima del hombro. Jake estaba olfateando el aire, sus ojos brillaban de emoción.
-Huelo la comida- Se dio la vuelta y desapareció en la esquina de la guarida. ¿Ahora a dónde va el? Cola Alta se asomó por el borde de la piedra roja. Las patas traseras de Jake estaban desapareciendo a través de un pequeño colgajo, como en el que vivía. Cola Alta lo miró fijamente. ¿Qué en el nombre del Clan Estelar está haciendo? Su corazón comenzó a acelerarse mientras miraba la solapa, esperando que Jake saliera con una mascota viciosa o un perro enojado en su cola. Pero nada pasó. Cuando el vientre de Cola Alta comenzó a gruñir, la cabeza de Jake asomó por la solapa.
-¡Ven y consigue algo!- Llamó -Hay un montón- Se lamió los labios, y el olor de pequeñas bolitas marrones se desvió a Cola Alta en la brisa.
-¿Quieres que robe comida para mascotas?- Jake asintió.
-¿Por qué no? Siempre hay más-
-¿Qué pasa con la mascota que vive allí?- Preguntó Cola Alta -¿No le importará?-
-Huele a ella, y ella debe estar dormida arriba o afuera. No hay señales de ella en la comida-
-Prefiero cazar, gracias- murmuró Cola Alta. Ahora que estaba casi fuera del Poblado de Dos Patas, ya no necesitaba comer esos pellets secos.
-Está bien- Jake se metió de nuevo en el interior. Cola Alta gruñó por lo bajo. También podría capturar un poco de presa fresca mientras esperaba que Jake se llenara el vientre. Comenzó a oler a lo largo de los arbustos en la hierba, asomando la cabeza bajo las hojas de un laurel y saboreando el aire. Olía a musaraña. Con la boca seca, se arrastró bajo las ramas. El suelo crujía con frialdad bajo sus patas. Siguiendo su nariz, pasó por el grueso tallo y rastreó el olor hasta llegar a un arbusto espinoso, luego a la hierba alta. Los tallos se agitaron cuando empujó a través, derramando semillas polvorientas sobre su piel. El olor a musaraña se hizo más fuerte. La hierba crujía hacia adelante. Al esforzarse por ver en las sombras, Cola Alta vio una pequeña forma que se movía debajo de un arbusto de acebo. Presionó su vientre contra el suelo. Aprendió de perseguir al ratón en el Poblado de Dos Patas que la caza en una maleza espesa requería más paciencia que velocidad. La forma se hundió, luego se detuvo. Definitivamente era una musaraña. Cola Alta pudo distinguir su nariz pequeña y puntiaguda mientras olfateaba entre la hojarasca. Con sigilo, avanzó lentamente, manteniéndose bajo para que su columna no perturbara las ramas que colgaban arriba. A lo largo de la cola de la musaraña, arrojó sus patas hacia adelante y se abalanzó. Las patas de la musaraña escarbaron en la cama de hojas, pero Cola Alta fue rápido y sujetó su cola. Enganchándolo cerca, lo mató con un mordisco. Lo tragó y se dejó caer en la hierba iluminada por la luna sintiéndose complacido consigo mismo. Jake yacía al lado de la guarida de Dos Patas, con el vientre levantado, lavándose alegremente las patas. Cuando Cola Alta se acercó a él, se levantó y eructó.
-¿Atrapaste algo?-
-Una musaraña-
-¿Estaba sabroso?-
-Deberías atrapar una y averiguarlo- Jake se sentó en cuclillas.
-¿Me enseñarías?- Cola Alta se encogió de hombros.
-Estamos al final del Poblado de Dos Patas- Él asintió con la cabeza hacia el callejón -Te irás a casa, ¿verdad?- Jake miró a la luna.
-Por la mañana. Busquemos un lugar para dormir- Miró a través de la hierba a una pequeña sala de madera -¿Qué hay de ese cobertizo?- Cola Alta miró por encima del hombro. Parecía la guarida en la que había sido envenenado.
-No, gracias. Prefiero dormir debajo de un arbusto-
-Está bien- Jake miró a su alrededor -¿Cuál?- Se dirigió hacia el laurel.
-Esto parece que nos dará un poco de refugio-
-¿Qué pasa si la mascota cuya comida que acabas de robar sale en la noche?- A Cola Alta no le apetecía levantarse para una pelea.

-Vamos a los campos, entonces- sugirió Jake -Habrá un seto o algo así, ¿no?- Cola Alta entrecerró los ojos.
-¿Pensé que no te ibas a ir del Poblado de Dos Patas?-
-Quiero ver cómo es dormir en la naturaleza- Jake se dirigió hacia el callejón y desapareció en las sombras. Cola Alta lo seguía. Si esta mascota quería jugar al guerrero, ¿por qué discutir? Él se habría ido mañana. Otra punzada se mordió el vientre. Lo ignoró y siguió a Jake al frente de la guarida, donde otro pequeño prado se extendía hasta un bajo muro de piedra. Lo saltó después de Jake y trotó sobre un corto tramo de hierba que condujo a un camino del trueno, abandonado a la luz de la luna. Lo cruzaron uno al lado del otro, sus sombras se extendían sobre el lodo seco, luego saltaron a la larga hierba que había más allá. Cola Alta se deslizó en el liderato. Ahora estaban en territorio salvaje. La silenciosa oscuridad se sintió calmada después del ruido deslumbrante del Poblado de Dos Patas. Cola Alta se movió entre la hierba y saltó sobre una zanja. Un grueso seto bordeaba el otro lado y se deslizó debajo de él. La tierra estaba seca.
-Vamos a dormir aquí- Comenzó a sacar un hueco con sus patas. Jake lo miró.
-¿Cavas tus nidos?-
-No hay nada para dormir- Cola Alta siguió raspando -Un hueco nos mantendrá calientes- Jake lo observó y luego lo copió, mientras rasguñaba la tierra hasta que había cavado un poco profundo.
-¿Las raíces no lo harán espinoso?- Jake miró con consternación las raíces de setos retorcidos que había descubierto.
-No te harán daño- Cola Alta se acurrucó en su propio hueco.
-No estoy acostumbrado a los bultos en mi nido-
-Querías saber cómo es dormir como un salvaje- Cola Alta también podía sentir las raíces clavándose entre sus costillas, pero no iba a decir nada -Además, es solo por esta noche. Haremos mejores nidos mañana- prometió, cerrando los ojos. Jake no respondió, pero Cola Alta oyó que su piel se agitaba mientras se acomodaba en su incómodo hueco. Haremos mejores nidos mañana. ¿Por qué había dicho eso? Jake se iría a casa al amanecer. Y voy a estar siguiendo a los proscritos. La excitación se clavó en las patas de Cola Alta cuando se imaginó a Gorrión, imaginando que hundía sus garras en el pelaje del proscrito, escuchándole suplicar piedad. Cola Alta estaba en su camino. Sabía que encontraría a Gorrión. Y pronto, muy pronto, tendría su venganza.

Capítulo 33

La luz del sol despertó a Cola Alta. Abrió los ojos y entrecerró los ojos cuando los rayos atravesaron el seto. Se escabulló, estirándose, de su improvisada guarida y sacudió su pelaje. Una helada fuerte había endurecido la tierra y blanqueado los prados. Al frente, la tierra se inclinaba hacia una cima escarpada donde el sol se ponía en cuclillas en el horizonte, derramando luz sobre la hierba plateada. El seto resonó detrás de él.
-Parece un buen día para caminar- El maullido de Jake estaba lleno de sueño cuando tropezó desde debajo de las ramas. Bostezó, luego parpadeó en la cima de la colina -¿Allí es a donde te diriges?-
-Supongo que sí- La cima de la colina sería un buen lugar para comenzar. A partir de ahí, él podría decidir qué ruta podrían haber tomado los proscritos. Parecía rocoso y expuesto, la pendiente más empinada y más escarpada que el territorio del Clan del Viento. Ansiedad picada en su vientre. ¿Algún gato del clan había viajado tan lejos antes?
-No pareces seguro- Cola Alta sintió que la piel de Jake rozaba su cuerpo mientras la mascota estaba a su lado.
-Los proscritos podrían haber ido a cualquier parte- señaló Cola Alta. Miró a través del tramo abierto de pastizales que pasaba por delante del Poblado de Dos Patas. ¿Y si hubieran decidido tomar el camino bajo, manteniéndose alejados del viento frío?
-Tienes que empezar en alguna parte- maulló Jake.
-¿Pero dónde?- Cola Alta frunció el ceño. Esto podría haber sido un país extraño para él, pero los proscritos probablemente habían recorrido esta ruta por las lunas y conocían todos sus secretos, los mejores lugares para refugiarse y encontrar comida.
-¿Por qué no subimos la colina, como dijiste?- Jake maulló -Desde allí, podría ser obvio qué camino elegirían-
-¿Nosotros?- Cola Alta parpadeó -Pensé que ibas a casa-
-Eventualmente- Jake sostuvo su mirada -Pero no hay nada malo en ver lo que hay al otro lado de la colina- Cola Alta se detuvo, preguntándose por qué no se sentía irritado. Esta era su misión. No necesitaba ayuda. Especialmente no de una mascota. Sin embargo, de repente, la colina que se avecinaba parecía menos desalentadora. Se encogió de hombros.
-Está bien- El viento azotó sus bigotes mientras caminaba por la pendiente. Jake lo siguió unos pasos atrás, con la cabeza cambiando de un lado a otro mientras recorría el paisaje. Cuando afiladas rocas grises empezaron a sobresalir de la hierba y la pendiente se empinó, Cola Alta se detuvo y esperó a que lo alcanzara -Estás temblando- El pelaje sedoso de Jake ondulaba a lo largo de su columna vertebral.
-Estoy bien- murmuró con fuerza.
-Habrá refugio en el otro lado-
-Espero que sí- Cola Alta no estaba convencido. A pesar de que apenas podía sentir el viento a través de su pelaje corto y grueso, sabía que sería más feroz una vez que hubieran llegado a la cima; estaba barriendo la cima de la colina hacia ellos. ¿Y si hace que Jake se vuelva? Cola Alta miró ansiosamente por encima de su hombro. El Poblado de Dos Patas se extendió más allá de la cobertura. No le tomaría mucho tiempo a Jake alcanzar el refugio de sus muros de piedra y sus diminutos prados cercados. Jake saltó a su lado por la cuesta rocosa, sus patas deslizándose sobre la roca helada.
-De esta manera es más fácil- llamó Cola Alta. Giró alrededor del afloramiento, siguiendo un sendero cubierto de hierba, pero Jake siguió obstinadamente.
-Si puedo escalar los muros Dos Patas, puedo manejar esto- gruñó. Cola Alta llegó primero a la cima de la colina, y una ráfaga de aire frío le quitó el aliento. Entrecerró los ojos contra el viento helado y trató de ignorar la punzada de decepción que se clavaba en su vientre. Jake se volvería ahora, ¿no? Centrándose, examinó la tierra que se inclinaba hacia delante. Era como estar en la Roca Panorámica de nuevo. La vista era diferente, pero todavía tenía ojo de halcón y solo le tomó unos minutos para explorar el valle. La tierra se levantó y cayó suavemente sobre un lado; el otro era empinado y estéril, coronado por picos escarpados. Un río brillaba entre ellos, serpenteando a lo largo del fondo del valle, y en el hueco entre dos colinas bajas, una densa madera anidada como musgo en un nido.
-Ahí es donde se dirigían- El maullido sin aliento de Jake lo tomó por sorpresa. Cola Alta siguió la mirada del gato hacia el hueco boscoso -Si son como yo, buscarán refugio- Jake aplastó sus orejas contra el viento. Cola Alta olfateó.
-Si fueran como tú, estarían acurrucados en una guarida de Dos Patas, y comerían comida para mascotas- Hizo una pausa, con su piel picando cuando se dio cuenta de lo malvado que sonaba -Lo siento- Atrapó la mirada verde de Jake -Sólo quise decir que no son mascotas. Podrían tener sus propias ideas sobre el refugio- Jake movió sus patas.

-Sé que soy una mascota. Estoy feliz con eso- Comenzó a descender por la pendiente que llevaba al valle -No significa que no pueda caminar un camino diferente por un tiempo- Cola Alta saltó detrás de él. Cuando lo alcanzó, un grito chirriante hizo eco en el valle. Jake se congeló.
-¡Zorro!- Sus ojos se abrieron con miedo.
-¿Aquí afuera? Pensé que solo vivían en el Poblado de Dos Patas-
-Los zorros son como ratas. Viven en todas partes- Cola Alta estudió la ladera. La corteza había sonado cerca. Una piel roja correteaba por la hierba debajo de ellos.
-¿Dónde podemos escondernos?- La piel de Jake se erizó, su mirada se lanzó a través del ancho tramo de hierba frente a ellos. Él asintió con la cabeza hacia una roca suave y gris.
-No nos verá si nos agachamos detrás de eso. Solo quédate quieto- ordenó Cola Alta.
-Pero nos verá- El maullido de Jake se llenó de pánico -No hay dónde esconderse aquí- Cola Alta adivinó que a Jake le faltaban sus callejones y casas de sombras.
-Hay muchos lugares para esconderse- Él asintió con la cabeza hacia la larga hierba que brotaba más allá de la roca. Se extendía hasta el fondo del valle. Podrían cruzar toda la ladera escondida entre los tallos ondulantes. Árboles y arbustos bordeaban el río donde terminaba -Solo imagina que la hierba y los arbustos son paredes y cercas. Además, el viento nos protegerá-
-¿El viento?- Jake parpadeó -¿Cómo?-
-Está soplando en dirección al zorro- explicó Cola Alta -Podemos oler el zorro, pero él no nos puede oler- Abrió la boca y dejó que el olor a almizcle se lavara la lengua mientras el zorro se dirigía hacia una franja de helechos y desaparecía -¿Ves?- Agitó la cola mientras la piel del zorro se fundía entre las frondas rojizas -Ni siquiera nos habíamos notado- Jake ya se estaba dirigiendo hacia la hierba larga. Cola Alta saltó detrás de él, empujando a través de los tallos un largo de cola detrás. Podía oler el olor a miedo de Jake, más fuerte que su aroma normal, y sabía que tenía que calmar a Jake antes de que el zorro lo detectara -Podríamos vencer a un zorro fácilmente- dijo Cola Alta -Si peleamos juntos- Jake aminoró la marcha.
-Supongo que ahuyentamos a ese perro- Cola Alta saltó a su lado.
-Puedo enseñarte algunos movimientos de batalla si quieres- El terreno se inclinó más abruptamente a medida que se acercaban al río.
-¿Pelean batallas reales?- Jake dejó escapar un pequeño grito mientras sus patas se deslizaban debajo de él. Cola Alta se clavó en sus garras para agarrarse mejor.
-Nos llamamos guerreros por una razón-
-¿Con quién luchas?- Jake saltó bruscamente hacia abajo y se detuvo cuando la tierra comenzó a aplanarse.
-El Clan de la Sombra y el Clan del Rio en su mayoría- respondió Cola Alta, manejando la caída más suavemente -Compartimos fronteras con ellos-
-Como pelearse por las cercas- La piel de Cola Alta se revolvió.
-Es más importante que eso- resopló -No solo estamos siendo egoístas en un parche de terreno. ¡Estamos luchando por la supervivencia de nuestro Clan! Un verdadero guerrero moriría para salvar a su clan- Jake entrecerró los ojos.
-¿Es por eso que estás aquí, arriesgando tu vida?- Preguntó -¿Para salvar a tu Clan?- Cola Alta se adelantó, la hierba rozando su piel.
-Estoy vengando a mi padre-
-¿Cómo ayudará eso a tu Clan?- Cola Alta se volvió hacia Jake, silbando.
-¡Mi Clan no tiene nada que ver con esto!-
-¡Tiene que hacerlo! Eres un guerrero- La confusión nublaba la mirada de Jake. Los pensamientos de Cola Alta giraron y se enredaron. Un guerrero venga la muerte de un compañero de clan, ¿no es así? ¡Estoy haciendo esto por Aulaga de Arena! Se puso rígido. Mi padre me quiere ver vengar de su muerte. La mirada ámbar de Aulaga de Arena brilló en su mente. Luego lo imaginó desapareciendo bajo un diluvio de barro. La sangre rugía en sus oídos.
-¿Cola Alta?- Jake lo rodeaba -¿Estás bien?- Cola Alta pasó junto a él, obligando a su piel a aplanarse.
-Estoy bien- Se deslizó de la hierba larga en un punto donde los pastizales frondosos y trillados se inclinaban suavemente hacia el río. Jake apareció junto a él. Mientras miraba a través del valle hacia el hueco boscoso, su vientre retumbó -Habrá presas en esos arbustos- Cola Alta señaló con la cabeza hacia el espino que abarrotaba la orilla del río. Más allá de las ramas desnudas y espinosas, el sol brillaba sobre el agua ondulante. Por encima de sus cabezas frías, el cielo azul se extendía. Cola Alta probó el aire. El olor a zorro estaba envejeciendo. La espiga de piedra de la escarcha estaba teñida con el olor a oveja, refrescante después de la mezcla de aromas acre de los Dos Patas. Cola Alta saltaba sobre la hierba. Jake corrió a su lado, tomando la delantera y patinando hasta detenerse junto a los arbustos. Cola Alta se detuvo a su lado, sorprendido de encontrarse sin aliento.
-¿Estás bien?- Jake se inclinó más cerca.

-Bien- Cola Alta jadeó.
-Te ves alterado-
-Supongo que todavía estoy débil por el veneno-
-¿Quieres descansar mientras cazo?- Ofreció Jake. Un ronroneo atrapado en la garganta de Cola Alta.
-¿Sabes cómo cazar?-
-Cogí un pájaro una vez- Jake hinchó su pecho. Cola Alta inclinó la cabeza, impresionado -Estaba un poco herido cuando lo encontré- admitió Jake -Pero se agitó mucho antes de que yo lo matara- Cola Alta puso los ojos en blanco.
-Vamos a cazar juntos- sugirió. Se abrió paso entre los arbustos de espino. Más allá de ellos, el agua lamía la tierra de color marrón oscuro, profundamente picada por los cascos de los animales. Cola Alta camino a lo largo del borde del río, manteniendo un ojo cauteloso en la superficie. El olor del ratón le tocó la nariz -Espera- Se agachó, haciendo señas a Jake para que hiciera lo mismo con un movimiento de su cola. Algo se escurría debajo de las ramas por delante. Se arrastró hacia adelante, sus patas tan ligeras como la nieve cayendo, y redondeó el arbusto. Se detuvo, echó un vistazo y vio el ratón. Estaba sentado debajo de una rama, agarrando una baya en sus patas. Cola Alta se mantuvo inmóvil. Podía ver a Jake arrastrándose más cerca del otro lado del arbusto. ¡Espera! Él quiso que Jake no ahuyentara a sus presas. El ratón se adelantó. Su aroma lavaba la nariz de Cola Alta. Otros pocos pasos de pata y él lo alcanzaría fácilmente. Él dudó. ¿Por qué no dejar que Jake lo atrape? Cada gato debe aprender a cazar, incluso una mascota. El ratón se movió de nuevo. Mirando por debajo del arbusto, Cola Alta lo vio deslizarse de lado. Tendría que conducirlo directamente hacia Jake o la mascota nunca lo atraparía. Se lanzó debajo de las ramas, frunciendo los ojos contra las ramas espinosas. Las patas se estiraron, se deslizó sobre su vientre y salió por el otro lado. Jake se quedó sin aliento cuando el ratón se lanzó hacia él, luego, rápido como una comadreja, golpeó sus patas contra la pequeña criatura -¡Muerde su columna vertebral!- Dijo Cola Alta. Jake apretó sus mandíbulas alrededor del cuello del ratón y lo mató con un mordisco agudo. Cola Alta salió de debajo del arbusto, haciendo una mueca de dolor cuando las espinas pincharon su piel -¡Bien hecho!- Jake se sentó, parpadeando, el ratón colgando de su boca. Parecía tan sorprendido como el ratón. Lo dejó caer al suelo y ronroneó.
-¡Lo atrapé!- Cola Alta tragó el impulso de señalar que el ratón prácticamente se había chocado contra sus dientes.
-Reaccionaste rápidamente-
-Gracias- Jake miró al ratón con incertidumbre -¿Y ahora qué?-
-Puedes comerlo-
-¿Qué hay de ti?-
-Es tu presa-
-Ayudaste- Jake lo empujó hacia Cola Alta con una pata.
-Vamos a compartir ¿Está bien?- Jake ladeó la cabeza- Tu compartes en el Clan, ¿verdad?-
-Sólo si te lo ofrecen- le dijo Cola Alta.
-Te estoy ofreciendo- Jake asintió con el ratón -Puedes tener el primer bocado- Cola Alta sintió que Jake lo miraba mientras se inclinaba y mordía la cálida carne del ratón. Sabía dulce.
-Toma un poco- Lo empujó hacia Jake. Jake tomó un bocado, sentándose a masticar. Cola Alta observó que sus ojos se ablandaban -¿Te gusta?-
-Sí- Jake ronroneó, y él dio otro mordisco, crujiendo a través de los huesos como un gato Compañero de Clan. Él empujó el cadáver hacia Cola Alta -Tu lo terminas- ordenó -Aún necesitas recuperar tu fuerza- Cola Alta no discutió. Sus piernas se sentían temblorosas de la caza -¿Quieres descansar?- Preguntó Jake mientras terminaba el último fragmento. Cola Alta miró a través del tramo de prados hacia el bosque.
-Vamos a seguir- Quería llegar a los árboles antes de que oscureciera. La maderera era lo suficientemente sombrío con sol alto. Sería tan sofocante como un túnel cuando se acercaba el atardecer. Se levantó y sacudió su pelaje. Jake se lamió los labios. Juntos se dirigieron a través de la hierba, que ondulaba a su alrededor como el agua en la brisa fría. Cuando llegaron a los árboles, las patas de Cola Alta temblaban de cansancio. Se sacudió el pelo, de repente se enfrió hasta los huesos. Jake lo acarició.
-Pareces agotado- Cola Alta se encogió de hombros.
-Estoy bien-
-¿Por qué no encontramos un lugar para descansar?- Jake miró hacia el sol. Comenzaba a deslizarse hacia la cima de la colina detrás de ellos -Hemos viajado lo suficientemente lejos- La piel de Cola Alta se contrajo.
-Necesitamos atrapar a los proscritos-
-No viajarán rápido- maulló Jake con confianza -Ellos son proscritos. Pueden viajar donde quieran, cuando quieran. ¿Cuál es la prisa?- Cola Alta estaba demasiado cansado para discutir. Dejó que Jake lo llevara al refugio de los árboles. El gato rojizo miró con asombro el dosel de ramas entrecruzado.

-¡Es como una gran guarida!- Cola Alta no miró. Ya era bastante malo escuchar el ruido de las ramas en el viento. Los troncos se apiñaban a su alrededor, los arbustos y las sombras se apretaban entre ellos, atrapando sus patas, apagando la brisa. Jake saltó hacia delante y caminó alrededor de un árbol, mirando hacia arriba. Un olor había llamado su atención. Se lanzó para olfatear una zarza que salió de entre dos troncos -¡Está más lleno que el poblado de Dos Patas!- Maulló él con entusiasmo -Hay olores de presa por todas partes- Cola Alta se sentó.
-Genial- murmuró. Jake miró por encima de su hombro.
-Busca un hueco para descansar- él maulló y asintió con la cabeza hacia un hueco entre las raíces de un roble -Eso podría ser un buen nido- Se agachó para pasar junto a un espino. Cola Alta sintió una punzada de ansiedad cuando la cola de Jake desapareció.
-¿A dónde vas?-
-Regresaré- el maullido de Jake se hizo eco de los árboles -Descansa- Cola Alta avanzaba pesadamente hacia las raíces de roble. El hueco era profundo y el musgo crecía en la tierra húmeda del interior. Cola Alta trepó por el borde y se acurrucó en él. El musgo estaba mojado pero él estaba demasiado cansado para preocuparse. Cerrando los ojos, debió de dormitar. Lo siguiente que supo fue que las patas se movían por el suelo del bosque hacia él. Se tensó y miró por encima del borde del nido. Jake saltó de los árboles con un fajo de hojas y plumas entrelazadas entre sus mandíbulas. Se detuvo en el borde del hueco y los dejó caer.
-Puedes mejorar tu nido con estos- Cola Alta se agachó mientras hojas, ramas y plumas cubrían su piel. Se levantó y sacudió su pelaje.
-Gracias- Inclinándose, levantó un pequeño palo entre los dientes y lo arrojó fuera del nido -Es posible que desees revisar las partes afiladas la próxima vez-
-Lo siento- Jake saltó a su lado y comenzó a recoger ramitas de la basura. Los tiró, luego acomodo el suave musgo con sus patas.
-¡Eso se siente mejor!-
-En Clan del Viento, hacemos nuestros nidos con lana de oveja- comentó Cola Alta.
-Voy a conseguir un poco- Jake saltó fuera.
-Está bien; no tienes que hacerlo- Los huesos le dolían de cansancio, Cola Alta se sentó. Jake ya se estaba dirigiendo hacia el borde de los árboles.
-¡No tardaré!- Cola Alta se acurrucó de nuevo en el musgo, ignorando la humedad. Apoyó la nariz en sus patas y cerró los ojos. Solo unos momentos más de sueño y se sentiría mejor. La oscuridad se arremolinó a través de sus pensamientos y lo empujó a caer en sueños.
¡Cola Alta! La voz de su padre hizo eco en las sombras. Cola Alta, soñando, miró a su alrededor. Las sombras se amontonaron contra su piel, haciendo que el aire se espesara hasta que luchó por respirar. Entonces algo comenzó a caer sobre él: tierra fría y húmeda, pesada como piedras, más y más hasta que su boca y nariz se atascaron. ¡Estaba dentro del túnel de la garganta! De repente los ojos parpadearon en la oscuridad. ¡Gorrión! Cola Alta reconoció la mirada fría y ámbar del proscrito parpadeando en la oscuridad.
-¿Dónde está Aulaga de Arena? ¿Lo has dejado atrás?- El pánico surgió bajo la piel de Cola Alta -¿Aulaga de Arena? ¿Aulaga de Arena?- Empujo a Gorrión, llamando a la oscuridad. El agua retumbó en la distancia, su sonido se hizo más fuerte y el barro pegajoso se arrastró hacia las piernas de Cola Alta.
-¡Lo abandonaste!- Cola Alta se volvió hacia Gorrión, azotando su empapada cola. Pero los ojos destellantes se habían ido, y él estaba solo bajo tierra. Más tierra se deslizó pesadamente sobre el flanco de Cola Alta. Luchó, tratando de liberarse del barro mientras inundaba sus patas. Luchó contra su vientre y arrastró su pelaje -¡Aulaga de Arena!- Gritó con pánico.
-¡Cola Alta!- La voz de su padre devolvió su llamada -¡Cola Alta! ¡Cola Alta!- Una pata sacudió su hombro. Cola Alta levantó la cabeza bruscamente. Jake estaba en el nido junto a él, empujándolo. Sus ojos estaban muy abiertos por la emoción -¡Tienes que venir y ver esto!- Lana de oveja rodeó a Cola Alta, suave contra su piel.
-¿Recogiste todo eso?- Cola Alta lo miró fijamente, Todavía aturdido de su sueño.
-¡Sí!- Jake saltó fuera del nido -Pero encontré algo más. ¡Vamos!- Cola Alta luchó contra sus patas, luchando contra la pesadez del sueño.
-Ya voy- Salió del nido y siguió a Jake. Jake caminó velozmente entre los árboles, pasando entre zarzas y helechos, y saltó un tronco podrido. Cola Alta se apresuró sobre él, todavía soñoliento -¿Qué es?- La irritación picaba bajo su pelaje. ¿No podría Jake dejarlo dormir?
-¡Mira!- Jake se detuvo junto a un tronco de haya y asintió con la cabeza hacia el suelo -Huele eso- La nariz de Cola Alta ya estaba temblando -Olor a gato- Jake anunció con orgullo -Cuando me fui a buscar la lana, decidí echar un vistazo alrededor. Y encontré esto- Una mezcla de aromas se aferró a la tierra llena de hojas entre las raíces de los árboles. Cola Alta se inclinó más cerca, abriendo la boca -¿Son los proscritos?- Jake exigió. Había un toque familiar al olor -¡Creo que podría ser!- Cola Alta se enderezó y

miró a Jake, sintiendo un gusano de excitación agitarse en su vientre. Los aromas estaban demasiado congelados para decirlo con seguridad. Pero definitivamente eran olor a gato y definitivamente familiares.
-Están rancios- Desenvainó sus garras y las hundió en la tierra fría y húmeda -¡Pero estamos en el camino correcto!-

Capitulo 34

Cola Alta se despertó en el hueco forrado de lana entre las raíces de roble. Podía sentir a Jake respirando a su lado, su piel cálida donde su piel se tocaba. Levantó la cabeza, saboreando el aire. El frío helado había desaparecido, reemplazado por la humedad. El olor a humedad de las hojas moribundas inundó el nido.
-Jake- Cola Alta dio un codazo al gato rojizo. Descongelados, los aromas de gato que habían encontrado la noche anterior serían mucho más fuertes. Saltó del nido, sus patas se deslizaron sobre las hojas empapadas que se habían aplastado la espalda ayer. Jake parpadeó y abrió los ojos.
-¿Qué pasa?- Bostezó.
-El clima ha cambiado- le dijo Cola Alta -Puede que haya un camino que podamos seguir- Jake salió del nido, agitando la nariz. Echó un vistazo a los restos de la ardilla que Cola Alta había atrapado la noche anterior y se lamió los labios.
-¿Debemos cazar primero?- Cola Alta parpadeó.
-Podemos cazar más tarde- ¡Tenemos que revisar esos olores! Con el corazón acelerado, Cola Alta se dirigió hacia el sendero al que Jake lo había llevado ayer, con la boca abierta, probando olores. Olía a corteza mohosa y hojas húmedas. El olor a presa colgaba pesado en el aire y el fuerte olor a zorro. Jake trotó tras él.
-¿Puedes recordar dónde estaban?- ¿Cómo podría olvidar? La piel de Cola Alta onduló a lo largo de su espina dorsal. Fue su primera evidencia real de que estaba en el camino de los proscritos. Si son los proscritos. Él se echó a correr. Reconoció el olor de Gorrión antes de que siquiera hubiera llegado a la haya donde se habían refugiado los proscritos. Aflojado por la suave escarcha, el olor inundó el aire húmedo, rancio pero claro. Cola Alta se detuvo al lado de las hojas aplanadas donde los proscritos habían pasado claramente más de una noche. A la pálida luz del alba, notó los huesos de presa esparcidos cerca y vio una delgada capa de pelaje que se aferraba a la corteza escarpada en la base del árbol. Jake se detuvo a su lado, jadeando -Pensé que te había perdido por un momento- resopló.
-Tenía que saber si eran ellos- Cola Alta estaba parado con sus piernas preparadas, su vieja ira brotaba de nuevo cuando el olor de Gorrión llenó su nariz. También podía saborear el aroma de Reena, y el de Bess. Una punzada tiró de su corazón cuando recordó lo acogedor que había sido cuando llegaron los proscritos por primera vez. ¿Cómo pudo haber sido tan tonto y confiado? Debería haber sabido que eran problemas en el momento en que pusieron la pata en el territorio del Clan del Viento. ¿Por qué sus Compañeros no entendieron la amenaza de permitir que extraños ingresaran al campamento? ¡Cerebros de conejo! ¡Creían que los proscritos eran sus amigos, incluso después de que Gorrión hubiera causado la muerte de Aulaga de Arena! Cola Alta enroscó sus garras en la suave tierra, un gruñido retumbó en su garganta.
-¿Cola Alta?- Jake lo estaba mirando fijamente -¿Estás bien?- Cola Alta movió la punta de su cola.
-Estoy bien- murmuró -Sólo quiero encontrar a esos gatos- Jake bajó la cabeza.
-Los encontraremos- prometió. Cola Alta se paseaba por el borde del nido abandonado hasta que encontró un rastro de olor que se alejaba entre los árboles. Era viejo, pero todavía lo suficientemente fuerte como para rastrearlo. Pinchando la piel, comenzó a seguirla -¿A dónde vamos?- Llamó Jake -¿No puedes oler su rastro?- Jake alcanzó.
-Sólo puedo oler los árboles y las hojas- Sacó la lengua.
-Hay tantos nuevos aromas aquí. Es difícil distinguirlos-
-Te acostumbrarás a ello- Cola Alta miró a Jake, y de repente se dio cuenta de que se suponía que el gato iba a casa -¿No vas a regresar al poblado de Dos Patas?- Preguntó. Jake parpadeó hacia él.
-¿Qué? ¿Ahora que hemos encontrado el camino? No puedo dejar que te enfrentes solo a Gorrión-
-Pero esta es mi misión. Yo debería...- El maullido de Cola Alta se desvaneció. No quería que Jake se fuera. Buscó la mirada verde de la mascota -No tienes que venir-
-¡Quiero hacerlo!- Jake movió las patas y agregó en voz baja -Si no te importa- Cola Alta miró hacia el suelo, sintiéndose caliente.
-No me importa- murmuró -Es bueno tener compañía-
-Eso está arreglado, entonces- Jake se marchó con la cola en alto -Sé que es tu misión, y no pondré mis bigotes donde no pertenecen- Se lanzó junto a un grupo de helechos arrugados -Pero puedo ayudarte a localizar a Gorrión. Después de eso, depende de ti- Cola Alta ronroneó.
-Gracias, Jake- Saboreó el aire -Eh, sí sabes que vas por el camino equivocado, ¿no?- El rastro de olor se dirigió a lo largo de una cresta en el suelo del bosque. Jake estaba andando cuesta arriba, desviándose entre los árboles. Jake se detuvo y probó el aire.
-¿Lo estoy?- Sus orejas se aplanaron -Tal vez deberías liderar el camino- él maulló. Divertido, Cola Alta se dirigió a lo largo de la cresta, sus patas se deslizaron sobre la capa de hojas en descomposición. Estaba acostumbrado a la hierba y la turba, el césped firme que brotaba bajo sus pies. Jake trotó a su lado, más a gusto con el rastro resbaladizo, hasta que las zarzas comenzaron a abarrotar el camino.
-¡Ay!- Jake tropezó con un zarcillo espinoso, saltando sobre tres piernas y sacudiendo su pata herida.

-¿Estás bien?- Cola Alta se detuvo y olfateó la pierna de Jake. No hay olor a sangre.
-Estaría mejor si eso no me hubiera tropezado- Jake miró a la zarza. Cola Alta escudriñó el bosque. El rastro de olor se dirigió a través de helechos donde ramas caídas y troncos podridos cruzaban el suelo del bosque, haciéndose eco del dosel enmarañado de arriba. Los proscritos parecían enfrentar cada obstáculo de frente, avanzando sin importar el territorio.
-Vamos- Cola Alta caminaba alrededor de la zarza, buscando zarcillos puntiagudos. Saltó por encima de una rama caída y se abrió paso entre los helechos. Los tallos rotos mostraban el rastro de los proscritos, contaminados con su olor. Un árbol en descomposición yacía en el camino y él trepó sobre él, sus patas se deslizaron sobre el musgo viscoso. En el otro lado, el suelo se volvió empapado. Cola Alta aminoró la marcha mientras el lodo de succión arrastraba sus patas.
-Pensé que habías dicho que los proscritos eligieron el camino más fácil- Jake gruñó, sacudiendo el lodo de su pata.
-Probablemente estaba congelado cuando pasaron- adivinó Cola Alta.
-¿Puedes decir qué tan viejos son los aromas?- Jake trepó a un suelo más duro y sacudió las migajas de la hojarasca de sus bigotes.
-No. El olor es bastante fresco- le dijo Cola Alta -Pero la escarcha podría haberlo conservado- Miró al cielo, gris sobre las copas de los árboles -Vamos- Se sacó las patas del barro empapado -Si comienza a llover, los aromas podrían ser arrastrados- Los árboles aquí eran más jóvenes y más gruesos, con las ramas desnudas que sobresalían del suelo. Cola Alta tenía que mantenerse bajo, agachando una rama y saltando otra como una ardilla. Escuchó el crujido de la madera y se partió cuando Jake lo siguió. Cola Alta se detuvo y giró, sin aliento, cuando llegaron a un claro.
-Esto es difícil...- La mirada de Jake brilló con alarma -¡Cuidado!- Pasó junto a Cola Alta, con su piel de color naranja saltando. ¿A dónde vas? Cola Alta se dio la vuelta. Una forma rojiza oscura estaba corriendo hacia ellos. ¡Zorro! Jake se lanzó en su camino mientras el zorro se abalanzaba sobre Cola Alta. La mascota se levantó y golpeó el hocico del zorro. El zorro se agachó, mostrando sus afilados dientes amarillos, y luego saltó hacia Jake de nuevo. Rápido como un pájaro, Cola Alta se lanzó hacia adelante, cortando el hocico del zorro. El zorro gritó, con los ojos encendidos de rabia. Cola Alta sintió que la piel rozaba su flanco. Jake estaba a su lado. Cola Alta se alzó sobre sus patas traseras cuando el zorro atacó de nuevo. Jake también se levantó. Cola Alta lanzó una ráfaga de golpes al zorro y Jake se unió. El zorro les lanzo mordidas: un lado, luego el otro. Las garras de Cola Alta se engancharon a la carne, y sintió que la sangre brotaba de su mejilla. El zorro aulló, luego gruñó, sus ojos se estrecharon. El corazón de Cola Alta se tambaleó. ¡Solo lo estamos haciendo enojar! Miró de reojo a Jake. Ojos estrechos, orejas planas, Jake estaba siseando tan brutalmente como cualquier guerrero. Golpeó una pata delantera contra el hocico del zorro. Cola Alta igualó su golpe. Cayeron en un ritmo constante, atacando al zorro con furia implacable. Entonces Cola Alta tropezó con una ramita caída. Perdió el equilibrio y se dejó caer a cuatro patas. Jake se dejó caer a su lado. Cola Alta dejó que el impulso lo llevara al suelo y rodara todo el camino. Jake rodó con él, y saltaron a sus patas al lado del flanco del zorro y comenzaron a golpear de nuevo. El zorro chilló.
-¡No puede pelear con los dos!- Cola Alta soltó un grito de triunfo -¿Puedes atacarlo mientras voy por su cola?- Jake le devolvió la mirada.
-No por mucho tiempo- Cola Alta apretó los dientes y arremetió aún más ferozmente cuando Jake se lanzó hacia las caderas del zorro y apretó sus dientes alrededor de la base de su cola. Cola Alta escuchó un crujido cuando Jake mordió con fuerza. El zorro se retorció, aullando, y cuando Jake lo soltó, atravesó a Cola Alta y huyó entre los árboles. Cola Alta se dejó caer a cuatro patas, jadeando. Su pata le picó donde los dientes del zorro lo habían rozado.
-¿Te dolió?- Jake estuvo a su lado en un momento, olfateando las heridas.
-Sólo un rasguño- Cola Alta le mostró el rasguño a lo largo de su pata -No es profundo. Cascaron lo trataría con muelle-
-Encontraré algunos- Jake se alejó trotando a través los helechos. Regresó unos momentos más tarde con un fajo de muelles en las mandíbulas. Lo dejó caer sobre las patas de Cola Alta. Alrededor del cuello de Jake sobresalían montones de pelo, y su piel naranja estaba oscurecida con manchas de sangre. Cola Alta se sentó.
-¿Estás bien?-
-He tenido peores heridas por el gato de la puerta de al lado- Agachó la cabeza para mostrarle a Cola Alta un corte largo y curado en su oído. Cola Alta lo olió, una oleada de gratitud lo recorrió cuando el cálido aroma de Jake le tocó la nariz.
-Gracias, Jake- murmuró.
-¿Por qué?- Jake se enderezó.
-Me salvaste la vida- Cola Alta se detuvo -Otra vez- Jake ronroneaba.
-No hay problema- Olfateó el muelle -¿Envuelves esto alrededor de tu pata o qué?-

-Lo masticas y lames el jugo en la herida- le dijo Cola Alta. Jake arrugó la nariz. Los bigotes de Cola Alta se crisparon con diversión -Está bien. Puedo hacerlo yo mismo- Agarró una hoja en sus mandíbulas y comenzó a masticar. Jake lo observó mientras lo masticaba y lo aplicaba con la lengua.
-¿Eso realmente lo hará mejorar?-
-Evitará que la herida se vuelva mala- maulló Cola Alta. Jake esperó hasta que Cola Alta había usado toda la hoja.
-¿Puedes caminar?- Preguntó. La herida de Cola Alta picó y le dolió la pierna trasera donde la había estirado, alzándose. Pero quería seguir siguiendo el rastro de los proscritos. Una ducha pesada podría lavarla.
-Estoy bien- insistió. Él cojeando a través del claro, olfateando el suelo, su cola se contrajo mientras recogía el aroma de Reena. Algernon y Gorrión se mezclaron con él, y podía oler a Bess y Mole, también. Siguió el sendero a través de un arbusto de espino y pasó por un matorral de aulaga, tropezando cuando las hojas se deslizaron bajo sus patas. Jake se lanzó a su lado, presionando contra él.
-Apóyate en mí- ordenó.
-Estoy bien- maulló Cola Alta, pero dejó que algo de su peso descansara contra el suave hombro de Jake. Caminaron a través del bosque, Cola Alta olfateando en busca de olor, Jake observando el suelo en busca de ramitas y surcos. Cola Alta aminoró la marcha al ver que el bosque se iluminaba. Deben estar cerca del borde. Jake se puso rígido a su lado.
-¿Puedes oír eso?- Cola Alta irguió sus oídos. Un zumbido, como enjambre de abejas, zumbaba en la distancia.
-¿Qué es?- Un hedor de Camino del Trueno tocó su nariz, pero el ruido era demasiado quejumbroso para ser monstruos.
-Suena como un cortador de césped- le dijo Jake. Cola Alta parpadeó hacia él.
-¿Un qué?-
-Los Dos Patas los usan para cortar la hierba- Los Dos Patas son cerebros de conejo. Cola Alta se estiró para ver más allá de los árboles.
-¿Por qué usarían uno aquí?- Jake olfateó.
-Tal vez hay una guarida más allá de los árboles-
-Vamos a averiguarlo- Se deslizaron a través de los troncos, disminuyendo la velocidad a medida que se acercaban al borde del bosque. Cola Alta aplanó sus orejas cuando el zumbido perforó su piel, mucho más fuerte ahora. El suelo temblaba bajo sus patas. Cuando salieron de los árboles, Cola Alta se detuvo. Una ladera se inclinaba por delante de ellos. La hierba se había batido en grandes círculos de barro, como si enormes garras hubieran alcanzado y rastrillado. El hedor de Camino del Trueno era tan fuerte que Jake tosió.
-Eso no es un cortador de césped- se atragantó -¿Qué es?- El zumbido se había convertido en un rugido, a incontables rugidos, que avanzaban hacia ellos sobre la cima de la pendiente.
-Deberíamos ceñirnos al lado del bosque- sugirió Jake con voz ronca -Podría ser más tranquilo en el fondo del valle- Cola Alta podía sentirlo temblando. El suelo temblaba aún más -Tal vez deberíamos regresar al bosque- gruñó por encima del ruido -Podemos seguir el rastro más abajo...- Se detuvo cuando un rugido ensordecedor explotó a su alrededor, tan fuerte que los lanzó al lugar. Tres enormes formas se apresuraban sobre la subida, rebotando sobre la hierba batida hacia ellos. Cada una corría en dos patas negras giratorias que levantaban barro en una ola detrás de ellas. Dos Patas se sentaron de cuclillas, agachándose sobre los cuerpos salpicados de suciedad de los monstruos. Cola Alta se congeló, ahogándose cuando el olor al Camino del Trueno venia rodando sobre él. El calor pulsó hacia él. ¡Clan Estelar, ayúdanos! Cola Alta cerró los ojos cuando un pesado bulto de barro golpeó su flanco. Más le roció la mejilla. Él se apartó, presionándose contra Jake, y se preparó para el dolor abrasador y la oscuridad que amenazaban con inundarlo. El rugido disminuyó. Cola Alta miró con los ojos entrecerrados mientras el lodo caía sobre ellos. Los monstruos se alejaban de un salto, descendiendo por la pendiente hasta desaparecer en la esquina de los árboles. Cola Alta luchó por recuperar el aliento, su flanco palpitaba donde la tierra lo había golpeado.
-¿Jake?- Levantó la cabeza -Jake, ¿estás herido?- Podía sentir al minino domestico presionando rígidamente contra él. -¡Cerebros de cuervo!- Ese no es Jake. Cola Alta miró hacia arriba. En la pendiente de arriba, un gato los fulminó con la mirada. Con un grito ahogado, Cola Alta reconoció la piel marrón claro de Algernon. Reena estaba de pie junto a él, sus ojos redondos con sorpresa.
-¿Por qué no corriste? Podrías haber ¡Muerto!- Algernon agitó su cola -¡Te quedaste allí como trozos de madera!- Hizo una pausa, sus ojos se ensancharon.
-¿Zarpa Alta?- Reena lo empujó -¡Zarpa Alta!- Ella agito las orejas -¿Eres tú?-

Capitulo 35

El rugido de los monstruos colgaba en el aire, aún espeso con su hedor.
-¡Zarpa Alta!- Reena empujó su boca más cerca -¿Qué estás haciendo aquí? ¿El Clan del Viento está bien?- Él parpadeó. ¿Los proscritos? ¡Los había encontrado! Apenas podía creerlo. Mientras buscaba las palabras, Reena lo olfateó, su piel rojiza y blanca erizada -¿Por qué estás aquí?- Preguntó ella. Jake levantó su hocico temblorosamente.
-Te hemos estado buscando- Cola Alta le dirigió una mirada de advertencia. ¡No digas más!
-¿Necesitas ayuda?- Los ojos de Reena brillaron con preocupación -¿Te envió Estrella de Brezo?- El zumbido de los monstruos se estaba volviendo cada vez más fuerte. Algernon miró por encima del hombro.
-Será mejor que salgamos de aquí- Comenzó a empujar a Jake y Cola Alta hacia el bosque -Nuestro campamento está en la parte inferior de la pendiente- Cola Alta se volvió y cojeaba hacia la cubierta de los árboles.
-¡Estás herido!- Reena presionó a su lado.
-Sólo magullado- le dijo Cola Alta. La lluvia de barro lo había golpeado con fuerza y le dolía la pata trasera de la zambullida con el zorro. Al menos el rasguño en su pata delantera estaba adormecido por la hoja del muelle -Estoy bien-
-Bien- Reena lo guió a través de una franja de helechos, que estaba floja y marchita en el aire frío y húmedo. Algernon se apresuró a buscar a Jake.
-¿No te diste cuenta de que estabas caminando en una manada de monstruos?-
-Pensé que era un cortador de césped- le dijo Jake.
-¿Aquí afuera?- Algernon lo miró como si estuviera loco. Reena se detuvo y olfateó.
-¡Eres un minino domestico!- Su mirada se desvió hacia Cola Alta -¿Qué estás haciendo con un minino domestico?- Cola Alta tragó.
-Me ayudó a encontrar mi camino a través del Poblado de Dos Patas- Reena frunció el ceño.
-Será mejor que sigamos moviéndonos. Puedes explicarlo todo cuando estemos a salvo-
-Dirigiré- Algernon la empujó, husmeando a través de los helechos y dirigiéndose cuesta abajo. Las zarzas se agrupaban entre los árboles, luchando contra los arbustos de espino en busca de la luz al borde del bosque. Cola Alta mantuvo sus ojos en Algernon, tratando de seguir sus pasos de pata a través de la maraña de ramas.
-¡Oomph!- Jake se quedó sin aliento mientras se tambaleaba detrás.
-¿Estás bien?- Cola Alta llamó.
-Está bien- Reena estaba ayudando a Jake -Sígueme- Se abrió camino entre Cola Alta y Jake y caminaron en fila, siguiendo a Algernon. Un riachuelo atravesaba los árboles como un pequeño barranco, sus orillas empinadas. Algernon saltó a través de él fácilmente. Cola Alta se tambaleó al borde, mirando el fino hilo de agua debajo.
-¡Solo salta!- Insistió Algernon. Cola Alta se lanzó por el borde, sus patas deslizándose sobre el barro. Extendió la mano y clavó sus garras en la otra orilla y se levantó -Un gato de Clan del Viento no debería estar aquí- Algernon negó con la cabeza -Perteneces al páramo- Reena aterrizó ligeramente a su lado.
-¿Por qué viniste?- Un golpe sonó detrás, seguido de un pequeño chapoteo. Cola Alta miró hacia atrás. Jake había desaparecido. Corrió al borde del arroyo y miró por la empinada orilla. Jake se retorcía en el fondo, tratando de encontrar una garra en el barro. Cola Alta enroscó sus garras traseras profundamente en la tierra y se inclinó hacia abajo, agarrando la pata de Jake y sosteniéndolo mientras el minino domestico recuperaba el equilibrio.
-Gracias- Jake gruñó. Cola Alta se echó hacia atrás cuando Jake se incorporó a su lado. Reena se veía confundida.
-¿Por qué estás ayudando a un minino domestico?- Ella arrugó la nariz mientras miraba a Jake.
-Él me ayudó- Cola Alta le dijo simplemente.
-Vamos- Algernon asintió con la cabeza hacia adelante. Los monstruos aún rugían al borde de los árboles -Podemos hablar de ello cuando lleguemos al campamento-
-¿Es este el lugar donde vives ahora?- Preguntó Cola Alta.
-Es sólo temporal- le dijo Algernon, alejándose. El helecho raspó la nariz de Cola Alta cuando Algernon los condujo a través de otro grupo. Entrecerró los ojos contra las frondas, parpadeando mientras salía a un pequeño claro cubierto de hojas. Un topo yacía entre las raíces de un olmo, un bulto gris de pelo en un montón de musgo verde oscuro. Levantó la cabeza mientras Cola Alta seguía a Algernon desde el helecho.
-¿Qué está haciendo aquí?-

-¿Quién?- Bess sacó la cabeza de debajo de un arbusto de acebo. Sus ojos se ensancharon y se deslizó hacia fuera, su piel blanca y negra lisa. Cola Alta pensó que debían haber vivido bien desde que abandonaron el Clan -¿Zarpa Alta?- Bess parpadeó -¿Eres tú?-
-Soy Cola Alta ahora-
-¡Tienes tu nombre de guerrero!- Reena maulló de sorpresa -¡Felicidades!- La mirada de Bess se dirigió a Reena.
-¿Dónde los encontraste?-
-Creo que nos encontraron a nosotros, por el sonido de eso- le dijo Reena. Jake se detuvo junto a Cola Alta y respiró suavemente en su oído.
-¿Qué hacemos ahora?-
-Actuar de manera normal- murmuró Cola Alta. Levantando el hocico, miró a Bess -Me alegro de haber logrado encontrarte- Su explicación sería más convincente si la ofreciera antes de que se lo pidieran. Sus pensamientos se aceleraron. ¿Qué razón podría dar para rastrearlos aquí?
-¿Hay problemas en Clan del Viento?- Bess preguntó.
-No- Cola Alta movió sus patas -Todo está bien. Pero... pero cuando te vi salir al final de la hoja verde, me di cuenta de que había más que ver que solo el territorio del Clan del Viento- Sintió que su pelaje se alisaba mientras entraba en su historia -Esperaba que me dejaras viajar contigo- Algernon miró a Jake con los ojos entrecerrados.
-¿Qué pasa con el minino domestico?-
-Su nombre es Jake- maulló Cola Alta. Los arbustos silbaban al otro lado del pequeño claro y Gorrión se deslizó hacia afuera.
-¿Zarpa Alta?- Cola Alta giró alrededor, encontrándose con la mirada impasible del gato marrón.
-Hola, gorrión. Es Cola Alta ahora- Se tragó su ira mientras apretaba su garganta. Una visión inundó su mente: estaba clavando a Gorrión en el suelo, con garras en lo profundo de la garganta del asesino, con sangre burbujeando en la boca del gato.
-Estás temblando- El maullido frío de Gorrión lo sacó de sus pensamientos -¿Estás bien?- Cola Alta movió sus patas, pensando rápido.
-Estábamos casi aplastados por monstruos de dos patas- Bess se enfrentó a Gorrión.
-Dice que quiere viajar con nosotros-
-¿Qué pasa con Clan del Viento?-
-Estaba cansado de todos los deberes y reglas- maulló Cola Alta -Quería ver cómo era vivir libre, como tú-
-¿Y el minino domestico?- La mirada de Gorrión no reveló nada. Simplemente lo pasó de Cola Alta a Jake.
-Me ha estado ayudando a localizarte- explicó Cola Alta -Se irá a casa ahora que te he encontrado- Cola Alta sintió que Jake se ponía rígido a su lado -Todavía no- Bess olfateó la piel embarrada de Jake.
-Parece que necesitas un descanso y una comida. Ambos deben quedarse por la noche- Ella sacudió la cola -Reena, ¿encontrarás algo de musgo para hacer nidos?- Cola Alta dio un paso adelante.
-Gracias, pero podemos encontrar nuestro propio musgo- le dijo -No vine aquí para ser una carga- Antes de que cualquiera de los proscritos pudiera discutir, cruzó el claro, aliviado de escuchar a Jake trotando detrás de él.
-¿Qué estamos haciendo?- Jake maulló tan pronto como estuvieron lo suficientemente lejos del claro para hablar en privado.
-Te vas a casa- le dijo Cola Alta. Los ojos de Jake brillaron con dolor.
-¿Y vas a vivir aquí con el proscrito que mató a tu padre?-
-Por supuesto que no- dijo Cola Alta -Solo necesito esperar mi oportunidad-
-¿Entonces qué?- Jake se inclinó más cerca, bajando la voz -Gorrión se ve duro. ¿Qué piensas hacerle?-
Matarlo, el terror ahuecó el vientre de Cola Alta. Nunca antes había matado a un gato. Se obligó a imaginarse a su padre aullando aterrorizado mientras el barro caía a su alrededor, sellándolo para siempre en la oscuridad. El gruñó -¿Cola Alta?- Los ojos de Jake eran como lunas gemelas, enormes y pálidas
-¿Cuál es tu plan?-
-Quiero que él admita que él mató a mi padre-
-¿Y luego?- La oreja de Jake se crispó.
-Dijiste que no meterías tus bigotes donde no pertenecían- Cola Alta caminó hacia las raíces de un árbol y comenzó a raspar musgo de las grietas de la corteza. Jake caminaba detrás de él.
-Ese gato se ve peligroso, Cola Alta-
-Es solo un proscrito- Cola Alta quitó un pedazo largo de musgo.
-Vuelve conmigo- suplicó Jake -No estás a salvo aquí-
-Es por esto que dejé a mi Clan- Cola Alta enganchó otro fajo de musgo y lo dejó caer sobre la pila a su lado.

-Pero puedes volver con ellos, ¿verdad?-
-Nunca volveré- gruñó Cola Alta.
-¿Nunca?- Jake se inclinó más cerca. Cola Alta sintió el aliento del minino doméstico en su mejilla -Pero eres un guerrero-
-No tienes que pertenecer a un Clan para ser un guerrero- Las palabras se sintieron vacías cuando Cola Alta las dijo. ¿Era eso cierto?
-Pero, ¿qué vas a hacer una vez que Gorrión esté muerto?- Jake exigió.
-Eso no importa- Cola Alta no había pensado más allá del momento de su venganza hasta el momento. No iba a empezar ahora -Ayúdame a juntar musgo- El sol se deslizaba detrás de las colinas distantes. Cola Alta se estremeció cuando las sombras se espesaron entre los árboles. Jake se agachó a su lado y comenzó a recoger musgo de la siguiente raíz.
-Si te quedas- murmuró Jake -yo también. Necesitarás ayuda- Cola Alta se detuvo y miró al minino doméstico.
-Esta es mi misión, ¿recuerdas?- Jake sacó un grueso trozo de musgo de la corteza con sus garras.
-Ahora es nuestra misión- Cola Alta no discutió. Una extraña sensación de alivio aflojó sus músculos. Se había acostumbrado a tener a Jake cerca.
-Vamos- Raspó el musgo recogido en un paquete -Será mejor que regresemos- No quería dar a los proscritos demasiado tiempo para discutir su repentina aparición. Podrían empezar a hacer preguntas. Estaba seguro de que Gorrión ya lo había hecho. El brillo frío en los ojos de Gato no había sido acogedor. Cola Alta apretó sus mandíbulas alrededor de la masa empapada y comenzó a llevarla hacia el campamento. Jake tomó el resto y lo siguió. Cola Alta redujo la velocidad cuando alcanzaron el soporte y lo acolcharon suavemente, con cuidado de no remover los tallos.
-No me gusta- El maullido de Algernon hizo que Cola Alta se detuviera. Jake se detuvo a su lado.
-¿Qué está mal?-
-Están hablando de mí- La inquietud surgió en el vientre de Cola Alta.
-No podemos rechazarlos- Bess sonaba firme -Están agotados- Cola Alta picó sus orejas.
-Pero estos bosques son pobres en presa- gruñó Mole.
-Hay suficiente por ahora- argumentó Reena. Algernon resopló.
-Sabía que deberíamos haber seguido moviéndonos antes de acampar-
-Hay peces en el río, cuesta abajo- señaló Reena.
-¿Puedes nadar?- Murmuró Algernon.
-No es tan pobre en presas por aquí como piensas- El maullido de Gorrión era confiado -Esa paloma que atrapé hoy es la primera de muchas-
-¿En serio?- La voz de Mole se levantó con interés.
-He encontrado un lugar donde los Dos Patas esparcen el grano- le dijo Gorrión.
-Habrá palomas durante mucho tiempo allí- dijo Bess -Si eso es cierto, dos bocas adicionales serán fáciles de alimentar- Cola Alta salió del paréntesis y dejó caer su musgo.
-Podemos ayudarte a cazar- él maulló. Algernon miró más allá de él, su mirada se posó dudosa en Jake.
-¿De verdad?-
-Jake aprende rápido- les dijo Cola Alta -Cogió un ratón el otro día- Jake lo miró a los ojos.
-Ayudé- le corrigió.
-Podemos manejarnos sin ayuda de un minino domestico- gruñó Mole. Reena se dirigió hacia la esquina protegida por el arbusto de acebo.
-He apilado algunas hojas aquí para que puedas hacer nidos- maulló ella.
-Gracias- Cola Alta mantuvo su mirada en la penumbra, tratando de leer si realmente estaba dispuesta a que se quedaran. Ella inclinó la cabeza -Pareces diferente, Cola Alta-
-¿A si?- Inervado, Cola Alta recogió su musgo y lo llevó al montón de hojas que Reena había juntado.
-Menos enojado- maulló Reena -Tu... Parecía que no querías que estuviéramos cerca del Clan del Viento cuando nos fuimos- Ella sonaba herida y desconcertada. Cola Alta se estremeció. Su rabia seguía allí, ardiendo justo debajo de su piel, pero necesitaba que estos gatos lo aceptaran, confíe en él, al menos hasta que tuviera la oportunidad de vengar la muerte de su padre. Y en el fondo, no culpaba a Reena por nada, ni a Bess, ni a Algernon, ni a Mole.
-Yo... Supongo que me tomó un tiempo superar la muerte de Aulaga de Arena- él maulló, tratando de sonar como si los recuerdos se hubieran ido -Lo siento si te ofendí- Reena frunció los oídos.
-No estaba ofendida, exactamente- Ella sonaba comprensiva -Supongo que fue mucho para ti lidiar con Aulaga de Arena muriendo así, y Gorrión sobreviviendo- Cola Alta le lanzó una mirada aguda. Reena estaba peligrosamente cerca de descubrir la verdad. Él tenía que convencerla de que no responsabilizó a Gorrión.
-Oh, no fue culpa de Gorrión- obligó a salir con los dientes apretados -Tuvo suerte de salir. Aulaga de Arena no- Dejó de hablar como si necesitara concentrarse en extender su musgo sobre las hojas caídas,

moviéndose cuando Jake se deslizó a su lado y comenzó a formar el resto en un nido. Bess cruzó el claro, con una paloma en sus mandíbulas. Ella lo dejó caer en las patas de Cola Alta.
-Cogí esto antes- le dijo ella -Tú y Jake pueden compartirlo- Cola Alta negó con la cabeza.
-No podemos tomar tu presa-
-Sí, puedes- gritó Gorrión desde la oscuridad al otro lado del claro -El Clan del Viento nos dio de comer durante la hoja verde- Algernon asintió.
-Es justo que alimentemos a uno de ellos-
-Ya no soy uno de ellos- le dijo Cola Alta. Algernon agitó su cola.
-Tonterías- resopló -Tu eres un Compañero de Clan. Serás un gato del clan toda tu vida- Reena alcanzó debajo de una rama baja en el borde del claro y sacó una musaraña de aspecto húmedo y una ardilla a medio comer. Arrojó la musaraña a Gorrión y llevó la ardilla a Bess.
-Mole, Algernon ¿Se unen?- Cola Alta se inclinó y arrancó el ala de la paloma con sus mandíbulas. Se dirigió hacia Mole y Algernon mientras se agachaban al lado de la ardilla de Reena.
-Toma esto- le ofreció -No necesitamos todo eso-
-Dales también la otra- le susurró Jake al oído. Cola Alta la arrancó y lo dejó caer en las patas de Algernon. Era consciente de la mirada de Gorrión. Él sabe por qué estoy aquí. El pensamiento brilló como fuego en su mente. El miedo se encendió bajo su pelaje. Tragó saliva y regresó al lado de Jake. Jake ya estaba masticando la paloma. El vientre de Cola Alta se tensó. ¿Cómo podía comer? Actúa normal. Sus propias palabras hicieron eco en su mente y se obligó a tomar un bocado de paloma.
-¿Cómo está Ave Pálida?- La pregunta de Bess lo tomó por sorpresa. Ella estaba mirando hacia arriba desde el cadáver de la ardilla, sus ojos brillaban con interés.
-¿Ave Pálida?- Cola Alta hizo eco en silencio. Hasta ahora, había logrado bloquear los pensamientos del Clan del Viento de su mente.
-Y Baya Blanca- Reena ronroneo.
-¿Se están acostumbrando los tuneros a no hacer túneles?- Preguntó Mole. Cola Alta parpadeó, con la mente dando vueltas. Nunca imaginó que volvería a pronunciar los nombres de sus compañeros de clan. -
-Ave Pálida tuvo los cachorros de Cola Lanuda- le dijo a Bess.
-¡Eso es maravilloso!- Los ojos de Bess brillaron con alegría. Cola Alta escupió una pluma.
-Es genial- mintió. Reena tragó un trago.
-¿Cuántas lunas tienen?-
-Un cuarto de luna cuando me fui- Se imaginó a Pequeño Reyezuelo, Pequeño Conejo, Pequeño Vuelo y Pequeña Erizada amontonándose alrededor de sus piernas, con las colas altas, chillando de emoción. Sus voces resonaban en su mente. ¡Danos un paseo de tejón! ¿Podemos ir? ¿Puedo decidir mi propio nombre de guerrero? Cerró los ojos, sorprendido por la enorme punzada que apuñaló su corazón.
-¿Cómo pudiste soportar dejarlos?- El maullido de Reena cortó sus pensamientos.
-Están más felices sin mí- gruñó, enterrando su boca en la suave carne de la paloma.
-Déjalo en paz, Reena- El maullido de Algernon fue amable -Ha tenido un largo viaje. Podemos hacer todas nuestras preguntas mañana, cuando él haya descansado- La luna brillaba a través de las ramas. La noche envolvió el bosque en silencio. A lo lejos, más allá de los árboles, un zorro ladró estridente.
Jake se lamió los labios.
-Estoy agotado- Se estiró y se subió a su nido. Cola Alta echó un vistazo a los restos de la paloma y luego hacia Algernon.
-Gracias por la presa- Se subió al nido junto a Jake, su pelaje tocándose. El calor de Jake alivió la aceleración de su corazón mientras observaba a Algernon y Mole juntar los restos de la presa y esconderlos bajo el arbusto de acebo. Reena y Bess se asentaron en sus nidos junto al helecho. Algernon se acurrucó al lado de Mole entre las raíces del roble. Gorrión dio una vuelta en un grueso montón de hojas en un rincón sombrío del campamento. Cola Alta observaba con los ojos entrecerrados mientras Gorrión se agitaba en su nido, no más que una forma en la oscuridad. Flexionando sus garras, dejó que sus labios se curvaran mientras miraba a Gorrión. Mataste a mi padre. Sus pensamientos se endurecieron, como piedra en forma de fuego. Ahora, te mataré.

Capítulo 36

-¿No estás acostumbrado a la caza del bosque todavía?- Reena gritó por encima del hombro mientras avanzaba, zigzagueando entre los árboles. Ella estaba persiguiendo una ardilla. Cola Alta tropezó con una piedra que se mecía bajo su pata. Parpadeó con sorpresa cuando Jake lo alcanzó, saltando un tronco helado e igualándose con Reena.
-¿Cómo te volviste tan bueno en esto?- Cola Alta resopló, esquivando una rama un momento antes de que golpeara su hocico.
-Es un poco como correr en un callejón- Jake desapareció a través de una pared de helecho. Cola Alta se lanzó contra él, haciendo crujir los tallos mientras se lanzaba a través de ellos. El sol lechoso se filtraba a través de la nube gris. Un viento helado azotó motas de nieve a través de los árboles. Había perdido de vista a Reena a través del helecho. Mientras se lanzaba tras ella, la escuchó enfadada.
-¡Cagarrutas de perro!- Se separó de los tallos para verla mirar el tronco de un fresno. Arriba, una cola esponjosa se movía entre las ramas. Jake rodeó a su lado.
-¿Puedes subir?-
-No tan alto- Reena maulló de mal humor. Cola Alta se detuvo junto a ellos, sus flancos agitados.
-¿Por qué no intentamos en el campo?- Jake lo miró fijamente.
-¿El de los monstruos?- Reena apartó la mirada de la ardilla que desaparecía.
-No estarán allí hoy- maulló ella -Sólo vienen a veces-
-Genial- Cola Alta probó el aire, recogió el aroma de la hierba y se dirigió hacia el árbol. Estaba harto de luchar por el bosque. Una carrera por el campo ayudaría a estirar sus músculos. Dormir tan cerca de Gorrión los había anudado hasta que le dolía quedarse quieto. El viento podría soplar mis pensamientos y aclararlos, también. Se había pasado la mayor parte de la noche preguntándose cómo vengarse de Gorrión. Un plan reemplazó al otro hasta que le dolió la cabeza. Ninguno de ellos parecía correcto. De lo único de lo que estaba seguro era de que tenía que ganarse la confianza de Gorrión lo suficiente para hacerlo solo. ¿Ya confía en mí? Era difícil decir lo que estaba pensando el proscrito marrón. Su pálida mirada no regalaba nada. Ni siquiera sé si se da cuenta de que causó la muerte de Aulaga de Arena. La ira estalló en el vientre de Cola Alta y él echó a correr.
-¡Veo el campo!- Llamó a Reena y Jake. El pálido amanecer iluminó los árboles por delante. Cola Alta se revolvió alrededor de un grupo de helechos, corriendo sobre las hojas heladas. Clavando sus garras, corrió hacia la luz, la emoción lo invadió mientras se lanzaba sobre la hierba blanqueada por la escarcha. La pendiente se extendía por delante. Al mirar hacia la ladera, pudo ver las cicatrices que los monstruos habían dejado atrás. El hedor del camino del trueno le picó la nariz mientras se dirigía a través de la pendiente.
-¡Espéranos!- Reena alcanzó a Jake, alcanzándolos un momento después.
-¿Realmente vas a atrapar un conejo?- Jake jadeó.
-Si puedo encontrar uno- Cola Alta abrió la boca y dejó que el viento salpicado por la nieve rocíe su lengua. Probó el familiar almizcle de conejo –Vamos- Él guió el camino a través de la hierba. Reena ronroneó.
-Es genial tener gatos jóvenes con los que cazar, y me alegra que hayas dejado de ser un viejo tejón tan gruñón- Jake se colocó a su lado.
-Cola Alta no es gruñón- Cola Alta miró a su amigo. ¿Debería recordarle a Jake cuán mal genio había tenido cuando el Dos Patas lo había encerrado en su guarida?
-Cuando me estaba quedando con Clan del Viento- recordó Reena -apenas me atrevía a hablar con él ¡Tenía miedo de que me mordieran la cabeza!-
-Estamos aquí para perseguir a un conejo, ¿recuerdas?- Murmuró Cola Alta, los recuerdos de su dolor volvían a inundarse.
-¿Ves?- Reena movió sus orejas a Jake -Viejo tejón malhumorado-
-Él no está de mal humor conmigo- Jake pasó junto a Cola Alta, levantando la cola. Reena se encogió de hombros y se sentó.
-¿Alguna señal de conejo?- Le preguntó a Cola Alta.
-Todavía deben estar dormidos- El sol se estaba levantando sobre el horizonte. El viento azotó la hierba helada, esparciendo diminutos puntos de nieve.
-Me gustaría que se despertaran- Jake suspiró -Tengo hambre-
-Probablemente te estás perdiendo la comida de minino domestico- Reena lamió su pata.
-Tal vez- concedió Jake -Coger tu comida es un trabajo difícil- Es incluso más difícil cuando tienes veteranos y kits para alimentar, también. La piel de Cola Alta se agitó mientras se preguntaba cómo el Clan del Viento estaba sobreviviendo con la hoja desnuda. ¿Habían tenido suficiente presa? El clima más frío estaba en camino y sin los túneles para cazar, la presa podría ser más escasa de lo que Estrella de

Brezo había predicho. Es su problema ahora. Solo tengo que cuidarme a mí mismo. Y a Jake. Miró a su amigo, preguntándose cuánto tiempo tendrían juntos antes de que el minino domestico volviera a su Dos Patas. Un agudo dolor apuñaló su corazón.
-¿No estás avergonzado?- Reena le preguntó a Jake de repente. Jake parpadeó hacia ella.
-¿Avergonzado?-
-Sobre ser un minino domestico-
-¿Por qué?- Sonaba confundido.
-Tomar comida de un Dos Patas- La mirada de Reena era curiosa -Es indigno para un gato-
-¿Lo es?- Jake inclinó la cabeza hacia un lado.
-Un gato debe confiar en sí mismo, no en la amabilidad de los Dos Patas- argumentó Reena.
-Nací como un minino doméstico- señaló Jake -No estoy haciendo ningún daño- Miró a través del campo -Y si estoy comiendo comida para minino doméstico, significa que hay más presas para proscritos como tú- Él asintió con la cabeza hacia un arbusto lejano -¿Algo se movió allí?- Cola Alta siguió su mirada.
-¡Sí!- Sus patas picaron cuando vio las orejas de conejo temblando en la hierba cuesta abajo. Le lanzó la cola a Reena -¿Ves?- Le desafió -Incluso un minino domestico tiene los mismos instintos que nosotros- Los ojos de Reena brillaron.
-Apuesto a que no puede atraparlo, sin embargo- Pasó junto a Cola Alta, su cola rozando su flanco -No como tú- La piel de Cola Alta se onduló. Miró tímidamente a Jake, pero Jake estaba mirando a través del campo a las orejas retorcidas.
-¿Y ahora qué?- Preguntó Jake. Cola Alta agitó su cola cuesta arriba.
-Ustedes dos diríjanse arriba y circulen a su alrededor-
-¡Como si hubiéramos atrapado el tordo!- Los ojos de Jake brillaron. Cola Alta asintió.
-Lo voy a acechar desde aquí. Luego veremos por dónde va- Mientras Reena y Jake se dirigían cuesta arriba, Cola Alta se agachó y corrió hacia abajo, tan rápido como un halcón que se abalanzaba. El viento corrió por sus oídos y los llenó de nieve hasta que solo pudo escuchar el latido de su corazón. Cuando se acercó al conejo se detuvo y observó. Estaba masticando las puntas de la hierba, levantando la cabeza de vez en cuando para mirar nerviosamente a su alrededor. Cola Alta echó un vistazo hacia arriba. Reena estaba empujando a Jake en cuclillas hasta que ambos estuvieron acosando, dando vueltas alrededor de su presa y deteniéndose un poco más allá. Cola Alta levantó la cabeza lo suficientemente alto como para llamar la atención de Jake. Jake lo miró fijamente, interrogándolo. Cola Alta asintió. Jake y Reena se adelantaron. Cola Alta se cerró. El conejo estaba a medio camino entre ellos, con la cabeza hacia abajo, las orejas aplanadas ahora contra su espina. El cálido olor baño la lengua de Cola Alta. Su vientre retumbó. Se acercó más, con la mirada fija en su piel marrón. Vio el pelo rojizo y la piel naranja de Reena y Jake más allá. Unos pocos pasos más y estaría a una corta distancia. Aceleró su paso, ansioso por llegar antes que Reena. Quería llevar esta captura a casa para los proscritos. Ayudaría a ganarse la confianza de Gorrión. Si solo el proscrito marrón se ahogara con él. La rabia se agitó cuando Cola Alta se dio cuenta de que estaba cazando al gato que había matado a su padre. Un gruñido retumbó en su garganta. El conejo levantó la cabeza, con los ojos encendidos por el pánico. ¡Me escuchó! Furioso, Cola Alta saltó por él. El conejo salió disparado, sus ojos se ensancharon aterrorizados al ver a Jake y Reena lanzándose desde el otro lado. Se dirigió cuesta abajo, lanzándose a través de la espesa nevada. Cola Alta lo persiguió, sus patas temblaban, el viento aullaba en sus oídos. El campo se inclinaba más empinado. Entrecerró los ojos contra la nieve, su mirada se centró en la piel marrón del conejo.
-¡Cola Alta!- Un aullido de pánico sonó desde atrás. ¿Reena? Apenas podía oír el viento y el rugido de la sangre en sus oídos. Se sentía genial volver a rasgar la hierba, con el olor a presa en su nariz, sin ramas en las que tropezar, sin árboles para desviarse. Estaba ganando al conejo fácilmente. Siempre y cuando no tuviera una madriguera para zambullirse. E incluso si lo hiciera, podría perseguirlo dentro. Soy el hijo de un tunelero. Con un arrebato de triunfo, Cola Alta saltó y aterrizó directamente sobre el conejo.
-¡Cola Alta!- El terrorífico chillido de Reena sonó a través del viento mientras patinaba cuesta abajo, la nieve salpicaba de debajo de sus patas. Agarró al conejo en sus mandíbulas y, levantándolo, crujió a través de su espina dorsal. Dejó de luchar y se quedó colgando en la boca de Cola Alta. Reena corría hacia él. La piel naranja de Jake brilló detrás -¡No te muevas!- Reena chilló.
-¿Por qué?- Cola Alta dejó caer el conejo y se quedó mirando como Reena se detuvo un largo de cola delante de él.
-Sólo camina hacia mí- ordenó Reena. Desconcertado por el terror en sus ojos, Cola Alta recogió el conejo y se dirigió hacia ella. Ella se movió alrededor de él, arrastrándolo más arriba en la pendiente, con su piel erizada.
-¿Qué pasa?- Cola Alta preguntó.
-Casi te pasas por el borde- Reena gruñó.
-¿Qué borde?- Cola Alta miró hacia atrás a través de la nieve de ventisca.
-Eso es un acantilado-

-¿Cómo la garganta en el territorio del Clan del Viento?- Cola Alta se puso rígido, recordando su primer día como aprendiz, cuando casi se cayó al río.
-Peor- Tragando, Reena avanzó con cautela. Cola Alta la siguió, deteniéndose cuando se detuvo y mirando por encima del borde de un acantilado de arena empinada. A través de la nieve, vio monstruos que se deslizaban debajo de ellos a lo largo de un enorme Sendero del Trueno. Vio a través de la garganta como un río ancho y enojado. Se estremeció cuando el viento de las espaldas de los monstruos agitó sus bigotes -Te detuviste justo a tiempo- Jake se detuvo a su lado y miró hacia abajo. Sus orejas se aplanaron cuando vio a los monstruos que corrían a lo largo del barranco, como peces en un río.
-Te habrían matado si hubieras caído allí- Cola Alta tragó. ¡Casi había muerto! La nieve había escondido el sonido y el olor del Sendero. Tuvo suerte de haber alcanzado al conejo cuando lo hizo. Otra longitud de la cola. . . Imaginó caer, abajo, un monstruo que se lanzaba hacia él. Cerró los ojos. Me podrían haber matado. Una idea estalló dentro de su mente. Temblaba, no con miedo sino con emoción. ¡Así es como lo haré! Todo lo que tenía que hacer era atraer a Gorrión aquí. Un empujón y el proscrito asesino se hundirían bajo las patas de un monstruo. El corazón de Cola Alta palpitaba en su pecho. ¡Aulaga de Arena! Te prometí que vengaría tu muerte. El gorrión nunca volverá a dañar a otro gato.

Capítulo 37

Cola Alta se movió en su nido cuando un sueño se abrió camino en su sueño. Con el pelaje levantado por el viento, pisó un páramo ancho e inclinado. El brezo temblaba en la distancia y la hierba corría alrededor de sus patas. Un agujero bostezó en el suelo junto a él. Cola Alta tembló cuando miró dentro. La oscuridad lo absorbió, llevándolo a través del túnel antes de que pudiera detenerse. Luchó por encontrar sus patas, escarbando contra las paredes embarradas, el olor del agua y la tierra llenando su boca.
-¡Cola Alta!- El aullido agonizante de Aulaga de Arena hizo eco desde las sombras. A través de la oscuridad, Cola Alta podía ver el rostro angustiado de su padre, medio enterrado en lodo. Inclinándose hacia adelante, alcanzó el desgarro de Aulaga de Arena y lo arrastró hacia atrás, arrastrándolo, pesado como una piedra, hacia el cielo y el viento. Al estallar en la cima del páramo, dejó a su padre en la hierba.
-¡Aulaga de Arena!- El barro burbujeaba en los labios de Aulaga de Arena. Sus flancos temblaron débilmente. Con los ojos cerrados, se crispó y se quedó inmóvil -No te mueras- Cola Alta se agachó y presionó su nariz contra la mejilla de Aulaga de Arena. Los ojos de Aulaga de Arena se abrieron. Cola Alta se echó hacia atrás, con la piel hacia arriba -¿Estás vivo?- Aulaga de Arena lo miró fijamente, sus ojos negros como la noche -¿Aulaga de Arena?- Cola Alta empujó su boca contra la piel de su padre.
-Soy yo, Cola Alta. Te voy a vengar. Tu muerte no quedará impune. ¡El gorrión pagará por lo que hizo!- La cabeza de Aulaga de Arena se inclinó, sus ojos miraron hacia atrás con vacilación por un momento antes de que se cerraran. Cola Alta sintió que el cuerpo de su padre se desplomaba contra él. Estoy solo ahora. Cola Alta aulló al cielo sin estrellas mientras la pena lo atravesaba, tan despiadado como el fuego.
-¿Cola Alta?- Un hocico asomó su estremecimiento. Cola Alta parpadeó al abrir los ojos, aturdido -¡Cola Alta!- La cara de Jake se alzó sobre él. Cola Alta levantó la cabeza bruscamente.
-¿Está amaneciendo?- Miró con dificultad alrededor del campamento de los proscritos. Sombra tragó el claro.
-Todavía no- Jake lo tranquilizó -Estabas temblando mientras dormías. Estaba preocupado-
-Fue un mal sueño- Cola Alta miró la mirada firme de Jake, reconfortado por el suave y apático sueño de su amigo. Jake se acurrucó a su lado -Vuelve a dormir- Cola Alta se acercó más, agradecido por el calor de Jake, y cerró los ojos. Su sueño brilló en su mente. Una y otra vez, vio morir a Aulaga de Arena, apretando su vientre cada vez. Cuando Jake se relajó a su lado y se quedó dormido, la punta de la cola de Cola Alta se contrajo. Un nido crujió a través del claro. Cola Alta abrió bruscamente los ojos. Vio una sombra alejarse del nido de Gorrión. ¿A dónde iba el proscrito? Aguantando la respiración, Cola Alta se esforzó por ver a través de la oscuridad. Podía simplemente distinguir a Gorrión mientras se deslizaba en el helecho. ¿Iba a cazar? Esta es mi oportunidad. Cola Alta saltó a sus patas, las hojas crujían debajo de él. Le pediré unirme a él. Saltó de su nido. Lo llevaré al acantilado. La piel se ondulaba con entusiasmo a lo largo de su espina dorsal.
-¿Cola Alta?- Reena estaba parpadeando hacia él desde su nido, sus ojos brillando en la oscuridad -¿A dónde vas?- Cola Alta se congeló.
-Vi a Gorrión en el bosque- susurró -Quería ver si estaba cazando para poder unirme a él-
-A Gorrión no le gusta la compañía cuando sale temprano- le advirtió Reena. La piel de Cola Alta picó con frustración.
-Puede que le guste la mía-
-No me arriesgaría- Reena se levantó y se estiró -Puedes cazar conmigo, si quieres- Cola Alta negó con la cabeza.
-Voy a dormir un poco más entonces, gracias- La dejó mirándolo fijamente, con los ojos redondos, y volvió a subir a su nido. Jake no se movió mientras se acurrucaba a su lado. Las patas de Cola Alta picaban. ¿Cuánto tiempo más tendría que esperar? Estaba amaneciendo cuando el proscrito regresó al campamento. La débil luz del día se estaba filtrando a través de las ramas. Nubes gruesas ocultaban el sol, y la nieve salpicaba el bosque, colocándose ligeramente sobre la capa delgada de ayer. Cola Alta se estiró en su nido y fingió bostezar, luego trotó hacia el claro. Gorrión llevaba una gorda paloma en sus mandíbulas. La dejó caer y se encontró con la mirada de Cola Alta.
-¿Acabas de despertarte?-
-Sí- mintió Cola Alta. Echó un vistazo a la captura de Gorrión -¿Otra paloma?- Recordó lo que el proscrito les había dicho. He encontrado un lugar donde los Dos Patas esparcen el grano. Habrá palomas por el tiempo que esté allí.
-Los Dos Patas les dejan comida en el campo- le recordó Gorrión. Cola Alta levanto las orejas.
-¿En el campo?-

-Cerca del camino del trueno- Gorrión se acurrucó en un charco de nieve derretida atrapada en la curva de una raíz retorcida y comenzó a beber. Los pensamientos de Cola Alta se aceleraron. ¿Puedo persuadirlo para que me lleve de caza allí?
-¡Paloma!- La aparición de Bess interrumpió sus planes. Saltó de su nido y olfateó la nueva muerte. Aún caliente, estaba derritiendo la fina nieve debajo de ella. Reena se apresuró a unirse a ella, lamiendo sus labios mientras Mole se estiraba en su nido. Jake seguía durmiendo, una ligera capa de copos de nieve salpicaba su pelaje.
-¿Me llevarás allí?- Cola Alta llamó a Gorrión.
-¿A dónde?- Gorrión miró a su alrededor.
-Donde están las palomas- Cola Alta reprimió la emoción. Gorrión se encogió de hombros.
-Está bien- Cola Alta sintió la necesidad de explicar.
-Quiero cazar para ti. Para agradecerte por permitirnos quedarnos- Jake agitó su nido y levantó la cabeza.
-¿Quién nos está permitiendo quedarnos?- Gorrión miró impasible a Jake.
-Nadie está dejando que nadie se quede- Se lamió el agua de los labios -Solo estás compartiendo el campamento por ahora- Cola Alta bajó la cabeza.
-Por supuesto- Reena dio la vuelta a la paloma.
-Pero pueden quedarse, ¿no?- La mirada de Bess se oscureció.
-Los guerreros y los mininos domésticos no pertenecen a los proscritos- murmuró.
-No soy un guerrero. Soy un...- Cola Alta vaciló. Las palabras habían llegado antes de que tuviera oportunidad de pensar. Jake saltó de su nido.
-Siempre serás un guerrero, Cola Alta- Sacudió la nieve de su pelaje -Al igual que siempre seré un minino doméstico- Algernon salió de su nido.
-Y siempre seremos proscritos- Se estiró, con la nariz torcida.
-¿Quién atrapó a la paloma?-
-Gorrión- Bess miró con cariño al gato marrón. La piel de Cola Alta erizada.
-Vamos, Jake- Se dirigió hacia el helecho -Practiquemos tu acecho-
-¿Acecho?- Jake parpadeó -¿No comeremos primero?- Miró a la paloma.
-Más tarde- Cola Alta miró a Jake. Quiero hablar contigo. ¡En privado! Quería que Jake lo entendiera, aliviado cuando Jake se acercó a él -Podríamos atrapar algo mientras practicamos- continuó Cola Alta. Abrió el camino hacia el bosque, husmeando a través del helecho. La nieve revoloteaba sobre su columna vertebral mientras empujaba entre los tallos.
-¿Qué debemos acechar?- Preguntó Jake cuando salieron a un claro angosto. Cola Alta paseaba por el suelo del bosque cubierto de hojas.
-¿Escuchaste?- Exigió.
-¿Oír qué?- Jake estaba mirando distraídamente alrededor del bosque.
-¡Gorrión!- ¿Jake había olvidado por qué habían venido aquí?
-¿Qué?-
-Me va a llevar a cazar al lado del acantilado- Jake se puso rígido.
-No estás pensando en...-
-¡Por supuesto!- Cola Alta interrumpió -Es por eso que estamos aquí. Es el lugar perfecto. No pelear. No hay explicaciones. Solo necesito programarlo bien y puedo darle un empujón-
-¿Hacia el camino del trueno?- Los ojos de Jake se abrieron con horror.
-¡Es perfecto!- Insistió Cola Alta -Pagará por la muerte de mi padre bajo las patas de un monstruo-
-No lo hagas, Cola Alta- Cola Alta entrecerró los ojos.
-Dijiste que me ayudarías-
-¿Realmente quieres matar a un gato?-
-Si me hubiera quedado en el Clan del Viento, ¡probablemente ya habría matado a un gato en la batalla!-
-En batalla- señaló Jake -Esto es diferente. Matar en el calor de la batalla, para defender a tus compañeros, eso tiene sentido. Pero matar a un gato lunas más tarde...-
-Nunca entendió el daño que hizo- Cola Alta frunció el labio -Es por eso que debe ser castigado. Para hacer que se arrepienta-
-¡Solo dile! Haz que entienda. Cómo te ha lastimado la muerte de Aulaga de Arena y cómo sientes que es responsable- Cola Alta miró a Jake.
-¿No crees que lo intenté cuando murió Aulaga de Arena? Él no lo admitiría. Incluso cuando le dije en sus bigotes que había matado a Aulaga de Arena, simplemente se encogió de hombros. A él no le importa nada. Así que voy a hacer que se preocupe por esto-
-¿Al matarlo?- Jake negó con la cabeza -Te conozco, Cola Alta. No eres un asesino, morirías para defender a los que amas. ¿Pero matar a un gato que apenas conoces?- Él negó con la cabeza -No lo creo-

-¡Él tiene que pagar!- Silbó Cola Alta. ¿Por qué estaba discutiendo Jake? ¿Por eso había venido? Para evitar que Cola Alta haga lo que había jurado que haría, ¿lo que daría sentido a su vida? -Si nadie paga por la muerte de Aulaga de Arena, ¡entonces no es justo!-
-¡La vida no es justa!-

Sobre los árboles, el cielo se despejó lentamente, la luna se mostraba justo cuando el amanecer comenzaba a retrasar la noche. Tan pronto como la luz lechosa apareció en el horizonte, Cola Alta saltó de su nido. Cruzó el campamento y metió la nariz cerca de la oreja de Gorrión.
-¡Vamos a cazar!- Maulló. Gorrión levantó la cabeza, parpadeando.
-¿Ahora?- Miró al cielo azul oscuro -El sol ni siquiera se ha puesto-
-Creí que te gustaba la caza temprana- Cola Alta retrocedió, batiendo su cola -Las palomas apenas estarán despiertas. Si llegamos antes que ellas, podemos elegir un buen escondite-
-Pareces un guerrero planeando una patrulla -Gorrión entrecerró los ojos -Pensé que habías dejado el Clan para alejarte de las reglas y deberes-
-La caza no es un deber- murmuró Cola Alta -Es divertido- Gorrión bostezó y salió de su nido.
-Vamos, entonces- Se dirigió hacia el bosque. Cola Alta lo acechó a través del silencioso amanecer, manteniendo un hocico detrás. La sangre rugía en sus oídos. Gorrión era presa de él ahora, más merecedor de su muerte que cualquier ratón o paloma. El corazón de Cola Alta golpeó con más fuerza hasta que todo su cuerpo pareció sonar con su latido. Imágenes destellaron en su mente. Vio a Aulaga de Arena luchando por escapar del túnel colapsado, inmovilizado por la tierra, con el barro bloqueando sus aullidos mientras luchaba desesperadamente por escapar. Adelante, la cola de Gorrión desapareció mientras se atravesaba un denso arbusto de laurel. ¿Era la punta de la cola de Gorrión la última cosa que Aulaga de Arena había visto? Cola Alta lo empujó a través de las hojas cerosas, apretando los dientes para evitar gruñir. Cuando llegaron al campo, Gorrión se ralentizó.
-El grano está allí- Él asintió cuesta abajo hacia un tramo liso de hierba. Ondeaba en la brisa ligera, gris en la luz pálida del alba. Cola Alta se dirigió hacia el acantilado.
-Primero revisemos el Sendero del Trueno-
-¿Para qué?- Llamó Gorrión, trotando detrás de él.
-Los cuervos elegían nuevas muertes en el camino del trueno en casa- ¿En casa? Se corrigió con rapidez -En el territorio del Clan del Viento-
-¿De qué nos sirve eso?- Gorrión se colocó a su lado -¿Quién come cuervos? El acantilado es demasiado empinado para bajar de todos modos-
-¿Lo es?- Cola Alta preguntó inocentemente.
-Vamos- Gorrión se desvió hacia el parche de hierba suave -Esperemos una paloma-
-Veamos el Sendero del Trueno- Cola Alta luchó por no gruñir. ¿Gorrión iba a hacer esto imposible? Desenfundó sus garras, listo para luchar contra el proscrito si tenía que hacerlo.
-Está bien- Gorrión se encogió de hombros -Si eso es lo que quieres- Cola Alta miró por encima del hombro, aliviado de ver a Gorrión siguiéndolo hacia el acantilado. Podía oler el olor a piedra y monstruos, y cuando se acercó al borde, disminuyó la velocidad -¿Alguna señal de comida de cuervo?- Gorrión gruñó, pasando junto a él y mirando por el borde. La euforia emocionó a través de Cola Alta. Gorrión se inclinó hacia delante -No puedo ver nada- Cola Alta levantó sus patas, listo para golpearlas contra el flanco de Gorrión. El calor pulsaba a través de su piel. Finalmente estaba vengando la muerte de Aulaga de Arena. ¿Estás viendo, Aulaga de Arena? ¡Estoy castigando a este gato por ti! ¿Puedes ver?
-¿Cola Alta?- Gorrión se volvió, sus patas desmoronaron la tierra sobre el borde del acantilado -¿Qué pasa? Pareces extraño. Cola Alta estiró las garras- Mírame bien, Gorrión. Soy el último gato que vas a ver.
-Te traje aquí para matarte- siseó.
-¿Matarme?- La piel de gorrión se onduló -¿Por qué?- Cola Alta sintió que el aire frío le perforaba la piel.
-¿No lo sabes?- Se dejó caer a cuatro patas. ¿No podría este proscrito sin corazón adivinar? Por primera vez, la emoción brotó en la mirada de Gorrión.
-Dímelo-
-Mataste a mi padre- Las palabras quedaron atrapadas en la garganta de Cola Alta.
-¿Aulaga de Arena?-
-¡Lo hiciste entrar en ese túnel!- Cola Alta descubrió que estaba temblando -Lo dejaste allí para que muriera- Gorrión parpadeó.
-No es así como sucedió- siseó a Cola Alta.
-¡Te vi salir del túnel como un conejo asustado! ¡Dejaste a mi padre!-
-No sabía qué hacer. No soy un guerrero- Gorrión miró por encima del borde -No tenía entrenamiento. Tu padre lo sabía. Él dio su vida para que yo pudiera escapar. Por eso murió. Retuvo la tierra el tiempo

suficiente para que yo corriera- Retuvo la tierra. La cabeza de Cola Alta comenzó a girar. Un monstruo sonaba en la distancia, su rugido resonaba en el aire del amanecer. Gorrión se acercó más.
-Murió siendo un héroe, Cola Alta-
-¿Por qué debería creerte?- La rabia barrió a Cola Alta. ¿Por qué esperar hasta ahora para decirlo? El proscrito debe estar mintiendo.
-¿No crees que Aulaga de Arena daría su vida para salvarme?- Gorrión giró su cabeza hacia el monstruo mientras este retumbaba más allá de la garganta. ¡Está jugando conmigo como si yo fuera la presa! Cola Alta clavo sus garras en la hierba. Había esperado demasiado tiempo por este momento. Gorrión no se lo iba a quitar. La piel de su oreja temblaba cuando el monstruo en el sendero del trueno rugio más cerca. Los rayos amarillos de sus ojos se mostraban débilmente en la cara del acantilado. ¡Sólo empujarlo!
-¿Así que me vas a matar?- Respiró Gorrión -¿Una vida para una vida? ¿Es eso parte del código guerrero?-
-No sabes nada del código de guerrero- gruñó Cola Alta.
-Sé sobre coraje. Tu padre lo mostró cuando me ayudó a escapar- La respiración de Cola Alta se atascó en su garganta. Aulaga de Arena era valiente. Habría dado su vida por otro gato -Esto no es coraje, Cola Alta- presionó Gorrión -Matarme no te devolverá a Aulaga de Arena- Las palabras de Jake brillaron en la mente de Cola Alta. Te conozco, Cola Alta. No eres un asesino, la voz de Aulaga de Arena se unió a la de Jake. La vida de otro gato es tan preciosa como la tuya. Los pensamientos de Cola Alta giraron. ¿Y si está diciendo la verdad? La alarma le desgarró el pecho. No puedo matarlo, Aulaga de Arena. ¡Lo siento! Cuando se alejó de Gorrión, el suelo tembló. Cola Alta miró por el sendero del trueno. El monstruo venía, sacudiendo la tierra.
-Alejémonos de aquí- Los ojos de Gorrión se ensancharon.
-¡Ayuda!- Se sacudió torpemente hacia atrás cuando el acantilado comenzó a ceder bajo sus patas -¡Me estoy cayendo!- Cola Alta lanzó una pata, alcanzando la piel del proscrito. Sintió que la piel le cepillaba las puntas de las garras mientras se enroscaban alrededor del aire. Entonces gorrión desapareció.

Capítulo 38

Cola Alta se arrojó sobre la hierba y avanzó para mirar por encima del borde. Gorrión se deslizaba por el acantilado, bañando arena mientras luchaba por agarrarse.
-¡Cola Alta!- Se lamentó, un momento antes de aterrizar con un golpe en el Camino del Trueno. Hubo un latido de silencio ominoso; luego la garganta hizo eco con el rugido de un monstruo mientras aullaba más cerca. Gorrión trepó a sus patas y corrió de un lado a otro, presionando cerca del acantilado. Cola Alta lo miró con horror. La piedra lisa y negra llegó hasta el borde del Sendero del Trueno. Gorrión no tenía dónde esconderse. Los ojos del monstruo iluminaron la curva.
-¡Ayúdame!- Gorrión se estiró con sus patas delanteras, tratando de conseguir un lugar donde subir.
-¡Ayúdame a levantarme!- Su maullido fue agudo por el terror. Saltó, aferrándose a la piedra arenosa, pero se derrumbó en sus garras y cayó de nuevo en el duro, gris Camino del Trueno -¡Cola Alta! ¡Ayuda!-
¡Tengo que salvarlo! Cola Alta miró alrededor desesperadamente. ¿Cómo? Un pensamiento lo golpeó. Debe haber zanjas en algún lugar a lo largo del Sendero del Trueno, como las que están cerca de la tierra de Clan del Viento. Sin ellos, la garganta se convertiría en un río cuando lloviera. Si hubiera una zanja cerca, podrían esconderse dentro mientras el monstruo pasaba. Si llegaban a la zanja delante del monstruo. Y si la zanja era lo suficientemente grande para dos gatos. Si, si, si... Cola Alta trepó por el borde. Medio patinó, medio cayó por el empinado y arenoso acantilado, aterrizando pesadamente al lado de Gorrión. Gorrión parpadeó -¿Qué estás haciendo?-
-¡Sígueme!- Cola Alta avanzó a lo largo del Sendero del Trueno. Miró detrás de él. Gorrión estaba pisándole los talones, con los ojos llenos de miedo. Detrás de él, la vasta cabeza de un monstruo negro reluciente se alzaba alrededor de la curva -¡Corre!- con las patas ardiendo, Cola Alta corrió sobre la dura piedra negra. La garganta vibraba con el rugido del monstruo. Cola Alta aplanó sus orejas, empujando con más fuerza, estirándose más con cada paso de pata. Escaneaba los bordes del Sendero del Trueno, esforzándose por ver un escondite esculpido en algún lugar de la roca. Más adelante, una sombra oscureció la piedra donde el Camino del Trueno tocaba la roca escarpada de la garganta. El corazón de Cola Alta saltó. Mientras corría más cerca, pudo ver un canal excavado en el suelo, lo suficientemente ancho para un gato. Cola Alta saltó y miró a Gorrión. El proscrito aterrorizado venía varias colas por detrás. El monstruo tronó tras él, tan enorme que bloqueó el cielo -¡Date prisa!- Cola Alta chilló. Cuando Gorrión se acercó, Cola Alta se estiró y agarró la piel del proscrito. Hundiendo sus garras en el denso pelaje, Cola Alta lo empujó hacia la estrecha zanja. Las piedras golpeaban sus flancos y la tierra temblaba debajo de él. Un viento asqueroso tiró de su pelaje. Se estremeció de terror, su carne encogiéndose bajo su piel cuando el monstruo pasó corriendo -¿Gorrión?- Cola Alta se revolvió hacia atrás y miró al gato aplastado debajo de él. Gorrión levantó la cabeza.
-¡Estamos vivos!- Cola Alta trató de evitar el temblor. El amanecer estaba iluminando el cielo. Más monstruos vendrían pronto.
-Tenemos que salir de aquí- ¿Podrían llegar al final del desfiladero sin encontrarse con otro? Gorrión pareció adivinar lo que estaba pensando. La mirada del proscrito se movió más allá de Cola Alta.
-¿Qué tal si seguimos este camino?- Sugirió. Cola Alta se movía en el espacio estrecho. Gorrión había descubierto un pequeño túnel que se abría hacia la zanja. Esto debe ser donde el agua de lluvia fluye hacia afuera. Cola Alta se acercó y olfateó la oscuridad. El aire fresco se lavó sobre su hocico.
-Buena idea- Hizo un gesto a Gorrión con una inclinación de cabeza y comenzó a meterse dentro. Se detuvo cuando no había sonido de pasos de pata a continuación. Mirando hacia atrás, vio que Gorrión miraba con los ojos abiertos la boca del túnel, con el pelo erizado y las garras desenvainadas. Cola Alta miró el túnel, luego a Gorrión de nuevo. Una punzada de emoción aguda, lástima, pena, incluso culpa, apuñaló su vientre. La última vez que Gorrión había entrado en un túnel, apenas había escapado, y el otro gato había muerto –Vamos- Cola Alta maulló -Es perfectamente seguro, lo prometo- Gorrión dio un paso adelante. Su pelaje aún se ponía de punta -Quédate cerca de mí- le dijo Cola Alta -Estarás bien- Agachó la cabeza y caminó hacia el túnel. Los lados eran redondos y lisos, hechos de piedra gris dura, en vez de cortados de tierra húmeda. Las garras de Cola Alta se deslizaron en la superficie. Mientras los envolvía, se puso con cautela. Podía escuchar la piel de Gorrión rozando las paredes detrás de él. La oscuridad los tragó y Cola Alta aceleró su paso. Se dijo a sí mismo que este túnel no se colapsaría, que pronto saldrían porque él podía sentir el aire que se dirigía hacia ellos, rico con el aroma de la hierba. Por un momento, se imaginó lo aterrador que debe haber sido para Gorrión cuando el túnel de la garganta se derrumbó a su alrededor. Cola Alta sabía lo que era sentir lodo y tierra cayendo sobre él, pero cuando tuvo un accidente en un túnel, todos los demás gatos salieron vivos -Lo estás haciendo muy bien- llamó por encima de su hombro.
-Gracias- El maullido de Gorrión se hizo eco cerca, su aliento cálido en los cuartos traseros de Cola Alta. Cola Alta se sentía entumecido. Por su culpa, Gorrión casi había muerto al caer por el precipicio. Y ahora,

gracias a él, Gorrión estaba vivo. Esto no era lo que había planeado. Se sentía como si estuviera caminando en el cuerpo de otro gato. El hocico de Gorrión tocó la punta de su cola.
-Lamento que tu padre haya muerto- Las palabras del proscrito apenas fueron más que un suspiro, pero sonaron alrededor de Cola Alta como un viento en espiral -Fue un accidente. Aulaga de Arena me salvó la vida. Y nunca lo olvidaré - Por supuesto que Aulaga de Arena lo salvó. Cola Alta apretó la garganta.
-Cuando no sabemos la verdad, inventamos historias para llenar los vacíos- continuó Gorrión en voz baja -A veces es la única forma en que tenemos que dar sentido a nuestras vidas-
-¿Por qué no me dijiste lo que realmente sucedió?- Preguntó Cola Alta -En ese momento-
-No pensé que me creerías- confesó Gorrión -Estabas tan enojado, tan determinado de que alguien debia ser el culpable- Cola Alta no discutió. Eso era cierto. El final del túnel brillaba hacia adelante, pequeño al principio pero creciendo con cada paso de la pata hasta que emergieron a la deslumbrante y fría luz del día. Cola Alta parpadeó cuando sus ojos se ajustaron después de la penumbra. Estaban cerca del Sendero del Trueno, pero la garganta había desaparecido y las praderas se extendían a ambos lados. Gorrión se quedó quieto, respirando profundamente el aire chispeante.
-¿Dónde estamos?- Cola Alta maulló. Gorrión agitó su cola. A lo lejos, un bosque enclavado entre dos suaves colinas.
-El campamento está allí arriba- Saltó una franja de hierba larga y empujó a través de un seto. Cola Alta saltó tras él. Caminaron en silencio por los campos helados hasta que llegaron a los árboles. Gorrión parecía saber su camino y Cola Alta estaba feliz de dejarlo liderar, trepando por los troncos y deslizándose en zambullidas mientras trataba de mantenerse al día. Olió el campamento mientras se acercaban a un parche de helecho plateado. Un pelaje naranja brilló delante de él. Cola Alta echó a correr.
-Jake? ¿Eres tú?- Jake caminaba de un lado a otro, sus ojos como enormes lunas. Se detuvo cuando Cola Alta lo alcanzó.
-¿Qué pasó?- Exigió. Cola Alta miró a Gorrión cuando el proscrito lo alcanzó. Jake parpadeó sorprendido.
-¡No lo hiciste!- Jake respiró después de que Gorrión había pasado y empujado a través del soporte. Cola Alta se sentó cansado.
-No-
-¿Por qué no?-
-Aulaga de Arena lo salvó- Los ojos de Jake se nublaron con confusión.
-¿Lo salvó?-
-Es lo que Aulaga de Arena haría- Ahora que la ira se había ido, Cola Alta se preguntó cómo podría haber pensado en matar a Gorrión. ¿Le había quitado la pena toda su fe en el código del guerrero?
-¡Lo sabía!- Jake paseaba a su alrededor -¡Sabía que no podías hacerlo!- La piel de Cola Alta picó. ¿Y si Gorrión no hubiera tenido tiempo de explicar? ¿Qué pasaría si lo hubiera empujado cuando un monstruo entró en la garganta? ¿Y si él hubiera...? Él movió sus patas. Con una certeza fría y aplastante, sabía que matar a Gorrión no habría cambiado nada.
-Deje que la ira cambie quien soy- Miró a Jake con impotencia.
-¡No, no lo hiciste!- Jake discutió -Al final, dejaste que Gorrión viva. Eso era ser sincero contigo mismo, mucho más que cuando querías matarlo- Su mirada se suavizó -Te conozco, Cola Alta. Tu sed por la sangre de Gorrión, tu creencia de que solo su muerte cambiaría la forma en que te sentías, nunca fuiste realmente tú- Cola Alta parpadeó ante su amigo -Tienes razón. Pero eso es todo lo que he pensado durante tanto tiempo. ¿Qué hago ahora?- Se sentía tembloroso, como si el camino por delante se hubiera desvanecido en la niebla. Jake miró hacia el campamento.
-¿Sabe Gorrión que planeaste matarlo?- Los bigotes de Cola Alta se movieron.
-Oh, sí- maulló él sombríamente -Él lo sabe-
-Entonces será mejor que nos vayamos- murmuró Jake -No podemos esperar que él comparta comida y refugio con nosotros ahora, incluso si cambiaste de opinión- Cola Alta asintió, sintiéndose entumecido.
-Tengo que decir adiós primero- maulló.
-¿De verdad?- La piel de Jake onduló a lo largo de su espina dorsal -¿Después de lo que hiciste?-
-Sí- Cola Alta sabía que no podía desaparecer sin decirle a los otros proscritos que se estaba yendo. Eso no sería justo, hacerles creer que habían hecho algo para ofenderlo a él o a Jake -Espera aquí- Se movió a través de la brisa fresca en el centro del campamento. Gorrión se sentó en el otro lado, lavándose las patas. ¡Cola Alta! Bess trotó hacia él.
-¡Gorrión nos dijo que los dos estuviste a punto de ser asesinado por un monstruo!- Reena cruzó el claro.
-¿Estás herido?- Algernon se incorporó, sus orejas aguzadas.
-Gorrión dijo que estuvo bastante cerca- Mole olfateó la piel de Cola Alta.
-Todavía tienes el hedor del monstruo sobre ti-
-Estoy bien- Cola Alta miró a Gorrión. Gorrión le devolvió la mirada, su mirada impasible era tan ilegible como siempre. Cola Alta bajó la cabeza -Jake y yo debemos irnos ahora-

-¿Ahora?- Bess sonó sorprendido.
-¡No puedes irte todavía!- La herida brilló en los ojos de Reena. Gorrión dejó de lamer un momento.
-Ellos deben, es verdad- maulló. Algernon miró por encima del hombro al gato marrón. Cola Alta movió sus patas.
-Jake necesita irse a casa- explicó.
-¿Qué hay de ti?- El hocico de Reena estaba un poco alejado de él -¿Volverás a Clan del Viento?-
-Veré que Jake llegue a casa- maulló Cola Alta. Después de eso, ¿quién sabe?
-Puedo mostrarte el camino- ofreció Reena -Conozco el poblado de Dos Patas- Ella comenzó a rodearlo
-Si salimos ahora podemos estar allí por...- Cola Alta la interrumpió.
-Podemos encontrar nuestro propio camino- le dijo a ella. Reena se estremeció como si él hubiera rastrillado su nariz con garras. Bess se apretó contra ella.
-Lo escuchaste, Reena- Había simpatía en el maullido de la gata, y Cola Alta de repente se preguntó si Reena había estado esperando que Cola Alta fuera su compañero: que tuvieran cachorros y viajaran juntos. ¿Había empezado a imaginar una nueva vida por delante de ellos? La culpa se agitó a través de su piel.
-Lo siento, Reena- Una parte de él deseaba poder hacerla feliz. Sus cachorros serían valientes y fuertes. Cola Alta sacudió el pensamiento. El camino de Reena no era el suyo. Estaba destinado a viajar solo -Te extrañaré- maulló un poco incómodo. Ella le tocó el hocico con la mejilla.
-Yo también te extrañaré- Gorrión llegó a sus patas.
-No visitaremos Clan del Viento la próxima hoja verde-
-¿En serio?- ¿Por mi culpa? La culpa golpeó el vientre de Cola Alta.
-Los tiempos han cambiado- maulló Gorrión -Necesitamos nuevos caminos para deambular. Las huellas viejas se vuelven obsoletas- Los ojos de Algernon estaban muy abiertos por el shock.
-Has decidido esto justo ahora, ¿verdad?- Gorrión negó con la cabeza.
-No en este momento, no. Pero creo que es la decisión correcta. Tenemos nuestras vidas, el Clan del Viento tiene las suyas. Los proscritos como nosotros no pertenecen a los clanes. El código del guerrero no fue hecho para nosotros. ¿Cierto, Cola Alta?- Aturdido, Cola Alta asintió. Gorrión volvió a lavarse las patas.
-Dale nuestros saludos a Estrella de Brezo y a Corazón de Halcón- maulló -Diles que les deseamos lo mejor-
-Estoy seguro de que harían lo mismo por ustedes- dijo Cola Alta. Bajó la cabeza a Mole.
-Cuídate- Se preguntó si el anciano gato lo haría a través de muchos más cambios de hojas.
-Viaja bien, Cola Alta- dijo Mole con voz áspera.
-Lo haré- Volviéndose, Cola Alta salió del campamento.
-¡Adiós! ¡Adiós!- Bess y Reena llamaron detrás de él.
-¡Cuídate de los perros!- Advirtió Algernon.
-Lo haré- murmuró Cola Alta. ¿Qué pensará el Clan cuando los proscritos no aparezcan en la siguiente hoja verde? ¿Pensarán que algo terrible ha sucedido? ¿O recordarán la muerte de Aulaga de Arena y pensarán que los proscritos están demasiado avergonzados para regresar? Cola Alta se sacudió. Se había ido del Clan del Viento. Lo que sentían por algo en el futuro no era su preocupación. Jake se apresuró a reunirse con él mientras salía del campo.
-¿Está todo bien?- Cola Alta asintió, dirigiéndose entre los árboles. Jake cayó a su lado -¿Aulaga de Arena realmente salvó a Gorrión?- Una pena fresca brotó de la garganta de Cola Alta.
-Sí- maulló él grueso. Jake se apretó contra él.
-Entonces tu padre murió como un héroe- murmuró. Cola Alta no pudo responder, sus ojos se nublaron. Caminaron por el bosque, subiendo por la pendiente hasta que alcanzaron el claro donde habían acampado por primera vez. El hueco entre las raíces de roble todavía estaba forrado con lana y Cola Alta trepó agradecido, demasiado cansado para cazar.
-Atraparé algo- ofreció Jake. Se alejó, volviendo cuando el sol tocó las copas de los árboles. Llevaba un viejo mirlo andrajoso. Cola Alta arrugó la nariz.
-¿No pudiste encontrar uno que fuera aún más viejo?- Bromeó, saliendo para olfatear al ave antigua. Jake levantó su hocico.
-Lo atrapé, ¿verdad?- Dio un mordisco, arrugando la cara mientras masticaba la dura carne. Cola Alta mordió el ave. El mirlo era más nervio que carne, pero él lo tragó de todos modos, agradecido por las nuevas habilidades de caza de Jake.
-¿Irás a casa ahora?- El maullido de Jake fue amortiguado por las plumas.
-No sé si tengo un hogar- Cola Alta tomó otro bocado.
-¡Por supuesto que sí!- Jake luchó por tragar -¡Tienes el Clan del Viento!-
-Me fui de Clan del Viento-
-Te dejaran volver-

-Pensé en seguir viajando por un tiempo- murmuró Cola Alta -¿Te gustaría eso?- Jake tomó otro bocado de mirlo y lo masticó.
-Creo que deberías irte a casa-
-¿A casa?- Cola Alta parpadeó -No tengo casa. Ya ni siquiera sé quién soy- Jake se inclinó hacia adelante y apoyó su boca en la parte superior de la cabeza de Cola Alta. Su barbilla se sentía cálida y suave.
-Se quién eres. Eres mi mejor amigo, y siempre lo serás-

Capítulo 39

Cola Alta estaba soñando. Las estrellas giraban alrededor de él, girándolo a través de la oscuridad. Luego cayó en picado hasta que el viento tiró de su pelaje y sus ojos se humedecieron. La alegría se apoderó de él mientras caía, hasta que una suave turba tocó sus almohadillas y Cola Alta se dio cuenta de que estaba de pie en el suelo. Parpadeó, y la oscuridad se despejó. La luz se derramó a su alrededor, inundando el paisaje. Arriba, un cielo ancho y azul se extendía hacia el horizonte. Un brezo tan púrpura como el crepúsculo ondeaba sobre la suave curva de una colina. La hierba, más verde que los ojos de Jake, yacía en franjas entre los arbustos, con un aroma tan rico que hizo que Cola Alta se mareara. Una piel rojiza se deslizaba a través del brezo.
-¡Saludos!- El corazón de Cola Alta saltó. Se dirigió hacia la gata, pero ella se movía con demasiada rapidez. Alrededor de ella se veían otras pieles, negras, grises, carey, que no reconoció. Pero él conocía tanto su olor como el suyo. Clan del Viento. Estaba en los cotos de caza de Clan Estelar.
-¡Ala de Helecho!- Gritó a través del brezo, pero Ala de Helecho no se detuvo. Cola Alta corrió tras ella, tratando de llamar la atención de los otros gatos cuando pasaba. Pero ningún gato parecía notarlo. Un gato atigrado miró directamente a través de él como si él no existiera. Un gato rayado no se inmutó cuando Cola Alta pasó corriendo. ¡Debo atrapar a Ala de Helecho! Ella me conoce Salió del brezo hacia una cumbre cubierta de hierba. Ala de Helecho estaba mirando hacia abajo en un valle. Cola Alta corrió a su lado -¡Soy yo, Cola Alta!- Gritó. Ala de Helecho no se movió. Ella solo seguía mirando hacia abajo de la pendiente. Cola Alta siguió su mirada. Los gatos se movían sobre la hierba de abajo. Ave Pálida, Látigo del Amanecer, Liebre Voladora, Nariz de Nuez. El corazón de Cola Alta se tambaleó cuando reconoció sus pieles. Ala de Helecho estaba observando lo que estaba sucediendo en el territorio de Clan del Viento. Las patas de Cola Alta dolían con un dolor que parecía anhelo. Lentamente al principio, luego más rápido, sus pies lo llevaron hacia adelante hasta que Cola Alta se encontró corriendo por la pendiente hacia sus Compañeros de clan -¡Ave Pálida!- Él aulló el nombre de su madre, al verla tirando profundamente de su vientre como si ella hubiera enganchado sus garras y lo estuviera acercando más a él. La madre de Cola Alta no miró a su alrededor -¡Látigo del Amanecer!- ¿Seguramente ella le hablaría? Pero su mentor siguió caminando sobre la hierba, con la cola hacia abajo. Cola Alta corrió más rápido. ¡Tenía que hacer que lo vieran! Pero sus patas se hicieron más pesadas con cada paso. Cuanto más fuerte empujaba, más lento corría, como si el aire a su alrededor se hubiera convertido en agua y lo estuviera reteniendo. El anhelo en sus patas se profundizó; Las garras que enganchaban su vientre lo tiraban con más fuerza. Pero no pudo acercarse lo suficiente como para que los otros gatos lo notaran -¡Látigo del Amanecer!- Una pata asomó a su hombro.
-¡Despierta!- Cola Alta levantó la cabeza bruscamente. Jake lo estaba empujando con una pata -¿Otro mal sueño?- Maulló. Cola Alta frunció el ceño.
-No exactamente- Todavía podía ver a sus compañeros de combate tan claramente como si estuvieran frente a él. Las garras en su vientre tiraron de nuevo. Se estremeció, Jake se inclinó más cerca.
-¿Estás bien?- Cola Alta levantó su boca y miró a Jake.
-Me duele el estómago, y mis patas. Como si estuviera siendo arrastrado por algo que no puedo ver- Jake se recostó, asintiendo.
-Tu hogar te está llamando-
-¿Qué quieres decir?- Cola Alta se levantó. Un ronroneo retumbó en la garganta de Jake.
-¿No lo sabes?- Cola Alta inclinó la cabeza hacia un lado.
-No-
-Supongo que los gatos de Clan no están acostumbrados a salir de casa- Jake sonaba divertido –Sé sobre la sensación que estás teniendo. ¿El dolor persistente, el tirón en mi piel y patas? Lo tengo cuando estoy lejos de mi casa demasiado tiempo-
-¿De verdad?- Cola Alta parpadeó -¿Por qué?-
-Toda criatura debe pertenecer a algún lugar- le dijo Jake -Tus patas saben dónde está, incluso si tu no lo sabes- De repente, ansioso, Cola Alta saltó del nido.
-Pero no pertenezco a ningún lado-
-¿Estás seguro?- Jake maulló -¿Qué hay de tu Clan?-
-Dejé a mi Clan- ¿Por qué todos actuaron como si él se hubiera alejado por un tiempo? Cola Alta miró a Jake -Mis patas deben llamarme a otra parte- Jake se encogió de hombros.
-Donde sea que esté, deja que te guíen. El dolor no desaparecerá de otra manera- Cola Alta dio vueltas sin parar.
-¿Vendrás conmigo?-
-Por un tiempo- Jake lo observó con una expresión cautelosa. Cola Alta se detuvo.

-Este sentimiento que tengo, ¿lo tienes tú también?- Jake asintió, y Cola Alta sintió una pequeña y fría piedra en su vientre -Quieres volver a tu Dos Patas, ¿verdad?- Jake estuvo en silencio durante mucho tiempo. Luego pasó una pata delantera ligeramente sobre el suelo.
-Ahí es donde pertenezco- él maulló -No puedo mantenerme alejado para siempre-
-No te detendré- susurró Cola Alta. Pero se preguntó si eso era cierto. No le gustaba el dolor en sus patas, o las garras que tiraban de su vientre. El futuro se estira repentinamente en la sombra. Y ni siquiera había hecho lo que se había propuesto hacer, no había matado a Gorrión. Sabía que había tomado la decisión correcta cuando dejó vivir al proscrito, pero ¿dónde estaba la satisfacción? Se sentía como regresar de una patrulla de caza sin presa para su Clan. Se sentía perdido y vacío, y sus patas tontas lo estaban tirando de quien sabía dónde. ¿Realmente sería capaz de dejar ir a Jake?
-Vamos- Jake se dirigió hacia el campo -Vamos a atrapar un conejo primero. ¡El último en ese mechón es un aliento de zorro!-

Jake atrapó al conejo. Cola Alta estaba impresionado. Lo había perseguido, pero fue Jake quien giró para cortar su escape y lo mató de un solo mordisco. El minino domestico lucía emocionado, sus ojos brillaban mientras lo llevaba de regreso a Cola Alta.
-¡Podría enseñarle una o dos cosas a los guerreros sobre la caza!- Bromeó Jake mientras comían. Después de enterrar los restos del conejo, subieron a la escarpada cumbre que habían cruzado en su camino hacia el valle. Las nubes cubrían el cielo, bloqueando el débil sol de las hojas. La brisa había perdido su frío gélido, pero era ventoso, frío y húmedo al levantar el pelaje de Cola Alta. Se sentía mejor ahora que su barriga estaba llena, el rico sabor de la presa fresca lo distraía de las garras invisibles que tiraban. Cuando llegaron a la cima, Jake se sentó y miró el paisaje por delante.
-¿Qué puedes ver?- Cola Alta entrecerró los ojos por el viento que golpeaba sus bigotes. Se sentía como si estuviera siendo evaluado en la Roca Panorámica.
-Campos- Reconoció el primer prado que había cruzado con Jake. Más los prados se extendían a su alrededor, rodeando una masa oscura de paredes y guaridas -Y el poblado de Dos Patas- Brotó en medio del valle como un bosque feo.
-¿Qué hay de más allá?- Preguntó Jake. Cola Alta se asomó a la mancha de un bosque desnudo en el otro lado.
-El territorio del Clan del Trueno, supongo-
-¿Y más allá de eso?- Cola Alta entrecerró los ojos. Donde el horizonte lejano se encontraba con el cielo, podía ver franjas de brezo marrón. En unas cuantas lunas más, serían más verdes que la hierba y crecerían con un nuevo follaje. El páramo. Sus patas picaban para correr hacia adelante al ver su antigua casa. Se obligó a quedarse quieto, pero el esfuerzo hizo que le doliera el corazón.
-Si seguimos el camino de un pájaro- Jake apuntó su nariz directamente hacia el páramo -solo necesitamos atravesar el borde del poblado de Dos Patas antes de llegar al territorio del Clan-
-¿Por qué necesitamos ir al territorio del Clan?- Cola Alta señaló con la cabeza hacia los campos que barrían por todos lados -Hay muchos otros lugares a los que podríamos ir-
-Pero siempre he querido ver dónde viven los Clanes- le recordó Jake -He mirado desde mi cerca tan a menudo. Ahora que estoy contigo, puedo ver que los territorios se cierran-
-No creo que al Clan del Trueno le complaciera encontrarme mostrando su hogar a un minino domestico-
-Vamos- Jake lo convenció -No seremos atrapados. Solo quiero echar un vistazo- Parpadeó a Cola Alta. Cola Alta sintió una punzada de inquietud. No podía rechazar a su amigo después de todo por lo que habían pasado -Solo miraremos- murmuró.
-Entonces ve a otro lugar- Jake no respondió, pero siguió a Cola Alta alrededor de las rocas hacia la suave hierba que había más allá. Rodearon el seto y se quedaron fuera del poblado de Dos Patas hasta que una hilera de helechos se cruzó en su camino. Cola Alta se detuvo en el fondo de una valla de madera.
-Tú lideras- Él agitó la punta de su cola -Este es tu territorio, no el mío- Jake saltó fácilmente hacia la valla, balanceándose cuando Cola Alta se trepó detrás de él. Un laberinto de vallas zigzagueaba por delante. Jake comenzó a caminar a lo largo de ellos, girando de un lado a otro, luego de otro, mientras pasaban una fila tras otra de los jardines. Cola Alta lo siguió, concentrándose mientras intentaba mantener el equilibrio en la estrecha franja de madera a pesar del viento. Sus patas le dolieron por el esfuerzo cuando cruzaron el poblado de Dos Patas. Cuando vio que los árboles se amontonaban más allá de las cercas, se apresuró a avanzar, pasando junto a Jake y tomando la iniciativa. Había débiles aromas del Clan del Trueno mientras se acercaba. Cola Alta se dejó caer en el suelo del bosque y comenzó a olfatear las raíces de un olmo. Ningún guerrero del Clan del Trueno había pasado por encima de esta corteza. Continuó caminando, adentrándose en el bosque. Las hojas crujieron detrás de él cuando Jake lo alcanzó.
-¡Puedo oler el Sendero del Trueno!- Cola Alta se puso rígido. Deben estar cerca del Sendero del Trueno que corta entre el territorio del Clan del Trueno y el bosque del Clan de la Sombra cuando se acerca a los

Cuatro Arboles. Las garras que se habían hundido en su vientre desde que su sueño repentinamente tiró más fuerte. Jake paseaba a su alrededor, moviendo la cola con entusiasmo.
-¿El páramo está cerca?-
-Lo suficientemente cerca- Arriba, las ramas resonaban mientras el viento agitaba el bosque.
-Vamos a echar un vistazo- sugirió Jake.
-Es peligroso- le dijo Cola Alta -Tendríamos que seguir el Camino del Trueno a lo largo de la frontera del Clan del Trueno-
-Hemos hecho cosas peligrosas antes- Jake comenzó a dirigirse hacia el Camino del Trueno -Vamos un poco más lejos. Quiero ver el territorio de Clan del Viento- Cola Alta se preguntó si debería discutir. Pero el tirón en su vientre lo silenció. Quizás un vistazo a su antiguo hogar le recordaría por qué se había ido. Tal vez podría seguir adelante: pasado el territorio de Clan del Viento, Rocas Altas del pasado. Finalmente pudo ver las montañas por sí mismo. Siguió a Jake. Sus pensamientos estaban tan mezclados como los olores familiares que lo rodeaban mientras se acercaba al territorio del Clan. Los recuerdos se agolpaban en los límites de su mente: persiguiendo conejos a través del páramo; vigilia sentado en el Hueco de Reunión; hundiéndose a través del brezo con Venado de Primavera; la primera vez que superó a Patas de Ciervo. Luego se imaginó a Pequeño Reyezuelo y Pequeño Salto luchando torpemente sobre los mechones para rogarle que les diera un paseo de tejón. Su corazón se retorció con un dolor repentino y terrible.
-¿Por dónde ahora?- La llamada de Jake lo sacó de sus pensamientos. Cola Alta probó el aire. Estaban cerca del camino del trueno. Miró a lo largo de la línea de gruesos arbustos al borde del bosque, que se agolpaba en busca de luz donde cortaba a través de los árboles.
-Vayamos por allí- Los arbustos les darían refugio del Sendero del Trueno, y en algún lugar donde esconderse si pasaba una patrulla de Clan del Trueno. Condujo a Jake por el suelo del bosque cubierto de hojas, empujando a través de helechos con escarcha hasta que alcanzó una larga franja de zarzas. Las orejas se esforzaban por el sonido de los guerreros del Clan del Trueno, con la boca abierta para los olores, Cola Alta siguió adelante. Las nubes comenzaron a despejarse, conducidas hacia el horizonte por el fuerte viento. En poco tiempo, el sol brillaba débilmente a través de las ramas. Mientras se deslizaba detrás de ellos, Cola Alta detectó olores más familiares. Por encima de la esencia de Clan del Trueno y el hedor de Clan de la Sombra, podía oler el dulce aroma de brezo. Incluso en hojas desnudas, parecía empapar el aire. Y el almizcle terroso de turba y conejo rodó hacia él. Sin pensarlo, Cola Alta aceleró su paso. De repente, el Sendero del Trueno se desvió, dejando a los gatos caminando a través de un denso bosque. El suelo se empinó bajo las patas de Cola Alta y pronto se quedó sin aliento, subiendo a ciegas a través de la ménsula hasta que la luz apareció entre los árboles en la parte superior de la pendiente. Arrugó la nariz mientras recogía el aroma de la frontera de Clan del Trueno.
-Estamos cerca de llegar- Por fin se separaron de los árboles. Un profundo hueco bostezó delante de ellos y Cola Alta miró a los cuatro altos robles que crecían en el centro -¡Los Cuatro Arboles!- Su corazón se elevó -¡Vamos!- Cola Alta se deslizó por la pendiente -¡Este territorio pertenece a todos los Clanes!- De repente se sintió más cómodo que en muchas lunas, el terreno familiar bajo sus patas mientras corría hacia el claro entre los robles. Lo rodeó, contemplando encantado los altos árboles. Las garras en su vientre parecían desenrollarse y soltarlo. Sus patas se sentían ligeras.
-¡Esos árboles son gigantescos!- Jake estaba de pie en el centro del hueco, mirando con los ojos abiertos a las ramas. Luego miró a su alrededor -¿En qué sentido está el territorio de Clan del Viento?- Cola Alta asintió en la pendiente lejana. Jake saltó hacia él –Vamos- Cola Alta corrió tras él, saltando sobre grupos de helechos arrugados. Jake se detuvo en la parte superior y miró a través del páramo -¿Por qué alguna vez quisiste irte?- Susurró. El brezo se mecía en el viento ventoso, las amplias franjas de hierba corrían a su alrededor. Cola Alta no pudo responder. La frontera estaba solo a la longitud de la cola. Su olor parecía penetrar profundamente en su pecho. Me fui porque no pertenezco aquí. Pero las palabras sonaban huecas en sus oídos. Cuando los olores del viento y el brezo le llenaron la nariz, sintió que pertenecía más fuerte de lo que nunca había sentido. Nube Veloz había pasado por este camino recientemente. Y Latigo del Amanecer. Podía oler su rastro. Chapoteo de Alondra, también. El corazón de Cola Alta comenzó a acelerarse.
-¡No puedo ir a casa!- Miró con pánico a Jake -¡Ellos no me quieren! Rompí el código de guerrero cuando dejé mi clan. ¡Me echarán de nuevo!-
-¿Estás seguro? -Jake lo rodeó, con la piel agitada por el viento -No lo sabrás a menos que vuelvas- Cola Alta cerró los ojos. ¿Estaba el viento tirando de él hacia el páramo, o fue la atracción de su casa? Le dolía el corazón volver a ver el campamento. Y Ave Pálida. ¿Habían crecido los cachorros? Estarían comiendo presas a estas alturas. Tal vez no sea demasiado tarde para darles su primera experiencia de mirlo.
-Esta es tu casa, Cola Alta- La respiración de Jake tocó el pelaje de su oreja. Sus ojos verdes brillaban -Aquí es donde perteneces. Escucha a tu corazón- Clan del Viento. El anhelo ardía en su pecho.
-Lo sé- susurró Cola Alta. Jake tocó la mejilla de Cola Alta con su hocico.

-Te extrañaré- Cola Alta se quedó sin aliento.
-¡No te vayas! ¡Ven conmigo! ¡Ven a conocer a mi Clan!- Jake retrocedió.
-Aquí es donde perteneces tú, no yo- Su maullido fue apenas un susurro -Mi casa está con mi gente del hogar. Se estará preguntando dónde estoy- Cola Alta apretó la garganta.
-¿Te volveré a ver?- Jake miró por encima del hombro hacia el horizonte lejano.
-¿Quién sabe? Tal vez- Esperanza ardió en el pecho de Cola Alta.
-¡Conviértete en un guerrero!- Espetó -¡Serías genial! Aprendiste a cazar tan rápido. ¡Y puedes luchar contra los zorros!-Jake bajó la mirada.
-No, Cola Alta. No estaría feliz-
-¿No estarías feliz conmigo?- El dolor apuñaló el corazón de Cola Alta. Jake levantó los ojos.
-No puedo vivir como un guerrero- Él miró hacia otro lado, su maullido se agrietó -Pero siempre te recordaré. Me has mostrado una vida con la que siempre he soñado. Pero ahora sé a dónde pertenezco realmente-
-¡Entonces iré contigo y viviré en el poblado de Dos Patas!- Cola Alta quería hacer cualquier cosa para detener el dolor en su corazón.
-¡No seas cerebro de conejo!- Los ojos de Jake brillaron. -¡Odias estar allí! Serías tan infeliz- Hizo una pausa, su tono se suavizó -Odiaría que fueras infeliz-
-Entonces, ¿por qué te vas?- Suplicó Cola Alta -Eres el mejor amigo que he tenido-
-Siempre seré tu amigo, Cola Alta- maulló Jake -Pero yo soy un minino doméstico, y tú eres un guerrero- Dio un paso adelante y apoyó el hocico en la cabeza de Cola Alta -Siempre serás un guerrero-

Capitulo 40

Siempre serás un guerrero. Las palabras de Jake hicieron eco en la mente de Cola Alta mientras se dirigía a la colina hacia el campamento del Clan del Viento. El minino domestico le había asegurado que estaría bien si regresaba por el bosque.
-Seguiré mi camino a través de la zarza- había prometido Jake -Estaré bien- Cola Alta confiaba en él. Jake no era un cerebro de conejo. Había aprendido lo suficiente como para viajar en silencio y mantener los oídos y la nariz abiertos para detectar signos de patrullas de guerreros. ¿Estaré bien, también? La idea de entrar en su antiguo hogar de repente parecía mucho más aterradora que volver sobre sus pasos a través del territorio enemigo. ¿Me expulsaran? Cola Alta forzó su pelaje para alisar su espina dorsal. Podía oler a sus compañeros a su alrededor. Cada mechón de brezo llevaba aromas familiares. Garra Roja, Álamo Caído, Ratón de Niebla y Manzana del Amanecer habían pasado por esta pista cubierta de hierba no hacía mucho tiempo. Cola Alta imaginó sus huellas de pata todavía calientes en la hierba. Miró a través de la franja de brezo oscuro. Grupos más oscuros de aulaga crecieron adelante, marcando un extremo del campamento Clan del Viento. Su corazón latía como patas de conejo en el suelo hueco. Irguió las orejas. El viento soplaba sobre el páramo; a lo lejos, las alas de un buitre batían el aire, y más cerca, el chirrido pequeño y excitado de un cachorro chillaba en el aire. ¡Pequeño Reyezuelo! La felicidad destelló a través de las patas de Cola Alta. El cachorro marrón tenía menos de una luna cuando se había ido. El ya debe tener más de dos lunas de edad. Podía escucharlo llamar a su compañera de cama.
-¡Pequeño Vuelo! ¡Ven y mira!-
-¡Ya voy!- Cola Alta se detuvo. Sonaba como si los cachorros estuvieran fuera del campamento, sus maullidos eran tan claros como los gritos de pájaros más allá del brezo. Se deslizó entre las ramas y avanzó sigilosamente, mirando a través de los tallos. Pequeño Reyezuelo olfateaba la entrada de una madriguera de conejo.
-¿Debemos entrar?- Pequeño Vuelo parpadeó, con los ojos enormes.
-Está muy oscuro ahí abajo-
-Podemos usar nuestras narices y bigotes para encontrar nuestro camino-
-¿Qué pasa si nos encontramos con un conejo?- Cola Alta podría ver la punta de la piel de Pequeño Vuelo. Él no era más grande que un conejo medio adulto. Pero no era conejos a los que debía tener miedo. La piel de Cola Alta onduló a lo largo de su espina dorsal. No sabían nada sobre la construcción de túneles. Podrían perderse. Y los túneles habían sido descuidados por lunas. Nadie había revisado sus techos o paredes, ni había apuntalado los tramos debilitados por la lluvia o las heladas. Cola Alta comenzó a alejarse del brezo. Tenía que parar los cachorros antes de que desaparecieran dentro.
Una sombra revoloteaba sobre la hierba. Las alas baten el aire por encima. Cola Alta miró hacia arriba. Un halcón daba vueltas en círculo justo por encima de él. Podía ver por la inclinación de su cabeza que estaba observando los cachorros. Harían un sabroso manjar para un ave de presa y sus crías. Cuando Cola Alta abrió la boca para advertirles, el halcón plegó sus alas y cayó en picado hacia abajo.
-¡Pequeño Reyezuelo!- Cola Alta se lanzó hacia adelante -¡Cuidado!- Pequeño Reyezuelo levantó la cabeza, con los ojos abiertos por la sorpresa. Pequeño Vuelo saltó hacia atrás, silbando. El aire silbó arriba cuando el halcón se zambulló. Cola Alta sacó sus patas delanteras, aterrizando directamente sobre los dos cachorros congelados. Tirando de ellos hacia él, los envolvió en el agujero del conejo antes de saltar alto en el aire. Desenvainó sus garras y golpeó el halcón mientras agitaba su cabeza. Sus amplias alas marrones tartamudeaban y se detenían, enviando plumas en espiral hacia abajo. Cola Alta enganchó al pájaro del cielo y lo clavó en el suelo. Más rápido que una serpiente, mordió su grueso cuello, crujiendo a través del músculo y el hueso. El halcón se quedó inmóvil debajo de él. La pequeña cara de Pequeño Reyezuelo miró por el agujero.
-¡Lo atrapaste!- Chilló. Pequeño Vuelo se arrastró desde las sombras, lleno de tierra.
-¿Cola Alta?- Parpadeó, la confusión nublando su mirada -¿Qué estás haciendo aquí?-
-¡Ha vuelto a casa!- Los ojos de Pequeño Reyezuelo se iluminaron.
-¡Sabía que lo harías!- Saltó hacía Cola Alta, trepándose sobre sus hombros mientras él se agachaba sobre el cuerpo del halcón -¡Y él nos salvó!-
-¡Nadie ha atrapado un halcón antes!- Pequeño Vuelo se quedó mirando las plumas doradas del ave muerta.
-Baya Blanca puede estar en desacuerdo contigo- ronroneó Cola Alta. Se sentía bien volver a sentir las patas del cachorro sobre sus hombros. Echó un vistazo a Pequeño Vuelo -¿Quieres un paseo de tejón a casa?- Pequeño Vuelo parecía abatido.
-Íbamos a escabullirnos por el túnel de tierra- él maulló -No se supone que estemos fuera del campamento-
-¡No! ¡No por supuesto que no!- El maullido de Chapoteo de Alondra sonaba desde la cuesta arriba. Ella estaba marchando hacia ellos, moviendo la cola enojada. Cola Alta lo observó, su aliento atrapado en su

garganta. Los ojos de la gata estaban fijos en los cachorros -Ave Pálida estaba preocupada...- Chapoteo de Alondra se detuvo -¿Cola Alta?- Ella parpadeó hacia él con incredulidad -¿Has vuelto?- Su mirada se posó en el halcón de sus patas.
-Sí, estoy de vuelta- Cola Alta se inclinó y olfateó el halcón -He traído una presa- Pequeño Reyezuelo se aferró a sus hombros, sus afiladas garras se clavaron.
-¡Él nos salvó!- Chilló -Ese halcón nos estaba cazando y Cola Alta se levantó de un salto y lo arrancó del aire como si fuera una golondrina- Chapoteo de Alondra se detuvo. La incertidumbre se manifestó en sus ojos.
-Está bien- le dijo Cola Alta -No tienes que darme la bienvenida. Elegí dejar el Clan- Pequeño Reyezuelo se movió nerviosamente sobre sus hombros.
-¡Saliste a una aventura!- Pequeño Vuelo trepó sobre el cadáver del halcón y trató de saltar junto a su hermana. Cola Alta se agachó para dejarlo seguir.
-Deberías hablar con Estrella de Brezo- murmuró Chapoteo de Alondra.
-Lo sé- Cola Alta avanzó, avanzando con cuidado para que los cachorros pudieran mantener su equilibrio. Sintió el calor de sus vientres mientras se apretaban contra esta espalda. Eran más pesados que la última vez que les había dado un paseo de tejón.
-¡Haz grandes pasos con la pata!- Rogó Pequeño Reyezuelo -No caeremos; ¡Lo prometemos!- Pequeño Vuelo maulló. Cola Alta levantó sus patas en alto, golpeándolas hacia abajo para sacudir los cachorros mientras se aferraban, chillando de alegría. Cuando Cola Alta llegó al claro fuera del campamento, una piel blanca y negra se deslizó a través del brezo y se detuvo en la hierba.
-¡Ahí estás!- Ave Pálida miró enojado por encima de la cabeza de Cola Alta -Estrella de Brezo estaba a punto de ordenar una partida de búsqueda-
-¡Encontramos a Cola Alta!- Pequeño Reyezuelo se arrastró de los hombros de Cola Alta y se apresuró a encontrarse con su madre -¡Nos salvó de un halcón!- Pequeño Vuelo saltó tras ella y se abrió paso entre las piernas de Ave Pálida.
-¿Cola Alta?- Ave Pálida miró a su hijo. Él le devolvió la mirada. ¿Ya lo había olvidado? Ave Pálida apartó la mirada -Sabes que no se suponía que estuvieran fuera del campamento- Le dio a Pequeño Reyezuelo una rápida sacudida -¿Por qué, en el nombre de Clan Estelar, jugabas con ellos, Cola Alta?- Dijo ella -Deberías haberlos traído directamente a casa- Cola Alta parpadeó. Ave Pálida estaba actuando como si nunca se hubiera ido. Pero me fui. Levantó la barbilla.
-Los estaba llevando a casa- maulló -No deberías haberlos dejado salir del campamento. Fueron casi atrapados por un halcón- Chapoteo de Alondra se detuvo a su lado.
-Tiene razón, Ave Pálida- maulló ella -Si Cola Alta no hubiera regresado cuando lo hizo, los habrías perdido- Pequeño Reyezuelo miró a su madre con los ojos redondos.
-Nos puso en un agujero de conejo y atrapó al halcón-
-¿Lo atrapaste?- Ave Pálida maulló de sorpresa. Cola Alta miró por encima del hombro.
-Es posible que quieran enviar algunos guerreros a buscarlo. Proporcionará comida para el Clan- Pasó junto a su madre, inclinando la cabeza -Es bueno verte de nuevo, Ave Pálida- murmuró. Agachándose a través del brezo, se dirigió al campamento.
-¿Cola Alta?- Cascaron llevaba un paquete de musgo que goteaba a la guarida de los veteranos. Lo dejó caer y saltó sobre los mechones -¡Regresaste!- Un fuerte ronroneo retumbó en su garganta. Cola Alta olfateó la mejilla de su viejo amigo.
-Sí- Su mirada recorrió el campamento. En la fría luz desnuda de la hoja, el brezo parecía aburrido. La hierba se había marchitado en la escarcha. El parche de helecho donde los tuneleros hicieron sus nidos fue doblado y arrugado. Solo Roca Alta parecía igual, asomándose por encima del Hueco de Reunión. El helecho se agitó cuando Nariz de Nuez llegó a sus patas.
-Garra de Ciruela, ven a ver quién está aquí- Le dio un codazo a su compañero, manteniendo sus ojos fijos en Cola Alta. Baya Blanca miró fuera del estudio de los veteranos.
-¿Dónde está ese musgo, Cascaron?- Su maullido se desvaneció cuando vio a Cola Alta. Bigotes de Lirio lo empujó.
-¡Huelo el olor de Cola Alta!- Sus ojos se iluminaron -¡Has vuelto!-
-¿Quién está de vuelta?- Garra de Musaraña se acurrucó somnoliento de la hierba larga. Tallo de Centeno lo siguió.
-¿Es ese Cola Alta?-
-¿Cola Alta?- Salto de Ciervo salió del Hueco de Reunión y corrió junto a Álamo Caído y Nube Veloz cuando salieron de las sombras al borde del claro.
-¿Lo encontraste?- El susurro urgente de Cascaron sonó en el oído de Cola Alta -¿Mataste a Gorrión?- Sus ojos estaban oscuros de preocupación.
-Lo encontré- le dijo Cola Alta -Pero lo dejé vivir- Cascaron cerró los ojos.
-Gracias a Clan Estelar-

-Aulaga de Arena murió salvándolo cuando el túnel se derrumbó- continuó Cola Alta -¿Cómo podría matarlo, sabiendo eso?-
-¡Cola Alta!- Salto de Ciervo empujó a Cascaron a un lado-¡Te ves bien!- Garra de Musaraña lo alcanzó.
-¿El gusano ha vuelto?- Miró a Cola Alta de arriba abajo -Pensé que te habías ido para siempre- Hubo una burla en su maullido.
-No, he regresado- Cola Alta miró alrededor del campamento -Si Estrella de Brezo me lo permite- ¿Dónde estaba ella? Se esforzó por ver en la penumbra de su guarida más allá de Roca Alta.
-Ella está liderando una patrulla de caza- maulló Salto de Ciervo. Tallo de Centeno se detuvo junto a Garra de Musaraña.
-Es bueno verte, Cola Alta-
-Y a ti, Tallo de Centeno- Cola Alta inclinó la cabeza. La piel de Tallo de Centeno estaba tocando la de Garra de Musaraña. Sus bigotes cepillados casualmente. ¿Eran compañeros ahora? Era extraño pensar que la vida había continuado en el Clan mientras él no estaba.
-¡Cola Alta!- Látigo del Amanecer saltó del Hueco de Reunión -¡Regresaste!- El placer iluminó sus ojos. Cola Alta se quedó inmóvil mientras ella corría a su encuentro.
-No podía mantenerme alejado- Se detuvo frente a él y lo miró cálidamente a los ojos.
-Entonces mi entrenamiento no fue desperdiciado-
-Nunca fue desperdiciado- maulló él suavemente -Ni una sola vez- Detrás de él, Ave Pálida estaba espantando a Pequeño Reyezuelo y Pequeño Vuelo a través del brezo.
-¡No puedo quitarte los ojos de encima por un momento!- Pequeña Erizada y Pequeño Conejo vinieron de la guardería.
-¿A dónde fueron?- Preguntó Pequeño Conejo, mirando a Pequeño Reyezuelo.
-¿Por qué no nos dejaste ir?- Pequeña Erizada le dio un codazo a su hermano, con la mirada fija en Cola Alta.
-¿A quién le importa? ¡Ha vuelto!- Chapoteo de Alondra entró en el campamento.
-Habrías perdido Pequeño Reyezuelo y Pequeño Vuelo si él no lo estuviera- Ella lanzó otra mirada severa a Ave Pálida. Tallo de Centeno se pinchó las orejas.
-¿Qué pasó?-
-Cola Alta los salvó de un halcón- explicó Chapoteo de Alondra.
-¡Impresionante!- Salto de Ciervo le dio un codazo a Cola Alta con el hombro. Chapoteo de Alondra señaló con la cabeza hacia la entrada.
-¿Por qué tú y Nube Veloz no lo consiguen? Esta noche habrá nuevas presas para todos-
-No te molestes- El maullido de Estrella de Brezo tomó a Cola Alta por sorpresa. Se giró cuando el líder de Clan del Viento entró por la entrada con Pluma de Caña pisándole los talones -Garra Roja y Liebre Voladora lo están trayendo- Ella entrecerró los ojos -Pensé que olía tu aroma, Cola Alta. Parece que aprendiste nuevas habilidades mientras estabas fuera- Pluma de Caña se detuvo junto a su líder.
-Esperemos que haya aprendido más que habilidades- murmuró. Cola Alta mantuvo su mirada fija en Estrella de Brezo, su corazón acelerándose. ¿Le permitiría volver a unirse al Clan? Garra de Musaraña se acercó más.
-¿Qué estás haciendo aquí, Cola Alta? ¿Era la tierra más allá de los Clanes demasiado aterradora para ti?- Pero había curiosidad y afecto en su maullido, debajo de las burlas.
-Mi corazón quería estar en casa- Cola Alta bajó la cabeza -Y mis patas me trajeron de vuelta- Estrella de Brezo parpadeó lentamente. Las ramas crujieron detrás de ella. Con un gruñido de esfuerzo, Liebre Voladora emergió, arrastrando el cadáver del halcón. Garra Roja lo siguió, con una pata en sus dientes mientras ayudaba a Liebre Voladora a arrojar al ave al campamento. Baya Blanca rodeó el cuerpo mientras lo ponían en un mechón.
-¿Capturaste esto solo?-
-Lo sorprendí- confesó Cola Alta -El halcón pensó que era el cazador, no el cazado. Fue fácil sacarlo del cielo- Baya Blanca se olió el cuello ensangrentado.
-Debes haber sido rápido para matarlo antes de que escapara. Estas alas podrían romper la columna vertebral de un guerrero- Cola Alta no había pensado en el peligro, solo había salvado los cachorros. Tragó saliva, aliviado de que Clan Estelar hubiera sido amable con él. ¿Era una señal de que era bienvenido a casa? Miró a Estrella de Brezo. Ella movió su cola hacia la entrada.
-Camina conmigo, Cola Alta- Se dio la vuelta, deteniéndose junto a Pluma de Caña -Organiza la patrulla del atardecer mientras nos vamos, por favor- Estrella de Brezo no habló mientras lideraba el camino cuesta arriba. Ella se entrelazó entre los arbustos, siguiendo un viejo rastro de conejo. Cola Alta trotó tras ella, disfrutando de la sensación de los tallos familiares que rozaban su piel, su lengua impregnada de aromas que había conocido desde que era un cachorro. Cuando salió a la cima del páramo, el viento azotó su rostro. Prometió lluvia. Abrió la boca y probó el lejano sabor de las Piedras Altas. Nubes grises se

arrastraban a lo largo de sus picos, ocultando las montañas más allá. Estrella de Brezo siguió moviéndose, con la cabeza alta, la piel lisa. Se dirige a la Roca Panorámica.
La pila familiar de piedras sobresalía del páramo, gris pálido contra el cielo gris oscuro. Cola Alta se acurrucó en la cornisa y sintió la piedra lisa debajo de sus patas. Había pasado tantos momentos aquí, soñando con viajar más lejos de lo que podía ver. Ahora había estado más allá del horizonte que una vez lo había hecho sentirse atrapado y asfixiado. Y aun así volvía. Estrella de Brezo se sentó en el borde de la roca y miró a través del valle.
-¿Estás contento de estar en casa?- Cola Alta detuvo un hocico detrás de ella. Abrió la boca y dejó que el viento le lavara la lengua. Había viajado lejos, muy lejos, donde cada pata era extraña y nueva. Ahora caminaba una vez más en la tierra del Clan del Viento. Sus parientes habían caminado por este páramo desde los albores de los Clanes. Aulaga de Arena y muchos otros se habían hundido debajo de él. Esta era su casa. Él pertenecía aquí. Su Clan lo necesitaba. Incluso si no lo sabían, él lo sabía, tan seguramente como sabía que la luz del día bañaría a las Piedras Altas cada amanecer.
-Sí, me alegro de haber vuelto- murmuró.
-Bien- Ella mantuvo sus ojos en los picos distantes -Siempre te encantó aquí-
-Es cierto- Cola Alta nunca se había sentido tan libre como cuando estaba sentado en la roca, el cielo arriba, la tierra muy abajo.
-¿Encontraste lo que estabas buscando?- La pregunta de Estrella de Brezo sonó casual, pero Cola Alta adivinó por la rigidez en sus hombros que sabía exactamente lo que estaba preguntando.
-No-
-Así que Gorrión está vivo- Cola Alta tragó.
-Sí-
-¿No pudiste encontrarlo?- El maullido de Estrella de Brezo era suave.
-Lo encontré- respondió Cola Alta -Pero me dijo que Aulaga de Arena había dado su vida para salvarlo en los túneles. No pude matarlo entonces. Aulaga de Arena habría muerto por nada-
-¿Entonces no necesitabas dejar el Clan después de todo?- Sondeó Estrella de Brezo.
-Eso no es cierto- gruñó Cola Alta -No me fui solo por venganza. No sentía que pertenecía aquí-
-A veces tenemos que irnos para descubrir dónde está realmente nuestro corazón- susurró Estrella de Brezo. La piel de Cola Alta pinchada. Estrella de Brezo había dicho lo mismo cuando se había ido. ¿Sabe ella algo que no me está diciendo? En este momento, no le importaba. Ella entendió que él había necesitado irse, y eso era lo que importaba. El alivio lo inundó.
-Aprendí mucho- le dijo a ella -La amistad y el parentesco son más importantes que la aventura. Los límites solo existen en nuestras mentes. Un corazón puede viajar al horizonte sin mover un paso de pata. E hice el mejor amigo que cualquier gato haya tenido jamás- Estrella de Brezo miró por encima del hombro.
-Pero tu lealtad está con el Clan ahora, ¿verdad?- La piel de Cola Alta se enojó con irritación.
-Regresé, ¿no es así?-
-¿Para bien?- Cola Alta se estremeció. Ella tenía razón al cuestionar su lealtad.
-Sí- maulló. Estrella de Brezo giró su boca hacia el horizonte una vez más.
-Siempre supe que te irías- Cola Alta se puso rígido.
-¿Qué quieres decir?- Él avanzó y se detuvo a su lado.
-Cuando recibí mis nueve vidas, Vuelo de Polilla me advirtió que un guerrero dejaría mi Clan- Un ronroneo cortó el gemido de Estrella de Brezo -Yo era testaruda entonces. Le dije a Vuelo de Polilla que ningún guerrero mío se atrevería a abandonar a su Clan- Ella bajó la cabeza- Pero Vuelo de Polilla tenía razón. A veces, un gato necesita recorrer un largo camino para descubrir que su verdadero hogar está justo donde comenzó- La oreja de Cola Alta se crispó.
-¿Cómo supiste que ese gato era yo?-
-Estabas inquieto incluso siendo un cachorro. Eras el cachorro de un tunelero que odiaba los túneles y un corredor de páramo que no podía comprender la importancia de los límites. Te dejé ir, como Vuelo de Polilla me había dicho que debería, así que has llegado a comprender que no son los límites los que nos atan. Estamos sujetos a vínculos mucho más profundos- La pena apuñaló el pecho de Cola Alta. Jake, ese era el vínculo más profundo que había conocido, y sin embargo, Cola Alta lo había dejado para regresar a su Clan. Él movió sus patas.
-Este amigo que hice, él es el que me dijo que volviera- Estrella de Brezo asintió.
-Suena como un gato sabio- murmuró ella -Él te conoce mejor que tú a ti mismo- Cola Alta se dio la vuelta, con el corazón dolorido. Estrella de Brezo lo llamó mientras salía de la roca.
-Aún tendrás que ganarte la confianza de tus compañeros de clan- Cola Alta dudó.
-Lo sé-
-Debes probar que estás dispuesto a dar tu vida por cualquiera de ellos- maulló Estrella de Brezo -Incluso Garra de Musaraña- Había un toque de diversión en su voz.

-Lo intentaré- prometió Cola Alta. Mientras se dirigía a la hierba, saboreando su suavidad bajo sus almohadillas, Estrella de Brezo lo llamó.
-Me alegro de que hayas vuelto- Las garras que habían estado hundidas durante tanto tiempo en el vientre de Cola Alta parecieron dar un último apretón antes de soltarlas.
-Yo también- respondió él.

Capitulo 41

La caída constante del agua volvió las colinas grises. Había llovido todos los días desde que Cola Alta había regresado, y los senderos familiares corrían como arroyos a través del brezo. A la intemperie, la arena se lavó alrededor de las patas de Cola Alta mientras caminaba hacia la garganta. Pluma de Caña caminaba a su lado.
-Una helada fuerte ahora quemaría al brezo más joven- comentó mientras bordeaban una franja de arbustos que goteaban, con sus raíces expuestas donde la lluvia había lavado el suelo. Cola Alta miró al cielo pesado.
-No habrá escarcha por un tiempo- Pluma de Caña sacudió su piel.
-Prefiero la nieve- se quejó -Se queda fuera de mi pelaje- El Lugarteniente del Clan del Viento estaba cojeando. Un esguince en su hombro que había sufrido media luna antes se estaba negando a curarse. Cola Alta lo notó hacer una mueca con cada paso.
-¿Quieres encontrar refugio y descansar?- Ofreció -Puedo cazar solo-
-Todavía puedo cazar para mi Clan- Pluma de Caña le lanzó una mirada -Incluso en tres patas-
-Todavía no estás en tres patas- Cola Alta observó el tramo de hierba por delante. Un zorzal, impermeable a la lluvia, estaba picoteando gusanos.
-¿Ves eso?- Él asintió con la cabeza hacia el pájaro. Pluma de Caña hizo una pausa.
-Tu vista es mejor que nunca-
-Da la vuelta y sube por detrás- susurró Cola Alta. Envíalo hacia mí. Yo haré el resto. Pluma de Caña vaciló -Date prisa- instó Cola Alta -No puedo atraparlo solo- Pluma de Caña se alejó, manteniéndose bajo, la lluvia goteando de sus bigotes cuando se desvió alrededor de la zarza. Cola Alta esperó. El ave había agarrado un gusano en su pico y lo estaba tirando del suelo con determinación. Cuando Pluma de Caña se acercó, Cola Alta avanzó. Él mantuvo un ojo en el Lugarteniente. El viejo guerrero sabría cuándo hacer su movimiento. Los pasos de pata de Cola Alta estaban ocultos por la lluvia torrencial. El tordo solo se dio cuenta de lo que estaba sucediendo cuando Pluma de Caña se lanzó hacia él. Con un grito, se alejó del agente del Clan del Viento. Cola Alta saltó mientras volaba hacia él. Estirando sus patas delanteras, golpeó al pájaro desde el cielo. Cayó al suelo, aturdido, y le pellizcó la columna vertebral. Pluma de Caña cojeaba para encontrarse con él.
-Esa es una técnica útil- gruñó -Incluso un anciano podría hacer una captura como esa-
-O un minino domestico- Cola Alta luchó para mantener la melancolía de su maullido cuando recordó la cara sorprendida de Jake cuando atrapó su primer ratón. La lluvia estaba disminuyendo cuando llegaron al campamento. Pluma de Caña abrió el camino a través del brezo, asintiendo a Cola Alta antes de que él llevara su captura al montón de presas. Cola Alta escaneó el campamento. El agua goteaba en un charco en el estudio de los aprendices. Sin aprendices, la zarza no había sido parchada y los nidos estaban marchitos y empapados. Resbalón de la Pradera estaba descansando fuera de la guardería, Ave Pálida sentada a su lado. Bigotes de Lirio estaba arrastrando ropa de cama vieja de la guarida de los veteranos. Estrella de Brezo se refugió debajo de Roca Alta con Álamo Caído y Venado de Primavera. En las Piedras de Caza, Pequeño Reyezuelo, Pequeño Vuelo, Pequeña Erizada y Pequeño Conejo estaban discutiendo sobre quién tenía que sentarse en la roca más alta.
-¡Es mi turno!- Pequeño Conejo sonaba indignado -Te sentaste allí la última vez- argumentó Pequeño Reyezuelo.
-Nunca puedo sentarme en el más alto- se quejó Pequeña Erizada. Cola Alta se alejó antes de que lo vieran y le rogaran que decidiera. Mientras caminaba hacia la hierba larga, con la esperanza de encontrar suficiente refugio para limpiar algo de la lluvia de su pelaje, Pequeño Salto salió de la guardería. En una luna se convertirá en un aprendiz, parecía demasiado grande para la vieja guarida. Tal vez era hora de comenzar a limpiar los viejos nidos de la guarida de los aprendices y reparar el techo.
-¡Cola Alta!- Pequeño Salto corrió alrededor del borde del Hueco de Reunión. Corrió con agilidad, compensando tan bien con sus tres piernas fuertes que a veces Cola Alta se olvidaba de su inútil y torcida pata -¿Me ayudarás a practicar mi ataque agachado como prometiste?- Preocupado de que no se le diera un mentor porque su pata hacia que los movimientos fueran más difíciles, Pequeño Salto quería aprender todo antes de abandonar la guardería. Cola Alta miró al cielo. Las nubes comenzaban a desgarrarse, mostrando manchas de azul. Fue la primera señal de buen tiempo en días.
-Está bien- El cachorro negro agitó su cola con entusiasmo -Vamos a usar el Hueco de Reunión- Cola Alta saltó a la inmersión, sintiendo que la tierra húmeda se deslizaba bajo sus patas. Los días de lluvia habían lavado el hueco, y las piedras ocultas por lunas bajo el suelo brillaban en la superficie cuando el sol se asomaba a través de una brecha en las nubes. Pequeño Salto se agachó y tomo una postura de ataque, sus flancos temblando mientras trataba de mantener el equilibrio.
-Separa sus piernas traseras más lejos- Cola Alta le aconsejó -Le dará más poder a tu salto- Presionó los hombros de Pequeño Salto más abajo con el hocico -Mantén tu barbilla cerca del suelo. De esa manera,

estarás listo para agacharte debajo de tu enemigo si él salta primero. Y recuerda usar tus patas traseras para empujarte hacia adelante- Él rodeó al joven gato, inclinándose para inspeccionar su retorcida pata -Tus patas delanteras son para mantener el equilibrio, ¿recuerdas?- Pequeño Salto estaba inclinado hacia un lado donde su pata torcida no podía sostener su peso constantemente. El joven gato resopló y se incorporó.
-Lo sabía- Miró con enojo a su extraña pata.
-No te preocupes- se calmó Cola Alta -Tus patas delanteras deben coincidir entre sí. Solo perderás el equilibrio si una es más fuerte que la otra- Pequeño Salto frunció el ceño.
-Pero una es más fuerte que la otra- Cola Alta se encogió de hombros.
-Usa la más fuerte ligeramente- Pequeño Salto se iluminó.
-Está bien- Se agachó de nuevo, ajustando sus patas una a la vez hasta que estuvo firme como una roca.
-Perfecto- Cola Alta estaba impresionado. Era imposible ver la debilidad en la pata retorcida de Pequeño Salto -Ahora trata de saltar. No lo olvides: mantén tus orejas planas. Y tus ojos deben estar estrechados. En la batalla habrá garras volando hacia ti desde todas las direcciones- Pequeño Salto entrecerró sus ojos en rendijas y acercó sus orejas a su cabeza. Sus caderas temblaron por un momento; luego saltó hacia adelante. Salió disparado por el aire, perfectamente equilibrado -¡Muy bien!- Cola Alta lo elogió cuando aterrizó.
-¡Ay!- Pequeño Salto tropezó, luego se enderezó bruscamente, sosteniendo su almohadilla en alto.
-¿Qué paso?- Cola Alta corrió a su lado -¿Aterrizaste mal?- Cola Alta vio cuentas de color escarlata líquido goteando sobre la tierra. El fuerte olor a sangre bañaba su lengua.
-Aterricé en una piedra- gimió Pequeño Salto. Cola Alta vio un borde afilado de pedernal que sobresalía del suelo donde la lluvia había lavado el suelo.
-Rápido, vamos a llevarte a la guarida de Cascaron- La sangre estaba manando rápidamente en la almohadilla de Pequeño Salto, empapando la piel alrededor de sus garras. Cola Alta no se atrevió a mirar para ver qué tan profundo el pedernal había desgarrado la carne del joven gato. Agarró a Pequeño Salto entre sus dientes y lo sacó del hueco, ignorando sus aullidos de protesta mientras se apresuraba hacia la guarida de medicina.
-Deja de luchar, por el bien del Clan Estelar- gruñó entre dientes. Lo soltó en la entrada y metió el Pequeño Salto en la cueva de la aulaga. Cascaron levantó la vista de un montón de hierbas.
-Huelo sangre- Se acercó trotando y olfateó la pata de Pequeño Salto.
-¿Es malo?- Cola Alta preguntó.
-Es profundo- Cascaron se lanzó hacia atrás a través de la guarida y alcanzó a través de un hueco en las ramas, sacando un fajo de telaraña y un puñado de hojas -Pero pronto lo arreglaré-
-Bien- Pequeño Salto extendió su pata. -Quiero volver a mi entrenamiento. Acababa de hacer un muy buen ataque agachado-
-No más entrenamiento para ti hasta que esto haya sanado- Cascaron comenzó a llenar la herida con hierbas -¿Cómo sucedió?-
-Hay piedras afiladas en Hueco de Reunión- Cola Alta miró a través de la entrada del estudio y vio Garra de Musaraña. Se agachó fuera -¡Garra de Musaraña!- El guerrero caminaba hacia la hierba larga con Tallo de Centeno a su lado. Se detuvo cuando Cola Alta gritó.
-¿Qué?-
-Hay piedras que sobresalen por todo el Hueco de Reunión- Cola Alta señaló con la cabeza hacia el hueco. Garra de Musaraña siguió su mirada.
-¿Cómo llegaron allí?-
-La lluvia ha lavado el suelo- explicó Cola Alta -Pequeño Salto se cortó con una- Tallo de Centeno frunció el ceño.
-Eso es peligroso- Cola Alta asintió a Garra de Musaraña.
-¿Puedes organizar una patrulla para desenterrarlos?- Garra de Musaraña entrecerró los ojos.
-¿Por qué no lo haces tú?-
-Quiero vigilar a Pequeño Salto- Tallo de Centeno le dio un codazo a Garra de Musaraña.
-Venga. Cola Alta tiene razón. Necesitamos despejar el hueco antes de que otro gato salga lastimado- Se apresuró a cruzar los helechos hasta donde Salto de Ciervo y Manzana del Amanecer compartían una presa en el refugio de la pared de brezo. Garra de Musaraña la siguió.
-Deberíamos pedirle ayuda a Nariz de Nuez y Ratón de Niebla- murmuró -Están acostumbrados a cavar- Cuando Cola Alta se volvió hacia el estudio de medicina, el suelo tembló. Las patas zumbaban más allá de la pared del campamento. El brezo se estremeció cuando Garra de Ciruela irrumpió en el campamento. Cola Lanuda, Chapoteo de Alondra y Nube Veloz aparecieron tras ella, patinando hasta detenerse sobre la hierba mojada.
-¡Clan de la Sombra!- Garra de Ciruela jadeó. Sus flancos estaban abarrotados. Estrella de Brezo corrió alrededor del borde del Hueco y se detuvo junto a Cola Alta.

-¿Qué ha pasado?- Pluma de Caña cojeaba de la hierba larga, pelos erizados -¿Han cruzado la frontera?-
-Aun no- gruñó Nube Veloz -Han dejado marcas de olor en las zarzas en Cuatro Arboles- La mirada de Estrella de Brezo se agudizó.
-¿Qué está mal con eso?- Cola Lanuda levantó la barbilla.
-Lo han empapado en marcadores de olor, justo en el límite-
-Es una provocación deliberada- agregó Chapoteo de Alondra. Estrella de Brezo entrecerró los ojos.
-Pero no han cruzado la frontera-
-No tenían necesidad de hacerlo- gruñó Garra de Ciruela -Su olor lo ha hecho por ellos. Nuestra tierra huele a Territorio de Clan de la Sombra- La piel de Garra de Musaraña se disparó.
-¡Deberíamos enviar una patrulla para marcar sus fronteras!- Tallo de Centeno agitó la cola.
-¡Iré!-
-No- Estrella de Brezo miró a sus guerreros -Nadie cruzará la frontera- ordenó -Sólo están tratando de provocarnos. No caeremos en sus trucos –
-No es un truco- Nube Veloz le ató la cola -Es una advertencia. Tenemos que mostrarles que no tenemos miedo-
-Podemos hacerlo si seguimos de forma normal- le dijo Estrella de Brezo -Las mismas patrullas, los mismos marcadores de olor. Dejemos que desperdicien su olor apestoso por la frontera. Mientras no lo crucen, no reaccionaremos- Cola Alta la miró con inquietud. Los guerreros de Clan de la Sombra no hicieron amenazas vacías. Sus patas picaron con preocupación. Habían cruzado la frontera antes. La última vez, habían atacado el campamento. ¿Qué los detendría esta vez? Pero Cola Alta no había regresado lo suficiente como para cuestionar la sabiduría de su líder. Además, ella podría tener razón. ¿Por qué precipitarse en una batalla que no tenía por qué ocurrir? Se dio la vuelta y se dirigió hacia el estudio de medicina.
-¿Pequeño Salto?- Miró hacia adentro. Pequeño Salto parpadeó desde las sombras.
-¿Qué está pasando?- Su cola se movió inquieta mientras Cascaron envolvía una telaraña alrededor de su pata.
-Quédate quieto- ordenó Cascaron. Pequeño Salto gruñó.
-¡Pero escuché a Garra de Ciruela decir que el Clan de la Sombra había cruzado la frontera!-
-Han dejado olores en la zarza de los Cuatro Arboles- le dijo Cola Alta.
-¿Estrella de Brezo está organizando una patrulla de batalla?- Pequeño Salto barajó sus patas traseras debajo de él.
-¡Dije que te quedes quieto!- Cascaron gruñó, frunciendo el ceño mientras enrollaba la red con más fuerza. Cola Alta se abrió paso.
-No hay patrulla. Todavía no- Los hombros de Pequeño Salto se desplomaron.
-Me gustaría ser un aprendiz- se quejó -¡Le enseñaría al Clan de la Sombra a mantenerse alejado de nuestras fronteras!- Cascaron lo miró, sus ojos brillaban divertidos.
-No tendrás cuatro patas para atacarlos si no me dejas que termine este vendaje- advirtió. Cola Alta asintió.
-Tiene razón, Pequeño Salto. Quédate quieto. Tus compañeros de clan necesitan que estés en forma y listo para pelear - Captó la mirada de Cascaron y contuvo un ronroneo. Pequeño Salto se enderezó, temblando de esfuerzo.
-Como una piedra- Él maulló -¡Cascaron, continúa!-

Cola Alta se estiró a lo ancho de su nido, luego saltó. Caminó sobre la hierba helada, frunciendo los ojos contra los primeros rayos de sol que brillaban sobre la pared del campamento. Pequeño Pichón y Pequeña Acedera ya estaban despiertos y perseguían los cachorros de Ave Pálida alrededor de Rocas de Caza.
-¡Ayuda!- Pequeño Reyezuelo chilló felizmente cuando Pequeño Pichón se lanzó hacia ella. Ella se apresuró a través de la grieta entre las rocas y escapó al otro lado. Ave Pálida estaba acurrucada junto a un mechón, observando con cariño, su piel brillando a la luz del sol. ¿Dónde está Pequeño Salto? Cola Alta buscó la piel negra del joven Gato, aliviado al ver que no estaba jugando con sus compañeros. Él debe estar descansando por fin. Pequeño Salto había insistido en practicar sus movimientos de batalla todos los días desde su lesión, a pesar de las advertencias de Cascaron. Solo cuando Corazón de Halcón le había ordenado permanecer en su nido por la amenaza de no ser un aprendiz, alguna vez, se había rendido. Venado de Primavera estaba de pie en la entrada al lado de Liebre Voladora.
-¿Vienes, Cola Alta?-
-Sí- Comenzó a cruzar el claro. En los amaneceres desde que Clan de la Sombra había empapado la zarza en su olor, Estrella de Brezo había ordenado patrullas de frontera adicionales. Pluma de Caña ya había conducido a Ratón de Niebla, Manzana del Amanecer y Salto de Ciervo antes amanecer. Ahora Garra de Musaraña, Tallo de Centeno y Venado de Primavera se preparaban para irse.

-¡Pequeño Salto!- Cola Alta se detuvo cuando el ansioso maullido de Resbalón de la Pradera salió de la guardería -¡Pequeño Salto! ¿Me oyes?- La zarza crujió dentro de la guarida -Estas demasiado caliente ¿Puedes salir fuera? Necesitas enfriarte- No hubo respuesta. Cola Alta se puso rígido.
-¡Vete sin mí!- Llamó a Venado de Primavera -Me uniré a la próxima patrulla- Venado de Primavera frunció el ceño.
-¿Sucede algo?-
-Quiero verificar el Pequeño Salto- Garra de Musaraña frunció el ceño.
-Pluma de Caña nos dijo que Cola Alta se unía a esta patrulla- Liebre Voladora resopló.
-Cola Alta hace sus propias reglas- Había amargura en el maullido del guerrero.
-Sí, el código de guerrero no se aplica a Cola Alta- Garra de Musaraña irrumpió por la entrada. Cola Alta lo ignoró y se dirigió a la guardería.
-¿Resbalón de la Pradera? - Gritó a través de la entrada.
-¡Adelante!- El maullido de Resbalón de la Pradera estaba tenso de miedo. Cola Alta se abrió paso a través de la aulaga. Su nariz arrugada. La guarida apestaba a enfermedad.
-Trae a Corazón de Halcón- ordenó. Resbalón de la Pradera vaciló -Ahora- Ella se deslizó de la guarida. Cola Alta se inclinó hacia el nido de Pequeño Salto. Calor pulsado de la piel del joven gato. Sus ojos estaban medio abiertos pero vidriosos -¿Pequeño Salto?- Cola Alta acercó más su hocico, y se atragantó cuando el olor a infección que bañó su lengua. Agarró a Pequeño Salto y lo sacó de su nido. ¡Se está quemando! Llevó a Pequeño Salto al aire helado. Corazón de Halcón se apresuraba a pasar el Hueco de Reunión, con Resbalón de la Pradera en la cola. Se detuvo al ver a Pequeño Salto.
-Llévalo a la guarida de medicinas-
-Necesita calmarse- Cola Alta gruñó con las mandíbulas apretadas.
-Puedo darle algo para la fiebre- Corazón de Halcón abrió el camino hacia su guarida, limpiando las hierbas secas para dejar que Cola Alta pusiera el cachorro sobre el suelo liso y arenoso. Resbalón de la Pradera empujó a su lado.
-¿Qué le ocurre?-
-La infección se está extendiendo- El gato del medicamento olfateó la pata de Pequeño Salto -Haré una cataplasma- Murmurando en voz baja, se dio la vuelta.
-¿Dónde está Cascaron?- La piel de Cola Alta se movió. Quería la tranquilidad de su amigo. Pequeño Salto iba a estar bien, ¿verdad?
-Está recogiendo hierbas- maulló Corazón de Halcón sobre su hombro.
-¿Debo ir a buscarlo?- Cola Alta ofreció.
-Volverá pronto- Mientras Corazón de Halcón hablaba, la entrada del estudio susurró. Cascaron se abrió paso, y sus ojos se agrandaron al ver a Cola Alta, Pequeño Salto y Resbalón de la Pradera. Dejó caer el fajo de hierbas que tenía entre las mandíbulas.
-¿Qué pasa?- Corazón de Halcón no levantó la vista de la cataplasma que estaba mezclando.
-¿Encontraste alguna caléndula?-
-No había ninguna- Cascaron se inclinó y olfateó la pata de Pequeño Salto.
-La infección se está extendiendo, ¿no es así? Tenemos que tratarlo rápido- Corazón de Halcón miró a Resbalón de la Pradera.
-Cola Alta- gruñó -saca Resbalón de la Pradera afuera. Aquí hay demasiada gente-
-Pero quiero estar cerca de mi cachorro- protestó Resbalón de la Pradera.
-Serás más útil para él si te mantienes fuera del camino- maulló Corazón de Halcón. Cascaron rodeó Pequeño Salto y comenzó a masticar las hierbas de Corazón de Halcón en una pulpa. Cola Alta intentó llamar su atención, pero la mirada del joven gato de la medicina estaba fija en el Pequeño Salto. Se dio la vuelta y dio un codazo a Resbalón de la Pradera hacia la entrada.
-Hace demasiado calor aquí con todos nosotros- murmuró él, convenciéndola. Caminó fuera hacia la hierba helada mientras Resbalón de la Pradera se agachaba al lado de la pared de brezo. El sol se elevó sobre el horizonte, brillando en el pálido cielo desnudo. Si solo hubiera nieve para colocar alrededor del cachorro en llamas, pensó Cola Alta. Corazón de Halcón sabe lo que está haciendo. Su corazón parecía hacer eco en su pecho, ahogado por la preocupación. Cascaron está con él también. Pequeño Salto estará bien.
-¿Cola Alta?- Cascaron se deslizó desde el estudio de medicina. Resbalón de la Pradera saltó a sus patas.
-¿Cómo está él?-
-Puedes ir a verlo ahora- Cascaron asintió con la cabeza. Sus ojos se oscurecieron cuando se volvió hacia Cola Alta. Esperó hasta que la gata desapareció en la aulaga y luego cruzó la hierba.
-La infección está en su sangre- le susurró a Cola Alta.
-Eso es malo, ¿no?- Cascaron se veía sombrío.
-Podría morir-
-¿Hay algo que puedas darle?-

-Le hemos dado todo lo que podemos- Los ojos de Cascaron estaban llenos de preocupación -Pero es de hojas desnudas. Estamos trabajando con hierbas marchitas y secas. No tienen el mismo poder que las hierbas de la hoja nueva- Un gemido sonó en el estudio de medicina.
-¡Él tiene mucho dolor!- La memoria de Cola Alta regresó a la noche lluviosa que se había retorcido en agonía mientras el veneno chamuscaba en su vientre.
-¿No puedes detenerlo?-
-Corazón de Halcón le está dando semillas de amapola, pero solo pueden aliviarlo un poco-
-Estuve realmente enfermo cuando estuve en el poblado de Dos Patas- Cascaron levantó la cabeza bruscamente.
-¿Lo estuviste?-
-Me salvó un Dos Patas-
-¿Un Dos Patas?- Cascaron se acercó -¿Cómo?-
-No lo sé- confesó Cola Alta -Apenas puedo recordar lo que pasó. Pero Jake me dijo que hay medicamentos Dos Patas que curan a los gatos- Esperanza brilló en su pecho -Tal vez podríamos llevar Pequeño Salto a uno- Cascaron retrocedió.
-¡No!-
-¿Por qué no?- Cola Alta agitó su cola -Podría llevarlo al poblado de Dos Patas y dejarlo en algún lugar donde lo encontraran. Se curaría como yo- Cascaron se puso rígido.
-Tuviste mucha suerte- gruñó -¿Quién sabe qué pasaría con Pequeño Salto? ¿Cómo podría incluso sobrevivir al viaje?- Su piel se elevó a lo largo de su columna vertebral. Cola Alta se estremeció.
-Solo quiero ayudar-
-Lo sé- La mirada de Cascaron se suavizó -Pero ese no es el camino- Cola Alta miró fervientemente hacia el estudio de medicina, luego se dio la vuelta. Baya Blanca y Bigotes de Lirio estaban sacando polvo de su guarida. Baya Blanca se detuvo, sentándose para recuperar el aliento.
-No puedo esperar hasta que tengamos aprendices de nuevo- Bigotes de Lirio arrastró un montón de tallos de brezo por la hierba y se volvió para más.
-Sólo tenemos una luna más para esperar- jadeó ella. Patas de Mayal se abrió paso fuera de la guarida, luchando con un trozo de lana de oveja.
-Solo espero que Salto de Ciervo recuerde traer la lana fresca de la patrulla o dormiremos sobre brezo esta noche-
-Puedo traer un poco- Cola Alta trotó hacia ellos. Enganchó el trozo de lana de la pata de Patas de Mayal y la tiró. Una pulga saltó de él y le mordió la pierna. Con un gruñido, Cola Alta sacudió la cabeza y rompió la pulga entre los dientes. Bigotes de Lirio negó con la cabeza.
-Tratamos de mantener la ropa de cama limpia- Miró a los gatos mayores y bajó la voz -Pero su vista no es lo que solía ser. Encuentran a las pulgas difíciles de detectar- Pelaje de Llamas se salió de la guarida, su pelaje naranja brillaba a la luz del sol.
-Saqué una garrapata de tu cola ayer-
-Pero te perdiste las pulgas- Bigotes de Lirio se onduló.
-Me mantuvieron despierto toda la noche mordiendo- Baya Blanca se rascó la oreja.
-Las pulgas son más rápidas que las garrapatas-
-Déjame mirar- Cola Alta comenzó a aspirar a través del pelaje en el flanco de Bigotes de Lirio.
-¿Qué es todo el alboroto en el estudio de medicamentos?- Preguntó Patas de Mayal, estirando el cuello para ver a través del claro. Cola Alta reventó una pulga en sus dientes y se enderezó.
-Pequeño Salto está muy enfermo. La infección en su pata se ha extendido- Bigotes de Lirio aplanó sus orejas.
-¿Tiene fiebre?- Cola Alta asintió.
-Cascaron no sabe si sus hierbas ayudarán-
-¡Cola Alta!- La piel marrón brilló en el borde de la visión de Cola Alta. Cascaron estaba corriendo hacia él. El joven gato de la medicina se detuvo.
-¡Tengo una idea!- Cola Alta pinchó sus orejas.
-¿Qué?-
-Recuerdo que Baya de Zarza mencionó un junco en Roca Lunar una vez- Miró a Estrella de Brezo -Crece completamente en la hoja desnuda, ¿no es así?-
-Sí, se puede ver alrededor del campamento del Clan del Rio desde la garganta- acordó Estrella de Brezo.
-Baya de Zarza dijo que había un tipo de junco que curaba la infección- Los ojos de Cascaron brillaron.
-Dulce juncia, creo que lo llamó. Usa las raíces, podría tener algo en su guarida-
-¿Cómo podemos poner nuestras patas en ella?- La piel de Estrella de Brezo erizada -No podemos enviar una patrulla; el Clan del Rio podría tomarlo como una señal de ataque-
-Bueno, no lo vamos a robar- Cascaron se paseaba a su alrededor -Si yo fuera solo y preguntara, el Clan del Rio podría escuchar. Soy un gato de la medicina, no un guerrero, y es parte de nuestro código que

tenemos que salvar la vida de un cachorro, cualquiera que sea el Clan de donde sea- Estrella de Brezo lo miró fijamente.
-¿Quieres caminar solo dentro del territorio del Clan del Rio?- Cola Alta dio un paso adelante.
-Iré con él- Estrella de Brezo levantó su barbilla.
-Los gatos del Clan del Viento no cruzan las fronteras y no pedimos ayuda a otros Clanes-
-¿Pero qué hay de Pequeño Salto?- Se declaró Cola Alta -Podría morir si no hacemos algo-
-Tiene al Clan Estelar para protegerlo-
-A veces Clan Estelar no es suficiente- Cola Alta flexionó sus garras -No salvaron a Aulaga de Arena-
-O a Ala de Helecho- agregó Cascaron. Estrella de Brezo miró al joven gato de la medicina.
-¿Estás dudando de Clan Estelar?-
-Creo que confían en nosotros para ayudarnos a nosotros mismos- Cascaron maulló suavemente -Si hay alguna forma de salvar Pequeño Salto, lo encontraré- El corazón de Cola Alta se aceleró.
-¡No podemos dejar que los límites se interpongan en nuestro camino!- ¿Por qué los Clanes estaban tan obsesionados con las líneas de olor? Fueron excelentes para decidir quién cazaba dónde, pero cuando la vida de un cachorro estaba en juego, ¿cómo podía alguien creer que los límites invisibles eran más importantes? Estrella de Brezo miró a los veteranos. Le devolvieron la mirada en silencio. Entonces Patas de Mayal habló.
-Cola Alta tiene razón- Bigotes de Lirio asintió.
-No hay límites en Clan Estelar-
-Si Cascaron y Cola Alta están dispuestos a pedir ayuda a Clan del Rio en nombre de su compañero de Clan, nosotros deberíamos honrarlos- Baya Blanca bajó la cabeza.
-Muy bien- Estrella de Brezo asintió enérgicamente -Si hay que hacerlo, entonces hazlo ahora. No hay tiempo que perder- Se volvió hacia el estudio de medicina y le ordenó por encima del hombro -¡Vete!- Cola Alta se volvió y corrió hacia la entrada del campamento. Sintió el aliento de Cascaron en su cola mientras corría por el túnel.
-¡No tan rápido!- Cascaron jadeó cuando Cola Alta bajó la pendiente. Miró por encima del hombro. Cascaron se estaba quedando atrás mientras corrían hacia la frontera. Cola Alta se ralentizó.
-¿Cómo vamos a cruzar el río?- Preguntó mientras Cascaron lo alcanzaba. Cascaron frunció el ceño.
-Podríamos ser capaces de hacer una señal a una patrulla del Clan del Rio desde este lado-
-Buen plan- Cola Alta no estaba ansioso por mojarse la piel. Ni siquiera estaba seguro de poder nadar. Por favor, deja pasar una patrulla del Clan del Rio. Cola Alta no se detuvo cuando cruzaron los marcadores de la frontera, ignorando el olor de Clan del Rio cuando le tocaba la lengua. Se apresuraron por el sendero empinado al final de la garganta, y se encontraron con el río donde se ensanchó y disminuyó la velocidad después de caer entre los acantilados. Aguas abajo, la jungla espesa ocultaba la otra orilla.
-El campamento del Clan del Rio debe estar en algún lugar allí- Cascaron señaló con su cola hacia los juncos verde oscuro. Cola Alta probó el aire. Húmedo, exuberante aroma rodó sobre su lengua. Luego escudriñó las praderas planas más allá del río, con la esperanza de ver una piel que se movía a través de la hierba.
-No hay señales de una patrulla. Vamos a tener que nadar al otro lado-
-¿Puedes nadar?- Preguntó Cascaron.
-Vamos a averiguarlo- Cola Alta se deslizó sobre la costa de guijarros y se metió en el agua. Le sorprendió el peso de la corriente. Empujó contra sus piernas y arrastró su piel del vientre, fría como el hielo. Se estremeció -¿Quieres esperar aquí?- ¿Tenía sentido arriesgar sus vidas? Cascaron salpicó en el agua a su lado.
-Son menos propensos a atacar si estoy contigo- maulló. Empujó con determinación en el río. Cola Alta observó cómo el agua tragaba los hombros de Cascaron.
-¿Estás nadando?-
-Mis patas todavía están en la parte inferior-
El corazón de Cola Alta se llenó de esperanza. Quizás era tan superficial que podrían atravesar.
-¡Estoy nadando ahora!- La llamada de Cascaron se interrumpió cuando desapareció bajo la superficie. Apareció un momento después, chapoteando y tosiendo.
-¡Cascaron!- Cola Alta se lanzó después de su amigo. El agua helada empapó su pelaje, su frialdad perforó sus huesos en un latido. Cuando el fondo desapareció de debajo de sus patas, luchó contra el pánico. Agitándose, intentó arrastrarse hacia adelante, estirando el cuello para mantener el hocico en el aire -¡Cascaron!-
-¡Estoy bien!- La piel oscura del gato de la medicina se adelantó a él. Cascaron no salpicaba ahora; en cambio, se movía constantemente a través del agua. Cola Alta agitó sus patas, luchando por mantenerse al día. El río parecía estar tratando de arrastrarlo río abajo, tirando más fuerte de sus caderas que de sus hombros para que Cola Alta se sintiera girando lentamente alrededor. Él empujó más fuerte con sus patas delanteras, tratando de mantenerse recto, con la mirada fija en Cascaron. Tragando aire, avanzó

bruscamente. Imagina que estás corriendo. Empuja contra el agua igual que lo harías contra la tierra. Forzó sus patas a un ritmo constante y se preparó contra la corriente. De repente se dio cuenta de que la orilla lejana se estaba acercando. Un momento después, Cascaron estaba saliendo del agua, con su piel goteando, y Cola Alta sintió que las piedras rodaban bajo sus almohadillas. Buscó a tientas para encontrar sus patas, débil por el alivio de estar caminando sobre tierra firme. Se sentía tan ligero como el aire mientras se tambaleaba desde el río.
-¡Lo logramos!- Cascaron se paró en la orilla y sacudió el agua de su piel. Cola Alta se agachó antes de que las gotas le bañaran la cara. ¡Nunca se había sentido tan frío! Un escalofrío lo recorrió y estornudó.
-Busquemos una patrulla y salgamos de aquí- gruñó entre dientes. Cascaron miró más allá de él, con los ojos muy abiertos por el miedo.
-Alto...- Un gruñido amenazador lo interrumpió -Si estás buscando una patrulla, intrusos, acabas de encontrar una-

Capítulo 42

Cola Alta dio un paso atrás, protegiendo a Cascaron.

-Necesitamos hablar con Baya de Zarza- Tres gatos de Clan del Rio lo miraron. Reconoció las pieles lisas de Nutria, Garra Rizada y Pelaje de Buho de las Asambleas. Garra Rizada, un gato negro y plateado, inclinó su cabeza. Sus ojos brillaban amenazadoramente.

-¿Estrella de Brezo te envió?-

-Sí- Cascaron se agachó por detrás de Cola Alta.

-Soy Cascaron de Clan del Viento. Debo hablar con el gato de tu medicina-

-Sé quién eres- Nutria frunció el labio -Volvería al río, si fuera tú-

-A menos que quieras que te destruyan- Pelaje de Buho dio un paso adelante, su piel marrón y blanca se contrajo.

-No hay tiempo para pelear- siseó Cascaron -Uno de nuestros cachorros se está muriendo. Necesito la ayuda de Baya de Zarza-

-¿Un cachorro?- Nutria miró a Garra Rizada. La cola de Garra Rizada se detuvo.

-¿Morir?- Pelaje de Buho mostró sus dientes.

-¿Por qué trajiste un guerrero contigo?- Avanzó y detuvo un bigote del hocico de Cola Alta. El aliento a pescado se nublaba de su boca.

-Estoy aquí para protegerlo- Cola Alta clavó sus garras entre los guijarros -¿Dejarías que tu compañero de Clan viajara solo al territorio enemigo?- Los ojos de Gato marrón y blanco brillaron.

-¿Entonces admites que estás en territorio enemigo?-

-¿Crees que nadamos en el río sin darnos cuenta?- Cola Alta miró la elegante piel del guerrero de Clan del Rio -No todos los guerreros son mitad peces-

-¡Cola Alta!- El maullido afilado de Cascaron cortó el aire helado -¡Necesitamos su ayuda!- Cola Alta bajó la cabeza, recordando de repente el amable respeto de Jake hacia Jay, la vieja gata del poblado de Dos Patas. Su enfoque les había dado la información que querían.

-Lo siento- Él redondeó sus ojos -Por favor, déjanos ver Baya de Zarza. La vida de Pequeño Salto puede descansar en sus patas-

-Dejemos que la vean- Un gruñido ronco sonó de las cañas y Colmillo de Lucio se deslizó fuera. Captó la mirada de Cola Alta, cauteloso y tenso. Cola Alta se preguntó de pronto si los compañeros de clan de Colmillo de Lucio sabían sobre su captura en el territorio de Clan del Viento. Cascaron se inclinó hacia delante.

-Si Baya de Zarza dice que no, nos iremos-

-Es Estrella de Granizo quien decidirá- Garra Rizada pasó por alto y se deslizó dentro de las cañas.

-Por aquí- Colmillo de Lucio le hizo señas a Cola Alta con un movimiento de la cola y siguió a Garra Rizada. Cola Alta lo seguía.

-Quédate cerca de mí- le susurró a Cascaron. Las cañas estaban rígidas cuando se abrió paso a través. La cola de Colmillo de Lucio desapareció unos pasos más adelante. Detrás de él, los tallos tintinearon mientras Cascaron, Nutria y Pelaje de Buho lo seguían. Después de caminar a lo largo del río por varios largos momentos, durante los cuales Cola Alta se sintió como si estuviera siendo azotado en ambos flancos por las cañas elásticas, salieron en un claro. El río se extendía a un lado, se filtraba a través de un grueso muro de juncos y plateaba la tierra pantanosa. Guaridas salpicaban el campamento, tejido de palos. -Se parecen más a nidos de pájaros que a madrigueras- susurró Cola Alta al oído de Cascaron.

-Flotan si se inunda- susurró Cascaron. Cola Alta parpadeó, sorprendido por el ingenio de los gatos de Clan del Rio. ¿Eran tan inteligentes como Clan del Viento?

-Espera- Garra Rizada asintió con la cabeza a Cascaron, luego se metió en una de las enredaderas. Los gatos de Clan del Rio parpadearon desde los bordes del claro, mirando sorprendidos a sus visitantes.

-¡Flor de lluvia! ¡Mira!- Un cachorro rojizo chilló a una gata gris.

-¿Qué ocurre, Pequeño Roble?-

-¡Intrusos!- El cachorro esponjó su pelaje, silbando. Nutria se acomodo en el claro.

-Han venido por nuestra ayuda- Flor de Lluvia olfateó.

-¿Por qué deberíamos ayudar a los gatos del Clan del Viento?-

-Dicen que tienen un cachorro enfermo- Pelaje de Buho merodeaba al lado de la pared de juncos, se metió. Garra Rizada reapareció, seguido de Estrella de Granizo. El líder de Clan del Rio tenia los ojos redondos, con su mirada ansiosa.

-Necesitas medicina- Cascaron se apresuró hacia adelante.

-Es la hoja desnuda. Nuestras hierbas no son lo suficientemente fuertes. Esperábamos que Baya de Zarza compartiera algo de dulce juncia. Es poderoso incluso en la temporada más dura- La cara blanca de Baya de Zarza apareció en una de las guaridas.

-¿Qué está pasando?- Ella se deslizó, las manchas negras en su pelaje como manchas en la nieve.

-¡Baya de Zarza!- Un débil grito sonó desde el interior del estudio. Cascaron estiró la cabeza, tratando de ver.

-Parece que tienes tu propio equipo enfermo-

-Pequeño Tormenta- Los ojos de Baya de Zarza se nublaron.

-Se cayó-

-¿Puedo ayudar?- Cascaron ofreció.

-No hay nada más que hacer- Baya de Zarza miró de nuevo hacia las sombras -El tiempo y el cuidado lo llevarán a cabo- Se volvió hacia Cascaron -¿Por qué has venido?-

-Pequeño Salto tiene una pata infectada. La infección se está propagando rápidamente- Baya de Zarza lo interrumpió.

-Quieres dulce-juncia- Los ojos de Cascaron se iluminaron.

-¿Puedes prescindir de algo?- Baya de Zarza miró a su líder. Estrella de Granizo bajó la cabeza.

-Tengo algunos- Baya de Zarza maulló, volviéndose a su guarida -Vamos- Cola Alta observó a Cascaron desaparecer en las sombras después del curandero del Clan del Rio. Podía sentir los ojos exploradores de los guerreros de Clan del Rio, calientes en su piel. Corazón de Concha, el Lugarteniente gris, se sentó en la raíz arqueada de un sauce, observando con los ojos entrecerrados. Cielo Nocturno apareció junto a Colmillo de Lucio. Ella susurró al oído de su compañero de clan, y luego bajó la cabeza hacia Cola Alta. Él asintió con la cabeza. Había tenido razón al dejar que cruzaran la frontera para alimentar a su Clan. Ahora el Clan del Rio le estaba devolviendo el favor. Estrella de Granizo levantó la barbilla.

-El Clan del Viento nunca ha pedido ayuda antes- Cola Alta se encontró con su mirada.

-El Clan del Viento nunca había necesitado ayuda- El gruñido de Pelaje de Buho se endureció.

-Pero ahora lo necesitas. ¿Te han debilitado las hojas desnudas?- ¿Estaba el guerrero de Clan del Rio incitándolo? Él clavó sus garras profundamente en el terreno pantanoso. Estás superado en número, Cola Alta. La voz de Jake hizo eco en su mente. ¿De verdad vas a empezar una pelea? El calor se agitó en su pecho y su pelaje se alisó.

-El Clan del Viento está agradecido por su amabilidad- Él inclinó la cabeza hacia Estrella de Granizo.

-Ningún guerrero dejaría morir un cachorro, sin importar el Clan- Mientras Estrella de Granizo hablaba, Cascaron salió de la guarida de Baya de Zarza con una gruesa y blanca raíz entre sus mandíbulas.

-¡Él debe tragarse la savia!- Baya de Zarza lo llamó. Cascaron agitó su cola, su boca estaba demasiado llena para responder. Estrella de Granizo dio un paso adelante.

-Nutria y Garra Rizada te ayudarán a cruzar el río-

-Nos las arreglamos para llegar solos- señaló Cola Alta.

-Tuviste suerte- maulló Estrella de Granizo sombríamente -Hay corrientes peligrosas cuando la lluvia ha hinchado las aguas- Cola Alta hizo retroceder un gruñido. Odiaba ser tratado como un cachorro. Y sospechaba que el líder del Clan del Rio estaba más interesado en asegurarse de que abandonaran su territorio que en evitar que se ahogaran. Pero se les había dado lo que habían venido a buscar. Eso fue suficiente. Se detuvo cuando Garra Rizada se colocó frente a él y lo condujo por un camino sinuoso a través de las cañas. Cascaron trotó tras él con Nutria pisándole los talones.
En la orilla, Garra Rizada se mantuvo cerca de Cascaron mientras el gato de la medicina se metía en el agua. El guerrero de Clan del Rio guió a Cascaron a través de él, empujándolo hacia adelante con su hombro.

-Puedo nadar solo- dijo Cola Alta a Nutria. Nutria lo miró fríamente.

-¿Me dejarías correr por los túneles de conejo sola?- Cola Alta se puso rígido. ¿Sabía Clan del Rio sobre el laberinto de túneles debajo de Clan del Viento? Por supuesto no. Ella solo está adivinando que perseguimos conejos en sus madrigueras -¡Vamos, entonces!- Nutria ya estaba metiéndose en el agua. Cola Alta se preparó mientras el agua helada caía sobre sus hombros. Agitó torpemente las patas mientras que a su lado, Nutria se movía a través del agua como una serpiente. Mientras él luchaba por mantenerse a flote, ella se deslizaba a su lado, apenas levantando la superficie. Un remolino lo tiró de repente, dándole vueltas. El agua arrastró sus patas hacia abajo. ¡El río estaba tratando de tragárselo! Se sacudió en pánico, sacudiendo la cabeza. ¿Dónde estaba Nutria? ¿La había tragado el río también? De repente algo duro empujó contra su vientre. Bajo el agua, una espalda fuerte lo estabilizó mientras recuperaba el equilibrio y luego desaparecía. Un momento después, Nutria salió a la superficie. Ella sopló agua de su nariz -Estrella de Granizo te advirtió sobre las corrientes- murmuró, y nadó cerca de Cola Alta hasta que llegaron a la orilla donde Cascaron y Garra Rizada estaban sacudiendo sus pieles. Cola Alta estiró los pies hasta los guijarros, aliviado al sentirlos debajo de sus patas, y se tambaleó tras Nutria.

-Gracias- gruñó. Nutria se encogió de hombros.

-Es impresionante que un gato del Clan del Viento pueda nadar- Garra Rizada asintió por el sendero hacia la garganta.

-Te veremos ir- maulló -Para asegurarnos de que no tienes problemas en el camino. Está empinado al lado del desfiladero- Quiere asegurarse de que crucemos la frontera. Cola Alta erizado con irritación. ¿Por qué era tan importante una línea de olor invisible?

-Gracias- Cascaron sacudió el agua de su pelaje. Bajó la cabeza a los guerreros de Clan del Rio, la planta preciosa en sus mandíbulas. Cola Alta agitó su cola, removiendo las piedras detrás.

-Gracias- gruñó, y se dirigió hacia la garganta. En la parte superior, Cascaron dejó caer la raíz en las patas de Cola Alta.

-Lleva esto a Corazón de Halcón lo más rápido que puedas. Eres más rápido que yo y él sabrá qué hacer con eso-

-Está bien- Cola Alta agarró la raíz y se lanzó cuesta arriba hacia el campamento. El viento corría por sus orejas, congelando las puntas. Cuando irrumpió en el campamento y corrió por el claro, Corazón de Halcón sacó la cabeza del estudio de medicina.

-¡Lo tienes!- Arrancó la raíz de la boca de Cola Alta y desapareció dentro. Cola Alta se paseaba un círculo apretado fuera. Resbalón de la Pradera se apresuró con su compañero, Nariz de Nuez. Nariz de Nuez miró la piel húmeda de Cola Alta.

-¿Nadaste el río?- Sus ojos se ensancharon.

-Era la única forma de cruzar- Nariz de Nuez bajó la cabeza.

-Gracias, Cola Alta. Tu coraje puede haber salvado la vida de nuestro cachorro- Miró más allá de Cola Alta hacia la guarida de medicina. Cola Alta siguió su mirada.

-Esperemos que funcione-

-Huelo un urogallo- Látigo del Amanecer sacudió la cabeza hacia el brezo. Brillaba, con la punta de la escarcha, a la luz del sol de la mañana. Junto a ella, la zarza que marcaba la frontera de Cuatro Arboles todavía apestaba con el hedor de Clan de la Sombra. Álamo Caído probó el aire, asintiendo.

-Definitivamente urogallo- Garra de Ciruela levantó la cola -Será una buena comida para los veteranos- Cola Alta quedó impresionado con la disposición con la que los tuneleros que se habían deslizado en el papel de corredores de páramo ahora que todos los túneles habían sido bloqueados. Sus tareas subterráneas les habían dado agilidad y fuerza, y los rasgos se volvieron fácilmente a la caza en el páramo. Látigo del Amanecer se dirigió a través de la hierba.

-Tal vez Pequeño Salto estará lo suficientemente bien como para comer algo hoy- En los amaneceres desde que Cola Alta y Cascaron habían regresado de Clan del Rio, Pequeño Salto rara vez había estado consciente. La raíz de juncia no lo había curado de la noche a la mañana, pero parecía haber disminuido la infección y le había dado al joven gato la oportunidad de luchar por su vida. Cascaron incluso había informado que la hinchazón en su pata había comenzado a disminuir. Pequeño Salto todavía podría recuperarse -¿Cola Alta?- El maullido de Látigo del Amanecer sacudió a Cola Alta de sus pensamientos. Garra de Ciruela y Álamo Caído ya estaban abriéndose camino en la amplia franja de brezo -¿Vienes?- La nariz de Cola Alta se crispó mientras él olía a conejo.

-Puedes atrapar al urogallo sin mí- le dijo -Huelo presa aquí-
-¿Prefieres cazar solo?- Látigo del Amanecer entrecerró los ojos, luego siguió a sus compañeros sin

esperar una respuesta. ¿Por qué desperdiciar cuatro guerreros en una captura? Cola Alta observó cómo su cola desaparecía en el brezo y luego olfateaba la hierba. El hedor del Clan de las Sombras de la zarza distraía, pero a medida que seguía el suave aroma de conejo a lo largo de la pendiente hasta donde se sumergía hacia el Sendero del Trueno, se hizo más fuerte. Su boca comenzó a regarse. Nunca había atrapado a un conejo aquí antes. Los conejos rara vez se alejaban tan lejos de sus madrigueras. A mitad de la pendiente, se detuvo. Inquieto levantando su piel. Levantando la cabeza, probó el aire. Había más de un aroma de conejo aquí. Había muchos. ¿Habían cavado nuevas madrigueras en la ladera? Recorrió la hierba en busca de aberturas de túneles, pero era suave e ininterrumpida. ¿Por qué tantos conejos pasaron por aquí? En lo profundo de su vientre, la preocupación se agitaba más. El Camino del Trueno corrió a lo largo de la parte inferior de la pendiente. Los monstruos pasaron a toda velocidad, sus rugidos resonaban en el aire frío como la piedra. Cola Alta bloqueó su hedor y trató de concentrarse en el aroma de conejo. De repente se dio cuenta de que estaba teñido de sangre. No estaba oliendo conejos vivos; ¡Estaba oliendo presa fresca! Caminó más abajo en la pendiente, aplanando sus orejas. Su tiempo en el poblado de Dos Patas le había enseñado que los monstruos eran más ruidosos que peligros siempre y cuando se mantuviera alejado de su camino. El hedor a sangre se agudizó cuando se acercó. Tal vez los conejos fueron asesinados por monstruos aquí. Cola Alta escaneó la reluciente piedra negra del Sendero del Trueno. No había rastro de comida de cuervos. Olfateando, siguió el olor a sangre a lo largo de su borde. Él se ralentizó. Se acercaba al túnel que pasaba por debajo de Camino del Trueno y unía el territorio de Clan del Viento a la frontera de Clan de la Sombra, haciendo eco con los aullidos de los monstruos que se abalanzan sobre él. Él no había estado aquí en mucho tiempo. Látigo del Amanecer le había mostrado la apertura cuando era aprendiz, pero los guerreros de Clan del Viento rara vez patrullaban en este rincón. Había poco para cazar aquí, y los marcadores de olor del Clan de la Sombra no empezaron hasta el otro lado de Camino del Trueno. La curiosidad tiró de Cola Alta. El olor a sangre manchaba el aire, más fuerte a medida que se acercaba. Se apresuró a bajar por la zanja en el borde de la Senda del Trueno y empujó a través de la hierba larga asfixiando la entrada del túnel. La sangre manchó los tallos, y mientras se deslizaba en el húmedo y apestoso túnel, vio más sangre congelada en el agua fangosa acumulada en el fondo. ¿Cuántos conejos habían sido asesinados y arrastrados por aquí? Cola Alta tragó. Los olores de Clan de la Sombra colgaban frescos en el aire. Con el pelaje erizado, se dio la vuelta y corrió por la pendiente. Empujando con fuerza contra la hierba áspera, se lanzó hacia el brezo.

-¡Látigo del Amanecer!- A su llamada, un urogallo surgió de los arbustos. Se abrió paso a hombros, los tallos rasparon su hocico mientras corría por un sendero de conejo -¿Qué estás haciendo en nombre de Clan Estelar?- Látigo del Amanecer salió del brezo y le bloqueó el paso. Cola Alta se deslizó hasta detenerse -¡El Clan de la Sombra ha estado robando presas y llevándolas a través del túnel!- La piel de Látigo del Amanecer se disparó.

-¿Los has visto?-

-Vi rastros de sangre y el olor del Clan de la Sombra estaba en todas partes- Garra de Ciruela irrumpió detrás de Látigo del Amanecer.

-¡Asustaste al urogallo!- Sus ojos ardían. Álamo Caído pasó junto a ella.

-Estaba a punto de atraparlo- Cola Alta cuadró sus hombros.

-El Clan de la Sombra está utilizando el túnel debajo de Camino del Trueno para robar presas del páramo- Miró a Álamo Caído -Ve y díselo a Estrella de Brezo. Trae guerreros. Tenemos que volver a marcar la frontera. Tienen que saber que si vuelven a cruzarlo se enfrentan a una pelea- Álamo Caído se dio la vuelta y se empujó a través del brezo -Ven y mira- Cola Alta le indicó a Látigo del Amanecer que lo siguiera mientras se giraba y se dirigía hacia el túnel. La condujo por la pendiente, Garra de Ciruela detrás -Ignora a los monstruos- murmuró Cola Alta mientras se acercaban al Sendero del Trueno -Se apegarán a su camino- Se dirigió hacia el túnel, empujando la hierba hacia atrás con una pata para que Látigo del Amanecer pudiera inclinarse y oler la sangre de conejo.

-Apesta al Clan de la Sombra- gruñó ella, encogiéndose de hombros. Garra de Ciruela olfateó, frunciendo el ceño.

-¿Cuánto tiempo han estado haciendo esto?- Látigo del Amanecer golpeó su cola.

-Bastante tiempo, por el olor de eso- siseó ella. Cola Alta arrancó la hierba con sus garras.

-Estrella de Brezo debería mantener una patrulla aquí día y noche- La rabia palpitaba en sus patas –El Clan de la Sombra necesita aprender que el Clan del Viento no abandona a su presa sin luchar- Látigo del Amanecer lo miró.

-¿No fuiste tú quien le dio al Clan del Rio presa de Clan del Viento?- Cola Alta se erizó.

-Para empezar, era la presa de Clan del Rio- le recordó -Y lo tomaron con mi permiso. No robaron mientras nuestras colas estaban giradas- Miró a través del Sendero del Trueno, ciego a los monstruos que pasaban por delante -Hay una diferencia entre un Clan hambriento y un Clan ladrón- Garra de Ciruela rodeó a Látigo del Amanecer, la piel se agitó.

-¿Cómo se atreven ellos...?-

-¡Silencio!- Cola Alta la silenció. Los pasos de la pata recorrían el túnel, haciendo eco contra las paredes de piedra.
-¡Ataque!- Un grito rasgó el aire. Los guerreros de Clan de la Sombra salieron del túnel, con los ojos llenos de odio. Cola Alta desenfundaba sus garras.

-¡Invasión!-

Capitulo 43

-¡Clan de la Sombra, ataque!- Estrella de Cedro aulló mientras cargaba cuesta arriba. Con las orejas planas, mostrando los dientes, corrió hacia Látigo del Amanecer. Cola Alta se arrojó delante de ella.

-¡No necesito tu ayuda!- Siseó ella, esquivando a su alrededor para encontrarse con el líder de Clan de la Sombra de frente. Las patas se estrellaron contra el costado de Cola Alta. El pelaje blanco lo cegó cuando Ala Nevada lo derribó de sus patas y se lanzó hacia su garganta. Cola Alta enrollado. Los dientes se clavaron en su mejilla, atrapando sus bigotes y sacándolos. Cola Alta se agachó hasta levantarse en sus patas, se levantó y llevó las garras a las orejas de Ala Nevada. Garra de Ciruela estaba luchando en la pendiente de barro, encerrado en combate con un atigrado rojizo. ¿Tenía el tunelero suficientes habilidades de batalla para luchar contra él? Látigo del Amanecer chilló de dolor. Cola Alta se dio la vuelta. Mordida de Tritón se había unido a Estrella de Cedro. La gata negra y rojiza estaba golpeando el hocico de Látigo del Amanecer mientras Estrella de Cedro rastrillaba su flanco con garras viciosas.

-¡No puedes salvarla, corazón de conejo!- Ala Nevada gruñó. Cola Alta hervido de rabia.

-¡No soy un corazón de conejo!- Se lanzó hacia adelante, golpeando el hombro de Ala Nevada con tal fuerza que el guerrero del Clan de la Sombra se tambaleó hacia atrás. Cola Alta se agachó, le mordió la pata y el gato cayó al suelo, rodando sobre su espalda. Saltando sobre él, Cola Alta se aferró a sus hombros y batió sus garras contra el vientre de Ala Nevada. Inclinó la cabeza cuando Ala Nevada la soltó, saltando antes de que el gato pudiera arrancar más bigotes. Garra de Ciruela chilló de furia cuando un aprendiz del Clan de la Sombra, Zarpa Mellada, se unió al ataque del gato rojizo. El tunelero los golpeaba con una ráfaga de golpes, pero la empujaban más lejos por la pendiente, más cerca de los monstruos que pasaban por delante. A menos de una cola de Cola Alta, Estrella de Cedro luchó contra Látigo del Amanecer en su columna vertebral. Mordida de Tritón le mordió las patas traseras. La sangre manchaba su hocico. ¡Látigo del Amanecer! Cola Alta intentó saltar hacia ella, pero las garras perforaron sus flancos y Ala Nevada lo arrastró hacia atrás. Miró desesperadamente por la pendiente. ¿Álamo Caído había persuadido a Estrella de Brezo para que enviara guerreros? Látigo del Amanecer chilló. Si la ayuda no llega pronto, tendrían que retirarse. Cola Alta se dio la vuelta y golpeó la garganta de Ala Nevada, con rabia en su interior. Ala Nevada se tambaleó hacia atrás, sus ojos se iluminaron con sorpresa cuando la sangre salpicó de su pata blanca.

-No está mal para un gato Clan del Viento- siseó. Gruñendo, Cola Alta se lanzó hacia el gato. Ala de Nevada se alzó sobre sus patas traseras. Cola Alta lo vio tambalearse, desequilibrado por la pendiente. Torciéndose en el aire, apuntó hacia la inestable pierna trasera del gato y le hundió sus dientes. Ala Nevada aulló de rabia y se acurrucó alrededor del hombro de Cola Alta. El dolor lo quemó.

-¡Cola Alta!- El chillido de pánico de Látigo del Amanecer rasgó el aire. Cola Alta se retorció lejos de Ala Nevada. Estrella de Cedro se cernía sobre Látigo del Amanecer mientras se retorcía sobre la hierba. Mordida de Tritón se echó hacia atrás, sus labios se curvaron de alegría. Cola Alta se preparó para ver el al líder del Clan de la Sombra libera el golpe mortal. Entonces sintió que el suelo temblaba debajo de él. Las patas zumbaban hacia ellos a través del páramo. ¡La ayuda se acerca! Si solo pudieran sostener la patrulla del Clan de la Sombra por unos momentos más. La energía surgió bajo la piel de Cola Alta. Se liberó del agarre de Ala Nevada, ignorando la sensación de ardor de perder pelo. Las pieles familiares corrían por la pendiente hacia ellos. Pluma de Caña cruzó la hierba, su cojera se desvaneció ahora que su sangre hervía. Liebre Voladora, Nube Veloz, Garra Roja y Garra de Musaraña corrieron sobre sus talones. Junto a Cola Alta, los ojos de Ala Nevada se agrandaron cuando Garra Roja se estrelló contra él, silbando. Con un fuerte golpe, Nube Veloz envió a Mordida de Tritón tambaleándose lejos de Látigo del Amanecer mientras que Pluma de Caña y Liebre Voladora corrieron para ayudar a Garra de Ciruela. Garra de Musaraña fulminó con la mirada a Estrella de Cedro cuando el líder del Clan de la Sombra clavó a Látigo del Amanecer en el suelo. Cola Alta vio el odio brillar en la mirada de su compañero cuando Garra de

Musaraña saltó sobre la espalda de Estrella de Cedro y lo arrastró lejos de Látigo del Amanecer. Sus garras se hundieron profundamente.

-¡Esto es por mi madre! ¿Te acuerdas de Ala de Helecho?- Garra de Musaraña gruñó. Sacudiendo a Estrella de Cedro alrededor, golpeó una fuerte pata contra la mejilla del líder. La sangre salpicó la hierba al caer Estrella de Cedro. Con los ojos encendidos, Garra de Musaraña se abalanzó sobre él de nuevo. Cola Alta miró, sorprendido por el salvajismo del ataque de Garra de Musaraña. Eso es lo que es la venganza. No había nada frío ni planeado sobre la ira de Garra de Musaraña. En el calor de la batalla, lo condujo como fuego a través de helechos. Esta era una verdadera batalla de guerreros. Con el corazón acelerado, Cola Alta saltó junto a Garra de Musaraña, golpeando a Estrella de Cedro mientras el líder del Clan de la Sombra intentaba liberarse. Garra de Musaraña miró sorprendido a Cola Alta.

-Te ayudaré a matarlo- siseó Cola Alta. Garra de Musaraña levantó sus patas delanteras y juntos golpearon al gato salpicado de sangre, conduciéndolo hacia el Sendero del Trueno.

-¡Estrella de Cedro!- El aullido de Mordida de Tritón dividió el aire cuando el guerrero atigrado se apresuró a ayudar a su líder. Ella se lanzó hacia Garra de Musaraña, con las orejas planas y los labios hacia atrás. Ella hundió sus dientes amarillos en el hombro de Garra de Musaraña, empujando sus patas alrededor del guerrero Clan del Viento y sacándolo de Estrella de Cedro. Garra de Musaraña gruñó y se sacudió con sus patas mientras intentaba alcanzar a Estrella de Cedro. Pero Garra Roja había agarrado a Estrella de Cedro y lo estaba clavando al suelo.

-¡Retrocede!- Estrella de Cedro luchó para liberarse de Garra Roja y huyó hacia el túnel.
A su grito, sus guerreros siguieron. Cuando la última cola desapareció en el túnel, Cola Alta oyó un gemido. Se dio la vuelta

-¡Garra de Musaraña!- Liebre Voladora estaba agazapado sobre el guerrero Clan del Viento. Cola Alta corrió a su lado, resbalándose sobre la hierba mojada. Miró hacia abajo y vio que sus patas se ponían rojas. La humedad era sangre. Se bombea desde el vientre de Garra de Musaraña como agua de manantial.

-¡Trae a Cascaron!- Gritó a Látigo del Amanecer. Ella se encontró con su mirada, sus ojos brillaban de horror, luego corrió cuesta arriba.

-Espera, Garra de Musaraña- Cola Alta se inclinó sobre su compañero, su corazón retorciéndose. Liebre Voladora se agachó rígidamente a su lado.

-Morirá como su madre- El maullido del guerrero se resquebrajó -Defendiendo el páramo contra el Clan de la Sombra-

-¡Él no morirá!- Gruñó Cola Alta -¡No puede! Así no. No sería justo- La vida no es justa. Las palabras de Jake resonaron en sus oídos. Garra de Musaraña se estremeció, otro gemido escapó de sus labios. Cola Alta presionó sus patas contra las heridas de Garra de Musaraña. La sangre corría por su pelaje -¡No se detendrá!-

-¿Gato Gusano?- Garra de Musaraña gruñó débilmente -Venga a Ala de Helecho por mí-

-¡Puedes vengarla tú mismo!- Cola Alta se quedó sin aliento -No te mueras, Garra de Musaraña. Hay demasiadas batallas para pelear- Garra de Musaraña se movió, con los ojos en blanco y luego se quedó inmóvil. Liebre Voladora dejó caer los hombros.

-Garra de Musaraña- La palabra salió como un sollozo. Temblando, el guerrero marrón se inclinó hacia delante y cerró los ojos de Garra de Musaraña con un suave movimiento de su lengua -Fuiste un buen aprendiz- murmuró -Y un gran guerrero. Clan del Viento te honra- Cola Alta se dio la vuelta, con la mirada borrosa. Esta batalla se había librado sobre conejos, y ahora Garra de Musaraña estaba muerto.

¿Estaban los guerreros del Clan de la Sombra tan hambrientos que estaban dispuestos a matar por una presa robada, o su odio por el Clan del Viento era más profundo de lo que jamás había imaginado?

Capitulo 44

Cola Alta se estiró, disfrutando del calor del sol de la nueva hoja en su piel. A su lado, el brezo brillaba con un capullo verde. En lo alto, un cielo azul se extendía, sin nubes, a través del páramo. En otra media luna, la aulaga estaría en llamas con flores amarillas. Podía escuchar el Pequeño Salto ronroneando fuera del estudio de medicina mientras Corazón de Halcón recogía pulgas de la columna vertebral del joven gato. Pequeño Salto estaba lo suficientemente bien como para arreglar su propio pellejo y ya debería haber regresado a la guardería. Su fiebre había sanado en la luna siguiente desde la batalla con el Clan de la Sombra, pero la guardería estaba abarrotada. Pequeño Pichón y Pequeña Acedera eran demasiado grandes para compartir un nido, Resbalón de la Pradera estaba inquieta y Tallo de Centeno acababa de mudarse, su vientre se hinchaba con la promesa de nuevos cachorros.

-Quédate quieto- gruñó Corazón de Halcón, haciendo crujir una pulga entre sus dientes y escupiéndola sobre la hierba.

-¿Corazón de Halcón?- Pequeño Salto rodó perezosamente -Si Estrella de Brezo dice que no puedo convertirme en un guerrero, ¿crees que podría ser un gato de medicina?-

-No- Corazón de Halcón se incorporó -Eres demasiado inquieto- Miró a través del claro hacia dónde Cascaron se aseguraba de que las heridas de batalla de Látigo del Amanecer se hubieran curado adecuadamente -Además, Clan del Viento no necesita otro gato medicinal- Pequeño Salto levantó la pata. A pesar de que la infección había desaparecido, su pie era flojo y plano, y no tenía ninguna sensación.

-Pero, ¿cómo puedo ser un guerrero con esto?-

-Puedes caminar sobre él, ¿verdad?- Corazón de Halcón no estaba dando una gota de simpatía.

-Puedo cojear- Corazón de Halcón resopló.

-Si puedes cojear, puedes caminar. Si puedes caminar, puedes cazar-

-¿Qué hay de pelear?- Persistió Pequeño Salto -¿Qué pasa si no puedo pelear?-

-Entonces, solo tendrás que pelear con tus enemigos hasta morir- Corazón de Halcón se colocó a su lado y medio cerró los ojos -Eres genial discutiendo-

-No, no soy- Los bigotes de Cola Alta se movieron. Se preguntó si Corazón de Halcón se estaba ablandando ahora que los bigotes grises se mostraban en su boca. Pero sospechaba que era el calor de Pequeño Salto lo que había descongelado al severo y viejo curandero. Cascaron se dirigió hacia el claro. Cola Alta se incorporó mientras se acercaba.

-¿Látigo del Amanecer está bien?-

-Ella está bien. Una cicatriz adicional en su hocico, pero está sanada limpiamente- Cascaron se acomodó junto a Cola Alta, entrecerrándose los ojos contra el sol brillante -Sin embargo, estoy preocupado por el hombro de Pluma de Caña- él maulló -La batalla lo empeoró y él no se está volviendo más joven. Si lo vuelve a forzar, podría ser abatido de por vida- Cola Alta miró a través de Hueco de Reunión hacia donde estaba el Lugarteniente del Clan del Viento junto a Estrella de Brezo, compartiendo un tordo. La pálida piel atigrada de Pluma de Caña se veía tan irregular como la de un anciano. Cola Alta sintió una punzada de dolor por el viejo guerrero. Había servido lealmente a su Clan por lunas. Se merecía ser líder un día, pero nunca sobreviviría por otras ocho vidas. El brezo se estremeció cuando Ave Pálida entró en el campamento. Un ratón colgaba de sus mandíbulas. Pequeño Reyezuelo levantó la vista de donde estaba acechando a Pequeño Vuelo detrás de las Rocas de Caza. Se dirigió hacia su madre.

-¿Es eso para nosotros?- Pequeño Vuelo la persiguió, Pequeña Erizada y Pequeño Conejo aparecieron de la hierba y se apresuraron a sobre los mechones de hierba. Ave Pálida dejó caer el ratón en las patas de Pequeño Reyezuelo. Pequeño Reyezuelo lo enganchó con una garra.

-No te preocupes, Ave Pálida- le dijo a su madre con seriedad -Me aseguraré de que todos reciban una parte justa-

-Eres un buen pequeño guerrero- susurró Ave Pálida, antes de dirigirse hacia Cola Alta. Cola Alta alzó la barbilla.

-Hola, Ave Pálida- maulló -¿Buena caza?- Ave Pálida se lamió los labios.

-Muy bien- Cola Alta se alegró de ver a Ave Pálida atrapar a su propia presa de nuevo. Parecía mucho más alegre ahora que había comenzado a abandonar el campamento para cazar. Cola Lanuda la llamó desde el parche de helecho.

-¿Me trajiste algo de vuelta?- Ave Pálida lo miró con cariño.

-¡Atrapa tu propia presa, viejo tejón! Ya estoy alimentando cuatro bocas- Cola Lanuda sacudió su cola felizmente pero no se movió de su nido.

-¿Crees que extraña los túneles?- Cola Alta le preguntó a su madre.

-Por supuesto- maulló Ave Pálida -Todos lo hacemos. Pero al menos ya no tengo que preocuparme por los derrumbes- Cola Alta movió sus patas. Los derrumbes no eran el único peligro para los guerreros. La vida en la superficie tenía tantos riesgos. Una vez más, la muerte de Garra de Musaraña brilló en su mente. Cola Alta se las había arreglado para lavar la sangre del joven Gato de sus patas, pero no podía lavar el terrible recuerdo. Intentó distraerse.

-¿Cómo se está adaptando Tallo de Centeno?- Él asintió con la cabeza hacia la guardería.

-Bien, pero está lleno de gente. Se sentirá más cómoda una vez que Estrella de Brezo haya hecho aprendices a Pequeño Pichón y Pequeña Acedera. Deben tener casi seis lunas ahora. Son tan grandes como las liebres-

-¿Tallo de Centeno sigue llorando por Garra de Musaraña? –

-Por supuesto- le dijo Ave Pálida a él, pareciendo sorprendida -Pero su dolor se aliviará una vez que vea sus cachorros- Sabiendo que Tallo de Centeno llevaba los cachorros del guerrero muerto, le había dado consuelo a todo el Clan, y se preocuparon por Tallo de Centeno como si ella fuera un huevo precioso a la espera de eclosionar. La joven reina tenía más lana en su nido que una anciana, y nunca estuvo sola. Bigotes de Lirio se aseguró de que siempre hubiera alguien que la vigilara, trayendo su comida cada vez que su barriga retumbaba y recogiendo musgo empapado de agua si mencionaba que tenía sed. La culpa osciló a través de Cola Alta.

-Ojalá hubiera luchado más duro- él maulló -Garra de Musaraña podría estar vivo- La mirada de Ave Pálida se suavizó.

-No puedes salvar a todos, Cola Alta- Fuera del estudio de medicina, Pequeño Salto saltó de un lado a otro mientras Corazón de Halcón lanzaba un grupo de musgo para que lo atrapara. Cola Alta se enderezó, una idea destellando en su mente.

-Puede que no tenga éxito- murmuró -Pero puedo intentarlo- Trotó por el césped hasta el Hueco de Reunión.

-Estrella de Brezo- Él se detuvo a su lado -¿Puedo hablar contigo?- Pluma de Caña luchó contra sus patas. -¿Debo irme?-

-No- le dijo Cola Alta. ¿Por qué no debería saber el Lugarteniente del Clan del Viento lo que estaba planeando?

-¿Qué ocurre?- Estrella de Brezo se sentó, lamiendo una pluma de sus labios.

-Me gustaría ser el mentor de Pequeño Salto- anunció Cola Alta. Estrella de Brezo parpadeó.

-¿Crees que él está lo suficientemente en forma para entrenar?- Ella miró más allá de Cola Alta hacia el estudio de medicina. Pequeño Salto estaba persiguiendo el manojo de musgo de Corazón de Halcón en espirales, saltando para golpearlo con su Pata coja mientras volaba por el aire. Cola Alta siguió su mirada. -¿No es así?- Pluma de Caña movió sus patas -Se ve ágil-

-Puede jugar- concedió Estrella de Brezo -¿Pero puede cazar o pelear? ¿Sería de alguna utilidad en la batalla?-

- Es mejor que te preguntes si Pequeño Pichón puede pelear- señaló Cola Alta -Sus piernas son cortas. Y Pequeña Acedera nunca tendrá la velocidad de Salto de Ciervo-

-O tú- Pluma de Caña inclinó su cabeza hacia Cola Alta.

-Todos tenemos nuestros defectos- Cola Alta presionó -Pero los superamos- De repente pensó en Jake. La suavidad de minino domestico de su amigo no le había impedido saltar a la batalla con un zorro -Y a veces, son nuestros defectos los que nos hacen quienes somos- Pequeño Salto rebotó una y otra vez por el musgo, sin inmutarse, incluso cuando falló. Pluma de Caña asintió con la cabeza hacia el joven Gato.

-Él es Compañero de Clan- maulló -¿Qué otra cosa puede ser sino un guerrero? ¿Lo encerrarías en la guarida de los veteranos de por vida?- Estrella de Brezo se encontró con la mirada de su ayudante, luego se volvió hacia Cola Alta.

-Muy bien- Ella se estiró -Vamos a hacerlo- Saltando sobre Roca Alta, llamó a su Clan -Que todos los gatos con edad suficiente para atrapar presas se reúnan debajo de Roca Alta- Nariz de Nuez se sentó en el parche de helecho al lado de Cola Lanuda.

-¿Qué está pasando?- Cola Lanuda levantó la cabeza.

-Vamos a averiguarlo-

-¡Creo que lo sé!- Nariz de Nuez saltó del helecho y corrió hacia la guardería, donde Resbalón de la Pradera ya estaba saliendo. Se encontró con la mirada de Nariz de Nuez esperanzada.

-¿Es lo que creo que es?- Miró más allá de ella.

-Creo que sí. ¿Dónde están?- Mientras hablaba, Pequeño Pichón y Pequeña Acedera treparon por la aulaga.

-¿Es hora?- Pequeño Pichón parpadeó hacia Estrella de Brezo. Nariz de Nuez alisó el mechón de pelo de su hombro.

-Sí, lo es- Pequeña Acedera miró el estudio de medicina.

-¿Qué pasa con Pequeño Salto?- Preguntó en voz baja. Pequeño Salto había dejado de jugar y miraba con nostalgia a Estrella de Brezo en lo alto de Roca Alta.

-Tu hermano entiende que no puede ser un aprendiz como tú- le dijo Resbalón de la Pradera enérgicamente.

-Le enseñaré algunos trucos de caza- prometió Nariz de Nuez -El hecho de que no sea un aprendiz no significa que esté atrapado en el campamento- Cola Alta agitó la cola con irritación mientras escuchaba. ¿Por qué todos se habían rendido tan fácilmente con Pequeño Salto? Saltó al Hueco de Reunión y se sentó, aguzando los oídos mientras sus Compañeros se reunían a su alrededor. Les demostraría a todos que Pequeño Salto sería un gran guerrero. Estrella de Brezo saltó de Roca Alta y caminó hasta el centro del hueco.

-¡Pequeña Acedera, Pequeño Pichón!- Ella llamó. Pequeña Acedera y Pequeño Pichón se metieron en el hueco y se dirigieron hacia el líder del Clan -Ha sido una hoja dura, con demasiadas pérdidas- Estrella de Brezo bajó la cabeza a Tallo de Centeno, observando con los ojos vacíos de la guardería -Pero hoy Clan del Viento tiene nuevos aprendices. Zarpa de Paloma- Ella movió su cola a lo largo de la columna vertebral del gato gris -Tu mentor será Venado de Primavera- Venado de Primavera dio un paso adelante con aspecto orgulloso y llevó la nariz a la cabeza de Zarpa de Paloma. Zarpa de Paloma se tiró con entusiasmo en el suelo -Este es tu primer aprendiz, pero no tengo dudas de que lo entrenarás bien. Comparte tu espíritu y velocidad con él- le dijo Estrella de Brezo a Venado de Primavera. La pálida castaña moría de alegría. El líder de Clan del Viento se volvió hacia Pequeña Acedera. -Zarpa Acedera, tu mentor será Salto de Ciervo- Los ojos de Zarpa Acedera se ensancharon mientras el gato se acercaba para saludarla. Su cola se retorció nerviosamente cuando le tocó la cabeza.

-No te preocupes, Zarpa Acedera- susurró Salto de Ciervo -Serás un gran aprendiz. Y te prometo que no te comeré-

-Que aprendas la audacia y la lealtad de él- Los ojos de Estrella de Brezo brillaron.

-¡Lo haré!- Prometió Zarpa Acedera. Estrella de Brezo levantó la cabeza y miró la guarida de medicina.

-Pequeño Salto, ven aquí- Pequeño Salto le devolvió la mirada, con los ojos muy abiertos.

-¿Yo?- Estrella de Brezo asintió. Captó la mirada de Cola Alta y le dio un pequeño golpe de la punta de su cola, invitándolo a unirse a ella. Cola Alta pisó la arena, su corazón se aceleró de emoción. Pequeño Salto entró cojeando en el hueco y se dirigió hacia Estrella de Brezo.

-Bienvenido. Su nombre de aprendiz será Zarpa Muerta- anunció Estrella de Brezo.

-¿Zarpa Muerta?- El grito de Resbalón de la Pradera sonó sobre el hueco -¡Estrella de Brezo, no! ¡No puedes nombrarlo por lo que está mal con él!- Zarpa Muerta levantó la barbilla.

-Está bien; ¡No me importa! Voy a ser un guerrero ¡Mi pata puede estar muerta, pero el resto de mí todavía está vivo!-

-¡Bien hecho, Zarpa Muerta!- Gritó Baya Blanca. Nariz de Nuez se quedó pensativo.

-Un nombre así podría engañar a nuestros enemigos para que piensen que no puede pelear. Los mostrarás, ¿verdad, Zarpa Muerta?- El pequeño gato negro asintió con seriedad, y ronronearon la aprobación alrededor del Clan. Estrella de Brezo continuó.

-Tu mentor será Cola Alta- Ella le hizo señas a Cola Alta para que se acercara con una inclinación de cabeza, pero él ya estaba corriendo a través de la tierra arenosa -Comparte tu sentido de la aventura y el coraje con él, Cola Alta- Zarpa Muerta levantó la cabeza para encontrarse con el hocico de Cola Alta.

-¡Estoy tan contento de que seas tú!-

-¡Zarpa Muerta!-

-¡Zarpa Acedera!-

-¡Zarpa de Paloma!- El Clan levantó sus voces, llamando a los nombres de los nuevos aprendices.

-Te enseñaré a ser un gran guerrero- susurró Cola Alta al oído de Zarpa Muerta. ¡Soy un mentor! Hace solo unas pocas lunas había estado viviendo una vida de proscrito mucho más allá de las fronteras del Clan. Ahora él estaba ayudando a hacer fuerte al Clan del Viento. Zarpa Muerta dependía de él para aprender a cazar y pelear. Les mostraremos. ¡Incluso en tres patas, podrás vencer a un guerrero del Clan de la Sombra! El ronroneo de Zarpa Muerta retumbó a su lado. Cola Alta miró hacia arriba, a través de la parte superior del brezo y más allá del verde páramo. Ojalá pudieras ver esto, Jake. Su viejo amigo estaría orgulloso de ver cuánto había cambiado. Siempre dijiste que yo era un guerrero. Su corazón se hinchó. Ahora realmente soy.

Capitulo 45

-¿Estás listo?- Los ojos de Cascaron brillaron a la luz de las estrellas cuando se detuvo en la entrada del túnel. Boca Materna se alzaba hacia delante, boquiabierto negro en el acantilado de plata. Cola Alta asintió.

-Estoy listo- El viaje a través del valle había estado lleno de recuerdos. Mientras caminaba por los mismos campos por los que había caminado tantas lunas antes, Cola Alta había regresado a la inquietante curiosidad de su juventud. Pero ahora los límites que una vez lo habían hecho sentirse atrapado e inquieto eran suyos para proteger y honrar. Si Clan Estelar lo aceptara, sería el líder de Clan del Viento al amanecer. La pena le desgarró el corazón con garras afiladas. Los últimos momentos de Estrella de Brezo habían sido crueles. La Tos Verde había destrozado su cuerpo, ahogándola salvajemente en una muerte agonizante.

-Cola Alta- Ella lo había llamado más cerca mientras estaba acostada en su nido, el calor palpitaba de sus flancos, su piel se amontonaba y apestaba. Tragándose la tristeza, Cola Alta se había agachado sobre ella. -Ten valor, Cola Alta- había gritado Estrella de Brezo -Seguiste tu corazón una vez y te hizo más fuerte. Forjó un vínculo entre el Clan del Viento y tu que nada puede romper jamás- Una tos sacudió su cuerpo. Ella no luchó contra eso, demasiado débil para hacer otra cosa que someterse. Cuando la soltó, ella arrastró un aliento estremecedor -Siempre sigue tu corazón, Cola Alta, como lo hiciste entonces. Deja que te guíe en todo lo que haces- Su pecho se sacudió mientras luchaba por respirar -Clan del Viento es tuyo ahora- Con un suspiro, ella se puso rígida y se quedó quieta. Cascaron pasó junto a Cola Alta y le dio un codazo a Estrella de Brezo con suavidad con el hocico, enderezando su cuerpo retorcido y enrollando su cola alrededor de sus patas para que pareciera que estaba cómodamente dormida.

-¡Garra Enlodada!- Llamó a través de la entrada -Dígale al Clan que es hora de que se sienten en vigilia por su líder- Él acercó a Cola Alta a sus patas y lo guió desde la guarida. Afuera, el sol moribundo manchaba de rojo la hierba. Un viento frío silbó a través del brezo -Deberíamos ir a la Piedra de la Luna para que puedas recibir tu vida- le dijo Cascaron. Cola Alta asintió. Podía sentir la fuerza volviéndose hacia él mientras observaba a sus compañeros de clan dirigirse lentamente hacia la guarida de Estrella de Brezo. Él era el responsable de ellos ahora. Pequeño Bigote correteaba detrás de Reyezuelo Volador.

-¿Está realmente muerta?-

-Silencio- le regañó su madre -Muestra algo de respeto-

-¡Pero ella estará en Clan Estelar!- Chilló Pequeño Bigote. Miró hacia el cielo mientras las estrellas comenzaban a mostrarse -¿Crees que ya nos está mirando?-

-Vamos, Cola Alta- Cascaron movió su cola hacia la entrada del campamento -Si nos vamos ahora, volveremos a tiempo para unirnos a la vigilia-

Ahora, en Rocas Altas, Cola Alta se estremeció, medio con frío, medio con miedo, mientras Boca Materna bostezaba ante él. Toda su vida, parecía como si los túneles moldearan su destino. Ahora éste lo guiaría para convertirse en el líder del Clan del Viento. Miró al cielo, preguntándose si Aulaga de Arena estaba mirando. O Ave Pálida, que había muerto lunas antes. Cuadrándose los hombros, se internó en la oscuridad. Cascaron lo siguió, su aliento se agitaba en el frío antes de que las sombras se lo tragaran. Las patas de Cola Alta parecían guiarlo sin pensar, guiándolo a lo largo de los giros y vueltas, como si la Roca Lunar lo atrajera. La luz brillaba por delante. La luna ya brillaba sobre la Gran Roca. Cuando Cola Alta dobló la esquina, la luz lo cegó. El miedo lo atravesó. La última vez que estuvo aquí, Clan Estelar no había compartido nada con él. Había sido un aprendiz, confundido acerca de a dónde conduciría su

camino, dudando de que realmente perteneciera al Clan del Viento. ¿Qué le dirían ahora sus antepasados? Mientras vacilaba, Cascaron pasaba, no más que una forma oscura contra la deslumbrante roca.

-Es hora- maulló, y su voz hizo eco alrededor de las paredes invisibles de la cueva. Cola Alta avanzó y se acomodó junto a la piedra brillante. Cerrando los ojos, estiró el hocico y tocó la Piedra de la Luna. Se estremeció cuando el suelo de piedra se sacudió debajo de él, luego parpadeó y abrió los ojos. Estaba en el páramo. Las estrellas descendieron en espiral hasta que surgieron entre el brezo como llamas de plata convirtiéndose en gatos. Cola Alta miró, con la boca abierta, mientras innumerables pieles estrelladas se alineaban en la ladera. Mole se adelantó de las filas brillantes.

-Bienvenido, Cola Alta- Cola Alta lo miró boquiabierta con incredulidad.

-¡Estás en Clan Estelar! Pero... pero no eras un guerrero-"

-Creía en Clan Estelar- Mole miró por encima del hombro a las hileras de gatos relucientes -Y ellos creyeron en mí-

-Nunca dijiste nada mientras estabas vivo- Cola Alta no entendió -¿Por qué no te uniste a Clan del Viento si creías lo mismo que nosotros?-

-¿Cómo podría abandonar a mis compañeros?- Le preguntó Mole -Eran como parientes para mí- Se inclinó hacia delante y se tocó la nariz con la de Cola Alta. La energía surgió a través de Cola Alta a la vez, más poderosa que una ráfaga de viento. Se meció en sus patas como brezo -Con esta vida, te doy coraje, Cola Alta- El maullido de Mole sonó a través de la furia -El coraje de hacer lo que crees que es correcto- La quietud lo envolvió como la sombra de las alas de un pájaro. Cola Alta abrió los ojos. Mole se había ido.

-¿Dónde está él?- Cola Alta gritó.
-Donde pertenece- Cola Alta reconoció la voz de su madre cuando Ave Pálida salió de entre sus compañeros de combate estrellados. Su piel brillaba con una luz cálida que hacía que le dolieran los ojos a Cola Alta. Él los estrechó cuando ella se acercó y le tocó el hocico -Te doy el amor de una madre por sus cachorros- susurró. El corazón de Cola Alta se hinchó, el calor surgió a través de él. De repente, sintió el amor de Ave Pálida por él con más fuerza de la que había conocido antes, una certeza candente de la que nunca más dudaría. Se sintió débil cuando ella se alejó, balanceándose sobre sus patas. Ave Pálida comenzó a desvanecerse frente a él. No te vayas, se sintió como un cachorro de nuevo.

-¿Cola Alta?- Un gato joven avanzó, su piel brillaba más que cualquier estrella.

-¿Quién eres?- Cola Alta la miró fijamente, preguntándose cómo cualquier cachorro tan pequeño podría estar en Clan Estelar. Entonces se dio cuenta.

-¡Pequeña Pinzón!- Era su hermana, tan joven como el día que ella murió.

-Te he visto- ella maulló -Y te envidiaba mucho por tener la oportunidad de vivir en Clan del Viento- La vergüenza inundó a Cola Alta. ¿Realmente deseaba haber muerto en su lugar, creyendo que Ave Pálida la habría amado más que a él? Qué tonto había sido. Y que equivocado estar tan ingrato por la vida que le habían dado.

-Tengo suerte- estuvo de acuerdo -Nunca perderé otro momento- Él la miró -Lamento no haber tenido la oportunidad de conocerte-

-Me conocerás algún día- ronroneó ella suavemente. Levantó la mano y Cola Alta tuvo que agacharse para tocarse la nariz -Te doy esta vida para que puedas aprovechar cada oportunidad que se te presente, como un conejo esperando a ser cazado. Te doy la fuerza para actuar sin miedo ni vacilación- La emoción recorrió cada cabello de la piel de Cola Alta, sorprendiendo por su intensidad. Cuando Pequeña Pinzón se apartó, se quedó sin aliento.

-¡Gracias!- Las palabras se atoraron en su garganta mientras observaba a Pequeña Pinzón alejarse y tomar su lugar junto a Ave Pálida. Una gata apareció frente a él a continuación, su brillante piel no era más que un brillo en la hierba. Cola Alta parpadeó con sorpresa. ¿Por qué estaba tan descolorida? Un soplo de viento podría soplarla lejos.

-Soy Vuelo de Polilla- Cola Alta movió sus patas. Había escuchado historias sobre este antiguo gato curandero del Clan del Viento.

-Me siento honrado de conocerte- maulló. Los ojos de Vuelo de Polilla brillaron.

-Una vez fui un gato como tú. Todavía lo soy, aunque camine con el Clan Estelar. La única diferencia es que he vigilado a todas las generaciones que me siguieron, como lo harás algún día-
-¿Me viste?- Cola Alta sintió las palabras afiladas en su lengua. Hubo tantas veces cuando sintió que al Clan Estelar no le importaba -No estabas allí cuando llegué por primera vez a la Piedra de la Luna-

-Siempre estuvimos allí- respondió Vuelo de Polilla con suavidad -Pero no estabas listo para vernos. Tenías que encontrar tu propio camino antes de que pudieras caminar el nuestro- Sus ojos brillaban incluso más que su piel -Lo hiciste bien, Cola Alta, y estamos orgullosos de ti. Y acabas de comenzar tu viaje- Cola Alta parpadeó. ¿Qué quiso decir ella? -Descubrirás algo que traerá grandes cambios, no solo para el Clan del Viento, sino para todos los Clanes- advirtió Vuelo de Polilla -Debes tener fe en tu destino, porque solo entonces puedes llevar a tu Clan a donde realmente pertenece. Nunca olvides el tiempo que pasaste más allá de los límites de tu clan. Solo tú sabes que un gato del clan puede sobrevivir en cualquier parte- Ella se inclinó hacia delante y le tocó el hocico. El cuerpo de Cola Alta estaba lleno de espasmos cuando el poder lo sacudió como un rayo. Apretando los dientes contra el dolor, apenas escuchó las últimas palabras de Vuelo de Polilla -Con tu cuarta vida te doy un sentido de aventura para que puedas aceptar incluso el mayor desafío con determinación- Luchó por mantenerse en sus patas cuando el gato estrellado se alejó y la oleada de energía lo liberó. Estrella de Brezo dio un paso adelante. El corazón de Cola Alta saltó. Parecía joven y fuerte, su piel brillaba y lisa, sin ninguna señal de la enfermedad que había tomado su novena vida. Ella tocó su hocico con el de él.

-Estoy orgulloso de ti y sé que liderarás bien al Clan del Viento. Con esta vida te doy el poder de juzgar sabiamente. Sobre todo, saber cómo ver a través de las nubes que preocupan a nuestro Clan, y siempre elegirás el mejor camino para avanzar- Un sentimiento de gran alegría y confianza surgió a través de Cola Alta, despejando su mente hasta que pareció brillar con la pureza cristalina de la propia piedra lunar.

-¡Cola Lanuda!- Cuando Estrella de Brezo desapareció, Cola Alta saludó al viejo tunelero con un ronroneo. ¿Cómo no lo había visto brillar en las sombras?
-Es bueno verte de nuevo, Cola Alta- maulló Cola Lanuda -Ya sabes cómo los tuneros han dado forma a la historia del Clan del Viento. Puede que ya no tengamos túneles, pero nunca debes dejar que se olviden las habilidades que una vez protegieron y alimentaron a tu Clan- Su mirada atravesó a Cola Alta como la luz solar -El Clan del Viento nunca debe temer buscar nuevos lugares para refugiarse y cazar. Te doy esta vida por honrar las viejas tradiciones en nombre del futuro- Su nariz tocó la de Cola Alta con una chispa. Cola Alta sintió que la pesadez lo derribaba hasta que la sabiduría parecía sentarse como piedras en sus patas. Puede que tenga problemas para cargar este peso al principio, pero sabía que eso le daría fuerza y claridad para todas las lunas por venir. Cuando Cola Lanuda se apartó, Cola Alta disfrutó de la ligereza que regresaba, lo que se convirtió en alegría cuando Látigo del Amanecer dio un paso adelante. Se inclinó para saludarla.

-Estoy muy orgullosa de ti, Cola Alta- maulló ella -Siempre supe que serías un gran guerrero. Tenías razón al entrenarte como corredor de páramo y girar tu cola en túneles. Ella miró por encima del hombro- ¿Estaba lanzando una mirada triunfante a Cola Lanuda? Los bigotes de Cola Alta se movieron. Incluso en Clan Estelar, discutían sobre quién era el mejor. Látigo del Amanecer se volvió y se tocó la nariz con el hocico frío por el viento -Con esta vida te doy paciencia. Entrenar a los jóvenes requiere amabilidad,

compasión y perdón. Son pequeños regalos, pero serán recompensados muchas veces- Cola Alta sintió una sensación de calma sobre él con la suavidad de su aliento en su hocico. "

-Gracias- murmuró -Por tu amabilidad y paciencia y por todo lo que me enseñaste. Significó mucho- Los ojos de Látigo del Amanecer brillaron mientras se daba la vuelta. Garra de Musaraña tomó su lugar. Cola Alta retrocedió sorprendido -¿Estás aquí para darme una vida?- Su antiguo rival fue el último gato que esperaba ver en esta noche. Buscó en la piel marrón oscura de Garra de Musaraña, buscando signos de las heridas que lo habían matado. Pero el pelaje brillante del gato no mostraba cicatrices, solo la luz de las estrellas. Garra de Musaraña levantó el hocico.

-Sé que nunca fuimos amigos, Gato Gusano-

-Pronto seré Estrella de Gusano- le corrigió Cola Alta con un ronroneo. La oreja de Garra de Musaraña se contrajo.

-Pero la lealtad no está arraigada en la amistad. Es mucho más fuerte que eso. Viene de nacer y criarse bajo el mismo cielo, de caminar por el mismo camino que nuestros ancestros y de compartir el código de guerrero- Apretó la nariz contra la de Cola Alta -Con esta vida te comprometo a defender el código guerrero, de cualquier desafío que puedas enfrentar. Esta es la sabiduría de nuestros antepasados, todas nuestras tradiciones destiladas. Confía en el código para guiarte por el camino correcto- Las estrellas se arremolinaron en la mente de Cola Alta mientras la vida latía a través de él. Él y Garra de Musaraña eran uno. No amigos. Pero pelearían lado a lado en cualquier batalla. Garra de Musaraña se apartó, inclinando la cabeza. Cola Alta respiró hondo. Le dolían las patas por el esfuerzo de mantenerse erguido con tantas vidas fluyendo hacia él, y su mente estaba llena de imágenes vertiginosas. Pero había una vida más por venir. Apareció un gato de hombros anchos, su mirada ámbar brillando con estrellas reflejadas. ¡Aulaga de Arena! Cola Alta sintió que sus ojos brillaban cuando reconoció a su padre.

-Sabía que serías un gran guerrero, Cola Alta- El maullido de Aulaga de Arena estaba lleno de emoción.

-¿De verdad?- Susurró Cola Alta.

-De verdad- Los ojos de Aulaga de Arena brillaron aún más -Nunca tuviste que matar a Gorrión para probarlo-

-¿No querías que yo vengase tu muerte?- Aulaga de Arena negó con la cabeza.

-No había ninguna razón para la venganza-

-¿Así que realmente diste tu vida para salvar a Gorrión?- Siempre había habido una sombra de duda en la mente de Cola Alta de que el proscrito podría haber mentido en un esfuerzo desesperado por salvar su propia vida.

-¿Y si no lo hubiera hecho?- Aulaga de Arena no se movió -¿Aún lo habrías matado?- Los pensamientos de Cola Alta giraron.

-No lo sé- Recordó su rabia tan claramente que le quitó el aliento. Pero también recordó el alivio cuando se desvaneció, y había salvado a Gorrión del Sendero del Trueno. Él bajó la cabeza -Supongo que lo que sea que te haya pasado en el túnel, me alegro de no haberlo matado-

-Le salvé la vida, Cola Alta- le dijo Aulaga de Arena –Gorrión estaba diciendo la verdad- El corazón de Cola Alta pareció moverse y aclararse en su pecho, como si un antiguo error hubiera sido corregido. Aulaga de Arena dio un paso adelante y se tocó la nariz con la de Cola Alta. Inmediatamente las estrellas se hundieron y lo arremolinó a través del cielo negro como la noche. Mareado, escuchó las palabras de Aulaga de Arena sobre el fuerte viento plateado -Te doy esta vida por el perdón. Ninguna muerte debe ser vengada. El perdón trae la paz mucho más segura que la venganza- Cola Alta sintió que su pelaje ondulado se alisaba, sus garras se retraían en sus almohadillas, su respiración se aceleraba. La

misericordia era suya, y siempre lo sería -Lamento que hayas tenido que aprender de la manera más difícil, Estrella Alta- maulló Aulaga de Arena. Estrella Alta abrió los ojos. Detrás de su padre, las filas de gatos estrellados brillaban y resplandecían contra el brezo agitado por el viento. Estrella Alta dejó que su mirada se posara en cada gato.

-Les prometo a todos que dirigiré Clan del Viento con la feroz devoción de un padre y el amor puro de una madre. Nada me importa más que fortalecer al Clan del Viento para que las generaciones futuras puedan vivir con dignidad y paz. Todos los gatos que he conocido...- Hizo una pausa mientras Jake llenaba sus pensamientos. Se imaginó los ojos verdes de su viejo amigo brillando de orgullo -Cada gato que he amado me ha enseñado el significado de la amistad y el poder inflexible del código guerrero- Aulaga de Arena se inclinó hacia delante y lamió la mejilla de Estrella Alta con su lengua áspera y cálida. -No podría estar más orgulloso de ti, Estrella Alta- susurró - Lidera con fuerza y protege al Clan del Viento de las tormentas que se avecinan. Porque vendrán, no importa lo que haga Clan Estelar- Dio un paso atrás y miró a Estrella Alta con su mirada, llena de amor -Y habrá un cachorro, pariente de tu amigo más querido, que necesitará tu ayuda más de lo que sabe. Cuídalo, guía sus patas, porque es importante para todos los Clanes- Estrella Alta se quedó boquiabierto ante su padre. ¿Mi más querido amigo? ¿Jake es padre? Levantó la barbilla, seguro de que vigilaría cualquier cachorro de Jake como si fuera el suyo. Los ojos de Aulaga de Arena se nublaron.

-No puedo decir más, pero reconocerás a este gato cuando lo veas. Solo recuerda, no hay necesidad de tener miedo de cada llama. El fuego puede traer vida, calor, nuevo crecimiento, así como la muerte- Estrella Alta parpadeó. La visión de los gatos se estaba desvaneciendo frente a él, y podía ver la deslumbrante luz de la Roca Lunar atravesando las sombras.

-Lo recordaré- juró -Siempre recordaré-